la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 1

Ulises Gorini

La rebelión de las Madres

Historia de las Madres de Plaza de Mayo
Tomo I (1976-1983)

Gorini, Ulises
La rebelión de las Madres : historia de las Madres de Plaza de Mayo 1976-1983 / Ulises Gorini. - 1a ed . - La Plata : EDULP, 2017.
650 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-4127-23-5

1. Historia Argentina. I. Título.
CDD 982

La rebelión de las Madres
Historia de las Madres de Plaza de Mayo 1976-1983

ULISES GORINI

Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (Edulp)
47 N.º 380 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina
+54 221 427 3992 / 427 4898
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

Primera edición, 2017
ISBN N.º 978-987-4127-23-5

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723
© 2017 - Edulp
Impreso en Argentina

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 3

A mis hijos, Manuel y María

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 4

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 5

Lo irracional, lo inesperado, la bandada de palomas, las Madres de Plaza de Mayo, irrumpen en cualquier momento para desbaratar y trastrocar los cálculos más científicos de nuestras escuelas de guerra y de seguridad nacional. Sigamos siendo locos, madres y abuelas de Plaza de Mayo, exiliados de adentro y de afuera. Sigamos siendo locos, argentinos: no hay otra manera de acabar con esa razón que vocifera sus slogans de orden, disciplina y patriotismo. Sigamos lanzando las palomas de la verdadera patria a los cielos de nuestra tierra y de todo el mundo.

JULIO CORTAZAR, 1980

No quiero que comprendan nuestro dolor, quiero que entiendan nuestra lucha.

HEBE DE BONAFINI, 1988

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 6

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 7

Agradecimientos

Agradezco muy especialmente a todas las Madres de Plaza de Mayo que me abrieron sus casas, sus archivos, sus álbumes familiares y, sobre todo, sus corazones, para revivir esta historia.

Además para la realización de este libro tuve la colaboración de diversas personas. Por ello, agradezco en primer lugar al periodista Oscar Castelnovo, quien inició conmigo la investigación y colaboró con diversos aspectos de la redacción final de mi trabajo. Asimismo agradezco a mi esposa y compañera, Mariana di Stefano, quien me aportó numerosas ideas y análisis desde su especialidad, la semiología, contribuyó con sus reflexiones generales y colaboró en mejorar mi redacción y la corrección de estilo final. Oscar y Mariana fueron esenciales para mi trabajo, tanto por sus cualidades intelectuales cuanto por el afecto y el estímulo permanentes que me brindaron en las más diversas etapas del mismo.

Agradezco también por sus aportes intelectuales a Osvaldo Bayer; Beba Balvé y Juan Carlos Marín y a mis compañeros y alumnos de la Cátedra de Historia de las Madres en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, especialmente a la antropóloga Inés Vázquez y a la historiadora Marisa Gallego, que con sus preguntas, cuestionamientos e ideas contribuyeron a aclarar mi pensamiento. Asimismo agradezco la sensibilidad y la capacidad profesional de Gabriela Franco, quien hizo agudas observaciones al texto original. A ella y a Leonora Djament les debo también que me exigieran acortar la extensión del libro, para facilitar su lectura. Las casi 700 páginas que finalmente quedaron son sólo culpa del autor.

Finalmente agradezco por los aportes que toda investigación independiente requiere de amigos y compañeros solidarios como Víctor Mendibil, Roberto Gómez, Edgardo Form, Ernesto Salgado, Juan Torres, Omar Gorini, Liliana Samuel, María Amalia García, Miguel Castopoudus, Sergio Bercuncheli, Ana Bianco y Gerardo Nielsen.

Las fotos que se publican fueron, en su mayoría, cedidas por sus autores. Por excepción, se reproducen algunas cuyos autores fue imposible localizar o identificar.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 8

Palabras previas

Este se puede considerar un registro vital de una historia trágica y a la vez una decidida instrucción de naturaleza ética sobre cómo investigar un tema tan doloroso, cómo poner a la luz documentos hasta entonces desconocidos y cómo hacer hablar las voces de las víctimas sin que pierdan su singularidad y a la vez queden engarzadas en los restos a veces difuminados de la memoria colectiva. Su autor, Ulises Gorini, es un historiador consciente de que tiene en sus manos una documentación excepcional –los documentos fundadores de Madres, las minutas de las reuniones de familiares con los representantes de los cuerpos militares represivos, las actas de reuniones de los grupos originarios-, pero también de que está develando un hilo fundamental de la historia argentina, con sus decisiones tomadas en la oscuridad del socavón de un Estado clandestino, y con su contrapunto balbuceante en las primer conciencias que descubren que esos terribles hechos, que parecían aislados, formaban parte de un plan muy vasto y de un lenguaje secreto que se lanzaba al dominio espeluznante de toda una sociedad.

Gorini estudia los detalles de una lucha que parecían nimios y luego adquieren verdadera relevancia como las discusiones que brotaban bajo el impulso dramático de la hora. Leídas hoy son aún más conmovedoras: cómo organizarse, a quien ir a ver, el trato con personalidades mundiales, los atisbos de una narrativa que poco a poco adquiriría cuerpo, y luego, las diferencias que fueron apareciendo sobre las consignas, entre el conmovedor utopismo de la consigna "Aparición con vida", el dilema de las inhumaciones y la toma de partido sobre el concepto de detenido – desaparecido como una totalidad encarnada de todo el lenguaje reivindicante de la sociedad argentina. Por eso esta crónica, que es también un trato esencial con un legado argumental repleto de mitos y voces que sacuden la conciencia, convierte a este libro en un riguroso examen de la forma moral que adquiere la historia. Las Madres de Plaza de Mayo, cuya historia prosigue, tuvieron a su cargo un capítulo fundamental de las vicisitudes de un mundo político nacional conturbado y dieron un ejemplo de heroísmo moral como dictamen último sobre las acciones nefandas del Estado.

Sorprendentemente, las Madres ponen también en debate la idea misma de familia, la que aflora desde los lazos primeros del nombre, ofreciéndole una nueva polifonía inesperada que irrumpía en un exigente mundo político, en el cual la idea de familia sólo cabía como parte de lealtades políticas nuevas construidas al calor de una llama revolucionaria encargada de dar oro vínculo de lealtad primera. Pero esta historia tiene la inmensa peculiaridad de que esa llama se transfería a la Madres con acciones que para los hijos hubieran sido impensadas. Una revelación genealógica fundamental se abría paso. Las Madres en el espacio público, en el ámbito moral más severo era una reposición del espectro deseado de sus hijos, eran Madres de lo suyo y de lo que retomaba para prohijarlas. Tenían un segundo nacimiento y esta vez no sólo era progenitoras de sus hijos revolucionarios, sino que a su modo, convertían a sus hijos en progenitores de ellas mismas, dándoles vida a los que les dieron vida.

Horacio González

La nueva edición de este libro no llega en cualquier momento. Desde hace un año nuestro país se encuentra, una vez más, arrasado por el ajuste y la represión más brutal llevada adelante de manera por el Gobierno de Mauricio Macri. Un gobierno que mostró desde el comienzo un desprecio cínico hacia todas las políticas en materia de Derechos Humanos que habíamos conquistado durante la última década.

Estamos atravesando el peor de los negacionismos de nuestra historia. El que perversamente pone en duda el número de los desaparecidos. El que desmantela de manera salvaje todos los museos y sitios del Memoria. El que sienta en un living de televisión a los familiares de los torturadores junto con los hijos de los torturados, pidiendo que se reconcilien las posiciones. Y cuando creíamos que no era posible un retroceso tan abismal, llegó el fallo de la Corte Suprema que otorga el beneficio del 2 x 1 a los genocidas condenados y encarcelados durante el gobierno de Néstor y Cristina. Un fallo vergonzoso que constituye una aberración jurídicamente insostenible y una afrenta dirigida a todo el pueblo argentino.

Pero en medio de lo que parece ser la noche más oscura, nos llega el eco de una lucha que no conoció de obstáculos. En estos mismos días, se cumplieron cuarenta años desde la creación de Madres de Plaza de Mayo. Las Madres nos han enseñado, durante todos estos inclaudicables años, el poder revolucionario de lo colectivo, la radicalidad profunda del amor al otro y la potencia de una libertad que no es posible de ser pensada sin justicia social. En las Madres se inscribe la tradición más potente y más amorosa de las luchas populares, libertarias por la emancipación. Ellas han tenido que luchar contra el silencio y la desinformación, contra la mentira y el horror. Entendieron muy rápidamente

aquello que afirmó Rodolfo Walsh: "el terror se basa en la incomunicación", rompiendo el cerco silencio que imponía la dictadura más siniestra. La maternidad colectiva de las Madres no sólo socializó la lucha sino que repuso en el imaginario colectivo la vida de los hijos y avanzó, para el pueblo entero, en la construcción de la memoria histórica.

Es imprescindible en estos tiempos encarnar la audacia revolucionaria que siempre tuvieron las Madres. El enemigo es fuerte, pero nos sostienen eso pies que incansablemente dieron vueltas alrededor de la Plaza durante cuarenta años. Este libro es un homenaje, pero no a la manera de un ritual folclórico. De nada serviría homenajear a estas grandes mujeres si no sabemos que hay que pelear como ellas contra este neoliberalismo que todos los días repite que tenemos que salvarnos solos, callarnos la boca, quedarnos quietos, no confrontar. El mejor homenaje es saber que tenemos que estar dispuestos en todo momento, cuando haga falta, de todas las formas, a redoblar el esfuerzo, las convicciones, nuestra entrega y amor para seguir luchando por soberanía política, independencia económica, justicia social, memoria, verdad y justicia.

Esta edición repasa los años más terribles de nuestra historia, pero fundamentalmente nos muestra que ahí están ellas, caminando desde hace cuarenta años con nosotros. Nos recuerda que aún no nos han vencido.

Florencia Saintout

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 12

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 13

Introducción

Virgen madre, hija de tu hijo.
DANTE ALIGHIERI[1]

A nosotras nos parieron nuestros hijos.
HEBE DE BONAFINI

Un nuevo sujeto político

El conflicto esencial acuñado en el mito de Antígona parece reencarnar en los primeros pasos de las Madres de Plaza de Mayo. El enfrentamiento entre Creonte, el rey de Tebas que ordena que el cadáver de Polinices, hermano de Antígona, permanezca insepulto en castigo por su ataque al poder, y Antígona, que intentará enterrarlo en cumplimiento de un mandato familiar "cuya vigencia no es de hoy ni de ayer, sino de siempre", representa la colisión entre la razón de Estado, que requiere una condena ejemplificadora, y la razón fundada en el lazo de sangre, que se justifica como una ley que se remonta a los orígenes de la humanidad. La dialéctica entre lo público y lo privado, entre la política y la familia, entre la vida y la muerte que se manifiesta en aquel mito, se repite de otra forma –pero sustancialmente igual– en el surgimiento de este movimiento de mujeres, en la segunda mitad de los años 70, a fines del siglo XX, como respuesta a la desaparición forzada de sus hijos, perpetrada por el terrorismo de Estado.

Del mismo modo, además, tanto el propósito de Antígona, que sólo buscaba dar sepultura a su hermano, como el de las Madres de Plaza de Mayo, que sólo pedían saber la suerte corrida por sus hijos, resultaron "innegociables" para el poder de turno. Ni el rey Creonte en Tebas ni el Estado terrorista surgido del golpe del 24 de marzo de 1976 en Argentina podían acceder a tales demandas sin poner en cuestión su propia existencia. En consecuencia, Antígona será condenada a muerte y las

1. La Commedia, "Paradiso", Canto XXXIII. "Virgen madre, hija de tu hijo...". Giuseppe Mazzini anota la siguiente interpretación para este verso: criatura y madre de Dios. Sin embargo, otra interpretación posible es que la Virgen María es tal en tanto madre de Cristo y, en consecuencia, ella misma nace de esa maternidad.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 14

Madres intentarán ser eliminadas por la dictadura. Pero mientras la protagonista del mito morirá víctima de la sentencia que recayó sobre ella, las Madres lograrán evitar el aniquilamiento. Entonces, ellas darán un paso más allá: ya no sólo reclamarán por el hijo propio, sino por todos los hijos, y ya no sólo fundamentarán su reclamo en el lazo de sangre, sino en una razón política que las llevará directamente a constituirse en uno de los núcleos de resistencia a la tiranía y en el mayor símbolo nacional e internacional de la oposición a la dictadura.

Nacidas, pues, como respuesta inmediata a la desaparición forzada de personas, las Madres se constituirán rápidamente en un nuevo sujeto político.

Ahora bien, el pasaje de este grupo de mujeres desde las relaciones de sangre a las relaciones políticas no es el simple resultado de su supervivencia, es decir, el mero producto de haber evitado ser exterminadas por el poder. Pero entonces, ¿qué factores explican el pasaje de estas mujeres desde las relaciones de familia hacia las relaciones políticas? ¿Qué sucedió en el seno de este grupo para que, poco a poco, se convirtieran en un nuevo movimiento político y social?

El análisis de ese pasaje nos remite a un proceso complejo, inscripto en la vasta trama de relaciones políticas y sociales de la época. Fue precisamente ese proceso, signado por el enfrentamiento a la dictadura, el que definió en última instancia la constitución e identidad del movimiento de las Madres.

¿Qué ocurría en nuestra sociedad y, particularmente, cómo estaban funcionando las relaciones sociales y políticas en el momento en que se desató una de las más sangrientas represiones de nuestra historia? ¿Qué sucedió, después de aquellos primeros tiempos de crueldad e ignominia, ya en la época posdictatorial, para que estas madres decidieran continuar su lucha y para que incluso surgieran otros movimientos (tal el caso del de hijos de desaparecidos) fundados en las relaciones de familia? Contestar estos y otros muchos interrogantes es el propósito de este libro.

Son escasos los trabajos que encaran la historia de las Madres en su dimensión integral. Más allá de algunos enfoques sobre cuestiones que, de un modo general, conceptualizamos como centrales, la mayoría de las investigaciones encara aspectos parciales que segmentan el fenómeno y que, en consecuencia, impiden una visualización más amplia y confrontada con el proceso histórico del país y del mundo.

Este fenómeno es llamativo si tenemos en cuenta la trascendencia nacional e internacional de las Madres de Plaza de Mayo. Pero existe una explicación: la profunda implicación de la sociedad argentina en el genocidio y la trama de relaciones sociales y políticas que lo determinaron han actuado como un obstáculo, que impidió un análisis a la altura de los acontecimientos.

Sin embargo, a pesar de su relativa escasez, es necesario repasar brevemente los discursos que han circulado y circulan acerca de las Madres. Y este repaso ayudará simultáneamente a delinear con mayor precisión las respuestas que, a la manera de hipótesis preliminares, se darán a las preguntas planteadas al inicio.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 15

Una mirada desde el poder

La primera aproximación al fenómeno de las Madres, referida en este caso al origen mismo del movimiento, la formuló la propia dictadura bajo la cual ellas comenzaron a organizarse.

Para el poder constituido por entonces, la aparición de las Madres se explicaba únicamente como el resultado de una táctica o una iniciativa política de su enemigo número uno: la "subversión". Esa creencia se veía reforzada porque, dentro de sus concepciones, resultaba impensable que meras amas de casa hubieran imaginado la formación de este movimiento. Estas mujeres eran lisa y llanamente el "mascarón de proa" de aquellos que no podían o no se animaban a aparecer en la superficie de la escena pública y canalizaban a través de ellas su acción política en el terreno de la denuncia.

La dictadura cayó así en una trampa tendida por sus propias representaciones ideológicas acerca de la figura de la madre: ama de la casa, fecunda para la procreación de los hijos pero estéril más allá del hogar. Desde esta concepción, ¿cómo podía explicarse que estas mujeres, sin experiencia política alguna, se estuvieran convirtiendo en un problema? ¿Cómo podía ser que los militares, que habían estructurado el sistema más sofisticado y cruel para eliminar a la oposición, que se habían asegurado un amplio consenso social para reprimir, que lograron incluso neutralizar a aquellos que podían llegar a representar un estorbo en el plano internacional y que enfrentaban victoriosos a la "subversión" ahora se encontraran frente a un movimiento que se atrevía a denunciar, frente a sus propias narices, el genocidio?

De un modo más general, este enfoque "conspirativo" se hacía extensivo, con matices, al conjunto de los organismos de derechos humanos, denominados por la dictadura "organismos de solidaridad con la subversión". En efecto, un documento de Inteligencia del Ejército sostuvo por entonces que "las organizaciones de solidaridad constituyen el elemento visible de la subversión y a través de las que se vale ésta para buscar la desestabilización y fracaso del PRN (Proceso de Reorganización Nacional) siendo los elementos más activos con que cuenta el frente de oposición política".[2]

Es a partir de esta idea que la dictadura buscó, casi obsesivamente en un principio, el vínculo de las Madres con las fuerzas revolucionarias. La persecución de aquel "fantasma terrorista" condujo a los militares a buscar allí donde suponían que estaba la clave de la emergencia de este movimiento y, por ende, a subestimar aquellos factores que realmente lo estaban impulsando. La búsqueda de la "conexión mon-

2. En cuanto a las Madres, específicamente, sostiene que "por su carácter de movimiento pretendidamente apolítico y a través de un correcto manejo de su acción psicológica ha logrado convertirse en la organización de solidaridad más reconocida y escuchada en el extranjero...". Esa acción psicológica hace referencia directa a la figura de la madre. Directiva del Comandante en Jefe del Ejército, Nº 604 (continuación de la ofensiva contra la subversión). Copia Nº 1. Comando en Jefe del Ejército (Estado Mayor General), Jefatura III, Operaciones. Buenos Aires, 181000-, mayo de 1979.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 16

tonera", por caso, fue el primer objetivo de la infiltración entre las Madres del marino Alfredo Astiz, quien sin embargo nunca pudo constatar su existencia, al menos en el papel de impulsores y orientadores de su práctica política.

Ese primer fracaso y ese primer error –determinante del fracaso– fue la brecha a través de la cual avanzó inicialmente el movimiento de las Madres. Cuando los militares advirtieron al menos en parte su yerro, y decidieron golpear "directamente" a las Madres secuestrando a su principal impulsora, Azucena Villaflor de De Vincenti, y a otras dos mujeres, María Ponce de Bianco y Esther Ballestrino de Careaga –gestoras decisivas del nucleamiento–, ya era tarde: las Madres lograrían sobrevivir a ese ataque, sobrevivirían a los acosos sucesivos y llegarían a transformarse en un nuevo hecho maldito para los sectores dominantes de la Argentina.

Durante mucho tiempo, la dictadura no saldría de su sorpresa frente al fenómeno. El escritor argentino Julio Cortázar, exiliado en Francia, describiría aquel desconcierto con palabras definitivas: "Lo irracional, lo inesperado, la bandada de palomas, las Madres de Plaza de Mayo, irrumpen en cualquier momento para desbaratar y trastrocar los cálculos más científicos de nuestras escuelas de guerra y de seguridad nacional".

La visión naturalizadora

A pesar de la dimensión política que alcanzaron las Madres como expresión de resistencia al régimen genocida, otras interpretaciones, con ingenuidad real o pretendida, concibieron a estas mujeres, y sobre todo a este movimiento, como el resultado de una reacción "natural" de cualquier madre. De algún modo, percibieron en la condición de madre la razón esencial de la emergencia del movimiento ¿Qué madre no saldría a buscar a su hijo aun a costa de su propia vida?, preguntaron a modo de argumentación. Se trata de quienes naturalizan este fenómeno a partir de una concepción de la maternidad como hecho atemporal y universal, inscripto en la condición femenina, y por lo tanto, despojado de toda entidad política: la madre "leona", la reina Berenice que, según la leyenda, sale en busca de su hija raptada, y lucha ferozmente por recuperarla; aquella figura que, tanto en éste como en todos los tiempos, es símbolo de una entrega infinita y una fuerza inimaginable en defensa del fruto de su vientre.

Al restarle originalidad y, sobre todo, al naturalizar la existencia del movimiento, este enfoque se constituyó en un obstáculo que impidió la investigación de sus verdaderas causas sociales y políticas. ¿Para qué, en efecto, investigar lo obvio, lo que está presente en toda la historia de la humanidad con la fuerza de lo autoevidente?

Sin embargo, no hay nada obvio ni natural en estos hechos. En primer lugar, porque la maternidad es una circunstancia histórica que varía según las épocas, las clases, los grupos religiosos, las etnias y las formaciones sociales. En segundo lugar, porque la respuesta que dieron las Madres a la desaparición excede en mucho a la

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 17

de una madre, al menos la de aquella figura consagrada en las representaciones y en la praxis social dominantes. Más aún: en este trabajo partimos de la hipótesis de que fue necesario que estas mujeres pusieran en cuestión esas representaciones y esa praxis para que comenzara a gestarse el movimiento.

La mayoría de los familiares –incluidas muchas madres– no sobrepasó la búsqueda individual del desaparecido; fue realmente una minoría la que se decidió a dar a esa búsqueda una dimensión social y política. Aceptación del "castigo" impuesto por la dictadura, impotencia para encarar una auténtica lucha por la aparición del hijo, imposibilidad de trasponer el límite del sistema y del rol asignados a los individuos en ese sistema, negación, depresión, enfermedad, muerte y suicidio fueron en realidad las respuestas predominantes.

Sin dudas, la maternidad cumplió un papel esencial en el surgimiento de las Madres. Afirmar que la reacción de estas mujeres no fue producto de una ley de la naturaleza sino un fenómeno históricamente determinado no es contradictorio con valorar adecuadamente la cuestión de la maternidad. Es el impacto que la desaparición produce en la relación materno-filial lo que dispara un proceso que, en combinación con otras variables políticas y sociales, deriva en la formación de las Madres. Y en esto radica su mayor singularidad.

A la vez, paradójicamente, esta singularidad fue motivo de una cierta subestimación, y hasta de una percepción tardía del carácter esencialmente político, del movimiento de las Madres por parte de otros partidos y fuerzas sociales. Como ya se advirtió en relación a los prejuicios que padeció del régimen, hay en esta subestimación un problema ideológico que obstaculizó la visualización del fenómeno. Lo curioso es que también los sectores opuestos al régimen sufrieron una ceguera equivalente. Aunque ya antes habían existido movimientos sociales no tradicionales, en el pensamiento de izquierda seguía pesando la creencia de que las fuerzas de oposición política derivaban de las relaciones sociales básicas propias del desenvolvimiento capitalista. Esto es: esas relaciones sociales eran la base material que daba sustento a las fuerzas políticas opositoras. Es el caso por excelencia de la clase obrera y los movimientos sociales y políticos que la representan o, si se prefiere, que se referencian en el proletariado.

Pero, además, el retraso en percibir a las Madres como una fuerza política tuvo también raíces en el propio núcleo de estas mujeres: tampoco ellas, en sus comienzos, se concibieron a sí mismas como un movimiento político. Para que esto se modificara, ellas mismas debieron cambiar a través de un proceso que implicó, a la vez, una pugna con su entorno mediato e inmediato. En efecto, para gestar el movimiento, estas mujeres debieron no sólo revisar y transformar sus propias representaciones y prácticas sociales acerca de la maternidad, sino que tuvieron que enfrentar la impugnación y el reclamo social y familiar que les exigía sujetarse al rol materno tradicional.

Laura Rossi, en su ensayo "Cómo pensar a las Madres de Plaza de Mayo", parece opinar, en cambio, que esas representaciones y prácticas no cambiaron en el caso

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 18

de las integrantes de este movimiento, al menos en sus inicios. Allí sostiene: "Estas mujeres cumplieron con las enseñanzas de la clase dominante, han puesto el cuerpo por sus hijos en un doble sentido –al dar a luz y al ponerse en peligro frente a las armas (...)–. Su obediencia, sin embargo, tuvo un efecto búmeran (...). ¿Cómo condenar a las Madres sin de este modo comprometer el mito de la mujer-madre (...)? ¿Cómo explicar que al cumplir con los deberes familiares una se convierte en una amenaza para el orden público?". Pueden compartirse con Rossi dos cuestiones: en primer lugar, hay un momento en el que la búsqueda de los hijos comienza como continuidad de aquellos "deberes" de la madre; por esa razón, en segundo lugar, la dictadura se vio en dificultades para enfrentar a estas mujeres, que sin duda cumplen con un aspecto fundamental que se vincula con las representaciones dominantes, como el cuidado del hijo. Sin embargo, el punto al que se lleva el cumplimiento de este "deber" y de estos "cuidados" pone en cuestión otros aspectos de esta representación dominante acerca de la madre, colocándolas en un lugar que está del lado de los enemigos del sistema.

Efectivamente, las Madres entablaron una ardua y dramática puja contra todos aquellos que, en medio de la lucha por salvar la vida de sus hijos, les recriminaban haber "desnaturalizado" su rol de madres. Y es que, verdaderamente, esta lucha las llevó mucho más allá de las "tareas" tradicionales de una madre, instalándolas en un ámbito social y político que transgredía los límites impuestos por la ideología dominante, además de sobrepasar las vallas del terror. Sin este proceso, las Madres de Plaza de Mayo no existirían; y se tornaría inexplicable, en última instancia, la dimensión política que adquirieron. Lo que aparecerá, entonces, es una nueva práctica de la maternidad que articula de un novedoso modo lo privado y lo público, lo familiar, lo social y lo político. Por eso, luego del primer desconcierto y de las primeras dificultades, la dictadura las atacará en forma directa y sin miramientos, al punto de hacerlas víctimas de la desaparición, arma reservada para "subversivos y terroristas".

De este modo, si el amor materno –en el sentido más tradicional– fue la condición subjetiva necesaria para iniciar la lucha, algo nuevo surgió –un nuevo amor, un nuevo sentimiento, un nuevo modo de ejercer la maternidad–, lo que dio sustancialidad a aquel pasaje que va de la búsqueda individual del hijo a la lucha colectiva por todos los hijos.[3]

Ahora bien, si las relaciones materno-filiales son el "lugar de origen" de este mo-

3. Algunos investigadores, al referirse a este proceso, emplean el término de "socialización de la maternidad". Inés Vázquez, por ejemplo, dice al respecto: "Ligado a este período de cambios en la situación política del país, comienza a emerger, tras larga maduración y como concepción básica del entramado ideológico de las Madres, el principio de socialización de la maternidad. Un riquísimo proceso, muy poco estudiado en sus vastos alcances personales y sociales, a través de cuyas etapas las Madres arriban a la síntesis teórica por la que todos los hijos pertenecen a todas las madres y en ese sentido, están en el mismo nivel de afecto, reconocimiento y reivindicación." Cita del artículo "Argentina, Viaje al interior del pañuelo blanco".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 19

vimiento, la gran incógnita que plantea esta historia es por qué un fenómeno esencialmente político, como es el de la desaparición de personas, no encontró la primera y más contundente respuesta en las organizaciones y fuerzas políticas, expresión de las relaciones políticas existentes, sino que partió de las relaciones de familia. ¿Qué es lo que ocurría en la sociedad argentina para que, en un momento determinado de su historia, y frente a la desaparición de personas implementada como arma política para dirimir la lucha de clases en favor de los sectores dominantes, se haya originado una respuesta política con anclaje en las relaciones de familia? ¿Cómo estaban funcionando aquellas relaciones para que las Madres se plantearan crear una respuesta política propia, que no encontraban en las organizaciones preexistentes?[4]

El vacío

Frente a estos interrogantes se ha afirmado que lo que explica la emergencia de las Madres (como en general el surgimiento de los llamados organismos de derechos humanos bajo la dictadura) es una especie de vacío político que, al dejar sin responder el fenómeno de la desaparición, las obligó a crear su propia respuesta. Desde este punto de vista, se ha sostenido que la dictadura había eliminado todas aquellas instancias o mediaciones que "normalmente", en democracia por ejemplo, deberían gestionar el problema, lo cual habría obligado a los familiares a gestar su propia respuesta. Así, este vacío o ausencia justificaría el fenómeno.

Al explicar el papel jugado por los movimientos sociales de derechos humanos bajo la dictadura, Fernando Calderón y Elizabeth Jelín sostienen: "Esta representatividad responde en parte a la existencia de 'un vacío político' que, frente a la desmovilización popular, genera una utopía profundamente movilizadora y con un

4. "¿Por qué la acción pública en materia de derechos humanos, focalizada en las consecuencias del terrorismo de Estado, ha quedado casi exclusivamente en manos de los familiares de las víctimas, en tanto madres, abuelas y ahora, hijos? No se ha reflexionado los suficiente acerca de esa superposición de las representaciones de los lazos de sangre sobre la lógica de una acción ética y política que indudablemente forma parte del elenco de cuestiones y valores fundamentales en la construcción ciudadana de la vida pública. En principio, ese protagonismo casi exclusivo de los afectados directos no puede separarse de los límites que han sido señalados a una acción mayormente defensiva y de denuncia, que no ha logrado extenderse a una afirmación positiva, de promoción y expansión de la acción pública sobre derechos y libertades. Y quiero ser claro al respecto: no se trata de desconocer ni las motivaciones de los actores ni las circunstancias que han conducido a ellos, más allá de los organismos mismos, así conformados, se hace necesario reflexionar sobre lo que allí se revela de la sociedad en la que nacieron y actúan." Así se interroga y reflexiona Hugo Vezzetti en el artículo "Activismos de la memoria: el 'escrache'", publicado en la revista Punto de vista, Nº 62, Buenos Aires, diciembre de 1998, pág. 1. Aunque referido al fenómeno que en ese momento hacía eclosión –el escrache–, como se ve el interrogante es bastante similar al nuestro, sólo que en realidad Vezzetti no responde a la pregunta sino que se limita a analizar los efectos de eso que él define como "superposición de representaciones."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 20

fuerte potencial democratizador. En efecto, en buena parte de la región, los movimientos de derechos humanos fueron la brecha por la cual comenzó a renacer el movimiento popular, recuperando la memoria histórica de las luchas populares, en la medida en que frente a un discurso dictatorial aniquilador de lo político supieron generar una revalorización de valores democráticos y de cambio social que suele enarbolar la juventud".[5]

Al respecto, Judith Filc señala: "El análisis de los nuevos movimientos sociales ha sido parte también del trabajo de las feministas. Elizabeth Jelín, María del Carmen Feijóo, Mónica Gogna y Patricia Chuchryck colocan a las organizaciones de mujeres en la Argentina y Chile dentro del contexto general de oposición a la dictadura y de las nuevas tendencias en el activismo político en América latina. Este contexto, en palabras de Jelín, es el de 'formas no convencionales y no institucionales de participación' que emergieron cuando los militares eliminaron los canales de mediación política habituales."[6]

Es normal, se argumenta, que en los momentos más agudos de los enfrentamientos armados sean los familiares los únicos que acuden en auxilio de las víctimas de uno u otro bando. Así ocurrió, se sostiene, durante la Guerra de Secesión en los Estados Unidos (1861-65) y luego de la represión contra los comuneros parisinos (1870), o en las dos guerras mundiales del siglo XX y, sin ir tan atrás en el tiempo ni tan lejos en el espacio, durante las dictaduras militares que asolaron el Cono Sur de América latina en la década del 70 del siglo pasado.

El sustrato de muchos de estos enfoques es una visión formalista o esquemática de la política y del poder político, que los reduce a la forma de gobierno o a la del Estado. Un caso típico de estos análisis es el expuesto en el libro El Estado terrorista argentino, del abogado y periodista Eduardo Luis Duhalde. Dice Duhalde: "Como si se tratara de círculos concéntricos, (el Estado) va produciendo el control y desarticulación de toda la sociedad civil. De allí el carácter de presupuesto necesario que reviste para la instauración del Estado terrorista, paralelo al asalto al poder y al control del Estado jurídico-formal, la destrucción del entramado social democrático, expresado mediante los mecanismos de representación política y los aparatos ideológicos de la sociedad civil".[7] Aunque el ensayo describe correcta y minuciosamente el proceso de desarticulación política y social que produce la dictadura, que implica una ruptura con la democracia formal que vino a desplazar, omite el análisis de las continuidades en relación a ese mismo pasado y, en particular, el aspecto rearticulador de nuevas relaciones sociales sobre las que se fundó el poder dictatorial.

---

5. Calderón, Fernando, y Jelín, Elizabeth; Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades; Buenos Aires, Cedes, 1987; pág. 32.

6. Filc, Judith; Entre el parentesco y la política, familia y dictadura, 1976-1983; Buenos Aires, Biblos, 1997, pág. 26.

7. Duhalde, Eduardo Luis; El Estado terrorista argentino; Buenos Aires, El caballito, 1983; pág. 57.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 21

Como se verá, en la Argentina dictatorial no existió tal vacío político, si por ello debemos entender una ausencia total de instancias mediadoras de lo político. Si bien la instalación de la dictadura implicó un enorme y trágico proceso de desarticulación social y política, se establecieron a la par nuevas relaciones e instituciones que implicaron rupturas y continuidades con el proceso anterior al golpe.

La política, por ejemplo, no sólo no estaba desterrada sino que existió toda una esfera en que esa actividad estaba permitida, aun en términos de cierta oposición, respetuosa de las reglas de juego, claro está. En este punto radicó una de las singularidades del régimen videlista, en comparación, por ejemplo, con el de Augusto Pinochet en Chile, que había actuado con idénticos fines genocidas pero sin la pantalla de una perspectiva democrática como la anunciada por el general Jorge Rafael Videla. En consecuencia, es necesario desechar un criterio formalista, que sólo percibe la política dentro de cierta institucionalidad y centra su atención en las formas de gobierno, para verla en las nuevas figuras del ejercicio político bajo la dictadura, que incluso contempló la necesidad y conveniencia de algún tipo de oposición.

Existía un cierto núcleo de fuerzas políticas que, aun con fuertes restricciones, operaba y, aunque restringido a una variedad acotada de temas, contaba con un espacio discursivo público. Una repasada rápida por los diarios de la época sirve para constatar que se podía criticar, por ejemplo, la oportunidad o inoportunidad de la realización del Mundial de Fútbol en la Argentina, –proyecto clave en la guerra por la imagen de la dictadura–, pasando por el plan de construcción de las autopistas porteñas pergeñado por el intendente de facto Osvaldo Cacciatore, hasta el estratégico plan económico instrumentado por José Alfredo Martínez de Hoz. Asimismo, una investigación histórica minuciosa revela una actividad política y social significativa en aquel primer año de gobierno dictatorial, durante el cual emergieron la mayoría de los movimientos de familiares.[8] Es claro, sin embargo, que en materia de denuncia de las violaciones a los derechos humanos, ese espacio se reducía a su mínima expresión, y, en todo caso, debía encauzarse por ciertos canales tanto permitidos como frustrantes. Y si la acción iba más allá de lo discursivo o se salía de esos carriles, se trasponía no sólo el límite de lo permitido sino el que separa la vida de la muerte. Pero el silenciamiento que rodeó en aquellos primeros años de la dictadura a la desaparición de personas no fue un puro fenómeno de terror, sino también el resultado de una trama de relaciones sociales y políticas que se constituyó en un verdadero sistema de impunidad y se reflejó en actitudes que fueron desde el oportunismo hasta la abierta complicidad.

"Los partidos trataron de justificar su opción estratégica por la opacidad e inac-

8. La Liga Argentina por los Derechos del Hombre se fundó el 20 de diciembre de 1937; en 1974 se constituye orgánicamente el Servicio de Paz y Justicia; la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos se fundó el 18 de diciembre de 1975; el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos se organizó en febrero de 1976; Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas se creó en agosto de 1976; el 14 de marzo de 1980 se creó el Centro de Estudios Legales y Sociales.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 22

ción política, elaborando una lectura errada, frívola y superficial del nuevo tipo de correlación de fuerzas que generaban la usurpación militar y el proyecto refundacional del Proceso de Reorganización Nacional. Consideraron que la usurpación del poder era ilegítima pero necesaria para recomponer el orden social y el funcionamiento institucional anterior. Estos desafíos eran cuestionados tanto por los embates militares de las organizaciones revolucionarias como por la propia incapacidad del sistema de partidos y de las instituciones representativas de la democracia para hacerse cargo de ambos desafíos. De ese modo, colocan los cimientos de la concepción imposibilista que tantos estragos produjo en el imaginario y en la voluntad política de los sectores populares durante las décadas posteriores. Como no hay posibilidad objetiva de modificar la correlación de fuerzas existente, proclaman que la dictadura militar dominante debe ser recibida, aceptada y justificada no como lo que dice ser sino como lo que tiene que devenir, o sea, como un inevitable interregno entre dos momentos democráticos. Fundamentaron así una estrategia cómplice (o por lo menos complaciente) con la devastadora ofensiva del primer período de la dictadura que ha quedado registrada dramáticamente en los discursos y análisis de los dirigentes de casi todos los partidos tradicionales (Yannuzzi, 1996: cap. II). Esta posición funcionó como aval implícito al terrorismo de Estado pero también como instrumento de dependencia y sujeción de las pocas instancias orgánicas de los partidos sobrevivientes a las variables y erráticas estrategias elaboradas en diversos momentos por distintas fracciones del elenco militar para resolver el problema que, por irresoluble, terminó transformándose en un nuevo dilema: la continuidad política del régimen", explica el filósofo argentino Alfredo Raúl Pucciarelli.[9]

Los sonidos del silencio

Un ejemplo elocuente sobre lo que acabamos de decir se encuentra en un artículo aparecido en el diario La Opinión, el 24 de marzo de 1977, en ocasión de cumplirse el primer aniversario del golpe de Estado. El trabajo reproduce los conceptos de un grupo de connotados dirigentes políticos sobre la situación del país. Es revelador examinar no sólo lo que dicen los políticos sino lo que expone el periodista Fanor Díaz, quien redactó el informe. Al presentar el artículo, Díaz sostiene que "el status de los partidos políticos y de los políticos durante este primer año militar es atípico,[10] los partidos no han sido disueltos como en Chile, sus apoderados están legalmente reconocidos y tienen un trato regular con el Ministerio del Interior, y si bien la actividad partidista está vedada, el pensamiento político no ha sido deste-

9. Pucciarelli, Alfredo Raúl (coord.), Empresas, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura; Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; pág. 162.

10. Es claro que se está refiriendo a los partidos que no entraban en el encuadre de "subversivos".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 23

rrado ni los políticos fueron enviados a las catacumbas. Estos últimos meses hombres que hasta el 24 de marzo de 1976 habían tenido un rol destacado en la política formulan declaraciones, dirigen periódicos y revistas donde exponen sus posiciones y aparecen por las pantallas de televisión". Agrega sugestivamente que "será muy difícil explicar fuera del país la situación de los políticos bajo el régimen militar e inclusive tampoco es fácil de precisar dentro del país cuáles son los límites porque sobre todo en los últimos tiempos se ha ido acentuando la permisividad y también los estímulos para que los políticos se manifiesten frente a determinados problemas comunes. Prácticamente en los últimos tres meses se viene insinuando un debate sobre el futuro de la participación política y no es arriesgado suponer que este año, coincidentemente con la etapa del fin del silencio, la confrontación de ideas se haga más explícita". Al concluir la presentación, el periodista, uno de los analistas políticos más destacados de ese momento, anticipa una coincidencia clave entre los políticos que él entrevistó: "Hay una confluencia de opiniones en cuanto a que se reserva a las FF.AA. el rol de destruir la subversión ultrista de derecha e izquierda. Lo que se reclama es que la represión se centralice y opere legalmente para evitar los excesos de aquellos a quienes el Dr. Pugliese llama los colaboradores". ¿Quiénes son estos políticos que así coinciden, que incluso se congratulan por el "triunfo obtenido por las Fuerzas Armadas en la lucha antisubversiva"? En primer lugar, Ángel Federico Robledo, ex ministro del Interior del depuesto gobierno justicialista; Juan Carlos Pugliese, ex senador de la UCR y vicepresidente del Senado hasta el golpe; Rogelio Frigerio, del Movimiento de Integración y Desarrollo –MID– que había sido parte del Frente Justicialista de Liberación; Fernando Nadra, apoderado del Partido Comunista, y Raúl Alfonsín, dirigente de la llamada corriente progresista de la UCR.[11]

Por su parte, Nadra había escrito recientemente un libro titulado Reflexiones sobre el terrorismo. Allí decía: "La Argentina transita uno de los momentos más difíciles y complejos de su historia. Vivimos una situación inédita. El asesinato político masivo (más de 1.000 en los primeros meses del año, y continúan) conmueve a la opinión pública, preocupa al presidente teniente general Videla y al episcopado de la Iglesia Católica, y trasciende al exterior deformando la imagen que se tiene de nuestro país, al mostrar una de las facetas de nuestro panorama político: la del terror".

"Es claro que nuestro primer problema –continuaba–, el problema vital diríamos es el del terrorismo de ambos signos, y todos los argentinos –pueblo y gobierno– debemos abocarnos a darle una solución inmediata si queremos salvar a la República de caer en los desbordes de una sangrienta dictadura pinochetista o en la catástrofe de una guerra civil que dividiría a los argentinos por muchos años. Hay que enfrentar y vencer al terrorismo, abriendo una perspectiva democrática, progresista e independiente."

11. Díaz, Fanor; "El silencio de los políticos"; La Opinión, jueves 24 de marzo de 1977, Segunda Sección.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 24

Luego de anticipar en varios años la teoría de los dos demonios que Raúl Alfonsín llevaría a su máxima expresión, Nadra agrega: "No es tarea fácil; naturalmente, ni puede ser obra de un sector, de un partido político, o del gobierno aislado del pueblo. La lucha contra el terrorismo sólo puede alcanzar la victoria si el pueblo, las Fuerzas Armadas y el gobierno coinciden –con la activa participación del conjunto– en un programa común de salvación nacional".[12]

Nadra llevaba a su expresión más cruda la línea elaborada y ejecutada por la conducción del Partido Comunista que, en realidad, era compartida en sus elementos esenciales por la inmensa mayoría de los partidos y dirigentes tradicionales e, incluso, por otros partidos de izquierda. Ésas eran también las ideas que predominaban en una parte del movimiento de denuncia de las violaciones de los derechos humanos, que atribuía los crímenes del terrorismo de Estado a supuestos grupos de ultraderecha descontrolados y que, a la vez, en medio del genocidio repartía culpas por igual hacia el sector al que denominaban "ultraizquierda".

Es necesario recordar lo que por aquellos días hacía uno de esos organismos, en este caso, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH). En agosto de 1976, la Asamblea invitó a Videla a participar de un seminario sobre derechos humanos y, aunque el dictador no concurrió, envió una carta de saludo a la iniciativa. La Asamblea respondió, a su vez, con una nueva carta fechada el 10 de diciembre de ese mismo año: "En ocasión de la iniciación de sus jornadas sobre Derechos Humanos el Consejo de la Presidencia de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos tuvo el honor de dirigirse a su Excelencia dando a conocer la naturaleza y propósitos de nuestra acción e invitándolo a participar en la inauguración de estas jornadas. Su amable respuesta de entonces, señor Presidente, confirma su interés y preocupación, frecuentemente reiterados, por este tema de trascendental importancia, pues no hay duda que el reconocimiento y la vigencia de los derechos de la persona marca el nivel de desarrollo humano e institucional de un país". Entre los firmantes de este documento están el ex presidente Raúl Alfonsín, el intransigente Oscar Alende y la socialista Alicia Moreau de Justo.

La idea de que no se podía ni debía responsabilizar a la Junta Militar ni, particularmente, a Videla por los crímenes que ocurrían era también moneda corriente en los medios de comunicación. Así, por ejemplo, en vez de denunciar a los máximos responsables de la dictadura militar por una masacre de militantes populares ocurrida en Pilar, el periodista Ignacio José López, quien algunos años después sería el vocero del presidente Alfonsín, le señalaba al gobierno de Videla, en un artículo publicado en el diario La Opinión, que "si el Estado no recupera el monopolio de la fuerza, crece el peligro de aislamiento".[13]

Aquello de las bandas de ultraderecha descontroladas había sido una táctica hábilmente desarrollada por los golpistas, usada para desviar y desorientar, al menos

12. Nadra, Fernando; Reflexiones sobre el terrorismo; Buenos Aires, Aporte, 1976; págs. 5 a 8.
13. López, Ignacio José; en contratapa de La Opinión, 22 de agosto de 1976.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 25

por un tiempo, las denuncias sobre el terrorismo de Estado. Precisamente, una de las mejoras de los métodos de represión estatal consistía –ya desde la lucha contrainsurgente en Argelia, a fines de los 50– en el hecho de que los crímenes políticos no se pudieran atribuir al gobierno, sino que se imputaran a grupos parapoliciales y paramilitares, mientras el propio gobierno protestaba públicamente por esos crímenes. Aunque, en alguna medida, durante los primeros tiempos el método de la desaparición forzada tomó por sorpresa a la mayoría de los sectores populares e, inclusive, a buena parte de los grupos revolucionarios, ya a esa altura de los acontecimientos no se podía sostener con seriedad que no existiera responsabilidad de la Junta Militar.

Rodolfo Walsh, casi aislado y en las precarias condiciones de información que le imponía la clandestinidad, en su "Carta Abierta a la Junta Militar", el 24 de marzo de 1977, el mismo día del mencionado artículo de La Opinión, desbarataba la trampa de la dictadura y desnudaba la complicidad y el oportunismo de la enorme mayoría de quienes conformaban la dirigencia política, social y económica. Decía: "(En la magnitud de los crímenes) se agota la ficción de bandas de derecha, presuntas herederas de las Tres A de López Rega, capaces de atravesar la mayor guarnición del país en caminos militares, de alfombrar de muertos el Río de la Plata, o de arrojar prisioneros al mar desde los transportes de la Primera Brigada Aérea, sin que se entere el general Videla, el almirante Massera o el brigadier Agosti. Las Tres A son hoy las Tres Armas, y la Junta que ustedes presiden no es el fiel de la balanza entre 'violencias de distintos signos' ni el árbitro justo entre 'dos terrorismos', sino la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte".[14]

Pero la claridad de Walsh se topó con la desaparición, y la crisis y la derrota de la izquierda revolucionaria. La dictadura, en consecuencia, parecía no tener obstáculo alguno para continuar con su plan de exterminio.

Se podría abundar en ejemplos que ilustran aquella acción de desinformación clave del régimen instaurado a partir del golpe de Estado y del coro cómplice que consolidó su táctica. Pero no es el sentido de esta Introducción. En todo caso, lo que aquí interesa es dejar sentada una hipótesis fundamental de nuestro trabajo, como es la de que en el momento de aparición de las Madres, lo que operaba era todo un sistema político en el que la impunidad fue un componente esencial para su funcionamiento.

La complejidad del tema no reside tanto en la dificultad de constatar esa trama política, social y económica en la que se sustentó el terrorismo de Estado, cuanto en la determinación de las nociones sobre el poder y el sistema, que debe ir mucho más allá de los estrechos límites de los conceptos formalistas o institucionalistas, muchas veces implícitos o explícitos en las palabras gobierno, dictadura, fuerzas armadas, junta militar, entre otras.

14. Walsh, Rodolfo; Operación Masacre; Buenos Aires, De la Flor, 1984; pág. 209.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 26

El poder político es algo mucho más complejo que el gobierno y, como indican los casos que acabamos de analizar, el poder y la política bajo la dictadura, en un sentido histórico y concreto, constituyeron un fenómeno intrincado, que no sólo involucró a las Fuerzas Armadas y a los sectores políticos tradicionalmente más afines a ellas, sino también a un conjunto muy vasto de sujetos y agentes políticos y sociales.

Lo que se estructuró y funcionó bajo la dictadura iniciada en el '76 fue un complejo sistema de relaciones de fuerza, que tuvo entre sus primeros objetivos el aniquilamiento de un vasto sector de nuestra sociedad y que, al mismo tiempo, tendía a garantizar los efectos de la represión a través de la impunidad. Es más, la impunidad fue un elemento constitutivo de dicho sistema. Y ese sistema tuvo nombres y apellidos, corporaciones empresarias, partidos, sindicatos, iglesias, organizaciones sociales y culturales de los más diversos tipos, clases y condiciones.

Esta visión no es excluyente ni contradictoria con la percepción de un núcleo de poder político, militar, cultural y económico que impuso la dirección a todo el proceso. Además, ese núcleo trascendió el mero aparato institucional militar. Tal como lo expresa el filósofo Alfredo Pucciarelli, apoyado en una investigación de Paula Canelo, "el núcleo central de la coalición golpista que gestó y dio sustento político permanente a la gestión gubernamental de la dictadura militar estuvo constituido por la alianza establecida entre la totalidad de las Fuerzas Armadas, fuertemente cohesionadas detrás de la cruzada antisubversiva, y un reducido sector civil, ligado al sistema de intereses económicos y políticos de la clase dominante, en el cual primaron las expresiones políticas, ideológicas e institucionales del tradicional liberalismo conservador en conjunción, esta vez, con otro tipo de liberalismo de fuertes perfiles tecnocráticos, importado recientemente desde las usinas académicas de los Estados Unidos".[15]

En ese marco se explica la pretensión fundacional de la dictadura, cuando en un intento de otorgar a su propósito de reestructuración general de la sociedad un pasado legitimado, se autodenominó "Proceso de Reorganización Nacional" en referencia al período –del fin del siglo XIX– que la historiografía tradicional de la Argentina denominó etapa de la "Organización Nacional". Fue precisamente en esa época en que, para mayor similitud, se produjo la enorme matanza de los pueblos originarios de la Patagonia. Y así , más allá de estimables diferencias, es posible afirmar que ambos momentos intentaron y lograron consolidar un sistema y que ambos sistemas tuvieron su acta de nacimiento en un genocidio.

Pero ¿cuál fue la génesis de este sistema que se planteó el aniquilamiento de miles y miles de argentinos? ¿Cuándo, cómo y por qué los sectores dominantes de la Argentina adoptaron la decisión de aniquilar? ¿Cuáles fueron los distintos grados de participación y complicidad en el genocidio? Estos interrogantes se suman a aquellos que fuimos exponiendo al comienzo de nuestro trabajo y, a la vez, nos apro-

15. Pucciarelli, Alfredo Raúl; op.cit., 2004; pág. 21.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 27

ximan con mayor precisión a la dilucidación de lo que ocurrió en nuestro país, en el momento en que se gesta el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo.

La decisión de aniquilar

En verdad, si la coerción, la represión y el disciplinamiento son funciones permanentes del poder político, el recurso del aniquilamiento masivo no es un continuo y no se presenta con tanta frecuencia en nuestra historia. Su aparición está vinculada con determinadas coordenadas políticas, sociales, culturales y jurídicas, y se relaciona con la convicción de los sectores hegemónicos acerca de que una parte de la población no "encaja" de ninguna manera en el modelo de sociedad que se pretende imponer o estabilizar. Eso fue lo que ocurrió, por ejemplo, a fines del siglo XIX, con otro de los hechos clave de la historia de nuestro país, cuando el gobierno nacional decidió emprender la llamada Campaña del Desierto. Vale la pena detenerse en esta comparación.

Aquella "campaña" indicó el momento en que la oligarquía y la burguesía vinculadas al modelo agroexportador, que imperaba en el país, decidieron expandirse hacia el sur, hasta los confines de la Pampa y la Patagonia. Con la convicción de que los pueblos aborígenes constituían un obstáculo para ese proyecto, decidieron exterminarlos. "Haremos desaparecer al indio de la Patagonia", dijo entonces, en su discurso inaugural de la campaña militar, el general Julio Argentino Roca. El futuro presidente argentino encarnaba el pensamiento dominante entre los sectores del poder que impulsaban lo que la historiografía clásica denominaría "período de la Organización Nacional". Su modelo económico y social agroexportador, basado en la propiedad individual de la tierra, era incompatible con la propiedad colectiva practicada por los aborígenes de esas regiones. Incluso, por una idea forjada en años de convivencia a través de la permeable frontera de fortines y zanjón, los sectores dominantes tenían la convicción de que aquellos habitantes tampoco podían ser incorporados como mano de obra barata al proceso productivo que pensaban impulsar. En síntesis: estos pobladores nativos no "entraban" de ningún modo en la sociedad que ellos pretendían imponer. El aniquilamiento fue la derivación "lógica" de esa conclusión.

Algo similar ocurrió cien años después. Por entonces, la Argentina se debatía entre un modelo capitalista, con predominio de la oligarquía terrateniente y la burguesía industrial, comercial y financiera transnacionalizada, y otro modelo, relativamente más autónomo, con asiento en un desarrollo mayor de las fuerzas productivas locales y con un perfil más industrialista.

De algún modo, la alternancia entre dictaduras militares y gobiernos civiles que se había instalado desde la década del 30 reflejaba esas mismas contradicciones. Aunque no de una manera lineal ni mecánica, la inestabilidad del sistema político y la lucha de las diversas fracciones guardaban correspondencia con los intereses

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 28

económicos de los sectores enfrentados, que se expresaban en las políticas que alternativamente sustentaban desde el poder o esgrimían desde la oposición.

En realidad, era una puja que la Argentina arrastraba desde hacía décadas. Además, no era un fenómeno exclusivo de nuestro país sino que, de distintos modos, se registraba en casi toda América latina.

Así es como la dictadura que se instaló en 1976 no fue un fenómeno aislado en la región. Antes de que los militares argentinos dieran ese paso, en 1972, un golpe desplazó a Juan José Torres en Bolivia; en 1973 fue derrocado y asesinado Salvador Allende en Chile; en 1974 las Fuerzas Armadas uruguayas pasaron a controlar la totalidad del Estado; en 1975 fue desplazado Velazco Alvarado en Perú y se revirtió el sesgo nacionalista del gobierno en Ecuador. Ésa fue la respuesta de los sectores reaccionarios al ascenso de las luchas populares en la región y la forma que buscaron para dirimir a su favor las contradicciones económicas y sociales signadas por una crisis que, localizada en su propio territorio, tenía su raíz en un fenómeno global: la crisis mundial del capitalismo.

Eran los albores de la globalización, las primeras tendencias de un fenómeno que aún no tenía ese nombre pero que se empezaba a manifestar en el agotamiento del patrón de desarrollo y de industrialización vigentes desde la Segunda Guerra Mundial, en el abandono del sistema monetario establecido en Bretton Woods, en el fin del período de auge de la producción y el comercio, y en el comienzo de un rol preponderante del capital financiero en los procesos económicos y políticos. Esa crisis, y las medidas de corte neoliberal implementadas para afrontarla, golpearon particularmente a casi toda América latina. Con matices –según los distintos casos–, la inestabilidad de los sistemas políticos y económicos en la región fue la característica generalizada, marco en el cual la decisión de los sectores dominantes de volcarse a favor de medidas antipopulares condujo a la instauración de gobiernos militares impulsados, sustentados y asesorados por Estados Unidos.

Ese proyecto reaccionario se topaba con una dificultad especial: el auge de los movimientos populares y de la izquierda revolucionaria, que no sólo suponía una barrera a sus objetivos sino que, además, planteaba un desafío al sistema capitalista en general.

En la Argentina, esta coyuntura se expresaba con especial intensidad y tenía sus particularidades. Quizás la nota más saliente fue el extraordinario desarrollo que habían adquirido las fuerzas más radicalizadas de la oposición política. A fines de los 60 y principios de los 70, había comenzado a terciar en ella un conjunto de fuerzas nuevas que iban a cambiar radicalmente el carácter de la lucha política en el país.

En ese período aparecieron y se desarrollaron expresiones progresistas, populares, antiimperialistas y revolucionarias que se sumaron a otras preexistentes y que comenzaron a plantear un serio desafío al sistema capitalista. Estos sectores no sólo representaban un obstáculo para cualquier política antipopular sino que incluso pugnaban por un cambio social que, en general, era caracterizado como socialista, razón por la cual pasaron a estar en la mira del poder.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 29

Así es como bajo la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse (1966-1973), la intensidad de los enfrentamientos de clase marcaría un momento de inflexión en la historia nacional.

Fue una época de intensas luchas obreras y estudiantiles, levantamientos populares como el Cordobazo, radicalización política y social de amplias franjas de la población, aparición de nuevas fuerzas de izquierda, incluidas algunas con estructuras armadas, tales como el Ejército Revolucionario del Pueblo y los Montoneros, que no sólo sacaron de su letargo y falta de vocación de poder a la izquierda tradicional sino que también influyeron en el surgimiento de líneas más progresistas dentro de los partidos burgueses, como el radical y el peronista.

Aferrada a los intereses económicos de los sectores más concentrados de la economía, aquella dictadura, de escasa flexibilidad política, respondió, principalmente, con represión.

Frente al ascenso de las luchas populares, la radicalización de amplios sectores de la población y la emergencia de organizaciones armadas, la dictadura instalada en 1966 había respondido, en lo esencial, con los recursos del sistema represivo tradicional, esto es, a través del sistema penal y, muy excepcionalmente, por fuera de ese sistema. Sin perjuicio de la ferocidad represiva de este período, la característica predominantemente "legalista" de la represión implementada por Onganía, Levingston y Lanusse, es marcadamente diferente de la etapa que sobrevendría a mediados de los 70.

Cuando la dictadura encabezada por Lanusse llegó a la conclusión de que debía ceder el gobierno a través de un retorno al sistema constitucional, la Junta de Comandantes pretendió imponer todavía cinco condiciones clave. Luego de manifestar su vocación por continuar con el proceso de apertura "democrática", prometer el respeto a los resultados de las elecciones (estaba implícito que ello era así, a pesar de que la oposición no se comportaba de acuerdo a lo esperado por los militares), la Junta reclamó del futuro gobierno el respeto a la Constitución y las leyes, y que no se otorgara una amnistía indiscriminada para los subversivos y terroristas, y exigió también participación en el gabinete a través de ministros militares elegidos por el presidente.

No eran ni las primeras ni las únicas imposiciones con las que la dictadura trataba de condicionar el proceso constitucional (la más notoria había sido la proscripción de Perón para ser candidato a presidente). Tampoco fueron las únicas que quedaron incumplidas. Pero si nos referimos a ellas es porque incluyeron la expresa limitación a otorgar una amnistía que beneficiara a los luchadores y combatientes populares y revolucionarios que se hallaban en las cárceles, lo que interesa muy directamente a nuestro tema.

Efectivamente, el 25 de mayo de 1973, el mismo día en que el justicialista Héctor J. Cámpora asumió la presidencia de la Nación en reemplazo de Lanusse, se produjo el llamado Devotazo. Se trató de una significativa movilización popular que se dirigió a la cárcel de Devoto para exigir –lo que finalmente se logró– la liberación de todos los presos políticos.

Aunque estaba en los planes de Cámpora (ya Perón lo había reclamado desde el exi-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 30

lio, antes de las elecciones), la libertad de los presos no era una aspiración de todos los sectores que estaban detrás del flamante presidente, y claramente contrariaba a algunos de los grupos más influyentes del justicialismo y, en especial, del establishment.

Esta contrariedad iba a inducir un cambio clave en el pensamiento de los militares y de los grupos conservadores que los apoyaban. La idea que empezó a debatirse en los cuarteles y que, sugestivamente, reproducían como propia algunos medios de comunicación como el diario La Nación, era que esa amnistía (como otras dadas con anterioridad por otros gobiernos civiles) era la evidencia del fracaso del sistema penal o, si se quiere, de la represión legal o, más exactamente, pública. Y lo que todavía no publicaban los medios, pero sí se decía con todas las letras entre los militares, era que frente a ese "fracaso" la única alternativa era el aniquilamiento: algo así como la aplicación en gran escala de la "ley de fuga" que, menos de un año atrás, el 22 de agosto de 1972, habían aplicado a los militantes recapturados luego de escapar del Penal de Rawson, lo que se conoció como la Masacre de Trelew. Este hecho anticipó con contundencia el rumbo que seguirían los sectores dominantes en Argentina. Si los gobiernos civiles que sucedían a los militares dejaban en libertad a los subversivos/revolucionarios, la ejecución del enemigo debía ser la solución que acabara con el círculo vicioso.

Así, en aquel período previo a la dictadura de Onganía, los presos políticos (con y sin proceso) habían numéricamente superado en mucho a los muertos y, todavía más, a los desaparecidos, que no habían sido sino un puñado de personas. Esta relación cuantitativa de las "bajas" fue invertida durante la etapa siguiente, en la cual los desaparecidos superaron enormemente a la cantidad de muertos y estos últimos, a su vez, al número de presos políticos. Este cambio sustancial en la metodología y objetivos de la represión se vincula, precisamente, con la experiencia histórica y las conclusiones que de ella extrajeron los sectores dominantes y otras franjas de la sociedad argentina.

Extensión del aniquilamiento

Casi treinta años después de esas conclusiones, una idea similar parece funcionar como algo implícito en el discurso de una historiadora de seguras pretensiones democráticas. "Esa amnistía amplia 'no echó un manto de olvido sobre el desencuentro argentino', como anunció entonces el senador radical Fernando De la Rúa. ¿Cuál habría sido el curso de la historia iniciada en mayo de 1973 si los prisioneros hubieran sido sometidos al debido proceso?", se interrogó la historiadora Liliana De Riz.[16] Además de la inquietante pregunta (que ella, sabiamente, deja sin respuesta, porque de lo contrario nos llevaría de la historia a la ficción), Riz incurre en un grueso error de concepto relacionado con la figura del Estado de Derecho y el principio jurídico de "debido proceso", paradójicamente tan caros al progresismo. En efecto ¿cómo se pue-

16. De Riz, Liliana; La política en suspenso. 1966/1977; Buenos Aires, Paidós, 2000; pág. 125.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 31

de someter a debido proceso a presos aprehendidos por una dictadura, en su mayoría puestos a disposición del Poder Ejecutivo de la dictadura o sujetos a juicio ante tribunales "especiales"? Esos presos eran, parafraseando cierta doctrina jurídica norteamericana en materia de pruebas, "el fruto del árbol podrido", es decir, el resultado de un proceso viciado en su origen y por lo tanto inaceptable. Por ello, no podían ser aceptados por el Estado de Derecho sin que se corriera el riesgo de aceptar, al mismo tiempo, una continuidad política y jurídica que lo desvirtuaría en su esencia.

Como se vio, el blanco del aniquilamiento no serían solamente los grupos armados, sino también sus apoyos de masas y, en general, toda la amplia franja de fuerzas populares que, aunque fraccionadas y divididas entre sí, conformaban un bloque social y político que desafiaba al sistema, con o sin armas, dentro o fuera de los marcos legales. ¿A qué debido proceso se sometería a estos dirigentes y militantes populares? Lo dicho no está puesto para establecer una diferencia entre "culpables e inocentes", sino simplemente para desnudar una hipocresía más en la argumentación que fundamentó el genocidio, antes y después de ocurrido.

Más allá de estas artimañas del debate, que podrían confundir a algún desprevenido o, incluso, convencer a quien, desde la derecha, tenía o tiene una mirada superficial sobre el aniquilamiento, los sectores más lúcidos del bloque dominante tenían en claro que la cuestión era eliminar a una franja de la población cuya conducta, dentro o fuera del código penal, les impedía consolidar un modelo social que debía poner fin a las contradicciones sociales, económicas y políticas del país, desde la perspectiva y los intereses de su clase.

Ahora bien, si ésta fue la génesis de la idea del aniquilamiento entre los sectores más reaccionarios y conservadores del espectro político argentino, ¿qué proceso siguió esa determinación dentro del peronismo o el radicalismo, para hablar solamente de los sectores políticos mayoritarios? ¿Cómo se llegó a engendrar, dentro del peronismo y en el gobierno justicialista, la nefasta Alianza Anticomunista Argentina, que anticipó la matanza? ¿Cómo llegó el gobierno de Isabel Perón a firmar los famosos decretos de aniquilamiento contra la "subversión"?[17]

Esos y otros pasos dados por el peronismo (en la mayoría de los casos, con el aval de los sectores mayoritarios de la dirigencia radical y otros partidos menores como el Movimiento de Integración y Desarrollo) muestran a las claras que, también, estas mismas fuerzas terminaron avalando la idea del exterminio masivo o, cuanto menos, de los sectores más radicalizados de la izquierda revolucionaria. Una periodización muy difundida, que parte del golpe de Estado del 24 de marzo para fechar el inicio del genocidio, equivocada o intencionalmente[18] vela no sólo el comienzo de la ofensiva represora durante el gobierno peronista, sino también la genealogía de una

17. Se trata de los decretos 261, 2770 y 2772 de 1975 que firman Ítalo Argentino Luder, Arauz Castex, Vottero, Antonio Ruckauf, Emeri, Antonio Cafiero y Federico Robledo.

18. Antes del golpe de Estado se produjeron cerca de 900 desapariciones y más de 2.500 asesinatos de militantes y dirigentes de izquierda.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 32

compleja trama política y social en la que se sustentó el extermino, y que contó con la neutralización, el oportunismo y la complicidad de múltiples personajes y organizaciones. Allí se inscribe el debate, a veces público y otras secreto, sobre lo que estaba ocurriendo y, entre otras, aquella sonada afirmación del líder del radicalismo, Ricardo Balbín, acerca de la existencia de una guerrilla fabril, lo que en realidad colocaba en la mira represiva a luchadores sociales, en su mayoría desarmados.

El proceso en que se dirimieron las diferencias acerca del alcance de lo que debía ser el aniquilamiento fue complejo y contradictorio, con múltiples protagonistas individuales y colectivos, con intereses y perspectivas políticas e ideológicas muy diversas, y no culminaría con una conclusión uniforme.

El curso que siguió, por ejemplo, la cúpula peronista tuvo, a diferencia del de la casta militar, un punto de partida muy particular. Algunos años antes de aquella determinación genocida, Perón desde el exilio había respaldado, con mayor énfasis o ambigüedad según las circunstancias, a las organizaciones armadas de izquierda, especialmente a las que tenían relación con el peronismo. Esas organizaciones fueron, en alguna medida, parte del juego de fuerzas que empleó el máximo líder peronista para incidir en la situación política y enfrentar al bloque cívico-militar que estaba en el poder desde 1966, y que lo mantenía en la proscripción. Pero esta situación comenzó a cambiar a poco de instalado el gobierno de Cámpora. Impulsado por intereses políticos, económicos y sociales contradictorios y, muchas veces, antagónicos, ese gobierno y el movimiento justicialista se transformaron en un campo de batalla entre la derecha y la izquierda peronistas, y, muy pronto, esos enfrentamientos tendrían como escenario a toda la sociedad, como se vería el 20 de junio de 1973 en los alrededores de Ezeiza.

Según el periodista Horacio Verbitsky, "la masacre de Ezeiza del 20 de junio de 1973 cierra un ciclo en la historia argentina y prefigura los años por venir. Contiene en germen el gobierno de Isabel y López Rega, las AAA, el genocidio del golpe de 1976, el eje militar sindical. El Comando de Organización y el Comando Nacional Universitario que Rucci puso sobre el palco dieron sus hombres a los militares para el control de los campos de concentración y la intervención en Centroamérica".

Sin embargo, la situación empieza a cambiar cualitativamente con el desplazamiento de Cámpora y la asunción de Perón. El viejo general confiaba en mantener controlada a la izquierda de su movimiento, pero ya veía con claridad que otros sectores radicalizados escaparían de sus manos. Precisamente, el ataque al cuartel de Azul protagonizado por el Ejército Revolucionario del Pueblo en enero de 1974 marcó un momento clave en el proceso de determinación sobre el aniquilamiento. Aunque el ERP declaró que se trataba de un ataque a su archienemigo (las Fuerzas Armadas), Perón lo sintió como un desafío a su autoridad y salió, inmediatamente, a replicar la agresión con un discurso que marca el punto de inflexión: "Ya no se trata sólo de un grupo de delincuentes –dijo entonces el general vestido como tal para la ocasión– sino de un grupo organizado, que actuando con objetivos y dirección foráneos, ataca al Estado y a sus instituciones como medio de quebrantar la

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 33

unidad del pueblo argentino y provocar un caos que impida la reconstrucción y la liberación en que estamos empeñados (...) El aniquilar cuanto antes a este terrorismo criminal es una tarea que compete a todos los que anhelamos una patria justa, libre y soberana".[19]

Por primera vez en un discurso oficial, emanado de la más alta instancia constitucional, aparecía el léxico del aniquilamiento. Todavía no era, claro está, el aniquilamiento del que hablaban los militares, pero señaló el comienzo de un proceso que, en el marco de un complejo juego de fuerzas y presiones y en medio de una crisis profunda que afectaría la gobernabilidad del sistema, llegó a acercar posiciones entre los partidos tradicionales y el bloque cívico militar de ultraderecha.

El ataque del ERP colocaría en una situación complicada a Montoneros y al resto de las fuerzas de izquierda y progresistas, que aún gozaban de un amplio margen de acción legal y político. A partir de allí, se acentuaría un debate acerca de los métodos de lucha que, si bien se desarrolla a escala general en el conjunto de la sociedad, tuvo características especiales entre las fuerzas populares.

Unos sintieron la necesidad de justificarse y otros de contrarrestar los argumentos de los impulsores de la lucha armada y de diferenciarse. Sería un debate que dejaría profundas huellas y que afectaría aún más la división de las fuerzas de izquierda, cuya unidad de acción se había forjado bajo el proceso dictatorial anterior.

Perón todavía confiaba en poder separar a estos sectores de la izquierda de aquellos otros que estaban dentro de su movimiento. En definitiva, los Montoneros y los demás grupos de la izquierda radicalizada del movimiento habían acumulado fuerzas bajo la invocación de su nombre. ¿Podrían los dirigentes montoneros rebelársele sin perder la representación de sus propias bases? ¿Entrarían en "razón" y comprenderían que él era el líder y que, si fuera necesario, ejercería ese liderazgo para erosionar su representatividad, fundada en el encuadre peronista, o se animarían a desafiarlo y a correr el riesgo de quedar aislados?

En esa instancia, la cúpula montonera avanzó en el proceso de radicalización y, finalmente, se topó con Perón: en el acto del 1º de mayo de 1974, mientras los Montoneros coreaban "qué pasa general/ que está lleno de gorilas/ el gobierno popular", el presidente terminó de definir la disputa cuando los trató de "imberbes" y los expulsó de la Plaza de Mayo, o si se quiere, cuando los Montoneros –que ya habían incorporado a sus propias filas a la mayoría de las fuerzas de izquierda peronistas y no peronistas proclives a la lucha armada, como las Fuerzas Armadas Peronistas y las Fuerzas Armadas Revolucionarias– decidieron retirarse en repudio a la agresión verbal del anciano presidente.

Allí comenzó un proceso crítico en el que, en medio de presiones políticas y operativos de represión, estallaron todas las contradicciones que encerraba la construcción política de Montoneros, a través de las cuales, tanto por su propios errores

19. Citado por Liliana De Riz; en op. cit., 2000; págs. 148 y 149, y tomado de La Opinión, Buenos Aires, 22 de enero de 1974.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 34

cuanto por la astucia de los enemigos que enfrentaban, desembocaron en la antesala del más feroz de los ataques.

Ése es, explicado de una manera muy sintética, el momento en el que se comienza a cerrar un ciclo que se había iniciado con la amnistía y que ahora arribaba a la determinación del aniquilamiento.

Los sectores revolucionarios empezaban la última etapa de su aislamiento previo al aniquilamiento masivo. La muerte de Perón posibilitaría un salto cualitativo en una escalada represiva: es el auge de las Tres A y el comienzo de las operaciones militares, con la Ley y los decretos de aniquilamiento en la mano.

Esa trama de contradicciones y fuerzas sociales enfrentadas fue el trasfondo del genocidio que se iba a producir. Y, en cierta manera, el debate político que antecedió a la masacre lo anticipó.

A pesar del acuerdo esencial que se configuró en torno de la necesidad del aniquilamiento para estabilizar el orden social, político y económico en la Argentina entre las Fuerzas Armadas, los sectores civiles de ultraderecha, los partidos tradicionales de la burguesía y otras fuerzas del establishment, no existía plena coincidencia acerca de la extensión de éste. Sin duda, eran los militares el sector que pretendía llevar más lejos esta "solución final". En consecuencia, el objetivo castrense se topaba tanto con esta dificultad, cuanto con el obstáculo de una opinión pública nacional e internacional que no admitiría tan fácilmente y sin problemas de conciencia la masacre. Ya se había visto la reacción condenatoria y el aislamiento que sufrió la dictadura pinochetista en Chile. Los militares debían encontrar una fórmula que les permitiera sortear tales escollos.

Esa fórmula fue la desaparición de personas que llevaría adelante el exterminio hasta sus últimas consecuencias, con la complicidad de los que "no sabían de qué se trataba" y de los que "no querían saber".

En ese momento, las Tres A son un intento de resolver la crisis de un modo relativamente tradicional –tradicional en el sentido de que este "escuadrón de la muerte" tenía antecedentes tanto en la Argentina como en otros países de América latina– que por razones cualitativas se diferencia de lo que vendría luego del golpe de Estado. Pero ese engendro terrorista del gobierno de Isabel Perón resultó insuficiente. Existían todavía una serie de trabas legales y ciertos reparos morales y políticos en la opinión pública que impedían el aniquilamiento a gran escala.

Es para sortear esos obstáculos que aparece el arma de la desaparición.

Una de las paradojas más trágicas para los sectores populares de la Argentina fue la de que, mientras el bloque hegemónico había llegado a la conclusión de que sólo a partir del aniquilamiento de los subversivos/indóciles, a través de la instauración de un Estado terrorista, se acabaría con la crisis de hegemonía, los mismos sectores indóciles (o al menos una parte sustantiva de ellos) concluían, por su lado, que el fin del gobierno peronista y la instalación de los militares directamente en el poder terminaría de definir mejor las condiciones del enfrentamiento.

Sería entrar en el terreno de las hipótesis intentar evaluar si se habría podido evi-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 35

tar el golpe y el Estado terrorista en el caso de que estos mismos sectores revolucionarios hubieran adoptado una postura distinta, y si igualmente el establishment no hubiera llegado de uno u otro modo al golpe como una necesidad sin excepción para resolver la crisis de hegemonía. Sin embargo, el planteo de esta hipótesis resulta inquietante.

La desaparición es una de las armas más sofisticadas de aniquilamiento que no aparece en la escena de los enfrentamientos políticos y sociales de la Argentina por una mera perversión ni mucho menos por casualidad. Por el contrario, su implementación tuvo causas muy concretas y, en cierto sentido, objetivas, que radican en el carácter de las luchas de aquella época y en sus vínculos profundos con las contradicciones políticas, sociales y económicas que se estaban dirimiendo.

La desaparición de personas

"Como siempre, los términos del problema son, primero, el adversario, segundo, el método para destruirlo." Una audiencia de medio centenar de oficiales del Ejército francés escucha decir esta frase al general Mathieu, quien trata de explicarles las características especiales del enemigo al que tenían que combatir, a fines de la década de los 50 en Argelia, donde Francia estaba enfrentando el desafío de un amplio movimiento anticolonialista y de liberación nacional, que ya a esa altura de los acontecimientos había desarrollado incluso una importante organización clandestina y armada.

"En la Casbah hay ochenta mil árabes", continúa. "¿Están todos en contra nuestro? Sabemos que no. En realidad, hay sólo una minoría que se impone con el terror y la violencia. Esta minoría es el adversario que debemos aislar y destruir. Es un adversario que se traslada en la superficie y en la hondura, con métodos revolucionarios bien aceptados y con tácticas originales."

Detrás del general hay una pantalla sobre la cual comienza, en ese mismo instante, a proyectarse una película que los oficiales franceses miran con atención. Se trata de un registro fílmico que refleja la actividad en un puesto de control, en la línea que separa la ciudad "europea" y la Casbah, y que parece demostrar la inutilidad de los simples controles policiales. Para subrayar esa circunstancia, Mathieu explica: "Es un enemigo anónimo, irreconocible, mezclado con otros miles que se le parecen. Lo encontramos en todas partes: en las callejuelas de la Casbah, en las calles de la ciudad europea y en los puestos de trabajo".

Las imágenes revelan la insuficiencia de esos controles por falta de información y criterios de seguridad inútiles. Queda flotando una pregunta: ¿cómo se hace para identificar al enemigo? "Controlar documentos es ridículo –dice Mathieu–, si hay uno que los tiene en regla, ése es el terrorista."

El film muestra cómo algún "subversivo" supera los controles sin ser detenido mientras la policía se ensaña con un viejo de aspecto "sospechoso", lo que provoca la son-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 36

risa y el comentario de los oficiales franceses: parece claro que ésa no es la forma en que se puede combatir. Entonces, Mathieu prosigue: "La única información que tenemos se refiere a la estructura de la organización. Es una organización piramidal. (...) El motivo de esta geometría es que cada militante conoce sólo a tres miembros de toda la organización: a su responsable, quien lo elige, y a sus dos operarios, a quienes él eligió. Los contactos ocurren sólo por escrito. Por eso no conocemos a nuestros adversarios, porque en la práctica tampoco ellos se conocen entre sí. Conocer significa eliminarlos. De esto se deriva que el aspecto propiamente militar es secundario. El aspecto que se evidencia es el policial". Los oyentes, todos ellos oficiales superiores del Ejército francés de ocupación en Argelia, se remueven en sus sillas y se miran entre ellos. Lo que acaba de decir el general, evidentemente, los inquieta: al fin y al cabo ellos son militares y no policías. El general lo advierte y continúa, a sabiendas de que lo que aún le falta decir es todavía más fuerte.

"Sé que esta palabra no nos gusta, pero es la única que indica qué clase de trabajo debemos afrontar. Tenemos que hacer las averiguaciones necesarias para recorrer la pirámide de un vértice al otro. La base de esta tarea es la información y el método es el interrogatorio, y el interrogatorio se convierte en método si se lo hace para obtener una respuesta. En la situación actual, demostrar falsa humanidad lleva sólo al ridículo y a la impotencia. Estoy seguro de que todos comprenderán y reaccionarán consecuentemente. Pero lamentablemente, no depende sólo de nosotros. Necesitamos tener la Casbah a disposición. Tendremos que tamizarla e interrogarla entera. Estamos frente a un enredo de leyes y reglamentos que siguen operando como si Argelia fuera un lugar de paso y no de batalla. Pedimos carta blanca, pero es difícil obtenerla. Debemos hallar la ocasión que legitime nuestra intervención y que la haga posible. Nosotros mismos debemos crear esta ocasión. A menos que lo piensen hacer nuestros adversarios, lo que parecen estar haciendo", concluyó el general Phillippe Mathieu. O, en realidad, el actor Jean Martin, quien lo interpreta en este fragmento de La Batalla de Argelia, del cineasta italiano Gillo Pontecorvo.

Mejor que muchos ensayos sobre el tema, esta película de la década del 60 explica con todo detalle el método represivo empleado por el Ejército de Francia para reprimir al movimiento de liberación argelino: el método de la desaparición de personas, que ya se había ensayado en Indochina, años atrás.

Porque esa arma no fue un invento de los militares argentinos, ni siquiera de sus asesores norteamericanos, quienes sin embargo lo enseñaban en la Escuela de las Américas. Tal como lo conocimos en nuestro país, fue utilizado en Argelia –como se detalla en la obra de Pontecorvo, un clásico de la cinematografía de la época, que difícilmente dejaran de ver las elites de la dirigencia de izquierda en la Argentina– y en otras partes del mundo antes que en nuestro país, desde Vietnam hasta Guatemala. Tales "métodos" no sólo habían sido elaborados y explicitados por "teóricos" franceses y de otras nacionalidades, sino que incluso fueron recepcionados en trabajos autóctonos como el realizado por Alberto Marini, en el libro Estrategia sin tiempo. La guerra subversiva y revolucionaria, editado en 1971 por el Círculo Mi-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 37

litar, donde se expone con claridad "el círculo de secuestro-tortura-delación-ejecución clandestina."[20] En todo caso, la referencia cinematográfica apunta a subrayar hasta qué punto eran conocidos los "métodos" que se aplicaron en la Argentina de los 70 y pone aún más en evidencia el trágico déficit político y militar que encierra el desconocimiento de las fuerzas de izquierda frente a aquéllos: no sólo se encontraban en los manuales militares de contrainsurgencia reservados para la instrucción castrense, sino que habían llegado a la pantalla grande y estaban al alcance de cierto público, que incluía a muchos de los líderes de las organizaciones que se convirtieron en el blanco de esa arma.

La paradoja fue que a pesar de que este método represivo se explicaba en detalle en numerosos manuales y ensayos leídos por los oficiales de las Fuerzas Armadas, instruidos en la Escuela de las Américas, y hasta explicado con minucia en una obra cinematográfica como La batalla de Argelia, la desaparición de personas tomó de sorpresa a la casi totalidad de las fuerzas progresistas, populares y de izquierda.

Concretamente, ninguna de las fuerzas populares y de izquierda (para no hablar de los partidos políticos y organizaciones en general) previó o, lo que es más grave, advirtió el empleo del arma de la desaparición sino recién después de pasado un tiempo en que esta arma había hecho estragos en la militancia y dirigencia radicalizada.

Esta sorpresa habla tanto del grado de preparación, la habilidad política y ferocidad del enemigo que la empleó, como de los déficit políticos e ideológicos del movimiento popular y revolucionario que la padeció.

El problema de la oposición política

Es indudable que junto a la decisión secreta de emplear este sofisticado método represivo, la desaparición de personas fue ejecutada en medio de una acción de desinformación que, en realidad, es parte inseparable de esa metodología. Esta acción, que manipulaba algunos hechos reales en el marco de un análisis totalmente falso, apuntaba a adjudicar los asesinatos políticos y los secuestros a grupos descontrolados de ultraderecha –como por ejemplo la Alianza Anticomunista Argentina y el Comando Libertadores de América–. Preveía incluso que el gobierno de turno –responsable de los crímenes– condenara públicamente esos hechos. El caos en el que se veía envuelto el gobierno de Isabel Perón daba pie a este tipo de versiones e inclusive generaba el reclamo de la oposición, en el sentido de exigirle al poder político que garantizara el monopolio del uso de la fuerza represiva para evitar los "desbordes".

Era tal la acción psicológica que algunos sectores políticos y de la opinión públi-

20. Verbitsky, Horacio; La última batalla de la tercera guerra mundial; Buenos Aires, Legasa, 1984; pág. 19.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 38

ca llegaron a creer de buena fe que un eventual gobierno de las Fuerzas Armadas pondría fin a la represión "indiscriminada".

Lo que realmente estaba ocurriendo era que –más allá de la existencia de diversos grupos, que respondían, algunos, a la ultraderecha peronista y, otros, a las Fuerzas Armadas y de policía que se disputaban el liderazgo o la supremacía en la represión y que no funcionaban, por tanto, bajo un comando único– existía entre ellos una connivencia y complicidad esenciales, en última instancia totalmente funcionales a los planes golpistas.

Si esa acción de desinformación explica, en parte, la desorientación, desconcierto y sorpresa de amplios sectores políticos y sociales que afectaron incluso a la izquierda, y explica también el retraso en dar una respuesta eficaz al problema que planteaba la desaparición de personas ya en el año 1975, antes del golpe de Estado, lo cierto es que hubo otro factor tanto o más decisivo que aquéllos. Ese factor fue la propia crisis de la izquierda, manifestada, entre otros aspectos, en la falta de una evaluación correcta de lo que estaba sucediendo y de lo que estaba por suceder, empezando por la modalidad elegida para la represión.

Un hecho ilustra muy bien esta desorientación. A principios de 1976, el dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores y comandante del Ejército Revolucionario del Pueblo, Roberto Santucho, había enviado nada menos que a Domingo Mena a Chile para estudiar y analizar cómo había sido la represión en ese país. El sábado 27 de marzo, tres días después del golpe, Mena, acompañado por el líder máximo del chileno Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), Edgardo Enríquez, expuso los resultados de su investigación en la reunión del Comité Central de su partido: "Allá había un gobierno popular, así que golpearon en la superficie, pero acá ya estábamos en la resistencia desde antes del golpe. Para encontrarnos tienen que rascar mucho más, hay una continuidad con lo que ya venía pasando. Ahora la diferencia va a ser en la intensidad de la represión y en que se clausuran más claramente todos los espacios legales"[21] le anticipó Mena al, por entonces, también militante del PRT Daniel De Santis.

Las palabras del dirigente perretista revelan hasta qué punto una de las principales organizaciones de la izquierda armada en la Argentina, que había estado y aún estaba en el foco de la represión, no preveía el tipo de arma que el nuevo régimen estaba empleando y que les permitía a los militares "rascar mucho": la tortura sin límite legal y sin escollos morales les iba a permitir a los militares atravesar la superficie para encontrar y detectar las estructuras clandestinas del movimiento y las fuerzas populares. Trágicamente, el estudio del caso chileno no les había dado la oportunidad de identificar el método de la desaparición de personas, ya que la dictadura que se instaló en ese país había puesto el énfasis en el asesinato y la cárcel.

21. Anguita, Eduardo, y Caparrós, Martín; La voluntad, Tomo III; Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 1998; pág. 31. Tomado del libro de Luis Mattini: Hombres y mujeres del PRT-ERP, de Tucumán a La Tablada; Buenos Aires, De la Campana, 1996; pág. 30.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 39

Allí, la mayoría de los campos de concentración, como en el caso del Estadio Nacional en la propia ciudad de Santiago, habían sido públicos, y la desaparición de personas sólo se empleó como un recurso menor.

Paralelamente a la desorientación que producía el caso chileno entre las fuerzas populares argentinas, para los militares locales ese mismo ejemplo era revelador de lo que no tenían que hacer: el asesinato público y masivo y los campos de concentración públicos habían causado una reacción que le costó un fuerte aislamiento internacional al régimen de Pinochet.

De allí que los militares argentinos pensaran que la represión clandestina, en cambio, no sólo les permitiría obviar el obstáculo de la reacción internacional, sino que además zanjaba diferencias en el campo interno, donde más allá del consenso logrado en torno de la idea del aniquilamiento, los militares no llegaban a ponerse en un todo de acuerdo con los partidos mayoritarios acerca del método de represión y sus alcances. Tal como lo confesaría muchos años después el general Ramón Díaz Bessone, "teníamos que exterminar a la subversión y esto no se podía hacer legalmente, porque luego los sectores civiles no sólo amnistiaban a los subversivos, sino que si se los hubiese exterminado públicamente hasta el Papa habría protestado, como sucedió con el caso chileno."

Tal como recuerda Roberto Cirilo Perdía, "en el año '75, el fenómeno masivo no eran las desapariciones sino la ejecución, el asesinato. Esa situación cambia en sentido inverso después del golpe de Estado. Con anterioridad, el fenómeno de la desaparición no era un fenómeno que estuviera en el panorama como problema. Cuando se produce el golpe, nosotros teníamos información que hablaba de lugares especiales de detención; lo que imaginábamos cuando leímos ese informe era que se refería a los lugares que iban a construir o destinar para detención en regimientos, cuarteles, para evitar los problemas de Trelew, Rawson –población civil en contacto con los presos– y ponerle más mediaciones, más distancia. No había una práctica conocida de desaparición sin tiempo ni forma. (...) Desde Vallese para acá, hubo muchos casos de gente que les interesaba para interrogar, que se les morían en los interrogatorios, pero casos puntuales, no como una cosa sistemática. Y lo que no habíamos percibido era el carácter sistemático del fenómeno y que cuando hablaban de lugares especiales de detención hablaban de la cosa sistemática".

"Luego –continúa relatando– nos empiezan a llegar datos, a partir del golpe, de compañeros que caen, pasan cosas raras, y no aparecen los cadáveres, dicen que los matan y no aparecen. Informaciones extrañas, ruidos, murmullos de que están vivos acá o allá. Y nosotros seguíamos pensando que estaban interrogándolos, y no que era una mecánica de continuidad. Hacia el mes de julio, agosto, calculo, empiezan a aparecer algunos cadáveres en el Río de la Plata, son de detenidos en la ESMA."

Frente a las noticias que recibía, Montoneros inicia una campaña de denuncia que impulsa a través de su órgano oficial, Evita Montonera.[22] "Lo de la ESMA lo sa-

22. Evita Montonera, órgano del Partido Montonero, Año II, Nº 14; octubre de 1976; págs. 5 a 7.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 40

bíamos –agrega Perdía– y lo denunciábamos, ahora, no decíamos lo mismo sobre las desapariciones. Cuando digo esto digo qué cosa sabíamos y qué no. Sabíamos lo de la ESMA, lo de los muertos que aparecieron en el río, y lo denunciamos. E hicimos una especie de campaña. Pero no dijimos nada de las desapariciones porque en ese momento, honestamente, no lo sabíamos." Como una trágica ironía, en el mismo número de ese periódico hay un artículo titulado "Conocé al enemigo, conocete a vos mismo".

"Creo que nosotros lo empezamos a percibir como fenómeno hacia fines de 1976. Es decir, empezamos a percibir que el fenómeno ya no era solamente que lo retenían para torturarlo, sino que lo retenían para torturarlo y para seguir teniéndolo. Empezamos a darnos cuenta. Así es como fuimos incorporando el tema de los desaparecidos a nuestra práctica", concluye.

Las Madres y la izquierda

Pero la trágica e incorrecta evaluación de lo que se estaba preparando y ejecutando no era un problema aislado sino profundamente relacionado con una incorrecta evaluación acerca de la correlación de fuerzas en el proceso de lucha de clases que se estaba desarrollando, en donde el componente militarista no era un dato menor. Este aspecto tenía raíces muy anteriores al golpe. "Teóricamente, Santucho y la dirección del PRT consideraban que el lanzamiento de una guerrilla rural dependía de factores objetivos y subjetivos. (...) La guerrilla debía surgir como alternativa al agotamiento de las vías tradicionales de lucha y sólo tenía posibilidades de éxito en la medida en que surgiera sustentada por un auge de masas y la consecuente respuesta represiva del régimen. (...) Se trataba entonces de 'esperar las condiciones' (...) ¿Cuáles eran las condiciones objetivas para el caso concreto de Argentina de los primeros años 70? Principalmente una, a juicio del PRT, la inevitable derechización del gobierno con el franco desenmascaramiento de Perón o su alternativa: el golpe militar reaccionario. El PRT estaba convencido de que a la impotencia de Perón para manejar la situación le seguiría el golpe, y éste abriría una franca situación revolucionaria", explicó mucho tiempo después Luis Mattini (seudónimo de Arnold Kreimer), secretario general del PRT luego de la muerte de Santucho.[23]

Este enfoque político, y el tremendo error en la evaluación de la correlación de fuerzas, no sólo debilitó la lucha contra el golpe de Estado sino que llegó hasta a facilitar la acción de los militares. Hay, entonces, a partir de estos análisis, una tremenda responsabilidad política e histórica de estas organizaciones en lo que se iba a desencadenar. No es la responsabilidad de ser revolucionarios, que es la que le adjudica en verdad la teoría de los dos demonios, sino la responsabilidad de la derrota, como decía el Che, "el peor error que puede cometer un revolucionario".

23. Mattini, Luis; Documentos para la historia argentina; Página12.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 41

El caso del PRT no era aislado. Las dos organizaciones revolucionarias armadas más importantes veían, en la perspectiva golpista, una mejora o una ventaja para sus objetivos. Montoneros pensaba que así se "sacaba de encima" un gobierno con una impronta peronista y veía el fin también de las ambigüedades de la lucha semiclandestina a la que estaban obligadas sus organizaciones de "masas". El golpe de Estado venía a crear, desde la perspectiva montonera, un nuevo escenario, que superaba esas contradicciones. "Hay compañeros que piensan que (el golpe) va a servir para aclarar las cosas, para definir mejor los bandos, que la gente la va a tener más clara, que va a ser más fácil golpear contra los milicos que contra un gobierno que todavía se dice peronista...", se consigna en La Voluntad.[24] El propio Mario Firmenich reconoció, en un reportaje otorgado a Gabriel García Márquez en febrero de 1977, que en octubre de 1975, cuando todavía estaba el gobierno de Isabel Perón, "ya sabíamos que se daría el golpe dentro del año. No hicimos nada para impedirlo porque, en definitiva, también el golpe formaba parte de la lucha interna del movimiento peronista".[25]

Estas evaluaciones no sólo debilitaron la lucha antigolpista, sino que en última instancia menospreciaron el impacto negativo que tenían las acciones armadas de la izquierda en la opinión pública general, y las divisiones que generaban en el campo popular, más necesitado que nunca de unidad.

Incluso, estos sectores de la izquierda pensaban que así se recuperaría la legitimidad de la propia organización dentro del peronismo (afectada desde el momento en que Perón los había echado de la Plaza de Mayo) frente al enemigo común, y que se recuperaría también la legitimidad de la lucha armada, fundamentada por el propio Perón en su momento y luego revocada frente al cambio de circunstancias.

Esa izquierda peronista que había acumulado fuerzas bajo el ala de Perón se vio así en posición adelantada frente a la denuncia que el propio líder hacía de su orientación política a mediados de 1974, poniendo en crisis la propia representatividad de su construcción de masas. Es también Walsh el que advierte este aspecto de la crisis, que para él se expresa en la separación entre el movimiento peronista y los Montoneros: "En nuestro país es el movimiento el que genera la vanguardia y no a la inversa, como en los ejemplos clásicos del marxismo. Por eso, si la vanguardia niega al movimiento, desconoce su propia historia y asienta las bases para cualquier desviación. Ésa es la nota distintiva de la lucha de la liberación en nuestro país, que debemos tener siempre presente. La vanguardia –Montoneros– generada por el Movimiento –el peronismo– debe conducirlo hacia su transformación en el curso de la lucha por el poder y el socialismo. Ésos son los elementos básicos a los que debemos atenernos, lo que existe en la realidad y no en los libros. Montoneros y el mo-

24. Anguita, Eduardo, y Caparrós, Martín; op cit, Tomo II; Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 1998.

25. Novaro, Marcos, y Palermo, Vicente; La dictadura militar, 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática; Buenos Aires, Paidós, 2003; pág. 72.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 42

vimiento peronista al que aspira conducir". Lo que Walsh señala, ya con toda crudeza en noviembre de 1976, había comenzado a gestarse desde hacía más de dos años atrás. Aun dejando de lado el enfrentamiento con la derecha peronista, que se había expresado material y simbólicamente en la masacre de Ezeiza, la propia confrontación con Perón, que tuvo como hitos sobresalientes el asesinato de Rucci y el retiro de la Plaza de Mayo, estaba señalizando el camino de la ruptura de esa dinámica entre el movimiento peronista y los Montoneros. Walsh llama pues a evitar el aislamiento que convertiría la lucha política en un enfrentamiento militar entre Montoneros y las Fuerzas Armadas, en el que estas últimas resultaban superiores y probablemente ganadoras, volviendo a la vieja táctica que algunos calificaban de "entrismo" y que Perón denominó "infiltración". Lo que Walsh no percibía era que el error había estado allí: en la estructuración de una fuerza política de masas –Montoneros– subordinada ideológicamente a la conducción de Perón o, cuanto menos, legitimada a partir de su liderazgo. Allí se había producido el espejismo de creer que, por primera vez, la izquierda alcanzaba niveles de masividad, cuando en realidad era una construcción apoyada en Perón, si no en lo estratégico sí en lo táctico, y sobre todo en la legitimidad que éste le otorgaba. Era difícil en aquellos tiempos, cuando una gran cantidad de intelectuales de izquierda, muchos de ellos de pensamiento marxista, se volcaba al peronismo, deslumbrados por la magnitud del movimiento, discutir esa estrategia de acumulación. El historiador Osvaldo Bayer –que polemizó en varias oportunidades con Walsh sobre estos temas– recuerda que "me asombraba ver la cantidad de intelectuales progresistas y marxistas que, de pronto, se volvían peronistas. Yo trataba de cuestionarles esa 'conversión' pero ¿quién podía discutirles, en medio del exitismo de la época, que se estaban equivocando? Ese mismo exitismo aparecía en el momento de medir sus fuerzas con las Fuerzas Armadas, y el problema del empleo de la violencia –en especial ciertas formas de secuestros y 'ajusticiamientos', que yo también les señalaba como erróneas–."

¿Qué ocurrió entre los sectores de la izquierda que no sólo no percibieron hasta qué punto se lanzaban a un tipo de lucha en la que la correlación de fuerzas les era desfavorable, sino que incluso no percibieron las armas que el enemigo estaba dispuesto y en condiciones de utilizar? En alguna oportunidad se alegó que a la izquierda le fue impuesto ese enfrentamiento y que no fue a él por elección. En parte es cierto. Sin embargo, tanto la táctica ofensiva empleada como la creencia de que se vivía una "situación revolucionaria" demuestran que no era aquélla la única causa. Luego, se advirtió el error y se viró hacia posiciones de resistencia; mas la izquierda ya estaba muy debilitada y era clara su derrota: no había vuelta atrás, las organizaciones serían fuertemente golpeadas y miles de militantes quedarían a la intemperie.

Pero la crisis de la izquierda no es solamente ni mucho menos la de la derrota militar o política en una determinada coyuntura. Es la crisis del fin de una época, la crisis de un modelo de acumulación de fuerzas, la crisis de unas formas de representación política y social y, también y sobre todo, la crisis del paradigma econó-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 43

mico, social y político del modelo de sociedad que se aspiraba a alcanzar, ya fuese éste el de un capitalismo autónomo o el socialista.

Esa crisis, que es parte fundamental de la crisis de la oposición a la dictadura, está en la base del proceso de constitución de las Madres de Plaza de Mayo. En efecto, sin tener en cuenta la crisis y derrota de la izquierda es imposible entender el surgimiento de este movimiento, que aparecerá desarticulado y casi desvinculado de las organizaciones y movimientos que pertenecen a esa franja política, a pesar de que esas organizaciones y sus militantes fueron el principal blanco de la represión.

Si después de la dictadura de Lanusse en 1973, la reivindicación de los militantes populares y de izquierda estuvo fundamentalmente en manos de las propias organizaciones a las que pertenecían, eso no fue lo que ocurrió durante y después de cerrada la etapa del régimen instaurado en 1976.

Esa diferencia se debió al profundo quiebre histórico que sufren estas fuerzas políticas a mediados de la década del 70, y es en ese punto en el que emergen las Madres.

Esas mujeres, que habían salido a reclamar por sus hijos a la manera de Antígona, invocando su esencial lazo de sangre y una ley que "no es de hoy ni de ayer, sino de siempre", debieron convertirse en algo más que la protagonista de aquel mito plasmado en la tragedia griega de Sófocles. El genocidio era un hecho político y requería una respuesta política que, en principio, ellas no encontraron entre los sectores opuestos al régimen. Entonces fueron más allá que Antígona. Y se convirtieron en las Madres de Plaza de Mayo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 44

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 45

Primera parte

Las locas

(Desde fines de 1976 hasta el 10 de diciembre de 1977)

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 46

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 47

1. Una fecha esencial

Yo he sospechado siempre que la historia, la verdadera historia,
es más pudorosa y que sus fechas esenciales pueden ser,
asimismo, durante largo tiempo secretas.

JORGE LUIS BORGES, "El pudor de la historia"

Pocos meses antes del Mundial de Fútbol de 1978, que la dictadura de Jorge Rafael Videla pensaba instrumentar como un acto de propaganda para ocultar sus crímenes y estimular el patrioterismo, un periodista extranjero se acercó a la Plaza de Mayo para entrevistar a las Madres que todos los jueves a las tres y media de la tarde, desde hacía casi un año, realizaban su silenciosa marcha de protesta. El hombre quería hacer una nota con su historia y ellas contaban lo que habían repetido ya cientos de veces: la búsqueda desesperada de sus hijos, las innumerables gestiones, los resultados siempre infructuosos, el dolor y la esperanza que se entrelazaban en esa simple y a la vez dramática consigna, nacida allí mismo, en la Plaza: "los desaparecidos, que digan dónde están". Sin embargo, una pregunta las tomó de sorpresa.

¿Cuándo habían fundado el movimiento de las Madres?

El periodista pedía una fecha, un dato elemental y rutinario para su crónica, pero entre las mujeres que dialogaban en ese momento con él, ninguna supo responder en forma inmediata. Se creyeron en falta. ¿No era poco serio, no daban una mala impresión al no recordar un dato tan simple y a la vez esencial? El resto de los organismos de derechos humanos tenía una fecha de creación, declaración de principios y estatutos; incluso algunos contaban con personería jurídica. No era la primera vez que esa "informalidad" suya las ponía en apuros: ¿cuántas veces, en reuniones donde se discutía alguna iniciativa conjunta con los otros grupos, alguno de los participantes las interrogaba sobre cuál era la entidad que representaban? Para empezar, ¿ellas eran una "entidad"?

En realidad, las Madres no habían reparado seriamente en aquella fecha que les requería el periodista. Aunque se habían convertido en poco tiempo en uno de los sectores más dinámicos y representativos del movimiento de denuncia, en sus inicios jamás habían pensado en fundar un movimiento y, de hecho, no había habido nunca, en sentido estricto, un acto fundacional.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 48

Al comienzo, ellas formaban parte indiferenciada de la enorme cantidad de gente que buscaba a sus seres queridos sin saber muy bien qué hacer ni a dónde ir, sin encontrar respuesta alguna a su dramático reclamo. Se habían conocido en medio del peregrinaje urgente y desesperado por despachos gubernamentales, comisarías, cuarteles, juzgados, organismos de derechos humanos, y poco a poco comenzaron a reunirse entre sí para intercambiar información y experiencias y, a veces, para hacer gestiones en común.

Algunas de ellas participaban, más o menos regularmente, en los encuentros que se realizaban en una piecita que la Liga Argentina por los Derechos del Hombre les había cedido a los familiares para que coordinaran su actividad. Esos encuentros habían comenzado antes del golpe de Estado, en febrero de 1976, y la concurrencia se incrementó a medida que crecía la represión. Allí, en agosto de ese mismo año, se formó Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas que, durante algún tiempo, tuvo su sede en ese mismo local de la Liga, sobre la porteña avenida Corrientes, en la esquina con Callao.

Sin embargo, por diversas razones, no todos los familiares se incorporaron a ese nuevo grupo. Por un lado, estaban quienes se negaban lisa y llanamente a organizarse porque pensaban que no era necesario o lo estimaban contraproducente en las condiciones imperantes bajo la dictadura. Por otro lado, estaban quienes veían con malos ojos la influencia de la Liga, ya sea porque "politizaba" la demanda de los desaparecidos o porque esa demanda llevaba la impronta de la influencia comunista.

Existía, también, otra clase de cuestiones que distanciaba de Familiares especialmente a cierto grupo de mujeres. Familiares no había comenzado a formarse exactamente como un movimiento en sentido amplio. Hacía reuniones en las cuales se discutían tareas y actividades, algunas colectivas y otras de carácter personal, pero las gestiones más importantes quedaban en unas pocas manos, en especial en las de los integrantes de la comisión. A muchas no les gustaba esa "mediación"; eso mismo era lo que les ocurría en la Asamblea y en la Liga, y ellas sentían la imperiosa necesidad de hacer todo lo que fuera posible en la búsqueda de sus hijos sin delegar absolutamente nada. En el marco de esa nueva estructura, ellas no lo lograban y, entre otros aspectos, ese fracaso se debía a su impericia política, que establecía otra desventaja más: no era sencillo para ellas imponer su opinión o hacerse escuchar frente a quienes aparecían con conocimientos y un lenguaje como los de Lucas Orfanó, por ejemplo, con una larga militancia de base en el peronismo, o como Catalina Guagnini, del Partido Obrero, o Clara Berestetzky de Israel, del Partido Comunista. Ese núcleo, todos luchadores extraordinarios y con experiencia en las prácticas políticas, solía imponer sus conclusiones en aquellas reuniones de Familiares. Entonces, "ganar" o "perder" una discusión –en la que se ponían en juego diferencias políticas y de métodos– podía determinar la exclusión de una iniciativa de ciertas madres, pero de ningún modo eso las conformaría o las paralizaría porque había, dentro de ellas, una fuerza que no se podía detener. Las Madres, entonces, comenzaron a formar una tendencia inorgánica, diferente de la de Familiares,

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 49

aunque muchas veces era difícil distinguir entre los integrantes de uno u otro sector, y muchos afectados por la represión participaban indiferenciadamente de las iniciativas impulsadas por cualquiera de ellos.

Sin embargo, hubo un hecho que, si en un primer momento la mayoría de las madres asumió como una iniciativa entre tantas, ahora sabían, mirando hacia atrás, que había sido fundamental en el proceso de gestación de su movimiento: la decisión de instalarse en la Plaza de Mayo. Fue una iniciativa exclusivamente de ellas y que estaba totalmente alejada en su concepción de las prácticas del resto de los grupos, incluso de Familiares.

No habían pensado en una manifestación. Esas palabras hubieran espantado a la mayoría de esas mujeres. En cambio, se trataba de una idea muy simple, de un paso más en su largo peregrinaje. Allí nomás, en la Casa Rosada, exactamente en el número 50 de la calle Balcarce, funcionaba la oficina del Ministerio del Interior, a cargo del general Albano José Harguindeguy, donde los familiares de desaparecidos llevaban sus denuncias y solicitaban información, ya desde la época del derrocado gobierno de María Estela Martínez de Perón, "Isabelita", cuando ocurrieron las primeras desapariciones. Al comienzo, sólo recibían diez denuncias por día, así que los familiares formaban largas colas, desde muy temprano, antes de que amaneciera, para ser atendidos por funcionarios del Ministerio, quienes prometían investigar y entregaban un número con el cual, luego, ellos debían volver a preguntar. Hecho el trámite, entonces, las madres regresaban periódicamente con la esperanza de que cumplieran esa promesa, que nunca estuvo en las intenciones oficiales concretar. La idea de permanecer en la Plaza, en cambio, apuntaba a mostrarle al gobierno –en realidad, a la dictadura, porque ya se había producido el golpe de Estado– que se habían dado cuenta de la artimaña que sólo intentaba desgastarlas y ganarles por cansancio. ¿Cómo se podían cansar? ¿Cómo podían pensar los militares que ellas desistirían de su reclamo? Se quedarían pues allí, enfrente de la Casa de Gobierno, hasta obtener una respuesta.

Con el tiempo, aquella iniciativa se transformó en un rasgo clave, que las diferenciaba del resto de los familiares y de los organismos, y que se constituyó en una seña de identidad hasta el punto de incorporarse a su propio nombre como grupo.

Pero ¿cuándo había sido la primera vez que se encontraron allí? Ése era un dato esencial. Porque si se podía hablar de un momento clave en el surgimiento de este nuevo grupo, ése era el día que habían ido por primera vez a la Plaza y que, sin embargo, hasta ese momento en que las interrogó aquel periodista extranjero, había permanecido casi olvidado o absolutamente desconocido para la mayoría de las Madres.

Ya no estaba entre ellas Azucena Villaflor de De Vincenti, la que había concebido la idea y las había convocado a la cita. A fines del año anterior, Azucena había pagado cara esa iniciativa: la hicieron desaparecer al igual que antes habían hecho desaparecer a su hijo Néstor. Circunstancialmente, tampoco estaba conversando con el periodista ninguna de las madres que habían concurrido a aquel primer encuentro. Sin embargo, una recordó que había sido a fines de abril, un par de días después del cumpleaños del hijo desaparecido de una de ellas. Otra agregó que fue un sábado. Otra más sacó

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 50

de la cartera un calendario de 1977 y se fijó en el último fin de semana de aquel mes del otoño porteño. Ahora lo podían establecer: "Fue el 30 de abril de 1977", respondieron al periodista.

"Que ése había sido el primer día en la Plaza de Mayo –explicó Hebe María Pastor de Bonafini–, sacamos la cuenta mucho tiempo después. Por entonces, aquello fue una cita más, a la que concurríamos como una tarea entre tantas que realizábamos en la búsqueda de nuestros hijos. Claro que entrevimos que se trataba de una alternativa nueva, distinta en gran medida a las que veníamos realizando. Pero su real significado lo comprendimos mucho después. Por eso, cuando tuvimos que destacar una circunstancia que indicara un momento en que empezamos a conformarnos como grupo, separado del resto de los familiares y organismos, elegimos esa fecha que, en realidad, sacamos por deducción."

La convocatoria de Azucena

Azucena les había dicho: "Madres, así no conseguimos nada. Nos mienten en todas partes, nos cierran todas las puertas. Tenemos que salir de este laberinto infernal que nos lleva a recorrer inútilmente despachos oficiales, cuarteles, iglesias y juzgados. Tenemos que ir directamente a la Plaza de Mayo y quedarnos allí hasta que nos den una respuesta. Tenemos que llegar a ser cien, doscientas, mil madres, hasta que nos vean, hasta que todos se enteren y el propio Videla se vea obligado a recibirnos y darnos una respuesta".

Ésa había sido su idea.

Sin embargo, había algo de paradójico en aquella mirada hacia atrás que rescataba el 30 de abril como una fecha clave de su historia. Porque, en realidad, desde cierto punto de vista, podía pensarse que aquella jornada resultó un verdadero fracaso.

Si la idea era reunir una gran cantidad de familiares para llamar la atención de la gente que atravesaba la Plaza de Mayo y también ser vistas por el dictador instalado en la Casa Rosada, los sábados Videla no concurría a su despacho, y los miles de oficinistas y personas que, en general, recorren el lugar durante los días hábiles son reemplazados por unos pocos jubilados, algunos niños y algunas palomas que dibujan en el aire las figuras cambiantes de su vuelo.

Además, al terminar de contarse, apenas si sobrepasaban la docena las mujeres que habían concurrido a la cita. María Adela Gard de Antokoletz, una de ellas, registró algunos de sus nombres, pero la nómina difiere según los testimonios. Además de María Adela y dos de sus hermanas, Cándida Felicia Gard y María Mercedes Gard, estaban la propia Azucena, Josefina García de Noia, Élida de Caimi, María Ponce de Bianco, Rosa Contreras, Beatriz Aicardi de Neuhaus, Delicia de González, Raquel Arscuschin, Haydée de García Buela, Mirta Acuña de Baravalle, Berta Zeff de Brawerman. Según otros relatos, habían ido al encuentro algunas madres más, incluso una que llegó hasta la Plaza, pero que finalmente prefirió permanecer

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 51

alejada del grupo, con la intención de ver qué iría a ocurrir, y también una joven que no quiso identificarse por motivos de seguridad.

¿Por qué elegir aquel día, entonces, ante la pregunta del periodista, para referir a una fundación que tampoco existió? ¿Por qué no pensar en alguna fecha posterior, en la cual, como muy pronto sucedería, ya sumaron a otros familiares y el número de las concurrentes aumentó considerablemente? ¿O, incluso, por qué no referirse a otro hecho, como, por ejemplo, el día en que Azucena las convocó y expuso su idea, y cuyas palabras todas recordaban por la valentía de su gesto y la fuerza y convicción que expresaba su voz?

Es que, a pesar de los contratiempos y los errores, a pesar de que fue un feriado y que no sumaron más que un puñado de mujeres, y que muy probablemente no hayan sido ni siquiera advertidas por la gente que en ese momento estaba en el lugar, no se habían equivocado en lo fundamental, habían acertado en lo más importante. Y lo fundamental y lo importante era la Plaza.

Aquel primer día en la Plaza, independientemente del número de madres que fueron y del traspié en la elección de la fecha, había comenzado el proceso de emergencia de un nuevo movimiento social, cuyo signo de identidad se fundía con el propio sitio elegido para su despliegue público y le daba, en parte, su nombre. Mucho antes de convertirse en las Madres de Plaza de Mayo, ellas firmaban las cartas que dirigían a Videla o a algún otro funcionario de la dictadura como "las madres que todos los jueves a las 15.30 nos reunimos en la Plaza de Mayo". Como elemento identitario, la Plaza no sólo se constituía en indicador del nucleamiento en sí, sino también en un indicador de diferenciación con el resto de los movimientos de derechos humanos y, más vastamente, con el resto de la oposición a la dictadura. La evolución de su propio nombre como movimiento refleja, en sus distintas etapas, el proceso que va desde la inorganicidad y el espontaneísmo a la paulatina formalización del grupo.

La diferencia no estaba dada por una cuestión espacial en sí misma, sino por el coraje cívico y el valor simbólico de instalar en ese sitio –flanqueado por la Casa de Gobierno, el Ministerio de Economía, el Banco de la Nación Argentina, la Catedral Metropolitana y hasta el histórico Cabildo–, una demanda que la dictadura, por todos los medios, trataba de silenciar o, en su defecto, de encauzar por caminos estériles y frustrantes. Esta actitud otorgó a la resistencia encarnada por las Madres una calidad que otras no alcanzaron en ese momento, tanto por el grado de precisión en la identificación de su "interpelado" –Videla, y por extensión la Junta Militar– cuanto por el enfrentamiento público que plantearon.

Desde entonces, el significado y la importancia de la presencia de las Madres en la Plaza estuvieron determinados por esas cualidades y, en una medida mucho menor –o casi nada– por la dimensión numérica de los asistentes. En ese espacio público, abierto a los usos del poder como a las manifestaciones de protesta, la presencia de las Madres se inscribió entre estas últimas. Pero si las movilizaciones políticas, sociales, sindicales y contestatarias midieron su fuerza en relación a la cantidad de los concurrentes, en el caso de las Madres bastó un puñado de mujeres, que desafiaron el te-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 52

rror y contrastaron con el silenciamiento generalizado de la sociedad, para poner de relieve su valor, por tanto, más simbólico que material.[1]

La idea de que no se podía ni debía responsabilizar a la Junta Militar y, particularmente, a Videla por los crímenes que ocurrían, se oponía como fundamento para criticar la silenciosa protesta en la Plaza de Mayo. ¿Acaso de ese modo no se estaba señalando a Videla como responsable máximo de esos crímenes?, interrogaban sus críticos. Es por ello que, durante un prolongado período, la mayoría de los partidos políticos y la totalidad de los organismos de derechos humanos no acompañó a las Madres en ese paso al que, incluso, cuestionaron por temerario e imprudente.

Sin embargo, muchas madres compartían la idea de que Videla no era el responsable de lo que estaba sucediendo y, aun, pensaban que era probable que no supiera la verdadera dimensión de ello.[2] La presencia inicial de las Madres en la Plaza de Mayo tenía la intención primera de exigir –antes que de acusar– a quien se erigía como autoridad máxima de la Nación que respondiera por la suerte de los desaparecidos. Era un camino para salir del laberinto infernal de intrincados pasillos oficiales, judiciales, antesalas de políticos y religiosos que terminaban frustrando la denuncia de los crímenes, y para interpelar directamente al poder político.

Azucena lo había concebido así. Y cuando lanzó su convocatoria lo explicó con todas las letras. Sostuvo que si la policía decía no buscarlos, los militares no tenerlos, los jueces no encontrarlos y la Iglesia recomendaba paciencia divina era porque todos les estaban mintiendo y que, entonces, había que abandonar ese camino de peregrinación individual, tan reiterado como inútil, e inventar algo nuevo. Y lo nuevo sería ir a la Plaza y ser cada día más.

De ese modo, aun sin la claridad que por esos mismos días reflejaba Rodolfo Walsh en su *Carta Abierta a la Junta Militar*, donde responsabilizaba a esa Junta directamente por el terrorismo de Estado, las Madres daban un paso decisivo en dirección a instalar una oposición frontal a la dictadura en materia de denuncia. No era ni el primer acto de denuncia ni el primer grupo o movimiento constituido al efecto, ni el más numeroso, pero sí el que decidía dar un paso que iba más allá de los límites permitidos.

---

1. Según la socióloga Silvia Sigal, "las plazas contestatarias tienen un denominador común: los balcones están vacíos. En las protestas de vecinos del siglo XIX y comienzos del XX, el 17 de octubre de 1945, en las rondas de las Madres. Estas últimas también constituyen una protesta, aunque radicalmente diferente de las anteriores: a semejanza de Ian Palach o del estudiante de Tiananmen, su importancia no estaba medida por el número de concurrentes; en cualquier otra, desde el desfile del 1º de Mayo a una protesta sindical, todo el valor está puesto en el número de gente convocada, porque da medida de fuerza política". "La Plaza de Mayo no es sólo peronista", entrevista a Silvia Sigal, por Carolina Arenes; *La Nación*, *Enfoques*, 12 de diciembre de 2004; pág. 6.

2. Según el testimonio de María Adela Gard de Antokoletz, Azucena creía que Videla no conocía la verdadera dimensión de la represión y que, si ellas se la mostraban, el dictador se interesaría por su situación. María Adela también recuerda que una Madre –cuyo nombre no quiso revelar– era vecina de Videla y transmitía la opinión, valorada como cierta, de que el general era un "buen padre de familia" y "excelente persona".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 53

El significado de la presencia de las Madres en la Plaza no fue el resultado de un acto único e instantáneo, sino la consecuencia de un proceso de enfrentamiento con la dictadura, cuyas alternativas se fueron dirimiendo día a día, semana a semana, mes a mes. Durante su transcurso, muchas veces estuvieron al borde del fracaso y otras entrevieron un triunfo, que sin embargo se revelaba, muy pronto, relativo y provisorio.

En ese camino hasta y desde la Plaza, la figura de Azucena Villaflor de De Vincenti fue decisiva. ¿Quién era esta mujer que concibió la idea y puso el cuerpo para concretar esta iniciativa que, simultáneamente, llamaba a todas las madres a dar un paso conjunto, más allá de la búsqueda individual, a ser protagonistas principales y sin intermediarios de su propio reclamo, que instalaba la protesta en un espacio público y que interpelaba directamente a la máxima instancia del poder en el país? ¿Quién era aquella que le puso día y hora a una iniciativa esencial y por algún tiempo casi secreta de la historia argentina, y que, mucho tiempo después y ya ella misma víctima de la represión, era rescatada por todas las Madres frente a la pregunta de aquel periodista extranjero?

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 54

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 55

2. Amas de Plaza

Paco llegó hasta la casa de la calle Agüero al 4600, entre Oyuela y Posadas, detrás del Cementerio de Avellaneda, en la localidad bonaerense de Villa Domínico, sin sospechar nada. Tampoco observó a la chica que se cruzó en su camino, que sí lo vio a él y que pensó en advertirle del peligro, aunque su miedo pudo más y, entonces, no le dijo nada.

La chica era la hija del dueño de la casa que Paco alquilaba junto a su compañera, Julia, y que vivía junto a su madre en un departamento contiguo al de ellos. Allí, Julia tenía instalado un taller de artesanías en cuero, pero el lugar era usado también, con excesiva frecuencia, para realizar reuniones de Montoneros. Paco era oficial de la columna sur de esa organización político-militar y Julia participaba en tareas de apoyo logístico.

La madre de la niña y la propia Julia ya estaban en manos del grupo de tareas 1.11.112, perteneciente a la subzona 11 del Primer Cuerpo de Ejército –cuyo jefe inmediato era el por entonces teniente coronel Federico Antonio Minicucci– y permanecían cautivas en el interior del departamento de la joven pareja. Tan seguros estaban esos hombres del dominio de la situación que habían mandado a la chica hasta la farmacia para comprar tela adhesiva que pensaban utilizar para maniatar y amordazar a Paco.

Cuando él entró, no tuvo tiempo de reaccionar. Los hombres, uniformados, actuaron rápidamente y, luego de un breve interrogatorio, se retiraron del lugar llevándose a Paco y a Julia. Desde ese momento, el 30 de noviembre de 1976, los compañeros de Paco y de Julia no supieron más nada de ellos. Para la organización, ambos se habían convertido en "bajas", dos más entre las miles que habían sufrido en los últimos años y que, por esos meses, se habían multiplicado hasta perder la cuenta. Poco, o mejor dicho nada, podían hacer por ellos. Ni siquiera conocían sus nombres

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 56

legales, porque Paco era el nombre de "guerra" de él, al que los amigos de más confianza le agregaban, en son de broma, Chacarita, porque se vestía siempre de negro.

Cuando, años atrás, durante otra dictadura –la de Alejandro Agustín Lanusse–, en 1972, habían caído en manos de las fuerzas de represión los archivos de los Montoneros, ocultos en una vivienda del pueblo cordobés La Caleta, la conducción había decidido, por obvias razones de seguridad, no mantener ningún tipo de registro que permitiera establecer la relación entre los apodos y la verdadera identidad.[3] Pero esta norma básica de la vida clandestina se convirtió más tarde en un obstáculo para la posibilidad de reclamar a través de recursos judiciales –como el del *habeas corpus*– o, incluso, cuando comenzaron las desapariciones, para la más simple denuncia pública de éstas. Paco y Julia se convertían así en víctimas anónimas del terrorismo de Estado, sumergidos en el siniestro aparato secreto de detención, tortura y aniquilamiento. Es claro que ése era sólo un problema menor en relación a la profunda crisis en la que se hallaba sumida esa organización y que implicaba, entre otras cuestiones, el estrechamiento de las formas y los espacios de lucha, ya en la pendiente del aislamiento total y la derrota, al igual que la mayor parte de la oposición.

Recién muchos años después, un compañero de Paco en la Columna Sur de Montoneros, Jorge Omar Lewinger, lo reconoció en varias fotografías. Lewinger lo recordaba muy bien y lo identificó inmediatamente y sin dudar, pero, igual que dos décadas atrás, seguía sin saber su verdadero nombre. "Era un gran compañero, de los duros, muy reservado, tenía una importante experiencia, aunque era muy joven –parece raro hablar de experiencia a esa edad, pero era así– había participado en numerosas acciones y, además, eran tiempos políticos intensos, en los que madurábamos aceleradamente", dice. En las fotografías que Jorge tuvo en sus manos, Paco aparece solo –morocho, de estatura mediana, de unos 23 o 24 años de edad– y en otras está junto a su familia. Son fotos de Néstor De Vincenti, nacido el 26 de marzo de 1952; en algunas de ellas se ve también a su madre, Azucena Villaflor de De Vincenti.

Así, la historia de Néstor y la de Paco Chacarita volvían a juntarse. Aquello que la represión había tratado de separar y dejar en el olvido emergía nuevamente unido, a la luz del día.[4]

---

3. La información sobre la carencia de archivos de esta clase y el origen de la determinación de no tenerlos surgió en una entrevista del autor con el ex dirigente montonero Fernando Vaca Narvaja.

4. La reconstrucción del secuestro y desaparición de Néstor De Vincenti se efectuó sobre la base de los datos aportados por el historiador Enrique Arrosagaray, en su *Biografía de Azucena Villaflor. Creadora del Movimiento Madres de Plaza de Mayo*; Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, edición del autor, 1997, pág. 105; y la denuncia radicada en la CONADEP, que lleva el número de legajo 1412. En relación con ese episodio como, en general, para la biografía de Néstor, fueron decisivas también la investigación que, a pedido del autor, efectuó Gerardo Nielsen, colaborador en la Cátedra de Historia de las Madres de Plaza de Mayo, y las entrevistas realizadas por el autor a Jorge Omar Lewinger, a Maca, de Quilmes, y a Cecilia De Vincenti, entre otros.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 57

En nombre del hijo

Nunca se pudo establecer a ciencia cierta cómo fue que Azucena se enteró del secuestro de Néstor; aunque su hermana Cecilia de Vicente asegura que fue una vecina de Villa Domínico la que le avisó. Quizá recibió algún tipo de aviso, o simplemente sospechó que algo le podía haber pasado cuando su hijo dejó de llamarla por teléfono como solía hacer con cierta frecuencia, a pesar de su vida en la clandestinidad. Lo cierto es que pocos días después del 30 de noviembre, sin decirle nada a su marido, Azucena se dirigió a la casa de la calle Agüero y empezó a reconstruir lo ocurrido, y eso fue lo que poco tiempo después les contaría a muchas madres, entre ellas a Hebe de Bonafini y a María Adela. Desde entonces, ella comenzó una lucha que no cesó hasta el día de su propia desaparición, un año y diez días más tarde. Sin embargo, más allá de aquellas circunstancias, Azucena nunca supo nada acerca de la suerte corrida por su hijo,[5] como poco y nada sabía sobre su actividad en Montoneros, salvo que se había incorporado a la Juventud Peronista cuando era estudiante de la Facultad de Arquitectura, en la Universidad de Buenos Aires, probablemente entre los años 1971 y 1972.

Pero ahora, ¿dónde estaba Néstor De Vincenti?

La primera táctica de la dictadura fue, en todos los casos, negar la existencia de los desaparecidos y, simultáneamente, desconocer cualquier responsabilidad del gobierno surgido del golpe de Estado de 1976 sobre los secuestros de las miles y miles de personas que estaban en la mira de la represión.

Cuando Néstor desapareció, Azucena tenía 52 años y pertenecía –como la generalidad de las madres que se integraron al movimiento– a la generación de mujeres que votaron por primera vez en la Argentina, en virtud de la ley impulsada por Eva Perón y sancionada en 1952. Había nacido en el partido bonaerense de Avellaneda el 7 de abril de 1924, en el seno de una familia de trabajadores, que en su mayoría había adherido tempranamente al peronismo. Ella misma se inclinaría, con los años y en medio de su experiencia laboral, por esa misma fracción política, aunque no hay testimonios directos que indiquen una actividad militante. Azucena nunca tuvo una formación política en sentido estricto. En 1940, siendo todavía muy joven y habiendo completado solo el ciclo escolar primario, ingresó a trabajar en Siam, un enorme complejo metalúrgico situado en el primer cordón industrial del conglomerado urbano que rodea la ciudad de Buenos Aires. Allí permaneció hasta el 31 de julio de 1950, cuando a raíz de su primer embarazo dejó su empleo como telefonista. Se había casado con Pedro Carmelo De Vincenti el 11 de agosto de 1949, y con él tuvo cuatro hijos: Pedro, el mayor, Néstor, el segundo, Adrián, el tercero, y Cecilia, la menor.

5. Es probable que el destino de Néstor inmediato a su desaparición haya sido el Centro de Detención Clandestino conocido con el apelativo "Pozo de Banfield".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 58

Casi inmediatamente a la reconstrucción de las circunstancias de la desaparición de Néstor, Azucena comenzó una actividad frenética con el objeto, al menos, de saber dónde podría estar detenido. O muerto. Recorrió comisarías, hospitales y morgues; presentó *habeas corpus* y concurrió a la oficina del Ministerio del Interior que recibía las denuncias sobre desaparecidos. Le bastaron, sin embargo, unos pocos meses para darse cuenta de que todo eso era prácticamente inútil y que había que intentar otro camino.

Durante su búsqueda, uno de los lugares a los que había ido era la vicaría castrense de la Marina. Allí, en un despacho contiguo a la capilla Stella Maris, pegada al Estado Mayor de la Armada, en la Capital Federal, fue a ver, en dos o tres ocasiones, al vicario Emilio Teodoro Grasselli. El cura se dedicaba a recibir denuncias que le llevaban los familiares de desaparecidos y, en la amplia antesala de su oficina, se encontraba un numeroso grupo de personas que esperaban ser atendidas. Ya se podía advertir, a simple vista, que entre los asistentes predominaban las mujeres, sobre todo madres –un dato que se correspondía con el hecho de que fueron los jóvenes los más afectados por la represión–. Grasselli anotaba todo en unas fichas que conservaba encima de su escritorio, y cada vez que algún familiar recurría a él en pos de alguna información aferrado a la más mínima esperanza, sacaba la ficha y repetía, como calcado: "Sí, me acuerdo de su caso, desgraciadamente todavía no he podido saber nada".

Allí fue donde Azucena planteó su convocatoria a la Plaza. Muchas madres la recuerdan. De estatura mediana, regordeta, de presencia firme y serena, Azucena se había plantado en la antesala de la vicaría y en voz alta y enérgica se dirigió a los familiares. Era un gesto de valentía y de audacia, que les quedó grabado a todas las que la escucharon. Mientras la mayoría permanecía en silenciosa espera o apenas conversando con los que se conocían de otras ocasiones, ella se dirigió a todos, como si no le importara que la oyeran los encargados de la seguridad. Y no fue ése el único sitio donde lo hizo. Desde que supo que debían ir a la Plaza de Mayo, Azucena comenzó a agitar su idea y repitió su convocatoria en la fila frente al Ministerio del Interior y en cuanto lugar se le ocurrió y presentó.

Vicario de Massera

María Adela Gard de Antokoletz recordaba muy bien aquellas palabras y el momento en que las dijo. Ella la escuchó precisamente en el amplio salón de la vicaría castrense de la Marina, donde había concurrido para obtener información sobre su hijo Daniel Víctor, de 41 años, desaparecido el 10 de noviembre de 1976.

A Daniel, un prestigioso profesor universitario de Derecho Internacional Público y abogado de presos políticos, lo habían secuestrado en su casa de la calle Guatemala 4860, en la Capital Federal, junto a su esposa Liliana María Andrés. A Liliana, sin embargo, la liberaron a los siete días y ella creyó reconocer el lugar donde había estado detenida: la Escuela de Mecánica de la Armada. Había identificado el sonido de los avio-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 59

nes cuando despegaban o aterrizaban en el Aeroparque Jorge Newbery de Buenos Aires, el ruido del ferrocarril, las voces de los chicos de un colegio secundario próximo a la ESMA y, uno de los terribles días que pasó en ese campo de concentración, pudo ver además por un respiradero los bien cuidados jardines que rodean el establecimiento de la Marina. Por ella María Adela supo que también Daniel había estado allí; cuatro días antes de que la soltaran, un suboficial le permitió hablar con él, y su esposo le dijo que se quedara tranquila, que seguramente a él lo retendrían un tiempo más.

Lo habían torturado salvajemente, pero estaba entero. Así se lo había dicho Liliana.

Desde entonces, María Adela no supo más nada de su hijo. Sin embargo, en una entrevista con Grasselli, el vicario le dijo: "¿Daniel Antokoletz? Sí, claro, el abogado de Patricia Borensztein".

Cuando Grasselli repitió el nombre de su hijo, a María Adela se le cortó la respiración. Era la primera vez que alguien parecía conocer el caso. Daniel, en efecto, era el abogado de Borensztein –sobrina del actor Tato Bores–, quien se encontraba detenida desde antes del golpe de Estado junto con su marido, Pablo José Monsegur.

Desde 1972, Daniel había asumido la defensa de varios presos políticos, casi de un modo circunstancial y obligado por su propio compromiso moral. Aunque su vocación profesional se dirigía hacia la docencia y la investigación en derecho internacional público –era profesor universitario, miembro del Instituto Americano de Estudios Jurídicos Internacionales y fundador de la Asociación Argentina de Derecho Internacional– y nunca quiso incorporarse activamente a ningún partido, tenía una clara definición socialista, identificada con los sectores más radicalizados.

Luego del golpe de Estado en Chile, el 11 de setiembre de 1973, Daniel viajó varias veces a ese país, a fin de obtener la liberación de J. Tsakoumakos –investigador y economista argentino que vivía en el país trasandino desde el año 1968–, a quien iban a fusilar en breve junto con otros argentinos. Daniel fue detenido durante esas gestiones. Merced a la intervención de la Cancillería argentina –donde el apellido Antokoletz era conocido porque su padre había pertenecido al servicio exterior y, muy especialmente, por su abuelo paterno, quien había sido el autor intelectual del pacto que puso fin a la guerra del Chaco, en la década del 30, y que le valiera a Carlos Saavedra Lamas el Premio Nobel de la Paz, en su carácter de ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Poco tiempo después, y a raíz también de un golpe de Estado, esta vez en Uruguay, Antokoletz asumió la defensa del ex senador uruguayo Enrique Erro, quien se había asilado en la Argentina y, sin embargo, había sido detenido en mayo de 1975, acusado por la dictadura de su país, con la complicidad de la Policía Federal y la SIDE, de actividades subversivas.

Después del secuestro de Daniel y a pesar de que María Adela ya se encontraba separada de su marido desde hacía varios años, ella intentó apelar a vínculos de la familia Antokoletz con encumbrados personajes del servicio diplomático, que antes le habían sido tan útiles a su hijo para lograr su libertad en Chile. Sin embargo, esta vez de nada le servirían. Aunque una de las personas a las que recurrió le facilitó el acceso a militares que estaban en puestos clave del gobierno, previamente le había adver-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 60

tido que el hecho de que ella hubiera interpuesto *habeas corpus* a favor de su hijo era un obstáculo gravísimo, porque de ese modo su situación había tomado estado público. Ese argumento, en realidad, fue uno de los soportes del silenciamiento social, funcional al terrorismo de Estado.

María Adela se sintió abatida por la idea de que había cometido un error, pero siguió adelante. Las entrevistas no le habían dado ningún resultado y sólo entonces, con el vicario de Massera, se le había abierto una esperanza. Por eso volvió y esperó, junto a su nuera Liliana, pacientemente que le tocara el turno para ver a Grasselli. Fue entonces cuando Liliana le avisó que había una señora que estaba hablando con un grupo de familiares.

"Me acerqué junto con Liliana –recuerda María Adela– y Azucena, cuyo nombre todavía no conocía, enseguida me impresionó bien. Hablaba con seguridad y convicción y tenía un gran magnetismo que hacía que la gente se sintiera atraída y se acercara. Decía que como cada vez había más desaparecidos, el número de los familiares iría en aumento, y si sumábamos a una importante cantidad de ellos, entonces Videla nos recibiría."

Según María Adela, "Azucena pensaba que Videla no tenía noción de la verdadera dimensión del problema. Por eso se lo teníamos que demostrar yendo a la Plaza de Mayo y escribiéndole una carta donde le solicitaríamos una entrevista para que viera lo que estaba pasando".

"Estábamos tan desorientadas –confiesa María Adela–. No nos dábamos cuenta de lo que era el Proceso y de la responsabilidad de Videla, como no nos dábamos cuenta del poderoso motivo económico-social que llevó a dar el golpe y a arbitrar las terribles medidas en pro de la Teoría de Seguridad Nacional. En el movimiento de las Madres, no había ninguna que tuviera actuación política, ni alguien que hubiera sido una concejal, por ejemplo; nada. Fuimos mujeres que, desde distintos estratos sociales, dejamos nuestra casa para ir a luchar a la calle. Fue la calle la que nos enseñó. Algunas teníamos un poco más de información porque los hijos hablaban con nosotras. Otras, cuando argumentaban y daban testimonio de sus hijos delante de gente que venía del extranjero, decían 'mi hijo no tenía nada que ver con la política', porque ellas no sabían nada, y porque aunque tuvieran algún atisbo, pensaban que reconocer lo contrario agravaba la situación de los hijos. Ni hablar de Familiares por Desaparecidos y Presos Políticos. Como ellos funcionaban en la Liga por los Derechos del Hombre, y la Liga es comunista, eso se veía como un cuco terrible. Si vos ibas, podías agravar la situación de tu hijo. Y por esa opinión, como unas infelices, muchas veces nos perdimos de dar testimonio delante de personalidades que venían del exterior, invitadas por ese organismo."

María Adela recuerda que ella misma, al día siguiente del secuestro de Daniel, en noviembre de 1976, no quiso presentarse ante Amnesty Internacional, que había mandado una delegación a la Argentina para informarse sobre la situación, porque pensaba que era "una organización de izquierda" y que eso podía comprometer aún más la situación de su hijo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 61

Pero María Adela ya había aprendido mucho cuando la escuchó por primera vez a Azucena. Se estaba operando en ella un cambio muy profundo. María Adela provenía de una familia tradicional de la localidad bonaerense de San Nicolás, y toda su educación y lo que había aprendido hasta hacía poco tiempo atrás empezaba a tambalear. Entre tantas otras cosas, estaba aprendiendo a perderles el respeto a jueces y secretarios, para los cuales había trabajado desde hacía muchos años como empleada, primero en el Departamento Judicial de San Nicolás, luego en el de San Martín y finalmente en el de San Isidro. Una de las cuestiones que más le impactaron de Azucena, aquel primer día, fue precisamente la de que ella sostuvo que los *habeas corpus* no servían porque muchos magistrados tenían la orden de rechazarlos sin investigar. ¿Podía ser eso así? ¿Sería por eso que la casi decena de presentaciones que hizo habían dado resultado negativo? Faltaba todavía algún tiempo para que ella comprendiera hasta qué punto el llamado Poder Judicial era parte esencial del Estado terrorista.

Pero María Adela ya estaba convencida de algo. Le iba a hacer caso a esa mujer que veía por primera vez. De golpe se aferró a esa idea con un fervor y una esperanza que ya no depositaba en otra clase de actividades, de las que empezaba a descreer. Entonces se dedicó a divulgar la nueva cita. Se comunicó por teléfono con otras madres, concurrió a los lugares de siempre para encontrar a otros familiares e incluso fue a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos para solicitarles que se sumaran a la iniciativa. No con todas las mujeres con las que habló ni en todas partes a las que fue obtuvo buen resultado. En la Asamblea, por ejemplo, "a la segunda vez que fui me dijeron muy cortésmente que no, que así agravaba las cosas. Porque era una asociación que recibía denuncias y ése era su papel, pero me dijeron que yo no estuviera promoviendo a viva voz aquella cita de la Plaza. A mí me parecía que no había ningún inconveniente en decir que el 30 nos íbamos a reunir en la Plaza de Mayo, porque estaba en una organización de derechos humanos. Pero a ellos no les pareció discreto y, sin duda, tenían razón. Porque tal vez yo estaba desvirtuando la labor de la Asamblea."

Descenso al infierno

Ketty, es decir, Beatriz Ascardi de Neuhaus, no recuerda con precisión cuándo conoció a Azucena, pero fue algún tiempo antes de aquel encuentro en la Plaza de Mayo. Dice que Azucena ya le había hablado de que debían juntarse y hacer algo unidas, y que ella compartía eso y que, de hecho, era lo que estaba haciendo por su lado, pero limitándose a gestiones y entrevistas. "Pero –agrega– lo que ella planteaba era algo más; ella ya estaba pensando en algo distinto y yo, con todo lo que había pasado, me di cuenta enseguida." Ya hacía más de un año que había comenzado su tragedia.

"Ese chico, el hijo de la señora Cabrera, ¿se sabe dónde está?", había preguntado Ketty a su hija, que al igual que ella se llamaba Beatriz.

Para Ketty, como para la mayoría de los argentinos en ese momento, el término

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 62

"desaparecido" no existía, al menos en el sentido que refiere a aquello que comenzaba a suceder en el país y que parecía hundir en el más absoluto misterio la vida y el destino de miles de personas. Era algo insondable, un vacío que no tenía explicación ni palabras para nombrarlo. Pero además, hasta ese momento, para Ketty era algo que les sucedía a los otros. "No, no se sabe nada", contestó Beatriz. "¿No será peligroso? ¿No tendrías que cuidarte o irte?", se inquietó Ketty. "Pero, mami, si yo no hago nada. ¿Por qué voy a tener que esconderme?"

La respuesta de su hija la tranquilizó. La muchacha tenía 24 años y estaba embarazada, y desde hacía un mes vivía en la casa paterna, en Pasco 739, de la localidad bonaerense de Ramos Mejía, junto a su marido, Francisco Martinis, de 27 años. La situación era transitoria; habían dejado su casa de alquiler y estaban buscando otra, un poco más amplia, para cuando naciera su hijo.

El 16 de marzo de 1976, una semana antes del golpe de Estado, Ketty estaba preparando la cena y le aconsejó a Beatriz que saliera a caminar. "En tu estado hay que moverse", le dijo.

Era una noche apacible y ella y Francisco salieron a dar una vuelta por el barrio. Fue la última vez que Ketty los vio vivos. La pareja no volvió a la hora de la cena y la inquietud en la casa fue creciendo con el paso de las horas; ya era de madrugada cuando un vecino vino a avisarles que los dos jóvenes habían sido detenidos junto a otras personas, en la esquina de Humboldt y Pringles.

A partir de ese momento, Ketty comenzó otra vida, una que nunca había soñado vivir. Y era peor que una pesadilla. "Y desde ese día no paré, no paré", recuerda. Pero ¿qué podía hacer realmente?, ¿qué era lo que se debía hacer en esta situación?

A diferencia de las personas que aparecían asesinadas o que eran detenidas y llevadas a prisión, en cuyos casos o no había ya nada que hacer o se recurría a las prácticas solidarias habituales que los movimientos y partidos políticos populares habían desarrollado a lo largo de varias décadas, la situación de los desaparecidos generaba una incertidumbre y un grado de impotencia desesperantes.

Lo primero que hizo Ketty fue ir a la policía, pero allí le dijeron que todavía no podía hacer ninguna denuncia ni pedido de búsqueda, tenía que dejar pasar por lo menos 48 horas desde la desaparición. Entonces se puso en contacto con aquella mujer de apellido Cabrera, la misma de la que había estado hablando con su hija poco tiempo atrás, y que tenía un hijo desaparecido. No le resultaba fácil, porque Ketty no la conocía, pero eso ya no podía ser una barrera.

La señora de Cabrera le dio alguna orientación. Le dijo que insistiera en la comisaría, que pensara en cualquier cosa que le hubiese dicho su hija para, a partir de allí, buscar alguna pista, dar con los amigos de Beatriz, quienes, quizás, la ayudarían o le explicarían qué hacer.

Pero los días continuaban pasando y no obtenía ninguna noticia. Ni siquiera había podido saber más nada de las circunstancias de la detención; aquel vecino que le había dado aviso ahora no aparecía por ningún lado. Fue un abogado el que le dijo algo que la ayudó: "Usted tiene que ir a recorrer el lugar donde los detuvieron y pre-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 63

guntar. Vaya a los negocios y a las casas particulares. Vaya una y otra vez, insista, deje su teléfono. El operativo lo tuvieron que haber visto muchas personas".

Eso hizo Ketty. Y le dio algún resultado. Pero, al cabo, lo único que logró saber era que su hija y el esposo habían sido apresados en un rastrillaje de la bonaerense, junto con otros jóvenes y que probablemente habían sido llevados a la comisaría de Ramos, es decir, la misma donde ella había ido aquella madrugada a hacer la denuncia y no se la quisieron tomar. Allí se perdía otra vez el rastro.

El esposo de Ketty era oficial retirado del Ejército y a ella, entonces, se le ocurrió aprovechar esa condición para ver si la ayudaban.

"Yo estaba desesperada porque me imaginaba todas las cosas que les podían pasar –recuerda Ketty–. Traté de comunicarme con un compañero de mi marido, que había compartido con él la habitación en el Colegio Militar. Y me recibió enseguida; me dijo 'qué tal', me abrazó, me dio un beso. Entonces le conté lo que me pasaba. Le dije que no le pedía nada, que yo sabía que era un momento difícil, pero que lo único que quería era que me diera alguna información, algún dato de dónde estaba mi hija. Pero nunca más me recibió ni me dijo nada, ni me llamó para preguntar. Y mi marido, que lo apreciaba tanto.

"Recuerdo que fui al Primer Cuerpo de Ejército –continúa Ketty– y allí había otras personas que, se veía, estaban por lo mismo que yo. Allí la conocí a María del Rosario (Cerruti), muy compungida y llorosa, con esa expresión tan dramática que ella tiene, y como no nos dejaban hablar y nos obligaban a estar callados, le pasé un papelito; le decía que la esperaba afuera, en tal lado. Y me encontré con ella en una pizzería. Así entré en contacto con otras madres, que a su vez me decían lo que estaban haciendo y me daban ideas para hacer otras cosas.

"Otra vez fui a Puente 12. Yo sabía que ése era un lugar terrible, en otras épocas había sido un lugar terrible y ahora lo seguía siendo. Agarré un carnet de mi marido, que sólo lo pueden usar los militares, pero yo lo agarré igual y me fui hasta allá. A todas partes iba con una foto de la nena. Una vez se la quise dejar a un oficial, que cuando me atendió le dijo a otro, mirá che, esta señora es la esposa de un compañero nuestro, y entonces le quise dejar la foto para que la usara para ver si la reconocía o la identificaba, pero el hombre me dijo 'no señora, para qué me la va a dejar, la va a perder, llévesela.' Y yo le dije, pero no me importa perder una foto, yo quiero recuperar a mi hija. Pero el hombre no me la quiso aceptar."

A esa altura, Ketty iba a todas partes con un bolso de ropa para su hija y su yerno, y algo de ropita y pañales para el bebé. Calculaba que ya habría nacido y que si la encontraba, le iba a resultar muy útil.

Pero todas las gestiones resultaban infructuosas. Frecuentemente caía en la desesperación. Entonces, sólo quería saber si estaban vivos o muertos. Sin embargo, no hubo un solo día en que no hiciera algo.

"Por esa época –dice– en los diarios aparecían noticias sobre gente que caía en enfrentamientos. Íbamos a todas partes con el matrimonio Cabrera, en un autito. Nos enterábamos, por ejemplo, que había habido un incendio en Pilar, que podrían ha-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 64

ber quemado cadáveres, y nos íbamos para allá. Un día apareció algo sobre Ciudadela, y me fui para allá. Recorría las morgues y los hospitales; yo que nunca había podido ir a un velatorio. Pero me fui al Instituto Haedo; me tocó ver a quince chicos, que después me enteré que eran uruguayos, y estaban todos abiertos. También entré en contacto con un florista, que estaba vinculado a una casa de sepelios, y el hombre me pasaba la información de que aquí o allá habían aparecido cadáveres y los iba a ver. Porque yo siempre quería ver. Parece morboso ¿no? Era como una locura. Pero era así. Costaba muchísimo entrar. Rosita Cabrera y su marido no querían. Me acuerdo que me decían: 'fijate por Carlitos' –su hijo–, y yo me tenía que fijar por él, por mi yerno y por mi hija. A veces me mostraban planchas con siete cuerpos, unos para un lado, de cabeza, y otros para el otro lado, de los pies; estaban todos baleados, algunos con las manos cortadas, me decían que era para identificarlos. Era horrible. Y sin embargo, yo no les tenía asco ni impresión, los hubiera abrazado a todos.

"Un día me mostraron una chica, estaba muy arriba, yo veía solamente la cabeza, llena de rulitos, como mi hija. No la pude ver, estaba con el matrimonio Cabrera y no había tiempo; entonces volví sola al día siguiente y pedí que me la mostraran, estaba toda hinchada, me dijeron que era porque había tragado mucha agua; mi hija tenía una angioma en la mano, yo no la reconocía, le miraba las manos. Otro día, en Avellaneda, un policía me dice 'mire, por las fotos que me muestra, son ellos; fíjese'. Yo pasé, los miraba a los dos. Ella no se parecía. En cambio el chico se parecía a mi yerno; yo lo miraba y lo miraba, pero no estaba segura. Nunca estaba segura, era un infierno."

La carta

La Plaza fue un primer paso para salir de ese infierno. Los caminos para llegar hasta allí fueron tantos como tantas serían las Madres. Pero todas tenían un común denominador: habían comprobado la inutilidad de sus esfuerzos individuales, que chocaban contra la férrea estructura del Estado terrorista, las complicidades internas y externas, y el silenciamiento social, político y mediático, en combinación con la impotencia en la que estaban sumidas las organizaciones de la oposición. En contraste con esas circunstancias, aquel 30 de abril de 1977 comenzó el proceso de construcción de un nuevo espacio político, una nueva forma de resistencia.

Descartando cualquier frustración por el escaso número y el nulo impacto social de su primer encuentro, las pocas Madres que asistieron se impusieron la consigna de transmitir la nueva cita, que fijaron para el viernes siguiente. Ese día se sumó al encuentro María del Rosario Carballeda de Cerruti, que ya había estado en contacto con las otras Madres desde mucho tiempo atrás, ya que su calvario había comenzado el 10 de mayo de 1976, cuando secuestraron a su hijo Fernando.

Cerruti aportó algo fundamental ese viernes. Había redactado y pasado a máquina

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 65

la carta que le dirigirían a Videla, en la cual le solicitaban una entrevista y le rogaban que les diera una respuesta sobre el paradero de sus hijos.

Por varias semanas más, reunir firmas para esa carta se convirtió en la principal tarea de las Madres y en ella depositaron expectativas fundamentales. Se trataba de una iniciativa audaz o, al menos, así lo creían ellas. Desde los otros organismos e incluso dentro de sus propias familias, les decían que eso no tenía ni pies ni cabeza. ¿Cómo se les ocurría que Videla les llevaría el apunte? ¿Quiénes eran ellas para escribirle al presidente? ¿Cómo pensaban que él les podía responder por la suerte de cada uno de sus hijos? Pero entre ellas, ésa era una discusión superada. Y de hecho, la idea les sirvió para sumar a muchas madres más que estaban hartas de deambular inútilmente por despachos oficiales y presentar *habeas corpus*. Al fin y al cabo, "dirigirse directamente al presidente" había sido la propuesta de Azucena.

María del Rosario estaba convencida de que eso era lo que debían hacer. "Estaba cansada de que se burlaran de nosotras –recuerda–. Yo quería algo más directo, quería ir y gritarles directamente. En la Asamblea y en la Liga y en Familiares nos llenaban de papelitos; un *habeas corpus* por aquí, una solicitada por allá, y todo muy en orden y muy quietito. Era una cosa tan extraña. La Asamblea era una cosa tan formal; uno llegaba, le daban una planilla, preguntaban datos, todo era formal, no había un contacto humano como el de los familiares que nos encontrábamos en la calle. En la Liga había un poco más de movimiento, pero también era una cosa muy formal, parecía un colegio. Nosotras teníamos que ir y quedarnos sentadas escuchando al que hablaba. Recuerdo muy bien a Esther de Careaga, por ejemplo, otra madre, que siempre hablaba y proponía cosas y la hacían callar. Nosotras estábamos desesperadas y con una bronca enorme y no podíamos estarnos ahí quietitas. Queríamos hacer cosas, enfrentar a los milicos, insultarlos."

Ya habían pasado los tiempos en que creían que les darían una respuesta individual a sus casos. Ya se habían dado cuenta de que todos esos *habeas corpus* y todos esos encuentros en despachos oficiales eran sólo un mecanismo para tratar de desgastarlas. De algo le había servido a María del Rosario aquella vez que fue a una comisaría de San Martín a hacer la denuncia de la desaparición de Fernando. Allí la atendieron muy bien. Le preguntaron por qué había ido, ella les contestó y entonces le dijeron "cómo no, señora, le vamos a tomar la denuncia". Y María del Rosario empezó a relatar todo lo que había sucedido, con lujo de detalles y una vehemencia conmovedora, desde que se lo llevaron a Fernando de la casa hasta esa fecha, y luego les contó quién era Fernando, lo que hacía, dónde trabajaba, qué opinión tenía de él su jefe. Se pasó una hora relatando todo eso, y el policía, frente a ella, lo pasaba todo a un papel con la máquina de escribir. Cuando terminó, ella le preguntó dónde tenía que firmar. Y él le dijo que no hacía falta, que así estaba bien. Un día, sin embargo, otra madre le observó cómo era eso de que no había firmado la denuncia. "La denuncia no vale si no la firmás", le dijo. Entonces ella volvió a la comisaría y otra vez la recibieron muy bien; les preguntó dónde estaba su denuncia, que la quería firmar, pero el escrito no aparecía por ningún lado. "Se burlaban de nosotros los muy mierdas", comenta María del Rosario.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 66

Pero toda esa humillación había sido un año atrás. Ahora era muy distinto. Ahora María del Rosario quería enfrentarlos, o al menos desahogarse. Una vez se juntó con otras Madres y fueron al Ministerio del Interior, allí donde recibían denuncias. Entonces, una de ellas se acercó al escritorio de uno de los funcionarios, todos militares, y preguntó si le daban un café, porque se sentía mal. Cuando se lo trajeron, la Madre fingió un desmayo y les volcó el café sobre los papeles. Eran sus pequeñas revanchas. Pero tenían que hacer otra cosa. "La idea era presionar, eso es lo que nos había inculcado Azucena. Cuando ella dice que tenemos que ir a la Plaza y dirigirnos a la Casa de Gobierno y pedir que Videla nos reciba, ella nos estaba diciendo que teníamos que presionar, pero presionar allí, directamente a Videla, para que no nos mientan más y que no nos anden con rodeos", dice Rosario.

Jueves sin brujas

Cada viernes, durante dos o tres semanas, las Madres volvieron a encontrarse en la Plaza y continuaron sumando firmas a la carta a Videla. La iniciativa era muy movilizadora y atraía cada vez a más mujeres a la Plaza. Ya no eran solamente las conocidas de siempre; muchas se veían las caras por primera vez allí. Dora Panellas, una de las mujeres que se habían sumado recientemente, hizo una observación que todas recuerdan muy bien; proponía cambiar los viernes por los jueves por razones esotéricas que a ninguna se le ocurrió objetar: "El viernes no, porque trae mala suerte, es día de brujas".

"¿Más mala suerte que la que habíamos tenido hasta ese momento? –se preguntó María Adela–. Yo no creía en esas cosas y, probablemente, otras que estaban allí tampoco. Pero nadie le objetó nada a aquella mujer; nadie le discutió. Ahí empezó a surgir un rasgo de lo que seríamos las Madres: si había una objeción de alguna y si el tema no era importante, nadie discutía; tratábamos de facilitar las cosas para que todas las que quisieran se sumaran. Así cambiamos los viernes por los jueves." Los jueves a las 15.30, en la Plaza de Mayo, desde entonces y para siempre. Aunque ninguna de ellas sospechaba que su espera duraría más allá de algunos meses.

La cita comenzó a transmitirse de boca en boca; las Madres se distribuyeron los lugares a los que debían ir para convocar a otros familiares; fueron a los mismos sitios donde antes concurrían para hacer averiguaciones y trámites, pero ahora tenían otro objetivo: convencer a otras madres de que fueran a la Plaza. Hacen cadenas telefónicas, visitan las casas de otras madres. Y el trabajo empieza a dar resultados.

Como lo había previsto Azucena, el número de concurrentes a la Plaza aumentó semana a semana. En ese breve período inicial, se sumaron algunas de las mujeres que serían decisivas en el desarrollo del movimiento. Juana Meller de Pargament, Angélica Sosa de Mignone, María Esther de Careaga, Nora Irma Morales de Cortiñas, entre otras muchas. Y Hebe Pastor de Bonafini, quien iniciaría una transformación enor-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 67

me de su personalidad y en pocos meses más se revelaría como una de las figuras más singulares y significativas del movimiento.

En realidad, la vida de Hebe había empezado a cambiar el 8 de febrero de 1977. Ese día secuestraron a su hijo mayor, Jorge Omar. Jorge había nacido en 1950, tres años más tarde le siguió Raúl Alfredo, y en 1965, María Alejandra. Hebe se había casado con Humberto Alfredo Bonafini, a quien conoció a los 14 años. Por esa época, él empezó a visitarla en la casa paterna de El Dique, un barrio obrero de Ensenada, donde ella había nacido el 4 de diciembre de 1928. Su propio padre fue obrero y, durante muchos años, trabajó en la fábrica de sombreros Basso e Imperatori. Siguiendo sus propios pasos, ella, al terminar la primaria, fue a aprender el manejo del telar, a pesar de que le gustaba ser maestra; así lo había decidido su madre, porque eso era lo que estaba al alcance de sus posibilidades económicas y, un poco también, porque la otra educación era para los varones. Allí mismo, en el fondo de la casa paterna de El Dique, Kika –como le dicen a Hebe la familia y los amigos de la primera época– armó su propio hogar con Humberto cuando se casó, en 1949, en la iglesia San Francisco de La Plata. Recién en 1963 se mudaría a su propia casa en City Bell.

En sus primeros años de casada, Hebe, junto con su madre, fabricaba y vendía guardapolvos. "No se ganaba una fortuna, pero ayudaba a parar la olla", recuerda. Nunca tuvo un trabajo muy formal, pero siempre se las rebuscaba. El aporte económico decisivo para la familia lo hacía Humberto, el Toto, que en su apogeo llegó a ser obrero de YPF. A Toto no le interesaba la política y, cuando sus hijos varones hablaban del tema, prefería escuchar y callar. Salvo cuando ellos criticaban la empresa en la que trabajaba porque allí explotaban al padre, según decían; entonces Toto replicaba: "Ustedes critican pero de eso nosotros comemos". Y entonces eran los muchachos los que callaban.

Jorge había empezado a militar en un grupo de izquierda radicalizado durante su paso por la Universidad de La Plata, donde estudiaba Física. Cuando se produjo el golpe, Hebe, que conocía la militancia política de Jorge y Raúl, tuvo miedo y les dijo que abandonaran eso o que se fueran directamente del país. Ambos se negaron. Jorge fue el más contundente, le dijo: "¿Cómo podés pensar que yo me voy a ir cuando a mis compañeros los están matando y secuestrando?".

Hebe comprendió, pero sintió miedo. Apenas un año atrás, sin embargo, en 1975, su hijo mayor le había mostrado el periódico del partido al que pertenecía y le había hecho leer un artículo en el cual se relataba el secuestro de un chico de 12 años. "¿Cómo publican eso? –le dijo Hebe–. ¿Quién les puede creer que van a secuestrar a un chico de esa edad?"

Aquel fatídico 8 de febrero en que desapareció su hijo mayor, habían internado al hermano de Hebe, el Negro, que estaba enfermo de cáncer y moriría unos días después. Jorge la había llamado por teléfono para ver cómo estaba su tío y luego le prometió ir a cenar a la casa de sus padres. Pero no apareció. Pasada la medianoche, el que llamó fue su otro hijo, Raúl: "Mamá, Jorge no está en su casa, está todo revuelto y él no aparece".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 68

"La desaparición es un hecho inexplicable –expresó muchos años después Bonafini– que no se puede contar, que es muy difícil de compartir con el otro. Porque la desaparición es un vacío, un agujero, una tormenta, un ciclón que destruye, que se lleva todo, que arrastra todo y que una tiene que tratar de contener, de conservar y de sostener. No es fácil cuando el hijo no está más ni en la casa, ni en el trabajo, ni en la mesa, ni en la cama. (...) Esa palabra, desaparición o desaparecido, este invento –primero decíamos secuestrado, luego desaparecido y más tarde detenido-desaparecido–; tuvimos que ir dibujando qué era esto de 'desaparecido'. (...) Desde esta ingenuidad de la pregunta, de esta ingenuidad política, inocencia o ignorancia salimos las Madres a buscar a los hijos. Ninguna de nosotras, creo, nos planteamos por dónde ni para dónde ni qué íbamos a hacer. Cada una salió ese día como pudo. Algunas no pudieron levantarse de un sillón y otras parecía que estábamos impulsadas por un motor que no nos permitía parar. Casi ninguna sabía qué era un *habeas corpus*, casi ninguna consiguió que un abogado nos hiciera algo, casi ninguna imaginaba que no los íbamos a volver a ver, casi ninguna de nosotras pensaba que la tortura era tan feroz. Y todo esto lo tuvimos que aprender sin saber."[6] En definitiva, era la misma sorpresa y desorientación que, al principio, tuvo la mayor parte de las organizaciones populares y revolucionarias.

Entonces empezó el peregrinaje casi solitario de Hebe.

"En esa instancia, no recibí el apoyo de familiares y amigos. Nos cerraron las puertas. Quedamos solos, nosotros solos. Desde ese momento, mis amigos y mi familia fueron las Madres de Plaza de Mayo. Me enteré de que habían empezado a reunirse en la Plaza y fui. Me sentía como sapo de otro pozo, no conocía a nadie."

Cuando Hebe fue por primera vez a Buenos Aires, a los 48 años de edad, para hacer gestiones por su hijo desaparecido, sólo había estado en tres oportunidades en esa ciudad, distante a menos de 40 kilómetros de su casa. Nunca imaginó lo que significaría en su vida la Plaza de Mayo, ese espacio rectangular en medio de la enorme y casi desconocida urbe: "Yo vivía esperando el día de ir a la Plaza, sentía que allí y sólo allí estaba haciendo algo realmente útil para salvar a mi hijo y que allí me encontraba con él. Y eso no lo pensaba yo solamente. Lo pensaban todas las que iban; es una cosa que no se puede explicar, que tenés que vivirla. Pero era así."

Allí, en la Plaza, las Madres se contaban sus historias que, en realidad, eran fragmentos de un mismo dolor. Por fin encontraban un lugar donde podían hablar y no sentirse rechazadas, como les ocurría en la mayoría de los sitios donde iban e, incluso muchas veces, en sus propios hogares. Allí empieza un fenómeno de interacción grupal que será decisiva en la gestación del movimiento: comienzan a tejer la solidaridad de las que saben de qué dolor se trata y, a la vez, la de las que codo a codo caminan juntas para enfrentarlo.

Diana Kordon fue una observadora privilegiada de ese proceso grupal; aunque se-

6. Bonafini, Hebe; "Pariendo espacios nuevos. Primera clase de la materia Historia de las Madres de Plaza de Mayo", en *América Libre*, 17 de octubre de 2000, pág. 150.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 69

ría más preciso decir que fue una participante activa. Kordon era una militante del Partido Comunista Revolucionario y desde tiempo atrás se dedicaba a tareas de solidaridad con las víctimas del terrorismo de Estado. En ese marco conoció a Nora de Cortiñas, y después a Ketty y a María del Rosario. Se acercó entonces a la Plaza, primero como militante y, mucho después, como psicóloga, tratando de ayudar a alguna madre que se lo requiriera. Ése fue el punto de partida de un trabajo excepcional que luego, sumados otros profesionales, cristalizaría en el Equipo de Asistencia Psicológica a Madres.

Su particular perspectiva como psicóloga le permitió observar un fenómeno que tuvo como epicentro la Plaza de Mayo y que fue decisivo, tanto en el plano individual de muchas madres cuanto en la constitución del movimiento. Aunque escrito en un lenguaje profesional, vale la pena reproducir lo que expuso, junto a Lucila Edelman, años después, sobre el fenómeno de transformación de las mujeres que se sumaron al movimiento, y las características de las mismas:

> 1) Posición activa frente al trauma, buscando en general relacionarse con otros que atravesaran la misma situación y desarrollando diferentes grados de participación social. La situación de compartir posibilitó el desarrollo de mecanismos de identificación y empatía recíproca, que contribuyeron a evitar el encierro narcisista y a establecer vínculos de tipo fraternal. Hemos escuchado muchas veces a madres de desaparecidos que describían esta situación como el equivalente a una 'psicoterapia grupal'. 2) Posibilidad de mantener una conexión interna positiva con el desaparecido, en la medida que no necesitaron hacerse cargo de los mandatos de silencio y ocultamiento. 3) Ampliación de las capacidades yoicas al desarrollarse mecanismos sublimatorios y reparatorios. La modificación del tipo de actividad de mujeres que hasta ese momento cumplían el rol de amas de casa, que pasan a ocupar un rol activo en los planos jurídico, social, político, determinó la realización de procesos de aprendizaje que refuerzan las capacidades vinculadas a la simbolización. 4) Inclusión del interés por los objetos más inmediatos en una perspectiva de preocupación por los objetos más mediatos. Es común escuchar de muchas de estas mujeres afirmaciones tales como 'pasé de preocuparme solamente por mi hijo a preocuparme por los hijos de todas'...[7]

7. Kordon, Diana R., y Edelman, Lucila; "Observaciones sobre los efectos psicopatológicos del silenciamiento social respecto de la existencia de los desaparecidos", noviembre de 1982; en *Desaparecidos, efectos psicológicos de la represión*; editado por el Equipo de Asistencia Psicológica de Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, Planeta, 1982.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 70

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 71

3. Esas mujeres

"Usted no pretenderá que nos ocupemos de los divagues de esas locas", me contestó uno de los ayudantes de Corti. "Espero que usted no crea en sus historias. Es suficiente que un joven o una joven se fuguen, para que se les considere como desaparecidos. Sin contar con aquellos que formaban parte de una banda de delincuentes subversivos sin que sus padres hayan notado nunca nada. Pasaron a la clandestinidad, donde fueron muertos o secuestrados por sus propios compañeros cuando decidieron abandonarlos y ahora quieren cargar eso sobre nuestras espaldas... habrían hecho mejor ocupándose antes de sus chicos".

JEAN-PIERRE BOUSQUET, Las locas de la Plaza de Mayo.

Ahora ya no pasaban inadvertidas. Tanto el gobierno, por un lado, como la prensa internacional, por el otro, tomaron nota de la presencia de las Madres en la Plaza. Sin embargo, podían producirse entre funcionarios oficiales y periodistas extranjeros conversaciones al borde de la esquizofrenia, pero no se trataba de una enfermedad sino de la acción psicológica militar.

"¿Qué desaparecidos? –preguntó el capitán de navío Carlos P. Carpintero a Jean-Pierre Bousquet–. No hay más que en la mayoría de los países. Por supuesto, nosotros hemos registrado algunos casos sospechosos, pero ustedes no ignoran que a pesar de los enormes reveses que ha sufrido, la guerrilla está siempre activa y no podemos prevenir todas sus acciones."

Bousquet, corresponsal de la agencia France Press en la Argentina, relató así su conversación con el secretario de Información Pública de la Presidencia de la Nación, quien repetía una y otra vez el argumento de la dictadura para negar la existencia de los desaparecidos. Por su parte, también insistente, Bousquet le habló de las Madres. ¿Su presencia en la Plaza no era acaso la prueba viva de los desaparecidos?, replicaba Bousquet. No para el capitán, a quien las mujeres que acudían todos los jueves a manifestar a menos de cien metros de sus oficinas parecían no afectarle para nada. Eran sencillamente "locas".

Bousquet, entonces, extrajo la carta de una joven, recibida por él unos días antes, en la cual denunciaba la desaparición de su novio, secuestrado a la salida de su trabajo por hombres vestidos con ropa de fajina, portando armas automáticas, y de quienes varios testigos habían afirmado, sin ninguna duda, que pertenecían a las Fuerzas

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 72

Armadas. Él mismo se había encargado de confirmar la información contenida en la misiva.

Esa carta fue la que le alcanzó al militar para que la leyera como prueba de lo que estaba afirmando. El hombre la leyó y luego se la pasó a otro mientras le decía: "Observe, un hermoso ejemplar de la propaganda que usan los subversivos para intentar el deterioro de nuestra imagen".

El capitán Carpintero, allegado al almirante Emilio Eduardo Massera, jugaría un papel decisivo en una posterior ofensiva represora contra Madres. En la vereda opuesta a la del militar, también Bousquet sería decisivo en la historia de las Madres. El corresponsal extranjero no era ya un desprevenido, como lo había sido hasta hacía pocos meses antes, en el momento de su llegada al país. "Cuando llegué a la Argentina, en junio de 1975, no tenía una idea bien clara de la situación política en el país. Visto desde Europa, el peronismo siempre fue algo difícil de entender. Sabía que después de coquetear con su ala izquierda, Perón había optado por los sectores más conservadores. Se comentaban mucho la influencia del brujo López Rega y las luchas internas entre este último y los gremios, pero de manera muy superficial.

"En ese contexto, la propaganda militar fue bastante bien pensada al insistir en la necesidad de salir del caos, y buscar proyectar una imagen positiva del militar argentino: 'Vamos a dar el golpe porque no hay otra salida, pero con la única intención de salvar a la patria, y sin los excesos que ocurrieron en Chile, tres años antes'.

"Conocí a las primeras Madres –recuerda el periodista– meses antes de que empezaran a manifestar. A los pocos meses de darse el golpe, comenzaron a llegar a la agencia, en la avenida Corrientes, familiares de personas secuestradas por grupos armados que tenían todas las apariencias de pertenecer a fuerzas de seguridad, pero que nunca se identificaban. Venían a pedir ayuda, a ver si se podía dar alguna publicidad a su caso, para presionar a las autoridades que negaban todo. Empezaron por gestiones particulares, pero de a poco, la gente se organizó. Un primer grupo, a través de la asociación de Familiares de Desaparecidos, cercana a la Liga de los Derechos del Hombre y al PC argentino. Algunas mujeres se juntaron y llegaron a formar las Madres. En el primer grupo, estaba regularmente en contacto con la señora de Guagnini, ya que había conocido a su hijo, periodista, y con otra señora, de origen judío (me olvidé del apellido)[8] cuya hija era abogada. En el otro grupo, conocía sobre todo a María de Antokoletz y a la señora de Cerruti. Estos contactos empezaron en julio o agosto de 1976 y se ampliaron.

"Mi primera impresión –continuó– fue que se trataba de mujeres muy comunes, sin nada en particular, que solamente trataban de luchar para recuperar a sus familiares, o saber qué pasaba con ellos. En su gran mayoría, no estaban preparadas para enfrentarse con un sistema tan sofisticado de represión ni tenían clara conciencia de to-

8. Se trata sin lugar a duda de Clara Berestetzky de Israel, madre de la abogada de la Liga y militante comunista Teresa Israel, desaparecida el 8 de marzo de 1977. Clara fue, durante aquellos primeros años, una dirigente fundamental de Familiares.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 73

dos los alcances de la lucha que emprendían en contra de la Junta. Salvo unas pocas excepciones, como la Guagnini por ejemplo, eran sobre todo buenas amas de casa y madres de familia sin mayor formación política.

"Encontré a Azucena Villaflor de De Vincenti –prosigue– en varias oportunidades en Plaza de Mayo. Ella, evidentemente, tenía mucha influencia sobre el grupo, al que daba un fuerte impulso, pero sin ser mandona. Organizó a la gente alrededor de un proyecto de movimiento de protesta cuyos fines eran claramente la recuperación de los desaparecidos en una época en que se pensaba que la mayoría todavía estaba con vida."

Bousquet explicó también cómo y por qué decidió seguir el tema desde un punto de vista profesional. "Había en la Agencia un consenso sobre la necesidad de apoyar a las Madres. El director de la oficina me dejó toda libertad para encarar el tema y darle el seguimiento que merecía. Por razones de seguridad para ellos, se les ordenó a los compañeros argentinos quedarse aparte del tema, para evitar cualquier represalia. El estatuto de corresponsal extranjero, sin ser una garantía total de impunidad, por lo menos representaba cierta protección, ya que la Junta nunca quiso enfrentarse directamente con la prensa internacional."

Pero la actitud de Bousquet llegó mucho más lejos de aquella misión profesional. Independientemente de la creencia de que corría menos riesgos que otras personas por su condición de corresponsal extranjero, él empezó a tomar parte activa del movimiento de denuncia y junto a otros corresponsales de agencias extranjeras llegó a establecer una verdadera "malla de protección" en torno de las Madres: asistieron a la Plaza para que no quedaran solas frente a la policía, difundían su lucha por el mundo, y hasta llegaron a marchar del brazo junto a ellas para evitar que las reprimieran. Sin dudas, jugaron un papel decisivo en la trascendencia que adquirió rápidamente el núcleo de las Madres. Ese papel no dejaba de ser un hecho singular.

"En su gran mayoría –explica el periodista–, los corresponsales extranjeros, bastante favorables a los militares en el momento del golpe, empezaron rápidamente a tener dudas sobre la limpieza del Proceso. Los arrestos masivos y luego los testimonios sobre la represión y las desapariciones de personas llamaron su atención. Sin embargo, después del golpe, muchos corresponsales se fueron de la Argentina y se quedó solamente un pequeño núcleo.

"Poco después del golpe –agrega–, el general Harguindeguy convocó a los corresponsales y responsables de agencias de noticias para aclarar las reglas de juego. Básicamente, explicó que no había que esperar ninguna ayuda oficial para recoger o comprobar informaciones sobre 'las acciones terroristas', que por lo contrario tratarían de ocultarlas y recordó que la divulgación de falsas noticias sobre el tema se podría emparentar a una 'propaganda subversiva', sancionada por ley de la Junta con diez a quince años de cárcel.

"Para hacer un frente común, hicimos, entre corresponsales de las agencias AP, Reuter, EFE, ANSA, Prensa Latina y Tass, un acuerdo no escrito de intercambiar datos. El que tenía primero la información, la utilizaba con quince minutos de adelanto so-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 74

bre los demás, pero todos seguían formando un bloque frente a una eventual represión –relata–.

"Sobre el tema de las Madres, cada uno lo manejó por su cuenta. Un periodista norteamericano de la UPI (Ray Gugliamelli) vino bastante regularmente a Plaza de Mayo así como el italiano Ricardo Benozzo de ANSA; los demás fueron más discretos."

Bousquet explicó a su modo la distinta actitud de la prensa y los periodistas locales: "En cuanto a los periodistas argentinos, con la excepción de la redacción del *Buenos Aires Herald*, se quedaron aparte. Se puede entender porque sus responsables jerárquicos nunca hubieran autorizado una publicación sobre el tema y porque el riesgo de represalia policial o militar en su contra era muy elevado. Por eso, en la misma AFP, les habíamos prohibido tocar el tema y decidimos dejarlo en mis manos; ellos debían pasarme los datos que podían acaso recoger para que yo me encargara de utilizarlos.

"El apelativo de 'locas', lo escuché muchas veces en boca de militares que a menudo añadían 'locas de mierda' con todo lo despreciativo que esto puede ser. Los militares estaban furiosos por la importancia que varios corresponsales extranjeros daban al movimiento de las Madres, y trataron de despreciarlas ante nuestros ojos. Yo me encontraba en una situación muy peculiar ya que era, desde antes del golpe, el único corresponsal extranjero acreditado ante las Fuerzas Armadas. Esto me daba la posibilidad de asistir cada semana a un *briefing off the record* en el Comando en Jefe del Ejército con el general Reynaldo Benito Bignone. No lograban entender por qué les daba importancia a las Madres. El término de 'locas' es el que, salvo en los discursos oficiales, usaban más comúnmente para hablar de las Madres."

Años más tarde, ya en París, Bousquet escribiría uno de los más brillantes y emotivos testimonios sobre la experiencia que vivió en la Argentina: *Las locas de la Plaza de Mayo*.

Nombre de guerra

En ese libro, que el periodista redactó en un estilo novelado y sustituyendo muchos nombres reales por otros de ficción, por razones de seguridad, escribió la anécdota en la que aparece el mote de "locas". Bousquet le cuenta a una Madre el diálogo que había tenido con un miembro de la Presidencia de la Nación: "¿Sabés qué me respondieron en la Presidencia cuando pregunté qué iban a hacer a propósito de las manifestaciones de los jueves? 'No nos preocupan, son locas', me dijeron".

Según Bousquet, una Madre que él llama Marta pero que reconoce que es simplemente un apodo que esconde su nombre real, el de María Adela, le contestó indignada: "¡Locas! Es todo lo que encuentran para contestar, son unos crápulas. Un periodista del *Buenos Aires Herald* ya me lo había dicho. Después de todo, tienen razón, hay que estar bien locas para desafiarlos abiertamente cuando todos tiemblan frente a ellos. Hay motivos suficientes para volverse loca, después de buscar en vano duran-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 75

te varios meses a un ser amado, tropezando constantemente con la indiferencia y la hostilidad del mundo que nos rodea".

"Marta se exalta –relató Bousquet en su libro–, su voz se eleva, sus nervios, sometidos a tanta tensión, la traicionan. De las mesas vecinas nos miran, asombrados por la agitación de esta mujer madura y de porte tan correcto. Lentamente se recobra, me sonríe. Ves, ellos tienen razón, empiezo a dar espectáculos.

"¡Cómo ha de haber sufrido para llegar a esto! –piensa Bousquet antes de que Marta vuelva a retomar la palabra para decir–: 'Sabés, después de todo se muestran al desnudo con esos calificativos que nos endilgan. Es bien de ellos tratar de locos a quienes se oponen a su voluntad. Hay en esa palabra todo el desprecio que alimentan hacia los hombres..., y osan llamarse cristianos. Incluso, encuentran curas que les creen, los absuelven, y bendicen sus armas... Las locas..., las locas de Plaza de Mayo, he ahí un bonito nombre de guerra. Está adoptado. Escribilo así y que también tus colegas lo hagan'."

En el apelativo "locas" se acuñó la primera táctica que implementó el poder frente a las Madres: la de un intento de descalificación moral y psíquica de quienes se atrevían a desafiar la "verdad" construida por la dictadura –y aceptada por miles de argentinos– que pretendía desconocer la existencia de los desaparecidos.

¿Por qué elaboraron esa respuesta frente a estas mujeres? ¿Acaso no tenían al alcance armas más eficaces y contundentes para acallarlas? ¿O no se atrevían a utilizarlas por el solo hecho de que eran madres? ¿Los grupos de tareas no habían secuestrado familias enteras, violado, torturado, desaparecido a centenares de madres y mujeres embarazadas, y hasta las habían despojado de sus hijos?

A los militares no les temblaba el pulso para atacar, como ya lo habían demostrado, siempre que fuera a escondidas y en secreto. Pero, ¿cómo enfrentar a estas mujeres que públicamente esgrimían su condición de madre, figura consagrada y exaltada en sus discursos oficiales? A la sorpresa inicial por la aparición de este movimiento enfrente mismo de donde habían instalado la instancia máxima del poder, la dictadura sumó su desconcierto ante estas mujeres que habían decidido no callar su dolor y desesperación alegando que lo único que querían era cumplir con sus deberes maternales: encontrar y cuidar a sus hijos.

Una de las medidas que adoptarían muy pronto fue la de trasladar el lugar de atención a los familiares de desaparecidos que funcionaba en el Ministerio del Interior, a dos o tres cuadras de allí. Mientras tanto, desalentaban a las madres. "Señora –le dijo un militar a Julia de Grandi– si quiere recuperar a su hijo y a su nieto es fundamental que no se mezcle con esas mujeres que van a la Plaza de Mayo. Hágame caso, eso la puede perjudicar."

Esas presiones solían funcionar y, al principio, Julia le hizo caso. Pero la ingenuidad tenía un límite. El funcionario nunca hizo nada que realmente demostrara que cumpliría su promesa. ¿Sería que no podía hacer nada o que en realidad la había estado engañando como tantos otros en otros sitios? Julia todavía dudaba de esa persona, pero de lo que ya no dudaba era de que ése no podía ser el camino. Era una espera de-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 76

sesperante e inútil. Además, comenzó a advertir que a las mujeres de la Plaza se las empezaba a tratar de otro modo, en el sentido de que, al menos, no las podían desconocer y tratar humillantemente como podían tratar a una madre en solitario. Entonces ella volvió al Ministerio y lo encaró: "Coronel, quería comunicarle que ésta es la última vez que vengo a verlo –dijo Julia–. Me voy a unir a las mujeres de la Plaza de Mayo".

Y después dejó el despacho y cruzó la calle.[9]

Entre tanto, el genocida Videla se negaba a recibirlas. La carta al dictador, presentada a mediados de junio, uno de los principales móviles que llevaba a las Madres a la Plaza, no tenía respuesta. Mientras el general negaba la existencia de los desaparecidos, eludía conceder la entrevista que le solicitaban por escrito y personalmente, a los gritos desde la calle. ¿No sabía la dimensión del problema o se negaba a saberlo? La opinión de las Madres empezó a cambiar. Si con ingenuidad habían pensado que, tal vez, el tema de los desaparecidos no era suficientemente claro para él, ahora era evidente que las razones de su negativa eran otras.

A principios de julio, en la Secretaría de la Presidencia de la Nación, un funcionario les dijo a las Madres que "el problema no le interesaba al Presidente" y que debían dirigirse al Ministerio del Interior.

"¿Que no le interesaba? ¿El problema no era suficientemente importante para su excelencia? –se indigna todavía, muchos años después, María del Rosario–. Y nosotras, ingenuas, pobres taradas, creíamos que a lo mejor no habíamos juntado las firmas suficientes para que nos crea y nos reciba." Pero si se cerraba una puerta y veían otra, iban a golpear allí. Las Madres le solicitaron la entrevista al ministro del Interior, Albano Harguindeguy, y algunos días después les informaron que las recibiría uno de sus subordinados, el coronel José Ruiz Palacios, el 11 de julio.

Fueron todas. Ese día, con la expectativa del encuentro, sumaron más Madres que nunca. Sin embargo, sólo admitieron que entraran tres de ellas: Azucena, Ketty, y la propia María del Rosario. Las demás debieron permanecer afuera, en la Plaza.

El coronel las recibió en su despacho y no bien entraron, reconoció a Ketty, a quien recordaba de algún encuentro del Ejército, al que pertenecía su marido. Fue él, antes que las Madres, quien empezó a hablar. "Pero ¿cómo, señora, todavía no apareció su hija? Yo creía que su problema ya estaba resuelto", le dijo directamente a Neuhaus. "No, coronel –le contestó ella– todavía no sé nada y somos muchas las que estamos en esta situación." "Claro, sí –respondió él–, tengo una lista así de amigos, de hijos de amigos, todos desaparecidos y realmente no sé qué pasa." "Pero cómo que no sabe qué pasa" –terció Azucena. "No sé qué pasa" –insistió él. "Pero usted es un funcionario del Ministerio del Interior, debe saber qué pasa" –replicó Azucena. "Pero, mire señora, cómo voy a saber" –le contestó el coronel. Y, volviendo a mirar a Ketty, dijo–: "Había una chica que estaba desaparecida, la hija de un amigo que me vino a ver,

9. Grandi buscaba también a un nieto, nacido en cautiverio. Muy pronto pasó a integrar el grupo de las Abuelas. Ver: *Historia de las Abuelas de Plaza de Mayo; Documentos, Página/12*, pág. 23.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 77

y después nos enteramos que estaba en México. En cuanto yo sepa algo de su hija, la ayudo. No sabe la cantidad de chicas que se escaparon para allí y que están viviendo en México vaya a saber cómo. Todas subversivas que huyeron, que ahora para vivir ejercen la prostitución".

El coronel seguía sin querer mirar a Azucena pero, en ese momento, ella se levantó de su silla y él volvió su cabeza hacia allí. Azucena estaba indignada, le dijo que estaba mintiendo. Empezó a alzar la voz. Y Ruiz Palacios también se levantó. Alguien entró al despacho de golpe, seguramente alarmado por lo que se escuchaba desde afuera y para ver qué estaba ocurriendo.

Azucena siguió hablando, a los gritos. Y también María del Rosario, quien años después reflexionaba así sobre ese episodio: "Ahí surgió el empecinamiento. Ahí nos dimos cuenta de que todos ellos sabían lo que ocurría y que lo único que hacían era mentirnos y tratar de que nos confundiéramos y que nos cansáramos de pedir. Pero le dijimos que de la Plaza no nos íbamos a ir y que seguiríamos allí todas las semanas hasta que él y el gobierno nos dijeran dónde estaban nuestros hijos. Él dijo que no podía ser. Que estaba el estado de sitio y que eso estaba prohibido y que no lo iba a permitir. Y ya a los gritos le contestamos que seguiríamos viniendo y nos fuimos indignadas."

A la salida, las Madres escucharon el relato de Azucena sobre lo que había pasado. La rabia se hizo carne en todas ellas. "Y ahí nos dimos cuenta –explica María del Rosario–, era una mezcla de desesperación, desesperanza y bronca. Nos dábamos cuenta de que ellos no tenían ninguna intención de resolver nada y que teníamos que seguir solas, presionando, gritando. Ahí decidimos que no nos iríamos de la Plaza. Y decidimos volver, volver y volver."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 78

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 79

4. La propia fuerza

Azucena le dijo a María Adela que había que dejar constancia de todo lo que hacían, porque alguna vez sería necesario contarlo. Quizás al propio Videla. Entonces María Adela escribió a máquina un listado con todo lo que recordaba. Al comienzo, con letra mayúscula, tituló "Memorandum" y, un poco más abajo, con marcas de su paso por los Tribunales, agregó: "Dejamos expreso relato de las actuaciones que hemos realizado hasta el presente".

Eran seis puntos en los cuales se enunciaban las iniciativas realizadas por las Madres; todas frustraciones:

> 1) Individualmente, presentación de recursos de *habeas corpus* en forma reiterada, sin ningún resultado positivo. Recorridas de diversos cuarteles. Visitas a párrocos y obispos que demuestran buena voluntad pero se encuentran sin recursos para actuar. Presentaciones reiteradas ante el Ministerio del Interior donde no se nos suministra ninguna noticia de nuestros hijos aduciendo falta de información. Salvo en el caso de Mons. Gracelli (sic) que en la Vicaría Castrense se ocupa de convencer a las madres que sus hijos han pasado a la clandestinidad o están muertos.
> 2) El día 6 de Junio del ctte. (corriente, por 1977) le fue enviada al Papa Paulo VI una carta firmada por nosotras relatándole nuestro padecer y pidiéndole su ayuda, la misma fue remitida desde Roma al nuncio Apostólico Mons. Pío Laghi pidiéndole su intervención en este asunto. Mons. Laghi no dijo nada de todo esto hasta el día 5 de setiembre, día en el cual nos fue concedida una entrevista que solicitamos con anterioridad. Entonces nos recibió, confesándonos razones de temor que lo inhiben de actuar a favor de los desaparecidos.
> 3) Entrevista con el Ministro del Interior el día 11 de Julio. Negó conocer el paradero de nuestros hijos. Reconoció saber que una cantidad de jóvenes estaban siendo interrogados por las Fuerzas Armadas. ¿En qué condiciones? ¿Hasta cuándo?

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 80

4) Mientras tanto se gestionaron audiencias con el Señor Presidente y con el Almirante Massera. La del Presidente fue denegada. Del Alte. Massera atendió el Secretario Sr. Zaratiegui, quien se mostró admirado ante la cantidad de casos que se le presentaron. Quedó en servir de intermediario ante el Almirante Massera. No hemos tenido novedades hasta el presente.
5) Solicitamos audiencia del Arzobispo de Buenos Aires Carnal. Primado Mons. Juan Carlos Aramburu. Fuimos atendidas por el Vicario General Obispo Auxiliar de Buenos Aires, Monseñor Bózzoli quien declaró efectuar una mediación diplomática ante el Gobierno, pero evidentemente sin resultados a la vista.

Por último, consignaba un nuevo pedido de entrevista a Videla. Esa vez acompañaron la solicitud con una carta abierta que decía:

SEÑOR PRESIDENTE: LAS MADRES ARGENTINAS QUE SUSCRIBEN, AGOTADAS TODAS LAS INSTANCIAS QUE NOS BRINDA LA LEY Y LLEGANDO YA AL LIMITE DE NUESTRAS FUERZAS, RECURRIMOS AL PADRE CRISTIANO QUE HAY EN UD., PARA QUE HACIENDO USO DE SU ALTA INVESTIDURA Y CON EL RESPALDO DE SU HOMBRÍA DE BIEN, NOS AYUDE EN ESTE DIFICIL TRANCE NACIONAL. NECESITAMOS SABER QUE HA SIDO DE NUESTROS HIJOS, DONDE ESTAN Y DE QUE SON ACUSADOS. PARA TODOS SON DESAPARECIDOS PERO NUESTROS DOLORIDOS CORAZONES NOS DICEN QUE EN ALGUN LADO ESTAN. POR FAVOR, SEÑOR PRESIDENTE, AYUDENOS A ENCONTRALOS, SU CONDICION DE JEFE DE ESTADO Y JEFE DE LAS FUERZAS ARMADAS LE DAN LAS POSIBLIDADES PARA HACERLO. DIOS Y LA PATRIA SE LO AGRADECERAN, TAMBIEN LAS MADRES DEL MUNDO ENTERO.

Firmaban ochenta Madres.
La carta fue distribuida entre los principales diarios de Buenos Aires con pedido de publicación. El memorándum registra ambos hechos, en el sexto y último ítem.

El día 13 (hay un error en la fecha, fue en realidad el jueves 10) del ctte. (corriente) presentamos en Presidencia una nueva solicitud de audiencia con el General Videla y acompañamos ese pedido con una Carta Abierta, de la cual entregamos copia a los diarios de esta capital. Ninguno de ellos publicó absolutamente nada, ni tampoco se nos comunicó el motivo de esta omisión. Creemos que el plazo de 48 horas que se estila fue superado largamente. ¿Por qué nadie se hace eco de nuestros pedidos, cuando todos sabemos que hay muchas vidas humanas que corren serios riesgos cada día que pasa?

Sin imaginarlo entonces, las Madres dejaron por escrito aquella verdadera acta de acusación contra todos los que las engañaban con sus hipocresías u ocultaban su clamor. Con esa mezcla de ingenuidad y desconcierto, ellas advertían la existencia "inexplicable" del silenciamiento y la complicidad, que tornaba invisibles tanto su presencia como sus denuncias. Pero lo mismo que las sorprendía en su inocencia,

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 81

hacía madurar en ellas la idea y las formas con las que empezarían a hacerse cada vez más visibles.

Ver o no ver

El lunes 15 de agosto de 1977, a las 11 de la mañana, en la Casa Rosada todo estaba preparado para recibir al subsecretario de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado norteamericano, Terence Todman, quien había arribado al país el día anterior con la misión de debatir con el gobierno argentino, entre otros temas, la política de James Earl Carter sobre los derechos humanos. Los preparativos incluían la propia Plaza de Mayo.

Allí se habían congregado, para disgusto de los responsables del operativo de "seguridad", alrededor de cien personas con la pretensión de llamar la atención del funcionario extranjero. Eran las Locas, en un día y a una hora no habituales en ellas. Las rodeaban, como ya era costumbre, numerosos corresponsales de prensa, que en esta oportunidad se habían incrementado notoriamente con periodistas norteamericanos que seguían la gira de Todman. Ambos grupos, familiares de desaparecidos y periodistas internacionales, hacían una combinación que sacaba de quicio a la dictadura.

El momento culminante fue cuando llegaron los automóviles que transportaban a la comitiva norteamericana. Ninguno de los manifestantes sabía en qué coche viajaba Todman, pero tenían confianza en reconocerlo por un dato clave: era el único negro entre los visitantes. Si lograban ser vistas por ese hombre, ya se daban por satisfechas. Si además conseguían que se acercara a ellas, el éxito sería total.

Cuando lo vieron bajar, las mujeres que habían permanecido expectantes y casi en silencio, empezaron a gritar el nombre del funcionario norteamericano y algunas sacaron pañuelos blancos que agitaban para llamar aún más la atención. Dicen que Todman inclinó un poco la cabeza de costado para verlas, pero que entró rápidamente a la Casa Rosada, rodeado de su equipo y miembros del Servicio de Seguridad de la Embajada norteamericana.

Los organizadores de la recepción no volverían a cometer ese error. Todman saldría, apenas una hora y media después, por otra puerta y sin aviso previo. ¿Tanto esfuerzo habían hecho ellas para obtener que Todman inclinara su cabeza para observarlas por unos segundos apenas? Con poco se conformaban entonces. ¿O era mucho? Que ese hombre las viera, que escuchara sus voces, que notara sus rostros de desesperación y angustia, que supiera al menos que ellas existían. Y que únicamente querían saber dónde estaban sus hijos. Sí, que él supiera, que no escuchara solamente las voces de la dictadura que negaban todo, que silenciaban todo. Quizás le preguntaría a sus asesores, incluso tal vez al propio Videla, sobre esas mujeres que agitaban pañuelos blancos y que le hacían señas con la mano para que se acercara mientras gritaban su nombre. Sí, eso era mucho. Y no era el único éxito.

Desde temprano, policías uniformados y de civil, mujeres y hombres, observaban

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 82

al grupo de familiares y, en especial, los contactos que ellos tenían con los periodistas. Una joven norteamericana, menuda y bajita, Sally Chari, de la cadena de radio NBC, los ponía particularmente nerviosos por la intensa labor que desplegaba. Iba de un lado a otro, con su pequeño grabador en la mano, entrevistando a grupos de mujeres, que a su vez respondían excitadas al ver la curiosidad y el interés que despertaban en la reportera. Era demasiado para que los uniformados lo toleraran.

Un hombre bastante joven y bien vestido se acercó a la periodista sin que ella, concentrada en su trabajo, se diera cuenta y, sorpresivamente, le pidió su pasaporte. Ella se lo entregó solícita y él casi sin mirarlo se lo puso entre sus ropas y le dijo que tenía que acompañarlo a la comisaría. También le ordenó que le entregara el grabador y ella se lo dio enseguida. El gesto tomó por sorpresa a la periodista que vio cómo su documento de identidad y su trabajo de toda la mañana quedaban en manos de ese hombre, que de golpe empezaba a caminar de prisa y le exigía que fuera con él. Si la joven estaba desconcertada, las Madres sentían una mezcla de indignación y desconsuelo. En ese grabador estaba no sólo el trabajo de la muchacha, sino el mensaje indispensable para alertar al mundo, aquello que quizá explicaría al propio Todman quiénes eran esas mujeres que lo habían estado llamando como locas.

"La primera en reaccionar fue Azucena, que tomó al cana de las solapas y lo empezó a sacudir –cuenta Bonafini–. En un instante éramos un montón de nosotras las que lo sacudíamos para que soltara las cosas. Pero como no lo hacía, algunas lo alzaron en el aire, lo pusieron en posición horizontal y, mientras una Madre le apretó los huevos, otras le agarraron el grabador y el documento."

"Todavía no sé cómo pasó –dice Cerruti–. El asunto es que en unos segundos el tipo estaba volando por el aire y nosotras tironeándolo de la ropa hasta que largó todo y lo dejamos ir. La policía uniformada no intervino. Hacía como que no tenía nada que ver. Y para nosotras fue como descubrir una fuerza tremenda. No podíamos creer lo que habíamos hecho."

A diferencia de lo que cuenta Cerruti, el *Buenos Aires Herald* informó al día siguiente que dos policías habían salido en ayuda del de civil. Quizás por esa aparición, entre otras cosas, María Adela Antokoletz junto con otras dos Madres tomaron a la joven Chari del brazo y la sacaron rápidamente de la Plaza a bordo de un taxi, rumbo a la Embajada norteamericana.

Que habían tenido éxito, las Madres lo constataron eufóricas ese mismo día. El vespertino *Crónica* publicaba una nota breve que, además, incluía una foto, la primera publicada en un diario masivo. En ella se veía un nutrido grupo de familiares, mayoritariamente mujeres, que formaban pequeños grupos separados entre sí, pero lo suficientemente próximos como para dejar claro que se trataba de una misma reunión. Algunos permanecían expectantes, mirando a la Rosada, otros hablaban entre sí. El epígrafe era lo más significativo: "Manifestación. Por primera vez en Plaza de Mayo, desde que asumió el actual gobierno, se produjo una minúscula manifestación con motivo de la visita de Todman al presidente Videla". La nota decía que "alrededor de sesenta personas, en su mayoría mujeres, se concentraron esta mañana en la Plaza de

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 83

Mayo, frente a la Casa Rosada, para solicitar la libertad de personas detenidas o desaparecidas. Dijeron que iban a entregar memoriales al diplomático estadounidense y alcanzaron a dialogar con periodistas de esa nacionalidad que se acercaron al lugar. La concentración fue pacífica y las fuerzas de seguridad, que habían establecido una estrecha vigilancia en toda la zona, con motivo de la visita del señor Todman, invitaron a los manifestantes a retirarse de la Plaza, decisión que fue aceptada sin que se suscitaran problemas".

Si esa publicación llenó de satisfacción a las Madres, el titular del *Herald* las puso eufóricas. Decía: "Madres de Plaza de Mayo protegen a una periodista norteamericana".[10] "No puedo decir que sentí alegría –recuerda Nora de Cortiñas–. La alegría era ya algo que parecíamos haber dejado en otra vida, muy lejos de ésta. Pero creo que por primera vez me llené de orgullo, no por mí sino por todas. ¿Quién iba a imaginar que nosotras, a las que nos llamaban despreciativamente locas y que casi todo el mundo subestimaba, íbamos a tener tanta fuerza? Nosotras que nos sentíamos tan vulnerables frente a la dictadura, y que nos rodeábamos de corresponsales extranjeros para que no nos hicieran nada, ahora de golpe éramos capaces de proteger a una periodista norteamericana, sacársela de las manos a la policía y dejarla sana y salva en la Embajada."

Por primera vez el *Herald* utilizó en su artículo el mote de "locas" para referirse a los familiares, un apelativo que a Robert Cox no le gustaba porque le parecía despreciativo e insultante, pero que según el periodista Uki Goñi había sido traído a la redacción por Raymond McKay, "un académico norteamericano llegado desde la Universidad de Texas que durante los primeros años del Proceso trabajó en el *Herald*, tomando un especial interés en el movimiento de las Madres".[11] "Yo solía pasar caminando por la Plaza durante la tarde en dirección al *Herald* para ver qué andaba pasando por ahí", le dijo McKay a Goñi. "Fueron ellas mismas las que me dijeron que les decían 'las locas'. Entonces introduje ese apelativo en una nota, que fue la primera en la que se empleó el término. Un corresponsal extranjero se enojó mucho conmigo porque decía que era insultante."

Las publicaciones periodísticas pusieron en alerta a los integrantes de la Secretaría de Información Pública de la Presidencia de la Nación, a cargo de Carlos Carpintero, y del Departamento de Publicaciones del Ministerio del Interior, quienes se movilizaron rápidamente para advertir a los diversos medios de comunicación local que era inconveniente para la imagen del país la difusión de la noticia. Todos, con excepción del *Herald*, acataron la sugerencia.

---

10. *Buenos Aires Herald*, 16 de agosto de 1977.

11. Goñi, Uki; *Judas, la verdadera historia de Alfredo Astiz, el infiltrado*; Buenos Aires, Sudamericana, 1996, pág. 48. A pesar del interesante dato que aporta sobre McKay, Goñi confunde crónicas de días distintos, una aparecida el 16 de agosto de 1977, donde efectivamente se utiliza la palabra "locas", y otra del día 25 de noviembre, donde se registra la detención de periodistas extranjeros. Por esa razón, sostiene que el día 25 de agosto se detuvo a dichos profesionales cuando en realidad el episodio ocurrió a fines de noviembre.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 84

Pero la noticia había llegado lejos. Los medios de comunicación norteamericanos reprodujeron los hechos durante la semana y, algo más tarde, el 12 de setiembre de 1977, las Madres aparecieron por primera vez en uno de los diarios más influyente de ese país. "La actividad de estas mujeres fue largamente ignorada hasta que Terence A. Todman, Secretario Adjunto de Estado para Asuntos Interamericanos, se reunió con el presidente Videla a mediados de agosto. Fue un lunes, sin embargo, las mujeres acudieron a la Plaza en un intento por hablar con el señor Todman y presentarle sus quejas. El señor Todman no las recibió, pero ellas atrajeron a numerosos corresponsales extranjeros", sostuvo el *New York Times*. "La policía –continuaba la nota– trató de arrestar a una reportera en el momento en que entrevistaba a miembros del grupo de mujeres. Las mujeres se abalanzaron sobre la policía y la rescataron. Desde ese día, la policía no les permite congregarse en grupos grandes dentro de la Plaza."[12]

En marcha

"Señoras tienen que circular, no pueden estar aquí", dijo el policía.

Tres días después de aquella jornada con Todman, el jueves 18 de agosto, las Madres escucharon la orden sin sorprenderse. Preveían que el gobierno intentaría reaccionar y no eran las únicas en haberlo imaginado. A su modo, el director del *Buenos Aires Herald*, Robert Cox, que en su momento había dado la bienvenida al golpe de Estado y se consideraba amigo de Videla, había pensado que algo podía pasar, y la tarde anterior escribió un editorial al que tituló "Una advertencia".[13]

"El incidente Todman sirvió como advertencia. Hasta ahora, no se ha explotado políticamente el sufrimiento de estas mujeres. Pero el peligro de que esto ocurra es real" –decía Cox en un estilo que pretendía hacer reflexionar al gobierno acerca de la situación de los familiares de desaparecidos, al que instaba a dar una respuesta no represiva sino, sobre todo, humanitaria. Y proseguía–: "La Suprema Corte ha pedido al gobierno que restituya el significado del habeas reforzando la autoridad judicial. Es uno de los pasos necesarios. Otro paso es establecer un sistema para brindarle algún tipo de ayuda a los familiares de los desaparecidos. Una acción de este tipo sería fatal para la propaganda extremista de izquierda –que aprovecha el silencio oficial exagerando las cifras de desaparecidos e inventando historias terroríficas–. Pero se necesita una decisión que sea humanitaria, no simplemente que busque una imagen mejor, aunque ayudaría a los amigos de la Argentina en el extranjero a que combatan la subversión en el exterior –donde desarrollan ahora su actividad los prófugos dirigentes terroristas–."

En todo caso, no fue ésa la táctica elegida por la dictadura aquel jueves. El oficial de la Federal miraba a las Madres impaciente y repitió la orden de circular. Ellas lo escucharon con preocupación y esperaron que Azucena le respondiera. Ella se puso

12. *New York Times*, 12 de setiembre de 1977.
13. *Buenos Aires Herald*, 18 de agosto de 1977.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 85

de pie y empezó a hablar. Dijo que sólo estaban allí reunidas, sentadas y conversando sobre sus problemas sin molestar a nadie. "Porque nosotras –dice Hebe– nos sentábamos siempre todas en un banco y nos poníamos todas de cabeza ahí. Cuando Azucena se paraba y nos decía algo, nos parábamos todas y la escuchábamos un poco más. A veces, cuando había cosas que hacer llevábamos carpetas con notas o cartas que había que firmar. Arriba de todo poníamos una dirigida a la OEA o a las Naciones Unidas para darle miedo a los milicos si nos la revisaban, aunque las de abajo eran para los de acá. Ese día estábamos más juntas que nunca. Era invierno y hacía frío. Recuerdo que era un día muy azul, pero estábamos todas abrigadas."

El oficial, sereno y seguro de sí mismo, insistió en que no podían estar ahí porque el estado de sitio no permitía reuniones de más de dos personas juntas en la vía pública y que, en consecuencia, tenían que circular.

"Entonces Azucena le dijo que estaba bien, que no había problema, que íbamos a circular. Todas la escuchamos un poco sorprendidas. Conociéndola como ya la conocíamos, pensamos que iba a seguir discutiendo o que quizás le haría un gesto de rechazo y se volvería a sentar. Pero no –recuerda Bonafini–. Se tomó del brazo con otra Madre que estaba a su lado y dijo que íbamos a circular, de dos en dos, en fila, sin detenernos, sin reunirnos. Pero sin salir de la Plaza. Así nació la marcha en torno al monumento a Belgrano, primero, y, después, alrededor de la Pirámide."

"Ella tenía esas cosas sorprendentes. Era rapidísima, mucho más viva que cualquiera de nosotras y que ellos (los policías) –cuenta María del Rosario–. Cuando los policías nos vieron caminar, al principio creyeron que estaban logrando sacarnos de la Plaza, pero enseguida se dieron cuenta de que no nos queríamos ir. Por eso empezaron como a llevarnos hacia la vereda externa de la Plaza. Nosotras no queríamos eso porque todavía éramos muy pocas. Supongo que ese día no pasábamos de setenta y, entonces, por esa vereda tan inmensa nadie nos iba a ver. En cambio, si lográbamos estar en el centro, en torno a la Pirámide, ahí sí que nos verían todos. Ésa fue la idea."

El gobierno, sin embargo, estaba decidido a que eso no continuara.

El jueves 25 de agosto la Federal hizo un despliegue inusitado. Quizá el mayor que habían visto hasta ese momento las Madres. Policía masculina y femenina, uniformada y de civil, se repartía estratégicamente las diversas entradas a la Plaza y ocupaba parte de los canteros tratando de impedirles el paso.

Al principio, las Madres volvieron a reunirse en grupos, esperaban y conversaban. Una foto de *Associated Press* muestra un aspecto de aquel día. El epígrafe dice:

> Tres mujeres argentinas, parte de un grupo de 100 aproximadamente, que se reúnen los jueves en la Plaza de Mayo, la principal de Buenos Aires, lloran y conversan sobre sus maridos, hijos, hijas, hermanos y hermanas desaparecidos. Ellas son parientes de las víctimas secuestradas. De acuerdo a líderes de los derechos humanos, cerca de 2000 personas han sido secuestradas en Argentina este año, principalmente por grupos terroristas de ultraderecha. Las mujeres se han estado reuniendo allí por más de un año y son conocidas como Las Locas de Plaza de Mayo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 86

La repercusión de sus acciones anteriores, tanto en el interior del país cuanto en el exterior, las había fortalecido. La disputa que mantenían con otros sectores del movimiento de derechos humanos y, particularmente, entre los grupos de familiares y afectados por la represión, ahora se volcaba a su favor porque demostraban que la presencia en la Plaza era eficaz para la denuncia. Eso era, al menos, lo que ellas incansablemente repetían cuando invitaron a otras madres a que las acompañaran aquel jueves. El número aumentó levemente, pero ya habían logrado consolidar un grupo de más de cien familiares dispuestos a pelear con el cuerpo por la Plaza. Y ese día iban a volver a ponerse a prueba.

La policía empezó a tratar de alejarlas del lugar. Las empujaban y, si encontraban resistencia, empezaban a golpearlas. Ellas esquivaban el enfrentamiento, pero no se iban. "La peleamos. Nos sacaban y volvíamos a entrar. Nos hacían ir y volvíamos. A veces no lográbamos mucho. Yo viajaba desde La Plata para, a lo mejor, estar un minuto en la Plaza. Pero igual íbamos. Nos habíamos dado cuenta de la importancia de pelear ese lugar" –cuenta Hebe.

Entonces repitieron la táctica del jueves anterior. Mientras argumentaban a la policía que ellas no violaban el estado de sitio, que prohibía las reuniones en la vía pública, las Madres marchaban de dos en dos, unas simplemente al lado de las otras, y otras tomadas del brazo para ayudarse entre sí a mantener el equilibrio y darse ánimo para sortear a los policías que les cortaban el paso.

En un momento, la fila empezó a detenerse y las Madres volvieron a amontonarse en forma desordenada. La policía de civil y uniformada las rodeaba de tal manera que no sabían por dónde seguir. Un oficial, entonces, les habló y les dijo que si no abandonaban la Plaza tendría que proceder. Ellas lo escucharon en silencio y observaron el cerco para ver cómo esquivarlo. No había caso. No había por dónde.

El oficial, mientras tanto, había formado un pelotón con agentes que llevaban armas largas. Casi una decena de policías las miraban esperando órdenes. El oficial repitió que se dispersaran o se vería obligado a proceder. El silencio y la inmovilidad fue la única respuesta. Entonces el oficial dio la orden: "Preparen", gritó. Dos segundos más tarde, aún con más fuerza, vociferó: "Apunten". Los policías, algunos vacilantes y otros incrédulos, acerrojaron las armas y apuntaron. Esta vez las Madres no se quedaron en silencio: "Fuego", gritaron ellas.

El paródico pelotón quedó en ridículo; los hombres bajaron las armas. El desconcierto de la policía ante el desbaratamiento de la farsa de fusilamiento fue aprovechado por las Madres para esquivar el cerco, mientras el oficial no sabía cómo continuar. Ellas se dirigieron hacia la Catedral, en uno de los flancos frente a la Plaza, pero la policía las siguió hasta allí, y adentro se produjo una refriega en la que una madre cayó herida. Un sacerdote instaba a familiares y policías a no permanecer en el interior del edificio, y las Madres decidieron salir. Ya en la calle, a golpes y empujones, la policía empezó a dispersar a los manifestantes y detuvo a quince de ellos.

El *Herald* dio cuenta de estos hechos al día siguiente: "Policías uniformados detuvieron alrededor de 15 personas ayer cuando dispersaron alrededor de varios cientos

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 87

de madres que se encuentran regularmente cada jueves por la tarde en la Plaza de Mayo para protestar por la desaparición de sus hijos. Los parientes de las mujeres se pusieron en contacto con el Ministro del Interior y aquellas arrestadas, quienes fueron llevadas a la seccional 2da. de la policía, fueron rápidamente liberadas, dijeron fuentes de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos". La crónica concluía afirmando que las Madres habían dicho "que seguirán reuniéndose en la Plaza de Mayo cada jueves hasta tanto el gobierno satisfaga sus requerimientos sobre el paradero de sus hijos".

Robert Cox seguía pensando, todavía, que Videla iba a reflexionar. Las Madres, en cambio, ya pensaban otra cosa. Era un pensamiento que nacía directamente de la lucha cotidiana, de cada sufrimiento, de cada temor, de cada conquista.

"Cuando nos detenían –afirma Juanita Pargament– íbamos a la comisaría con serenidad, sin gritos y apretando los labios. Cada una con su propio pensamiento, pero juntas; cada una con su propia preocupación, qué va a decir la familia, que al chico no lo retiré del colegio, qué va a decir cuando llegue el marido, dónde la iba a ir a buscar a una... Y después, cuando nos interrogaban, siempre era la misma historia:

–¿Por qué fue a la Plaza?

–Porque busco a mi hijo

–¿Quién la manda, quién las manda? ¿Las mandan de Familiares, de la Liga? ¿Cómo es que ustedes se juntan? ¿Cómo se conectan?

–Y, todas sabemos que tenemos que caminar por el hijo.

–Y ¿cómo puede ser que se junten tantas?

–Y, nos vemos en los mismos sitios, hacemos los mismos trámites."

¿Cómo? Ésa era la gran incógnita que tenían –explica Juanita–. Buscaban algo detrás nuestro, alguna asociación, quién nos había llamado. Recuerdo un momento en que me toman las impresiones digitales y el de los servicios, que me estaba interrogando, me hace la eterna pregunta:

–¿Quién las manda?

–No me manda nadie. Yo camino como caminan cientos de madres, camino por mi hijo, porque quiero saber y porque tengo derecho a saber.

–Pero ¿quién le dijo que viniera a la Plaza?

–Mire –se impacientó Juanita– yo sólo le digo a usted una cosa. Si hoy desaparece usted, su madre, escúcheme bien, mañana camina conmigo del brazo, usted no dude de eso, su madre va a caminar conmigo, a todos lados donde yo voy, va a ir ella y donde vaya ella voy a ir yo. Iremos del brazo. ¿Por qué? Porque le falta el hijo.

–Bueno, le dijo, 'váyase, váyase'.

Se le cortó la inspiración de interrogarme", concluye Juanita.

Pargament es claramente una mujer singular dentro de aquel grupo inicial de las Madres. Nacida el 20 de julio de 1914, en el pueblo entrerriano de Domínguez, desde muy joven participó junto a su hermana mayor en marchas y protestas de izquierda y obreras. Aún siendo adolescente, reclamó por la libertad de Simón Radowitzky, de Sacco y Vanzzetti, y asistió a numerosas conmemoraciones del 1º de Mayo. Fue

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 88

así que desarrolló durante algunos años su militancia anarquista, hasta que los celos de Heriberto, su marido, que era de orientación socialista, la obligaron a interrumpirla. Por otra parte, ella había trabajado casi toda su vida. Cuando se incorporó al movimiento de Madres trabajaba simultáneamente en la editorial La Ley, durante la semana, y los fines de semana en un camping muy cercano a la guarnición militar Campo de Mayo, donde el ruido de los aviones la hacía pensar si en uno de ésos no estaría su hijo Alberto, médico psiquiatra y psicólogo social, secuestrado, a los 31 años, el 10 de noviembre de 1976.

Sobre aquellas jornadas de luchas y enfrentamientos, Hebe dirá muchos años después: "Allí nace un sentido militante. Cuando nos empiezan a llevar, nace la solidaridad. Eso no era fácil de conseguir. Porque a las que nos llevan es a las que estamos con la cabeza en la guillotina, las que estamos siempre peleando, adelante, y había que ganar a las otras para que ellas nos defendieran. Por ejemplo, cuando la cana le pedía a una madre el documento, íbamos todas y les dábamos también nuestro documento. Entonces los milicos se encontraban con cien en vez de con un documento. Ellos lo querían pasar por el digicom[14] y eran cien los que tenían que pasar. Nos llamaban de a una y nosotras respondíamos con lentitud. Entonces estaban horas, y se dieron cuenta de que eso no nos intimidaba. Lo único que lograban era armar un lío tremendo y que al final permaneciéramos mucho más tiempo en la Plaza a la vista de la gente.

"Lo mismo si nos detenían a una –continúa Hebe–. Queríamos que nos detengan a todas. Se tenían que llevar a sesenta. Y si no cabíamos en los coches que había, que trajeran más. Entonces la gente decía que éramos locas, que queríamos que nos lleven en cana. No entendían. Era nuestra forma de arruinarles las cosas y de ser a la vez solidarias entre nosotras. No es que quisiéramos, sino que les armábamos lío y no dejábamos solas a nuestras compañeras. Era la solidaridad y la lucha.

"Qué es ser militante sino eso, estar con el otro, no dejarlo solo –reflexiona Hebe–. Para nosotras era algo impresionante, algo que habíamos aprendido ahí, luchando. Nadie nos enseñaba; era el momento que te obligaba. Inventábamos mil cosas para pelear a los milicos, para desquitarnos en algo. Después, cuando te largaban de la comisaría, te soltaban de a una y querían que te vayas sola. Incluso no dejaban que te esperara nadie a la salida. Porque lo que ellos querían era romper, que nos separáramos. Pero ahí estaban la Rosa y Susana, que son dos de las Madres más viejas. Y la Rosa que te decía: 'A dos cuadras de acá, en la confitería está fulanita.' Nosotras nos íbamos para el lugar donde estaba la fulanita y ellas seguían su caminata alrededor de la comisaría con paraguas, lloviendo. Eso era sumamente importante. Creó conciencia."

14. Digicom era el nombre de un sistema computarizado de registro y búsqueda de antecedentes policiales.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 89

5. El amigo americano

Si Todman no las había recibido, no fue precisamente porque no se lo hubieran pedido como correspondía. Ellas acudieron a la Plaza después de que no obtuvieron respuesta al pedido que personalmente hiciera Azucena el 2 de agosto ante la Embajada norteamericana. Dos días después, el 4 de agosto, Azucena volvió para saber si las recibiría y le dijeron que debía presentar una carta formal. Ella misma tomó una máquina de escribir y redactó una nota dirigida a Todman:

> A fin de reforzar nuestro angustioso pedido de entrevista, presentado el día 2 del corriente en esa Honorable Embajada de los EE.UU., las madres, hijos, esposas y familiares de las personas arrancadas de sus hogares, universidades, colegios y lugares de trabajo, acompañamos testimonio de algunos de los miles de casos que afligen a la familia argentina. Con la ferviente esperanza de ser favorecidas en su pedido de audiencia, lo saludamos con el mayor respeto.

Hay una única firma: Azucena Villaflor.

La recomendación de reforzar el pedido de audiencia se la hizo un funcionario de la Embajada, Franklin Allen "Tex" Harris, quien se desempeñó como secretario político desde fines de 1976 hasta 1979, y que se había convertido en un interlocutor de los familiares de desaparecidos y detenidos políticos argentinos. A esas fuentes, Harris sumaba un conocimiento propio de la situación a partir de los datos que le suministraban los agentes norteamericanos dentro del país, que incluían actas secretas de las reuniones de la Junta Militar. A pesar de la resistencia de la CIA local a suministrar información sobre los derechos humanos –alegaba que no era tema de su incumbencia–, el por entonces joven norteamericano pudo elaborar informes, que elevaba al embajador y a sus superiores en Washington, donde "demolió el mito de

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 90

los incontrolables escuadrones de la muerte derechistas".[15] Este funcionario, ferviente partidario de la política de derechos humanos impulsada por Carter, crearía no pocas expectativas en el movimiento de denuncia de los crímenes de la dictadura en la Argentina.

De todos los sectores que convergían en ese movimiento de denuncia, el núcleo de las Madres fue uno de los que más esperanzas tuvieron en la ayuda que podía provenir de los Estados Unidos. La convicción se cimentó sobre todo en el rumbo que James Earl Carter le imprimió a la política exterior de ese país desde que asumió la presidencia el 20 de enero de 1977. Durante la campaña electoral del año anterior había izado la bandera de los derechos humanos y, entre otras cosas, criticado duramente la política de su país hacia Chile. Ya en la Casa Blanca, sostuvo que los derechos humanos serían "el alma de la política exterior norteamericana". Las Madres se aferraron a esas palabras como a una verdadera tabla de salvación.

"Es difícil hablar de una opinión común sobre la política de Carter –explica Cerruti–. Nosotras éramos una mezcla de todas las ideas y, además, por entonces no discutíamos muchos sobre estas cosas. No elaborábamos tanto. Yo puedo decir que no creía en nada de lo que decían los yanquis, pero es cierto que tenía esperanzas de que presionaran al gobierno argentino y que, en general, entre nosotras, dominaba una gran esperanza en lo que pudieran hacer los norteamericanos, sobre todo los demócratas. Y Carter era un demócrata."

Angélica Chela de Mignone y Emilio Fermín Mignone fueron, quizá, los que más hicieron por vincular la actividad de las Madres y del movimiento de derechos humanos a la nueva política de Estados Unidos. Después del secuestro de su hija, Mónica María Candelaria, el 14 de mayo de 1976, uno de los primeros lugares a los que acudieron para solicitar ayuda fue, precisamente, la Embajada de ese país. Los Mignone habían vivido en Norteamérica entre 1962 y 1967, donde Emilio se había desempeñado como experto educativo de la OEA, y tenían firmes expectativas en las relaciones que habían cosechado allí. Esas mismas expectativas les eran sugeridas a las Madres, a las que Chela pertenecía desde los primeros tiempos y sobre las cuales Emilio tuvo una significativa influencia en esa época. Años más tarde reconoció, aunque con cierta dosis de ironía, que al alentar ese acercamiento tuvo que vencer "la resistencia de quienes veían en esa vinculación contactos *non sanctos* con el imperialismo".[16]

Otros sectores, en cambio, descreían absolutamente de esas promesas de Carter o, por lo menos, mantenían una distancia escéptica. Esta actitud era notoria en el caso de Familiares, en cuyo seno coexistían diversas corrientes de extracción marxistas y del nacionalismo de izquierda y revolucionario. De un modo general, eran conscientes del papel cómplice de los gobiernos de Estados Unidos en el surgimiento de las

15. Andersen, Martín; *Dossier secreto, el mito de la guerra sucia*; Buenos Aires, Planeta, 1993, pág. 299.

16. Mignone, Emilio Fermín; *Clarín*, 19 de enero de 1997, Segunda Sección, pág. 13.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 91

dictaduras militares, que dominaban el cono sur de América, y veían la política de Carter más como una operación discursiva y de imagen que como un verdadero cambio que pudiera contribuir a su lucha. Esa desconfianza, o quizá sea más exacto decir convicción, se basó en el conocimiento del rol que históricamente había jugado EE.UU. en América latina y, en especial, su promoción y apoyo a todas las dictaduras establecidas en durante esos últimos años, incluida la Argentina.

Además, estaba muy claro que el carterismo utilizaba la bandera de los derechos humanos como una táctica en el marco de la Guerra Fría, tal como lo había sugerido el general francés Anche Beaufre, en su libro *Introducción a la estrategia*. Horacio Verbitsky se refiere a Beaufre como un antecedente de Carter en su política de derechos humanos. Beaufre había planteado la posibilidad de "apropiarse de posiciones abstractas", cuyo ejemplo es la imagen de la URSS como nación pacifista, anticolonialista y opuesta a las armas nucleares, "en las que no cree", y advierte que "también los occidentales pueden conquistar posiciones ideológicas si aplican racionalmente la estrategia indirecta". Verbistky concluye: "Esta idea es un claro antecedente de la política de derechos humanos que asumiría a partir de 1977 el presidente Carter, y que tendría tan significativa incidencia en la situación argentina."[17]

Coordenadas complejas

Sin embargo, el discurso de Carter tenía coordenadas más complejas que las que sirven para situar una mera operación de imagen. Si bien es cierto que el "fervor humanista" se inscribía en la Guerra Fría que libraba contra el bloque de países comunistas liderado por la Unión Soviética y en la necesidad de exhibir un rostro diferente del que tradicionalmente se le atribuía a los Estados Unidos, el flamante presidente recogía el impulso de los movimientos civiles que habían crecido al calor del descrédito de la política exterior norteamericana luego de la derrota de Vietnam y de las denuncias todavía más frescas sobre el papel del gendarme del Norte en Chile. No se trataba, pues, de cuestionar el papel imperial de los Estados Unidos, sino de impugnar las formas más brutales de intervención y exterminio. En ese marco, la bandera de los derechos humanos prometía un giro sustancial en el enfoque de la política internacional de Estados Unidos. Harris era un firme creyente en ese vuelco, al igual que Patricia Derian, subsecretaria adjunta de Estado para Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios –cargo especialmente creado por Carter– quien pocas semanas antes del arribo de Todman al país se había entrevistado con el canciller Montes, el almirante Massera y el propio Videla.

Oriunda del estado de Virginia, Derian fue desde muy joven una activa participante del movimiento en defensa de las libertades civiles y militante del Partido Demócrata. Fue también miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Norteamericana de

17. Verbitsky, Horacio; *op. cit.*, 1984; pág. 18.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 92

Libertades Civiles. Entre 1968 y 1972 integró el Comité Nacional demócrata por Mississippi y fue consejera durante la campaña presidencial de Carter.

"Los informes que teníamos –declaró Derian, muchos años después de dejar su cargo, ante el tribunal argentino que juzgó a los miembros de las tres primeras juntas militares–[18] nos decían que había ciudadanos argentinos que desaparecían de sus oficinas, de sus casas, de los colegios, de las calles, que no se daba cuenta de esas desapariciones; que existían ejecuciones sumarias, centros clandestinos de detención, presos sin proceso, familiares que no conocían el paradero de los suyos; que las torturas más brutales eran el sistema normal de interrogatorio. Y que eso había tenido su origen en el accionar de grupos terroristas. Además, teníamos informes que mostraban a la Argentina como un país balcanizado, divido en distritos militares comandados por oficiales de distintas jerarquías; que el país era gobernado por una junta militar que había desarrollado lo que ellos llamaban 'guerra sucia' y que había suspendido los derechos constitucionales y las reglas normales de procedimiento."

Harris era uno de los redactores de esos informes, en los que se pone en evidencia el efecto que habían producido en él las denuncias del movimiento de familiares y de derechos humanos. "Esos informes –afirmó Derian– tenían como fuente principal nuestra Embajada, nuestros organismos de inteligencia y militares y, además, nos llegaban a través de ciudadanos argentinos, familiares de desaparecidos". La funcionaria sostuvo que ellos "pasaban por un tamiz toda esa información porque siempre hay gente que dice que nada malo pasa y gente del otro lado que exagera la información. Llegamos a la conclusión de que, reaccionando en forma legítima contra un terrorismo, el gobierno argentino se había excedido, convirtiéndose en sí mismo en un terrorista más peligroso para la población."

Esos mismos informes son los que determinaron la posición de Estados Unidos en la Asamblea anual de la Organización de Estados Americanos (OEA). La reunión, realizada en la isla caribeña de Grenada a mediados de junio, fue una instancia decisiva en el debate sobre la situación de los derechos humanos en varios países de América latina, especialmente en la Argentina, en la que terminó triunfando la posición norteamericana de condenar las violaciones. Asimismo, se le asignaba a la Comisión de Derechos Humanos de ese organismo regional la misión de investigar las denuncias en esa materia y se presionaba a los diversos gobiernos a abrir las puertas para la investigación. Todas estas acciones serían un antecedente decisivo de la visita que, poco más de dos años más tarde, realizaría la Comisión a la Argentina.

El 10 de agosto de 1977, Derian se entrevistó con Massera en la mismísima Escuela de Mecánica de la Armada. "Hablamos sobre la tortura –recuerda–. Massera me dijo que la Armada no torturaba a nadie, que el Ejército y la Fuerza Aérea sí lo hacían. Le dije que teníamos ciertas informaciones sobre personas torturadas por oficiales navales, que algunas de las fuentes de esas informaciones provenían de gente de la propia Armada y otras del Ejército y la Fuerza Aérea. Él negó que la Armada tuviera

18. *El diario del juicio*, Año I, N° 4, 18 de junio de 1985; Buenos Aires, Perfil.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 93

participación en la tortura, y me habló de sus esfuerzos por mejorar la situación de líderes sindicales detenidos en un banco anclado frente a la costa. Le dije entonces que yo había visto un esquema rudimentario del piso debajo de donde nos encontrábamos, y le dije si era posible que, mientras nosotros hablábamos, bajo nuestros pies se estuviera torturando a alguien. Entonces sucedió algo asombroso. Me miró, sonrió con una enorme sonrisa, hizo el gesto de frotarse las manos y dijo: ¿Usted recuerda lo que pasó con Poncio Pilatos...?"

El otro encuentro clave en esa primera visita fue el que sostuvo con Videla. "Cuando hablé con el presidente Videla, empecé mi conversación, como lo hacía siempre, con un comentario introductorio sobre la preocupación de mi país por las violaciones de los derechos humanos en la Argentina. Él me mencionó, y en esto coincidían todos mis entrevistados militares, la dificultad que existía de controlar al personal de menor rango, en especial a quienes habían visto sufrir a sus camaradas en manos de los terroristas. Yo le di la respuesta que di en todas partes del mundo. Dije que si él era el jefe del Ejército, era responsable de lo que sucedía. Y que esto quedaba más que claro, dado que era él un militar y estaba establecida una cadena de comando."

Según Derian, a partir del triunfo demócrata, "la posición del Congreso en ese momento era la siguiente: habían sido promulgadas un grupo de leyes que relacionaban la asistencia de tipo económica y militar con normas internacionales de derechos humanos. La idea era que no debía prestarse asistencia a países que los violen en forma continuada". Éste era un cambio muy significativo en la política norteamericana y, de hecho, implicaba un fuerte contraste con la situación anterior a la llegada de Carter al gobierno. Durante el mismo mes de enero, tan sólo días antes de que asumiera la presidencia, el informe del Departamento de Estado ante la Cámara de Representantes recomendaba la asistencia militar a la Argentina porque no observaba que se estuvieran afectando los derechos humanos en forma sustancial.[19] Un mes después de la jura de Carter, el flamante secretario de Estado, Cyrus Vance, anunció que durante el año siguiente se reduciría la ayuda de seguridad a la Argentina de 32 millones de dólares –sugeridos por el ex presidente Gerald Ford– a 15,7 millones de dólares. La decisión se fundamentó explícitamente en las violaciones a los derechos humanos y provocó la inmediata reacción del gobierno argentino, que acusó a la nueva administración norteamericana de injerencia en los asuntos internos. Indiferente a esas críticas, el senador Edward "Ted" Kennedy proyectaba, por entonces, una legislación más estricta, que prohibía el entrenamiento y cualquier tipo de ayuda militar, tal como créditos secretos, a partir del 30 de setiembre de 1978; medidas todas que aunque significativas, estaban a años luz de la dureza que se utilizaba con Cuba socialista.

En poco tiempo más, Harris empezaría a recibir amenazas de los militares; Derian ya no sería bien recibida en el gobierno y algún medio de comunicación gráfico lle-

19. "Informe del Departamento de Estado de Estados Unidos ante la Cámara de Representantes del 2 de enero de 1977". Publicado íntegramente en *La Opinión*, 19 de enero de 1977.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 94

garía a afirmar que ella era el enemigo público número dos de la Argentina, después del dirigente montonero Mario Eduardo Firmenich.

"Por cierto –escribió Mignone años más tarde en relación con aquel primer viaje de Derian– no consiguió nada en concreto, salvo crear en los militares una situación de desconcierto, por cuanto éstos creían contar con el aval irrestricto estadounidense, y en particular del Pentágono en su lucha contra el marxismo y la subversión."[20] El desconcierto, sin embargo, era a medias, ya que una de las grandes astucias del método represivo elegido por los militares fue prever su necesidad sobre la base de los cambios que se podían avecinar en la política norteamericana a partir del golpe de Pinochet y la reacción internacional que éste había provocado. Ya en 1976, el propio Henry Kissinger le había advertido al canciller argentino César Guzzeti que debía acelerar el plan de aniquilamiento, atento a la posibilidad del triunfo de Carter. Así que no los tomaba de sorpresa. El punto exacto del desconcierto estaba, en todo caso, en que no esperaban que el gobierno norteamericano incluyera funcionarios convencidos realmente de los derechos humanos, en lugar de los que practicaban un simple doble discurso. Pero hasta allí llegaba la sorpresa.

Harris y Derian, al fin y al cabo, representaban uno de los rostros de la política de Carter, y no el más influyente ni, mucho menos, el más poderoso. La otra cara estaba representada por el embajador Raúl Castro y el propio Todman. Aunque el visitante no necesitaba entrevistarse con las Madres para saber de la situación, no cabe duda de que hubiera sido un gesto político decisivo, que no estuvo dispuesto a dar. El gesto, en cambio, lo tuvo con políticos y sindicalistas, con quienes se reunió en la propia Embajada, quienes le informaron, entre otras cosas, que la situación de los derechos humanos no era tan grave y que tomaban distancia de la llamada campaña antiargentina en el exterior. Todman se encargaría de repetirlo, muy pronto, en su propio país. Antes de alejarse de la Argentina dejó su mensaje. En conferencia de prensa, sostuvo: "Las relaciones entre la Argentina y los Estados Unidos van mejorando a medida que el gobierno norteamericano comprende más la situación argentina, a medida que el gobierno estadounidense logra superar la etapa difícil que le tocó atravesar y a medida que la Argentina comprende que no es nuestra intención intervenir en sus asuntos internos."

Todo es negociable

Probablemente, por el estado de las relaciones entre ambos países, Videla no habría conseguido una invitación exclusiva para concurrir a la Casa Blanca, pero en el marco de la firma del tratado por el Canal de Panamá entre ese país y Estados Unidos, él sería uno de los tantos jefes de Estado latinoamericanos que estarían presentes en Washington y, fuese como fuere, el solo hecho de ser recibido allí le confería cierta legiti-

20. Mignone, Emilio Fermín; *Clarín*, 19 de enero de 1997, Segunda Sección, pág. 13.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 95

midad y respaldo internacionales, dos cuestiones que precisamente no le sobraban. Era, además, una oportunidad inmejorable para desplegar su táctica distractiva en materia de violaciones a los derechos humanos.

Llegó allí el 8 de setiembre y esa misma noche, en la sede de la OEA, se efectuó la ceremonia. Al día siguiente, por la mañana, tuvo lugar la entrevista con Carter en el salón oval de la Casa Blanca. Duró apenas una hora y estuvieron presentes el vicepresidente Walter Mondale, Cyrus Vance, Brzezinski y su segundo, Robert Pastor, el propio Todman, el canciller Montes y el embajador Aja Espil. El tema de los derechos humanos no fue el único en abordarse (también se habló del tratado de no proliferación nuclear), pero sí uno de los más importantes. Carter expresó su preocupación por las denuncias que estaban recibiendo y planteó directamente su interés personal en que la Comisión de Derechos Humanos de la OEA visitara pronto el país para analizarlas. Planteó especialmente la situación de Jacobo Timerman. Videla repitió su discurso acerca de las dificultades que tenía el gobierno para controlar la situación en el marco de una guerra no tradicional, pero aseguró que la Navidad de ese mismo año en la Argentina sería en paz y feliz. En cuanto al tema de la OEA, tomaba nota del pedido, el que trataría con la Junta Militar, ya que él no era el único que debía decidir. Carter le señaló a Vance como interlocutor para todos los temas pendientes.

Las declaraciones oficiales posteriores sobre el contenido del encuentro fueron parcas y escuetas. Pero el periodismo norteamericano ya estaba sobreavisado de la situación en la Argentina. La acción del movimiento de denuncia hacía que no todo sucediera entre bambalinas. Cuando los medios de comunicación encararon a Videla sobre la situación en el país, éste reiteró que "la guerra contra la subversión terminará antes de la Navidad", y que "el gobierno está a favor de una restauración del sistema democrático". Pero el tema que más interesaba era el de los desaparecidos, y Videla estaba preparado para responder: "Cuando decimos que queremos una democracia fuerte, no lo hacemos en el sentido militar, sino que hablamos de una democracia moderna y con fuerza intrínseca... Nosotros también somos respetuosos de los derechos humanos, pero sufrimos una agresión e iniciamos una lucha... La desaparición de nuestro embajador en Venezuela, Héctor Hidalgo Solá, de los periodistas Edgardo Sajón y Ricardo Pondal y del sindicalista Oscar Smith son una tristísima realidad."[21]

Ya no podía repetir su vieja táctica de negación absoluta del tema de los desaparecidos. Ni ante los medios, ni ante el gobierno norteamericano; ya no podía volver a repetir aquello de que los desaparecidos eran eso, desaparecidos, simplemente personas que no están. Sin más. Los periodistas, ante esta respuesta, volvieron a la carga con interrogantes sobre miles de desaparecidos: "Es muy difícil aseverar que estas cifras sean exactas, especialmente en lo que se refiere a personas desaparecidas –respondió el dictador–. Pero ustedes tienen una experiencia de lo que es la guerra. En pequeña escala, en escala reducida, la Argentina ha iniciado y lleva a cabo una lucha bajo formas armadas, y debemos aceptar como una realidad que en la Argentina hay

21. En *Clarín*, 9 de setiembre de 1977.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 96

personas desaparecidas. El problema no está en asegurar o negar esta realidad, nosotros la afirmamos. El problema está en saber las razones por las cuales estas personas están desaparecidas. Hay varias razones esenciales: han desaparecido para pasar a la clandestinidad y sumarse a la subversión; han desaparecido porque la subversión las eliminó por considerarlas traidoras a su causa; han desaparecido porque en un enfrentamiento donde ha habido incendios y explosiones el cadáver fue mutilado hasta resultar irreconocible, y acepto que puede haber desaparecidos por excesos cometidos en la represión. Ésta es nuestra responsabilidad; las otras alternativas no las gobernamos nosotros".[22]

Hipócrita y, a la vez, dolorosa por lo ofensiva, la respuesta de Videla golpearía duramente en el movimiento de denuncia y, especialmente, entre los familiares. Sería la estrategia discursiva que emplearían casi siempre, incluso hasta después de la caída de la dictadura.

22. Seoane, María, y Muleiro, Vicente; *El dictador*; Buenos Aires, Sudamericana, 2002; pág. 322 y 323.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 97

6. Los pañuelos

La violencia que ejercemos
es la violencia de los pañuelos.
HEBE DE BONAFINI

Querían ser vistas. Era una obsesión. La expresión angustiada de sus rostros y sus presencias silenciosas eran denuncia suficiente que horadaba el ocultamiento que el gobierno hacía del drama que estaban viviendo. Ésa fue, a pesar de los sinsabores que les causaron las declaraciones de Videla en Estados Unidos, la principal conclusión que habían sacado. Al fin y al cabo, si el dictador había tenido que variar su mentirosa negación del tema de los desaparecidos por una respuesta más elaborada era porque la fuerza de la denuncia había superado el secreto impuesto por el terror y sus cómplices. En particular, se dieron cuenta de que su propia imagen de madres estaba, a su modo, imponiendo otra verdad. Cada ocasión de ser vistas, entonces, era una oportunidad que no debía ser desaprovechada. Y la peregrinación que todos los años organizan los fieles de la Iglesia Católica Apostólica Romana a la Basílica de Luján era uno de esos casos.

Aquel evento se había transformado en una de las pocas circunstancias en las que, aun bajo la dictadura, se concentraban miles de personas para marchar hasta esa iglesia a no más de 70 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires.

Ese año se preveía una asistencia de cerca de ciento cincuenta mil personas, que provistas de equipo para la marcha, mochilas, calzado especial, estandartes religiosos, saldrían desde distintos puntos de la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal rumbo a la basílica. Predominaban, claro, los jóvenes, pero en realidad las edades abarcaban desde los más pequeños hasta los ancianos.

La decisión la tomaron el jueves 29 de septiembre a la tarde, y el sábado 1º de octubre por la mañana las Madres ya estaban en marcha. No era una cuestión polémica, porque la mayoría era creyente y, practicante o no, resultaba un gesto natural para ellas, que se reunían en parroquias, que hacían misas por sus hijos desaparecidos, que apelaban en sus cartas a Dios y a los cristianos auténticos.

Desde los primeros encuentros en la Plaza hasta ese mismo día, habían usado un

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 98

clavo de carpintero para identificarse entre sí con un símbolo que refería claramente al imaginario religioso: los clavos de Cristo. Pero en esta particular situación, donde se trataba de permanecer junto a miles de personas, para reconocerse a la distancia y agruparse entre ellas y, también, para no ser confundidas entre tantos otros peregrinos, necesitaban un distintivo más llamativo.

María del Rosario recuerda como si fuera hoy cuando Eva Marquez de Castillo Barrios propuso usar un pañal a modo de pañuelo. "¿Quién no tiene un pañal del hijo o de un nietecito guardado en su casa?", interrogó aquella mujer.

Así, se irían reconociendo entre ellas en medio de la multitud.

"No sé que habrán pensado quienes nos vieron por primera vez con ese pañal en la cabeza. Pero estoy segura de que llamábamos la atención. Éramos un grupo que se distinguía claramente del resto, y muy pronto entre todos los peregrinos se corrió la voz de que éramos madres de desaparecidos", recuerda Nora de Cortiñas.

"Algunos se acercaban a preguntarnos si éramos de la parroquia tal o cual, y nosotras simplemente les contábamos la verdad. Enseguida enmudecían y se alejaban, parece que dábamos miedo", dice Hebe.

El domingo, desde muy temprano, las Madres habían tomado posesión de un lugar estratégico para sus fines. Los organizadores de la peregrinación las habían observado y estaban muy inquietos por lo que pudiera pasar; algunos de ellos, incluso, estaban indignados: ¿qué es lo que hacían estas mujeres allí? ¿Cómo se atrevían a usar políticamente una expresión de fe como ésta? ¿No irían a arruinarlo todo? La misa central se hacía en la enorme explanada frente a la basílica, y fue el cardenal Juan Carlos Aramburu quien la ofició. Ellas estaban entre las primeras filas de feligreses. Y se produjo cierta tensión cuando el primer sacerdote se acercó para darles la hostia: "Por la aparición de mi hijo desaparecido", dijo la primera de ellas en voz baja pero clara y firme.

El sacerdote se alejó, negándole la comunión.

Al final de la jornada, las Madres siguieron dando vueltas en aquella explanada, portando un cartel con fotos de sus hijos desaparecidos. El suceso no salió en ningún diario, pero la noticia corrió por todas partes. "Nos quedó recontra claro que el pañuelo llamaba mucho la atención, que había sido una buena idea, porque se veía desde lejos y era como algo raro. Por un lado, era propio de mujeres y no se parecía a ningún distintivo político ni nada por el estilo, pero por otro, como ya estaba pasado de moda, daba curiosidad y nos venían a preguntar", afirma Juanita.

"Luego el pañal se transformó en pañuelo. Era poco práctico usar esos pañales que se rompían enseguida y que no se podían doblar con facilidad para meter en la cartera. Al pañuelo en cambio lo podías lavar, planchar, meter en un bolsillo del tapado o en cualquier lado y volver a usarlo cuantas veces querías", dice Hebe. Esa metamorfosis del pañal al pañuelo sería la primera de una serie de transformaciones que atravesaría este símbolo, de enorme poder significante, a través de los años. Poco tiempo después, escribirían en él el nombre y la fecha de desaparición de los hijos y, luego de la fractura del movimiento, la Asociación reemplazaría el nombre de cada hijo por la consigna "Aparición con vida".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 99

Clasificaciones

Entremezclada con la furia, nació una esperanza. Si la clasificación que hizo Videla de los desaparecidos despertó indignación, la admisión de excesos por parte de las fuerzas represivas y la promesa de una Navidad en paz hizo surgir entre las Madres la ilusión de que pronto el gobierno daría alguna información sobre el destino de sus hijos. Era una expectativa compartida, en mayor o menor grado de intensidad, por la totalidad del movimiento de denuncia, que se tornaba más intensa entre los familiares: el desvelo se sostenía en la exacerbación de la esperanza.

Los argumentos se sumaban para acrecentar la expectativa. A las declaraciones del dictador frente a Carter, que eran interpretadas como un compromiso arrancado a la fuerza pero que no podría ser desconocido sin consecuencias negativas para el gobierno, se agregaban los anuncios de un próximo tiempo político y la cercanía del Mundial de Fútbol, que expondría al país ante los ojos del mundo entero.

Nada estaba asegurado, por cierto. Pero la especulación se afirmaba sobre circunstancias y hechos concretos. Y además, siempre había trascendidos, medias palabras dichas en entrevistas reservadas que insinuaban, dejaban entrever y hasta prometían. Dos mil nombres contendría, según esos rumores, la lista que daría a conocer el gobierno a modo de blanqueo de los desaparecidos.

La fe de las Madres –porque sobre todo era fe– se apoyaba también en el desarrollo de sus propias fuerzas. La repercusión de sus acciones, y con ello la de la denuncia de las violaciones a los derechos humanos, había alcanzado un éxito que ni ellas mismas habían imaginado apenas dos meses atrás. Incluso, el aumento de su fuerza se notaba en el propio crecimiento numérico: de aquellas primeras Madres que apenas superaban la docena, ahora llegaban a reunir tres centenares de mujeres. Entonces, ¿acaso no era esperable algún resultado positivo, una respuesta favorable al reclamo más elemental de todos, el de saber la verdad y acabar con la incertidumbre? Había que tomarle la palabra a Videla y había también que ponerle nombre y apellido al reclamo para que ninguno de los hijos quedara fuera de una posible lista que diera a conocer la dictadura. La idea de una solicitada parecía la más adecuada para ello. Sería la primera solicitada de las Madres, redactada, trabajada y firmada por ellas.

No era la primera solicitada del movimiento de denuncia. Quizás una de las primeras expresiones públicas de las desapariciones que hicieron los familiares individualmente había sido, precisamente, en esos espacios pagos en los medios gráficos que admitían publicarlas. Luego comenzaron las solicitadas grupales organizadas por Familiares. Ahora mismo, en setiembre, había aparecido una de las más importantes, que incluyó la firma de las Madres en forma individual.

En realidad se trató de una solicitada publicada en dos partes, ambas en *La Prensa*. La primera, el 3 de setiembre con ciento treinta y dos firmas, y la segunda el 28 del mismo mes, con doscientas noventa y tres. Más de cuatrocientas personas se atrevían

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 100

a poner nombre, apellido y documento a una petición que, de hecho, violaba las normas implícitas del silenciamiento; el impacto fue inocultable y originó que el Ministerio del Interior, el servicio de inteligencia del Ejército y la Federal iniciaran una investigación específica, mientras a la par se ejercían presiones sobre los directivos del diario.

La solicitada decía:

> A la Junta Militar del Gobierno de las Fuerzas Armadas. Los Familiares de Desaparecidos y Detenidos vemos nuestros hogares destrozados por la angustia y la incertidumbre al no saber dónde o cómo están nuestros seres queridos, hasta cuándo sufrirán detención sin causa o cuál será la pena para los acusados.
> Somos partidarios del diálogo, estamos empeñados en lograr un país avanzado, próspero y feliz. Para que todas las familias puedan contribuir a realizar este objetivo necesitamos PAZ y la PAZ no es posible sin el amparo de la JUSTICIA. Por ello, PETICIONAMOS: –La búsqueda de los ciudadanos desaparecidos. –La aparición de los ciudadanos detenidos. –La liberación de los detenidos sin causa y/o proceso y/o la opción Constitucional para salir del país. –El juzgamiento de acuerdo a la Constitución Nacional y las leyes de los que tuvieren causa y/o proceso.

La solicitada se presentaba como "parte pertinente del texto por el cual se solicitan adhesiones de familiares y la ciudadanía toda, para ser entregada oportunamente a las Autoridades Nacionales". En efecto, Familiares, con el apoyo de la Liga y la APDH, se había propuesto realizar una fuerte movilización para el Día de la Madre, que se celebra nacionalmente el tercer domingo de octubre frente al Congreso de la Nación, donde funcionaba la llamada Comisión de Asesoramiento Legislativo, un organismo creado por la Junta Militar que parodiaba al Parlamento. La movilización era una propuesta audaz sin duda, en el marco del terror imperante, que incorporaba nuevos sectores a la disputa callejera, que hasta ese momento llevaban casi en soledad las Madres.

La Liga por los Derechos del Hombre refería en su periódico a esta iniciativa. Entre las tareas aprobadas por la Junta Ejecutiva Nacional mencionadas en el periódico, decía: "La tarea primera, que tiene prioridad, es el apoyo al petitorio que los familiares de detenidos y desaparecidos harán circular por todo el país a fin de recoger millares de firmas que acompañen su solicitud al Gobierno Nacional. Estos petitorios se entregarán, en el orden nacional, a la Junta Militar. Y copias de las firmas recogidas para entregar a las autoridades de cada provincia.

"Paralelamente a esta iniciativa, que además de su finalidad específica ha de servir para tener un censo de los detenidos y desaparecidos en todo el territorio nacional, cosa difícil de lograr ahora, se hará la gran movilización solidaria."

Las Madres se volcaron masivamente a este mismo trabajo y firmaron en pleno las solicitadas de Familiares, pero en Azucena había madurado la necesidad de organizar y redactar algo propio. Le obsesionaba el texto de esta solicitada: allí debía expresarse con exactitud quiénes eran ellas, qué querían y cómo lo pedían.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 101

"Siempre estuvo en nuestras cabezas hacer una solicitada. En esa época habíamos sacado una con los Familiares, nosotros no salíamos como Madres de Plaza de Mayo porque todavía no existíamos. Después quisimos hacer una nosotras solas, no como Madres de Plaza de Mayo, pero sí como Madres de desaparecidos, desde la pequeña organización que teníamos. Solas, porque nosotras queríamos trabajar como trabajábamos nosotras, que salieran los nombres de los hijos. Éste era un punto importante y si no salió así fue porque los diarios se negaron a hacerlo, sólo querían publicarla con nuestros nombres y no el de ellos, y así y todo la aceptaron a duras penas. En los otros organismos se trabajaba de otra manera. Nosotras ya luchábamos por una reivindicación propia."

"Madres y esposas de desaparecidos. SÓLO PEDIMOS LA VERDAD", fue el encabezamiento.

El texto apelaba al Excmo. Señor Presidente, a la Corte Suprema de Justicia, a los altos mandos de las Fuerzas Armadas, a la Junta Militar y a las autoridades eclesiásticas:

> El Excmo. Sr. Presidente de la Nación Tte. Gral. Jorge Rafael Videla, en una reciente conferencia de prensa celebrada en EE.UU., expresó: "QUIEN DIGA LA VERDAD NO VA A RECIBIR REPRESALIAS POR ELLO". ¿A quién debemos recurrir para saber LA VERDAD sobre la suerte corrida por nuestros hijos? Somos la expresión del dolor de cientos de madres y esposas de DESAPARECIDOS.
>
> También prometió el Sr. Presidente en la misma oportunidad "UNA NAVIDAD EN PAZ", LA PAZ tiene que empezar por LA VERDAD.
>
> LA VERDAD que pedimos es saber si nuestros DESAPARECIDOS ESTÁN VIVOS O MUERTOS Y DÓNDE ESTÁN. ¿Cuándo se publicarán las listas completas de DETENIDOS? ¿Cuáles han sido las víctimas del EXCESO DE REPRESIÓN al que se refirió el Sr. Presidente?
>
> No soportamos ya la más cruel de las torturas para una madre, la INCERTIDUMBRE sobre el destino de sus hijos. Pedimos para ellos un proceso legal y que sea así probada su culpabilidad o inocencia y, en consecuencia, juzgados o liberados.
>
> Hemos agotados todos los medios para llegar a LA VERDAD, por eso hoy públicamente, requerimos la ayuda de los hombres de bien que realmente AMEN LA VERDAD Y LA PAZ, Y DE TODOS AQUELLOS QUE AUTÉNTICAMENTE CREEN EN DIOS Y EN EL JUICIO FINAL, DEL QUE NADIE PODRÁ EVADIRSE.

Firmaban doscientas treinta y seis madres.

Fue publicada el 5 de octubre de 1977 en el matutino porteño *La Prensa*.

Había empezado una nueva etapa. Para el movimiento de denuncia y para las Madres. Con la solicitada de Familiares y de Madres quedaba atrás el momento en que cada padre, madre o esposa publicaba su pequeño aviso denunciando la desaparición de su pariente. Si bien eso seguiría ocurriendo (y de algún modo todavía a principios del siglo XXI ocurre con los recordatorios que suelen publicarse en el diario

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 102

Página12), comienza ahora la etapa de las grandes solicitadas colectivas que no sólo revelan la dimensión de la represión, sino que además son indicativos de un grado de organización superior del movimiento de denuncia y también de la conquista de un espacio de legitimidad que se impuso a pesar de la voluntad silenciadora de la dictadura.

Por lo demás, salta fácilmente a la vista la diferencia entre la publicación de Familiares y la de Madres. Un lenguaje, en el primer caso, más político, y, en el segundo, marcado por las palabras del ámbito familiar y hasta del religioso. Las distinciones alcanzan a las consignas que llegan, en el caso de las Madres, a reducirse solo al tema de los desaparecidos, con exclusión de los presos políticos.

Las consignas condensan toda la fuerza de su drama y la idea de que su demanda esencial, la verdad, que resaltan con mayúsculas, es una petición básicamente moral y humana, de la que ellas hablan más allá de cualquier cuestión política. ¿No calan hasta el alma estas palabras?, se preguntan las Madres. La indignación frente a la clasificación falsa e hipócrita de los desaparecidos que Videla había hecho en Estados Unidos iba a la par de la esperanza: al fin y al cabo era la primera vez que el poder, públicamente, reconocía la existencia de los desaparecidos e incluso parecía señalarse a sí mismo al indicar que algunos eran el resultado de "excesos". Si se hace este reconocimiento, piensan, es porque quizás se esté a punto de blanquear a los desaparecidos. Nunca habían desestimado, hasta ese momento, la posibilidad de que la dictadura los blanqueara o, al menos, dijera la suerte que ellos habían tenido. Quizás de un modo trágico, el texto de la solicitada deja entrever que sólo piden la verdad, porque la incertidumbre es la peor de las torturas. Sí, quizás sólo se conformen con la verdad, aun la más terrible. Quieren saber si están vivos o muertos. Todavía no piden aparición con vida, ni justicia respecto de ningún asesino.

En el caso de Familiares, en el texto mismo aparecía formalizado el nombre de la entidad y hasta un domicilio de referencia; si se excluyó una parte del nombre –"por razones políticas"– fue porque el periódico se negó a publicarlo de ese modo. En tanto, las Madres todavía no formalizan un nombre, el carácter provisorio de la organización es el reflejo de la inmediatez de la esperanza: nunca habían imaginado que estarían tanto tiempo en aquel lugar que ellas, en realidad, habían elegido pero nunca deseado.

Una organización

De aquellas pocas madres que el 30 de abril respondieron a la convocatoria de Azucena, se llegaba ahora, en apenas cinco meses, a casi tres centenares. "Azucena volvió a plantear lo que inmediatamente dicho se volvió una verdad evidente. Ella tenía esa sensibilidad extraordinaria para captar el momento en que las cosas debían ser dichas para que todas las aceptaran, sin prejuicios políticos y sin miedos. O si ambas cosas existían, en el tiempo en que ya no fueran un verdadero obstáculo", explicó María Adela.

Hasta ese momento, tenían dos instrumentos básicos: una red de teléfonos y direc-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 103

ciones, que se organizaba por zonas y de la cual eran responsables algunas de las Madres más activas, y una doble estructura de encuentros, los públicos y masivos, que se realizaban en general en la propia Plaza de Mayo, y los reservados sólo a las líderes, que transcurrían en secreto en casa de alguna de ellas, en confiterías o incluso parroquias. Esa organización era suficiente para lo que ellas habían imaginado que sería su lucha, algo que en su desgarrada esperanza no se prolongaría demasiado en el tiempo. Ahora ya sabían que se habían equivocado en sus cálculos. Que, quizás, tendrían muchos meses más de trabajo hasta lograr algún resultado y que, en consecuencia, debían adoptar una forma de organización más permanente.

La idea de Azucena, entonces, llegó mucho más lejos de aquella primitiva red: había que crear un movimiento de las madres. A la estructura de las líderes que integraban ella, Hebe, Ketty (Beatriz de Neuhaus), Agustina, María Adela, María del Rosario, Nora, Juanita, Teresa (Esther de Careaga) y Chela Mignone se debía sumar una estructura de delegadas. Las líderes debían mantenerse en una actitud cauta; no sólo no debían copar la conducción sino que era preferible que se mantuvieran en un segundo plano, entre otras razones, por seguridad. El resto se organizaría celularmente.

Estas pautas debían definirse en una asamblea, la primera asamblea de las Madres, que se imaginó secreta y masiva en el Parque Pereyra Iraola, sobre el camino Centenario, que une a las ciudades de Buenos Aires y La Plata. El sitio, más exactamente, sería el Jardín de la Ancianidad y la coartada, que despedían a una amiga que se jubilaba, la mayor de todas, María Adela, a quien incluso reservaban la sorpresa de un pergamino rubricado para la ocasión por varias mujeres.

El martes 4 de octubre de 1977, a las 9.30, empezaría la organización de las Madres. Era un paso que daban con entusiasmo, con la confianza que habían adquirido en sus propias fuerzas, pero también con el dolor de saber que si necesitaban organizarse era porque la lucha sería, como estaba siendo, mucho más larga de la que habían imaginado el día en que cada una de ellas salió de su casa a buscar a su hijo.

El bosquejo de la reunión, delineado previamente sobre la base de lo pensado por Azucena, preveía su desarrollo al detalle. Desde la forma en que las líderes recibirían al resto de las Madres, hasta la distribución en grupos por zona de residencia de cada una (La Plata, Centro, Norte, Sur, Oeste).

Asimismo, el bosquejo preveía el sistema de elección de las delegadas; sugería que las líderes no pudieran ser elegidas y que a lo sumo aceptaran desempeñarse como consejeras. “Las líderes que queden fuera de la elección pasarán a sumarse a las bases sin ninguna dificultad, manteniendo así el secreto de quiénes son en realidad quienes organizan.” Agregaba también que dichas líderes, más allá de la organización que surgiera, se tendrían que reunir una vez por semana “para dar las pautas a seguir en las reuniones de delegadas”.

El plan de la asamblea se cumplió casi a la perfección y, por fortuna, la coartada que habían previsto no tuvo que ser empleada: nadie se había sorprendido por la presencia de ese grupo de mujeres en medio de semejante parque un día cualquiera de la semana.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 104

"El día era muy frío y húmedo –recuerda Hebe–. Desde Buenos Aires vinieron todas juntas en un micro y nosotras nos fuimos desde La Plata con otro micro. El lugar lo había elegido yo, todas teníamos que bajar en El Palenque y allí, muy cerca, hicimos la reunión. Estábamos muy contentas porque era un triunfo. Creo que éramos como sesenta madres y todas llevábamos comida, muchísima comida, como siempre pasa en nuestras reuniones, además llevábamos mantas para sentarnos en el suelo y otras trajeron hasta banquitos."

A medida que las madres fueron llegando se distribuyeron en los grupos previstos y María Adela, la supuesta homenajeada, leyó el discurso que con anterioridad había redactado. En ese texto se condensa todo el pensamiento y el conocimiento que las Madres habían acumulado en esos pocos meses. Allí estaba toda su sabiduría. Desde la propia autoevaluación hasta el diseño de su estrategia.

María Adela comenzó la lectura: "Vengo a saludarlas a todas. He tomado la iniciativa de así hacerlo por el privilegio que me otorgan mis canas y mi antigüedad en la Plaza de Mayo. Lo hago con una gran emoción, al ver cómo el amor y el dolor por el sufrimiento que padecen nuestros hijos, ha logrado unirnos en la lucha, una lucha que ya no podemos ni debemos dejar".

Explicó la forma en la que trabajarían durante la reunión y recomendó que todas se ajustaran a las instrucciones por escrito que se distribuirían. "Porque no somos políticas, y por ello carecemos de tarima, micrófono y de un poco de disciplina, en este caso tan necesaria para lograr en esta asamblea nuestro propósito", sostuvo en una nueva forma de subrayar su relativo sentimiento de inferioridad frente a las reuniones de Familiares que se organizaban en la Liga. "A pesar de estas precarias condiciones –insistió– es imprescindible que hoy nos escuchemos con mucha atención, para que todas, así, tengamos la oportunidad de esclarecernos en esta lucha."

María Adela levantó la vista del papel y observó que todas la escuchaban atentamente. Parecía que tantas recomendaciones sobre la disciplina no eran necesarias. Volvió la vista al papel que tenía escrito con su discurso y retomó la lectura con un apelativo que, desde hacía unos meses atrás, tomaba la forma definitiva con la que habrían de llamarse entre ellas: "Madres –dijo– ha llegado por fin el momento en que se ha hecho impostergable la necesidad de realizar una Asamblea a la que concurran todas. Impostergable porque hemos logrado crecer numéricamente, al punto en que se hace muy difícil la participación y la colaboración de todas sin organizarnos. Hasta ahora, algunas madres, con muchas dificultades, canalizaban las propuestas que la mayoría les hacía llegar, aquella espontaneidad del movimiento hoy es imposible, por cuanto crea confusión.

"Contando en cambio con el valioso apoyo de todas –explicó– , lograremos llevar a cada una las resoluciones y actividades a realizar en forma coherente (integrando cada grupo, una tarea que aúne el esfuerzo de cada una de todas las componentes, de esta hermosa y verdadera unión lograda bajo el signo de trágicos sucesos)."

El discurso expresaba la satisfacción con las formas de lucha que habían logrado implementar, las que reforzaban su identidad respecto de los otros sectores del movi-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 105

miento de denuncia. "Con nuestra forma espontánea de luchar –decía– hemos logrado ir superando todas las dificultades y logrando resultados que deben alentarnos y darnos la fe para encarar la lucha futura."

El crecimiento numérico del movimiento era uno de los más claros logros alcanzados, en correspondencia con el recorte de las exigencias a lo que ellas concebían como el reclamo moral y humano más elemental: la verdad. "Los resultados han sido que aquel grupo inicial de doce[23] Madres reunidas en Plaza de Mayo –dijo María Adela– se transformó en un movimiento de casi trescientas madres, que poniendo todo su coraje y todas sus energías, pretenden y tienen como único fin saber el destino de sus hijos desaparecidos."

A su vez, esa verdad no era simplemente la verdad del poder. Estaba también su verdad, que ellas mismas ponían en escena. "Logramos –subrayó María Adela– la difusión necesaria, para que se conozca nuestra verdad, a pesar del ocultamiento de las autoridades y con nuestra presión nos vamos transformando en un problema, que hoy preocupa seriamente a los más interesados en este ocultamiento."

La confianza que les daban esos logros se sumaba a ciertas versiones que provenían de esferas oficiales, apoyadas en las palabras de Videla en Estados Unidos. "Esa presión, nuestra presión, parece haber logrado, según informaciones de buena fuente, acelerar el proceso de esclarecer la situación de los desaparecidos." De este modo, además, se infundía ánimo entre estas mujeres, sobre todo entre aquellas que más recientemente se habían vinculado al movimiento, para continuar con el trabajo.

El primer objetivo, el más inmediato, era la manifestación organizada centralmente por Familiares, con el apoyo de la Liga, frente al Congreso de la Nación, donde se entregaría el petitorio que se estaba firmando en todo el país y cuyo texto ya había sido anticipado en las solicitadas de setiembre. "El motivo de la urgencia de esta reunión –dijo María Adela– es que cada una de nosotras trate de llevar el mayor grupo de familiares a la marcha del Día de la Madre y sumarnos a los familiares de los desaparecidos y detenidos de la Liga.

"Para las manifestaciones masivas –subrayó– la unión hace la fuerza."

El discurso trataba de aventar los prejuicios anticomunistas o meramente antipolíticos que podían existir entre algunas de las presentes ante la convocatoria de Familiares, a la que lógicamente se relacionaba con la Liga; a la vez, formulaba con fuerza el principio organizativo elegido por ellas en torno de su condición de madres. "Estamos en este doloroso trance –aclaró– todas las que tenemos hijos desaparecidos, de-

23. El número de Madres que se reunieron por primera vez en la Plaza de Mayo el 30 de abril de 1977 aquí aparece reducido de 14 a 12. De esta contradicción (y otras muchas más) pueden inferirse varias cuestiones. Por un lado, la imprecisión en el recuerdo de la cifra se debe a la poca trascendencia que en ese momento se le dio al episodio: ¿por qué se debería retener con tanta exactitud el número si no había acta fundacional ni nada parecido? Por otro, revela que la cuenta de las Madres presentes fue una elaboración en el tiempo, que requirió repaso de hechos y circunstancias, más allá del famoso papel que conservó María Adela con el nombre de las participantes.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 106

sechando toda ideología política, racial o religiosa, o cualquier otro cometido que no sea el de ubicar a nuestros hijos.

"Notamos que las madres son amparadas por algunos privilegios que es necesario mantener, ya que, con nuestra actitud de frente y sin miedo, sin faltar a las normas que impone el momento actual, hemos logrado hacer de Plaza de Mayo el más alto exponente de nuestras rogativas y la más palpable demostración de la sin razón de la actitud asumida por las autoridades de nuestro país.

"Por ello debe quedar clarificado el hecho de que ese paseo será la más estricta demostración del dolor al que nos vemos sometidas evitando alterar el orden en ningún caso y bajo cualquier circunstancia aun cuando las mismas fuerzas del orden con su proceder hacia nosotros traten de llevarnos a situaciones que justifiquen su posterior actuación."

Por último, María Adela anunció explícitamente el propósito de crear el movimiento de las Madres, un objetivo que no había estado presente el 30 de abril, al menos como idea de mayor permanencia. "Con el mismo sentido, muchas piensan que debemos organizarnos para de tal manera promover la creación de un movimiento formado por todas las madres, sin partidismo, sin cabezas dirigentes de ninguna laya ni procedencia, mancomunadas en un trabajo en cadena con la única finalidad de obtener de las autoridades del gobierno la verdad de las desapariciones de nuestros hijos y del lugar donde cada uno de ellos se encuentra. Ésa es nuestra verdad, ése es el logro final a tanta desesperanza, tanto sufrimiento, tanto dolor."

Haciendo un balance de aquella asamblea, explica Hebe: "Hasta ahí fue más o menos ordenado, después se hizo todo más anárquico pero logramos resolver lo fundamental. Ahora pienso que lo realmente importante fue el sentirnos más cohesionadas y darnos una organización aunque sea mínima. Nosotras tratamos muchas veces de darnos una organización mejor porque nos dábamos cuenta de que todo era muy enquilombado. Nos reuníamos donde podíamos, cada una hacía lo que podía, no había una cosa determinada y muchas veces tratamos de organizarnos tipo célula: cinco acá, cinco allá y después conectarnos a ver cómo funcionaba el trabajo; pero eso nunca salió porque siempre fuimos despelotadas.

"En esa asamblea formamos los grupos, decidimos quiénes iban a estar en cada grupo, pero eso nunca se llevó a cabo. Fue un día importante y lindísimo para nosotras porque era la primera vez que nos juntábamos todo el día para hablar de las cosas que íbamos a hacer y sobre todo de la organización. Pero nunca lo llevamos a cabo, jamás.

"Fracasó porque la ideología fracasaba. Para hacer esas cosas hay que estar ideológicamente muy cerca, entonces lo que para una era fantástico, para otra era nada más que ir a la Plaza. Nunca fuimos un partido político y por eso las reuniones tampoco podían ser tan ordenadas. Siempre seguimos siendo igual, no cambiamos. No podemos hacer un temario porque quizás en el medio de la asamblea, una Madre saca la foto del nietito y se la empieza a mostrar a otra y se la pasan a las otras setenta y te corta la asamblea media hora, o una viene y te dice ahora el té, el café, o el azúcar y te corta la reunión. Somos así, no podemos cambiar. Te pueden salir con cualquier te-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 107

ma, desde que están secas de vientre hasta cualquier otra cosa. Y entonces ya no se puede, a esta altura qué vamos a acomodar. Dejamos que hablen de qué pastillas toman, si Agarol u otra y cuando terminan con eso seguimos con la reunión. Somos una organización muy especial, con una manera muy especial de laburar."

Sin embargo, aclara Nora de Cortiñas, "aquello sirvió para formar una red de teléfonos y direcciones que nos permitía avisarnos rápidamente de cualquier cosa importante que sucediera o cualquier iniciativa que creyéramos importante. Además una cosa era verse en la Plaza y otra muy distinta era reunirnos en asamblea: casi ninguna de nosotras teníamos experiencia en eso. Y nos sirvió muchísimo. Allí empieza una organización mucho más consciente nuestra, mucho más fuerte, que nos permitió hacer cosas a otro nivel, más a la altura de lo que estábamos necesitando, y de lo que todavía se nos iba a venir encima."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 108

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 109

7. Lucha de calles

Dos días antes de la celebración del Día de la Madre, el viernes 14 de octubre de 1977, a las cinco de la tarde, mientras varios centenares de manifestantes se concentraban frente al edificio casi vacío del Congreso de la Nación, una delegación de cinco familiares encabezados por Lucas Orfanó, más dos sacerdotes y Jean-Pierre Bousquet (invitado a participar como testigo del hecho), ingresó al lugar donde antes se reunían los legisladores y ahora funcionaba una casi fantasmal Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL), integrada por miembros del Ejército, la Marina y la Aviación. Los representantes del movimiento de denuncia llevaban varios paquetes conteniendo cerca de veinticuatro mil firmas pertenecientes a familiares de desaparecidos y presos políticos, y adherentes que se solidarizaban con el reclamo por la vigencia de los derechos humanos. La lista de los afectados directos por la represión alcanzaba las seiscientas treinta y dos personas, quinientas setenta y una de ellas desaparecidas y sesenta y una detenidas. Las firmas de familiares sumaron más de cinco mil y la de los adherentes casi diecinueve mil.

Las cifras reflejan por sí solas la dimensión del trabajo realizado, aunque todavía tenían una pequeña muestra de la cantidad efectiva de desaparecidos y detenidos. Quizás tan significativa como el registro de las víctimas de la represión era la cantidad de personas que, sin ser afectadas directas, se sumaban al reclamo, abriendo de ese modo una brecha en el silenciamiento y el aislamiento en el que se sumía al movimiento de denuncia. Era el fruto del trabajo en conjunto de las dos principales organizaciones de familiares de víctimas de la represión, Familiares y Madres, con apoyo de la Liga.

Un documento de Familiares, inmediatamente posterior al hecho, sostiene al respecto: "la acogida del Petitorio por los adherentes firmantes es también un reflejo, en la medida de las posibilidades de nuestros alcances, de la sensibilidad del Pueblo Argentino."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 110

Para respaldar esta afirmación, el documento señalaba que "hay hojas repletas en que cada uno puso su número de cédula de identidad, cosa que nosotros no consideramos indispensable; y las hay que agregan 'un compañero de trabajo', 'un vecino'. Las hay con más de trescientas firmas de vecinos que rodeaban la vivienda de la persona por la que peticionan. Hay hojas con todos los albañiles de una obra; con todos los que estaban en una sección de trabajo; con todo el personal de un taller; el comercio, una fábrica...

"Hay hojas con firmas de integrantes de un sindicato, una asociación, una institución. Hay firmas que reflejan el pensamiento de miembros de diferentes credos religiosos y diferentes posiciones políticas y filosóficas. Muchas llegadas de diversos lugares de nuestro país, como así también de caracterizadas personalidades de las ciencias, las letras, la religión, la política."[24]

Mientras la delegación intentaba en vano ser recibida por alguna autoridad dentro del edificio del Congreso, afuera, en la plaza, varios centenares de personas[25] se iban concentrando en silencio y sin pancartas identificatorias –como eran usuales en las manifestaciones anteriores al golpe de Estado– de acuerdo a las prescripciones de los organizadores. Sin embargo, algo sorprendería a los propios manifestantes: un grupo nutrido de mujeres llevaba un pañuelo blanco sobre sus cabellos, anudado debajo del mentón, a la vieja usanza. Se estaba concretando la más numerosa movilización desde el comienzo de la dictadura.

Ese día la policía cercó el lugar de tal modo que dejó como única salida la calle Rodríguez Peña, que desemboca en la plaza. Todos los demás accesos fueron bloqueados. A poco de iniciada la movilización y antes de que saliera la delegación que había entrado al Congreso, la policía intimó a retirarse del lugar y, sin esperar respuesta alguna, inició a los empujones y bastonazos el desalojo de la plaza. A medida que se presentaron las primeras protestas y resistencias de los manifestantes, un pelotón de agentes con lanzagases comenzó a gasear sin miramientos. Los familiares y demás asistentes salieron, como la policía tenía previsto, por la calle Rodríguez Peña y, una vez allí, quedaron encerrados en una trampa. La policía cercó ambas salidas, detuvo a más de doscientas personas, y las trasladó a las comisarías 5ta. y 6ta., a bordo de varios colectivos de la línea 60, que había secuestrado a ese efecto.

Entre los centenares de detenidos se encontraban Azucena, su hijo Pedro y la esposa de éste, Liliana Torres, y su prima Lidia Moremans, Hebe de Bonafini, Nora de Cortiñas, Josefa de Noia y su marido, Beba Galeano, Raquel Mariscurrena, Marta Scarímbolo, la monja Alice Domon, y algunos militantes jóvenes que se venían reuniendo en la iglesia de Santa Cruz, entre ellos Raquel Bulit y Patricia Oviedo. Además, fueron detenidos varios periodistas extranjeros: David Dow, de la CBS,

24. *Boletín informativo*; Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Día del Petitorio: 14 de octubre de 1977.

25. El referido *Boletín* de Familiares da la cifra de 2000, una carta de las Madres dirigida a Jorge Luis Borges dice 1000 y una nota del *Buenos Aires Herald* refiere 800.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 111

Diana Page, de la agencia *United Press*; Gus Bono, del *Wall Street Journal*; Sally Chari, de la NBC; el fotógrafo Eduardo Blasco, de la agencia *Associated Press*; y Víctor Lapeña.[26]

Respecto a Lapeña, Arrosagaray, el biógrafo de Azucena Villaflor, consigna una observación peculiar. "Vale la pena el siguiente comentario para entender la situación delicada que vivían las madres y los familiares que salían, corajudamente, a luchar a cara limpia por la aparición de sus hijos: el último de los periodistas mencionados, Víctor Lapeña, había sido desde 1970 y hasta 1973/74 aproximadamente, un dirigente estudiantil universitario destacado, razón por la cual incluso estuvo preso muchos meses. Pero más adelante, poco después de los hechos que aquí relatamos (Arrosagaray se refiere a la misma movilización al Congreso) y dentro del proceso dictatorial, aparecerá siendo un hombre del equipo político íntimo del contralmirante Massera, jefe máximo de la Marina, cuando pretendió formar su propia fuerza política, el Partido para la Democracia Social, de cortísima vida". Se pregunta, entonces: "¿Qué hacía Lapeña allí ese día, en Congreso, entre los familiares de tantos secuestrados? ¿Tareas periodísticas, tareas de espionaje para algún servicio de inteligencia? ¿Ya trabajaría para la Marina? Sólo él y unos pocos lo saben".[27]

Padrenuestro

Los que se escaparon de la redada y pudieron observar el operativo policial hicieron inmediatamente la denuncia del hecho y organizaron la solidaridad con los detenidos. Mientras unos realizaron una conferencia de prensa, otros montaban guardia en las cercanías de las sedes policiales y daban aviso a familiares de los detenidos. Entre tanto, en las celdas de una de las comisarías, un grupo de Madres, con más bronca que temor, comenzó a rezar un singular padrenuestro. Con las cabezas levemente inclinadas hacia el cielo, arrodilladas y tomadas de la mano, le rogaban a Dios en voz alta, tanto como para que las escucharan los que las tenían cautivas: "que los policías no sigan siendo asesinos y que Cristo libre al pobre comisario de ser un repugnante torturador". Perplejos, una vez más, los represores vacilaban entre reprimir y hacerlas callar o pasar por alto la insolencia de estas mujeres que les faltaban el respeto invocando al Señor.

Además de la repercusión pública de los hechos, algo muy importante había ocurrido. Se había incorporado a la táctica del movimiento de denuncia el recurso de la movilización callejera, que hasta ese momento era patrimonio exclusivo de las Ma-

26. La lista de los detenidos nunca fue reconstruida, pero existen dos libros, por lo menos, que dan extensa cuenta del episodio: *Judas*, de Uki Goñi y la biografía de Azucena hecha por Arrosagaray.
27. Arrosagaray, Enrique; *Biografía de Azucena Villaflor. Creadora del Movimiento Madres de Plaza de Mayo*; Buenos Aires, edición del autor, 1997; págs. 218-219.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 112

dres. El tiempo diría si esa incorporación sería excepcional o si, en cambio, se volvería recurrente.

Familiares, la Liga, la APDH y el MEDH se habían caracterizado hasta ese momento por explotar casi todos los intersticios legales dejados por la dictadura. Desde las denuncias individuales hasta las solicitadas colectivas y los *habeas corpus*, todo había servido para desplegar una intensa actividad que, sin salirse de lo permitido, trataba de forzar sus límites. Sin embargo, la movilización se había convertido en una cuestión de debate que terminaba excluyendo su ejercicio. Entre las mismas Madres, que ya la habían convertido en un recurso sistemático con su presencia en la Plaza, subsistía la discusión de su conveniencia o inconveniencia. Pero aquella jornada del 14 de octubre de 1977, y su impacto en la opinión pública, parecía no dejar dudas acerca de la eficacia del método. Mientras en la mayoría de los casos los *habeas corpus* quedaban atrapados en el laberinto jurídico del sistema y las solicitadas dependían para su publicación de la buena voluntad de los dueños de los medios, la presencia masiva en los espacios públicos constituía un instrumento propio en manos del movimiento de denuncia, que producía hechos difíciles de ocultar.

Es interesante observar que muchos años después, ya desalojada la dictadura, un folleto de Familiares, que contiene una reseña histórica del nucleamiento, recuerda el episodio como la primera movilización por las violaciones a los derechos humanos desde el golpe de Estado: "En plena dictadura, mientras arreciaban las detenciones y las desapariciones, los familiares desafiamos la represión y organizamos la primera manifestación pública y el primer petitorio de reclamo, todo ello seguido de una conferencia de prensa donde los corresponsales extranjeros recogieron para el mundo la información de esta movilización antidictatorial, en reclamo de la aparición con vida de los desaparecidos y la libertad de los presos."[28]

El mismo documento reconoce la presencia de las Madres, desde hacía varios meses en la Plaza de Mayo, es decir que no hay ningún intento de ocultamiento de esa circunstancia, por eso resulta paradójico que desconozca que fueron ellas las protagonistas de la primera expresión callejera en esta materia. La explicación, sin embargo, bien puede estar en la manera de ver y conceptualizar esa presencia de las Madres. ¿Era acaso una manifestación, una movilización? Ellas mismas no lo veían estrictamente así en el momento en que iniciaron esas reuniones en la Plaza, y los familiares reunidos en otros nucleamientos no percibían en ellas las marcas claras de las movilizaciones y manifestaciones públicas tal como estaban acostumbrados a verlas en los '70. "En aquellos primeros tiempos –explica una extraordinaria luchadora, Cata Guagnini, ella misma madre de desaparecidos, pero integrante de Familiares–, ellas se reunían en la Plaza de Mayo como si fueran a una misa, era algo casi místico, hasta decían que allí se encontraban con sus hijos, no era para nada lo que es hoy ni en lo que se fue transformando con el tiempo: una manifestación política". Lo cierto es que no

28. *Testimonios de nuestra lucha*. Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas; Buenos Aires, Setiembre de 1988, pág. 8.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 113

sólo se trataba de una expresión pública en el sitio público por excelencia de la Plaza de Mayo, sino que ya a esa altura de la historia de las Madres, ellas desarrollaban verdaderas batallas campales contra la policía y por la defensa de su posición. Más allá del significado que ellas[29] y otros le daban, el propio poder percibió el carácter de manifestación pública de esa presencia en la Plaza. Y entre ambos, madres y represores, se dio una disputa que aún hoy no termina.

Al día siguiente de la movilización, cinco diarios porteños comentaron escuetamente el episodio que, sin embargo, marcaba un hito en la ruptura del silenciamiento impuesto por la dictadura y sus cómplices.

Las más breves fueron las notas de *Clarín*[30] y *La Opinión*,[31] que citaron exclusivamente fuentes policiales y redujeron la cifra de manifestantes a doscientos. La de *La Nación*,[32] también basada en esas mismas fuentes, no daba cifra de participantes pero indicaba que habían sido detenidas doscientas cincuenta personas. Finalmente, la más extensa y detallada era la de *La Prensa*, que refería a doscientos asistentes, a la vez que narraba con minuciosidad los acontecimientos.[33]

Indudablemente, el hecho fue un hito en la lucha del movimiento de denuncia. Sin embargo, a pesar de que todas las organizaciones participantes se sintieron más consolidadas, particularmente por el trabajo previo y luego por la repercusión obtenida en los medios de comunicación, pasaría mucho tiempo hasta que volviera a realizarse una marcha conjunta de estas características. Por un largo período, sólo las Madres volverían a disputar las calles.

Por su parte, *The Buenos Aires Herald*, con la firma de James Neilson, daría cuenta del suceso en una mezcla de crónica periodística y editorial. La nota, titulada "Alguna vez tenía que suceder", comenzaba con una afirmación:

> Tenía que pasar y ahora ha sucedido.
> El gobierno argentino es autoritario pero no es ni aspira a ser totalitario, por lo tanto no puede mantener ocultos los grandes problemas por largo tiempo.
> Uno de los mayores problemas, que no puede ser ignorado, es el de la gente que ha sido "agarrada" por personas desconocidas durante los últimos meses, y de las que no se

29. En cada carta que escribían, ya sea a funcionarios del gobierno o a artistas, políticos o religiosos, ellas se identificaban como "las madres de desaparecidos que todos los jueves a las 15.30 horas se reúnen en la Plaza de Mayo." En una carta a Jorge Luis Borges, a fines de 1977, lo invitan a sumarse "al paseo" que ellas hacen en la Plaza de Mayo. No sólo nunca llamaron, en ese período, movilización o concentración a lo que hacían, sino que esa palabra la evitaban conscientemente, ya sea por las circunstancias del momento, como por su propio rechazo a la idea de "concentración o movilización". Sin embargo, el *Buenos Aires Herald* había hablado de "manifestación" en relación con alguna de las concentraciones del mes de agosto.

30. *Clarín*, "Manifestación disuelta", 15 de octubre de 1977.

31. *La Opinión*, 16 de octubre de 1977.

32. *La Nación*, "Incidentes frente al Congreso", 15 de octubre de 1977.

33. *La Prensa*, "Fue dispersado un grupo que intentó llegar al Congreso", 15 de octubre de 1977.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 114

ha vuelto a saber desde entonces. Todas estas personas, que son muchas, tienen parientes y amigos que no los olvidan y que no serán entretenidas con engañifas por la negativa del gobierno a discutir el problema seriamente. Las Madres locas de Plaza de Mayo han comenzado a ser conocidas por los lectores de periódicos de todo el mundo. Han comenzado a ser conocidas (aun por aquellos que no tienen idea de donde está o qué es la Argentina) porque su condición es algo con lo que cualquiera puede identificarse. Los enfrentamientos entre ellas y las Fuerzas de Seguridad (usualmente gente que simplemente cumple con su obligación como cualquier ser humano –no debe olvidarse–), son duros y dramáticos.

Su objetivo es encontrar algún indicio sobre qué pasó a su hijo, hija o esposo. Ellas raramente saben quiénes los "cazaron" en una calle transitada o llegando a sus puertas con armas en horas tempranas de la mañana, pero están desesperadas por enterarse. Sus captores pueden haber sido fuerzas legales o pueden haber sido grupos privados de vigilantes. Ellas no tienen manera de averiguar ya que los informantes oficiales del gobierno parecen imposibilitados de dar alguna respuesta coherente a preguntas concretas, cuando este tema puede ser encarado. Quizás, probablemente en muchos casos, el gobierno tampoco tenga idea.

El último viernes, las madres locas de Plaza de Mayo hicieron una pequeña y pacífica demostración. Alrededor de 300 personas trataron de presentar un petitorio en la CAL que ocupa el edificio del Congreso. La policía interceptó ómnibus, en los que pusieron a las mujeres, entre las que había 6 periodistas, 4 de ellos norteamericanos que estaban cubriendo el suceso. El inevitable resultado de esta falta de discriminación tendrá como consecuencia que los títulos en el extranjero serán más grandes y destacados y que las editoriales en el mundo comenzarán a tener mayor interés en las Madres locas.

¿Y ahora qué? Las Madres locas han dado al gobierno una oportuna advertencia a la que deberá prestársele atención. A menos que las autoridades sean cuidadosas, podríamos entrar en un período de creciente inquietud. Ahora que las bandas terroristas están siendo aplastadas, la gente comprensiblemente siente que se les debe dar una poco más de libertad, más espacio para respirar.[34]

De algún modo, Neilson estaba pidiendo, desde su perspectiva, una respuesta más inteligente del régimen a las Madres. Sectores que habían visto con simpatía y hasta expresado su adhesión al golpe de Estado, estaban advirtiendo que el problema que expresaban las Madres debía tener una respuesta. Que esa respuesta quizás fuera sólo la verdad, como ellas mismas estaban pidiendo en entrevistas personales con los periodistas y funcionarios del propio gobierno, en solicitadas y declaraciones y a voces por la calle. La publicación oficial de listas de desaparecidos podía ser una de esas respuestas. El tema era motivo de debate también dentro del propio gobierno.

34. *The Buenos Aires Herald*, "Alguna vez tenía que suceder", por James Neilson, 16 de octubre de 1977, pág.2.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 115

La idea era que con la difusión de esas listas, quizás, se lograría desarticular a ese movimiento que empezaba a traer serios problemas en el exterior por su peculiar posicionamiento en la figura de la madre.

Pero otros sectores, dentro del mismo gobierno, antes que publicar listas preferían hablar de cadáveres.

Mensajes de muerte

"Por medio del presente comunicamos a Ud. que su hijo fue muerto en un enfrentamiento entre las fuerzas de seguridad y elementos pertenecientes a una Banda de Delincuentes Subversivos." Telegramas como éste, en general sin firma, comunicaciones telefónicas anónimas o informaciones obtenidas en alguna entrevista con algún militar encumbrado, daban cuenta de la supuesta muerte de algún desaparecido. Otras veces, incluso, entregaban el cadáver.

Pero en esas ocasiones, los familiares recibían el cuerpo en un ataúd cerrado, con prohibición de abrirlo; no tenían recursos para identificarlo y además eran escoltados por militares hasta el momento de recibir sepultura. Fue el caso, entre otros, de Ketty, protagonista del 30 de abril.

La entrega de un cadáver a veces sucedía después de que las mismas fuerzas de seguridad informaran, a pedido de algún juez que debía resolver un *habeas corpus*, que no buscaban a esa persona, ni la tenían en su poder, lo que en consecuencia determinaba la inmediata clausura del expediente. "Eran momentos terribles. Por un lado parecía que se terminaba la incertidumbre, que tantas veces decíamos que era la peor tortura para una madre, pero, al mismo tiempo, era la certeza de la muerte. Pero tampoco sabíamos si era realmente la muerte. Muchas veces era una muerte falsa, mentirosa, que hablaba de caídas en enfrentamientos –explica Hebe–. Muchas madres recibían el cadáver y, todavía hoy, no están seguras de que sea el de su hijo o hija."

Entonces algunas dejaban la lucha desanimadas, otras decidían pasar a buscar sólo a su nieto, y otras seguían sin hacer caso a las versiones.

En octubre empezó a diferenciarse del resto de las Madres un grupo que comenzó a buscar a sus nietos. La propia Ketty y once mujeres más: María Isabel Chorobik de Mariani, Eva Márquez de Castillo Barrios, Alicia Zubasnabar de la Cuadra, Vilma Delinda Sesarego de Gutiérrez, Mirta Acuña de Baravalle, Haydée V. de Lemos, Leontina Puebla de Pérez, Celia Giovanola de Califano, Raquel Radio de Marizcurrena, Clara Jurado y María Eugenia Cassinelli de García Irureta Goyena.[35]

Ellas confeccionaron la primera lista de nietos y nietas desaparecidos y los primeros documentos destinados a denunciar específicamente la situación de los hijos de desaparecidos apropiados, en el marco del siniestro plan de aniquilamiento.

35. *Historia de las Abuelas de Plaza de Mayo; Documentos, Página/12*, págs. 18 y 19.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 116

Si los nazis habían asesinado niños en los campos de concentración, la idea de los militares era distinta, aunque igualmente cruel: los niños se transformaban en el botín de guerra que exhibirían como símbolo viviente de la mayor consumación de su victoria y del extermino del enemigo. Sin embargo, no eran originales.

En el siglo XV, los turcos avanzaron sobre buena parte de Europa y Asia con el proyecto de conquistar y dominar otros pueblos y territorios. Para mantener sus nuevas posesiones, organizaron el ejército de los jenízaros, que serían los más fieles guardianes del Gran Sultán y, a la vez, los más feroces combatientes. Singularmente, los jenízaros habían sido niños sustraídos a los pueblos que estaban bajo su yugo y llevados a Turquía para entrenarlos en las artes de la guerra. Destruidos sus vínculos e identidades, quebrados en su voluntad y convertidos en traidores, volvían como ejército de ocupación a los territorios que antes habían pertenecido a sus padres y ancestros, como los más salvajes enemigos de sus propios pueblos.

Allí se encuentra una de las raíces históricas del macabro plan de la dictadura. Quizás sin saberlo, la Dra. Pons, una jueza del "Proceso", titular de un juzgado de menores de Lomas de Zamora, lo explicó a su manera, en 1977, a algunas de estas abuelas, a las que fundamentó por qué no les "devolvería" los niños apropiados a sus familias. "Señoras –les dijo– me gusta hablar claro, expresarme directamente y no recubrir mi pensamiento con subterfugios. Yo, personalmente, estoy convencida de que sus hijos eran terroristas. Para mí, terrorista es sinónimo de asesino. Y a los asesinos yo no pienso devolverles los hijos. Porque no sería justo hacerlo. Porque no sabrían criarlos y porque no tienen derecho, tampoco, a criarlos. En esto seré inamovible. Sin ir más lejos, fíjense ustedes, tengo en este momento, entre manos el caso de los chicos de Julio Ramírez. Ramírez es un criminal, un terrorista confeso. El Poder Ejecutivo le ha permitido trasladarse a Suecia y desde allí ha solicitado la tenencia de esos pobres niños. Yo jamás se la concederé. Y así como yo no estoy dispuesta a pronunciarme a favor de la devolución de los niños de ese individuo, Ramírez, tampoco me voy a pronunciar por la devolución, a ustedes, de ninguno de sus –pretendidamente– nietos. Y déjenme terminar. Al contrario, ustedes mismas deberían estar de acuerdo conmigo acerca de que es ilógico que se vaya a perturbar a esas criaturas. Están en manos de familias decentes, que sabrán educarlos como –lamentablemente debo decírselos– no supieron ustedes educar a sus hijos. Señoras –y para terminar– sólo sobre mi cadáver van a obtener la tenencia de esos niños."[36]

Este grupo de mujeres, que se inició en el movimiento de las Madres, sería el núcleo original de lo que mucho tiempo después se formalizó, primero, como Abuelas Argentinas con Nietitos Desaparecidos y, posteriormente, como Abuelas de Plaza de Mayo.

La emergencia de este núcleo que comenzó la búsqueda de los niños aparece como una lógica consecuencia de lo que la dictadura presentó, en algunos casos, co-

36. Citado en *Historia de las Abuelas de Plaza de Mayo; op. cit.*, págs. 23 y 24.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 117

mo hechos consumados –la muerte de los padres desaparecidos– y, también, como una especialización en la lucha dentro del movimiento de denuncia, que se interpondrá en los planes de la dictadura, a diferencia de lo que había sucedido con los jenízaros varios siglos atrás.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 118

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 119

8. Distinguido señor

La foto de *Asociated Press* recorrería el mundo. La imagen muestra una parte de una manifestación de las Madres. Es un primer plano de cuatro mujeres detrás de las cuales se observan otras que, sin embargo, no se identifican con claridad. La escena tiene un fuerte dramatismo y la mirada del observador es atraída como un imán, primero, por los dos rostros que expresan mayor angustia. Son los que ocupan el centro y el extremo derecho del cuadro. La mujer que está en el medio de la escena es sin dudas la que refleja mayor desesperación: lleva un pañuelo blanco en su cabeza, quebrada por el llanto su boca se abre en un grito que no puede ser contenido por la mano que se aferra a su propio rostro, mientras la otra se apoya en su pecho, cerca de la base del cuello. A su derecha está María del Rosario, que también lleva pañuelo. Toda su expresión es de ruego: su rostro exhibe el llanto sin ningún reparo, sus manos se entrelazan inmediatamente debajo del mentón como en un rezo y sus labios se entreabren y estiran en un desgarrado grito de dolor. La expresión de la tercera mujer es distinta. Ocupa también parte del centro de la foto, pero a diferencia de las otros dos, su cabeza se estira e inclina levemente hacia atrás mientras su cuello se alarga para lanzar un grito de reclamo y no de súplica. Su brazo derecho se alza acompañando ese gesto. Por último, debajo a la izquierda está la cuarta mujer. Lleva pañuelo pero no es blanco sino de color y a lunares, su mirada está concentrada en observar algo que sucede delante de ella: es un lugar virtual hacia el que se dirigen también las miradas de las otras tres mujeres, dibujando una línea imaginaria que cruza en diagonal el foco de la cámara que capta ese instante. Ese punto virtual en el que convergen con sus ojos y sus gritos las Madres es la persona –no visible– del secretario del Departamento de Estado de Norteamérica, Cyrus Vance, en quien ellas depositan sus esperanzas: si son vistas, si son oídas, él sabrá la verdad que quiere ocultar el gobierno de Videla.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 120

"Grupo de mujeres que gritan 'ayúdenos' se manifiesta hoy cuando el Secretario norteamericano de Estado, Cyrus Vance, coloca una ofrenda floral en el monumento al General José de San Martín en Buenos Aires. Las mujeres son parientes de personas desaparecidas en la Argentina", describía el escueto epígrafe que acompañó la radiofoto de AP.

"Es la imagen que recorrió el mundo –dice María del Rosario al volverla a ver después de muchos años–. Ese día fuimos a la plaza San Martín muy temprano para observar el operativo policial y saber qué era lo mejor que podíamos hacer para que Vance nos viera. Había canas por todos lados. Pero nosotras supimos hacer las cosas bien, y logramos que no sospecharan de nuestra presencia, hasta que ya éramos muchas y estaba por comenzar la ceremonia que habían programado. Entonces ya era tarde para sacarnos de ahí, no les convenía reprimir ante la presencia del periodismo. Concentradas sobre la escalinata de la plaza, justo frente al lugar por donde Vance tenía que pasar, nos pusimos a gritar como locas para llamar su atención ni bien apareció."

El Departamento de Estado norteamericano había confirmado, a mediados de noviembre de 1977, la visita de Vance a la Argentina, en el marco de una gira que incluía también a Brasil y Venezuela. Las Madres vieron en ella una oportunidad imperdible para hacer oír su reclamo. El portavoz oficial, Hodding Carter, que no tenía ningún parentesco con el presidente, expresó que el funcionario estadounidense se interesaría sobre derechos humanos, la no proliferación nuclear y el precio del petróleo. En esas misma declaraciones, Carter sostuvo que el Departamento de Estado había recibido una nueva lista de desaparecidos o detenidos en la Argentina y anunció que acompañarían a Vance Patricia Derian, secretaria adjunta de Estado para Asuntos Humanitarios y Derechos Humanos, Julius Katz, secretario adjunto de Estado para Asuntos Económicos y Comerciales, Gerard Smith, embajador y negociador especial para Asuntos Nucleares, Joseph Nye, subsecretario adjunto de Estado para Ayuda de Seguridad, Ciencia y Tecnología, Robert Pastor, experto para América latina en el Consejo de Seguridad de la Casa Blanca y John Trattner, director de la oficina de Relaciones de Prensa del Departamento de Estado. La visita había sido acordada por Videla durante su estadía en Estados Unidos.

Vance ya era bien conocido por el gobierno argentino, empezando por el propio Videla, quien había estado con él en la entrevista con Carter. Durante la apertura de la Asamblea General de la OEA, el 14 de junio de 1977, el funcionario había improvisado una parte de su discurso para responder a los cancilleres chileno y argentino, que rechazaban la posición norteamericana sobre derechos humanos. El vicealmirante Montes reprochó en aquella oportunidad a los que, según su opinión, enfrentaban el problema de las violaciones a los derechos básicos unilateralmente, centrando su enfoque en los actos gubernamentales "sin que se repare en que el origen único de toda violencia proviene de los grupos terroristas que, a través de su accionar destructivo, ponen en tela de juicio no sólo la vigencia de las garantías individuales, sino la supervivencia misma del hombre". Vance sintió las palabras de Montes como un desafío abierto a la política de Carter y replicó a su turno que "nadie podrá burlarse de

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 121

nuestra cooperación en el desarrollo económico violando flagrantemente los derechos humanos". En su momento, los diarios argentinos dieron una cobertura bastante amplia al debate, enfatizando la existencia de una fuerte polémica con la posición norteamericana y dejando entrever, o afirmándolo expresamente, que se trataba de una de las acostumbradas intromisiones en la política interna de otro país, típicas del amigo americano. Esos episodios alimentaban las expectativas de las Madres en la política de EE.UU.

Las Madres habían solicitado a Vance una entrevista. El 3 de octubre suscribieron una carta dirigida al funcionario, que vale la pena reproducir íntegramente por varios motivos. En primer lugar, porque refleja el concepto dominante entre ellas acerca de los Estados Unidos y la política de derechos humanos de Carter. Y en segundo lugar, porque revela el contenido asombrosamente elemental de sus reclamos.

"Distinguido señor –escribieron– en nuestra prolongada búsqueda de ayuda llegamos hoy hasta Ud. como fiel representante de la más absoluta democracia mundial. Somos las madres de los jóvenes que aquí llaman DESAPARECIDOS, esos ciudadanos que han sido secuestrados por Fuerzas de Seguridad, pero nadie se hace responsable por ello, ni se nos informa donde están, a pesar de que realizamos todas las gestiones legales para poder averiguarlo."

Describían su situación como desgarrante e intolerable, luego de una búsqueda totalmente infructuosa, y decían que, antes de la llegada de Vance al país, deseaban esclarecer algunas cosas. "En primer lugar –sostenían– agradecemos el interés de los EE.UU. por el pronto restablecimiento de los Derechos Humanos en la República Argentina. Primero Miss Derian, luego Mr. Todman, y ahora su esperada visita, seguramente conseguirán que nuestro gobierno sepa que hay gente que se interesa por la suerte de nuestros hijos."

"Queremos dejar en claro –continuaban– que no somos, como suelen decir los periódicos locales, la subversión clamando por los Derechos Humanos. Somos única y exclusivamente MADRES que frente a nuestra Casa de Gobierno pedimos por la pronta aparición de los hijos que nos fueron arrebatados."

Acerca de su reclamo por esos hijos, aclaran: "Jamás hemos exigido su libertad, solamente solicitamos que nos digan dónde están, que sean juzgados para esclarecer qué delito han cometido (si lo hay) pero que cese esta doble tortura; la física que seguramente sufren ellos y la nuestra que ya ha destrozado nuestros corazones."

Finalmente concluían: "Por todo esto y ante la expectativa despertada por su visita, sólo nos resta rogarle que cuando llegue a nuestro país (por favor, no deje de venir) tenga la gentileza de concedernos unos minutos de su tiempo, le expondremos allí nuestro problema en detalle y todo cuanto quiera Ud. escuchar". El 11 de noviembre solicitarían, a través de una nota de similar tenor, una entrevista al embajador norteamericano Raúl Castro, a quien calificaban de "fiel representante de un país que goza de una absoluta democracia" y en la que volvían a insistir en que solamente solicitaban que les dijeran dónde estaban sus hijos desaparecidos y que fueran juzgados para esclarecer qué delito habían cometido.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 122

El recurso

A pesar de las expectativas y las gestiones de las Madres, la entrevista no fue concedida. Pero ellas ya sabían a qué tenían que recurrir en esos casos. El gobierno había previsto que, el lunes 21 de noviembre, sus representantes y el visitante norteamericano colocarían un ofrenda floral ante el monumento a San Martín, que se erige en la plaza del mismo nombre, muy cerca de la que era, por entonces, la sede de la Cancillería argentina, donde a las 9 de la mañana se reunirían con el canciller Oscar Antonio Montes.

Clarín dejó constancia del hecho en un solo párrafo al final del artículo que relataba la visita de Vance: "Al retirarse del lugar, un grupo de alrededor de un centenar de familiares de detenidos y desaparecidos, que había estado aguardando en la plaza San Martín, intentó acercarse a Vance, lo que fue impedido por la fuerte custodia que lo rodeaba, aunque el secretario de Estado norteamericano dirigió un saludo amistoso con la mano a aquellos que, ante la imposibilidad de tomar contacto con él, comenzaron a corear su nombre".[37]

También *La Prensa* registró el hecho en el marco de la crónica de la visita de Vance.[38] "Después de finalizar la ceremonia y mientras el señor Vance se dirigía a su automóvil –reseña el diario–, un grupo de aproximadamente 150 personas, en su mayoría mujeres, que observó el acto desde la vereda de enfrente a la Plaza, y que luego se identificaron ante los periodistas como familiares de 'detenidos y desaparecidos políticos', corearon su nombre y le pidieron que intercediera para lograr la libertad de sus parientes, mientras agitaban pañuelos. Previamente, los integrantes del grupo se habían colocado pañuelos blancos sobre sus cabezas, según dijeron, 'como una actitud simbólica de protesta por la falta de información sobre la situación de los parientes detenidos'. Sin embargo esta actitud pasó casi inadvertida y no se registraron incidentes."

Ese mismo día, ante la evidencia de que ya no iban a ser recibidas por el alto funcionario norteamericano, las Madres dejaron un documento para él en la Embajada.

El jueves 24, retornaron a la Plaza y, como solía suceder cada vez que lograban un nuevo éxito, la policía volvió a cargar sobre ellas. Pero esta vez, las consecuencia también recayeron sobre sus principales amigos, los corresponsales extranjeros.

El *Herald* publicó la crónica de los sucesos:[39]

> Dos periodistas de radio, Al Ortiz, de "La voz de las Américas", y Derek Wilson de la BBC fueron detenidos para ser interrogados durante 7 horas en la seccional Segunda de la Policía, el día de ayer.

37. *Clarín*, 22 de noviembre de 1977.
38. *La Prensa*, 22 de noviembre de 1977.
39. *The Buenos Aires Herald*, 25 de noviembre de 1977. "BBC, VOA Men Held".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 123

Los dos periodistas fueron detenidos por la Policía cuando se disponían a entrevistar a un grupo de alrededor de 60 mujeres que se habían reunido en Plaza de Mayo, para protestar por la desaparición de sus hijos.

La demostración silenciosa de las mujeres que se han hecho conocidas como "Las Madres locas de Plaza de Mayo" –continuaba– se disolvió luego de que los dos periodistas fueron arrestados junto con dos de las mujeres. Ortiz, corresponsal en Latinoamérica de "La voz de las Américas", parte del servicio de información de Estados Unidos, y Wilson que es corresponsal latinoamericano de la BBC, fueron llevados cada uno con una de las mujeres a la Seccional Segunda, Bolívar 668, en dos patrulleros.

Ortiz dijo que fueron puestos bajo custodia alrededor de las 3.10 p.m. "Se nos dijo que no estábamos arrestados, pero la Policía quería hablar con nosotros. Se nos condujo a 3 o 4 diferentes habitaciones y fuimos interrogados por 5 diferentes oficiales de Policía, tres de ellos de civil. Se nos preguntó nuestra opinión sobre la situación económica y política. Los dos corresponsales fueron liberados alrededor de las 10.10 de la noche y las dos mujeres poco tiempo después.

El corresponsal de "La voz de las Américas" dijo que había grabado alrededor de 90 segundos de una entrevista con una de las madres. Una de las mujeres que fueron detenidas con nosotros tiene un hijo que desapareció hace diez meses. El hijo de la otra mujeres desapareció hace un año, dijo Wilson. Y comentó que la Policía le dijo que grabar las voces de las mujeres afectaría el prestigio de Argentina, especialmente justo antes de la Copa del Mundo.

Hebe recuerda que ésas fueron cosas increíbles. "En ese momento nadie creía que se podían hacer y no se publicaban en ningún lugar, por eso siempre éramos locas. Esas acciones fueron hitos, porque nos daban mucha fuerza, junto con la repercusión que lográbamos."

Estos hitos, desde la perspectiva de la dictadura, significaban que el vuelo de los pañuelos estaba llegando demasiado lejos y demasiado alto. Sin embargo, las Madres de Plaza de Mayo, "la bandada de palomas" –como las bautizaría años después Julio Cortázar– se preparaba para un desafío mayor.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 124

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 125

9. Solicitadas

La Navidad de 1977 se acercaba y ya era tiempo de que Videla cumpliera su palabra. Bajo la presión de Carter y la necesidad de revertir la imagen del gobierno argentino en el exterior, donde el movimiento de denuncia había alcanzado una fuerte repercusión, el dictador había prometido una Navidad en paz. Las Madres, que inmediatamente le habían tomado la palabra, decidieron recordarle públicamente su promesa por medio de una solicitada.

Esa actitud era compartida por la mayor parte del movimiento de denuncia. Familiares, por ejemplo, envió por esos días una carta a Videla. Allí decía que "ya hemos entrado en el último mes del año, el mes de la tradicional festividad navideña, cuya celebración S.E. (Su Excelencia) auguró en paz y felicidad para el pueblo argentino.

"En las particulares condiciones que atraviesa el país –continuaba Familiares–, con miles de hogares sumidos en tremenda angustia por la desaparición o detención sin causa de seres queridos, este augurio de felicidad y paz navideña ha sido recogido muy especialmente por quienes, como nosotros, integramos esos hogares y dedicamos todas nuestras energías para rescatarlos del cautiverio o del encierro injusto.

"De no ser así, cabe pensar que ello puede ser motivo de una dolorosa frustración que induzca al descreimiento en los propósitos de normalización efectiva y definitiva de la vida nacional, reiteradamente expuestos en las declaraciones oficiales."[40]

Existía la convicción de que se había llegado a una coyuntura tal –entre la presión de la protesta y los condicionamientos internacionales– que hacía inevitable que el gobierno diera algún tipo de información sobre los desaparecidos; quizás, y ésta era una firme creencia, se hiciera pública una lista de personas detenidas, como una ma-

40 Carta a Videla de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, diciembre de 1977.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 126

nera de blanquear a los secuestrados. Incluso corría el rumor de que el gobierno liberaría a muchos de los desaparecidos; algún familiar había recogido esa versión en una entrevista con funcionarios del gobierno, quienes habrían afirmado que existía una nómina de detenidos-desaparecidos en el Ministerio del Interior, que no se daba a conocer por razones de "seguridad", y hasta la propia Azucena daba credibilidad al asunto. La cuestión, pensaron las Madres, era que no se "olvidaran" de ninguno. Entonces, más allá de las listas que se manejaban, como aquella otra que Carter le habría entregado a Videla, ellas confeccionarían una lista "pública". Es decir, publicarían una solicitada con el nombre de cada familiar que exigía la aparición de su ser querido. Entre tantos argumentos a favor de esta esperanza, se decía que la proximidad del Mundial de Fútbol obligaba al gobierno a darle una resolución al problema antes de que todas las miradas del planeta convergieran sobre el país.

Azucena propuso entonces repetir la solicitada que habían publicado en octubre, con variantes: todo el texto estaría bajo la consigna "por una Navidad en paz", tomada de la propia promesa de Videla, e incluiría los nombres de los hijos desaparecidos. La fecha elegida fue el 10 de diciembre de 1977, Día Universal de los Derechos Humanos.

Aquella solicitada anterior serviría también como experiencia para la nueva. Sin embargo, en esta ocasión aspiraban a realizar un esfuerzo mucho mayor, en primer lugar en relación a la cantidad de firmas que se proponían reunir. Sería la más importante de las publicadas hasta el momento; superaría incluso la realizada por Familiares durante el mes de setiembre, que apareció en dos partes. La cantidad de firmantes debía, al mismo tiempo, poner de manifiesto la magnitud de las desapariciones y el grado de organización que había alcanzado el movimiento de denuncia. En este sentido, el propósito mismo las ponía a la cabeza de este movimiento: en pocos meses de existencia, las Madres se mostraban como el grupo más dinámico y audaz y, a la vez, con una importante capacidad de trabajo.

No fue un propósito sectario, sino la afirmación de una cierta dirección de la cual Azucena era la inspiradora. Utilizarían su lenguaje y sus consignas. Aunque la iniciativa se originaba en ellas, las Madres invitaban a participar y trabajar al conjunto de familiares de desaparecidos. Más aún, las Madres inspiradas por las propuestas de Azucena se apoyarían en todos los grupos de gente solidaria, en general militantes, que se acercaban a ellas. "El que quería poner su firma y trabajar para juntar firmas, podía hacerlo. Pero la solicitada la hicimos nosotras, la redactamos nosotras, juntamos la plata nosotras, con nuestra propia forma de hacer las cosas", confirma Hebe.

La primera idea fue publicarla en el diario de mayor circulación del país, pero *Clarín* se negó a hacerlo a pesar de los reiterados intentos de las Madres. Por su parte, la negociación con *La Prensa* y *La Nación* tuvo resultados diversos. "*La Nación* también daba vueltas y no nos contestaba. Finalmente, cuando vio que insistíamos e insistíamos, dijeron que aceptaban, pero sin poner los nombres de los desaparecidos sino los nuestros. Misteriosamente, *La Prensa* aceptaba poner los nombres. Pero aun así, al final, elegimos publicarla en *La Nación* porque tenía más difusión", recuerda María del Rosario.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 127

Con anterioridad, la aparición de solicitadas similares había preocupado seriamente a los militares. La complicidad, por un lado, y el terror, por el otro, habían llevado a la aceptación sin fisuras de la censura informativa sobre lo que ellos denominaban la "lucha antisubversiva". En ese sentido, los medios de comunicación sólo podían difundir aquellas noticias emanadas de fuentes oficiales.

Por el control del tema competían dos áreas del gobierno, la Secretaría de Información Pública, dependiente de la Presidencia de la Nación, ocupada por la Marina, y el Ministerio del Interior, a cargo del Ejército.

En el Ministerio del Interior, dependiente de la Subsecretaría del Interior, a cargo del coronel José Ruiz Palacios, existía un Departamento de Publicaciones responsable de vigilar el contenido de todo lo que se editaba en el país, advertir las eventuales "transgresiones" a las disposiciones de la Junta Militar en la materia y, finalmente, recomendar las medidas a adoptar para eso casos. La Secretaría de Información Pública, dependiente de la Presidencia de la Nación, estaba en manos, sin embargo, de un hombre directamente vinculado a Massera, el capitán de navío Carlos P. Carpintero. Ambos sectores se disputaban fuertemente la dirección de las políticas a aplicar en los medios. El ámbito más delicado para controlar era el de los medios gráficos en manos privadas, ya que la televisión y la radio estaban directamente intervenidas por militares.

Rivalidades

> Solicitada. Más de 500 días y noches concurrieron desde que nuestra hija MARGARITA ERLICH, de 26 años de edad, estudiante, fue arrancada por la fuerza de su hogar ante nuestra presencia, sin que hasta el momento sepamos la suerte que ha corrido. Las múltiples presentaciones ante autoridades Nacionales y varios HABEAS CORPUS ante los Jueces han sido hasta el momento infructuosos. Aclaramos que nuestra hija nunca actuó en política y nunca perteneció a organización alguna, fue siempre amante de la tranquilidad y Paz. Es por eso inexplicable e injustificado el hecho de que ha sido víctima nuestra hija. REITERAMOS POR ESTE MEDIO ANTE LAS AUTORIDADES NACIONALES EL PEDIDO QUE SE TOMEN ENÉRGICAS MEDIDAS Y GESTIONES PARA LOGRAR SU REINTEGRO AL HOGAR. Los desesperados padres de Margarita.

Solicitadas de este tenor, junto a las que publicó Familiares, hasta la que denunciaba los siete meses transcurridos desde la desaparición del dirigente sindical de Luz y Fuerza, Oscar Smith, suscripta por la agrupación interna que lideraba el gremialista y los secretarios generales de Luz y Fuerza de todo el país, venían alimentando la preocupación de los militares.

En medio de las rivalidades interfuerzas, que competían por ver cuál era el arma más eficaz en el ejercicio de la represión, comenzó entonces un peculiar forcejeo.

Casi diariamente, Carpintero empezó a informar al ministro Harguindeguy sobre lo que él consideraba transgresiones a "las pautas, respecto de la información a

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 128

proporcionar, relativa a hechos de la Lucha Contra la Subversión" en la que incurrían los medios gráficos. Acompañaba un anexo en el que se indicaba el día y el periódico que era observado. Y terminaba sugiriendo aplicación de las medidas del caso. En una oportunidad, cuando estaba en cuestión nada menos que el conservador diario *La Prensa*, Palacios le preguntó a Carpintero –a manera de réplica– si, previamente, su Secretaría había recabado información en ese diario sobre el cumplimiento de las normas vigentes. Era una disputa sobre quién era más eficiente en sus funciones represivas.

Más allá de las indicaciones verbales y la censura y autocensura tácita que regía, los militares pensaron acudir a cierto marco legal. Y lo que les pareció que tenían más a mano para el caso era el decreto 322 de 1973, que establecía que los medios gráficos debían individualizar a "los responsables de solicitadas, avisos o comunicaciones de las que pudiera resultar la comisión de delitos de acción pública o privada". Es decir que la responsabilidad por el contenido de lo que se publicaba recaía en los firmantes, que por eso debían ser individualizados. Carpintero comprendió que la pelota había quedado picando en su campo y le encomendó a sus subordinados intimar al diario.

La tarea del apriete le tocó al director general de Prensa de la Presidencia de la Nación, capitán de fragata Héctor De Pirro, quien escribió una escueta misiva dirigida al director del diario, Alberto Gainza Paz:

> Me dirijo a Ud. –escribió el 21 de setiembre de 1977– a los fines de recabar información con relación al cumplimiento del Decreto N° 332/73 relacionado con la publicación aparecida en ese matutino el día 5 del corriente mes y que se acompaña con fotocopia.

El 26 de setiembre Alberto Gainza Paz contestó el apriete postal del capitán de fragata de un manera formal:

> Acuso recibo de su nota de fecha septiembre 21, en la que se solicita información sobre "el cumplimiento del Decreto 332/73 relacionado con la publicación aparecida en ese matutino el día 5 del corriente mes y que se acompaña con fotocopia".

Con cierto didactismo irónico, continuaba:

> El Decreto N° 332/73, publicado en el Boletín Oficial de fecha 10 de agosto de 1973, con las firmas de Lastiri, José López Rega, José B. Gelbard, Jorge Taiana, Antonio Benítez, Ángel F. Robledo, Alberto J. Vignes, Benito Llambí y Ricardo Otero –que comprobamos aún sigue vigente– autoriza la publicación de "...solicitadas, avisos o comunicaciones de las que pudiera resultar la comisión de delitos de acción pública o privada", siempre que se cumplan una serie de requisitos estipulados en los incisos a, b, c y d del Artículo 1° del mencionado decreto.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 129

La mención de cada uno de los firmantes del texto legal del defenestrado gobierno peronista era una manera de echarle en cara, con elegancia, la paradoja de que el marino invocara una norma suscripta por aquellos que los militares decían aborrecer y, de hecho, habían derrocado. En cambio, Gainza Paz exhibía su coherencia ideológica al rechazar apoyarse en semejante decreto:

> En LA PRENSA –continuó– no se aceptan avisos de los que pudiera resultar la comisión de delitos, aunque estén de acuerdo con todos los requisitos que dicho decreto establece.

Y en una demostración de firmeza frente a la intimidación, culminaba su escueta misiva:

> Por otra parte, el aviso a que se refiere su carta no está incluido en ninguno de los casos consignados en el Decreto arriba citado. En consecuencia, esto es todo lo que podemos informar.

Gainza Paz, finalmente, saludaba a Pirro muy atentamente.

Pocos días después, el propio subsecretario del Interior, Palacios, informó a Carpintero que en la práctica no tenían forma de accionar con coartada legal. La comunicación no hacía más que reproducir un dictamen efectuado por el área de Publicaciones, firmado por el teniente coronel Jorge Eduardo Méndez. Éste en primer lugar analizaba las solicitadas que les remitían, que "tienen en común el objeto de solicitar información sobre personas desaparecidas". "En cuanto al contenido de las solicitadas, es dable observar que en los casos remitidos, los firmantes –individualizados en el texto o no– ponen de manifiesto: –la desaparición de una persona y el vínculo entre ésta y los firmantes; enumeran las gestiones realizadas para ubicar el paradero ante diversas autoridades y que las mismas han sido infructuosas; –solicitan a la autoridad pública y a los Comandantes de las FF.AA., se adopten las medidas tendientes a la aparición del sujeto en cuestión. En síntesis –agregaba– hacen público un hecho, la naturaleza de la propia conexión y, finalmente, peticionan. De ello no se infiere comisión objetiva de delito alguno." Y para concluir con este aspecto, sostenía: "Este organismo entiende que en esos términos, los firmantes no serían punibles."

Para más elementos de convicción, el dictamen agregaba dos consideraciones muy sugestivas. Por un lado, sostenía que "sancionando en tales condiciones podría interesadamente malinterpretarse: o bien la autoría de las desapariciones, o bien el castigo por una crítica a la propia negligencia en ubicar el paradero". E insistía: "Sostener oficialmente que los hechos contenidos en las solicitadas son 'hechos de la lucha contra la subversión' es asumir la existencia de una relación directa o indirecta de las FF.AA. y de Seguridad con las desapariciones."

En definitiva, el análisis efectuado por el Ministerio del Interior era coherente con

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 130

el diseño de la metodología represiva elegida, la desaparición de personas, sin que ésta se pudiera atribuir al Estado. Pero dejaba sin resolver un problema que cada vez era mayor: la fisura abierta en el silenciamiento.

Entonces, la Marina decidió demostrarle al Ejército cómo se debían parar estas solicitadas.

Madres en la mira

La publicación de la solicitada del 5 de octubre y los aprestos para la del 10 de diciembre pusieron a las Madres en la mira de la Armada.

El Grupo de Tarea 3.3.2 (GT 3.3.2), con sede en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), efectuaba distintas misiones de infiltración de instituciones, particularmente de grupos de izquierda y organismos de derechos humanos. Entre estos últimos, específicamente entre el sector de familiares de desaparecidos que se reunía en la Liga, habían logrado instalar a un joven oficial, entrenado para trabajos de inteligencia. Se trataba del teniente de fragata Alfredo Astiz. El Grupo estaba bajo la autoridad directa del contralmirante Rubén Jacinto Chamorro; su jefe era el capitán de navío Jorge Vildoza y, en segundo término, el capitán de corbeta Jorge Eduardo (Tigre) Acosta; se organizaba en tres sectores: uno de inteligencia, otro de operaciones y otro de logística. Otros integrantes del equipo eran Juan Carlos Rolón, el teniente Raúl Enrique Scheller, alias "Pingüino", el teniente Antonio Pernía y el capitán Jorge Perren.[41]

El pensamiento que había inspirado la infiltración era que detrás de los grupos de denuncia estaba el enemigo subversivo. Todos los informes de inteligencia militar señalaban a estos grupos como la fachada "pública o semipública" de las organizaciones revolucionarias proscriptas y de otras de izquierda cuyas actividades estaban suspendidas. En particular, la Marina estaba obsesionada con la creencia de que los Montoneros inspiraban los pasos de los principales grupos de familiares. En general, la idea tenía sus razones vinculadas a hechos concretos. La Liga, por caso, era una organización tradicionalmente vinculada al Partido Comunista. La Asamblea, por su parte, era un conglomerado de personalidades de diversa extracción política. Y finalmente, la organización de Familiares, aunque aparecía fuertemente influenciada por los comunistas, también reunía a personas con militancias diversas en organizaciones de izquierda y centro izquierda.

En su búsqueda del contacto montonero, Astiz, que se había incorporado como operativo permanente en la ESMA en enero de 1977, luego de una experiencia transitoria a fines de 1976, penetró en la profundidad del movimiento de familiares. Allí desarrolló una minuciosa labor de acopio de información que no le sirvió para pro-

41. Daleo, Graciela Beatriz; versión taquigráfica de la declaración testimonial publicada en *El diario del juicio*, año I, Nº 22; 22 de octubre de 1985; Buenos Aires, Perfil, pág. 428.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 131

bar la existencia de los Montoneros pero le permitió a la Armada dirigir, en el momento oportuno, todas sus energías hacia el grupo de las Madres. Ese momento llegó cuando, en medio de la competencia con el Ejército, la Marina decidió ponerle fin a las solicitadas de los familiares.

"El oficial Alfredo Astiz, entonces teniente de fragata, poseía una relativa experiencia de trabajos de infiltración en organismos militantes. Tal vez por eso fue asignado, a fines de 1977, para realizar estos hechos que son los que me ocupan en esta declaración" –declaró, muchos años después, Silvia Labayrú, una militante montonera, que estuvo secuestrada en la ESMA desde el 29 de diciembre de 1976 y que fue obligada a colaborar en el proceso de infiltración.[42]

"Según tuve conocimiento –explicó Labayrú– entre los meses de octubre y noviembre de 1977, Astiz comienza a acudir a misas, actos y reuniones de carácter público que ya desarrollaban entonces los familiares de desaparecidos. Su trabajo comenzó a dar frutos al poco tiempo, utilizando la identidad de Gustavo Niño. De este modo aparecía como hermano de un desaparecido verdadero, del mismo apellido."

Labayrú sostiene que "del Grupo de Inteligencia, que dirigía las actividades del GT, surgió la iniciativa de que el teniente Astiz comenzara a ser acompañado en algunas ocasiones por una secuestrada, con el fin de aumentar la credibilidad de su labor. Esta iniciativa se fundaba en el hecho de que Astiz había hecho ya un relevamiento suficiente de las actividades vinculadas a los Derechos Humanos y Desapariciones como para pasar a otro nivel: concurrir los jueves a la Plaza de Mayo".

Astiz se presentaría rápidamente en las marchas de los jueves y, también, en otras iniciativas del movimiento de denuncia. Su objetivo inmediato fue determinar la identidad de las líderes del grupo y, luego, ganarse la confianza de ellas para penetrar en la "intimidad" de las Madres. Fue así como se acercó a Azucena.

"Al principio lo acompañó un par de veces otra secuestrada –continúa Labayrú–. En una de estas ocasiones, la Policía Federal intervino y perturbó el desarrollo normal de la marcha, a raíz de los cual Astiz se enfrenta con la policía en defensa de las madres. El suceso sirvió para hacerse conocido entre los familiares que asistían a la Plaza."

Fue después de este episodio que Labayrú reemplazó a la otra secuestrada que se había prestado a colaborar. "Esta elección se debía, según se me dijo –explica Labayrú– a que yo tenía un aspecto físico y edad apropiadas para desempeñar el papel de hermana menor de Astiz. Además, la secuestrada a quien sustituí era esposa de un conocido dirigente político y podía ser reconocida. Mi persona, en cambio, no ofrecía ese riesgo." Labayrú llegó a concurrir una vez a la Plaza de Mayo y a dos o tres reuniones en la iglesia Santa Cruz.

Por entonces, la Marina tenía toda la información que necesitaba para dar el golpe decisivo que impidiera la publicación de la solicitada y, por sobre todo, para descabezar a las Madres.

42. Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, CONADEP, Legajo 6838. Declaración de Silvia Labayrú ante Graciela Fernández Meijide, integrante de dicha Comisión en la Embajada argentina en España, 31 de julio de 1984.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 132

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 133

10. El golpe de Santa Cruz

...hasta que aparezcan todos, porque todos
los desaparecidos son mis hijos.
ESTHER BALLESTRINO DE CAREAGA

La iglesia de Santa Cruz, casi centenaria, se encuentra en Urquiza y Estados Unidos, en el porteño barrio San Cristóbal. Cuando se construyó, su puro estilo gótico se alzaba como un milagro rodeado por calles de tierra. Varias décadas después, ha quedado en medio de una de las zonas más populosas de Buenos Aires. Ése era el sitio elegido por un grupo, en su mayoría jóvenes militantes de Vanguardia Comunista, que había desarrollado una política de acercamiento a las Madres para impulsar tareas de defensa de los derechos humanos. Algunos de ellos lo hacían, incluso, en su carácter de familiares de detenidos o desaparecidos. Entre otros, asistían Remo Berardo, Raquel Bulit, Ángela Aguad de Genovés, Horacio Elbert, José Julio Fondevilla, Gabriel Eduardo Horane, Patricia Oviedo, Oronzo Vinci Mastroiácomo y su esposa, Cecilia Vázquez y la monja Alice Domon. Pero la lista completa es seguramente mucho más larga. Por otra parte, concurrían con bastante asiduidad dos de las Madres más politizadas: Esther Ballestrino de Careaga y María Eugenia Ponce de Bianco. El padre Fred Richards, destinado a Santa Cruz, recuerda que en algunos encuentros llegaron a ser hasta cuarenta personas. Entre ellos, el propio Astiz, alias Gustavo Niño.

"Cuando empezaron a hacer las reuniones ahí en Santa Cruz –recuerda Bonafini– fuimos a ver, porque nos invitaban a que fuéramos ahí, que había un lugar para trabajar. Determinamos que íbamos a ir tres veces a las reuniones y yo siempre con otra persona, una vez con Madres de La Plata, otra vez con Madres de Buenos Aires, a ver qué nos parecían esas reuniones. Y a nosotras nos pareció que había jóvenes demasiado politizados, que dirigían esas reuniones, cosa que nosotras no queríamos hacer. Ya había volantes que eran muy políticos, que para las Madres iban a ser muy difíciles de entender."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 134

Sin embargo, Bonafini sostiene que los jóvenes del grupo de Santa Cruz no se conformaban con la Plaza. "A ellos les parecía que la Plaza era poco, que había que hacer muchas cosas más."

Bonafini agrega que "los jóvenes traían el volante hecho y se aprobaba, los jóvenes dirigían. Entonces, lo que nosotras veíamos era que esa conexión con las Madres iba a ser muy difícil, no podíamos implementar volantes tan rápido y tampoco boletines. No estaban a nuestro alcance, no los sentíamos como nuestros".

"El tema era el siguiente –explica Hebe–: las reuniones de las Madres eran como siguen siendo ahora y ahí estaba todo muy armado. Primero había temas para tratar, había cosas que resolver, punto uno, punto dos, punto tres. Y hasta el lenguaje que usaban, mucho más político, era distinto al nuestro, O sea, una cosa que para nosotras, que salíamos de la cocina, era algo que estaba demasiado en otra cosa, por lo menos para las que fuimos a esas reuniones. Entonces veníamos y decíamos que nos parecía que podíamos ir a las misas, juntar guita con ellos, pero a las reuniones ésas no, sigamos sí con las madres. Las reuniones nuestras eran otra cosa.

"Entonces eso nos generaba la preocupación de mantenernos así. Eso era lo que charlábamos siempre con Azucena, con María del Rosario, con Juanita y también con María Adela. Siempre tuvimos mucho cuidado y siempre tuvimos los miedos lógicos para mantener nuestra independencia. Era una cosa a nivel piel, todas las que fuimos manejándonos juntas, y caminando juntas, teníamos la misma idea, que había que mantener esto así, a nivel Madres, con el lenguaje que hablábamos nosotras.

"No eran los planteos simples que hacíamos las Madres –apoya María del Rosario–. Por ejemplo, ellos querían sacar un boletín que denunciara las cosas que estaban pasando y eso ni se nos ocurría a nosotras que sólo estábamos pensando en juntar plata para publicar la solicitada. Para nosotras lo importante no era eso; era importante buscar al hijo, ir al lugar adonde estaba, denunciar a éste que no nos atendía.

"El día que nos reunimos en la plaza San Martín por la llegada de Vance, una de las chicas, no me acuerdo si fue Raquel o Ángela, se sube a los bancos de la plaza y empieza a hablar a las Madres, y las Madres nos fuimos, la dejamos ahí. '¡Qué nos venís a hablar con esa forma política! No, le dije yo, aquí estamos exigiendo justicia'. Lo veíamos como una cosa blanco y negro, no podíamos entender que esto era un hecho político. Ésa era la cuestión. Todo lo vamos descubriendo luego poquito a poquito. Los hijos, estaba muy bien lo que hacían, pero ¿por qué tenía que pasarles esto? Eso era lo que no entendíamos, no era un hecho político, era un hecho injusto, era una injusticia. Por eso fuimos como locas, porque si hubiéramos pensado que era un hecho político –agrega María del Rosario. Y sigue–: No teníamos todas las cosas claras, pero creo que la fuerza nuestra fue una cosa muy espontánea, el no mezclar la política en ese momento con la vida. Me acuerdo que en la Liga –yo no sé si Cata (Guagnini) o quién– decían que nosotras éramos un movimiento folclórico, como que dábamos golpes bajos, que usábamos la 'mamma', la madre, toda esa historia. Y alguna vez alguien dijo que éramos un cosa visceral. Y era como que nosotras éramos la reivindicación puramente maternal, que reclamábamos la propiedad del hijo. Después,

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 135

cuando nos vamos dando cuenta que ese hijo no era nuestro, que son todos y que ese hecho era consecuencia política de la militancia del hijo y nosotras estamos ejerciendo un acto político porque estamos luchando afuera de nuestra casa por una cosa que es de todas, entonces solas nos vamos dando cuenta de que estamos ejerciendo política. Yo pienso que esto es como amamantarse, nadie le enseña a un bebé cómo tiene que tomar la teta y, sin embargo, la toma. Esto fue un cosa muy natural."

También Juana de Pargament coincide en señalar la distancia que las Madres pusieron con el grupo de militantes de Santa Cruz. "A las reuniones de Santa Cruz les pusimos un poco de distancia porque sabíamos que allí había un grupo muy politizado y realmente en ese momento había que cuidar la imagen, cuidar las cosas. Porque era el momento más crudo de las desapariciones. Yo nunca fui a las reuniones en la iglesia, pero recuerdo que a veces nos encontrábamos con gente de ese grupo en el Botánico para cambiar ideas, y caminábamos entre las plantas. Ellos nos traían sugerencias, proyectos. Nos decían, por ejemplo, que querían sacar un volante. Inclusive una vez sacaron un boletín y nosotras los cuestionamos, porque nos comprometían. En un momento nosotras evaluamos si convenía o no seguir ahí. No había que comprometer al movimiento que habíamos formado y tratábamos de resguardarlo. Lo hacíamos para poder hacer una acción diciendo 'nosotras no somos madres ligadas a partidos políticos. Estamos buscando solamente a nuestros hijos'. Y negábamos también cualquier imputación que se hiciera contra los hijos. Porque, efectivamente, muchas madres ni sabíamos en qué estaban enganchados los hijos. Y yo no puedo asegurar absolutamente qué compromiso tuvo mi hijo con los otros partidos políticos. No lo puedo decir porque no hablé con él ni con sus compañeros. Los compañeros no se acercaban a hablarme y yo no los fui a buscar. Además ellos tenían miedo y escaparon casi todos a Brasil, y los que estaban acá ni mirarte la cara, ni acercarse a uno."

Si éste era el pensamiento de la mayoría, no era el caso de Esther Ballestrino de Careaga y María Ponce de Bianco.

Esther Ballestrino de Careaga era una uruguaya, criada en Paraguay, a quien le habían secuestrado a su hija, de 16 años, embarazada, y a su yerno. Radicada en la Argentina desde principios de su exilio, debido a las persecuciones de las que había sido objeto a raíz de su militancia en el Partido Revolucionario Febrerista paraguayo, se unió rápidamente a los núcleos de familiares de las víctimas de la represión, donde era conocida con el apodo de Teresa. Era un nombre que ella no había elegido. Recuerda María del Rosario que "en una reunión de Familiares, de esas que se hacían en la Liga, Lucas Orfanó quiso contestar algo de lo que ella había dicho y entonces le dijo: ¿Pero usted cómo se llama? Y enseguida se dio cuenta de que no debía hacer esa pregunta, y dijo de inmediato: 'Bueno, digamos Teresa, usted se llama Teresa'. Y desde entonces la conocíamos con ese seudónimo."

"La recuerdo siempre –dijo Pargament– una mujer muy culta, muy inteligente, muy serena. Se expresaba muy bien y tenía un lenguaje muy politizado, y nos ayudaba mucho a redactar las solicitadas, los proyectos y las cartas. Me acuerdo de un día, que teníamos que redactar varias cosas, nos reunimos en casa y ella dijo que iba a traer

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 136

una sopa paraguaya para comer. Ese día vinieron a casa varias, éramos muchas, hicimos una mesa grande y ella se vino con la sopa paraguaya. Siempre teníamos algo para comer, hasta que nos dimos cuenta de que perdíamos mucho tiempo en eso y que no se debía hacer."

"Para nosotras –explicó María del Rosario– no tenía importancia la militancia política de las Madres, ahora, en la juventud sí, no queríamos que se nos acercara ningún joven con militancia política, queríamos independizar completamente el aparato político de la búsqueda nuestra porque estábamos haciendo una tarea humana, no política. A ella la veíamos como que tenía un adiestramiento político, su jerga política, sus análisis políticos, estaban lejos de los análisis simplistas que hacíamos nosotras. Yo me entero que ella se llama Esther cuando la secuestran, para nosotras era Teresa, ella era clandestina. Mary Ponce no, Mary siempre con su nombre."

"Mary Ponce me cuenta –continúa Rosario– que su hija tenía informes en la casa y diarios cuando la van a buscar, pero eso a mí no me importaba, se la habían llevado y no decían por qué. ¿La encontraron con armas? Que dijeran por qué se la habían llevado. Me parecía que no había que hablar de eso, si la habían encontrado con armas o no era igualmente un hecho injusto porque se la habían llevado y no aparecía, y no decían por qué. Yo lo entendía como una violación a la justicia. Mary era muy politizada y a las Madres nos gustaba la no politización. Yo creo que en ese momento ninguna de las dos estaba vinculada a ninguna organización política, pero sí eran muy politizadas, por eso se entendían mejor con los chicos de Santa Cruz. Azucena también tenía características políticas, no tanto como Mary y Esther."

Éste fue uno de los grupos más activos en el trabajo de la solicitada.

La chequera de Balbín

También en la Liga y Familiares se juntaban firmas y dinero para la solicitada. La colaboración entre los organismos, más allá de ciertas diferencias, se había constituido en una manera habitual de llevar adelante las tareas que se imponían. Pero, en este caso, eran las Madres las que realizaban el trabajo de coordinar todos los esfuerzos. Si desde la desaparición de sus hijos no habían tenido descanso, ahora desplegaban una actividad febril porque nunca antes se habían impuesto un objetivo tan ambicioso y su concreción implicaba una metodología organizativa que, sin ser una novedad, era para ellas una experiencia que jamás habían tenido.

"Durante casi dos meses trabajamos para la solicitada. Cada una de nosotras andaba con una copia del texto y casa por casa iba a juntar firmas y plata. Luego había que coordinar todo eso, hacer una especie de balance, ver qué se había hecho y qué faltaba hacer, aportar ideas nuevas", explicó Hebe.

Entre esas ideas nuevas, surgió la iniciativa de entrevistar a dirigentes políticos notorios y solicitarles su aporte. No le irían a pedir su firma, sino su apoyo económico que, a la vez, tendría el valor simbólico de un respaldo a sus reclamos.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 137

Uno de esos políticos entrevistados fue el dirigente radical Ricardo Balbín. "Lo primero que le planteamos fue que pidiera por los desaparecidos, que hiciera algo, que él tenía la oportunidad por su edad y su trayectoria de ser digno y quedar en la historia con dignidad –recuerda Hebe–. Entonces él se puso como loco, nervioso, y como nosotras insistíamos, terminó diciéndonos que cuatro mujeres no le iban a decir a él lo que tenía que hacer, que él era un político de muchos años y que él sabía cómo tenía que actuar."

Las Madres le pidieron entonces que aportara dinero para la solicitada y Balbín les contestó que en ese momento no podía darles nada, pero que pasaran otro día. Entonces ellas volvieron; a pesar del trato que les había dado aquella vez y de su negativa a pronunciarse públicamente sobre el tema, tenían la esperanza de que, al menos de manera reservada, él demostrara una actitud positiva con su aporte económico. Pero se llevaron una sorpresa. "Yo creo que no se esperaba realmente que volviéramos; él creía que nos había sacado de encima. Pero cuando se encontró que otra vez le golpeábamos la puerta de su casa en La Plata, no supo bien qué hacer. Nos dijo que esperáramos un momento y vino con un cheque en la mano. '¡Un cheque!', pensamos nosotras. Yo nunca había cobrado un cheque. Pero tampoco lo tuvimos que hacer esa vez: nos dio tan poco que ni siquiera fuimos a cobrarlo, lo guardamos porque era una mierda. Pensamos que lo mejor era guardarlo así, para la historia, que se supiera", recuerda Hebe.

No fue el único dirigente al que fueron a visitar. También lo hicieron con Arturo Illia, Arturo Frondizi e Ítalo Argentino Luder, quien nunca las quiso recibir. "No teníamos un plan, a veces íbamos a ver al mismo político distintas madres sin saberlo, pero si nos daban alguna colaboración siempre fue una miseria", recuerda, implacable, Hebe.

Después de varias semanas de trabajo, estaban llegando al final de su esfuerzo. El 8 de diciembre era el día clave. Se hacían varias reuniones en distintos lugares: uno era en la iglesia de Betania, sobre la calle Medrano, donde fueron Azucena y Nora de Cortiñas; allí permanecían desde la mañana hasta el mediodía, luego iban a la Plaza, porque era jueves, después de la Plaza se iba a Santa Cruz, y finalmente todo confluía en la casa de los Mignone, donde había que llevar el dinero y los nombres de los firmantes.

Nélida de Chidíchimo, Quita, decidió ir a la iglesia de Betania a firmar la solicitada. Podía haberlo hecho en otro lugar, ya que luego debía ir a la de Santa Cruz, pero tenía algo que pedirle a Azucena, con quien en muy poco tiempo, desde la desaparición de su hijo Ricardo, trabó una sólida amistad.

Ricardo era militante de la Juventud Peronista y había desaparecido de su casa, en la calle Garay 319, de Ramos Mejía, el 20 de noviembre de 1976. Una patota ingresó a su domicilio, donde vivía con su esposa, y luego de interrogarlo, se lo llevaron a él junto con todo lo que creyeron de valor. Tiempo después, cuando Quita logró entrevistar a un militar, merced a los vínculos familiares, ella tuvo que contestar los reproches que le hacían por las supuestas actividades guerrille-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 138

ras de Ricardo. “Es en defensa de nuestra patria”, le dijo el militar a Quita. “Primero tiene que probar que es guerrillero y, en ese caso, someterlo a juicio”, le contestó ella. “Es una guerra y no hay posibilidades de hacer juicios.” “Y robar, ¿también es parte de la guerra?” “Claro –le contestó el oficial–. Es para quitarle potencial a la guerrilla.”

Quita salió de aquella entrevista asqueada. Todo el mundo que conocía, en el marco de una familia repleta de varones con carreras en las Fuerzas Armadas, se le venía abajo. Su marido estaba destruido; él había pertenecido a la Aviación y Quita todavía recordaba cuando discutía con Ricardo acerca de la fuga de Trelew. Ricardo le decía que a los muchachos los habían fusilado lisa y llanamente, pero su padre no le creía: “Eso no puede suceder dentro de las Fuerzas Armadas –le había contestado–. Es pura propaganda de ustedes.” “El viejo es un inocente –le decía Ricardo a Quita–. Lo que más me da bronca es que si me llegara a pasar algo a mí, él se va a creer cualquier cosa que le digan.”

Pero cuando lo secuestraron a Ricardo, el padre no tuvo dudas acerca de lo ocurrido. Fue un impacto demoledor. Además de la desaparición de su hijo, todo un mundo se le vino abajo. Incluso, sus familiares militares lo aislaron y le rehusaron ayuda. A Quita le parecía que había pasado toda una vida desde el secuestro hasta ese día en que fue a Betania a pedirle un favor a Azucena: quería que la dejara figurar primera en la lista de firmantes de la solicitada. “El mismo día en que se publica la solicitada, se casa un sobrino mío con la hija de un contraalmirante –le explicó Chidíchimo a Azucena–. Así, ese día, mi hijo y él aparecerán en *La Nación*. Él en sociales y mi hijo en la solicitada.”

Azucena le entendió, como tantas veces, y accedió al pedido. Quita se despidió agradecida; la vida le había traído una terrible desgracia, pero también le había dado la oportunidad de conocer a mujeres como Azucena. Ninguna de las dos sabía que ésa sería la última vez que se verían.

En el nombre de la Virgen

La Marina decidió dar el golpe el 8 de diciembre.

Como siempre para esa fecha, Santa Cruz se llena de fieles que acuden, en mayor número que lo habitual, a la misa por el día de la Virgen Inmaculada. Es una fecha especial. También lo fue para los familiares de desaparecidos que trabajaban para publicar la solicitada con sus firmas.

Aquélla sería la última jornada para la recolección del dinero que el diario exigía, y más de medio centenar de hombres y mujeres se reunieron para sumar sus aportes. Tanta cantidad de gente hizo que los curas decidieran abrir una sala especial para aquel encuentro. Entre ellos estaba Alfredo Astiz, alias Gustavo Niño, cuyo “nombre” aparecería por error dos veces en la lista de firmantes de la solicitada

Afuera, en varios coches que estacionaron en doble fila, los integrantes del GT 3.3.2

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 139

se aprestaban para el operativo de secuestro, a cargo del teniente Raúl Scheller, alias Pingüino.[43]

La reunión fue breve y concreta. No había mucho que charlar más que lo necesario para hacer las cuentas y entregar las últimas firmas recogidas durante la semana. Concluida esa tarea, los participantes comenzaron a salir en grupos pequeños.

Una de las primeras detenidas fue Esther de Careaga. Llevaba catorce mil pesos destinados a pagar la solicitada. María del Rosario observó el momento en que la agarran del brazo y la llevan arrastrando hacia uno de los coches. Era el comienzo del operativo.

"Recuerdo que yo iba del brazo con Mary Ponce –rememora María del Rosario– y de repente se nos vienen unos tipos encima. A mí me empujan y me sacan del brazo a Mary. Yo gritaba, no entendía nada, preguntaba 'por qué, por qué', y ellos diciendo 'es un operativo por drogas'."

Los detenidos fueron muchos, pero en ese momento reinaba el caos y nadie estaba totalmente seguro de la cantidad. De la reunión había participado Gustavo Niño, quien se retiró antes de que concluyera, alegando que ese día estaba apurado; tanto a Ketty como a Quita les había estado preguntando con insistencia sobre Azucena. Se lo vio contrariado cuando le dijeron que ella ese día no vendría. Alguien, además, observó que se había despedido de un grupo de gente con un beso: era la señal para que el grupo operativo identificara a sus víctimas.

El padre Fred Richard acababa de dar misa y, en ese momento, sintió los gritos en la calle. Entró por un corredor, que va desde la iglesia hacia la parroquia, donde se había reunido la gente. Entonces vio un grupo de personas totalmente fuera de sí, algunos se abrazaban entre ellos y otros se agarraban la cabeza. Él no podía todavía comprender lo que estaba sucediendo. "Había un revuelo tremendo –sostuvo al memorar los hechos varios años después–. Lo que más me impresionó es que había unos chiquitos llorando que, luego, me enteré que eran los hijos de Ángela, una de las secuestradas, que habían quedado solos. Yo traté de encargarme de ellos y de calmar a un hombre que sufría una crisis de nervios."

Más tarde, Richard fue hasta la comisaría 20 para tratar de averiguar algo y, eventualmente, hacer la denuncia. Allí le dijeron que ellos "no tenían nada que ver", pero que investigarían.

María del Rosario estaba desesperada. Quería hacer algo, pero no sabía realmente qué. Entonces decidió ir a la casa de Emilio Mignone. Allí se reunía otro grupo de trabajo por la solicitada. La noticia les cayó como una bomba. Pero Mignone trató de poner algo de calma. Lo primero que decidieron fue hacer la lista de las personas que estaban seguros habían sido detenidas. Ese trabajo continuaría por varios días. En realidad, ya en aquella nefasta jornada tenían en claro la nómina completa de los

43. El que identificó a Scheller fue Marcelo Camilo Hernández, número dos del equipo de finanzas de Montoneros, que estaba secuestrado en la ESMA. Ver: "Una noche de fiesta", reportaje de Susana Viau a Marcelo Camilo Hernández en *Página12*, domingo 16 de setiembre de 2001, págs. 26 y 27.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 140

secuestrados, cada uno de los que lograron escapar ayudó a identificarlos. Eran Esther Ballestrino de Careaga, María Eugenia Ponce de Bianco, Alice Domon, Raquel Bulit, Patricia Oviedo, Ángela Aguad de Genovés, Gabriel Horacio Horane. Tenían una sola duda: nadie había visto que se llevaran a Gustavo Niño, pero él dejó de aparecer en las reuniones a las que solía ir.

El horror creció cuando se enteraron de que el operativo de Santa Cruz no había sido el único de esa jornada y que, al día siguiente, el 9, se habían realizado otros. El primer objetivo, anterior al del grupo de la iglesia, fue la casa de Remo Berardo o, mejor dicho, el propio Remo. En la operación intervino directamente Astiz y la colaboradora Silvia Labayrú. Esos secuestros fueron seguidos de un operativo en la intersección de la avenida Belgrano con Paseo Colón, donde se había establecido otra cita para la recolección de firmas y dinero, y a la cual concurrieron Horacio Elbert y José Julio Fondevilla. Al día siguiente, también detuvieron a la monja de nacionalidad francesa Léonie Duquet, compañera de habitación de Alice. En total, eran once las víctimas. Y todavía faltaba una.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 141

11. El trato

Hebe de Bonafini no estaba enterada de lo sucedido, pero otra noticia la había empezado a abrumar: su nuera la había llamado por teléfono para avisarle que Raúl, su segundo hijo, no aparecía por ningún lado. "Ni siquiera me senté –recordó Hebe–[44] me quedé refregándome las manos. No se trataba de una represalia hacia mí: era una represalia contra el mundo y contra la vida. Los monstruos sueltos eran capaces de arrancarlo a Raúl como si fuese una simple tuerca, un mísero engranaje de un aparato: pero él era un hombre, no podían darse cuenta, una persona que estudiaba Ecología y tenía dos trabajos, porque necesitaba un sueldo de YPF y vendía damajuanas de vino y cargaba bolsas en una fábrica de dulces." Pocos días después, sabría lo sucedido. El muchacho había sido secuestrado, junto con su compañera, el martes 6 de diciembre de 1977, en la calle Covadonga y 2 de Mayo, de Villa España, en el partido bonaerense de Berazategui. Según relató la propietaria de la casa que alquilaban los jóvenes, ese día a las 18 llegaron entre cuatro y seis automóviles con unos veinte hombres vestidos de civil, quienes se los llevaron detenidos. Al día siguiente, Hebe y su marido presentaron un *habeas corpus* e hicieron la denuncia del hecho en la comisaría de la zona. Pero, como había ocurrido antes con su otro hijo y con los hijos de casi todas las madres, nada de eso dio resultado.

Apesadumbrada, el día 9 Hebe fue hasta la casa de Eva Castillo, en el barrio de Once, sobre la avenida Rivadavia, donde un grupo de Madres, entre las que estaba Azucena, terminaba de reunir el dinero y elaborar la lista de firmas antes de llevar la solicitada al diario para su publicación. Cuando acabó de decir lo que había ocurrido con su hijo, las Madres le contaron los secuestros de la iglesia Santa Cruz. Ahí sintió que ya no podía más. "Azucena –dijo Hebe– yo no quiero seguir con esta solicitada. Va-

44. Bonafini, Hebe; *Historias de vida*; redacción y prólogo de Matilde Sánchez; Buenos Aires, Fraterna, 1985, págs. 144 y 145.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 142

mos a buscar a las compañeras." "No, las compañeras estaban luchando para que salga esta solicitada y ahora habrá tres más para poner en la lista, no las vamos a abandonar", contestó Azucena, con decisión.

Sin embargo, Hebe estaba desesperada. Sentía que no podían quedarse ahí sentadas en medio de los papeles, que tenían que salir a la calle, hacer algo, y volvió a insistir. "Ya están los abogados haciendo eso", dijo Azucena.

Firme, y a la vez suave, ella la contuvo como lo había hecho en numerosas ocasiones. Azucena tenía razón, lo mejor que podían hacer era continuar con el trabajo tal como lo tenían pensado. Al fin y al cabo, eso es lo que no querían que hicieran, eso es lo que les dolía a los militares, por eso las estaban golpeando. Hebe y todas las demás continuaron pasando en limpio nombres y números de documentos. De acuerdo a lo convenido con las autoridades del diario porteño *La Nación*, a las 15 de ese día vencía el plazo de presentación. Y dos horas antes concluyeron el trabajo. "Es una victoria escribir esta solicitada", dice, entonces, Azucena.

Las Madres vuelven a sentir que Azucena habla con la verdad más íntima de cada una de ellas. Ella sabe expresarla de la manera más sencilla, la dice con las palabras justas, en el momento preciso. Y todas las que están allí sienten que sus hijos tienen una oportunidad, que esa solicitada es la oportunidad, y que mientras puedan seguir haciendo estas cosas, sus hijos seguirán vivos.

Algunas recuerdan que Azucena dijo también: "¡Ojo, eh! Si a mí me pasa algo, ustedes sigan con esto. No aflojen."[45]

Lo dijo como al pasar, tranquila, mientras ya empezaban a salir rumbo al diario. Y a las Madres se les heló la sangre.

Un grupo, integrado entre otras por Azucena, Hebe, María Adela, Nora de Cortiñas, Aída Bogo y Lilia Jons de Orfanó fue hasta el diario, en la Capital Federal, para entregar el trabajo. Allí las esperan todavía algunas dificultades. En *La Nación* no les quieren recibir los nombres escritos a mano, y ellas sienten que se les viene de nuevo el mundo abajo. ¿Cómo puede ser que por esa pavada no les acepten la publicación? Los empleados se ponen firmes y ellas tienen que resolver el problema. Nora propone ir al Ministerio de Economía, a pocas cuadras del diario, donde trabaja su marido. Llegan hasta allí y el marido de Nora dice que él se ocupará del asunto, que vuelvan más tarde. Y más tarde vuelven y el trabajo está hecho. Piensan en la ironía de las cosas: allí, a pocos metros de donde se pasó a máquina la lista de los hijos desaparecidos, está nada menos que el ministro José Alfredo Martínez de Hoz.

Hecho. Ya no quedan excusas. Tienen las listas a máquina, los certificados de domicilio de las diez personas que se responsabilizan por la publicación y el dinero. Ahora tendrán que publicarla. Sin embargo, cuando van a pagar no les quieren recibir el dinero, que ellas entregan en billetes chicos y hasta en monedas. "Habíamos juntado esos marroncitos de cien, teníamos una bolsa llena, la tenía Juanita", recuerda Hebe.

45. Arrosagaray. E., *op. cit.*, 1997, pág. 253.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 143

Esta vez se ponen firmes. Es dinero, tienen que recibirlo. Los empleados se dan cuenta de que ya no pueden negarse. "La cajera tuvo que quedarse como una hora contando hasta las moneditas", dice Hebe.

Faltan menos de 24 horas para ver el resultado de tanto esfuerzo y sacrificio. Están a punto de lograrlo. Al día siguiente, muy temprano a la mañana, cada una comprará ese diario y sabrá que no ha sido en vano. Que le han dado un mensaje al gobierno y a la gente. Que le han puesto nombre a los desaparecidos. Que existen. Que deben dar una respuesta. Que si no, no habrá paz en Navidad.

Ahora cada una marcha a su hogar. Azucena se despide. A cada Madre le había entregado, poco antes de entrar al diario, el mismo poema que le dio a Hebe en el momento de la despedida.

"Es ahí donde yo me despido de Azucena, la acompaño, yo me voy para mi casa y ella para la suya. En la esquina había un cieguito, y yo le compro un portadocumentos que no tenía, y ella me da un poema. Ésa fue la última vez que la vi."

Ese momento será el último recuerdo, junto con el poema de Mario Benedetti, titulado "Hagamos un trato",[46] que tiene un epígrafe de Carlos Puebla: "Cuando sientas tu herida sangrar/ cuando sientas tu voz sollozar/ cuenta conmigo".

Todas conservan aquel papel con los versos de Benedetti.

Compañera
usted sabe
que puede contar
conmigo
no hasta dos
o hasta diez
sino contar
conmigo

si alguna vez
advierte
que la miro a los ojos
y una veta de amor
reconoce en los míos
no alerte sus fusiles
ni piense que deliro
a pesar de la veta
o tal vez porque existe
usted puede contar
conmigo

46. Benedetti, Mario; *Poemas de otros*; Buenos Aires, Alfa Argentina, 1974.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 144

si otras veces
me encuentra
huraño sin motivo
no piense qué flojera
igual puede contar
conmigo

pero hagamos un trato
yo quisiera contar
con usted
es tan lindo
saber que usted existe
uno se siente vivo
y cuando digo esto
quiero decir contar
aunque sea hasta dos
aunque sea hasta cinco
no ya para que acuda
presurosa en mi auxilio
sino para saber
a ciencia cierta
que usted sabe que puede
contar conmigo

Un grupo de familiares y militantes del núcleo de Santa Cruz fue ese mismo día, por la noche, a la redacción del *Buenos Aires Herald* para denunciar los hechos de la jornada previa. "En el *Herald* –relata el periodista Uki Goñi–[47] nos enteramos recién esa noche de los secuestros del día anterior en Santa Cruz. La noticia llegó a través de dos fuentes bien distintas. Una fue el padre Fred Richard, viejo amigo del diario, quien se acercó desde la iglesia para relatar lo ocurrido. En un estado de suma agitación, Cox tipeó la nota, entregándonos el borrador para revisarlo y mandarlo a la mesa de diagramación. Estábamos muy conmovidos. Los secuestros eran una clara advertencia a cualquiera que estuviera haciendo algo por detener la ola de locura que se abatía sobre el país. Cox pensaba que la mejor forma de protección era informar todo lo posible."

La segunda fuente, según le reveló Cox a Goñi, fue un grupo de familiares. Cox recuerda entre ellos a "un muchacho joven, rubio, de aspecto agradable". "Trato de acordarme y no sé si no podría haber sido el mismo Astiz", le dijo Cox.

La nota se publicó al día siguiente en la tapa del periódico. "15 personas secuestradas", se tituló. Aunque se equivocaba en la cifra, seguramente por confusión de los

47. Goñi, Uki, op. cit., pág. 97.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 145

propios informantes, el relato consignaba con bastante precisión la forma en que se habían realizado los secuestros, y daba algunos de los nombres de las víctimas.

Ganar una batalla

"¿Te fijaste en el diario?", –preguntó Azucena. "No –le contestó Ketty–. Ahora pensaba salir para comprarlo." "Yo también voy ahora. ¿Te enteraste lo de Santa Cruz?" "¡Cómo no me voy a enterar si yo estaba ahí!", –se exaltó Ketty. "¡Qué barbaridad! Es terrible, pero tenemos que seguir", le dijo Azucena.

Azucena colgó el teléfono luego de despedirse de Ketty y avisó a su casa que saldría unos minutos. Ella se había acostado tarde, pero igual ese mañana se levantó temprano y se la vio menos angustiada que el día anterior. Antes de limpiar y arreglar la casa, salió a hacer algunas compras. Ya hacía un año y medio que su rutina doméstica había cambiado rotundamente, y ahora las antiguas tareas se mezclaban con las nuevas, la de esa militancia no deseada, pero sí elegida frente a las terribles circunstancias. Y ese día las compras incluían parte de los frutos de su lucha más denodada de ese tiempo: el periódico, donde aparecería la solicitada con la firma de las Madres y otros familiares de desaparecidos. Allí estaba, en la página 19 del diario *La Nación* el texto que ella misma, Azucena, había escrito.

En centenares de casos distintos, cada familiar y cada madre repitió esa emoción. "Yo no sé cómo se siente una cuando se gana una batalla, pero era un triunfo", dice María del Rosario cuando recuerda aquella ocasión en que vio los tres cuartos de página con la solicitada. "Alrededor de una no había cambiado nada, pero la solicitada eran un afianzamiento de la lucha. Para la gente, en general, no había pasado nada. El cambio en la gente recién lo noté cuando empezaron a ver los cadáveres por televisión. Ahí sí empecé a ver gente que antes no me saludaba y que después me empezó a saludar cordialmente como diciendo 'pobre mujer, es cierto lo que le pasó'. Pero con la solicitada no. Además, las solicitadas las sacábamos en *La Prensa* o *La Nación*. ¿Qué gente de barrio lee *La Prensa* o *La Nación*? Si hubiesen salido en *Clarín*..., pero *Clarín* no las sacaba", –recuerda María del Rosario.

Muchos llamaron por teléfono a otros familiares para comentar la aparición y celebrar. Era hora de poder celebrar algo. La propia Azucena llamó a varias madres, entre otras a Neuhaus, a quien le dijo que, sin embargo, el ejemplar que ella tenía en sus manos tenía defectos de impresión y saldría enseguida a comprar otro.

Le preguntó a su hija Cecilia qué quería almorzar y salió con la bolsa de las compras de su casa en la calle Crámer 117, en la localidad bonaerense de Sarandí, el mismo domicilio que había escrito decenas de veces, al pie de algunas de las cartas que las Madres enviaban a políticos o diplomáticos, con la esperanza, inútil, de que alguna vez le respondieran. Esta vez tampoco llegó a cumplir su objetivo. El Grupo de Tareas 3.3.2 de la Armada había decidido otro destino para Azucena Villaflor de De Vincenti ese sábado 10 de diciembre de 1977.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 146

Un grupo de hombres vestidos de civil y fuertemente armados, que se desplazaba en dos vehículos, un Renault 12 y un Ford Falcon, la vigiló desde la puerta de su casa y tan sólo a unos metros de allí le cortó el paso. Azucena estaba en el medio de la avenida Mitre, en el cruce con la calle Crámer; se necesitaron varios hombres para sujetarla e introducirla en un vehículo a los golpes, a la vista de algunos vecinos y comerciantes, que no atinaron a hacer nada, ellos también aterrorizados, y hasta un colectivero de la línea 98 que detuvo el vehículo para preguntar qué era lo que sucedía, mientras ella se resistía y gritaba pidiendo auxilio. Nada ni nadie evitó que se la llevaran.

Apenas unos minutos después, un vecino que presenció el hecho, Pacífico Moyano, dio aviso a la familia. En el hogar sólo se encontraba una empleada, Elvira, y la hija menor, Cecilia. El mismo Pacífico fue hasta la casa del hijo mayor, Pedro, que vivía a media cuadra de la casa de sus padres, sobre la calle Pila. Fue Elvira la que dio la noticia a Pedro, el marido de Azucena.[48]

Nadie recuerda con exactitud quién trajo la terrible novedad. Pero ese mismo día, las Madres concurrían a una misa en una iglesia de la localidad bonaerense de Castelar. El oficio iba a ser dado por unos padres palatinos a pedido de Delicia Mompardo, a quien le habían entregado el cuerpo de su hija desaparecida un año atrás. "Quizás la que vino con la información fue una Madre que llamábamos Polaca –trata de hacer memoria María del Rosario–. Llegó despavorida y diciendo 'secuestraron a Azucena, secuestraron a Azucena'. Éramos unas cuatro o cinco Madres las que estábamos ahí y todas quedamos aterradas."

Si el horror era común, mil ideas y sentimientos distintos las atravesaban.

"Sentí desesperación –continúa Rosario– fue un momento espantoso. Hasta ese día yo había juntado los diarios para mi hijo cuando volviera. Desde ese día no junté más diarios porque supe que él no iba a volver. Ese día fue como descubrir que todo eso no iba a tener un final feliz. Porque hasta ese momento tuve esperanzas. Porque cuando secuestran al grupo de Santa Cruz, yo todavía pensaba que iban a aparecer. Pero cuando se la llevan a Azucena ya no. Azucena era la clave, era la Madre que nos nucleaba, que nos llevaba, que nos empujaba; y cuando se llevan a una madre así, que sólo buscaba a su hijo, entonces me dije que los hijos no iban a aparecer."

A pesar de la angustia que la invadió, Hebe no tuvo la misma idea que Rosario. "Yo estaba horrorizada por lo de Azucena, pero no pensé que esto que estaba sucediendo significaba que ella no iba a volver a aparecer, igual que iban a aparecer nuestros hijos; porque a Raúl se lo llevaron en esos días y sabía que Jorge estaba en un campo de concentración. Supuestamente, Jorge sigue en el campo hasta el '78 y alguien que estuvo preso junto con él me dice que el 28 de octubre del '78 lo sacan de la comisaría y lo matan. Siempre, sin embargo, pensaba que estaba vivo y en un campo, pensaba que lo iban a soltar."

"Fue terrible ese día –dice Juana de Pargament–. Recuerdo que yo tenía una reu-

48. Relatos pormenorizados de estos hechos se encuentran en los libros de Enrique Arrosagaray, *op. cit.*; págs. 262 a 265; y Uki Goñi; *op. cit*; págs. 98 y 99.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 147

nión con las Madres, pero viene un grupo a mi casa para decirme lo que pasó. Fue la locura. Estábamos esperando que vinieran a la casa de cada una a buscarnos."

Si la inseguridad y el miedo las habían acompañado siempre, a partir de ese momento ya no se sentían a salvo. Ellas que suplicaban, rogaban, pedían saber solamente si sus hijos estaban vivos o muertos, que ni siquiera pedían la libertad sino que los sometieran a la justicia; que eran madres y sólo madres y que, como tales, habían salido de sus casas obligadas por la más terrible de las incertidumbres; ellas que se sentían expresión del grito más elemental y humano, no estaban a salvo.

Varias Madres se comunicaron ese mismo día con Pedro De Vincenti[49] y algunas quisieron ir hasta la casa; aun a sabiendas de los riesgos que podían correr, ya que hasta la propia familia pensaba que de un momento a otro allanarían el domicilio de Azucena, dos o tres Madres fueron hasta allí.

Tuvieron que esperar hasta el lunes para hacer los trámites de rutina, enviar un telegrama a Videla, presentar el *habeas corpus* y hacer la denuncia ante el Ministerio del Interior. La propia María del Rosario acompañó a Pedro a la entrevista con el funcionario del Ministerio, Ruiz Palacios, quien frente al reclamo del marido de Azucena, le palmeó la espalda y le dijo: "Vamos, hombre, ¿cree que si yo supiera dónde está su esposa no se lo diría?". Ni ese día ni nunca, ese militar, que llegó a ser gobernador constitucional de la provincia del Chaco, le dijo nada a Pedro. Nunca tampoco, rindió cuentas ni pagó por su cinismo.

Tanto el *habeas corpus* como el telegrama a Videla lo firmaron Pedro y otras diez Madres. "Todavía firmábamos con nuestros nombres; no éramos las Madres de Plaza de Mayo. Éramos 'las locas'. Nosotras retrucábamos cuando nos decían así, y decíamos 'las Madres', pero no era una cosa como para tomarlo como una organización", –explica María del Rosario.

Precisamente, el *Buenos Aires Herald* tituló el secuestro de Azucena "Otra madre-loca secuestrada". "La señora Azucena de Devincenti (sic) –decía el artículo en inglés–, quien fue detenida por cuatro hombres en dos Ford Falcon sin patentes ayer a la mañana a las 8.30, fue una de las que firmaron la solicitada que apareció ayer en *La Nación* pidiendo saber 'si sus hijos e hijas desaparecidos están vivos o muertos'." Invocando como fuente a las propias Madres, el artículo además indicaba que la causa del secuestro era acabar con las reuniones en la Plaza de Mayo y en represalia por la publicación de la solicitada.[50]

Según el testimonio de Lidia Moeremans, prima de Azucena, recogido por Enrique Arrosagaray,[51] Marta Vázquez le dijo a ella, en enero de 1978, que "en base a informaciones de primera mano", Azucena estaría en libertad en 24 o 48 horas y que

49. Pedro De Vincenti murió el 5 de enero de 1982. Hasta esa fecha, se sumó al trabajo de las Madres y, especialmente entre 1978 y 1979, dejó de trabajar para abocarse totalmente a la tarea de buscar a Azucena, a su hijo Néstor y a su nuera, Raquel Maguín, quienes continúan desaparecidos. Ver Arrosagaray, E.; *op. cit.*, págs. 292 a 295.

50. *Buenos Aires Herald*, 11 de diciembre de 1977.

51. Arrosagaray, E.; *op.cit.*, págs. 296 a 297.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 148

había que estar atentos "por la cárcel de Villa Devoto o alguna otra", porque seguramente por allí iba a aparecer. La información de "primera mano", producto de una extorsión de la que fue víctima directamente Vázquez –según lo reveló ella misma– e indirectamente la familia de Azucena, por la expectativa frustrada, resultó una mentira como las tantas que por esos tiempos enloquecían a los familiares. Repetidamente, miembros de las fuerzas armadas y de los servicios de seguridad se ofrecían a obtener alguna noticia sobre desaparecidos, que en general resultaron falsas, a cambio de dinero.

En setiembre de ese mismo año, 1978, las Madres leyeron en los diarios que en las aguas del Riachuelo, el río que señala el límite entre la ciudad de Buenos Aires y la provincia de ese mismo nombre, habían aparecido los cuerpos de tres mujeres de mediana edad. Lidia Moremans, Nora de Cortiñas y una de las hermanas Gard se dirigieron, entonces, a la morgue de la calle Junín, en Buenos Aires, para tratar de identificar los cuerpos. Lo habían hecho muchas veces antes para buscar a sus hijos y ahora lo hacían una vez más para tratar de identificar a Azucena. Fue un intento fallido, como en la mayoría de los casos.[52]

La primera noticia veraz de dónde había sido llevada Azucena las Madres la tienen a través de Ana María Martí, María Alicia Pirles y Sara Solarzs de Osatinsky, quienes hacen una declaración pública ante la Asamblea Nacional de Francia, el 12 de octubre de 1979. En ese acto, las tres testigos, ex detenidas-desaparecidas de la ESMA, hacen un minucioso relato de sus experiencias, refieren cómo estaba organizado el campo de concentración, dan nombres y apodos de muchos de los oficiales y suboficiales que estaban destinados a ese lugar, y también denuncian la identidad de decenas de desaparecidos que permanecieron allí: entre estos últimos mencionan a Azucena.[53] Esa declaración se la ratificó Martí a María Adela y a Hebe durante uno de sus viajes a París.

Sin embargo, todavía en diciembre de 1983, a punto de asumir el gobierno Raúl Alfonsín, Lidia Moremans estaba convencida de que Azucena aparecería de un momento a otro, hacía planes para su regreso y le daba esperanzas a su sobrina Cecilia.[54]

Carne podrida

A pesar de la obsesión por descubrir algún nexo entre las Madres y Montoneros, Astiz no pudo encontrar ninguno, lo cual se revela a partir de la identidad de cada uno de los secuestrados en los cobardes operativos. A la par de reconocer que "era el encargado de averiguar quién les daba las órdenes" a las Madres, todavía en 1998 As-

52. Arrosagaray, E.; *op. cit.*, págs. 297 a 299.
53. *Traslados. Testimonios de tres liberadas.* Edición de Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares y Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora, 1979; pág. 50.
54. Arrosagaray, Enrique; *op. cit*, pág. 299.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 149

tiz insiste en que eran los Montoneros, y sostiene que el que daba las órdenes era "Edgar El Kadri, un montonero" (seguramente por Envar El Kadri).[55] A esa información, los periodistas la llaman "carne podrida".

La identificación de los jóvenes militantes de Vanguardia Comunista, que finalmente se transformaron en uno de los objetivos del golpe del GT 3.3.2, fue uno de los "logros" del trabajo de inteligencia de Astiz, pero esa misma labor, a su vez, le reveló a la Marina que las Madres no necesitaban tener a la "subversión" detrás de ellas para desarrollar su movimiento de denuncia. El testimonio de Labayrú es sumamente claro al respecto.

"La decisión de estos secuestros en este operativo múltiple surgió del grupo de Inteligencia de la ESMA –explica Labayrú– dirigido por el capitán de corbeta Jorge Acosta. Toda la información que condujo a la toma de esta decisión fue suministrada, a través de sus actividades, por el teniente Alfredo Astiz." Recuerda también que "horas antes de ser llevada por Astiz a dicha reunión en La Boca, supe que iba a ser sometida a un simulacro de secuestro. También me dijeron que se iban a producir otros secuestros de familiares allegados al grupo de la iglesia Santa Cruz. (...) Esta información, a la que algunos secuestrados accedimos, fue proporcionada por los propios oficiales, junto a las conocidas argumentaciones con que solían justificar sus hechos. En este caso, dijeron que había que secuestrar a estos familiares porque, según ellos, pertenecían a una 'organización subversiva'. Más tarde supe, también por boca de los oficiales, que algunos de los familiares secuestrados no eran militantes, pero que iban a secuestrarlos por su alto grado de influencia y combatividad: era el caso de Azucena Villaflor de De Vincenti."

"Al estar allí metido –dice, por su parte, María del Rosario– él sabía a qué Madres tenía que secuestrar. Yo casi no había ido nunca, Ketty había ido pocas veces, las que más iban eran Esther y Mary, que eran las más politizadas. Y aunque Azucena había ido sólo una o dos veces a esa reunión, lo que ella tenía era una atracción muy grande, una seducción muy grande. Las Madres se le acercaban como moscas. Era evidente que eso le había llamado la atención al hijo de puta de Astiz. Entonces unas por demasiado politizadas y otras porque tenían arrastre entre las Madres."

Años más tarde, una sobreviviente de la ESMA, Graciela Daleo, declaró en el Juicio a las Juntas: "El 8 de diciembre a la noche trajeron un grupo grande de personas que yo no alcancé a ver, sentíamos los ruidos de abrirse la puerta, entrar un grupo de gente. Después supe que entre esas personas había una religiosa francesa; que al día siguiente o a los dos días trajeron a otra religiosa francesa, y en una oportunidad de estar yo en el subsuelo, que se me encomendó lavar los platos del almuerzo (...) cuando entré había una persona, una mujer, sentada en un banco encapuchada. Entonces cuando yo entré ahí y vi a esa persona me acerqué y la abracé y le dije: '¿Puedo hacer algo por vos o por Ud.?' Esta persona me dijo si podía darle un café. Cuando estaba en ese diálogo, entró el guardia que siempre estaba en el pasillo y dijo: 'Hermana, ya

55. Reportaje de Gabriela Cerruti a Alfredo Astiz; "Qué piensa un asesino", revista *Tres Puntos*.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 150

le dije que no podía hablar con nadie', y a mí me hizo salir del laboratorio. Después, estando en la Capucha, a la noche, en esos días nosotros teníamos que pedir, llamar al guardia para ir al baño, entonces una persona que estaba más hacia el fondo de la Capucha de lo que estaba yo pidió al guardia de ir al baño, entonces yo alcancé a ver un poco y aparte oía. El guardia la verdugueaba, o sea le decía 'agáchese', cuando no tenía que agacharse, 'levante la cabeza' y cuando la levantaba, se golpeaba la cabeza. Es lo que entre nosotros se dice verduguear. Entonces otro guardia le dijo: 'No le hagas eso, es del grupo de la Santa Cruz, podría ser tu madre'. Esto es lo que me permite a mí asociar que las personas éstas, a las que me refiero, son las personas que habían sido secuestradas en la Iglesia de la Santa Cruz. También después pude tener más confirmaciones por comentarios de otros prisioneros...".[56]

El destino de los secuestrados fue revelado por Labayrú: "Las doce personas finalmente secuestradas fueron alojadas en Capucha durante unos pocos días, creo que menos de cinco, luego de los cuales fueron 'trasladados', eufemismo utilizado cuando se decidía matar a los prisioneros de la ESMA".

Capucha era un sector del campo de concentración, ubicado en un tercer piso y con forma de ele, donde se alojaba a los detenidos en cuchas y pequeños cuartos. Los que eran destinados a las cuchas permanecían todo el tiempo engrillados y con una capucha en la cabeza que les impedía la visión.

"Durante el tiempo que permanecieron en Capucha –continuó Labayrú– los detenidos eran conducidos al sótano del mismo edificio (el Casino de Oficiales) donde eran interrogados y torturados. En esa actividad participaron: el capitán Acosta, el teniente Antonio Pernía, el mayor coronel, el teniente Schelling o Séller,[57] alias Pingüino, y el subprefecto alias Selva, entre otros. Supe que las dos religiosas francesas fueron interrogadas personalmente por el capitán Acosta. También pude saber que, con motivo de la repercusión pública que adquirió el secuestro de estas doce personas, entre las que se hallaban dos religiosas francesas, el GT 3.3.2. recibió llamados telefónicos del Ejército, para informarse acerca de si la ESMA había sido la autora de estos hechos. Ante esto, los oficiales del GT decidieron ocultar su autoría y acelerar el 'traslado' de los prisioneros, e incluso pretendieron simular que las religiosas habían sido secuestradas por un grupo de Montoneros, llegando a redactar un comunicado y a realizar un montaje fotográfico para luego difundirlo a los medios de prensa. El plan fracasó."

El plan era, en verdad, muy burdo. En las propias mazmorras de la ESMA se redactó un supuesto comunicado de prensa de Montoneros, en el que la organización se atribuía el secuestro de las monjas. La falsificación iba acompañada de una foto, tomada por uno de los cautivos allí, en el que las religiosas aparecían rodeadas por enmascarados y con una bandera de Montoneros a sus espaldas y una carta escrita por

56. Daleo, Graciela Beatriz; versión taquigráfica de la declaración testimonial publicada en *El diario del juicio*, año I, Nº 22; 22 de octubre de 1985; Buenos Aires, Perfil, pág. 426.
57. El nombre correcto es Raúl Enrique Scheller.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 151

una de ellas, en la que se afirmaba que habían sido tomadas prisioneras por un grupo opositor al gobierno.

El comunicado fue enviado por correo a Jean-Pierre Bousquet, quien además de ser el vicedirector de la agencia local de *France Press*, era –como ya se dijo– un conocido colaborador del grupo de las Madres. El corresponsal extranjero manifestó públicamente su duda sobre la autenticidad del comunicado y eso dio lugar a que el subjefe de la Policía Federal, el comisario general Antonio Mingorance, se lo reclamara –"para efectuar pericias"– y, posteriormente, lo trasladara al Comando de la Zona 1 del Ejército, en donde a su vez confeccionó otro comunicado para hacerlo público. Ese último documento fue distribuido a los medios de comunicación por el masserista y a la sazón jefe de Información Pública de la Presidencia de la Nación, Carpintero, con lo que se cerró un círculo perfecto.[58]

Por su parte, Labayrú afirmó: "Desconozco la forma y el lugar elegido para eliminar a estas doce personas, a raíz del trabajo de infiltración que acabo de relatar, de modo sintético pero a mi juicio completo en lo sustancial. Sin lugar a dudas, el papel que me tocó jugar en estos hechos que relato constituye la huella más traumática de todo cuanto padecí durante el año y medio que permanecí secuestrada".

Graciela Daleo expresó también durante su declaración en el Juicio a las Juntas que "este grupo de gente que estuvo aproximadamente una semana o diez días hasta que finalmente fueron trasladadas y también por comentarios de otros prisioneros me dijeron que lo habían visto llegar a PERNÍA, con los zapatos embarrados a altas horas de la noche y escuchar comentarios de que los bultos habían sido dejados, y la otra cosa que recuerdo al respecto es que cuando, estando en el subsuelo, mientras esta gente de este grupo estaban siendo torturada, yendo yo al baño, alcancé a ver al teniente Pernía y al teniente Astiz entrar y salir del cuarto de tortura".

Mucho tiempo después, en julio de 2005 se completaría otra parte de esta historia. El Equipo de Antropología Forense identificaría los restos de Azucena, Mary y Esther. Entonces se comprobó que, veintiocho años antes, luego de que los cuerpos de las tres Madres habían sido encontrados en las orillas de las localidades bonaerenses de Santa Teresita y Mar del Tuyú alrededor del 20 de diciembre de 1977, las autoridades locales ordenaron presurosamente su entierro como NN, en un cementerio de General Lavalle. El Equipo de Antropología las exhumó y logró determinar las identidades a través de un trabajo que fue convalidado judicialmente. El examen de los restos confirmó la hipótesis de que habían sido arrojadas vivas al Río de La Plata o directamente al mar, por las lesiones verificadas en los huesos, típicas de un fuerte impacto.[59]

Pero como revela la historia posterior del movimiento, si bien Astiz y el grupo de

58. Seoane, María, y Muleiro, Vicente; *op. cit.*; Buenos Aires, Sudamericana, pág. 336.

59. Pocos meses después del anuncio del reconocimiento de los cuerpos de las tres madres, las respectivas familias decidieron sepultar los restos de Esther y Mary en la iglesia de Santa Cruz y arrojar en la Plaza de Mayo las cenizas de Azucena.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 152

inteligencia de la ESMA habían identificado correctamente a la líder del grupo, a la vez habían subestimado el grado de desarrollo y cohesión que las Madres habían alcanzado en diciembre de 1977. "El análisis que hacían los milicos era sencillo: 'estas viejas que vienen acá y gritan como locas con dos patadas las asustamos y no gritan más', pero a los politizados había que limpiarlos, sacarlos del medio y se acabó. Limpiaban a los politizados, hacían callar a las viejas que aullábamos y terminaban con el problema. Pero se equivocaron: no se dieron cuenta de que estas viejas locas que aullábamos íbamos creciendo políticamente", explica María del Rosario.

El ejemplo paradigmático es el de Esther de Careaga. En octubre de 1977, la hija de Esther, Ana María, había sido liberada y ella se ocupó de sacarla inmediatamente del país. Sin embargo, Esther siguió vinculada a las Madres. Ana le reveló que había estado en el campo de concentración conocido como El Atlético e, incluso, sabía algunos nombres de las personas que habían estado detenidas allí, entre ellas la abogada de la Liga Teresa Israel. "A diferencia de muchos otros familiares, que cuando aparecía su hijo o hija abandonaban inmediatamente la actividad, Esther siguió militando. Ella era muy solidaria", –contó Clara Israel, quien agrega que fue Esther la que un día vino a contarle lo que su hija le había dicho acerca de Teresa.

Esther, efectivamente, continuó trabajando junto a las Madres. Le había dicho a Clarita que no las podía abandonar, que aunque su hija había aparecido, ella tenía ya un fuerte compromiso con las otras mujeres y que seguiría trabajando "hasta que aparezcan todos, porque todos los desaparecidos son mis hijos". En un sentido, Esther expresa un caso singular, pero también revela un momento del desarrollo de las Madres: en pocos meses, habían surgido entre ellas vínculos que resultaban indestructibles y que iban más allá de la búsqueda del propio hijo o hija. La observación es importante porque, cuando la Marina aseste su golpe al movimiento, se comprobará que había calculado mal el efecto que produciría.

Si creyeron, como parecen haber creído, que con este golpe acababan con las Madres, se equivocaron. Así como la concepción de la "organización subversiva" que estaría detrás de las Madres resultaba insuficiente e inexacta para explicar el fenómeno de la gestación y la persistencia de este grupo, la idea de que desaparecida Azucena se acababan las Madres se evidenció también errónea. Todavía en 1998, Astiz intentaba justificar el ataque a las Madres diciendo que "eran montoneras, recibían órdenes de los Montoneros".

El "trato" que había propuesto Azucena con aquel poema de Benedetti, y aún más, el "trato" que Azucena había construido y al que había entregado todo de sí, ya era una realidad firme, que iba a superar ese terrible zarpazo, aunque ellas mismas dudaran todavía de cuánto serían capaces de hacer.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 153

Segunda parte

Desde la Plaza al mundo

(Desde fines de diciembre de 1977 hasta abril de 1979)

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 154

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 155

12. Volver

Estaban llenas de miedo, pero habían decidido volver a la Plaza.

¿Cómo sería regresar a allí sin Azucena? ¿Cómo sería permanecer en ese lugar, a la vista de la policía que estaba al acecho, después de lo que había sucedido? ¿Qué sentirían esta vez si las volvían a seguir, como tantas veces, al retornar a sus casas? ¿Correrían la misma suerte que ella?

Eran preguntas que surgían del terror y del vacío. El terror por lo que acababa de ocurrir. Y el vacío por la ausencia de un liderazgo que no sólo las había guiado políticamente en la lucha sino que también las había contenido con amor y amistad. De golpe había desaparecido esa mujer que las "atraía como la miel a las moscas" con su poderoso magnetismo, y a quien cada vez que la necesitaban, estaba ahí, en la Plaza, en el bar, en su casa y en sus casas, en el teléfono y hasta en un poema. Y ya no estaba. Justo ahora que esa arma concebida por los militares y que parecía destinada sólo a los "subversivos", las apuntaba directamente a ellas.

El jueves 15, apenas cinco días después del último operativo en el cual secuestraron a Azucena, María del Rosario fue, primero –como solía hacerlo–, al bar "El Pasaje", en Avenida de Mayo 570. Allí se encontró con Ketty y estuvieron unos minutos conversando antes de ir a la Plaza. Ya estaban por marcharse cuando, de pronto, en la puerta apareció Astiz. Ellas lo miraron asombradas. Pensaban que había sido secuestrado junto con los demás y ahora que lo veían allí, haciéndoles una seña y diciéndoles que quería hablar, sintieron miedo. Tenían miedo por él, es decir, por Gustavo Niño. Porque todavía no sospechaban lo que había hecho ni quién era en realidad. Tenían miedo de que, por ser joven, corriera un grave peligro al acercárseles de nuevo. Entonces María del Rosario y Ketty se tomaron del brazo, salieron del bar y, mientras lo alejaban con las manos, le dijeron: "Andate Gustavo, por favor andate. Creíamos que estabas desaparecido vos también".

Él insistió, pero ellas, sin esperar una respuesta, aceleraron el paso y se encamina-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 156

ron hacia la Plaza. El terror volvió a rondarlas, pero ellas no reconocieron su rostro.

Ketty y Rosario entraron a la Plaza. Eran muy pocas las Madres que se habían animado a ir; no más de treinta. Algunas fueron hasta los bares de las proximidades, pero al final no se decidieron y se quedaron esperando hasta que todo terminara. "Sentí vergüenza al no ir con las demás", confesaría luego una Madre. Pero todas respetaron su determinación.

Volver a la Plaza después de ese 10 de diciembre fue para Hebe el mayor esfuerzo de su vida. Se sentía destrozada, partida en mil pedazos que debía volver a juntar si pretendía continuar la lucha. Sabía que Azucena ya no estaría allí para alentarla y darle valor. Ahora la Plaza se le aparecía como un lugar más hostil y peligroso. En realidad, pensaba, lo había sido siempre, desde el primer día que la pisaron. Pero el valor que les había infundido Azucena la había sostenido frente a todos sus temores. Aun así, costaba cada paso sintiendo su ausencia. Costaba hasta respirar cuando se cruzaban las miradas con los amenazantes hombres de civil que amagaban venirse encima. Cuánto costaba mantener la firmeza de las piernas. Cuánto sudor empapó sus manos en aquella primera ronda sin Azucena.

Se habían sentido, sin embargo, protegidas por su condición de madres. Aunque ése no había sido obstáculo a la hora de secuestrar a Azucena, Esther y Mary. ¿Se había equivocado en eso Azucena? ¿Se había equivocado en pensar que tratándose sólo de mujeres que buscaban a sus hijos, la dictadura no se atrevería a atacarlas del mismo modo que habían atacado a ellos?

En realidad, Azucena nunca había pensado que no correrían peligro; sólo había creído que invocando la defensa de la vida desde la propia maternidad, con exclusión de todo otro reclamo, serían menos vulnerables y, sobre todo, incuestionables desde cualquier punto de vista.

No, ella no se había equivocado en eso. Además, habían comprobado su acierto una y mil veces al conversar con periodistas extranjeros, al ver el aprieto en que se ponía la policía cuando decidía reprimirlas y, sobre todo, cuando el gobierno las calificó de locas porque no encontraba otra forma de desvirtuar sus denuncias. Quizás el error o, mejor dicho, el flanco que habían dejado al descubierto –pensaban ellas– era, precisamente, no evitar la proximidad con personas que las hicieran sospechosas de influencias políticas. Eso lo tenían que pensar muy bien.

Azucena tampoco se había equivocado con lo de la Plaza. Porque si bien era cierto que allí habían sufrido acoso, insultos, golpes y detenciones, por algo no las habían secuestrado allí, donde se acababan los secretos y ellas se hacían visibles para quienes quisieran verlas. Además, tampoco en este aspecto la cuestión era la invulnerabilidad, imposible de lograr bajo el terrorismo de Estado, sino encontrar el mejor lugar para su reclamo. La Plaza era lo que realmente les había dado resultado. Lo único que les había permitido saltar el cerco informativo y trascender en los medios, tanto nacionales como extranjeros. Tal vez, lo que había que replantearse era el recurso a otros sitios, que no eran tan abiertos y expuestos a la luz del día.

Aquel jueves fue decisivo. O, mejor dicho, fue decisiva la determinación de no de-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 157

jar la Plaza. Si la hubiesen abandonado, la historia no habría sido la misma. Pero, en realidad, a pesar del miedo, un grupo de ellas, aquel grupo que más había estrechado filas en torno a Azucena nunca dudó de que debían permanecer allí.

La policía no las perturbó esta vez. Ellas pensaron que, de haberlo hecho, el gobierno se habría puesto en evidencia; habría mostrado que era el responsable de los secuestros que ya estaban en boca de todo el mundo. Superaron la primera prueba. Pero quedaban muchas otras. Infinitas pruebas. Infinitos jueves. O quizás, hasta que comenzaran a llegar los periodistas que vendrían a cubrir el Mundial de Fútbol. Entonces sí, el mundo entero estaría mirando a la Argentina y ellas se encargarían de que el mundo entero las viera también a ellas.

¿Cuánto faltaba? ¿Dos o tres meses? Bousquet les había dicho que ya en marzo llegarían los primeros corresponsales extranjeros para enviar a sus respectivos países adelantos informativos sobre la situación argentina, muchos de los cuales estaban sobreavisados sobre las violaciones a los derechos humanos. Pensaron que había que resistir hasta entonces. Si sobrevivían a esta prueba, quizá ya estuvieran a salvo, al menos por un tiempo. Y ¿después? A lo mejor después ya no sería tan fácil eliminarlas, sacárselas de encima. Y si las eliminaban, ya el mundo conocería sus historias. Habrían logrado algo, habrían logrado mucho más de lo que tenían hasta el momento.

"Fueron dos meses muy duros –explicó Rosario– pero estábamos en la Plaza y no dejamos de ir nunca. Siempre estábamos en contacto, teníamos cada una cincuenta números de teléfono para comunicarnos; así nos seguimos conectando unas con otras, y en la Plaza también. Todas seguimos juntas como si fuera una consigna a muerte."

"No pensamos nunca abandonar la Plaza –afirmó Juana de Pargament–. Pensamos en tener más cuidado; más cuidados en la calle y con los domicilios de cada una, y más cuidado en la Plaza, porque a la Plaza la vallaron. Cuando veíamos una cara extraña, desconfiábamos, y simulábamos hablando de otra cosa. Hubo mucho miedo y por eso muchas madres dejaron de venir. Frente a cada impacto de ésos, frente a cada hecho de represión, ya era menos la cantidad de madres; eran pocas las que persistían, tenía que pasar algún tiempo para que vuelvan las demás. Se producía una especie de paso atrás."

Las líderes

El más claro objetivo de la represión fue el de privar a las Madres de su conducción y, de ese modo, desarticularlas. Las desapariciones de Azucena, Mary Ponce y Esther de Careaga –pero principalmente la primera– planteó otro desafío a las Madres, más allá de la superación del miedo: la sustitución de un liderazgo que no sólo había iniciado el movimiento sino que lo había guiado en todas sus iniciativas.

Sin que haya existido una decisión formal, desde la desaparición de Azucena surgió un colectivo de Madres –que en realidad ya se había estado formando a instancias de ella– que, aferrándose a las ideas básicas que habían llevado a la práctica hasta

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 158

ese momento, asumió la responsabilidad de hecho de la conducción del grupo. Hebe de Bonafini, María Adela, Juanita, María del Rosario, Nora de Cortiñas, Sofía "Yoyi" Renée Epelbaum y algunas otras conformaron el núcleo central.

Mantener la presencia en la Plaza y conservar los vínculos con el conjunto de las Madres que durante el año anterior se habían ido acercando, fueron las tareas fundamentales. Y nada fáciles.

Luego del golpe de Santa Cruz, tanto Familiares como la Asamblea y la Liga comenzaron a difundir la idea de que no se debía ir a la Plaza porque era peligroso. Que lo era, no cabía duda. Pero ¿qué hacer? ¿Acaso debían conformarse con los *habeas corpus*, con las solicitadas y las denuncias en el exterior? Las Madres tenían la convicción de que si las habían golpeado, era porque la Plaza a su vez golpeaba a la dictadura. Se había convertido en una referencia para numerosos familiares, que no concurrían a ningún otro ámbito, y ya eran bastante conocidas en el exterior. Lo que estaba claro era que mantenerse en ese lugar sería una pelea permanente, en la que los riesgos no se podían calcular. Pero ya no había vuelta atrás. "Estábamos totalmente entregadas a eso –recordó María del Rosario–. ¿Acaso podíamos pensar en el peligro que corríamos nosotras cuando los hijos estaban padeciendo sufrimientos inimaginables?" Garantizar cada semana un número considerable de Madres sería, entonces, el principal esfuerzo de ese período. Cadenas telefónicas, visitas casa por casa, reuniones en iglesias y confiterías para coordinar la presencia en la Plaza. Había que mantener esa brecha abierta en el silenciamiento.

A la luz del día

Pero para mantener abierta esa brecha había que aprender de lo ocurrido. Había que conservar lo fundamental y tener cuidado de no desbordar ciertos límites.

"Yo decía –explica Hebe– 'hay que hacerlo a la luz del día'. Muchas veces intentó gente que nosotras no hiciéramos las cosas tan abiertamente. Decían 'no conviene'. Mi única locura era que si a los chicos clandestinos les habían pasado tantas cosas, nosotras teníamos que hacer todo al revés para probar otro camino que no fuera ni clandestino, ni oculto ni nada, y hacerlo a la luz del día, y enfrentando y diciendo las peores cosas, no importa. Pero con esas cosas intentar otro camino."

Si la Plaza no generaba dudas en el grupo de las líderes, algunos métodos de trabajo, semiclandestinos, y ciertos contactos políticos planteaban fuertes interrogantes. En particular, la versión de que Azucena pudo tener contactos con militantes montoneros, según algunas de ellas, operó como una advertencia: ¿fue ésa una de las causas de su secuestro?

Más allá de la veracidad o no de esa versión, lo cierto es que se abrió una discusión en la que predominó la idea de que había que cuidar mucho algunos contactos y evitar la cercanía de algunos grupos políticos. "Antes no habíamos hablado mucho del tema. Habíamos decidido tomar distancia del grupo de militantes de Santa Cruz, de

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 159

tener ciertos cuidados, pero nada más. Después del secuestro de Azucena eso se acrecentó mucho más", dice Hebe de Bonafini.

También algunas manifestaciones e insinuaciones recogidas por las Madres en la entrevista que mantuvieron con Ruiz Palacios el 4 de enero fortaleció esta tendencia. Hipócrita, en ese encuentro el general les había asegurado a María del Rosario y a Pedro –el marido de Azucena– que el gobierno no tenía nada que ver con los secuestros.

Una carta, anterior a ese encuentro, dirigida al ministro del Interior revela hasta qué punto se habían anticipado a esa advertencia. "Las madres de desaparecidos que nos reunimos los jueves a las 15 y 30, exclusivamente, en la Plaza de Mayo, hacemos saber a V.E. que no editamos ni propiciamos publicación alguna", expresaron para diferenciarse en particular del boletín que había editado el grupo de militantes de Santa Cruz.

"Tampoco nos hemos organizado ni pretendemos hacerlo como movimiento. En consecuencia, desautorizamos cualquier publicación que nos invoque o se difunda en nombre nuestro. No queremos ser instrumentadas ni utilizadas con ninguna finalidad política o ideológica. Lo único que nos une es el dolor de nuestros hijos desaparecidos. Somos únicamente madres de desaparecidos que recorremos angustiosamente los despachos oficiales en procura de ayuda y que nos hemos encontrado, sin organización previa ni posterior alguna, en la Plaza de Mayo. Sólo nos mueve la búsqueda de nuestros hijos y el tratar de saber algo sobre su suerte", decía la carta fechada el 26 de diciembre de 1977.[1]

Eran reflejos defensivos: prometer y ceder en ciertos aspectos para garantizar lo fundamental. Y lo fundamental era lo que les había enseñado Azucena.

Ellas lo habían aprendido muy bien. Y Nélida de Chidíchimo, la que le había pedido a Azucena figurar primera en la solicitada del 10 de diciembre, lo expresó en un poema, que escribió por entonces:

> Porque sentimos que estás entre nosotras,
> en cada flor, en cada esquina,
> en nuestra marcha silenciosa.
> Porque un día lloraste a mi lado, para enjugar mis lágrimas.
> Porque tuviste confianza en la lucha,
> en la que sólo el ardor te guiaba.
> Porque no dudaste que algún día
> la verdad triunfará.
> Porque tu voz siempre estaba alerta,
> para la que desmayaba.
> Porque tu ejemplo nos marcó el camino

1. Carta al señor Ministro del Interior, 26 de diciembre de 1977, en Archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 160

y por tantas cosas más, hermana,
es que sacamos de tu fuerza
aliento y esperanza.
Y es por eso que no me parece
tan absurda la idea,
de encontrarte entre nosotras
algún día,
en nuestra Plaza.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 161

13. La diplomacia silenciosa

"Madres, ya tienen sus primeras tres mártires", dijo Ted Harris.

¿Qué querían decir esas palabras? ¿Que Azucena, Esther y Mary se habían convertido en mártires porque habían sido secuestradas? ¿O significaba que él pensaba que estaban muertas? ¿Acaso sabía algo que ellas no podían saber? Las Madres se habían acercado a la Embajada norteamericana como una gestión más, entre otras, para pedir que Estados Unidos utilizara su fuerza de presión a favor de sus compañeras. El embajador Castro informó oportunamente al Departamento de Estado de esa entrevista e, incluso, dio cuenta de gestiones realizadas ante el jefe de la Armada, Massera, el jefe del Ejército, Roberto Eduardo Viola y, debido a las excelentes relaciones que mantenían con él, ante el ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz. También se habían efectuado contactos con la Cancillería argentina y la Embajada de Francia.[2] Es, probablemente, a través de esas entrevistas que los diplomáticos llegan a la conclusión de que las personas secuestradas ya habían sido asesinadas.

En un nuevo encuentro con el secretario político de la Embajada, Harris decidió transmitirles a las Madres lo que había averiguado. El funcionario las había recibido, como siempre, con amabilidad. Había escuchado sus primeras palabras en silencio y, cuando ellas terminaron de hablar, dijo aquella frase que las dejó heladas. No sabían bien qué pensar pero, en todo caso, no había mucho tiempo para hacerlo, debían seguir realizando muchos trámites y entrevistas para tratar de salvar a sus compañeras que habían pasado a engrosar la lista de desaparecidos.

Ellas confiaban todavía en la influencia de la Embajada, y Harris era su mejor interlocutor allí. Muchos años más tarde, sin embargo, Hebe de Bonafini recordará

2. Ver Horacio Verbitsky, "Verdad o consecuencia", artículo publicado en *Página/12*, el 1º de setiembre de 2002, confeccionado sobre la base de la lectura de los documentos desclasificados por esa época por Estados Unidos, que contenían los mensajes enviados por el embajador Castro a sus superiores.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 162

aquel encuentro en el que ella había participado y evaluará las palabras de Harris desde otra perspectiva: ¿A qué tipo de información y a qué contactos tenía acceso el funcionario que le permitió hacer esa afirmación? Si sabía que habían sido asesinadas, ¿cómo fue que no lo denunció públicamente utilizando todo su poder? ¿Saber eso y no denunciarlo con todas sus fuerzas no lo convertía en cómplice de los asesinos? Como se comprobó muchos años después, el destino de las tres Madres era conocido por la Embajada y el gobierno norteamericanos. En un documento del Departamento de Estado, desclasificado en el 2002, el embajador Raúl Castro informó que tenía conocimiento –a través de una fuente confidencial– del hallazgo de siete cadáveres en la costa atlántica argentina y que, junto con los de otros integrantes del grupo de Santa Cruz, estaban los cadáveres de Azucena, Mary y Esther.[3]

Todos estos interrogantes sirven, cuanto menos, para reflexionar acerca de la intrincada y comprometida trama en la que se inscribían las funciones de Harris como secretario político de la Embajada. Una trama en la que, más allá de las buenas o malas intenciones de las personas, terminaba anulando la posibilidad de la denuncia al imponer un "secreto" que se emparentaba con el silencio impuesto por la dictadura.

De todos modos, la situación del funcionario no era muy estable, ya que no mantenía buenas relaciones con su embajador Castro y una feroz interna se estaba librando en el Departamento de Estado norteamericano. A principios de abril, se produciría un nuevo y decisivo episodio en la política de EE.UU. hacia Latinoamérica. Aunque en lo inmediato el embajador pudo parecer fortalecido por el alejamiento de Todman, que no coincidía con su orientación en materia de derechos humanos, en el mediano plazo se pondría en evidencia que esa salida era la antesala de su propio desplazamiento. El episodio ilustra claramente la extrema precariedad de los factores que alentaban expectativas positivas entre las Madres.

"La lucha interna dentro del gobierno de Carter, entre 'duros' y 'moderados' con respecto a la aplicación de la política norteamericana de derechos humanos en Latinoamérica pareció tomar un giro favorable a los primeros en el curso de la semana, con el anuncio del inminente nombramiento de Terence Todman –actual subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos– como embajador de los Estados Unidos ante el rey de España",[4] explicaba Alberto Oliva en la revista *Somos*, una publicación de la Editorial Atlántida que solía expresar el pensamiento directo de los militares, especialmente los de la Marina. "Aunque el traslado implique una promoción para Todman como funcionario del servicio exterior norteamericano, el nombramiento, en realidad, fue recomendado por el mencionado sector 'duro', cuyos líderes son el actual subsecretario Warren Christopher; la coordinadora de la oficina de Derechos Humanos del departamento de Estado, Patricia Derian, y el principal asesor en materia de Política Interamericana dentro del Consejo Nacional de Seguridad, Robert

3. Ginzberg, Victoria; "No se puede hacer desaparecer lo evidente"; *Página/12*, 9 de julio de 2005, págs. 2 y 3.
4. Oliva, Alberto; *Somos*, Año 2, N° 82; Buenos Aires, Atlántida, 14 de abril de 1978, pág. 22.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 163

Pastor: fue una forma elegante de desembarazarse de un funcionario que pretende ver fisuras internas donde no las hay", sostenía Oliva en su artículo.

Según fuentes del Departamento de Estado, que *Somos* no identificaba, "Todman se quejaba usualmente de cierta 'falta de comunicación y entendimiento con la Casa Blanca', con respecto a la política al sur del Río Grande. Propició incluso la confección de un largo memorándum, titulado 'Iniciativas latinoamericanas del Presidente', donde recomendaba 'postulados menos rígidos' en la ejecución de la política de los Derechos Humanos en América Latina". El documento al que alude Oliva había sido enviado a la Casa Blanca en julio de 1977 para influenciar al presidente Carter, antes del periplo de su esposa Rosalyn por Sudamérica, y especialmente en su alocución ante la OEA, pero no pareció producir efecto alguno. "Todman se sintió molesto no sólo por el hecho de que el Consejo Nacional de Seguridad ni siquiera se dignara a leer el informe, preparado por especialistas en todas las áreas, sino porque la política aplicada fue totalmente opuesta a sus recomendaciones, con sanciones económicas injustas a países supuestamente violadores de los derechos humanos", explicaba *Somos*.

Diez veces No

Pero el desencadenante de la situación fue una conferencia de Todman –en febrero del '78– vinculada a la política hacia Latinoamérica, en la que el diplomático enunció públicamente sus recomendaciones, conocidas como los "10 No", es decir, lo que el gobierno no debía hacer en ninguna circunstancia. En una disertación realizada en el Centro de Relaciones Interamericanas, con sede en Nueva York, el funcionario sostuvo que lo que en ese momento estaba en debate era cómo lograr que se cumplieran los objetivos vinculados a los derechos humanos.[5] En realidad, esa definición era lo que él estaba tratando de imponer dentro de la interna que sostenía con ciertos sectores del Departamento de Estado y en la que, al menos provisoriamente, saldría perdedor.

En un directo cuestionamiento a las sanciones económicas que se habían impuesto a varios países, entre ellos la Argentina, Todman dijo que las "experiencias durante el año pasado han mostrado claramente que debemos ser cuidadosos en las medidas que seleccionamos, si es que vamos a ayudar verdaderamente y no a entorpecer la causa de fomentar los derechos humanos". Comprensivo con las violaciones a los derechos humanos que laceraban a muchos países de América latina, dijo: "Debemos evitar el esperar que otros gobiernos realicen de la noche a la mañana cambios fundamentales en sus sociedades y prácticas, como para responder a nuestras demandas, sin tener en cuenta circunstancias históricas", señaló. "Debemos evitar –sostuvo, en lo que fue una

5. Todman, Terence; Discurso ante el Centro de Relaciones Internacionales de Nueva York, 14 de febrero de 1978; *La Nación* publicó el 15 de febrero una versión parcial.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 164

crítica directa al tipo de ideas y prácticas introducidas por Patricia Derian– el presumir que podemos lidiar con una cuestión aisladamente, sin considerar las consecuencias en cuanto a otros aspectos de nuestras relaciones. Debemos evitar creer que únicamente la oposición dice la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, acerca de las condiciones prevalecientes en su país."

Todman revelaba tanto su concepción de la política exterior cuanto la forma en que esa política era tradicionalmente definida en los Estados Unidos. "Las decisiones no se toman en el vacío", explicaba didáctico y crítico para quienes no entendían que no se trataba sólo de un proceso de elaboración intelectual o de definiciones abstractas, tal como se lo imputaba a Derian. "De hecho –continuó–, el proceso de gestación de políticas se basa en la acción creativa mutua de los funcionarios públicos, los intelectuales, hombres de negocios y otros miembros de la comunidad". Eran las bases de un realismo político, cuya carencia le reprochaban a Carter desde los republicanos hasta algunos demócratas y no pocos hombres de negocio.

"La alocución tuvo sus consecuencias –relató *Somos*–: por un lado, reflotó el antagonismo entre Todman y Robert Pastor, y por otro suscitó la reacción de órganos tradicionalmente izquierdistas, como *The Washington Office in Latin America*, que acusaron injustamente al todavía subsecretario para Asuntos Interamericanos de adoptar una postura demasiado suave hacia el dictador Anastasio Somoza."

Particularmente, los "10 No" desagradaron a Derian, quien vio una alusión directa a su trabajo. Ella sostuvo que llevar a instancia pública esas posturas por parte de un funcionario del gobierno era poner en evidencia una contradicción: "El gobierno de Estados Unidos trasmite un doble mensaje peligroso. Si esto continúa, subvertirá toda nuestra política sobre derechos humanos. Éste es el problema fundamental que tiene nuestro gobierno acerca de los derechos humanos. La única esperanza que tenemos para lograr el apoyo a nuestras iniciativas y para avanzar en la causa por los derechos humanos es asegurarnos de que los gobiernos comprendan que hablamos en serio y que estamos comprometidos con nuestra política sobre los derechos humanos. Si ellos creen, y ven su convicción afianzada por comentarios de funcionarios del gobierno de los Estados Unidos, que no hablamos en serio y que no estamos comprometidos, van a intentar que nos demos por vencidos y se sentirán traicionados cuando los presionemos."[6] En realidad, lo que existía era mucho más que una contradicción. Se trataba de una diplomacia por dos vías, una pública hecha de ciertos planteos y presiones diplomáticas, y otra más reservada que se mantenía por las vías tradicionales de los servicios de inteligencia, los organismos militares, los agregados castrenses en las embajadas, los hombres de negocios que representaban los intereses permanentes de los Estados Unidos y no pocos funcionarios que, como Todman, no compartían la política de los defensores de los derechos humanos.

Aún más compleja era la cuestión en relación con el poder económico y militar de los Estados Unidos. "Tengo la sensación de que finalmente la Argentina tiene un ré-

6. Andersen, Martín; *op. cit.*; Buenos Aires, Planeta, 1993; pág. 309.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 165

gimen que comprende el sistema de la empresa privada –dijo a *The Guardian* el 17 de octubre de 1977 David Rockefeller–. Desde la Segunda Guerra Mundial que la Argentina no contaba con una combinación de circunstancias ventajosas como las actuales". El hombre de negocios, todo un símbolo de los "intereses permanentes" de los Estados Unidos, salió de ese modo a terciar en la polémica en torno a los derechos humanos, y lo hizo de una manera que no dejaba dudas acerca de qué lado estaba. En menos de un año, la visita de Henry Kissinger durante el Mundial de Fútbol demostraría una vez más que los viejos amigos (y cómplices) de los golpistas de 1976 seguían activos.

"En 1978 Carter nombró a Todman embajador en España, un cargo que Castro decía haber desechado a favor de su destino en la Argentina. Madrid no tiene la importancia estratégica de Londres o Moscú, pero representa un destino de primera clase en el servicio exterior norteamericano. El nombramiento de Todman ante el Reino de España implicaba, por supuesto, que Todman había perdido la batalla personal con Derian y Pastor, y debía salir del centro de las decisiones en el Departamento de Estado. Pero Todman no había fracasado en su batalla doctrinaria. De hecho, de 1978 en adelante la estrategia hacia el Cono Sur se pareció más a sus lineamientos que a los de Derian: suprema discreción, escasísimas humillaciones a los militares y relativa continuidad en la relación con las instituciones armadas del continente", dice Martín Granovsky en *Misión Cumplida,*[7] un completo estudio de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y la Argentina durante el período en que Todman fue embajador en la Argentina.

Según Granovsky, "la duda que dejó siempre esa diplomacia discreta –duda insalvable, como toda pregunta por lo que no se produjo– es qué habría pasado si la lista de siete mil quinientos casos, muchos de ellos casos de desaparecidos, hubiera sido publicada. Hubiera sido excitante saber qué reacción habrían tenido los militares argentinos si efectivamente los Estados Unidos hubieran vendido su palacio de Palermo. En verdad, el mismo tipo de preguntas podría formularse sobre la actitud complaciente de la Iglesia Católica, y por supuesto sobre la postura de la sociedad argentina, que canjeó la negación de la realidad por un supuesto clima de orden o por la 'plata dulce'. En verdad, también, Washington podría alegar dos cosas: que hubiera sido absurdo esperar del Departamento de Estado una presión sobre los gobiernos mayor que la de sus pueblos, y que el límite de la política de derechos humanos era los intereses de los Estados Unidos. En otras palabras, que la nueva diplomacia humanitaria era forzosamente menos universal de lo que los miembros más idealistas de la Administración Carter pretendían como patrón de conducta."

La diplomacia norteamericana tuvo siempre, y la era de Carter no fue una excepción, dos vías simultáneas, una oficial y pública o semipública y otra oficial o semioficial y secreta. ¿No radicaba allí lo que Derian denunciaba en su momento como

7. Granovsky, Martín; *Misión cumplida, la presión norteamericana sobre la Argentina, de Braden a Todman*; Buenos Aires, Planeta, 1992; págs. 116 y 117.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 166

"contradicciones" que no podía permitirse la política humanitaria de Carter si quería transmitir convicción y ser creíble para los dictadores regionales? ¿O acaso se llegó a desmontar la estructura diplomática, política y militar, que sostenía la Doctrina de Seguridad Nacional y que había dado sustento a las dictaduras del Cono Sur?

Se produjo entonces un momento de inflexión en la política de Carter. El realismo, o mejor dicho, los intereses permanentes volvieron a primar en lo fundamental. Las Madres percibieron enseguida las contradicciones de la política norteamericana. Pero no se dieron por vencidas. Mientras empezaban a madurar la idea de un viaje al país del Norte para llevar hasta allí, personalmente, su testimonio, encararon una ofensiva en la que multiplicaron los mensajes a diversos políticos y funcionarios norteamericanos, entre ellos, al subsecretario de Estado Eric D. Newson, a Henry Reuss, al consejero de Asuntos Hemisféricos, Laurence Birns, e incluso al propio embajador Raúl Castro. Si en todas esas comunicaciones había denuncias mezcladas con reproches, en una sola había palabras de agradecimiento e, incluso, aliento frente a rumores de que se alejaría de sus funciones. Con todas sus fuerzas, las Madres se aferraban a las escasas esperanzas de ayuda, casi exclusivamente dirigidas al exterior. El 7 de abril de 1978 le escribieron a Derian:

> Nuevamente LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO de Argentina, llegamos a Ud., a nuestra real y sincera amiga, para agradecer sus gestiones, a pesar del manifiesto retroceso que ha sufrido la actitud del Departamento de Estado de su país, con respecto a los Derechos Humanos.
>
> No podemos negar que las palabras vertidas por Mr. Todman, han sorprendido en forma por demás dolorosa, a quienes esperábamos una resolución favorable, al drama que padecemos.
>
> No está en nosotros hacer crítica sobre hechos y circunstancias que pueden solo ser admitidas o rechazadas al más alto nivel de Gobiernos. El clamor de estas mujeres es humano, moral, espiritual, no podemos seguir viviendo ni trabajando, Ud. lo ha comprendido, Ud. ha luchado y sigue luchando a favor de nuestra causa.
>
> Es por esta razón que le rogamos no nos abandone, de su esfuerzo esperamos el consuelo a esta horrible pesadilla, que lejos de agrietarse se desarrolla sin límites y sin freno alguno.
>
> (...) A su capacidad de funcionaria, a su integridad moral y humana, a su corazón de mujer y madre, pedimos que siga bregando por conseguir un poco de alivio para estas Mujeres Argentinas.
>
> (...) Desde el sur de este Continente castigado, estas mujeres, madres jóvenes que yacen para siempre como mártires queridos, y de prisioneros que se hacinan en campos de concentración, por querer una patria libre, les piden su invalorable apoyo y les agradecen con el alma su ayuda.

Las Madres se aferraban a una posible ayuda exterior en proporción inversa a los obstáculos con los que se topaban en el orden nacional. Si habían llegado hasta la Pla-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 167

za con la expectativa de que Videla las recibiera, luego de comprender que toda instancia intermedia se negaba a responder a sus reclamos, ahora que comprobaban que tampoco el dictador estaba dispuesto a nada y que, en cambio muy probablemente, había consentido el zarpazo que cayó sobre ellas, se volcaban con todas sus esperanzas hacia aquellos en los que veían una predisposición distinta y poseían una importante cuota de poder. Era la batalla internacional que libraban las Madres, uno de cuyos otros capítulos estaba pronto a iniciarse: la Copa Mundial de Fútbol.

En mayo de 1978, el ministro del Interior, Albano Eduardo Harguindeguy, convocó a los directores de los diarios más importantes a fin de asegurar, precisamente, el contenido de la información que difundirían en los días previos y, especialmente, durante el Mundial. Asimismo, les entregó una carta dirigida a cada uno de ellos que aludía especialmente a las solicitadas "referidas a listas de personas desaparecidas, detenidas, etc., originadas en entidades no oficiales". "Este Ministerio del Interior –dice el documento que se encuentra en los archivos secretos de la dictadura–[8] tiene elementos de juicio valederos para señalar al Señor Director que las solicitudes de publicación de esta naturaleza se incrementarán progresivamente en lo inmediato, como parte de una campaña interna, dirigida desde el exterior, cuyo único propósito es el desprestigio de la Nación y del gobierno de las Fuerzas Armadas. Ello se patentiza aún más cuando dicha campaña tiene como personeros a organizaciones e instituciones cuya vinculación con el terrorismo es de pública notoriedad, tal como acertadamente lo señala un semanario que se edita en esta Capital Federal edición correspondiente a la semana del 18 al 24 de mayo del corriente." La carta concluía afirmando que el Ministerio tenía "la seguridad (...) en la recta comprensión del Señor Director sobre la gravedad del hecho y la voluntaria colaboración que en tal sentido aportará para evitar los objetivos y efectos de las solicitadas citadas (...)".

8. Esta carta está incluida en la nota número 147 del Ministerio del Interior, de mayo de 1978, y se encuentra entre los documentos que fueron hallados en el Banco Nacional de Desarrollo, BANADE.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 168

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 169

14. La guerra de la imagen

"Pero, ¿qué tiene que ver el fútbol con lo que nos pasa a nosotros?"

No era, en realidad, una pregunta. Toto, el marido de Hebe, se lo dijo a ella de una manera crítica. ¿Acaso todo, hasta el deporte, es política? ¿Él no podía ver un partido del Mundial porque sus hijos estaban desaparecidos? ¿Tenían que dejar en suspenso la vida hasta que ellos aparecieran? Lo que Toto decía a Hebe le dolía doblemente. Por un lado, ella no comprendía cómo él podía pensar en el fútbol cuando estaban envueltos por el drama y, por el otro, no entendía cómo su marido no se daba cuenta de que el gobierno utilizaba ese evento para ganar popularidad dentro del país y, a la vez, mostrarle al mundo que en la Argentina "todo estaba bien" y que, incluso, el país era una "fiesta". Toto admitía que a su mujer no le gustara que él pensara en ver televisión cuando sus hijos faltaban en casa –porque además veía cómo Hebe misma había abandonado toda distracción–, pero lo que no aceptaba era que el Mundial fuera un acto de propaganda a favor del gobierno.

Con pocas excepciones, esta discusión se repetía en casi todas las casas de las Madres. Ellas, que ponían el cuerpo cada jueves en la disputa por la Plaza y que cada día se enfrentaban con el desprecio, la complicidad y la indiferencia de la mayoría de los argentinos, sabían muy bien las dificultades que, incrementadas, deberían encarar en esa etapa. A todo eso, además, se le sumaba la discusión en sus propios hogares. Hebe pensó que ésta era otra de las cosas que "los hombres" no llegaban a ver, y que los diferenciaba de ellas, las mujeres, o, mejor dicho, las madres.

Lo que Toto pensaba no era una ocurrencia personal. Si fuese un vocero militar quien lo expresara, quizás él hubiera sospechado el engaño. Pero el que lo fundamentaba con mayor énfasis era nada menos que un genio del fútbol con fama, incluso, de izquierdista: César Luis Menotti, el director técnico de la selección argentina. El día anterior al comienzo del Mundial, la revista *Somos* publicó un extenso reportaje al DT argentino en el cual se explayaba sobre el tema. "En Europa tuve la desgracia de ver

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 170

cómo se repartían volantes contra el Mundial y la Argentina, y tuve una discusión con un periodista holandés a causa de eso. Le hice entender que el Mundial de Fútbol es algo estrictamente deportivo, que nadie tiene derecho a entorpecerlo porque su protagonista exclusivo es el público. Es inútil mezclar la política con el deporte, y sobre todo en esta circunstancia. En incontables oportunidades se hicieron olimpíadas con la participación de rusos y norteamericanos, los alemanes del este y del oeste y nadie dijo nada. (...) que nadie pretenda usar el Mundial como arma política porque es un método o una maniobra aborrecible: el Mundial es, sobre todo, la fiesta máxima del pueblo, y como tal permanece al margen de cualquier manipuleo político, venga de donde venga".[9]

Menotti, hábil para los planteos tácticos, sostenía que los volantes se repartían contra el "Mundial y la Argentina" e, implícitamente, convocaba al "nosotros", los argentinos cuando en realidad eran "ellos", los desaparecedores y genocidas, los blancos del boicot. Si el Mundial se había convertido en una operación política, ello no se debía a la manipulación de la "izquierda internacional", sino al uso que el gobierno iba a hacer de él. Para el régimen era la gran oportunidad de mostrar lo visible de la Argentina. Lo invisible transcurría secretamente, en los campos que negaba Videla, en los operativos nocturnos y silenciosos con hombres y vehículos de civil, tras el velo de la complicidad. Salvo esas mujeres desesperadas en la Plaza. Y su clamor.

Castellano básico

Lo que al gobierno le obsesionaba en secreto, el *Buenos Aires Herald* lo dijo públicamente. Dos semanas antes del comienzo del Mundial de Fútbol, concebido como la mayor operación de manipulación política de un evento deportivo en la historia del país, la presencia regular de las Locas en la Plaza de Mayo era uno de los más serios contratiempos para sus planes. Si las miradas del planeta entero convergerían sobre la Argentina, y Buenos Aires sería el escenario privilegiado de la Copa del Mundo, la Plaza de Mayo, centro político, histórico y turístico, era un sitio clave en cuestión de imagen. Y aquello que la dictadura se empeñaba en negar, las Madres lo demostraban, con su sola permanencia, de una manera irrefutable. El periódico en inglés de la comunidad británica local lo decía muy claro en su único artículo en castellano. "Pese a que su presencia ha sido ignorada en gran parte por la prensa local –sostuvo en su editorial– (las Madres locas de la Plaza de Mayo) forman parte del programa de casi todo periodista visitante y equipos de televisión. Su triste historia ha dado la vuelta al mundo. Y es su imagen en las pantallas de televisión lo que dará la imagen de la Argentina durante el próximo campeonato por la Copa Mundial de Fútbol."[10]

9. Revista *Somos*, 31 de mayo de 1978.
10. "Una bomba de tiempo político", *The Buenos Aires Herald*, 17 de mayo de 1978.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 171

Era un pronóstico del editorialista y no una ley de la naturaleza. Para que ello se cumpliera, ya no en la dimensión que se anunciaba sino en una parte mínima, las Madres debían sortear los enormes y amenazantes obstáculos que la dictadura les tenía preparados como parte de un plan más general que debía garantizar el éxito de la operación propagandística. Si las Madres conseguían o no convertirse en la imagen del Mundial, eso iba a depender de una pelea que todavía estaba por librarse, dura y desigual, y de resultado incierto: una guerra por la imagen, como la llamaba el *Herald* o una lucha por la vida, como preferían decirle ellas. El *Herald* advertía la fuerza simbólica del mensaje de las Madres, despojado, además, de las suspicacias políticas que despertaban los de otros sectores. "Lo que perjudica al país es su clamor 'Solamente queremos saber si nuestros hijos viven o están muertos'. Hasta ahora, no hay indicios de que estas mujeres hayan sido utilizadas con fines políticos; pero mientras no obtengan respuesta a su ruego serán como una bomba de tiempo." "Debe realizarse cualquier esfuerzo por localizar a las personas desaparecidas. Es el único modo de convencer al mundo y de probarnos a nosotros mismos, que los derechos humanos realmente nos importan. Si los parientes ansiosos son ignorados o tratados con indiferencia, se convertirán en símbolos, como víctimas de una sociedad totalmente brutalizada e indiferente. Si reciben comprensión, compasión y ayuda, en su búsqueda por sus parientes desaparecidos, los terroristas habrán perdido una importante batalla en la propaganda difamatoria en que están empeñados desde el exterior", concluía.

En cada salida del país, Videla se topaba con esa "propaganda difamatoria" y denunciaba, consecuentemente, la existencia de una campaña antiargentina. En Bonn, durante el mes de abril, los periodistas alemanes lo acosaron a preguntas sobre si existían en la Argentina desaparecidos y campos de concentración, dos palabras que allí suenan fuerte. El dictador negó ambas imputaciones y sostuvo que eran producto de "la campaña desencadenada contra la Argentina antes del Mundial de Fútbol (...) obra de la izquierda internacional". El gran problema sobre el que llamaba la atención el *Herald*, sin embargo, era que ese tipo de respuesta no servía para contrarrestar "el clamor" de las Madres, que esas mujeres no respondían a la imagen de "subversivos y terroristas", estereotipada y repetida mil veces por la propaganda oficial, y que, en consecuencia, iba a ser muy difícil que el mundo pensara que ellas eran la encarnación de la "campaña antiargentina ".

Si el Mundial parecía concebido a la medida de la dictadura, ni la iniciativa ni la designación de la Argentina como sede habían sido, sin embargo, méritos de ella. La decisión fue adoptada por la Federación Internacional de Fútbol Asociado, el 6 de julio de 1966, durante otro gobierno militar, el que encabezaba el general Juan Carlos Onganía, y sostenerla durante más de una década no había sido tarea fácil. Tanto la dictadura de Alejandro Agustín Lanusse cuanto los gobiernos de Juan Domingo Perón y de Isabel Martínez de Perón habían tenido que mantener y alimentar esa voluntad para que otros intereses no le arrebataran al país el supuesto privilegio de organizar el XI Campeonato, que finalmente caería como regalo del cielo (o del infier-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 172

no) a la Junta de Comandantes.

Las tres armas coincidieron plenamente: la raigambre popular del deporte y el carácter internacional del evento ofrecían características ideales para utilizarlos como una colosal operación de propaganda. El Mundial debía servir tanto para mejorar la imagen exterior del gobierno como para promover un fenómeno de consenso y cohesión interna, sustanciado con esa dosis de nacionalismo populista que concita en algunas personas la transmutada bandera nacional en camiseta de la selección de fútbol.

Esa efectiva combinación no podía ser desaprovechada por el gobierno y cimentó la determinación de realizar el Mundial contra temores de sabotaje, obstáculos organizativos y hasta la oposición de algunas franjas del establishment que no se sentían atraídas por gestos que calificaban de populistas que, según su perspectiva, siempre afectarían a la economía. Así, mientras Juan Alemann, secretario de Hacienda del Gabinete de Martínez de Hoz, pregonaba que no se debía haber aceptado el compromiso organizativo "pues es un factor de inflación", el diario porteño *La Nación* señalaba que "en un país que el 24 de marzo de 1976 estaba comunicando al mundo su virtual cesación de pago, el destino de 700 millones de dólares con vistas a la realización de un Campeonato Mundial de Fútbol es un poco espectacular". El disenso fue respondido verbalmente por el capitán de la armada Carlos Alberto Lacoste, a la sazón el principal funcionario a cargo de la iniciativa deportiva, quien sostuvo que los beneficios económicos superarían con creces los supuestos perjuicios.

Sin embargo, las razones económicas de los críticos tuvieron alguna justificación posterior. En la empresa se invirtieron cerca de 500 millones de dólares y la inflación se volvió a disparar, en especial, durante el semestre previo al Campeonato. De todos modos, no fue realmente el deporte lo que insumió la millonaria suma. Cuatro años después, el XII Campeonato realizado en España demandaría 100 millones, es decir, cuatro veces menos que el de la Argentina, lo que evidenció que además del aprovechamiento político del evento, el rédito económico de los funcionarios de la dictadura estuvo en la mira y en proporciones inusitadas.

Por su parte la mayoría de los partidos políticos y los movimientos sociales coincidió en opinar –a veces por motivos muy diferentes, cuando no antagónicos– sobre los efectos benéficos de la iniciativa. Los argumentos iban desde los que insistían en la necesidad de distinguir entre política y deporte, pasando por aquellos que sostenían que era una contribución a la inserción de Argentina en el concierto de naciones, hasta los que afirmaban que constituiría una oportunidad para mostrar la verdadera imagen del país.

De ese modo, todo confluyó como para que tanto las presiones internacionales, que en algún momento apuntaron al boicot, cuanto los grupos de origen local opuestos a la dictadura en el exilio o en el interior del país se vieran arrasados y frustrados en su objetivo. Algunos sectores de izquierda –como el diezmado PRT– que blandieron el estandarte del boicot se mostraron en toda su debilidad, ya no sólo para el combate militar, donde habían sido derrotados, sino también para la discusión política. Los Mon-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 173

toneros, por otra parte, que aún conservaban una cierta capacidad operativa en el interior del país y una importante presencia en diversos países europeos y de América latina, concluyeron que lo mejor era no oponerse a la realización del Mundial sino, en todo caso, tratar de aprovechar lo que se pudiera de la enorme atención internacional que concitaría y hasta la movilización callejera local como expresión de masas que pudiera ser dirigida contra la dictadura. Sostenían que el Mundial debía convertirse en una "conferencia de prensa gigante" y lanzaron la consigna "Argentina campeón, Videla al paredón".

La polémica en Madres y, en general, dentro del movimiento de denuncia se movió entre esas coordenadas. Las Madres en particular evaluaron que no tenían fuerzas para enfrentar el enorme impulso de la iniciativa de la dictadura y que, ante esa evidencia, debían hacer como en la filosofía oriental: aprovechar la fuerza del enemigo para volverla en su contra. Esto es: si el Mundial se convertiría en la gran operación de propaganda de la dictadura y en el escenario para poner en acto todos sus ardides, ellas se subirían a la escena y tratarían de hacer lo suyo.

Condiciones óptimas

Apenas un mes antes de la iniciación del Campeonato, la dictadura evaluaba que la situación militar era óptima, que la seguridad estaba garantizada y sólo le preocupaba afianzar el control sobre algunas áreas sociales. El análisis más preciso al respecto lo hacía el Ejército y, más concretamente, el propio Videla, quien expuso el pensamiento del arma en un documento secreto de mayo de 1978.[11]

En primer lugar destacaba el contundente triunfo militar sobre la "subversión", aunque matizado por resultados menos claros en otras áreas. "A dos años de la iniciación del Proceso de Reorganización Nacional, la aplicación de la Estrategia Nacional Contrasubversiva como respuesta integral del Estado –sostenía el documento–, presenta un cuadro general de situación en el que queda claramente definida una victoria militar sobre la acción armada del oponente y una relativa normalización de los ámbitos industriales, educacional y religioso, considerados prioritarios."

La afirmación se sustentaba en la certeza del aniquilamiento, que no sólo se medía en las cifras de los desaparecidos, asesinados, presos, exiliados y desmovilizados militantes, sino también en la parcial o total desarticulación de los diversos grupos. Sin embargo no todo era tan auspicioso para la dictadura. Así, mientras evaluaba que "la acción militar directa ha producido un virtual aniquilamiento de las organizaciones subversivas, con un desgaste aproximado al 90% de su personal encuadrado", por el otro observaba que no todo estaba en calma: "la acción militar de apoyo a las estrategias sectoriales de cada Ministerio, actuando sin la conveniente orientación que le hubie-

11. Rectificaciones y agregados a introducir al cuerpo de la Directiva del Comandante en Jefe del Ejército, Nº 604/77.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 174

ra dado un planeamiento adecuado del sector gubernamental en lo que hace a la Lucha Contra la Subversión, ha conseguido sólo una temporaria normalización de los ámbitos prioritarios, donde precisamente ha reforzado su accionar el oponente".

Videla observaba un giro en la táctica de la oposición armada y revolucionaria, junto a la de otros sectores de izquierda, ante la derrota militar. "Este cambio de la delincuencia subversiva y la existencia de problemas económico-laborales que aún inciden negativamente sobre la población –afirmaba–, exige de la acción de gobierno una preferente atención para superar frustraciones que el oponente esgrime como causas de su lucha, y de su acción militar, el mantenimiento de un ritmo constante de empleo, que otorgue tiempo necesario para alcanzar los objetivos." La conclusión imponía desarrollar y fortalecer otras líneas de trabajo, que no se relacionaban directamente con lo militar. "La acción a desarrollar sobre las bases filosófico-ideológicas que sustenta la lucha política y armada del oponente, impone armonizar los esfuerzos de la Comunicación Social que realiza la Fuerza, la acción sicológico-educativa que instrumenta el gobierno y la sociedad atacada y la acción sicológica e informativa que ejecuta en el exterior el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto."

El análisis acusaba recibo de los resultados obtenidos por el movimiento de denuncia tanto interior como exterior. "Esta acción sicológico-educativa resulta particularmente importante en esa fase de la Lucha Contra la Subversión, por la actividad política que desarrolla el oponente sobre la propia población y por la estrategia montada desde el exterior para afectar la imagen del Proceso de Reorganización Nacional y lograr su aislamiento en el concierto mundial." En consecuencia, a partir de ese momento la acción política pasaba a ser prioritaria. "Este cuadro de situación –sostenía– que nos muestra el logro de un éxito militar de las Fuerzas Legales y nos impone el objetivo de alcanzar una victoria política sobre el oponente, exige de la acción militar un condicionamiento, que sin perder eficacia, facilite una estrategia integral que, en esta fase, debe ser prominentemente política".

Para eso la dictadura echó mano a los recursos más sofisticados del momento. Aunque la información todavía no contaba con autopistas informáticas ni todas las comunicaciones se realizaban en tiempo real, muchos fueron los lectores del artículo que publicó en el periódico norteamericano *Washington Post* el columnista Jack Anderson. El redactor, quien seguía desde hacía varios años los temas vinculados a la represión en América latina, en especial todo aquello que revelara los contactos entre sus ejecutores regionales y sus inspiradores estadounidenses –como ya lo hiciera en un artículo titulado "CIA Teaches Terrorism to Friends"–[12] denunciaba cómo la tiranía de Videla había contratado los servicios de una empresa de relaciones públicas de la avenida Madison de Nueva York para montar una campaña de manipulación mediática de proyección internacional.

Anderson explicó que "agentes de publicidad de la avenida Madison están tratando de mejorar la imagen de la dictadura militar de la Argentina con la misma habili-

12. *Washington Post*, 8 de octubre de 1973.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 175

dad que ellos emplean para vender desodorantes y cigarrillos. En pasados artículos –decía– hemos informado cómo la Argentina se ha vuelto uno de los más peligrosos y caóticos países de la tierra. Secuestros, muertes y tortura se han convertido en hechos diarios. 'Más gente muere en la Argentina en un año –nos dijo una fuente del Departamento de Estado– que en cinco años en Irlanda del Norte'. Pero ésa no es la imagen que el dictador militar, general Jorge Videla, querría proyectar al mundo".

El artículo, titulado "La venta de la tiranía con la astucia de la manipulación mediática", afirmó que "en el más explícito estilo de las relaciones públicas, los hacedores de imagen de la avenida Madison hicieron una amplia gama de propuestas, un programa de construcción de imagen que involucra a ocho países. Una parte clave del programa fue una extensa campaña mediática, dirigida a producir una publicidad más favorable del régimen de Videla." El estudio elaborado por los publicistas norteamericanos explicaba que "muchos periodistas consideran opresor y represivo al gobierno argentino, una dictadura institucional la cual merece poco menos que una condena. Para disipar esta impresión –proponían– el régimen de Videla debe 'proyectar una nueva, progresiva y estable imagen a través del mundo'. Y para ello nada mejor que hablar con las personas indicadas: esto puede ser realizado sólo concibiendo un altamente controlado programa de comunicaciones –concluían los expertos–. Una parte clave de cualquier programa de relaciones públicas es la generación de contenidos editoriales positivos en los periódicos, las revistas y publicaciones de negocios y de finanzas".[13]

Lo que *Burson-Marsteller* hacía en el exterior era completado con otros equipos de trabajo allí donde esa empresa no tenía representantes, tal fue el caso del Centro Piloto de París que, montado por la Marina e integrado entre otros por Astiz, tenía la aprobación de Videla. A la vez, grupos de trabajo local se encargaban de hacerlo en el país.

"La guerra ya terminó en la Argentina. En esta Plaza, los enemigos del país, los que intentaron destruirnos, levantaron sus banderas y mostraron la violencia de la que eran capaces. Ahora la paz ha vuelto a esta Plaza, donde está el monumento que nos recuerda nuestra Independencia."[14] Ese texto circulaba impreso en una postal que la revista *Para Ti*, perteneciente al grupo editorial Atlántida y dirigida al público femenino, regalaba a sus lectoras. En la fotografía se veía la Pirámide de Mayo y una niña que jugaba con las palomas bajo la mirada sonriente y feliz de sus padres. La editorial sugería que las argentinas la enviaran al exterior para contrarrestar la llamada campaña antiargentina. La misma publicación invitó a tres "top model" de nacionalidad francesa para posar allí mismo, en la Plaza de Mayo. Unas pocas horas antes de que el lugar se llenara de mujeres con un pañuelo blanco sobre sus cabezas, las chicas lucieron sus modelos y hasta tuvieron tiempo de hablar con los porteños que pasaban casualmente por el lugar.[15] Más no se le podía pedir a un medio gráfico para que limpiara la imagen de

13. Anderson, Jack; "La venta de la tiranía argentina con la astucia de la manipulación mediática"; en *Washington Post*, 30 de mayo de 1978, traducción del autor.
14. Gilbert, Abel, y Vitagliano, Miguel; *El terror y la gloria*; Buenos Aires, Norma, 1998, pág. 49.
15. Revista *Para Ti*, 22 de mayo de 1978.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 176

la Plaza de aquellas presencias que perturbaban en extremo al gobierno.

El tema de la madre, como eje de la familia y rol femenino por excelencia, fue uno de los más trabajados. El objetivo era, por un lado, aislar a las Locas del resto de la sociedad culpándolas del destino que sufrían sus hijos, y por otro lado, neutralizarlas a ellas mismas, culpabilizándolas, responsabilizándolas por no haber cumplido con sus deberes de madre.

Por ejemplo, un llamado Consejo Publicitario Argentino dio a conocer, a través de distintos medios gráficos, su opinión sobre el inicio de las clases. Era la foto de una familia tipo con la siguiente leyenda: "Escuela número 1. Si la escuela es el segundo hogar, el hogar es la primera escuela. Los padres son los primeros maestros. Los que enseñan a hablar. Los que enseñan a pensar. A los 6 años, los padres deben mandar a sus hijos a la escuela. Pero también acompañarlos. La escuela y el maestro necesitan su apoyo. Esperar todo del maestro y del Estado es negar su responsabilidad de padres. Su casa: Escuela número 1".[16]

Durante el mes de mayo, el gobierno lanzaría a su vez una fuerte campaña televisiva con la pregunta "¿Sabe usted dónde está su hijo ahora?". Como réplica, las Madres confeccionaron una respuesta tipo, que suscribieron casi todas ellas en forma individual y enviaron a los directores de los canales televisivos. "He leído –decía la carta– en transmisiones de ese Canal, la frase, ¿sabe ud. dónde está su hijo ahora? reiteradamente transmitida. La frase realmente me ha conmovido. Porque mi hijo fue secuestrado por elementos armados, hace ya... años, sin que hasta la fecha haya podido averiguar el lugar donde se encuentra secuestrado, ni la suerte que ha corrido, pese a las múltiples gestiones realizadas en los organismos de seguridad y ante la Justicia. Somos muchas las madres que en estos momentos nos preguntamos ¿DÓNDE ESTÁN NUESTROS HIJOS? Por ello es que hemos recibido con profunda emoción el mensaje solidario de esa emisora", decían con ironía.[17]

Muchos años después, Diana Kordon y Lucila Edelman analizarían pormenorizadamente esta campaña que "intentaba revertir la responsabilidad del victimario sobre la familia de la víctima."[18] "Precisamente –sostuvieron– serían los padres o las familias de los desaparecidos los responsables de su situación. '¿Cómo educó usted a su hijo?' '¿Sabe usted qué está haciendo su hijo en este momento?'. Estas dos preguntas ejemplifican los dos mecanismos principales que se utilizaron para inducir la culpa. La primera corresponde al cuestionamiento de los valores transferidos a los hijos teniendo en cuenta el papel de la familia como transmisora de cultura, ideología, valores, y su papel específico en la formación del ideal del Yo. La segunda pregunta cuestiona el cuidado de los hijos sugiriendo la desatención y falta de control, por lo padres, de las actividades que aquellos realizan". "En ambos casos –concluyen Kordon

16. Gilbert, Abel, y Vitagliano, Miguel, *op. cit.*, pág. 102.

17. Carta al Señor Director General del Canal 2, 7 de mayo 1978; en Archivo Histórico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

18. Kordon, Diana R., y Edelman, Lucila, *op. cit.*, pág. 14.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 177

y Edelman– se refuerzan los sentimientos de culpa presentes en la elaboración de toda pérdida, por ejemplo la idea mágica de que si se hubiera hecho lo contrario de lo que se hizo se hubiera podido salvar al desaparecido".

La acción psicológica de la dictadura revela la ardua polémica ideológica que se ve obligada a librar con las Madres. Porque al no poder encuadrarlas en el estereotipo del subversivo, tenía que decirle a la sociedad que esas madres, en todo caso, no habían cumplido con sus obligaciones de tales. ¿Con qué autoridad reclamaban ahora por sus hijos?

Perturbadoras

Las Madres sabían que les esperaba un año duro. Lo notaron desde los primeros meses por la presión mediática y las discusiones que debían sostener en su entorno más inmediato, empezando por el de sus propias familias y amistades. Incluso, algunos comentarios que recogían en entrevistas con religiosos y personas cercanas al gobierno advertían que el gobierno comenzaría muy pronto una ofensiva para "limpiar el país de elementos perturbadores". Eso incluía a la "subversión", pero también al movimiento de denuncia. Tenían que garantizar la buena imagen del país.

"Se nos iban a venir encima –sostiene Bonafini–. Estábamos seguras de que si lo que habíamos pasado hasta entonces era muy difícil, mucho más difícil iba a ser lo que nos preparaban. Iba a ser una lucha. ¿Cómo iban a permitir que permaneciéramos en la Plaza a la vista de todos los periodistas? ¿Cómo iban a dejarnos hablar con la prensa? Si ya nos habían secuestrado a tres madres y nos acosaban y nos montaban provocaciones a cada rato, ¿qué no iban a hacer a escasos días del Mundial? No habían invertido tanto dinero y gastado tantos esfuerzos para que nosotras les arruináramos el espectáculo. Pero la verdad es que nosotras estábamos dispuestas a aguantar la que se nos viniera. No importaba qué. Ni nos parábamos a pensar. Lo único que pensábamos era cómo lo íbamos a hacer. O ni lo pensábamos tampoco. Sólo íbamos a la Plaza y que pasara lo que pasara."

Pero así como habían evaluado que no tenían fuerzas suficientes para oponerse a la realización del Mundial, estaban convencidas de que iban a disputarles la atención pública nacional e internacional. "Del mismo modo que levantan tabiques para ocultar la miseria y desplazan villas, así necesitan taparnos a nosotras –continúa Hebe– porque somos una mancha. Demasiadas miradas convergen hacia el país (...) para que estas mujeres sigamos haciendo barullo y publicando solicitadas."

La tarea era enorme para un grupo todavía insuficiente frente a un enemigo tan poderoso. "Al cambio de año nos seguíamos reuniendo el pequeño grupo de 'Madres dirigentes', que por entonces no éramos otra cosa que las encargadas de los rubros Ministerios, Juzgados, la Secretaría, la Tesorera y algunas otras que, como yo, dedicábamos mucho tiempo a esa tarea." Sin embargo, ellas ratificaron su decisión de continuar con su táctica. Por un lado no abandonarían ese espacio público que ya sentí-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 178

an como propio y que hasta les había costado la desaparición de tres madres. Habían aprendido a valorar esa conquista, tan difícil y tan criticada por el resto de los organismos de derechos humanos, tanto por el empeño que ponía el gobierno en tratar de desalojarlas –lo que revelaba cuánto le molestaban– cuanto por los resultados concretos que ya habían obtenido en materia de repercusión periodística, especialmente internacional.

El Campeonato Mundial de Hockey, realizado a principios de ese mismo año, les había hecho vislumbrar con más claridad todavía esa idea. La estrella del equipo holandés, Hans Jorritsma, venido para ese evento deportivo, se acercó a la Plaza de Mayo atraído por la presencia de las Madres, de las cuales había tenido alguna vaga noticia en su país. Las vio, habló brevemente con ellas, y hasta les tomó una foto con su pequeña cámara de turista. La imagen muestra a casi una veintena de mujeres, una de ellas acompañada de una niña, sin el característico pañuelo blanco, caminando de dos en dos al costado del monumento a Belgrano, y al fondo la Casa Rosada. Así surgió la primera nota publicada en un diario de Holanda y una de las primeras fotos de las Madres en la Plaza de Mayo. La información rebotaría luego en otros medios y el hecho llegó a oídos de las Madres, que no dejaron de advertir la importancia del asunto.

Las Madres, casi solas y aisladas en el país, aprendieron a valorar muy tempranamente las actitudes humanitarias y solidarias internacionales. No conocían el nombre de aquel jugador de hockey, pero le escribieron una carta que enviaron al diario. Decía:

> Querido Deportista. Estimado jugador de Hockey, este grupo de mujeres argentinas, madres de jóvenes que hoy, cientos de ellos, viven hacinados en los campos de concentración y también de los que cayeron para siempre, víctimas de la represión más cruel que pudiéramos imaginar, queremos testimoniar a Ud. el gesto de hacer conocer en su país, el doloroso momento que estamos viviendo, reconociendo que Holanda es un pueblo sensible, que vivió con verdadera intensidad nuestra tristeza. Deseamos llegar a los hijos jóvenes de esa tierra con nuestro corazón, rogando a Dios les conserve la hermosa libertad que Uds. tienen, no olvidando a estos hermanos que tan dolorosamente la perdieron. Las Madres Argentinas claman Justicia y Paz para sus hijos, AYUDENNOS A LOGRARLO. GRACIAS.[19]

Allí había, sin duda, un camino. Por allí se abría una brecha para la denuncia y, en consecuencia, para la esperanza. Por allí, costara lo que costara, tratarían de pasar ellas, desde la Plaza hacia el mundo. "Sabíamos que el país se llenaría de turistas y profesionales de todos los medios de comunicación. La cuestión estaba en aprovechar esas cámaras de televisión para nosotras, para pedir por lo hijos y armarles un buen escándalo –cuenta Bonafini–. Fue una cosa muy intuitiva en nosotras –continúa–, así como fue intuitivo rechazar algunas cosas que nos proponía alguna gente, con buena

19. Carta; en Archivo Histórico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 179

intención, pero que nos parecía que no eran convenientes o incluso que directamente no debían hacerse. La responsable de derechos humanos de Montoneros nos ofreció darnos el dinero para comprar entradas para los partidos de fútbol y que entráramos a los estadios para hacernos ver con los pañuelos. Dijo algo así como doscientas entradas por partido. La piba venía con la plata en la cartera y se la ofreció a cada una de nosotras, incluso fue a la casa de algunas, pero ninguna quiso recibirla. Tuvimos como una visión de que eso no estaba bien, de que eso no debíamos hacerlo, de que debíamos mantener nuestra independencia. Y hacer las cosas que teníamos que hacer, pero por lo que nosotras mismas pudiéramos. Era nuestra forma de cuidar el movimiento como si cuidáramos a nuestro propio hijo."

La decisión de hacerlo todo solas no era fácil, y mucho menos la de rechazar dinero. Pero esa línea de independencia se sustentaba, también, en la convicción de que el vínculo con las organizaciones políticas más radicalizadas entrañaba serios riesgos, y distorsionaba su táctica de actuar legal y públicamente. "Además, no todo se podía hacer: nos parecía una locura ir a los estadios a hacer eso de ponernos con nuestro pañuelo en medio de las hinchadas. Veíamos el clima que se había creado en el país y pensábamos que nos iban a tirar la gente encima. Si hasta en nuestras propias casas nos sentíamos aisladas", señala Hebe.

El desafío comenzaba por las cosas más elementales. ¿Hablar con los periodistas? ¿Enfrentarse a las cámaras de televisión? ¿Explicarle al mundo lo que estaba pasando en el país a despecho de la versión oficial repetida una y otra vez por la prensa cómplice y millones de argentinos eufóricos? "Es fácil –diría una Madre recién incorporada– vos mirás al periodista y le decís: queremos a nuestros hijos, que digan dónde están." Así nacieron las consignas que recorrerían el mundo.

El Estado terrorista estaba decidido a que esto no sucediera. "La policía nos esperaba en la Plaza puntualmente a las tres y en cuanto veía a dos de nosotras juntas, ya se nos acercaban para decirnos que no podíamos estar allí y nos amenazaban con detenernos. Nosotras hacíamos como que obedecíamos y no protestábamos. Nos alejábamos un poco y volvíamos a entrar a la Plaza desde otra esquina o desde otro caminito. Al final éramos tantos los grupitos que tratábamos de entrar de un lado y de otro que los mareábamos, yo decía que era como el juego del gato y del ratón, pero no era ningún juego, íbamos con bronca, con angustia, y nadie se imagina la alegría que nos daba cuando alcanzábamos el centro de la Plaza y nos colocábamos al lado de la pirámide. Ése era nuestro triunfo. Ahí ya nos dábamos por satisfechas. Pensábamos, y no nos equivocamos en eso, que allí nos verían los periodistas y que eso sería suficiente. Al menos para que todo el mundo se enterara de lo que estaba pasando en el país."

Todo el movimiento de denuncia, según los matices y las formas de acción, sufriría restricciones. Familiares se topará con limitaciones para publicar solicitadas, la Asamblea verá reforzada la vigilancia sobre sus miembros para limitar los contactos internacionales, y la Liga se encontrará con la prohibición de su mensuario, *Derechos del hombre*, porque, según el decreto censor, "revela una línea editorial

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 180

destinada a crear en la opinión pública un concepto deformado de la acción del Estado contra la subversión, mediante la difusión sistemática de inexactitudes y afirmaciones falsas que, al mismo tiempo, pretenden desprestigiar a las FF.AA. y de seguridad, acusándolas en forma indirecta de actitudes violatorias de los derechos humanos".[20]

En vísperas del 1° de junio de 1978, día de la inauguración del Mundial, las cartas estaban echadas.

20. *Clarín*, 27 de mayo de 1978.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 181

15. Copa de sangre

La representación había sido cuidadosamente elaborada. Y casi todo sucedió como estaba calculado. Salvo por un episodio. Videla había abierto la ceremonia inaugural del Mundial con un discurso impensado para un dictador, en tono firme pero mesurado, que exaltaba los valores humanistas del deporte. Era la imagen que, minuciosamente estudiada, debía confrontar y derrotar a aquella otra difundida por la campaña "antiargentina" que adentro y afuera del país le atribuía la responsabilidad máxima por los más horrendos crímenes contra los opositores políticos. Según su propia evaluación, los militares ya contaban con una primera victoria: habían hecho fracasar la ofensiva a favor del boicot.

Inmediatamente después de aquel discurso y minutos antes de que comenzara el partido entre Alemania Federal y Polonia, miles de gimnastas dibujaron sobre el césped las figuras exactas y a la vez cambiantes de un esquema coreográfico-deportivo que arrancaría aplausos de admiración. En el estadio repleto flameaban innumerables pequeñas banderas celestes y blancas y el público se fundía en un solo grito de "Argentina, Argentina". El país parecía celebrar una fiesta y casi no había argentino lejos de la pantalla o la radio. Eran las 15 del día jueves primero de junio y Buenos Aires se había convertido en el escenario de un espectáculo internacional que el gobierno pensaba utilizar para promocionar una imagen pacífica y respetuosa de los derechos humanos, y que el resto de los Estados no tenía mayor interés en cuestionar. Sin embargo, algo escapó a las previsiones oficiales y se constituyó en el primer revés de la dictadura durante el Mundial.

Mientras la totalidad de los medios nacionales y la mayor parte de los internacionales difundían la información, el discurso y el espectáculo de los gimnastas tal y como lo había pensado la tiranía, la televisión holandesa se salió del libreto y, por las pantallas de ese país, se pudo ver la ronda de las Madres en la Plaza de Mayo. A la misma hora en que se inauguraba el Mundial, las locas de pañuelo blanco, con la Pla-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 182

za más vacía que nunca, a excepción de sus propias presencias y la de un número significativo de periodistas extranjeros, realizaron su silenciosa marcha. Todo ocurría como en tantas rondas, salvo que, por primera vez, era transmitida en simultáneo por la televisión holandesa para millones de personas. Desconociendo la fiesta deportiva y la euforia de miles de argentinos, en esas pantallas de ese país europeo se recortaba, dramática, otra imagen del país. Fue un duro golpe en el rostro impertérrito de los miembros de la Junta Militar.

En el orden interno, la Junta había garantizado la complicidad y el consenso de la más amplia mayoría de los argentinos. La acción psicológica de los militares puso el acento en el patrioterismo –exacerbado por la competencia deportiva– y un manipulado concepto de la defensa de la soberanía nacional, que llamaba a cerrar filas, a mostrarle al mundo lo derechos y humanos que éramos los argentinos y a esconder, en todo caso, la suciedad debajo de la alfombra. "El Mundial también es confraternidad... y usted juega de argentino", repetía la campaña publicitaria oficial de la Copa. La operación fue apoyada por numerosos medios y comunicadores locales.

En ese clima, el grado de compromiso y complicidad de amplios sectores de la sociedad argentina con la dictadura alcanzó uno de sus momentos culminantes. "Una evidencia de la fuerza convocante del difuso nacionalismo popular –apuntan los historiadores Novaro y Palermo–, combinado con la pasión futbolística, y de su capacidad para definir el sentido del campeonato en una clave nacionalista y triunfalista, está dada por la disposición, que muchos tuvieron, a creer en la existencia de la 'campaña antiargentina' con la que el gobierno batía el parche. Es verdad que el gobierno estuvo en esto más sólidamente acompañado que nunca por los medios de comunicación y por sus aliados civiles. Pero esto no podría explicarlo todo; ciertamente, el Mundial fue un episodio en el cual lo que muchas personas hicieron a favor del juego político que se estableció fue voluntario y espontáneo, es decir, fue más allá de lo que el miedo, la prudencia o, incluso, el oportunismo y el interés de acomodarse podrían aconsejar hacer. Hubo entusiasmo, en otras palabras, auténticamente patriótico y deportivo. Así, no se trata tanto de que las 'acusaciones' provenientes del exterior hayan tenido un efecto aglutinador. Lo que hubo fue una propensión bastante extendida a creer que esas acusaciones constituían una campaña contra la imagen del país y su dignidad."[21]

Nunca como hasta ese momento las Madres sintieron no sólo el acoso y la presión del gobierno, sino también de la opinión pública, que las condenaba y las aislaba por "antiargentinas". Y eso les dejaba su marca: "Me sentía extraña en mi propio país y en mi propia familia. Nadie nos entendía. ¿Cómo podía ser que solamente nosotras pensáramos así y que nadie se diera cuenta? ¿O es que a los argentinos siempre les pasa que hasta que no les toca a ellos, no se preocupan ni siquiera en pensar?", reflexionó años después Juana de Pargament.[22]

21. Novaro, Marcos, y Palermo, Vicente; *op. cit.*; págs. 164 y 165.

22. "El clima maníaco triunfalista de los tiempos del Mundial de Fútbol de 1978 profundizó la di-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 183

La mayor parte de los medios extranjeros tampoco venía a condenar el terrorismo de Estado ni a hurgar más allá de la superficie que dejaba ver la dictadura. El caso de Holanda se inscribió entre las excepciones. Ese país contaba por entonces con una sensibilidad especial en relación a las violaciones a los derechos humanos, luego de haber pasado por la experiencia de la ocupación nazi, lo cual coincidió con el importante nivel de desarrollo del movimiento de denuncia conformado por el exilio argentino. No por casualidad, pues, fue que allí se discutió intensamente si la selección local debía participar o no en el Mundial, y tampoco fue fortuito que allí se constituyera el primer grupo europeo de apoyo a las Madres. Estos grupos, que a partir de ese momento comenzarían a surgir y crecer por casi todos los países occidentales del viejo continente, y frecuentemente en varias ciudades de cada uno de ellos, serían un puntal decisivo para el movimiento.

La decisión de la televisión holandesa produjo, además, un efecto multiplicador. Varias televisoras europeas, al igual que numerosos medios gráficos, sintieron que no podían quedar rezagados y comenzaron a programar notas y entrevistas con las Madres. Ellas empezaron a ser buscadas por la prensa internacional –especialmente la europea, pero también la mexicana y la venezolana, entre las excepciones latinoamericanas–. Se cumplía así el pronóstico del *Buenos Aires Herald*, que había afirmado que las Madres se convertirían en una cita obligada para la mayor parte de los periodistas extranjeros. El fenómeno parecía ser el fruto de una casualidad o de la mera vocación informativa de los medios. Sin embargo, fue el resultado de una serie de factores ardua y conscientemente trabajados: el desarrollo del movimiento de denuncia fuera y dentro del país, el impacto de su acción en la opinión pública de diversos países, la solidaridad activa de sectores políticos y religiosos extranjeros y la poderosísima imagen de las Madres, sostenida en la presencia silenciosa en la Plaza de Mayo.

Superando sus propias expectativas, el comienzo del Mundial les dejaba a las Madres un triunfo extraordinario. En poco más de un año desde su surgimiento, ya no sólo eran conocidas en los núcleos de los emigrantes argentinos y las organizaciones de solidaridad sino que, también, llegaban al público masivo. Fue un grave traspié para el gobierno. La secreta estructura represiva era cada vez menos secreta y las Madres se convertían en la mayor evidencia de los métodos empleados. Con ello, estas mujeres lograban un doble objetivo: por un lado, el de potenciar la denuncia del genocidio y, por el otro, el de asegurar o al menos contribuir a su propia salvaguarda, ya que sería más difícil borrarlas de un plumazo cuando habían alcanzado semejante trascendencia mediática.

Aquello por lo que habían trabajado durante meses, sin respiro, se concretaba ahora sin que el régimen más sanguinario y poderoso de la historia argentina pudiera evi-

sociación y agudizó estos sentimientos de extranjería y exclusión (entre los familiares de víctimas de la represión)" sostuvieron algunos años después Diana R. Kordon y Lucila Edelman. Kordon, Diana R., y Edelman Lucila, "Observaciones sobre los efectos patológicos del silenciamiento social respecto de la existencia de los desaparecidos", *op. cit.*, pág. 9.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 184

tarlo. Incluso, si al comienzo de esa primera marcha durante el Mundial, la policía insinuó cargar sobre ellas, la presencia del periodismo extranjero lo impidió. Así, la figura dramática de las Madres trascendió la Plaza de Mayo, aunque para la prensa argentina, nuevamente, parecían invisibles. "Fue una fiesta total... sobria, medida, de buen gusto... Fue una fiesta argentina para el mundo", comentó al día siguiente *La Nación*, para el que no habían existido los rostros y las palabras desesperadas de las Madres que impactaron en Holanda, Alemania, Francia y casi toda Europa.

A presión

El gobierno enseguida hizo notar su disgusto por la relevancia que los periodistas extranjeros les habían otorgado a las Madres, y hasta un miembro de la Junta Militar expresó públicamente su desaprobación. Los militares espiaban las comunicaciones que los corresponsales enviaban al exterior y lanzaban ciertas amenazas veladas contra los que pretendían "enlodar la fiesta del deporte", pero no podían controlar los contenidos. Y, a veces, tampoco controlaban los medios que estaban en sus manos.

Mientras se proyectaba el partido entre Argentina y Francia, desde la cancha de River, la transmisión se vio interferida por otra, que duró nada menos que 13 minutos y en la que apareció el comandante montonero Mario Eduardo Firmenich. Era una grabación en la que, desde su exilio forzado, el dirigente sostenía que, ahora que estaban en la mira de todo el mundo, era "un deber de todo argentino de bien mostrar ante el mundo a nuestra Argentina real", y recordaba la existencia de "cinco mil muertos individualizados, alrededor de veinte mil desaparecidos, miles de presos reconocidos y decenas de miles de torturados". Firmenich culminó su mensaje afirmando que el Mundial era una oportunidad inmejorable para forzar a Videla a dar una apertura política.

El efecto de la interferencia fue notable, al menos en el nerviosismo militar. Un diario mexicano tituló el suceso "Primer gol montonero". Sin embargo, aunque la organización político-militar demostraba con ese hecho que mantenía cierta capacidad de acción que lograba impactar en la opinión pública, lo cual contradecía la proclamada victoria militar de la dictadura, no dejaba de ser un golpe más técnico que político. No había estado en juego la capacidad de maniobrar políticamente, sino más bien la aptitud para operar del aparato clandestino. En cierto sentido, además, no comportaba ninguna novedad, menos para el exterior. Desde el punto de vista de la opinión pública mundial, la novedad estaba en ese grupo de mujeres que clara y públicamente se instalaba en la Plaza de Mayo y constituía la evidencia de las atrocidades de la dictadura, al margen de las versiones de los sectores en pugna.

Si no podían controlar a la prensa extranjera cuando difundía las imágenes de las Madres, tendrían que controlar que la imagen misma de las Madres no volviera a aparecer. La solución estaba pues en erradicar a las Madres de la Plaza a través de un operativo dirigido directamente por el Ministerio del Interior y por intermedio de la Po-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 185

licía Federal: tenían que evitar que cada jueves se repitiera la escena de las marchas.

Sin conocer esos planes, las Madres preveían que algo así podía suceder. Después del golpe que le habían asestado al gobierno durante la inauguración del Mundial, tanto ellas como el gobierno eran conscientes de lo que significaba la disputa por la Plaza. La idea fue, entonces, redoblar la apuesta de la movilización y, simultáneamente, recurrir a sus mejores aliados de entonces: los corresponsales y periodistas extranjeros. "No se puede decir que tuviéramos una gran capacidad organizativa ni política –reflexionó años después Antokoletz–, pero hacíamos lo que podíamos. La idea era mantener a toda costa el espacio de la Plaza, ésa era nuestra única sabiduría. Y entonces, durante la semana llamábamos por teléfono o visitábamos en sus casas a otras Madres para asegurar que vinieran el jueves siguiente. Y eso era todo. También llamábamos a los periodistas extranjeros; teníamos la convicción de que mientras ellos concurrieran a la Plaza, no nos iban a tocar. Los militares se cuidaban mucho de ellos; si habían montado todo para dar una buena imagen, ahora estaban en un brete con nosotras. Así y todo, visto a través del tiempo y aunque nosotras pensábamos lo contrario, no llegábamos a ser muchas Madres; es que sobre nosotras había una presión terrible, tremenda, y tampoco era ir a la Plaza y nada más. Llevábamos el miedo adentro, nos hostigaban, nos seguían, nos amenazaban y encima ponían a la gente en nuestra contra. Había que superar todo eso para ir a la Plaza. El resultado final era unos centenares de mujeres, las más decididas, pero que, sin ser muchas, tenían un valor enorme. De eso nos dábamos cuenta nosotras y todos."

Otro día, el jueves 8, a partir de las tres de la tarde, las mujeres acompañadas de algunos niños y unos pocos hombres volvieron a ingresar a la Plaza desde distintos ángulos. Venían de a una o de a dos, a lo más, para no llamar tanto la atención y que no les impidieran el paso. Iban confluyendo de a poco hacia la Pirámide, la mayoría permanecía caminando entre los diversos canteros, otras se quedaban paradas en algún costado y unas pocas se sentaban en algún banco. Se echaban entre ellas miradas cómplices y también observaban de reojo a los policías de civil, a los que ya habían aprendido a reconocer, si no por la habitualidad de los rostros, por lo menos por señas inconfundibles del *physique du rol*. De pronto, cerca de las 3.20, las que estaban sentadas se levantaron y empezaron a andar, las que permanecían paradas se pusieron en marcha y las que estaban caminando aceleraron el paso, y todas a la vez enfilaron hacia el centro de la Plaza. La mayoría de las mujeres desplegó sus pañuelos, que unas llevaban apretado en sus manos y otras sacaban del bolsillo del tapado o de la cartera; se lo colocaron en la cabeza con una rapidez y una precisión que parecía ensayada. Y allí estaban, las locas, sí, eran ellas; miraban a los policías con una mezcla de ingenuidad y coraje, y como diciendo "aquí estamos, sí éramos nosotras, esas que hace apenas unos segundos parecíamos estar paseando". Y ahí estaban.

Los periodistas extranjeros se acercaron, a su vez. Algunos, los viejos conocidos de las Madres, se colocaron al lado de ellas y marcharon tomados del brazo o simplemente a su lado. Eran los menos. Los más, se colocaron en posición de observador, miraban, tomaban notas, sacaban alguna foto de las Madres y algún audaz hasta apun-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 186

tó con su cámara a los policías de civil que las Madres le señalaban con un gesto de complicidad. En total eran más de trescientos los familiares que concurrieron ese día. La policía uniformada los observaba y la de civil no parecía estar dispuesta a ninguna provocación mayor. Alguno, sin embargo, se acercó a un grupo de Madres y le recriminó: "¿Qué hacen aquí? ¿Se dan cuenta de la imagen que dan del país? ¿No ven que hay periodistas extranjeros que van a aprovecharse para atacarnos? ¿Ustedes no son argentinas?"

Las Madres habían aprendido que era mejor no contestar. Lo que tenían que decir estaba dicho con su sola presencia. Lo demás, quizás, se aclararía con el tiempo. En todo caso, ellas seguirían adelante. Cerca de las 4 de la tarde, las Madres dieron por concluida la marcha, pero tenían pensado algo más. Habían decidido elevar la apuesta.

Antiargentinas

Se disgregaron un tanto, mientras hablaban con los periodistas que menos conocían para informarles de sus reclamos; pero rápidamente, dos Madres líderes se tomaron del brazo y bajaron por el cantero que va hacia la Catedral: iban hacia Diagonal Norte para tomar por Florida. La decisión era que a la Plaza ganada había que sumarle la calle. Iban a marchar por Florida, la arteria más turística de Buenos Aires. El hecho tomó por sorpresa a la policía.

Al comienzo, las Madres marcharon en silencio y a un ritmo relativamente lento por la peatonal porteña. Eran entre doce y veinte mujeres. Lo hicieron sin dificultades, hasta que llegaron al cruce con la calle Tucumán. Para entonces, la policía había podido reorganizarse y decidir lo que tenía que hacer para evitar que ellas continuaran avanzando: montar una provocación. Mientras los transeúntes miraban sorprendidos y algo asustados la marcha de las Locas, una mujer policía se dirigió a la cabeza de la marcha y les dijo que no podían continuar y que debían dispersarse inmediatamente. Al mismo tiempo, un grupo de policías de civil, haciéndose pasar por gente común, comenzó a insultar a las Madres a los gritos e, incluso, a amenazar a los periodistas extranjeros diciéndoles que no tenían nada que hacer allí.

Uno de los policías se acercó amenazante a María Adela y la miró fijamente a los ojos, mientras le interrumpía el paso con su propio cuerpo: "Usted es una provocadora", le dijo. "Antiargentina", le gritaron otros.

Otra patota comenzó a rodear y aislar a Renée Yoyi Epelbaum. Mientras uno decía que debían llevársela detenida, el resto trataba de sujetarla. Pero Yoyi se lanzó primero hacia atrás y luego hacia un costado, y volvió a reunirse con el grupo de las Madres que ahora habían disuelto la fila de a dos y se aglutinaban a su alrededor. La tensión era enorme. Aunque no dudaban de que era una provocación policial y que no era sencillo que fueran más lejos de donde habían llegado, se daban cuenta de que la intención de la policía de hacerse pasar por gente corriente podía servirle de coartada

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 187

para llevar adelante una agresión contra ellas. Además, en ese clima de nacionalismo celeste y blanco, no era descabellado pensar que se "prendiera" o, cuanto menos, que avalaran el ataque otras personas que presenciaban el episodio. ¿Cómo terminaría aquello? Las Madres no se pararon a pensar. Habían avanzado varias cuadras por Florida, lo cual era más de lo que imaginaron hacer. La violencia de los provocadores parecía ir en aumento, pero ellas no retrocedieron ni un palmo, aspecto que fue percibido por los que conducían el operativo. La patota volvió al ataque, pero ya sin mucha convicción. Entonces, un policía uniformado ordenó que "las dejaran tranquilas". Además, un camarógrafo alemán estaba registrando el episodio.

Poco a poco, pasado lo peor, las Madres se dispersaron. En el interior de cada una de ellas había una mezcla de alivio, fuerza y miedo. Decenas de periodistas extranjeros habían presenciado todo, lo cual aseguraba la repercusión mundial que efectivamente tuvo el episodio. Incluso la agencia local *Noticias Argentinas* lo incluyó en su reporte del día. Habían superado el desafío y ganado una pelea. Pero la cuestión no terminaba ahí, también habían dejado al león herido. Un león feroz y asesino que había invertido mucho en esa operación y que no iba a dejar fácilmente que todo se le tronchara.

Como nunca antes, el deporte marcaba el ritmo de la vida política y social de los argentinos. A medida que la Selección cosechaba triunfos –ya había ganado frente a Hungría y Francia, en ambos casos 2 a 1– el fervor popular crecía y con él se elevaba el nacionalismo que parecía involucrar tanto el orgullo por el equipo, como la autoestima patriótica y la defensa del gobierno como un todo y una misma cuestión. Incluso, el tercer partido para la Argentina, en el que debió enfrentar a Italia, frente a quien sufrió su primera derrota, poniendo en peligro la posibilidad de pasar a cuartos de final, si bien preocupó a la Junta, que entrevió la posibilidad de que no se coronaran sus esfuerzos, sirvió para exacerbar aún más el compromiso popular con lo que estaba sucediendo. "No es la primera vez que nos enfrentamos a una dificultad, los argentinos estamos acostumbrados a enfrentarlas, y también a vencerlas", repetía el discurso mediático en una generalización que podía sugerir tanto los traspié y las victorias futbolísticas como la aparición de la "subversión" y su proclamada derrota por parte de los militares.

Las Madres sufrían al compás de estos acontecimientos y en su fuero interno deseaban la derrota de la Selección nacional. Tenían la íntima convicción de que si la Argentina salía campeón, se oscurecería mucho más su panorama y las dificultades para su lucha serían mayores. Dificultades que se verificaban tanto en la calle como en sus propias casas. Además de resistir la presión de la dictadura y de la mayor parte de la población, había que afrontar a las propias familias. Al marido y a los otros hijos, quizás, frente al televisor. La soledad y la incomprensión. El reproche explícito o implícito en las miradas: ¿qué tiene que ver el Mundial con lo que nos pasa a nosotros? Eso era tal vez lo más duro. El problema no estaba sólo en las calles. Había entrado en sus hogares.

Aquel mismo día, María del Rosario llegó a su casa y encontró a su marido frente

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 188

al televisor. "Me dio bronca –recordó–. Le dije que no sabía cómo podía estar mirando el Mundial mientras Fernando estaba desaparecido. No me contestó y siguió mirando como si nada. No era la primera vez que discutíamos por eso. Yo no sabía qué hacer, quería apagarle el aparato, insultarlo, decirle que era una bestia, que no entendía nada; pero era inútil. Al contrario, él me trataba como si yo fuera la desubicada, como si fuera yo la que no entendía nada. Entonces tuvimos que hacer frente a todo eso, a los milicos, a la gente y hasta a la propia familia." Pero algo muy fuerte había nacido dentro de ellas. No tenían dudas. Iban a seguir, a pesar de los vecinos y los parientes, a pesar de la opinión pública y la policía. Los dos jueves siguientes, 15 y 22, se repitieron las acciones de las Locas y las provocaciones policiales. La presencia extranjera, sin embargo, marcaba límites a la dictadura.

Insatisfacciones

En vísperas del cierre del Mundial, en el Ministerio del Interior había una profunda insatisfacción por los resultados obtenidos en la lucha contra las Locas. Incluso se temía que una última ofensiva del movimiento de denuncia perjudicara aún más la imagen del gobierno. Para contrarrestar esa posibilidad, no sólo se reprimía sino que también se empleaban tácticas distractivas.

Por caso, el viernes 23 de junio, un alto funcionario de ese Ministerio, el coronel Vicente Manuel San Román, había citado al grupo de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, que hacía meses bregaba por una entrevista. Desde la perspectiva oficial, la elección de la fecha no era casual: sabían que este tipo de reuniones eran esperadas con gran expectativa por los núcleos de derechos humanos y, en consecuencia, sus integrantes se cuidaban de no darle excusas al gobierno para aplazarlas o cancelarlas por ningún motivo. Era evidente que, a pesar de la experiencia política acumulada por los dirigentes de esas organizaciones, en la que había que contar el progresivo conocimiento de la responsabilidad de las máximas jerarquías de la dictadura en relación a la represión y los mil y un ardides que empleaban para encubrirla, todavía conservaban esperanzas de una respuesta positiva por parte de las autoridades. La intención del gobierno al recibirlos no era, claro está, satisfacer ninguna demanda, sino asegurarse cierta contención o neutralización de las denuncias durante esos últimos días del Campeonato. Al fin y al cabo, muchos de los que se nucleaban en Familiares se sumaban los jueves a la Plaza y su prédica también repercutía en la prensa extranjera.

En consecuencia, un grupo de la conducción de Familiares, integrado por Hilda de Velazco, Clara de Israel y Lucas Orfanó, concurrió al despacho del funcionario. San Román, bien instruido en los seminarios de la agencia *Burston and Marsteller* para atender este tipo de situaciones, los recibió después de los trámites de rutina, apenas pasadas las 11 de la mañana. Los representantes de Familiares abrieron la carpeta que llevaban con sus documentos y apuntes para el encuentro, que incluía tanto la cues-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 189

tión de los desaparecidos como la de los presos políticos, pero antes de que pudieran decir algo, el funcionario les aclaró que con él sólo podían tratar el tema de los desaparecidos y no el de los detenidos, porque ésa no era su esfera. Y habiendo tomado la palabra, no quiso dejarla enseguida. Inmediatamente dio muestras de un conocimiento histórico que sorprendió a todos. San Román comenzó con una breve exposición sobre la lucha de los guerrilleros en Europa, durante la Segunda Guerra Mundial, para saltar de allí a la situación del país, cuando las Fuerzas Armadas tomaron el poder en marzo de 1976. Así trató de justificar los métodos empleados por los militares.

Los Familiares escucharon en silencio y, cuando terminó, comenzaron a exponer sus inquietudes, como si San Roman no hubiera dicho nada. Un informe, escrito por Israel al día siguiente de la entrevista, da cuenta de lo que allí se dijo. "Primeramente saludamos la realización de esa entrevista y le expresamos que cientos de familiares habían depositado sus más caras esperanzas en ese encuentro, deseando que se vislumbrara la solución de nuestro drama –consigna el informe–. Le presentamos nuestra Declaración de Principios –agrega–, la que nos rige desde setiembre de 1976, los textos de los petitorios entregados el 14 de octubre, el 16 de diciembre y el 10 de mayo de 1978 a la Junta Militar y a la Comisión Asesora del Presidente de la Nación, insistiendo en los cuatro puntos del Petitorio cuya satisfacción nos conduciría a la solución de nuestro problema."

Israel decía: "Le explicamos que a la gente no se la detiene sino que directamente se la desaparece. Todas las gestiones son infructuosas. Cuando aparece alguno, narra los sufrimientos, las torturas que a veces llegan hasta el asesinato. Pero esta gente que aparece de vez en cuando, testimonia que ha estado en algún lugar, siempre con cientos de personas, de modo que la inmensa mayoría de la gente desaparecida está". Y Clarita escribe como si estuviera implorando y gritando a la vez: "¿Dónde?, ¿cómo?". Y continuaba: "Por eso pedimos una solución, lo más inmediatamente posible, pues no se trata de cosas inanimadas, sino que se trata de miles de vidas que están en juego".

En ese momento el coronel San Román los interrumpió: "En eso estamos, señores, en eso estamos", dijo e hizo un silencio.

Los tres dirigentes de Familiares lo miraron con expectación. ¿Qué significaba que "estaban en eso"? ¿Estarían preparando por fin alguna respuesta?

"Yo sé que el gobierno cometió errores y que aún los sigue cometiendo. No aceptamos fríamente las contingencias de la guerra. Cuando uno camina en puntas de pie, es muy difícil que igualmente el barro no salpique", dijo enfático. Repitió, entonces, el ardid de los excesos y la cobardía de la derivación de responsabilidades. "Admito que la policía distorsionó en gran parte los procedimientos. La policía ha dejado de ver y sentir. Desde el 1º de enero en que me hice cargo de esta Dirección, empezó un trabajo de docencia, verdadera docencia. Se empezaron a contestar las cartas, muchas del año 1976. Primero en formularios. Esto ya no se hace, se contesta carta por carta, estudiando cada palabra. Estoy haciendo un trabajo con los empleados de la repartición, enseñando a leer cartas, a contestarlas, a escribirlas."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 190

Clara no pudo dejar de sentir la diferencia entre este funcionario que expresaba su emoción y hasta reconocía la existencia del problema, y los otros que las habían recibido en encuentros pasados. Sin ir más lejos, el año anterior, cuando habían entrevistado al que todavía era el superior de San Román, el mismísimo ministro Harguindeguy, el trato había sido muy distinto. El titular de la cartera del Interior los atendió fríamente y hasta les dijo que tendrían que haberse preocupado antes por lo que hacían sus hijos y no ahora que ya era tarde. Clarita le respondió que ella se había ocupado siempre y muy bien de todos sus hijos. "¿Cuántos hijos tiene?", la interpeló el ministro. "Cinco", contestó ella. "Y entonces de qué se queja; todavía tiene suerte –dijo Harguindeguy–. Hay otras madres a las que les faltan todos sus hijos."

Clara no pudo con eso. Se levantó. La imagen de Teresa, su hija, le pareció que se levantaba con ella. Clara era menuda y bajita, y Teresa, alta y robusta. Ella lo miró con todo el odio que le nació desde las entrañas. "Sí –le dijo–. Tengo suerte de que todavía usted no haya secuestrado al resto de mis hijos. Pero eso no me basta. Quiero a Teresa viva, porque tengo cinco hijos, pero uno solo de cada uno."

Y allí terminó la entrevista.

Sí, este funcionario parecía definitivamente distinto a su jefe; no hablaba con cinismo y hasta les daba esperanzas. "En lo que va del año, desde el 1° de enero, he logrado la aparición de ciento trece personas", afirmó San Román.

"Le hicimos notar –consignó Clarita en su informe– que la cifra de 113 comparada con la lista incompleta publicada como solicitada en *La Prensa* el 17 de mayo último, es una gota de agua. Por eso urge acelerar todo este proceso. Le entregamos una estadística confeccionada por nosotros que toma desde el 1 de marzo de 1978 hasta el 22 de junio de este año, donde se demuestra que continúan las desapariciones y que habían arreciado antes del Mundial."

"Esto se va a corregir. Este año es el de la solución: se procede a limpiar al personal que se ha deshumanizado, ha perdido la sensibilidad. Estamos trabajando las 24 horas del día", dijo San Román. "El problema no se soluciona con la aparición de diez, cien o doscientas personas. Este problema exige solución integral –insistió Orfanó–. El Estado de Derecho, el total imperio de la justicia y de la paz." San Román asintió. Dijo que el gobierno había estado muy preocupado por el Mundial de Fútbol, sin exagerar su importancia, pero por suerte todo estaba saliendo bien. "Después del Mundial, pasamos a otra etapa con soluciones para el problema que ustedes traen", sostuvo.

Los tres Familiares se mostraron reconfortados y así se lo dijeron al coronel. Pero insistieron en que esperaban que sus palabras se concretaran en hechos positivos.

Místico, San Román contestó: "Las lámparas se prenden y así como la bola de nieve se agranda para el mal, también puede agrandarse para el bien".

De golpe, sin embargo, se puso sombrío. "Hay hechos negativos. Por ejemplo el asesinato del Dr. Padilla. Ese día teníamos una lista de más de doscientas libertades. Esa lista no se firmó. Otro hecho negativo, el más negativo, es la concentración de las señoras que van a la Plaza de Mayo, sobre todo el jueves 8 de junio. Las señoras con

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 191

pañuelos blancos y un corresponsal extranjero junto a cada una. Esto no ayuda. Luego veinticinco señoras por la calle Florida. Yo mandé a mi gente a que viera cómo fueron dispersadas por el repudio y la reacción del público", dijo.

Luego se levantó, saludó a los tres con cordialidad y dio por terminada la entrevista.

El último partido

No todas las Madres debían enfrentar discusiones como las que Hebe o María del Rosario tenían con sus maridos. De hecho, Romildo Santos de Baraballe, el esposo de Mirta Acuña, una de las mujeres que estuvieron aquel 30 de abril inicial que ahora parecía tan lejano, no había querido ver ningún partido y le desesperaba ese espectáculo que encubría el horror. Cómo habían cambiado las cosas, pensaba Mirta; ella tenía muy fresco el recuerdo de cuando él y su único hijo varón, mucho antes de la dictadura, hablaban con entusiasmo del Mundial que se realizaría en la Argentina. Pero cuando el Mundial llegó, ninguno de los dos tenía interés alguno en el asunto. Sus vidas habían cambiado definitivamente el 27 de agosto de 1976. Ese día, su hija Ana María fue llevada junto a su marido, Julio César Galizzi, desde su propia casa, en la calle Ramón Falcón 380, de la localidad bonaerense de San Martín, frente a sus propias narices, por una patota de civil. Ana era estudiante de sociología y estaba embarazada de cinco meses. La muchacha era la mayor de los cuatro hijos del matrimonio y había nacido el 20 de marzo de 1948.

El 25 de junio, el día en que la Selección argentina debía enfrentar a la de Holanda en la final por la Copa del Mundo, Romildo, casi toda su vida empleado de los Frigoríficos Cap, fue invitado por un vecino a ver la final. "Vamos, che –le dijo el vecino–. No podés perderte la final."

Jugaba Argentina contra Holanda. De un modo cuanto menos singular, el gobierno apostaba a que el triunfo del seleccionado nacional no sólo fuera la coronación de todos sus esfuerzos sino también una compensación por la afrenta de ese país en materia de derechos humanos; nadie lo decía, pero el tema estaba en el aire. "El que no salta es un holandés", gritaban en la tribuna y en las calles. "Andá –le dijo Mirta– así te distraés un poco."

Romildo no estaba convencido, en su interior no tenía ninguna gana de ir. ¿Acaso gritaría de alegría si la Argentina metía un gol? ¿O se pondría triste si lo hacía Holanda? ¿No sería todo al revés? ¿Qué diría su vecino si fuese todo al revés? Pero se dejó arrastrar. Mirta lo vio irse con esa expresión en el rostro que parecía no haber conocido nunca una sonrisa. Ella misma se quedó pensando sobre qué hablaría su marido con el vecino mientras veían el partido. "Él se iba siempre a la esquina –recuerda Mirta– y yo me quedaba preocupada porque empezaba a hablar y decía todo lo que sentía contra los milicos, y yo pensaba que un día le iba a pasar algo. Pero él se sentía impotente de no poder hacer nada. De alguna manera, yo me la pasaba todo el día afuera haciendo cosas por mi hija, pero él no sabía qué hacer. Fue el problema de muchos

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 192

maridos, que por eso se murieron de pena. Decía, 'me voy a morir de pena si no sé nada de Ana'. Pero el problema era también que se sentía impotente, como inútil."

El partido no se destacó por el virtuosismo ni por la técnica de los jugadores, aunque sí por la garra que pusieron ambos equipos. Los locales, sin embargo, contaban con una ventaja: "Aquel 25 de junio el pueblo argentino jugó un papel fundamental en el desarrollo del juego, incluso desde la salida de los equipos. Las ochenta mil personas que acudieron al encuentro 'regaron' el césped con papelitos y serpentinas", apuntó luego una crónica del encuentro. El pueblo argentino. Romildo miraba el partido y sentía un malestar creciente. No sabía, pero quizás imaginó que a pocas cuadras de donde se estaba decidiendo la Copa del Mundo, los detenidos-desaparecidos en la ESMA alcanzaban a escuchar los gritos de gol del pueblo argentino. También allí se producirían escenas demenciales, en las que cautivos y carceleros escuchaban juntos algún partido de fútbol, mientras continuaban llegando secuestrados y la tortura seguía siendo un suceso cotidiano.

Los holandeses cayeron 3 a 1. Más allá de las denuncias sobre corrupción, que sostenían que el triunfo de 6 a 1 del seleccionado nacional frente al de Perú se debió a las generosas coimas pagadas por la dictadura argentina, más allá de la dictadura y la represión, la Selección argentina conquistaba su primera Copa del Mundo: algo para festejar para la mayor parte del pueblo y para el gobierno. En cuanto terminó el partido, Romildo decidió volver a su casa. En la calle y en todas partes de la Argentina parecía haber estallado una fiesta. Gritos, risas, banderas y papelitos lo rodeaban por donde quiera que tomara. Se metió en su casa rápidamente. El festejo parecía oprimirle el pecho.

Mirta lo vio entrar más apenado que nunca. Pensó, por un momento, que se había equivocado al recomendarle que fuese a ver el partido. Quizás eso lo había entristecido más. Pero no se lo dijo, en cambio le propuso tomar unos mates: "Viejo, pongo la pava." "No mejor no –le contestó él–. Me voy a recostar un poco. No me siento bien."

Pasó demasiado tiempo y entonces Mirta entró a la habitación para despertarlo, y se lo encontró en el pasillo, descompuesto. "Vieja, pedile a la vecina una de esas pastillitas para ponerse debajo de la lengua", le dijo.

Mirta corrió a buscar las pastillas. Las trajo, pero no hubo caso. Murió a las 18, minutos después de la ceremonia final del Mundial. No se llegó a enterar que el seleccionado holandés se había negado a darle la mano a Videla.

Heridas

Para las Madres, el saldo de la experiencia del Mundial era contradictorio. Si bien sufrieron uno de los peores aislamientos que habían padecido desde el inicio de su lucha, ahora el mundo conocía su denuncia. Gracias a la prensa internacional habían podido hacer sus manifestaciones y su reclamo había llegado al mundo entero. Pero ¿qué sucedería con ellas a partir del día siguiente, cuando los ojos y los oídos del mun-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 193

do ya no se posaran sobre la Argentina? El león herido, no muerto; las Madres tenían razones para temer: la prensa internacional y los turistas retornaban a sus países de origen. Casi solas y aisladas en el interior del país, llamaron a sus pocos amigos, los periodistas de agencias internacionales que permanecían estables en Buenos Aires. Les anunciaron que el jueves 29 volverían a la Plaza. Se preparaban para lo peor. Pero lo peor, esta vez, no sucedió.

El *Buenos Aires Herald* tituló la crónica de ese día, publicada en la primera plana, "Las Madres de la Plaza marchan pacíficamente":[23]

> Las Madres de Plaza de Mayo hicieron su procesión semanal alrededor de uno de los canteros en frente de la Casa de Gobierno ayer en paz. Después del hostigamiento de la última semana por jóvenes que portaban banderas y varios hombres mayores, algunos de los cuales las madres dijeron reconocer como policías de civil, había temor de represalias "post-mundial" esta semana. No sucedió. Después de que las Madres –cerca de 100– habían marchado en fila alrededor de los canteros varias veces, dos policías uniformados se acercaron a una mujer que encabezaba la procesión. Uno de los dos policías sonrió y palmeó en el hombro simpáticamente a la mujer y le dijo que ahora que ellas habían hecho algunas vueltas debían dispersarse. La mujer sonrió, agradeció al policía, y las madres marcharon lentamente hacia fuera de la Plaza.
>
> Sólo un puñado de periodistas locales y extranjeros fueron testigos de la pacífica procesión, la cual comenzó alrededor de las 3.20 p.m. Cuando las Madres comenzaron a dispersarse un reportero del *Herald* y un periodista extranjero hablaron con las mujeres que habían liderado la procesión. Ellas estaban agradecidas y aliviadas porque no se habían repetido los hechos desagradables de la última semana. Una de las mujeres dijo que si hubo algún policía de civil, ellas no lo habían reconocido –aunque un hombre de mediana edad bien vestido quien parecía estar monitoreando lo que se decía, permaneció cerca a lo largo de la conversación entre las madres y los periodistas–. Preguntadas sobre si ellas tenían miedo de lo que podría pasar después de que los periodistas extranjeros, que vinieron para la Copa del Mundo, se hubieran ido, una de las madres respondió: "Nosotras siempre tenemos miedo". Pero ella se prometió continuar yendo a la Plaza de Mayo hasta recibir alguna noticia acerca de su ser querido desaparecido. Varias otras Madres movieron sus cabezas en señal de acuerdo. Una joven mujer se acercó al periodista extranjero y le dijo en inglés: "Nosotras necesitamos ayuda". Luego ella comenzó a llorar y a preguntar repetidamente: "¿Qué puede hacer usted por nosotras?". El periodista contestó que él solamente podía informar lo que veía y aprendía.
>
> En otra parte del grupo una mujer dijo: "Videla no salió al balcón por nosotras". A lo cual un hombre replicó: "Ustedes no se lo pidieron".
>
> Cerca de una hora después de que las mujeres habían dejado la Plaza, un grupo de alrededor de 20 personas, principalmente hombres, se reunió cerca de donde las Ma-

23. "Plaza Mothers parade peacefully"; *Buenos Aires Herald*, 30 de junio de 1978, pág. 1.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 194

dres habían marchado y comenzaron a intercambiar quejas acerca de una variedad de problemas, desde la ley de alquileres hasta el precio de la leche. A medida que la animada procesión continuaba, tres policías uniformados caminaron cerca del grupo y lo saludaron sonrientes.

En determinado momento había tres grupos de gente –cerca de 200 personas en total– en la Plaza discutiendo la actitud de las Madres y otros temas, que iban desde el costo de vida hasta los desalojos por la pérdida de vigencia de la ley de alquileres. Varias de las Madres, incluso una señora mayor, una asistente habitual de los jueves, permanecieron para exponer sus casos. Varios observadores pasajeros criticaron a las Madres por hablar con periodistas extranjeros. Una joven mujer acompañada por un hombre de mediana edad que llevaba un saco de lana, los cuales fueron tomados por oficiales de policía de civil, preguntaban insistentemente: ¿Qué pueden hacer los periodistas extranjeros por ustedes?

Una de las Madres respondió: "Nosotros estamos haciendo esto para encontrar dónde están nuestros parientes."

Una mezcla de sorpresa y alivio invadió a las Madres. Ya no eran ingenuas. Sabían de la ferocidad de la dictadura. Que su lucha recién empezaba y que faltaban muchas batallas por vencer. Que el gobierno volvería a la carga. Pero ese día disfrutaron su victoria; extraña felicidad en medio del drama. Habían ganado un espacio nuevo. Frágil. Que pendía del finísimo hilo de la mirada internacional que se había posado por un instante sobre ellas y que podía abandonarlas en cualquier momento. Como pronosticó el *Herald*, la mayoría del mundo hubiera preferido creer la versión oficial de una Argentina feliz y en paz, que luego de haber sido acorralada por el terrorismo lo había vencido legítimamente y ahora también recuperaba la alegría. A las Madres les bastaba, por ahora, que unos pocos hubieran visto otra cosa.

"Los argentinos salieron a la calle. Los 25 millones de argentinos que jugaban este Mundial gritaron, cantaron, se vaciaron en la calle sin represión alguna. No hubo intervenciones policiales. El fútbol era la excusa y el Mundial ha sido un gran argumento. Pero este mes de esplendor argentino ha terminado y el pueblo, el gobierno, la economía y el nacionalismo argentino volverán a su lugar. Durante veinticinco días los argentinos han sido la Fuenteovejuna –todos a una cara al exterior–. Pero ahora, cuando los ojos del mundo nos hemos ido, al repasar el balance de estos días de esplendor sobre la hierba futbolística, 25 millones de argentinos 'sufrirán' este mundial. Habrían sido, simplemente, veinticinco días de ilusión", escribía el periodista Alex J. Botines, enviado especial de la revista española *Interviú*, en un artículo titulado "El fin de la ilusión", bajo la volanta "El mundial se acabó, la dictadura continúa".[24] "El pueblo argentino, durante estos días, ha vivido un episodio parecido al de 'Alicia en el país de las maravillas'", decía. "Veinticinco millones de 'Alicias' preguntaban constantemente al periodista extranjero: '¿Cómo le tratan en la Argentina?' Y nos han tra-

24. Alex J. Botines; "Argentina, el fin de la ilusión"; revista *Interviú*, España, julio de 1978, pág. 95.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 195

tado maravillosamente. Otros querían saber si había cambiado nuestra opinión del país: '¿Se dan cuenta ahora de que eran mentiras todo lo que decían en Europa?'. Y nos hemos dado cuenta de que la Junta Militar y el pueblo han vivido una luna de miel de 25 días, sin escatimar un céntimo, moviéndose entre el gigantismo y el triunfalismo, según el viaje 'forfait' organizado por la compañía norteamericana de relaciones públicas *Burson and Marsteller*. La capacidad de impermeabilización, mediante el paraguas del fútbol, ha sido absoluta."

Pero ni tan poco ni tanto. El propio discurso del periodista revelaba que algo había traspasado la barrera del silencio. Las Madres tenían la convicción de que habían ganado una batalla, más o menos grande, más o menos pequeña, según las opiniones. Pero sabían, a la vez, que ese triunfo tendría su precio. Que la dictadura se tomaría su revancha. Que después de todo el esfuerzo que habían realizado, tendrían que realizar esfuerzos aún mayores. Habían aprendido algo de fútbol y política. No sabían nada de boxeo, pero como en el boxeo, sabían que un combate ganado sólo daba derecho a un nuevo combate.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 196

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 197

16. Para Ti

Y si el mundo sobrevive, los profesores de Historia
explicarán el siglo xx a través de sus símbolos: mostrarán
a sus alumnos la botella de coca-cola, la pelota de fútbol,
el televisor, la computadora, la bomba de neutrones.
Y para explicar la dignidad, mostrarán el pañuelo blanco
de las rondas de Plaza de Mayo.

EDUARDO GALEANO

Que "la figura dramática de las Madres" haya dado la imagen de la Argentina durante el Mundial, tal como previamente lo había pronosticado el *Herald*, es un hecho cuanto menos relativo. Lo que es indiscutible es que después de aquel acontecimiento, construido por la dictadura con la finalidad política de exhibir un perfil de paz y consenso interior, que desvirtuara las denuncias por las violaciones a los derechos humanos, el saldo fue por lo menos contradictorio. Después de haber montado la mayor operación propagandística y de haber invertido esfuerzos y energías nunca antes exhibidos por ningún otro gobierno para una iniciativa de esta naturaleza, el frente interno parecía más cohesionado, pero en el plano internacional se habían abierto fisuras tan amplias que dejaban la sensación de que se había desbaratado definitivamente el proyecto de enmascarar el genocidio, y que el tiempo de ventaja que les había dado la represión encubierta, ahora la denuncia de las atrocidades lo había transformado en una cuenta regresiva.

Al fin y al cabo, la denuncia por las desapariciones trascendió las fronteras del país mucho más allá de lo que se había propagado con anterioridad al Campeonato, e incluso el tema se había incorporado con mayor fuerza a la discusión política nacional.

A ello contribuyeron muchas circunstancias, pero sin duda fue la acción de las Madres la que resultó más efectiva. La imagen de estas mujeres reclamando desesperadamente por sus hijos se instaló en forma definitiva como un signo de los tiempos que corrían y, especialmente, de ese lejano y muy poco conocido país del hemisferio sur del que los militares parecían dueños y señores de la vida y la muerte. Ése era el éxito que indiscutiblemente habían obtenido las Madres.

Otra cuestión es qué efectos producía la denuncia en quienes la recibían. Es decir, cómo reaccionaban y qué hacían los gobiernos, los partidos políticos y los movimientos sociales, y la organizaciones religiosas. La cuestión es compleja y tiene tantas res-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 198

puestas como sujetos involucra el interrogante. Pero lo que sin duda puede afirmarse es que en esa acción las Madres depositaban por entonces sus más fuertes expectativas. Esa esperanza es sumamente elocuente, a su vez, sobre las creencias y representaciones políticas del movimiento en ese período. Ellas van a golpear la puerta de aquellos lugares donde esperan obtener una respuesta favorable a sus peticiones, tanto porque creen que en esos sitios hay gente que comparte mínimamente su reclamo de defensa de la vida de sus hijos, como porque hay personas que tienen poder para incidir en la situación argentina. Todavía debían recorrer un largo y penoso camino hasta comprobar cuán acertadas o equivocadas eran esas creencias sobre cada uno de los países y fuerzas sociales, políticas y religiosas a las que apelaron y apelarían en el futuro. Pero, sin perjuicio de ello, no estaban tan erradas acerca del efecto que producía su denuncia. La reacción de la dictadura frente a la trascendencia de las Madres ya era una clara señal de lo que les dolía a los militares.

Comprobada la proyección que adquiría la presencia de las Locas en ese espacio que habían ganado, el gobierno desató una virulenta ofensiva de desalojo de la Plaza. Al principio, las Madres tratarían de resistirla con todas sus fuerzas. Para ellas estaba muy claro el valor de ese sitio y se aferrarían a él hasta el límite de sus posibilidades. Pero todavía el poder de la dictadura era muy superior. Y en muy poco tiempo más, las Madres perderían el control de ese territorio. Ellas se habían convertido en una presencia intolerable. A diferencia de lo que recomendaba el *Herald*, el gobierno consideró que la forma de acabar con el problema era la represión, cada vez más contundente. Detenciones, acoso, persecuciones, perros feroces, gases, y palos cada vez, obligaron a las Madres a reemplazar la sistematicidad del jueves a las 15.30 por apariciones relámpago a cualquier día y hora, aunque más no fuere para dar una sola vuelta en torno a la Pirámide.

"Los militares habían comprendido muy bien el valor que había adquirido la Plaza para nosotras y también para el mundo que nos veía allí. Es evidente que tomaron la decisión de desalojarnos y nosotras la de persistir. Fue muy difícil. No éramos jovencitas ni estábamos acostumbradas a eso que se convertía en una verdadera batalla campal librada en medio del terror más terrible y la soledad más absoluta. Pero lo hicimos porque era una pelea esencial", recuerda María Adela.

El *Herald* fue el primer medio en advertir esta ofensiva del régimen contra las Madres y, como era su estilo, llamaba a sus integrantes a la reflexión. Su argumento se apoyaba en lo que para el periódico había sido una buena experiencia –"una grata sorpresa"– durante el Mundial.

"El tema del Mundial –sostuvo– ha sido positivo porque mostró a muchos extranjeros alguna vez escépticos, que la Argentina es un lugar civilizado donde se puede disentir y donde la gente hasta puede realizar manifestaciones en Plaza de Mayo. Pero esta impresión se borraría de la mañana a la noche si se multiplicaran los incidentes que demostraran intolerancia ya sea de parte del gobierno o de miembros del público ansiosos de hacer justicia por su cuenta. En los últimos días ha habido preocupantes indicaciones de que nuevamente podría estarse notando una cierta intolerancia."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 199

Como se dijo, lo que el *Herald* llamó moderadamente "cierta intolerancia" fue, en los hechos, una verdadera batalla callejera.

Demasiados jueves

Como saldo de la guerra por la imagen librada durante el Campeonato de Fútbol, algunos medios que tenían entre sus funciones propagar la acción psicológica de los militares, pasaron del silenciamiento del tema de los desaparecidos, a un intento por resignificar esa presencia de las Madres en la Plaza, que para buena parte del mundo era la evidencia misma de las atroces violaciones a los derechos humanos.

La revista *Para Ti*, por ejemplo, no podía ya obviar la existencia de las Madres. Esta publicación resultaba casi perfecta para canalizar la acción psicológica de la dictadura en su polémica con las Madres. Ya había jugado un papel importante con anterioridad al Mundial, llevando adelante una campaña de "postales" que la editora de la revista distribuía gratuitamente e instaba, como ya se dijo, a enviarlas a personas del exterior, reivindicando la imagen de la Argentina, aunque en realidad se trataba de defender a la dictadura de las acusaciones por sus crímenes.

"Las mujeres en la Plaza de Mayo"[25] fue el título de una nota, a modo de constatación inevitable, que la revista *Para Ti* les dedicó a las Madres. Vale la pena reproducirlo porque este artículo muestra a las claras el pasaje del silenciamiento absoluto a la acción discursiva que trata de morigerar los efectos de la denuncia. Dice:

> Muchos jueves desde hace ya dos años, un grupo de mujeres se reúne frente a la Casa de Gobierno en la Plaza de Mayo. Son parientes de los subversivos detenidos o desaparecidos. Ellas van a buscar información al Ministerio del Interior. Algunas llevan fotos, banderas. Ese grupo de mujeres ha crecido "misteriosamente" en este mes. Justo ahora, cuando el país está lleno de periodistas extranjeros que, en buena proporción, vinieron dispuestos a ver "los horrores que se vivían en la Argentina". Claro que a esta altura de su estada en el país, muchos piensan distinto. No vieron los cadáveres en las calles, ni los asesinatos en masa, ni las persecuciones a los judíos, ni nada. Al contrario. Vieron un pueblo tranquilo, alegre, hospitalario, y pasearon por las calles libremente, sin custodios ni vigilancia. Pero queda esta minoría que aún busca, no con buenas intenciones, las mínimas cosas para poder dejar satisfecha su actitud negativa. El último jueves, estos periodistas extranjeros se dieron cita en la Plaza de Mayo. Ellos ya bautizaron a estas mujeres: las llaman "Las Locas...". Quizá en su país de origen no puedan fotografiar o filmar una manifestación sin que les rompan sus sofisticados equipos. Sin embargo, acá, en la Argentina, en el país donde –según ellos– no se respetan los derechos humanos, ellos pueden hacer libremente su nota y, es más, también pueden libremente distorsionar la información que mandan a sus diarios, revistas o canales de televisión.

25. Revista *Para Ti*, 24 de junio de 1978.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 200

> Por eso a nosotras, las mujeres argentinas, nos duelen estas cosas. Porque pensamos que sería importante que además de "Las Locas..." esos periodistas extranjeros mandaran información sobre el país que ven crecer, que ven organizado y sin violencia, que ven lleno de alegría y entusiasmo en un pueblo que se desborda en gritos de ¡Argentina... Argentina...! en una cancha, o en las calles, que ven en el respeto con que se los trata aunque solapadamente nos critiquen.
> Nosotras no podemos negar la existencia de esas mujeres en la Plaza de Mayo, ni es nuestra intención hacerlo, pero también creemos que nuestro país no son solamente Las Locas... .

No, el país no era solamente "Las Locas". Es más, las Locas eran pocas y estaban muy solas. Escribían cartas, incluso, que nadie quería publicar. Cartas como la que una Madre le envió en respuesta a la directora de ese medio que acababa de descubrir a las Locas, carta que nunca fue publicada, y en la cual quien firmó como "una madre loca de la Plaza de Mayo" sostuvo:

> Señora Directora de la revista *Para Ti*. Mucho me hubiera gustado poder dirigir mi respuesta a la autora de la nota aparecida con el título "De todos los días, las mujeres en la Plaza" fecha 26 de junio, editada y aparecida en la revista que usted dirige, al no tener firma lo cual todo buen periodista que se jacte de serlo no hubiera omitido ese detalle, me dirijo a usted.
> Sí, es verdad, existimos Las Locas...
> No en la forma despectiva con que usted nos trata, Locas de desesperación. Buscando lo más hermoso que Dios con su poder infinito nos señaló... un hijo.
> Todo lo sublime está en estas cuatro letras y que sea una mujer que tal vez sea madre como nosotras que desvirtúe nuestro calvario y se aproveche de él para desde una pequeña columna distorsionar los hechos, porque usted sí los distorsiona.
> No fueron los periodistas extranjeros, los que nos bautizaron de esta manera, dicho mote salió del Ministerio del Interior o sea de la Casa Rosada, para esta parte sólo tenemos palabras de agradecimiento, porque el eco de nuestro dolor se conoció en el mundo gracias a ellos.
> Usted reconoce en su artículo que desde hace aproximadamente dos años nos reunimos en Plaza de Mayo, entonces sabía de nuestra existencia... en eso radica la diferencia. Mientras el periodismo extranjero lo pregonaba al mundo, periodistas nuestros como usted ¿? escondían la cabeza como el avestruz.
> No hable de dolor señora, no se lo permito, dolor es el nuestro como tampoco le permito que hable de "parientes de los subversivos detenidos o desaparecidos". ¿Por qué no agregó muertos también señora? Entre esos parientes por si usted no lo sabe, están también las madres y esposas de muchos colegas suyos, por eso crece "misteriosamente" este grupo de mujeres, porque cada amanecer, hay un hogar avasallado, un hijo, un padre, un esposo, un hermano "desaparecido". No fue junio solamente, es y fueron todo el año, lástima grande que usted no los vio, porque los asesinatos en masa,

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 201

las persecuciones es privilegio y dolor de miles de hogares argentinos que también es pueblo, pero que no pudo gritar con tanto fervor Argentina, Argentina... porque un dolor muy grande oprimía nuestras gargantas, pensando en nuestros hijos que hubieran querido vivir este mundial, con la misma euforia que lo vivió usted, pero con la única diferencia de no saber si están vivos o muertos.

Por eso la invito señora a que concurra a Plaza de Mayo cualquier jueves a las 15.30 para ver y oír "libremente" si antes no llegó la policía a dispersarnos. Tendrá usted material para escribir un libro, si es que alguna vez se decide a ser una buena periodista. (...) Una Madre Loca de Plaza de Mayo.

El país de nuestros hijos

La directora de *Para Ti* no publicó la carta de aquella Madre pero, a cambio de ello, con la firma de Lucrecia Gordillo, la revista editó un artículo titulado "El país de nuestros hijos lo hacemos nosotras".[26]

Comenzaba citando al Premio Nobel de literatura, Alexander Solyenitsin. "'La defensa de los derechos individuales ha llegado a tal extremo –decía el escritor ruso–, que ha hecho que la totalidad de la sociedad quede indefensa contra ciertos individuos. Ya es hora de que en Occidente se defiendan no tanto los derechos humanos como las obligaciones humanas.'

"Su mensaje no puede dejar de impactarnos –se emocionaba Gordillo–. Se trata de un hombre que ha vivido del otro lado de la cortina de hierro, que ha sufrido en carne propia condenas y castigos en campos de concentración. Un hombre que conoce el mundo comunista y que por eso nos mira preocupado...

"Y nosotras, las argentinas, en este momento tan especial que vive el país, tenemos que escucharlo y abrir los ojos –convocaba–. No es tiempo de quedarse cruzadas de brazos. Hemos vivido una guerra demasiado cruel y demasiado cara. Hemos aprendido una gran lección. Hemos pagado un precio muy alto para lograr la PAZ, palabra que en este tiempo podemos escribir con mayúscula. La PAZ de nuestros hogares, de nuestros hijos. La PAZ de caminar con seguridad por la calle, de trabajar, de estudiar, de ir a la cancha de fútbol, de llevar los chicos al colegio, de poder dejar que vayan solos. El Mundial ha terminado. Al Mundial lo hemos ganado. Argentina acaba de dar su gran mensaje al mundo. Ha demostrado que es un país grande y que cuando quiere puede. Pero usted, nosotras, todos, los que hemos sentido la enorme emoción de gritar ARGENTINA con ganas, los que hemos demostrado que por sobre todas las cosas amamos la libertad y la PAZ, tenemos un gran deber que cumplir: luchar por ella día y noche. El país de nuestros hijos lo hacemos nosotras."

Si el país de nuestros hijos lo hacemos "nosotras", el país de los hijos de las "Locas" lo hicieron ellas. Apenas un par de semanas después, esta misma publicación

26. Revista *Para Ti*, 31 de junio de 1978.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 202

editaría un reportaje a Florencio Varela, por entonces secretario del Menor y la Familia. Varela decía: "Cuando en una familia hay respeto, ese orden genera automáticamente jerarquía, donde hay jerarquía hay orden y donde hay orden hay fuerza. En la mayoría de los casos, esa fuerza de la familia es la misma fuerza que la de la Nación".[27] En estos artículos se condensan algunos de los elementos más bajos de la acción psicológica montada por la dictadura y sus cómplices contra el movimiento de denuncia y, especialmente, contra las Madres. Buscaban generar en ellas sentimientos de culpa, para trasladar la responsabilidad del victimario a las familias de los desaparecidos. Se sugería que la sola condición de desaparecido era prueba de culpabilidad de la víctima, por ejemplo. Gordillo sentenciaba: "Tenemos un gran deber ante nuestros hijos y no les podemos fallar. El día de mañana no seremos culpables por habernos equivocado."

No, no serían culpables como las "Locas"; eso nunca.

La operación de prensa protagonizada por la revista *Para Ti* tenía, por supuesto, otros émulos entre los medios de comunicación –*Somos*, *Gente*, *La Nación*, por ejemplo–, pero tenía la particularidad de emplear con mayor intensidad aquellos argumentos que, suponía, calaban más hondo en el público femenino. Esa utilización se relacionaba directamente con el impacto que la figura de las Madres estaba provocando, tanto en el interior como en el exterior del país. La medida exacta de ese impacto es muy difícil de evaluar. Lo cierto es que ni el régimen había obtenido como saldo del Mundial una victoria absoluta en el terreno de la imagen, ni las Madres habían ganado una batalla definitiva. En todo caso, parecía que mientras dentro de la Argentina la dictadura había afianzado un consenso favorable, en el plano internacional las Madres habían obtenido un éxito importante. Y esa apreciación determinó los pasos siguientes del movimiento.

27. Gilbert, Abel, y Vitagliano, Miguel; ver *op. cit.*, pág. 109

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 203

17. Poderes terrenales

Para las Madres ya no cabía la menor duda. Sólo la solidaridad internacional podía ayudarlas en su lucha e, incluso, permitirles algún resguardo frente al acoso de la dictadura. El Mundial de Fútbol había servido, entre otras cosas, para afirmarlas en la idea de que, si en la Argentina se les cerraban todas las puertas, fuera del país se hallaban las únicas posibilidades de respaldo a su lucha.

Con la partida del último periodista que había cubierto el encuentro deportivo, el gobierno había iniciado un hostigamiento hacia las Madres que parecía poner en peligro tanto la subsistencia del movimiento como sus propias vidas. Nada o casi nada bueno podían ellas esperar por parte de los sectores políticos, sociales y religiosos del país. En ese marco tomó cuerpo una idea que pronto llevarían a la práctica. Si durante el Mundial una parte de los periodistas extranjeros pudo verlas y contarle a su público lo que vieron, ahora ellas serían las que saldrían al mundo para mostrar su drama. De ese modo, quizá, lograrían impulsar una corriente de solidaridad que, ejerciendo presión sobre el gobierno argentino y otros sectores de nuestra sociedad, desbrozara el camino hacia una solución del problema de los desaparecidos.

Les preocupaba a las Madres, en particular, la Iglesia Católica. Eran varias las razones que apuntaban en esa dirección. Por un lado, muchas de ellas no sólo profesaban la religión católica sino que confiaban profundamente en la institución; incluso algunas poseían vinculaciones de larga data con la curia. Por otra parte –y en esto coincidían la mayoría de las Madres y no se equivocaban–, tenían la certeza de que la jerarquía eclesiástica era dueña de un enorme poder y de una gran influencia sobre el gobierno militar. Ese conjunto de factores se conjugaba en la expectativa de que la Iglesia actuaría positivamente en la situación.

Sin embargo la cúpula religiosa local se había mostrado esquiva, cuando no francamente reticente, a brindar a las Madres cualquier tipo de colaboración.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 204

Los intentos que ellas habían hecho por lograr su respaldo resultaron siempre infructuosos.

Por lo demás, las referencias a las violaciones a los derechos humanos de la jerarquía eclesiástica, especialmente de la Conferencia Episcopal Argentina, eran muy vagas, genéricas y carentes del énfasis necesario para constituir una advertencia seria que fuese tenida en cuenta por la Junta Militar. La excepción la constituían las declaraciones y gestos solidarios que, en diversos niveles de compromiso, realizaban individual y aisladamente algunos pocos obispos, como Jaime De Nevares, Miguel Esteban Hessayne, Jorge Novak y Vicente Zaspe.

Las Madres, en un sentido colectivo, todavía estaban lejos de comprender el grado de vinculación y complicidad de la mayor parte de esa jerarquía católica con la dictadura, pero entreveían que, por algún motivo, sería muy difícil conseguir su respaldo. Por eso pensaron en el Papa. Una combinación de audacia, inexperiencia e ingenuidad las hacía apuntar a la autoridad pontificia. Casi unas desconocidas, simples amas de casa se atrevían a imaginar que aquel hombre se preocuparía por atenderlas. Como cuando durante 1977 habían estado esperando la respuesta a una carta que le enviaron con franqueo simple y por correo a Paulo VI.

La expectativa del movimiento en torno a la institución eclesiástica no era nueva. Iglesias y parroquias habían sido lugar de refugio y encuentro frecuente de las Madres, y muchos religiosos, particularmente los que pertenecían a los estratos más bajos de la estructura institucional, acompañaron su lucha. A la vez, mientras la mayoría de los organismos mantenía una actitud esencialmente laica, las Madres incorporaron en sus prácticas de lucha y en su propio discurso las apelaciones religiosas, especialmente las católicas.

En efecto, aunque la Asamblea tenía en su conducción miembros de diversas confesiones religiosas y el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos reunía casi exclusivamente a integrantes de las diversas Iglesias, el discurso público de esas organizaciones era predominantemente laico. Por su parte, la Liga y Familiares, aun apelando a frases papales para legitimar sus demandas, también adoptaban un lenguaje esencialmente político. Por el contrario, desde un primer momento las Madres demostraron una fuerte recurrencia a las formas religiosas y se sumaron a demostraciones de la Iglesia Católica para llevar sus demandas, a pesar de que algunas de ellas, muy pocas, eran agnósticas o adherían a otras religiones. No fue, pues, un hecho circunstancial que en sus primeros encuentros en la Plaza utilizaran un clavo de Cristo para identificarse entre sí, mucho antes de que adoptaran el pañuelo blanco. Ese símbolo no era casual; más allá del agnosticismo de algunas y de la diferencia religiosa de otras Madres, para la cultura católica ese clavo tiene el significado de estar unido a Cristo en su dolor, y al adoptarlo como signo de identificación lo equiparaban con el dolor de ellas por sus hijos.

Al igual que en un principio –cuando aún buscaban por separado, cada una de ellas, a sus hijos– y después –cuando a partir del 30 de abril de 1977 continuaron esa bús-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 205

queda en forma colectiva–, las Madres seguían esperando una respuesta de la Iglesia a sus reclamos.

En esa dirección, un personaje clave por su nivel jerárquico y el poder que concentraba, era el arzobispo de Buenos Aires, Juan Carlos Aramburu, quien hacía poco –en 1976– había sido nombrado cardenal por el papa Paulo VI y en 1965 había participado en el Concilio Vaticano II. Además de integrar la instancia más elevada de la cúpula religiosa, Aramburu tenía sus oficinas al lado de la Catedral de Buenos Aires y frente a la Plaza de Mayo.

A mediados de julio, las Madres le solicitaron una entrevista por medio de una misiva en la que, al mismo tiempo, efectuaban observaciones críticas a la conducta de la Iglesia frente a la dictadura, específicamente en relación a las violaciones de los derechos humanos. Aramburu, sin embargo, se negó a recibirlas, y, en su lugar, le encargó a un emisario que respondiera por escrito el pedido: él no tenía tiempo para sentarse unos minutos a escribir una breve esquela sobre uno de los problemas más dramáticos del país.

Cartas marcadas

El presbítero Fernando Rissotto, "en nombre y por encargo del Emmo. Sr. Cardenal Juan Carlos Aramburu", se dirigió a las Madres "con el fin de avisar recibo de dicha nota" y responder a las observaciones que ellas le hacían al Episcopado.

"Con respecto a lo que ustedes afirman en su referida presentación de que sólo en mayo de 1977 el Episcopado Argentino se pronunció en forma pública acerca del doloroso problema que las aqueja –escribió Rissotto–, el Arzobispo de Buenos Aires desea que tengan en cuenta que la Conferencia Episcopal Argentina también en su comunicado del 29 de abril de 1978 se refirió nuevamente a que los Obispos 'continúan en sus gestiones para lograr la pacificación de la familia argentina, conmovida por muchas situaciones dolorosas'. Sus esfuerzos no sólo se enfrentan con la violencia, en sus diversas formas, sino también con sus consecuencias. Por eso, hacen un llamado a la conversión y a desistir de métodos y doctrinas contrarias al Evangelio... Consideran ciertamente que la Justicia debe definir las situaciones planteadas... Ello llevará la consiguiente tranquilidad a muchos hogares".[28] Si eso era lo más importante con lo que el religioso podía defenderse, la respuesta no hacía más que reafirmar a las Madres en su idea de que la Iglesia se había limitado a declaraciones escuetas y faltas de energía.

"No esperábamos que se pongan a gritar como nosotras en nuestra desesperación –recuerda María del Rosario–, pero por lo menos, con todo el poder que tienen, creíamos que podían, y por supuesto que podían, reclamarle a Videla que pusiera fin a la

28. Carta del presbítero Fernando Rissotto a Renée Epelbaum, Buenos Aires, 31 de julio de 1978; en el Archivo Histórico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 206

represión y que resolviera el tema de los desaparecidos. Tenían mil formas para exigirlo, pero no estaban dispuestos."

Rissotto sostuvo, además, que "el arzobispo de Buenos Aires ha expresado en la Homilía pronunciada en la Iglesia Metropolitana en ocasión de la celebración de la Jornada Mundial de la Paz (1.1.1978), lo que sigue: 'A la vez que deploramos los daños y muertes producidos por la subversión, seguimos también pensando, y lo decimos con profundo ánimo pacifista, que mucho contribuirá a tranquilizar el espíritu de tantos argentinos el propósito de brindar información exacta acerca de la condición de tantos desaparecidos, o detenidos, de cuyo estado se ha tenido, en los hogares, dolorosa incertidumbre. Es ésta una lógica información que requiere el afecto familiar o de amistad establecido por Dios en la naturaleza humana'". La respuesta, pues, adhería expresamente a la posición del esclarecimiento, esto es, que se diera algún tipo de información sobre los desaparecidos para satisfacer en parte las demandas de los familiares dejando de lado el problema de la justicia; una línea que se abría paso en algunas esferas del propio poder dictatorial. No era pues una cuestión de hacer cesar la represión salvaje, el genocidio, ni mucho menos hacer justicia, sino de tranquilizar los ánimos.

Se atrevía, incluso, el presbítero a subrayar positivamente una medida del gobierno, realmente irrelevante en relación a la magnitud del problema. "Debe tenerse en cuenta además que recientemente las Autoridades Nacionales han dado nóminas de personas detenidas a disposición del PEN", sostenía. Se refería a una lista de menos de un centenar de presos en contraste con la denuncia sobre miles de desapariciones que hacían las Madres. Por último, con soberbia insolente, la respuesta se atrevía a aleccionar a las Madres y a reprocharles sus acciones públicas. "Si bien el Sr. Arzobispo de Buenos Aires comprende la natural angustia que aqueja a los familiares de los desaparecidos, con todo le parece que, en las presentes circunstancias, el método empleado por ustedes no es eficaz en orden a la ubicación de ellos, y que dicha manera de proceder puede ser interpretada como instrumentalizada por finalidades no exclusivamente familiares".

Las palabras ordenadas por el arzobispo y escritas por el presbítero sonaron como una bofetada en el rostro dolorido de las Madres. "No podíamos concebir que se hubiera animado a tanto y con tanto cinismo. Por eso pensamos que teníamos que 'aplicarle el método' (jamás se nos había ocurrido esa palabra a nosotras para referirnos a la expresión de nuestra angustia, nuestro dolor, y nuestra demanda de información sobre nuestros hijos). Por eso, ahí mismo decidimos aplicarle nuestro método a él mismo en la primera ocasión que se nos presentara. Si no nos concedía la audiencia que le solicitábamos, íbamos a ir a ponernos frente a sus propia nariz", dice "Yoyi" Epelbaum, a quien iba dirigida la carta, por ser ella una de las firmantes y por haber puesto su domicilio como lugar de referencia para la respuesta.

En efecto, la carta había sido recibida por Yoyi en su propio domicilio y ella recordó muy bien el desasosiego que le provocó. "Al principio –explica– antes de abrir el sobre, sentí emoción. Nunca nos habían respondido nada y, por lo menos, esa vez se

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 207

dignaban a contestarnos. Pensé que a lo mejor nos citaban para vernos con Aramburu. Pero a medida que fui leyendo me indigné. Fue una indignación compartida por las otras Madres, aun por las más creyentes y las que tenían vinculaciones con la Iglesia, como Chela (Mignone)."

Yoyi, quien tendría un papel relevante en la dirección de las Madres, era de origen judío, pero no practicaba religión alguna. En poco tiempo se había sumado al núcleo más estrecho de conducción del movimiento, al que se había acercado después de la desaparición de sus tres hijos. El mayor, Luis, tenía 25 años cuando lo secuestraron, el 10 de agosto de 1976. Después de ese hecho, para resguardar a sus otros dos hijos, Claudio y Lila, los envió a la ciudad uruguaya de Punta del Este donde, sin embargo, fueron secuestrados a los tres meses por las fuerzas represivas del Uruguay, en el marco del Plan Cóndor.[29]

Como lo habían hecho el año anterior, el sábado 30 de setiembre las Madres volvieron a concurrir con sus pañuelos blancos a la peregrinación a la Basílica de Luján, que culminó al día siguiente, luego de recorrer los 65 kilómetros que separan esa localidad de la ciudad de Buenos Aires. Los diarios consignaron que participaron de la demostración religiosa cerca de seiscientas mil personas, mayoritariamente jóvenes. La multitud, reunida en la Plaza Belgrano, frente a la Basílica, asistió, el domingo 1° de octubre, a la misa concelebrada que presidió el mismísimo monseñor Aramburu, durante la cual éste pronunció su homilía, omitiendo cualquier referencia al tema de las violaciones a los derechos humanos, a pesar de la presencia numerosa de las Madres.

La indignación creció entre ellas casi en proporción directa a la fe que cada una tenía en la institución religiosa. Y decidieron volver a escribirle, esta vez con términos más duros. "Usted nos vio en Luján, próximas al altar, durante la misa concelebrada –le dijeron a Aramburu en una carta remitida, el 2 de octubre, a su despacho en la curia metropolitana–. Sin duda alguna usted escuchó también nuestro pedido angustioso para que rogara públicamente por nuestros hijos; muchos de los jóvenes reunidos lo habrán hecho seguramente en su corazón. Pero usted, defraudándonos, se negó a decir una palabra y a pedir una oración. Ni una sola expresión de su larga homilía se refiere a este tremendo problema, el más trágico que vive el país."[30]

El reproche al prelado era sincero y profundo; las Madres habían concurrido a la peregrinación con una gran expectativa y se sentían defraudadas. No terminaban de entender cómo su presencia no había conmovido a Aramburu y provocado, al menos, una mínima referencia a lo que conocía sobradamente y había tenido ante sus propios ojos. "Como cristianas, como argentinas, como madres, no podemos comprender esta negativa de la autoridad eclesiástica; esta insensibilidad ante el dolor; es-

29. El Plan Cóndor, suscripto por las dictaduras del Cono Sur en la década del '70, era un programa de colaboración para la represión de los movimientos políticos y sociales opositores.

30. Carta al Cardenal Juan Carlos Aramburu, 2 de octubre de 1978; en Archivo Histórico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 208

te silencio ante el sufrimiento conscientemente provocado por quienes detentan el poder político. Si los ministros del Señor callan, por incomprensión, por temor, por infidelidad a su misión evangélica, ¿quién hablará? ¿Quién será la voz de las que no tenemos voz? Si los núcleos de quienes usted nos previene ocupan el vacío provocado por su silencio, usted será ante Dios responsable."

No era ése el único reproche que tenían para hacerle al arzobispo. También le reclamaban por no haberlas recibido ni haberles siquiera contestado sus pedidos de audiencia. "Usted, señor Cardenal, se niega a recibirnos y a escucharnos. Cuando habla en público sobre el tema lo hace para insinuarnos, veladamente, que también callemos, que olvidemos a nuestros hijos, que claudiquemos. Ante esta actitud ¿tendremos que llegar a la triste conclusión de que los representantes de Cristo en la Iglesia argentina prefieren la complicidad con el poder temporal y sus ventajas, en vez de dar testimonio de la verdad y prestar el servicio que deben a los perseguidos, a los pobres, a los que sufren, según el mandato reiterado del Señor? ¿Cree usted, señor Cardenal, que la evangelización de nuestro pueblo, tal como lo enseñan el Concilio Vaticano II y el Papa Paulo VI, podrá tener lugar en esas condiciones, sin el testimonio de la verdad, del amor, de la vida, que es lo único que mueve a las almas?"

La carta terminaba con una suerte de advertencia, la de que recurrirían a las más altas instancias de la Iglesia con su reclamo, lo que –según ellas– pondría al descubierto la conducta del prelado frente a los hechos. "Estamos convencidas que el nuevo Pastor Supremo, como los Obispos Latinoamericanos que se reunirán en Puebla –a quienes remitimos copia de esta carta– responderán a nuestro angustioso llamado." La advertencia era, a la vez, una implícita declaración de la confianza de las Madres en que esa institución religiosa jugaría un papel en la solución de sus demandas, aunque más no fuere por presión del Papa.

Fue en esa encrucijada cuando decidieron viajar para entrevistarse personalmente con el jefe del Estado vaticano. Otra vez se repetía el mismo proceso que atravesaron con cada político, dirigente social o religioso, e incluso con instancias estatales, como el Poder Judicial: la confianza inicial de que si sabían lo que ocurría –lo atroz y aberrante– y si conocían lo elemental de su reclamo –"¡que digan dónde están!"– no dejarían de actuar. Entonces, agotada la expectativa en torno a la Iglesia local, ascendían en la escala jerárquica y depositaban sus esperanzas en el Papa. Muy probablemente él sí, pensaban las Madres, les respondería y hasta quizá obligaba a la curia nacional a pronunciarse.

Una y otra vez este mecanismo de esperanza y desilusión será el que las conduzca a un grado de mayor conciencia y claridad acerca de la dimensión de las responsabilidades y complicidades. Para una correcta evaluación de lo que fue y representa el movimiento de las Madres, es indispensable no perder de vista aquel punto de partida, el doloroso proceso de ilusión y desesperanza, y las conclusiones a las que van llegando en cada etapa, frente a cada sujeto y circunstancia.

El objetivo fue, pues, concurrir a la Conferencia Episcopal Latinoamericana, el CELAM, que se anunciaba para el mes de noviembre en la ciudad mexicana de Pue-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 209

bla. Tradicionalmente, los papas concurrían a ese tipo de eventos, por lo que el viaje apuntaba tanto a los obispos cuanto al próximo Sumo Pontífice, que aún no había sido designado, pese a que el inmediato anterior, Juan Pablo I, había fallecido el 29 de setiembre.

"El viaje se empezó a planear con motivo de la celebración del CELAM, por considerar que las madres debían ir a hacer oír su voz en Puebla para explicar las características de la represión en la Argentina, ocupándose, casi con exclusividad, del problema de los desaparecidos. Incentivaba esta idea la falta de un apoyo sin restricciones por parte de la Iglesia argentina y en la esperanza de que al ser oídas y comprendidas por otros obispos se pudiese lograr obtener de nuestra Iglesia un abierto pronunciamiento sobre el problema."[31] Así consigna un documento elaborado por las propias Madres, inmediatamente después de realizado el viaje, el sentido que tenía para ellas el acercamiento a Puebla.

A las Madres un emprendimiento de tal naturaleza y envergadura les hubiera parecido una empresa inimaginable tan sólo unos meses antes. Comprendían que iban a necesitar contactos para llegar a ciertos niveles jerárquicos, que debían estar preparadas para encarar conversaciones en un marco y con personas desconocidas, y que luego debían volver al país con todos los riesgos de lo que significaba haberse expuesto públicamente en el exterior con una denuncia que la dictadura no soportaba. En realidad no poseían relaciones que les garantizara un encuentro con el Papa; como casi siempre, su recurso principal era la presencia activa y el reclamo público: irían hasta allí para hacerse ver y ésa era su principal carta para lograr la entrevista.

Tampoco era poca cosa para ellas el gasto que insumía la iniciativa. De allí que, en el cuadro de sus precarios recursos, pensaran en aprovechar la misma salida para acercarse a los Estados Unidos. "Pronto se pensó que para hacer rendir al máximo un gasto tan elevado sería útil llegar a Norteamérica y realizar una serie de entrevistas, bien planeadas, en Washington y Nueva York".[32]

En estos planes de recurrir al Papa y de llevar sus denuncias a Estados Unidos como máximas instancias de presión para la resolución del problema de las desapariciones, se evidencian buena parte de las concepciones y creencias del movimiento de las Madres en esta etapa.

Influencias

La idea de sumar ese objetivo no era casual, sino que conectaba con otra de sus más firmes convicciones: la que veía en Estados Unidos a la potencia más influyen-

31. "Síntesis del viaje realizado por cuatro madres de Plaza de Mayo a Norteamérica e Italia"; documento, en el ArchivoHistórico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.
32. *Ibídem.*

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 210

te sobre nuestro país y la más decidida a presionar en materia de derechos humanos a partir de la nueva política de Carter. El presidente norteamericano había ratificado recientemente su decisión de sancionar a los países que incurrieran en violaciones a los derechos humanos, estableciendo un fuerte contraste con la administración que lo había precedido. Concretamente, dijo que tenía la firme convicción de "defender la causa de la dignidad humana y construir un hemisferio en el que los ciudadanos de cada país fueran liberados de la tortura y los arrestos arbitrarios, y libres de decir y escribir lo que les plazca".[33] En correspondencia con ello, el 18 de julio el banco estadounidense Export-Import (Eximbank) declinó participar del importante proyecto energético argentino de Yacyretá a causa de las violaciones a los derechos humanos que, según la opinión de funcionarios de ese país, se seguían cometiendo en nuestro país. La decisión implicó un doble golpe al gobierno militar: por un lado resentía sus planes en materia económica y, por el otro, lo volvía a poner públicamente en el banquillo de los acusados. El rechazo a la concesión del crédito de 270 millones de dólares fue fuertemente criticado por la Cámara de Comercio Norteamericana en la Argentina a través de un telegrama que envió al propio Carter, que señaló que la decisión tomada por el Eximbank perjudicaba sustancialmente a las empresas norteamericanas y significaba, a la vez, una pérdida de fuentes de trabajo en los Estados Unidos y un debilitamiento de las relaciones con un país en el que ya había invertido miles de millones de dólares. En el país del Norte, la arremetida contra estas medidas provenía nada menos que del propio establishment económico; uno de sus más prominentes integrantes, David Rockefeller, manifestó al respecto: "No es efectivo usar el comercio como una palanca para movilizar una política de derechos humanos, porque el efecto es reducir el comercio en perjuicio de nuestra propia economía y de la economía mundial". La polémica reveló hasta dónde llegaban las contradicciones internas por la línea asumida por el presidente norteamericano, que a partir del 1° de octubre de ese mismo año imponía también el cese de la ayuda militar a la Argentina –enmienda Humphrey-Kennedy– y acentuaba en las Madres la convicción de que podían encontrar en él un sólido soporte a sus reclamos.

Sobre la base de esas ideas, las Madres volvieron a recurrir a los funcionarios de la Embajada de ese país en la Argentina, especialmente a Ted Harris, a quien le reconocían gratitud. Así se lo habían hecho saber en una carta, el 13 de julio de ese mismo año. "Deseamos hacer llegar a ud. por la presente todo el agradecimiento que su humana y consecuente gestión nos merece desde su cargo diplomático, de un país ami-

33. Ver *Cambio 16*, 9 de julio de 1978. En una nota publicada ese día se recogen las expresiones de Carter y se resalta la diferencia con la política exterior de Kissinger: "Los esfuerzos de Kissinger, frutos de un despiadado pragmatismo, para capitalizar las fructíferas consecuencias del neocolonialismo de USA en América del Sur, son combatidos por la testarudez de un presidente que afirma su fe en la democracia, y no sólo para su país", dice la nota titulada "Mano dura de Carter con las dictaduras militares latinoamericanas y los derechos humanos".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 211

go, consideramos su cordial y sincero apoyo a nuestro doloroso reclamo, por ello y especialmente por su caudal humano que tanto reconforta nuestro ánimo, queremos reconocer su esfuerzo y decirle cuánto lo valoramos", expresaban.[34]

Esa valoración, las Madres la hacían extensiva a los Estados Unidos. En esa misma carta, decían: "Nuestro padecimiento sigue y a pesar de los hombres que con tan buena voluntad quieren hacer del derecho y la democracia el mejor ejemplo de vida, nosotras aspiramos a que la lucha que se ha iniciado no decaiga en ningún momento; su fortaleza moral nos ampara, su país es libre y soberano, sus posiciones claras y concretas, esto es lo que nos mantiene, nos da fe, esperanza y nos obliga a ser pacientes, con los ojos puestos en Dios y en los hombres que nos han tendido su mano piadosa y sincera".

Desde la perspectiva de las Madres, Harris había aportado una ayuda muy valiosa, y todavía esperaban mucho de él. "Hemos expresado al amigo, nuestro dolor –sostenían– es muy reconfortante saber que nos escucha, porque en este rincón sudamericano que hoy comparte con nosotros, las madres argentinas que tanto sufrimos esperamos todo de su capacidad, de su juventud y de su clara y tan elevada trayectoria humana. Con todo el afecto le saludan con renovadas esperanzas", concluían.

Precisamente, en el marco de los encuentros con este funcionario, algunos realizados en la casa de Chela y Emilio Mignone y otros en la propia sede diplomática, había empezado a tomar cuerpo la iniciativa de ir a llevar ellas mismas su denuncia a los Estados Unidos, donde pensaban sería posible contactarse con las más altas esferas del gobierno así como con entidades no gubernamentales que pudieran sensibilizarse con sus reclamos. Harris les aseguraba algunos de los principales contactos, especialmente el del Departamento de Estado, pero también el de algunas organizaciones no gubernamentales. Mignone, por su parte, confiaba en sus viejas relaciones y amistades dentro del país del Norte para alcanzar un espectro mayor de entrevistas. Desde la perspectiva de la Embajada norteamericana, las Madres constituían uno de los grupos más interesantes para poner en práctica la política de derechos humanos de Carter, tal como ellas se presentaban: familiares de víctimas, sin intenciones políticas más allá de la resolución del tema que las afectaba directamente, y con una fuerte expectativa en la ayuda norteamericana. De allí el apoyo y la asistencia que recibirían para su emprendimiento.

La idea inicial era que viajaran cinco Madres y estimaban que el viaje les demandaría aproximadamente un mes. Para ello necesitaban una suma que rondaba los 7000 dólares estadounidenses, algo que estaba fuera de sus posibilidades individuales y como movimiento, por lo que debían solicitar alguna ayuda. No era la primera vez que lo hacían, pero el monto en cuestión era de una dimensión que nunca antes habían necesitado. Pensaron, entonces, en recurrir a alguna organización que les solventara todo o parte de los gastos, y lo más apropiado parecía dirigirse a los amigos de Holanda, una relación que se había fortalecido a partir de la experiencia del Mundial de

34. Carta a Ted Harris, 13 de julio de 1978; en Archivo Histórico de las Madres de Plaza de Mayo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 212

Fútbol. Ellos les explicaron que el asunto no sería sencillo de resolver y que se necesitaba tiempo, pero que lo iban a intentar. La organización más apropiada, según esas mismas fuentes, era Solidaridad, la que para librar fondos requería la presentación de un proyecto. "¿Un proyecto? –preguntó asombrada María del Rosario– ¿qué creen, que somos ingenieros?" –remató con ironía.

Fue el propio Mignone el que se encargó de explicarles que se trataba simplemente de un escrito donde debían fundamentar la solicitud de dinero, explicar para qué lo requerían y quiénes serían las personas y la organización beneficiaria. El tema no era sencillo ya que ellas no contaban con ningún tipo de estructura jurídica que, en general, es un requisito básico para este tipo de pedidos.

El documento que redactaron es interesante porque consigna claramente los propósitos del viaje y las expectativas que las Madres tenían depositadas en él. Luego de reseñar brevemente la trayectoria del movimiento, explican sus objetivos. "Ha cobrado fuerza la idea de hacerse presente en la Conferencia de Obispos Católicos Latinoamericanos que debía reunirse en Puebla, México, en octubre de este año y que se postergará por unas pocas semanas con motivo de la muerte del Papa Paulo VI. (...) La presencia en Puebla puede ser importante, pues permitirá tomar conciencia a los Obispos de toda América Latina de la situación existente en Argentina, silenciada por muchos medios de comunicación de masas y podrá impulsar al Episcopado católico argentino a ejercitar una acción más enérgica que la realizada hasta ahora. La Iglesia católica, a través de su Episcopado, es tal vez la única fuerza en condiciones de enfrentar con éxito al Gobierno militar y lograr que éste informe sobre la situación de los llamados 'desaparecidos' y modifique sus procedimientos. El Episcopado argentino ha denunciado lo que ocurre, pero se impone que utilice otros medios de mayor efectividad, superando una concepción demasiado tradicional."[35]

En cuanto al viaje a Estados Unidos, el "proyecto" presentado ante Solidaridad sólo hace referencia a la importancia de visitar Washington DC y, allí, entrevistarse con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos y, eventualmente, ir a Nueva York para tomar contacto con los movimientos de defensa de los derechos civiles, tanto laicos como religiosos. Es interesante que las Madres se refieran a esa posibilidad como una cuestión todavía en análisis, y que uno de los elementos a evaluar sea el riesgo que implicaba ir a difundir sus denuncias en ese país. Tenían el convencimiento de que, para la dictadura, era un golpe muy fuerte, porque afectaba las relaciones con la principal potencia extranjera.

Las Madres manifestaron esa preocupación en la propia Embajada norteamericana, y el embajador Castro realizó gestiones ante el Departamento de Estado como así

35. "PROYECTO. Solicitud de financiamiento para el viaje y estadía en Puebla (México) de cinco madres de detenidos y desaparecidos de Argentina para exponer la situación ante la Conferencia Episcopal Latinoamericana que se reunirá en esa ciudad a fines de 1978"; Archivo Histórico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, mes de octubre.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 213

también ante las autoridades argentinas para resguardar a las viajeras. "Salir del país a denunciar la represión era, para la Junta, sin duda el mayor delito –señaló Hebe de Bonafini, tiempo después–.[36] Que viajáramos para denunciar nosotras mismas, con cartas probatorias, copias de *habeas* rechazados, etcétera, era mucho más valioso que las protestas de cientos de exiliados." El gobierno argentino lo había expresado de distintas formas y los medios de comunicación habían tomado nota del asunto. En referencia a la "injusta campaña de desprestigio contra la Argentina que se libra en el exterior", el diario *Clarín* se refirió expresamente, en un editorial, a las complicaciones que traían aparejadas las denuncias en las relaciones con los Estados Unidos.[37] "Según esos expedientes de la guerra psicológica –decía el matutino porteño en referencia a las denuncias– la Argentina sería un vasto campo de concentración donde se violarían en gran escala los derechos humanos. Quienes propagan esa imagen vuelcan su resentimiento ideológico y su decepción contra el país y tratan de impedir las buenas relaciones con otros gobiernos, el intercambio comercial y la afluencia de personas para eventos deportivos, científicos o diplomáticos de gran significado."

El diario expresó su preocupación por la propia política del gobierno de Carter. "Hay que mencionar, asimismo –agrega– las actitudes de gobiernos que, como el de Estados Unidos, pretenden ejercer presiones de índole económica en la concesión de créditos para obras de importante significado, como es el caso de Yacyretá, vinculando esas operaciones al tema de los derechos humanos. En tal sentido, las declaraciones de la señora Patricia Derian ante una comisión del Congreso estadounidense son una muestra clara de intromisión en los asuntos internos, que fue condignamente rechazada."

36. Bonafini, Hebe; *Historia de vida*; Buenos Aires, Fraterna, 1985, pág. 174.
37. "Los derechos humanos", *Clarín*, 18 de agosto de 1978, pág.10.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 214

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 215

18. Nuestro Norte

El 24 de octubre partieron de Buenos Aires las tres Madres designadas colectivamente para la gira –Hebe de Bonafini, María del Rosario Cerruti y Élida Bussi de Galetti– rumbo a Estados Unidos. Previamente, habían salido con destino a Canadá Chela de Mignone y Yoyi Epelbaum. Chela se encontraría luego con las tres primeras en Washington, primera etapa del viaje, para realizar entre las cuatro todo el programa de entrevistas que tenían planeado. Sin embargo, la postergación sin fecha de la Conferencia de Puebla obligó a las Madres a dejar sin efecto la visita a México, e inmediatamente comenzaron los arreglos necesarios para trasladarse a Italia, más precisamente al Vaticano, donde tratarían de entrevistarse con el nuevo Papa, Karol Wojtyla, elegido el 16 de ese mismo mes.

Resulta muy interesante consignar el sentido que las Madres le daban a ese viaje, de acuerdo a la síntesis que realizaron a su regreso. Se trata de una especie de memoria, que registra no sólo la labor realizada, sino que, además, hace un repaso de los objetivos que perseguían. A la vez, la "Síntesis" constituye una especie de puesta al día del conjunto de las ideas que ellas tenían en ese momento puntual sobre el desarrollo del movimiento, del estado de sus luchas y de su visión acerca de la dictadura y los diversos sectores de la sociedad argentina.

La autora de ese documento es una de las viajeras, Élida.[38] Ella se había incorporado al movimiento cuando ya las Madres llevaban varios meses en la Plaza. Su hija Li-

38. Galetti, Élida B. y Alfredo Galetti eran los padres de Liliana Élida Galetti. El 12 de junio de 1977 en la localidad bonaerense de Marcos Paz, en la casa quinta ubicada en las calles Montesquieu y Urquiza, en las cercanías de la capilla Ntra. Sra. de Fátima fueron secuestrados varios militantes de la resistencia peronista y la izquierda revolucionaria que planeaban su exilio, entre ellos Liliana. Una de sus tareas era la recopilación de información sobre las desapariciones para trasladarlas a la Comisión Argentina de Derechos Humanos, órgano que se encargaba de hacer las denuncias en el exterior. Además de Liliana se encontraban en la quinta José Voloch, Haroldo Logiurato, Fabián Logiurato, Luis Logiurato,

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 216

liana Élida Galetti había sido secuestrada junto a otros jóvenes en la localidad bonaerense de Marcos Paz, el 12 de junio de 1977, juntos a otros compañeros de militancia. Élida constituirá un aporte fundamental a Madres, especialmente por su formación intelectual. Era universitaria y estaba casada con Alfredo Galetti, un ensayista y militante socialista.

"¿Qué sentido tenía la salida?" –se pregunta Élida, la redactora de la "Síntesis". En primer lugar, ellas pensaron que su presencia directa en el exterior sería un testimonio insoslayable contra la dictadura y un respaldo a todas las personas y organizaciones que desde allí promovían la denuncia de las violaciones a los derechos humanos en nuestro país. Sus testimonios, según el documento, harían hincapié en dos cuestiones:

> a) En nuestro país habíamos realizado todas las peticiones, gestiones y trámites legales, más todos los que concebía nuestra imaginación, sin resultado alguno, sin encontrar nunca un atisbo de solución o encauzamiento del problema. Por lo tanto debíamos llevar la voz de las madres al exterior, hacer conocer el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo, hacer saber que ninguna de las versiones que fueron dadas por las personas radicadas en el exterior constituían una falsa imagen de la represión. Muy por el contrario, nosotras radicadas aquí éramos esa realidad viva, la cara que reflejaba aquella imagen. Nosotras podíamos mostrar cuántas mentiras, cuántas falacias, cuánto cinismo contienen las respuestas y las acciones de los gobernantes. Queríamos pedir el apoyo y la comprensión de diversas instituciones y representantes del pueblo para que interpusieran su mediación a los fines de poner dentro de un marco legal el problema de los desaparecidos y dar fin a la represión y a la tortura.
> b) Nuestros casos particulares no rozarían la intención del viaje. Si se nos pedía nuestro testimonio, sólo lo daríamos para ilustrar lo que veníamos a peticionar: un apoyo para los casos de todos los desaparecidos en el país. La denuncia de la violación del más prioritario de los derechos del hombre: el respeto a la vida misma, tocada en su integridad física y psíquica y la obligación de juzgarlos, por la justicia común o militar, pero con todos sus resguardos legales y la de recibir el consuelo de la fe.

Tal como estaba previsto, llegaron a Washington el 25 de octubre y permanecieron allí hasta el 2 de noviembre.[39] En total fueron nueve días, que transcurrieron como una verdadera maratón de entrevistas. Algunas fueron previamente concertadas o gestionadas por Ted Harris y otras por el matrimonio integrado por la colombiana

---

Héctor Aníbal Bellingeri, Carlos Arias, Gloria Vainstein, Ignacio Ikonicoff, María Bedoián, Blanca Altman, Gustavo Varela, Virginia Allende, Alicia Contrisciani, Luis Lamotta y Julio Issauralde.

39. "En octubre de 1978, el embajador Castro anunció al Departamento de Estado el viaje de una misión de cinco madres en busca del respaldo de funcionarios del gobierno de Washington, de las Naciones Unidas y de la OEA a su exigencia de que el gobierno argentino hiciera algo respecto de los desaparecidos. El embajador no ocultaba su simpatía por las madres, a quienes identificaba como Angélica Mignone, Renée Epelbaum, Élida Galetti, Hebe de Bonafini y María Cerruti. 'Sentimos enorme frustración, ya que el tiempo pasa y estas señoras no reciben ninguna información sobre sus hi-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 217

Nora Olave y el argentino Mario del Carril, este último profesor de filosofía en la Universidad de Georgetown y colaborador periodístico del *Buenos Aires Herald*. Ambos fueron decisivos para el éxito de la visita de las Madres. No sólo les dieron alojamiento en su residencia particular y les facilitaron su vehículo, sino que hicieron las veces de consejeros e intérpretes durante los encuentros.

"Llevábamos también una lista de direcciones pero no teníamos entrevistas prefijadas, ni experiencia –recuerda Hebe de Bonafini–,[40] pero sí muchísimo miedo: ¿de verdad era posible que se les hubiera escapado nuestro viaje? Detrás de cada cara había un sospechoso, algún perseguidor. El avión había aterrizado normalmente en el aeropuerto de Washington y mis preocupaciones se dividían entre cuidar el tapado prestado y 'ese amigo de un amigo de un amigo' que nos esperaría en el hall central. Pero el hombre que efectivamente estaba esperando era un morocho fuerte, de más de 1,80 metro, con anteojos oscuros. 'Nos agarraron, Hebe, te digo que nos agarraron' –dijo María del Rosario en un suspiro mientras me tironeaba de la manga. 'Yo soy Mario', dijo el hombre muy serio. 'Documentos, por favor', respondimos casi al mismo tiempo las tres. '¡Epa! –dijo Mario antes de largarse a reír a carcajadas–. Acá sólo llevamos encima los del auto', agregó mientras mostraba su licencia, que coincidía efectivamente con su nombre."

El mismo día de su llegada, las Madres concurrieron al Departamento de Estado, donde fueron recibidas por Patricia Derian, que estaba acompañada por Mark Schneider y Roberta Cohen. Derian, que llevó la voz cantante, demostró un profundo conocimiento del tema sin dejar de escuchar atentamente a la delegación, que entre otras cosas le solicitó que tomara recaudos para que a su regreso al país no fueran víctimas de represalias. Derian se comprometió a trasladar la inquietud a sus superiores y, el jueves 26, cuando fueron recibidas nuevamente en las oficinas del Departamento, Jimmy Bumpus, encargado de las relaciones con Argentina, les dio garantías personales. En esta segunda oportunidad, además de Bumpus estuvo presente el abogado George Lister. Ambos insistieron a las Madres sobre la importancia de la visita a nuestro país por parte de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA.

Precisamente, ese mismo jueves por la mañana las Madres habían estado en las oficinas de la CIDH, donde fueron recibidas por una de sus máximas autoridades, el secretario ejecutivo del organismo, Dr. Edmundo Vargas Carreño, conjuntamente con sus colaboradores, Edgardo Paz y Roberto Álvarez. Los temas centrales fueron la po-

---

jos desaparecidos', escribía. También daba cuenta de la carta que 38 Madres acababan de enviarle al Arzobispo de Buenos Aires Juan Carlos Aramburu denunciando la negativa del cardenal a mencionar a los desaparecidos en el sermón que dijo luego de una caminata hasta Luján. 'Las madres han llegado a la conclusión de que los jerarcas de la Iglesia argentina prefirieron estrechas relaciones con los poderes temporales, y sus ventajas, en vez de dar testimonio de la verdad y servir a los perseguidos y a los que sufren'. Castro anuncia el envío por valija diplomática de cartas escritas a Carter por 189 madres de Plaza de Mayo con detalles de la desaparición de sus familiares y pedidos de ayuda", sostiene Verbitsky en el artículo "Verdad o consecuencia", 1° de setiembre de 2002, *Página/12*.

40. Bonafini, Hebe; *op. cit.*; págs. 174 y 175.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 218

sibilidad de que la CIDH hiciera efectiva la llegada a la Argentina, para lo cual era indispensable el visto bueno de la dictadura, y la labor que eventualmente realizarían. Las Madres tenían una gran expectativa en el asunto y prometieron poner todos sus testimonios a disposición de la Comisión en caso de que se concretara.

Llaves milagrosas

"La sencillez y el estilo directo parecían llaves milagrosas para las puertas más difíciles: la seguridad, la falta de traductor que nos ponía más indefensas y, visto desde hoy y desde la mayor experiencia, la ingenuidad apabullante con que exigíamos entrevistas, nos iban conduciendo a los despachos públicos de los principales legisladores. Ellos escuchaban interesados. Quiero decir que parecían sinceros en su interés, tomaban notas, se ofrecían para vincularnos con otra gente. Lo importante, decía siempre, es conseguir la mayor presión", explicó Hebe.[41]

Además de estas entrevistas, que por su jerarquía las Madres consideraron de suma importancia, se entrevistaron con numerosas personalidades y organizaciones civiles. Fueron recibidas por *Washington Office for Latin América* (WOLA), la Conferencia Católica de los Estados Unidos, la Academia Nacional de Ciencias, la organización Mujeres por la Paz, la Asociación Americana por el Progreso de las Ciencias y la National Womens Political Caucus. Una fuerte frustración para las Madres fue no haber podido conversar con Ted Kennedy. El por entonces senador demócrata había realizado recientes declaraciones en el propio Parlamento norteamericano en el sentido de denunciar la situación en la Argentina. Asimismo, tuvieron encuentros personales con la encargada de los derechos humanos de la Casa Blanca, Joyce Starr y con Carl T. Rowan, columnista del *Washington Star*.

Pocos días después, exactamente el lunes 13 de noviembre, Rowan publicó una nota en ese periódico sobre el impacto que le había causado la entrevista con las Madres. "Pasé una desgarrante hora en el living de mi casa con cuatro madres de la Argentina, madres que el gobierno argentino llama 'las madres locas de Plaza de Mayo'. No hay nada de locura o de grotesco o de eso que pueda llamarse un 'frente político' en estas cuatro mujeres. Ellas son simplemente madres de hijos que han sido secuestrados por el gobierno que no los acusa de ningún crimen, y que tampoco les brinda información sobre su destino (...) Sus historias son, no cabe duda, apolíticas. Yo las escuché pensando que encerrar a un ser humano por veinte, treinta meses sin cargos ni proceso es una cosa horrible indudablemente, pero es mucho peor todavía rehusar decir a su mujer, esposa, madre o padre algo sobre el destino de esa persona."[42] Las palabras del periodista reflejaban lo que las Madres ha-

41. Bonafini, Hebe; *op. cit*; pág. 176.

42. Rowan, Carl T., "The mad women of Plaza de Mayo", *The Washington Star*, lunes 13 de noviembre de 1978.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 219

bían intentado mostrar. Sus presencias estaban produciendo el efecto que ellas esperaban.

Además la nota tenía otro interés: expresar el fuerte debate interno que había en Estados Unidos sobre la política exterior de Carter, especialmente en lo relativo a los derechos humanos. Rowan polemizaba con los sectores (especialmente del Partido Republicano) que atacaban a Carter por su prédica a favor de los derechos humanos. Por esos días de la crisis de Irán, que en 1979 culminaría con el derrocamiento del Sha Reza Palevi, se había registrado una andanada de críticas contra el presidente norteamericano fundadas en el supuesto de que esa prédica había debilitado las defensas de Occidente frente a la ofensiva de los fundamentalistas religiosos y los comunistas. "Estos norteamericanos que tratan de culpar a los derechos humanos del Presidente Carter por la situación de Irán deberían avergonzarse al escuchar hablar a estas Madres locas de la Plaza de Mayo. Ellos deberían saber, al igual que los iraqueses que dan su apoyo al más efectivo Sha, que la protección de los intereses americanos no requiere de secuestros, asesinatos y otras atrocidades ahora practicados en lejanos y variados sitios de este mundo."

La siguiente etapa transcurrió en Nueva York, donde permanecieron desde el viernes 3 hasta el miércoles 8 de noviembre. Aunque las entrevistas ya no tenían objetivos relacionados con el gobierno, las Madres fueron recibidas por numerosas organizaciones civiles y tomaron contacto con importantes grupos de exilados argentinos que se mostraron muy dispuestos a colaborar con ellas. Internacional League for Human Rigth, The Status of Woman's, American Bar Association, Center for Interamerican Relations, Anti-Difamation League fueron algunas de las entidades con las que se entrevistaron. Asimismo se reunieron con las misiones de Canadá y Reino Unido ante las Naciones Unidas. Finalmente, fueron reporteadas por periodistas de las revistas *Time* y *Life*.

La visita a Estados Unidos fue evaluada por las Madres como un éxito que, incluso, superó sus expectativas, y quedó planteada la perspectiva de regresar en los primeros meses de 1979.[43] El miércoles 8 partieron hacia Roma, donde esperaban todavía mayores resultados. Les preocupaba llegar a las más altas instancias del gobierno italiano y del Vaticano. Al fin y al cabo, el Papa había sido el objetivo que imaginaron primero.

43. Según Verbitsky, en el artículo "Verdad o consecuencia", publicado el 1° de setiembre de 2002 en *Página/12*: "El 16 de febrero de 1979, el embajador estadounidense ante las Naciones Unidas, Andrew Young, quien era estrecho amigo personal de Carter, recibió a la delegación de las Madres. Para entender el clima de ese encuentro conviene recordar que Young había sido compañero de lucha de Martin Luther King por los derechos civiles de la población afronorteamericana y su designación por Carter constituyó un respaldo explícito al movimiento por los derechos humanos en Estados Unidos. Young alertó a la embajada sobre el riesgo de que las Madres fueran molestadas o detenidas a su regreso a Buenos Aires. En enero, el embajador Castro había informado a su Cancillería que las madres habían decidido suspender por un tiempo su ronda de los jueves y reunirse en algunas iglesias, debido al hostigamiento policial y a las breves detenciones padecidas en las tres marchas previas.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 220

También le anunciaron el viaje a Puebla, para la reunión del episcopado latinoamericano, a la que llevarían una lista de casi cinco mil desaparecidos recientes. Luego seguirían a Washington y acordaron que informarían de sus planes de vuelo a la embajada en México. Castro había reclamado al jefe del Ejército, Roberto Viola, por el hostigamiento a las Madres, en diciembre de 1978 y en enero de 1979. La segunda vez Viola le contestó que ya había dado la orden de que no fueran arrestadas ni molestadas. Castro le insistió en que 'esas mismas madres son empujadas fuera de la Plaza de Mayo, cuyo uso se les prohíbe para su ronda semanal'. Viola contestó que 'el ministro del Interior Harguindeguy estaba tratando a las madres en forma respetuosa', pero el embajador no aceptó esa explicación. 'Le dije que impedir que las madres se reúnan en forma pacífica para reclamar por el destino de sus hijos desaparecidos no era un comportamiento respetuoso ni ayudaría a mejorar la imagen argentina en el exterior, y, mucho menos, dentro del país'. Viola tomaba 'copiosas notas' y prometió tratar el tema con el dictador Videla. Castro le informó que 'las Madres se reúnen periódicamente conmigo en la embajada y las considero consagradas lealmente a su tarea. Le informé que no creía que esas madres constituyeran ninguna amenaza de seguridad al gobierno. Por el contrario, le sugerí a Viola que había llegado el momento de considerar alguna respuesta para esas madres, que sólo buscan conocer el paradero de sus hijos desaparecidos'."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 221

19. Camino a Roma

Antes de su partida de Buenos Aires, las Madres habían enviado una carta al flamante Sumo Pontífice, en la cual reseñaban, sucintamente, el motivo de sus reclamos y la trayectoria de su movimiento. Eran sus únicas credenciales.

"Con nuestra fe y esperanzas renovadas, ante la designación de S.S. como Pastor de nuestra Iglesia Católica, nos dirigimos a Ud., que es Padre Universal de los cristianos, para que nos asista en el profundo dolor que estamos viviendo", le escribieron.

Una vez más, las Madres repetían sus señas de identidad y dejaban constancia de su dolor y aislamiento: "Somos madres y esposas de miles de ciudadanos argentinos 'desaparecidos', que desde años venimos soportando la angustia de no saber si nuestros hijos están vivos o muertos, en medio de la indiferencia más atroz de parte de las autoridades del país y condenadas a 'esperar contra toda esperanza', en un medio en donde todos parecen haber perdido la capacidad de reacción ante la arbitrariedad y la injusticia.

"Hemos sufrido –continuaban– el atropello de ver arrancar de nuestros hogares a nuestros hijos y nietos, por personas identificadas como pertenecientes a las fuerzas de seguridad de la Nación, las mismas que ante nuestro requerimiento, niegan posteriormente la detención de los mismos, como si miles de seres humanos de carne y hueso pudieran literalmente *desaparecer*. No existe principio moral ni ley que los detenga y van sembrando el terror y la angustia de familias enteras que se han visto deshechas, sin que nada ni nadie logre poner término a esta situación."

Las Madres revelan hasta qué punto tenían clara conciencia y conocimiento de los campos de concentración. "Sabemos por testimonios directos de los pocos que han aparecido, que nuestros hijos son brutalmente torturados, sobreviviendo en condiciones infrahumanas de higiene, ropa y alimento, negándoles toda asistencia, aun la espiritual. De este modo se ha despojado a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido 'no existe', es imposible llevarlo a un tribunal legal, ni que sea visto

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 222

por nadie. Culminando, muchas veces, esta situación con la muerte, en la soledad más absoluta y sin que nadie pueda conocer su suerte."

Consignan, también, uno de los aspectos más crueles de la represión, que tendría honda repercusión en el exterior. "Sabemos que nuestros nietos 'desaparecidos' en esos operativos o nacidos en cautiverio son entregados a instituciones de huérfanos o a familias sustitutas, agregando al horror de haber visto morir o torturar a sus padres, el dolor de no poder ni siquiera permanecer junto a sus familiares directos. Como abuelas de esas pequeñas víctimas, sufrimos el doloroso peregrinar de su búsqueda, casi siempre infructuosa, ante la indiferencia de los responsables y cómplices directos, por su participación o indirectos por su silencio."

La misiva hace profusa referencia a la religión y a la propia fe católica que mueve a las Madres. Mientras se afirman en la idea de que deben ser "valientes porque Cristo ha vencido al mundo" y manifiestan su identificación con las palabras de Paulo VI, quien afirmó: "Si quieres la paz, defiende la vida", le niegan a la dictadura el derecho a invocar los principios del cristianismo. "No aceptamos que en nombre de los 'valores cristianos' y de la 'pacificación' se erijan en salvaguardas de la Nación actuando en contradicción con el principio ético de S. Pablo: 'El fin no justicia los medios'. Ni olvidándose de que cada hombre conserva la dignidad de Hijo de Dios, creado a Su Imagen y Semejanza y redimido por Cristo.

"Nuestro país –continúan– tiene una profunda raigambre cristiana, y cuenta con la legislación adecuada como para defender los derechos de las personas y someterlas a un juicio justo en el caso que cometa delitos. Sólo pedimos que nuestros hijos culpables o inocentes, sean juzgados con equidad y de acuerdo a la Constitución y a las leyes, no con los métodos solapados del crimen y la ilegalidad, que el hombre debiera haber superado largamente en su evolución a través del tiempo."

Finalmente, las Madres entran de lleno a su objetivo: reclamar la solidaridad del Papa con su causa y, a la vez, dejar sentada su crítica a lo que, por lo menos, conceptúan como pasividad de la Iglesia argentina frente al problema.

"Hemos recurrido en muchas oportunidades a la Jerarquía Eclesiástica, confiados en que nuestros pastores son 'la voz de los sin voz' –le señalan–. La CEA se ha pronunciado el 8/5/77 a favor de los derechos de nuestro pueblo, denunciando los peligros de los abusos de represión y la miseria creciente a que se está sometiendo a la Nación. Pero desde esa fecha en adelante, salvo algunas manifestaciones aisladas, sólo hemos recibido palabras de consuelo, cada vez más tibias, y respuestas ambiguas que pretenden justificar un silencio que por sí sólo es injustificable.

"¿No ha venido Cristo a salvar al hombre, rescatando su dignidad como hijo de Dios?

"¿No es misión de la Iglesia iluminar al hombre, marcando a las sociedades y estructuras los valores cristianos que no admiten concesiones frente al poder temporal?

"No debe ser la Iglesia 'sal de la tierra', y defensora de los oprimidos, buscando con su palabra y su accionar, llevar adelante la defensa de la verdad, la justicia, la paz y la concordia entre los hombres?

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 223

"Por todo ello, las Madres le pedían al Sumo Pontífice que haga oír su voz, cargada del espíritu Evangélico que lo anima, para interceder por los que no tenemos la posibilidad de ser escuchados. Nuestra situación no le será ajena a S.S. que conoce en carne propia el dolor de vivir en la persecución y la injusticia y sabrá interpretar el nuestro en su verdadera dimensión."

Dejan constancia de que tienen esperanza en él porque creen en Cristo y en la Iglesia. "Cristo nos ha dicho 'golpead y se os abrirá, buscad y encontraréis'. Hoy acudimos a S.S. como cabeza visible de nuestra Iglesia, golpeando a las puertas de su corazón y buscando su comprensión y su ayuda, seguras de que no seremos defraudadas."

Y concluyen afirmando: "Si es cierto que, como S.S. ha dicho en su mensaje del 22/10, 'la Iglesia ora, medita, trabaja para que las palabras de vida de Cristo lleguen a todos los hombres y sean escuchadas como mensaje de esperanza, de salvación, de liberación total', entonces nuestra Fe crece ante la certeza de que la Iglesia asumirá definitivamente el compromiso de defender esos principios, con su palabra y su acción, en las situaciones concretas, en que como la nuestra esos principios son avasallados con la mayor impunidad".

Qué dirá el Santo Padre

Las Madres llegaron a Roma el jueves 9 de noviembre de 1978 con esas expectativas. Poco tiempo antes, Videla las había precedido con una visita que incluyó el Vaticano y el gobierno italiano. El dictador argentino había arribado allí el 1° de setiembre, invitado por la Iglesia, para asistir a la entronización de Juan Pablo II, que inició su pontificado el día 3. Al día siguiente fue recibido por el nuevo Papa y al concluir la entrevista declaró que "el Santo Padre ha demostrado su profunda comprensión por nuestros problemas y recordó, conmovido, que su padre trabajó dos años en la Argentina". En realidad, la ceremonia diplomática le había venido como anillo al dedo. Videla encontraba cierta resistencia a ser recibido oficialmente por otros gobiernos, principalmente por los europeos, y las características que rodeaban la ceremonia de entronización, con la presencia de jefes de Estado de todo el mundo, era una ocasión ideal para conseguir ciertas entrevistas que, en los países a los que pertenecía cada uno de esos primeros mandatarios, hubiera sido muy difícil de concretar, dada la presión internacional por el tema de los derechos humanos. Así, Videla trató de aprovechar muy bien la ocasión: en la misma jornada en que se entrevistó con el Papa, se reunió también con el primer ministro francés, Raymond Barre, y con el vicepresidente de EE.UU., Walter Mondale.

Por el sólo hecho de haberse concretado, ambos encuentros fueron considerados un éxito por Videla. En el caso del francés, debido a las tensiones que se habían creado con el gobierno galo en torno de los desaparecidos de esa nacionalidad, en especial el caso de las monjas Domon y Duquet y, asimismo, por la presión del exilio argentino que desarrollaba en ese país una fuerte campaña de denuncia. En el caso de

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 224

Mondale, era todavía más importante, obviamente, por la enorme influencia de Estados Unidos en la Argentina y, en particular, porque Videla aspiraba a utilizar toda su fuerza de convicción para que fuese revisada la decisión del Eximbank de no conceder créditos. Mondale exhibió, en esa oportunidad, una de las maneras en que Estados Unidos empleaba, por entonces, su posición en materia de derechos humanos. El mandatario norteamericano le planteó que la aceptación de la visita de la Comisión Investigadora de la OEA podría facilitar las relaciones entre los dos países y que, para el caso concreto de los créditos del Eximbank para la adquisición de turbinas con destino a Yacyretá, debía tenerse en cuenta que había un vendedor norteamericano muy interesado en el tema.

Respecto del gobierno italiano, Videla no tuvo tanta suerte. Si bien fue recibido por el canciller democratacristiano Giulio Andreotti y, en una tercera línea, por el presidente del Ente Nazionale Hidrocarburi (ENI), Pierre Sette, que le expresó el interés de participar en proyectos referidos a la explotación de yacimientos de petróleo y uranio, no consiguió la entrevista con el presidente Sandro Pertini. El viejo líder socialista estaba muy al tanto de la situación en la Argentina y no aceptó recibir al dictador.

Al hacer un balance de su viaje, en una conversación con periodistas argentinos, el dictador expresó el disgusto por éste y otros rechazos. "Nuestro país tiene el derecho de mostrarse ante el mundo en un pie de igualdad y si la Argentina es agredida, tomando como blanco a Videla, él viene y da la cara por la Argentina", dijo en una reiterada y deliberada confusión entre el país y la Junta Militar que él encabezaba.

Un primer y significativo éxito de las Madres en su viaje a la península itálica fue –en contraste con lo que le había sucedido al dictador– haber sido recibidas por el presidente. En términos relativos, implicó una derrota para la dictadura que un pequeño y casi desconocido grupo de mujeres, que tan solo había comenzado a organizarse un año atrás, fuera recibido por el primer mandatario de una potencia europea, luego de haber rechazado entrevistarse con él.

Pertini, incluso, se encargó de demostrarles a las Madres y a su propio entorno que no se trataba de una recepción de compromiso o formal, sino que sentía muy profundamente lo que ocurría en la Argentina. Más bien bajo, de edad avanzada pero ágil, el presidente no esperó a que las Madres se acercaran a él sino que se adelantó a recibirlas en cuanto entraron al salón de recepción. Élida Galetti, María del Rosario de Cerruti y Hebe de Bonafini fueron besadas cada una en la mejilla por el líder socialista, quien inmediatamente se puso a hablar. Con un tono de voz que vibraba de emoción e indignación, manifestó su repudio al gobierno militar argentino y sostuvo que él, como luchador antifascista, sentía en carne propia las violaciones a los derechos humanos en la Argentina, y refirió dos hechos en los cuales él había expresado su convicción. El primero, el no haber recibido a Videla en su reciente visita a Italia y, el segundo, la negativa de su gobierno a firmar el telegrama de protocolo cuando el dictador argentino asumió como presidente. Después, Pertini escuchó atentamente la exposición que, improvisadamente, hicieron las Madres; cuando concluyó el encuentro, les tomó a cada una las manos y les reiteró toda su solidaridad personal.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 225

Ese encuentro tuvo lugar el día martes 20 de noviembre y fue precedido de otros, menos significativos políticamente, pero tanto o más calurosos. Las entrevistas no tenían un plan y, en realidad, se iban realizando a medida que las gestiones, que efectuaba un grupo de exiliados argentinos, daban resultados. Por su parte, la representante local de Amnesty Internacional, Ana María Mazzini, jugó un papel clave en la obtención de algunos contactos y tomó nota de las denuncias que efectuaban las Madres. Esa organización había ido ganando cada vez más prestigio y ese año obtuvo el Premio Nobel de la Paz.

A pesar de los resultados excelentes obtenidos durante la entrevista con el presidente italiano, las Madres estaban convencidas de que el éxito del viaje dependería de cuán alto llegaran en la jerarquía de la Iglesia con su denuncia. De hecho, el propio Pertini les había dicho que todo esfuerzo que pudiera hacerse desde su gobierno tenía las limitaciones de los actos diplomáticos. En contraste con esa situación, las posibilidades de presión de la Iglesia sobre la dictadura les parecía a las Madres que eran muy superiores. Por eso, en ese objetivo pondrían sus principales energías.

Desde el día de la llegada, la mira estuvo puesta en dos entrevistas, la primera y principal con el Papa y la segunda con el cardenal primado de origen argentino, Eduardo Pironio. En la práctica, no se habían realizado gestiones previas a su arribo, de modo que todo dependería de lo que hicieran en el corto tiempo que permanecieran en Roma.

Las ayudaba un grupo de exiliados argentinos de distintas extracciones políticas que, además de facilitarles contactos, les gestionaban entrevistas. Pero más allá de la buena voluntad, la eficacia de esas mediaciones era bastante relativa.

A esa precariedad en la organización de la visita, se agregaban dificultades políticas y otras de naturaleza objetiva que enseguida se pusieron de manifiesto. Una de ellas era que la reciente asunción de Juan Pablo II implicaba que el Sumo Pontífice estaba dedicado a un sinnúmero de entrevistas de protocolo, y el escaso tiempo de previsión en la gestión de la audiencia que solicitaban las Madres la tornaba en extremo difícil. Sin embargo, a ellas se les escapaba lo más importante: que la jerarquía eclesiástica no estaba dispuesta bajo ninguna circunstancia a concretar ese encuentro. Los asesores del Papa contaban con informes precisos de la curia argentina que desaconsejaban absolutamente el encuentro, postura que fundaban en la supuesta influencia de cierta organización armada sobre ellas.

Aunque intentaron conseguir la entrevista por distintos medios, lo único que sacaron en limpio fueron cuatro entradas –obtenidas a través de la gestión del matrimonio italiano Percichilli– para la audiencia pública que el Papa otorgó en el llamado "teatro de San Pedro", es decir, en la inmensa explanada rodeada por la columnata de Bernini, frente a la iglesia de San Pedro, donde se congregarían cerca de veinticinco mil personas. En ese marco, a la vez majestuoso e inútil para sus fines, las Madres no lograron ni siquiera hacerse ver por el Sumo Pontífice.

Sin embargo, luego de numerosas gestiones consiguieron la entrevista con Pironio, quien las recibió en su despacho del Vaticano, en el Sacro Colegio, frente a la Piazza

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 226

Pio XII, el martes 20, apenas dos días antes del regreso a Buenos Aires. En una reseña efectuada con posterioridad, las Madres consignan:

> Nos recibe con una amplia sonrisa. Cordialmente nos invita a pasar a su despacho. Después de los saludos nos dice que conoce a fondo nuestro problema, pero que quiere oírnos. Después de escucharnos nos comenta que los hechos que le narramos se los han ratificado testigos que viven en Roma. Le hablamos de la posibilidad de abrir una vicaría en Bs.As.. No se sorprende demasiado, al contrario le parece correcto. Relaciona con la función que cumple en Chile. Señala, entonces, frente a toda esta tragedia, la posibilidad de dos caminos de salida: uno, el de la Iglesia; el otro... Dice que hablará personalmente con el Papa. Nos pidió que lleváramos esta palabra a todas las madres, que se iba a ocupar personalmente de este problema y que le desesperaba la impotencia para resolverlo. Al retirarnos, sonaba el Angelus en las campanas de San Pedro. Nos invitó a rezar. Concluido ese rítmico sonar, en una mañana plácida y traslúcida, emocionadas hasta las lágrimas, nos despedimos con el más cariñoso y reconfortante apretón de manos.[44]

Por otra parte, las Madres efectuaron numerosas entrevistas con hombres de la Iglesia. Una de las más significativas fue con el padre jesuita, de origen irlandés, Campbel, integrante de la Comisión de Justicia y Paz del Vaticano. El fraile las recibió el 12 de noviembre, en su oficina de Borgo Santi Spiritu 5, durante una hora; en perfecto español les expresó su solidaridad y su disposición a hacer todo lo que estuviera a su alcance en el marco de la comisión que integraba.

Brigadas Rojas

A nivel gubernamental, un encuentro de relevancia fue el que tuvieron con el subsecretario de Relaciones Exteriores, el senador Franco Foschi. El Ministerio al que pertenecía Foschi no sólo seguía de cerca las alternativas de la represión en la Argentina sino que el propio subsecretario había integrado una comisión oficial que visitó el país para interiorizarse de la situación de un grupo de ciudadanos italianos. En el memorándum interno, las Madres consignan que (el funcionario) "nos comentó detalles de su visita del año pasado cuando integró una comisión para resolver el problema de los ciudadanos italianos (...) A sus reclamos concretos por ciudadanos italianos, y el problema de los desaparecidos, se le replicaba (desde el gobierno argentino) haciendo alusión al mal que habían hecho al país (los subversivos) y a la necesidad de defenderse.

"¿Qué contestaría el 'Onorabile' si el gobierno argentino le pidiera la libertad de un integrante de las Brigadas Rojas?", le habría preguntado un funcionario de la dictadura frente al reclamo de liberar a los presos sin proceso de origen italiano.

44. Reseña del viaje efectuado por Madres de Plaza de Mayo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 227

Las Madres dejan registradas sus denuncias: "Se comentan distintos aspectos del caso argentino, la respuesta repetidamente negativa a los *habeas corpus*, la actual ley que exige, por habeas denegado, un pago de 30.000 pesos nuevos (vendría a ser un impuesto), y las respuestas forzadas y evasivas de la Corte a los petitorios que han elevado, en forma conjunta, un grupo de quince abogados, por el problema de los ciudadanos desaparecidos. Las dos peticiones realizadas: una por 14 casos concretos –extensibles a todos los desaparecidos– y la que debe haberse presentado en estos días, con la denuncia específica y documentada de más de 1.520 casos. Sobre el inhumano caso de los bebés. La actitud impenetrable de la Embajada; la preocupación del gobierno por el caso argentino, demostrada en las interpelaciones en la Cámara. La negativa absoluta del gobierno a hacer lugar al 'jus sanguine', (...) habiendo, en cambio, podido solucionar casi todos los casos de ciudadanos italianos nativos. La dificultad –por los problemas internos y por la distancia– de mandar comisiones parlamentarias a enterarse 'in situ'. Se intentará hacerlo. Es casi seguro que en los primeros meses del año próximo el On. Foschi venga de nuevo a la Argentina. La falta de una acción sostenida y fuerte de parte de la embajada. La posición de los industriales italianos radicados en la Argentina de total apoyo al gobierno (publicación de la revista *Gente*, italiana), la raíz fascista del grupo. La actitud del pueblo argentino, al que no se lo siente pronunciarse frente a este problema."

También fueron recibidas por la vicepresidente del Senado, la comunista Tulia Carretoni, quien escuchó atentamente las manifestaciones de las Madres. "Muy medida, controlada, nos pidió que expusiéramos nuestros casos. Le respondimos que no íbamos por ninguno en particular sino por todas las madres argentinas que tienen hijos desaparecidos. Nos preguntó, entonces, qué acción le proponíamos hacer para volver a hacer una intervención en la Cámara, que ella estaba dispuesta a hacerlo frente a una realidad nueva, ya que el Senado se había ocupado reiteradamente de este problema. A medida que la conversación se fue desarrollando, demostró su serio conocimiento del problema. Por eso, quizá, pudo aparecer algo distante, reflexiva. Para que apreciáramos la labor desarrollada por el Senado nos obsequió los libros de sesiones en los que se reseñan las interpelaciones. ¡Bárbaras! Realmente nos conmovió encontrar ese acabado conocimiento del caso argentino, la seriedad de la información que maneja. Y por sobre todo una defensa consustanciada con su militancia política y democrática sobre el problema de los derechos humanos", registran las Madres en su reseña del viaje.

Las Madres salían de estas entrevistas a veces exultantes, maravilladas por lo que habían conseguido, y otras desalentadas, desorientadas, descreídas de la eventual utilidad de algunos de esos encuentros. Sin embargo, ya evaluaban que el resultado general del viaje era excelente y que llegaba más allá de lo que habían originalmente imaginado.

Otra entrevista clave fue la de una integrante de la familia Agnelli, los fundadores de la Fiat. Susana Agnelli era diputada y hermana del entonces presidente de la fábrica italiana de automóviles. Había vivido 12 años en la Argentina y conocía muy bien

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 228

el país, así como lo que estaba ocurriendo en ese momento. Diputada por el Partido Republicano, la legisladora las recibió en el Instituto Financiario Industriale (IFI) e inmediatamente les explicó que tenía dos hijos nacidos en la Argentina. "Impresiona como una mujer inteligente, lúcida, rápida. Muy culta y con natural señorío. Es muy activa en derechos humanos. Viajó en dos oportunidades a Chile, después de la caída del presidente Allende. Una, sola; otra, integrando una comisión intereuropea. El resultado de la primera visita fue infructuoso y casi doloroso, el de la segunda, algo mejor. En ambas, las respuestas fueron cínicas y mentirosas; el gobierno negó los hechos. Ella considera que estas visitas no dieron el menor resultado. La nota positiva de la segunda fue que sirvió para levantar el ánimo y reconfortar a las madres que, en la Catedral, llevaban ya varios días de huelga de hambre."

Uno de los objetivos que las Madres perseguían en estos encuentros era lograr que se conformaran grupos de legisladores que viajaran a la Argentina para presionar a la dictadura. La diputada se mostró un tanto escéptica al respecto, aunque dispuesta a hacerlo si fuera posible. "Le duele tanto lo de la Argentina que no quiso llegarse a Bs.As.. Pero no vacilaría en venir –si eso pudiera ayudar– como integrante de una comisión intereuropea. Hablará con colegas y con las señoras de la UDI para ver de concertar algo. Le espanta el problema de los niños, el de la desaparición de personas en lugar de ser sometidas a juicio, las detenciones sin proceso, las torturas. Aunque considera al gobierno impermeable a toda mediación no dudará un minuto en integrar la comisión y planear cualquier otra acción que pueda aportar un beneficio para tan desesperadas situaciones. El año internacional del Niño puede dar pie para comenzar un nuevo ataque, y firme, al gobierno."

También algunas entrevistas con periodistas dieron importantes frutos, como la realizada con Mario Pucchi, de *L'Expresso*, quien publicó una nota con el relato de las Madres.

Como si quisieran dejar grabada definitivamente su deuda y agradecimiento con los que las habían ayudado en todas esas gestiones, el último párrafo de aquella reseña dice: "Reconocimientos. Como en los EE.UU. las Madres agradecen profundamente a los amigos de Roma que tanto han hecho por el éxito de sus gestiones, Edy, un argentino residente que ha puesto todo a su disposición, el matrimonio Miralles, él español, ella italiana, el matrimonio Percichilli, ambos italianos y especialmente un matrimonio argentino que brindó todo su esfuerzo a esta causa, los Mariani".

La resistencia pacífica

Más allá de las hipocresías y las dificultades que las Madres empezaban a entrever, el viaje les dejó un caudal de experiencias y relaciones que, en adelante, serían decisivas para su lucha. En primer lugar, les había confirmado la idea de que la solidaridad internacional no sólo era posible sino que sería de una gran ayuda y, quizás, decisiva. También las había fortalecido en su propia autoestima como movimiento. Compro-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 229

baron que en el exterior no sólo existía un importante conocimiento sobre lo que sucedía en la Argentina, sino que incluso ellas mismas eran conocidas.

"El movimiento de las Madres de Plaza de Mayo era ya muy conocido en el exterior –consigna el documento elaborado al término del viaje–. La prensa y la televisión lo habían publicitado. Tenía ganado su lugar dentro de la resistencia pacífica."

Tres años antes de que apareciera en el discurso público de las Madres la palabra resistencia, este documento interno la utiliza para definir al movimiento dentro del marco general de la lucha contra la dictadura. A la vez que revela el grado de conciencia alcanzado sobre sí mismas, el documento demuestra que el viaje les había servido para confirmarles su convicción acerca de la eficacia de los métodos que empleaban. "Un diputado italiano, el On. Galuppi, nos dijo que era la forma más original de resistencia que se nos pudo ocurrir, que no conocía otra igual." No se trataba de un hecho circunstancial: palabras similares habían escuchado en muchas de las entrevistas, y donde no se decía explícitamente, ellas habían percibido el asombro y el fuerte impacto que causaban sus presencias y sus relatos.

Asimismo, las entrevistas les habían servido para apreciar con mayor exactitud qué era lo que se sabía en el exterior acerca de la situación, qué era lo que más fuerte impacto provocaba de sus denuncias y en qué aspectos debían insistir para continuar su campaña. En ese sentido, el documento interno hace un relevamiento de lo que les habían preguntado "en casi todas las entrevistas". Esta breve reseña, confeccionada por las Madres, es significativa porque revela cómo se va construyendo la "mirada" exterior sobre la situación argentina. Consigna:

> a) Qué eran las fuerzas conjuntas y su modo de actuar. Referencia al saqueo de las casas –como botín de guerra– después del secuestro y posterior desaparición. b) La figura jurídica, absolutamente anormal, de "ciudadanos desaparecidos". Hasta este año, absoluta y sistemática negación del gobierno a reconocer esta realidad. Actualmente, tanto el Presidente como el Ministro del Interior y el Comandante en jefe han hecho alusión al mismo. c) La respuesta invariablemente negativa, a toda presentación de habeas corpus, y la nueva ley, que rige a partir del 1 de octubre de este año, de cobrar $ 30.000.– ley a todo *habeas* denegado. Los otros trámites que se realizan. Las entrevistas en la oficina del Ministerio del Interior para exponer nuestro caso y recibir información sobre desaparecidos; la tarjeta de "entrevistas". d) La casi imposibilidad de conseguir que los abogados firmen *habeas* a consecuencia de la desaparición o muertes de abogados por haber tomado la defensa de "subversivos" o por firmar *habeas corpus*. El esfuerzo que representan las presentaciones a la Corte, en forma de casos masivos, para forzar a ésta a una resolución que delimite el esquema de poderes o que la obligue a tomar una clara posición o declaración ante lo peticionado. Estos petitorios son firmados por varios abogados (de quince a diecisiete) y la mayoría son integrantes o simpatizantes de la Asamblea. e) El caso de las mujeres secuestradas en estado de embarazo y el nacimiento de esos niños en cautiverio; el total desconocimiento de su paradero. El caso de los niños secuestrados con sus padres; algunos han sido restituidos a sus abuelos,

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 230

de otros no se tiene la menor noticia, son "desaparecidos" como sus padres. El de los niños cuyos retratos aparecen en los diarios, publicación ordenada por el Juez de Menores, y en la que se denuncia que han sido encontrados abandonados en la vía pública o en un instituto de la minoridad, por la que invita a sus parientes a pasar a reconocerlos. Los rumores, muchos confirmados, de que son donados a personas que nada tienen que ver con su núcleo familiar. La desintegración de la familia, los problemas afectivos, sociales y civiles que ocasiona este inhumano accionar. f) El silencio –o indiferencia del pueblo– frente a este problema. En muchas de las entrevistas se nos pidió alguna explicación sobre esta extraña actitud. Alguna explicación podría salir de las características especiales de nuestro pueblo, pero en la mayor parte las razones hay que buscarlas en el terror que han sembrado con su accionar y a la presión ejercida por los medios de comunicación totalmente controlados. El nefasto papel de una propaganda ñoña y dirigida a minimizar los hechos, a darnos en la pantalla chica la imagen de una familia feliz, desproblematizada, recuperada de cierta despreocupación, especialmente de parte del padre, de cuidar la formación de sus hijos, sustrayéndolos de nefastas influencias. Pareciera que en estos momentos empiezan a levantarse algunas voces. g) La falta de apoyo de la Iglesia, como institución. Este año no produjo ningún documento hasta el mes de noviembre, cuando en la reunión de la Asamblea Episcopal se elaboró un documento.

Tanto la visita a Estados Unidos como la etapa italiana del viaje marcarían una nueva fase en el desarrollo del movimiento de las Madres.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 231

20. Mediaciones

Las Madres estaban sorprendidas por la recepción y la repercusión de su gira por el exterior. Y también lo estaban los servicios de inteligencia que las siguieron de cerca. Para el gobierno, ese resultado significaba algo más que un triunfo del oponente: implicaba la necesidad de revisar posiciones tácticas y las políticas dirigidas a este movimiento. Estos replanteos se verificarían particularmente durante el año 1979. La reformulación de su política implicaría cambios significativos tanto en el discurso oficial, que ya no podía limitarse a negar su responsabilidad sobre las desapariciones, como en sus prácticas represivas, que incluirían el objetivo de desalojar definitivamente de la Plaza de Mayo a las Madres. Estas medidas marcarían un verdadero punto de inflexión tanto en la política de la dictadura en materia de derechos humanos cuanto en la propia historia de las Madres.

El balance que las Madres hicieron al regreso del viaje arrojó un saldo más que positivo. Habían entrevistado a dirigentes y personalidades del más alto nivel internacional y la repercusión mediática de su denuncia superó sus expectativas. Ambos resultados terminaban de perforar definitivamente la barrera de silencio y secreto con que la dictadura contaba para llevar adelante la represión. Asimismo, habían obtenido la promesa de personajes clave y con mucho poder de que emplearían todos sus recursos para frenar el genocidio.

La circunstancia de que no se hubiera concretado la entrevista con el Papa, si bien era un dato negativo, tampoco resultaba totalmente definitorio. Ni definitivo: antes que atribuir ese fracaso a una decisión política desfavorable del Vaticano, las Madres pensaban en lo improvisado de su viaje y en la poca relevancia con la que ellas debían aparecer frente a los intermediarios del Sumo Pontífice. La Iglesia y el Papa seguían siendo, entonces, un objetivo del que no desistirían y sobre el que volverían a insistir. La crítica coyuntura argentina al regreso de Roma les daría a las Madres una nueva oportunidad para golpear las puertas de la Iglesia.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 232

A fines de 1978, la descompresión del conflicto entre Argentina y Chile trajo alivio a los movimientos de familiares y al resto de los organismos. Desde que se había dado a conocer el laudo arbitral de la Corona Británica sobre la zona fronteriza del Canal del Beagle y algunas islas del Atlántico Sur, la tensión entre las dictaduras de Videla y Pinochet había ido creciendo hasta extremos muy cercanos a la guerra. Lo más alarmante era la existencia de sectores que, tanto en Chile como en Argentina, impulsaban una actitud nacionalista con el claro objetivo de desplazar de la atención de sus respectivos pueblos los graves problemas políticos, sociales y económicos que atravesaban. En medio de acercamientos frustrados y despliegues de tropas en la frontera, el desenlace bélico parecía inminente. Sin embargo, esa perversa dinámica se topó con una hábil maniobra de la Iglesia Católica que, haciendo buen uso de su fuerte influencia, impuso a ambas partes un proceso mediador que encomendó al cardenal Antonio Samoré. De ese modo se consiguió frenar a los sectores más beligerantes, y los familiares de las víctimas de la represión respiraron con alivio, a sabiendas de que la guerra no sólo habría implicado un nuevo baño de sangre sino que también habría relegado a un último plano sus demandas.

La decidida intervención del Vaticano en este conflicto y la evidencia de que su presión era irresistible alentó la idea de solicitarle, una vez más, que intercediera ante la dictadura por el tema de las violaciones a los derechos elementales. En definitiva, lo que todos los argentinos acababan de ver era que si la Iglesia quería, podía, aun contra la voluntad de dos dictaduras juntas. Esa convicción condujo a las Madres a enviarle un mensaje al propio Samoré, tanto para avalar su misión de paz como para interesarlo en el tema de los desaparecidos. "En horas tan dramáticas para el pueblo argentino, llega a nosotras la mano piadosa del Santo Padre, en su Honorable Persona –expresaron–. La guerra entre hermanos es un estigma que amenaza, pero en nuestro país hay mucho dolor, que hace tiempo padecemos las madres a quienes nos han detenido y secuestrado los hijos, hacía falta más para sufrir?"

La carta solicitaba la mediación de Samoré en esta otra problemática, estableciendo –en nombre de la paz– un vínculo directo entre el conflicto internacional y los derechos humanos: "La misión que Ud. desempeñará debe conocer este increíble proceso que sume a cientos de familias en el más absoluto desconsuelo. (...) Es pues a su Excelencia, que tomó esta honrosa misión de Paz a quien recurrimos pensando que no podrá dejar pasar por alto tan grave violación a los Derechos Humanos. (...) Junto a la misión de Paz que lo trae a nosotros esperamos no dejará de hacer algo a favor de este sector del país tan duramente castigado con el ruego y la súplica de estas madres que pedimos por Dios Nuestro Señor no nos desampare".

Las Madres, también, se sumaron con su firma a una carta dirigida al Papa, redactada por Familiares, donde se le solicitaba una mediación equivalente a la que se acababa de anunciar en torno del Beagle. "Estamos seguros que, de la misma manera que contribuyó decisivamente a restablecer las condiciones para el afianzamiento de una paz duradera, a través de la misión encomendada al Cardenal Antonio Samoré –decían–, sabrá también hallar el modo de ayudar a nuestro pueblo a restablecer la paz

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 233

interior, poniendo fin al cautiverio de millares de desaparecidos y detenidos por razones políticas. Su afirmación de que no hay paz sin justicia tiene plena aplicación en el caso argentino. En tal sentido, remitimos al Santo Padre a los documentos aprobados por la Conferencia Episcopal Argentina el 7 de mayo de 1977 y el 18 de noviembre de 1978, que reflejan fielmente la realidad argentina y que, lamentablemente, siguen teniendo vigencia."[45]

Otra carta dirigida al Sumo Pontífice, pero esta vez firmada por algunos integrantes de la Iglesia Católica local, expresaba una idea similar a la anterior. Redactada por el padre Antonio Puigjané, que acompañó a las Madres casi desde sus inicios, decía: "Santo Padre: más importante que las relaciones diplomáticas entre el Estado del Vaticano y los Estados de Chile y Argentina, y más importante que los problemas que a nivel oficial unos gobiernos, no elegidos por estos pueblos, se plantean, es la suerte de estos millones de argentinos y chilenos, en un 96 % católicos, que sufren represión indiscriminada, que son privados de sus derechos humanos, y que siguen desapareciendo hasta llegar a una suma de varios miles sin dejar rastro, por el sólo 'crimen' de haber pensado en voz alta y expresado que quieren una sociedad más de acuerdo con el plan de Dios. Y dado que esta mediación sobre el Canal de Beagle ya ha sido dada –continúa–, le pedimos Santo Padre que no sea separada de esta otra mediación, más importante, y que todos esperamos: que sean liberados los presos políticos, que cese la tortura, que se conozcan las listas de los ya muertos, y que las condiciones de las cárceles dejen de ser un infierno. Sin esta mediación, la otra mediación sobre el canal del Beagle es un contratestimonio, porque además de no solucionar nada para el futuro de nuestros pueblos, hace aparecer a S.S. como aliado de estos gobiernos militares y a la altura de un Videla o de un Pinochet."[46]

Sea como fuere, la perspectiva de paz era evaluada por la mayoría de los familiares como una buena noticia, y así se lo hicieron saber Madres y Familiares al propio Videla. En una carta conjunta de ambos núcleos dirigida al dictador, esos movimientos expresaron que "los familiares de desaparecidos y detenidos por razones políticas, concientes de la grave amenaza que se cierne sobre la Nación Argentina, como consecuencia del diferendo limítrofe del Beagle, estamos firmemente, por encima de cualquier consideración supuestamente patriótica, en defensa del mantenimiento de la paz y de la amistad fraternal con el pueblo chileno".[47]

Que las Madres y otros familiares se hayan expresado concretamente sobre este aspecto de la realidad política resulta interesante. En primer lugar, porque es la primera vez que se pronuncian sobre un aspecto que trasciende la especificidad de sus mo-

45. Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Buenos Aires, 16 de febrero de 1979. Archivo de la organización de Familiares.

46. Carta abierta a S.S. Juan Pablo II, 2 de enero de 1979. En archivo del autor.

47. Esta carta, firmada por integrantes del grupo de Madres –la primera firma es de María Adela Gard de Antokoletz y figura también la de María del Rosario Cerruti– y Familiares está fechada el 2 de enero de 1979, y se encuentra en el Archivo Histórico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 234

vimientos y, en segundo lugar, porque revela hasta qué punto tenían alguna expectativa en lo que hiciera o dejara de hacer Videla, en contraste con otros sectores del Ejército o de las otras fuerzas, a quienes se atribuía el propósito de entrar en guerra con Chile. La circunstancia de que se hayan pronunciado, por primera vez, sobre un tema que, en apariencia, no les incumbía directamente (las Madres no se cansaban, por entonces, de repetir que no eran un movimiento político y que su único motivo de existencia era saber la suerte de sus hijos), se explica a partir, precisamente, de entender la gravedad de lo que podía significar una guerra en relación con sus objetivos.

La carta fue suscripta, conjuntamente, "por las Madres y Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones políticas" y la firman, entre otras, María Adela Gard de Antokoletz y María del Rosario Cerruti, por Madres, y Clara B. de Israel y Lilia Orfanó, por Familiares. Hay, en esta confluencia entre ambos núcleos del movimiento de familiares, un reflejo de otras coincidencias más permanentes en el trabajo cotidiano, que se expresó también en solicitadas, petitorios y acciones comunes. La manera de identificar al grupo de los que avalaban esa declaración revela, además, que existía cierto margen de informalidad, de no cristalización definitiva del núcleo de Madres, que alternativamente empleaba ésta o su denominación completa, cuando podía "confundirse" o "fusionarse" con la de Familiares.

Un año después

Un nuevo momento de confluencia del movimiento de denuncia se produjo en ocasión de conmemorarse el primer aniversario del secuestro de Azucena. El 10 de diciembre de 1978, por la mañana, las Madres junto a Familiares, la Asamblea, la Liga y el MEDH convocaron conjuntamente a una misa en la porteña basílica de San Francisco, sita en Alsina y Defensa, a la que concurrieron "varios centenares" de familiares de desaparecidos, según la estimación de *Clarín,*[48] y quinientos, según la de *La Prensa*. El oficio religioso era también un recordatorio del secuestro y desaparición de las madres Careaga y Ponce, las monjas francesas Domon y Duquet, y el grupo de militantes solidarios de Santa Cruz.

Desde poco antes de la hora indicada para la celebración de la misa, se reunieron en el atrio más de quinientas personas. "A las 11 comenzaron a ingresar al templo, que en pocos minutos quedó totalmente colmado, al sumarse aquéllas a la concurrencia habitual de fieles. La gente ocupó la doble hilera de bancos y los pasillos laterales así como también el central. En ningún momento se advirtió vigilancia policial", consigna el cronista de *La Prensa.*[49]

48. "Con diversos actos fue conmemorado el Día de los Derechos Humanos", *Clarín*, lunes 11 de diciembre de 1978, pág. 8.

49. "Imprevistas derivaciones tuvo una misa oficiada en la basílica de San Francisco", *La Prensa*, 11 de diciembre de 1978, pág. 5.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 235

"Iniciado el oficio religioso –continúa– el presbítero Jacinto Nieva, a cargo de la ceremonia, dijo que ésta se realizaba para pedir 'por las dos religiosas francesas desaparecidas y a solicitud de los familiares de desaparecidos'". Iniciando el sermón hizo referencia a la situación política mundial y exhortó a los presentes a orar por la paz y el amor.

A continuación, y cuando nadie esperaba lo que iba a suceder, Nieva lanzó una provocación que produciría un verdadero escándalo, que incluso repercutió en los medios de comunicación. "Al referirse a los desaparecidos y a la guerrilla citó un caso, el cual –reseñó el cronista de *La Prensa*– lo vivió muy de cerca en una provincia, a la que no identificó. Relató que dos jovencitas, mientras se hallaban en una confitería, fueron drogadas, tras lo cual desaparecieron. 'Al cabo de un tiempo –señaló– una de ellas escribió a los padres diciéndoles que ambas se incorporaban a la guerrilla para tomar parte en la lucha contra la injusticia social. Al poco tiempo –continuó– las dos murieron en enfrentamientos'". La reacción de los asistentes no se hizo esperar. "Que se calle, que se calle." "Nos quieren preparar." "Están con ellos" –empezaron a gritar los familiares, según registra *La Prensa*. "Hijo de puta" –recuerda Hebe que gritaron las Madres.

El estupor y la indignación eran tan grandes que algunas mujeres tuvieron un ataque de nervios y otras no paraban de insultar al cura o de llorar. Sin más, las Madres se retiraron de la basílica interrumpiendo el sermón y decidieron marchar hacia el lugar que les pertenecía, la Plaza de Mayo, la cual –pensaron– tendría que haber sido el sitio del homenaje en vez de dejarse entrampar por un provocador.

El resto de los familiares y militantes de los otros organismos permanecieron un tiempo más en la iglesia, cerca del atrio, comentando el episodio. "Ahí notás la diferencia entre nosotras y los otros grupos de derechos humanos; mientras nosotras decidíamos irnos a la Plaza, gritándole hijo de puta al cura, los demás permanecieron allí y sólo algunos y mucho después se sumaron a la marcha, que duró una media hora hasta que nos fuimos del lugar –comenta Hebe–. No era una cuestión de formas solamente, allí estaba toda la polémica que manteníamos sobre la Plaza, sobre cómo hacer la denuncia, era la cuestión fundamental de nuestros métodos de lucha."

Esa "cuestión fundamental" era un debate permanente en el que se mezclaban argumentos de diversa índole. El riesgo personal –injustificado, según algunas opiniones–, la provocación o el "error" de la elección del lugar que señalaba a Videla y no a los sectores "pinochetistas", eran elementos de una discusión que había comenzado con la instalación de las Madres en la Plaza y que se prolongaba hasta ese momento. Sin embargo, la concurrencia a la Plaza de Mayo empezaba a ser una práctica asumida, de cuando en cuando, por el conjunto de organismos, lo cual era un triunfo de las Madres que habían convertido ese lugar en el eje de las mayores movilizaciones de denuncia de las violaciones a los derechos humanos. Era una batalla ganada en dos sentidos, contra la dictadura que las hostigaba permanentemente y contra aquellos que por diversos motivos consideraban "inconveniente" el lugar y las demostraciones públicas. Pero las Madres sabían por experiencia que la victoria en la pelea sólo otor-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 236

gaba el derecho a librar otro combate. A fines de diciembre, se iba a producir una disputa clave contra la dictadura por el dominio de la Plaza. La dictadura veía con gran preocupación la trascendencia internacional de las Madres y tenía la certeza de que debía desalojarlas de la Plaza, especialmente en un año en que se iba a verificar la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. Y esa certeza se transformó en decisión inmediata.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 237

21. Desplazamientos

La impronta católica en la cultura y la tradición oficial de la Argentina hizo casi siempre de la Navidad un momento propicio para los buenos anuncios de los gobiernos. Ya el año anterior, Videla había prometido ante el presidente norteamericano que la Navidad del '78 sería mejor para los argentinos. Aquella promesa, que despertó enormes esperanzas entre los familiares de desaparecidos, no se cumplió, a pesar de lo cual a fines de 1979 la proximidad de la nueva festividad religiosa hizo renacer las expectativas.

Aprovechando esa tradición, la Asamblea impulsó un petitorio dirigido a Videla que, de hecho, suscribió todo el movimiento de denuncia. A propuesta de las Madres, la presentación al dictador se hizo el jueves anterior a la Navidad, exactamente el 21 de diciembre. Ese día se congregaron en la Plaza de Mayo cerca de dos mil personas[50] y una delegación, encabezada por la dirigente socialista Alicia Moreau de Justo, ingresó a la Casa Rosada para entregar las treinta y siete mil firmas reunidas. Allí las recibió un funcionario del Ministerio del Interior que no quiso identificarse pero que dio su "palabra de honor" acerca de que procuraría dar una respuesta lo más pronto posible a la petición.

La promesa del funcionario, que en realidad tenía el único objetivo de eludir el reclamo y postergar cualquier tipo de respuesta, hizo nacer sin embargo una fuerte expectativa entre los manifestantes. Al reseñar los sucesos de aquel jueves, el *Buenos Aires Herald* editorializó: "Con el tiempo van cambiando los enfoques. La preocupación por el destino de los 'desaparecidos' crece a medida que la Argentina se recupera de la cruel experiencia de ser un campo de batalla entre la sociedad y los terroris-

50. La estimación de dos mil personas surge de un documento de Familiares que reseña los episodios de fines de diciembre de 1979 y principios de enero de 1980. El *Buenos Aires Herald* estimó la concurrencia en más de mil.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 238

tas dispuestos a destruirla. No son todos, pero cada día más funcionarios y simpatizantes del gobierno se van dando cuenta de que éste es un problema que no se va a curar solo, y que en salvaguarda de la salud pública y espiritual del país, debe solucionarse lo más rápidamente posible. El anónimo funcionario de la Casa Rosada que prometió a los manifestantes de la Plaza de Mayo que dentro de una semana habría buenas noticias para ellas, fue una prueba evidente de esto. Es de importancia vital que se cumpla esta promesa, porque de lo contrario la ola de cinismo y desesperación que sobrevendrá no logrará más que profundizar una herida que debilita al país demasiado."[51]

El editorial –que refleja la expectativa general que predominaba en el movimiento de denuncia–, titulado sugestivamente "Tiempo de generosidad", agregaba: "Acaso no sean demasiado numerosas las madres de la Plaza de Mayo –si bien en la demostración de ayer había más de 1.000 manifestantes– pero sería un craso error suponer que carecen de importancia. Detrás de ellas hay miles de familias que esperan y aguardan con una mezcla de temor y esperanza para ver cuál será la reacción oficial cada jueves que pasa, y que intenta sopesar el verdadero significado de cada reacción. Estas familias son parte integral de la sociedad. Su estado anímico afectará la perspectiva de sociedad de centenares de miles, acaso millones de argentinos."

Otro hecho, además, había incrementado el entusiasmo y las expectativas de los familiares. El mismo 21, la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en la causa "Pérez de Smith y otros s/ pedido", había tenido que reconocer que el hecho claramente probado de la desaparición del dirigente sindical lucifuercista importaba "una grave privación de justicia" y que al no efectivizarse el derecho a la libertad, éste no existe "porque lo que no es realizable, nunca podrá ser derecho". Sin embargo, la Corte en un deslinde de responsabilidades sostenía que "no está al alcance de los jueces remediar esta situación" por cuanto el Poder Ejecutivo no proporciona los medios para ello. La única conclusión que no sacaba esa parodia de tribunal superior de un Poder Judicial que se integraba funcionalmente al Estado terrorista era que, si los jueces no podían "remediar esta situación" es porque no eran jueces ni representaban a la Justicia. A pesar de todo, muchos familiares pensaban que el pronunciamiento del tribunal era un triunfo promovido por su propio accionar, lo cual acrecentaba la fe en su propia lucha. Algo que en esos momentos y, en particular, en esa jornada incrementó la potencia movilizadora.

Pero también aumentaba la ansiedad por las noticias sobre cadáveres que de tanto en tanto aparecían en los periódicos. Ese mismo jueves, varios diarios difundieron la novedad de que habían sido encontrados doce cadáveres en la playa de Santa Teresita, una localidad balnearia de la costa bonaerense. A esto se sumaban dos cadáveres más, supuestamente de personas muertas por envenenamiento, que se encontraban en una comisaría del Gran Buenos Aires; cinco en Rosario, presuntos fugados de una cárcel de Córdoba. Atentas a cada una de estas informaciones, las Madres enviaron

51. "Tiempo de generosidad"; *Buenos Aires Herald*, 22 de diciembre de 1979.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 239

un telegrama a Videla solicitando "urgente investigación y publicidad de nombres y explicación de causas" de los decesos.

Videla no contestó. La promesa del funcionario no había sido más que una maniobra oportunista y cínica que, en vez de significar un cambio en la táctica del gobierno, la ratificaba. Ni la Navidad, ni la movilización, ni la expectativa surgida en torno a esa fecha habían promovido ningún tiempo de generosidad, sino que por el contrario habían encendido una señal de alarma en la cúspide militar. El problema ya pasaba de un grupo de "locas" y empezaba a adquirir una dimensión peligrosa para la táctica oficial.

Evaluación militar

La cúpula castrense y el gobierno evaluaban que la lucha antisubversiva había sido un éxito en el plano militar, pero que el triunfo en otros ámbitos todavía no había sido alcanzado. La directiva secreta del Comando en Jefe del Ejército número 604 –mayo de 1979– sostenía: "La estrategia Nacional Contrainsurgente (ENC) implementada por el Ejército en el año 1976, permitió a las Fuerzas Armadas ejecutar una acción integral contra la subversión. (...) La preeminencia de la Acción Militar Directa (...) posibilitó alcanzar una contundente victoria militar sobre los elementos armados del oponente."[52] Sin embargo, ese éxito en el plano militar debía ser completado en otras áreas. "Este éxito militar –continúa la directiva–, no ha sido debidamente acompañado por los resultados obtenidos con la Acción Militar de Apoyo a las Estrategias Sectoriales, donde sólo se alcanzó una relativa normalización de los ámbitos considerados prioritarios y una neutralización parcial de la acción desarrollada por los delincuentes subversivos prófugos en el exterior. (...) La carencia en muchos casos de definidas y coherentes estrategias sectoriales para la LCS (lucha contra la subversión) a nivel nacional, provincial y municipal, la subsistencia de importantes problemas socioeconómicos y las exigencias del MR (marco regional, se refiere al conflicto con Chile) que simultáneamente debieron afrontarse, restaron eficiencia al esfuerzo desarrollado por las Fuerzas Armadas."

En referencia directa a la intensificación de los conflictos sociales provocados por la crisis económica y, también, a las denuncias por las violaciones a los derechos humanos, la Directiva apunta un vuelco de la lucha de los sectores de izquierda revolucionarios hacia esa dirección. "Todo lo expresado ha motivado que las bandas de delincuentes subversivos desplacen sus esfuerzos hacia la acción insurreccional de masas en el país y al desprestigio del PRN (proceso de reorganización nacional) en el exterior, a la par que las organizaciones político marxistas (OPM) han incrementado su actividad político-ideológica subversiva mediante la acción

52. Directiva del Comandante en Jefe del Ejército nro. 604/79 (continuación de la ofensiva contra la subversión).

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 240

sicológica fundamentalmente y procurando infiltrar los diferentes ámbitos del quehacer nacional."

"La situación así configurada impone a las Fuerzas Legales (FF.LL.), y en particular al Ejército, completar el éxito militar sobre el elemento armado del oponente y coadyuvar, prioritariamente, para alcanzar la victoria política sobre el marxismo en nuestro país", concluía la Directiva. En ese marco, uno de los pasos que debía darse, según el criterio del gobierno, era borrar a las Madres de la Plaza, ya que eran un elemento de "desprestigio del Proceso" en el exterior, hábilmente explotado por los sectores que se pretendía combatir. Precisamente, en otro documento reservado, que efectuaba una evaluación del movimiento de denuncia, se consignaba que lo más preocupante de las Madres era su repercusión internacional. La cuestión era, entonces, ver si desalojándolas de la Plaza, se podía al menos neutralizar su efecto.

Desde el Ministerio del Interior se ensayó primero una técnica de desgaste y desmovilización, que revelaba una idea equivocada sobre la verdadera fuerza y grado de convicción que habían adquirido las Madres y del significado mismo del número de manifestantes alcanzado el día 21. El jueves siguiente, 28 de diciembre, el gobierno pudo comprobar su error. El número de familiares era sensiblemente mayor –cerca de tres mil, según los participantes y algunas crónicas periodística– y exigían ser recibidos por el ministro del Interior. Harguindeguy no dio la cara, pero reapareció el mismo funcionario anónimo, que esta vez se identificó como el Doctor Aristegui, quien volvió a dialogar con una delegación de familiares, que le recordaron su palabra. Como él no tenía respuesta concreta, ensayó la sugerencia de que tal vez, al día siguiente, los podría recibir en su despacho para establecer los detalles de la posible entrevista con Harguindeguy, en la que se daría una respuesta "coherente" al problema de los desaparecidos. Esta vez los manifestantes perdieron la paciencia y le replicaron que si se trataba de una maniobra de desgaste, no lograría su objetivo, y le prometieron volver al día siguiente por una respuesta definitiva.

Así lo consignó el *Herald* en su reseña:

> Por segundo jueves consecutivo una delegación de representantes de familiares de personas desaparecidas fue recibida en la Casa de Gobierno ayer, donde les prometieron información.[53]
>
> Cerca de 1.000 personas –la mayoría de ellas mujeres que buscan a sus hijos desaparecidos después de ser detenidos por hombres que declararon ser miembros de las fuerzas de seguridad– se aproximaron a la Casa de Gobierno después de su usual paseo de media hora alrededor de la Plaza, gritando: "¡Justicia" ,"¡Que digan dónde están!".
>
> Siete mujeres fueron escoltadas hasta la Casa de Gobierno, donde hablaron con el mismo hombre que les había prometido el jueves anterior que ellas tendrían buenas noticias para Navidad. Él se identificó como el Dr. Aristegui y prometió ayer que hablaría

53. "Disappointed mothers off missing demonstrate"; *Buenos Aires Herald*, viernes 29 de diciembre de 1978, pág. 1; traducción del autor.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 241

con el ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, y les daría noticias a las 15.30 de hoy.
Las mujeres señalaron que a pesar de lo prometido la semana anterior, ellos no les habían brindado ninguna información sobres sus hijos desaparecidos, quienes muchos creen que podrían estar detenidos por los militares.
Afuera los manifestantes estaban muy contrariados con la respuesta que les dieron y dijeron que permanecerían en la Plaza toda la noche. Pero cuando seis patrulleros y dos coches de asalto y un Ford Falcon plateado sin patente se estacionaron frente a la Casa de Gobierno y la policía formó una línea frente a la concentración, la manifestación se dispersó a las 18 horas, después de cantar el Himno Nacional. Los manifestantes habían permanecido en la Plaza cerca de 2 horas y media.
Hubo dos incidentes menores: el conductor de un Ford Falcon crema agitó cintas de luto negro agresivamente a los manifestantes y varias madres se precipitaron sobre él. La policía lo obligó a retirarse de allí con su coche. Después, otra madre, llorando y emocionalmente fuera de control trató de abrirse camino hacia la Casa de Gobierno.
Las madres gritaron varias veces en coro: "Que salga Videla".
Después de que la delegación anunció que tendrían que esperar 24 horas para recibir noticias, varias mujeres gritaron: "Las mismas viejas mentiras otra vez, que nos digan dónde están".(..)

A pesar del esfuerzo organizativo que implicaba, las Madres y Familiares repitieron la movilización el viernes 29, pero como la maniobra de desgaste había fracasado la decisión oficial fue impedir el acceso a la Plaza de Mayo. Efectivos policiales fuertemente armados, trasladados en carros de asalto, algunos patrulleros así como personal de civil de los servicios rodearon a los manifestantes en actitud hostil y dispuestos a reprimir. La indignación cundió en todo el movimiento de denuncia que reaccionó frente a la provocación y la trampa insultando a los represores, que inmediatamente iniciaron una redada en la que fueron detenidos cuarenta y cuatro manifestantes, quienes, después de ser interrogados, fueron dejados en libertad recién a la medianoche. Un cable de información alternativa y clandestina consignó el episodio y concluyó: "De esta manera no solamente están vedados los medios de difusión, sino también los paseos públicos, para que se conozca una parte de la realidad argentina. Una esperanza fundamental subyace ante la saña y la injusticia: 'Sólo porque decimos la verdad y tienen miedo nos tratan de acallar aún por la fuerza, pero más tarde o más temprano se conocerá la verdad y el verdugo agachará la cabeza'".[54]

A partir de esa fecha las Madres se verían prácticamente impedidas de ingresar a la Plaza. La dictadura había tomado una decisión que mantendría con la fuerza del terror. El jueves 4 de enero, un día caluroso en un mes en que la clase media porteña abandona mayoritariamente la ciudad para tomarse unas vacaciones, más de un

54. Cable de información alternativa, que no posee identificación de fuente; en Archivo Histórico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 242

centenar de Madres concurrió a la Plaza, pero se topó con el cerco policial. De nuevo las Madres intentaron forzar el ingreso, pero la Federal no sólo se encargó de impedirlo sino que además detuvo a nueve mujeres, mientras las demás intentaban eludir la caza que se desató. Algo similar volvería a ocurrir el jueves siguiente, por lo que las Madres toman conciencia de que ya había una decisión tomada por parte del gobierno que les impediría, de allí en más, retornar a ese sitio que ellas habían convertido en el lugar por excelencia de las denuncias a las violaciones de los derechos humanos. Fue una certeza que las puso ante una disyuntiva crítica y que inmediatamente salieron a denunciar.

"No soy suicida pero no puedo permanecer silenciosamente ante el trato indigno a que fuimos sometidas el 11 de enero por la policía federal". Así comienza una carta enviada a *The Buenos Aires Herald* por una Madre, cuyo nombre y dirección fueron suprimidos por el editor,[55] atento al evidente riesgo que implicaba su difusión para la autora. La carta revela la conciencia que las Madres tenían acerca de la decisión de no dejarlas reunirse más en la Plaza de Mayo y, a la vez, pone de manifiesto que al significado político de ese encuentro se sumaba un singular sentido psicológico individual y grupal, que potenciaba la decisión de permanecer en ese lugar. "Sé que están haciendo todo lo que pueden para impedir que los parientes, particularmente madres, de desaparecidos, tengan aún el infinitamente pequeño alivio de encontrarse todas las semanas con un grupo que tiene una pena para compartir, de modo de poder sostener entre nosotras por unos pocos minutos el peso de la desesperación e impotencia." Este estrecho vínculo entre el elemento político y el psicológico sería una constante en las acciones y consignas de las Madres.

"Pero esto no significa –continúa– que se pueda abusar de la autoridad como ocurrió con 43 madres el 11 de enero, alrededor de las 3.40 de la tarde. Mientras caminaba en la Plaza de Mayo fui arrestada. Me quitaron mis documentos y fui llevada, con otras madres, en un patrullero que nos llevó haciendo sonar una ululante sirena, a la comisaría segunda. Posteriormente fueron traídas otras madres hasta que fuimos 43, las últimas fueron detenidas en un café en Hipólito Yrigoyen y Diagonal, a las 5 de la tarde por policías de civil que fueron mucho peor que los uniformados (en general un poco más considerados)."

La carta describe los diversos tipos de atropellos y maltratos a las que fueron sometidas las Madres, que incluyó el intento de atemorizarlas al encerrarlas en celdas con detenidos comunes y, macabramente, con un cadáver depositado en una de ellas. Las Madres habían protestado, pero los uniformados tenían su respuesta preparada: "No se moleste en hablarnos –replicó uno de los policías, mientras golpeaba la pared con su puño– soy tan duro como esto." "¿Cómo esperan que nos quedemos tranquilas después de esto?", concluye la carta.

Así, el 21 de enero el mismo periódico sugirió una idea que hacía tiempo venía elaborando en la intimidad el director Robert Cox. En una columna titulada "Política y

55. "Madre atrapada"; *Buenos Aires Herald*, 18 de enero de 1979, Sección Cartas de lectores.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 243

trabajo", se planteó: "El arresto masivo del jueves anterior mantuvo a las madres que buscan a sus hijos alejadas de la Plaza de Mayo el jueves último. Pero esto no hizo nada para resolver el trágico problema que ellas comparten con miles, cuyos parientes han desaparecido después de haber sido llevados por hombres armados, que decían ser miembros de las fuerzas de seguridad. Queda por ver qué harán después. Pudiera haber nacido en el pensamiento del gobierno que los encuentros en la Plaza de Mayo comenzaron porque las madres no lograban respuesta sobre el destino de sus seres queridos del gobierno mismo. Si se pudiera montar una organización oficial para ayudarlas, el problema que ellas representan para el gobierno disminuiría. Un pequeño grupo de personas empantanadas hace lo que puede para registrar y –con éxito ocasional– ubicar a las personas desaparecidas, en un departamento del Ministerio del Interior. Pero son incapaces de ofrecer mucha esperanza, apoyo o consejo a los parientes de los desaparecidos. Aquí debe ser adoptada otra decisión política. Mientras el tiempo pasa, esta terrible tragedia humana está acumulando las 'viñas de ira'."[56]

Replanteo

Frente al desalojo y el cerco, que prácticamente les impedía el acceso a la Plaza –y que de hecho se lo impidió durante casi todo el '79–, una disputa o cuando menos un debate se instaló entre las propias Madres. ¿Había que ceder frente a la represión, que implicaba, por cierto, riesgos serios y hasta conflictos familiares por las detenciones, y dejar la Plaza? ¿Había, por fin, que hacer caso a aquellos que sostenían que era demasiado arriesgado –y poco efectivo, agregaban– y buscar otra forma de llevar adelante el reclamo? ¿O era posible mantener de algún modo aquel instrumento que las caracterizaba y que había demostrado su eficacia, o sea la denuncia pública en las calles? No había respuestas fáciles.

Mientras que para algunas Madres la Plaza era el lugar de la denuncia pública, y esa denuncia era su método de lucha por excelencia, para otras no era una cuestión decisiva. Fue un momento de replanteo obligado de su modo de acción. Un replanteo que, sin embargo, no ponía ya en duda la propia identidad. Así se lo hacían saber a la APDH en una carta cuyo principal objetivo era solicitarle a esa entidad un lugar de reunión para resolver ese aspecto organizativo. Porque la Plaza era, además de todo, un espacio de organización. La Plaza era el lugar donde conversaban, definían sus tareas, se organizaban y hacían planes. Aunque un núcleo de dirección se pudiera reunir en sitios privados o semipúblicos, allí se ponían en contacto con la totalidad del movimiento, que ya sumaba una cantidad de madres no sencilla de congregar en otros sitios. Perdían, por último, el espacio donde, sin cita previa, cualquiera de ellas sabía que encontraría, un jueves u otro, al conjunto, especialmente aquellas que se hallaban más en la periferia del movimiento. "Las madres de desapareci-

56. "Política y trabajo"; *Buenos Aires Herald*, 21 de enero de 1979.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 244

dos, conocidas por el nombre de Madres de Plaza de Mayo –decían–, habiendo sido expulsadas de su lugar de reunión y tribuna silenciosa semanal, han debido replantearse su modo de acción y tratar de mantener y defender la fuerza de ese movimiento de presión, uno de los más eficaces en la difusión en el exterior del doloroso problema de los desaparecidos."

También en la carta que dirigieron al MEDH con la finalidad equivalente de obtener un lugar de reunión, dejaban claro su especificidad como movimiento. Luego de resaltar que el grupo de Madres "es especialmente reconocido en el exterior" por "el hecho de hacer en nuestro país pública demostración de dolor ante los atropellos que se cometen", manifiestan su valoración de la actividad que realizan las instituciones de derechos humanos y, a la vez, señalan que no obstante ello, "tenemos una imprescindible necesidad de expresarnos de acuerdo al sentir propio de la mujer y de la madre. Esto es fácil de comprender –agregan– si observamos la desesperación con que cada una de nosotras trata de hacer algo para lograr ubicar el paradero de su hijo, luchando incansablemente".

Tanto el MEDH como la Asamblea contestaron afirmativamente al pedido de las Madres, pero de todas formas no se resolvía el tema principal: mantener la denuncia pública.

A pesar de las sugerencias de otros organismos en el sentido de abandonar ese modo de acción, las Madres en general –con muy pocas excepciones– mantuvieron la decisión de seguir expresándose en las calles. En caso de que no se pudiera retomar la Plaza de Mayo, irían a otra plaza y cambiarían de lugar cuantas veces fuera necesario, pero sostendrían su denuncia en las calles. Y, cuando fuera posible, de improviso volverían a la Plaza de Mayo, ya fuera un jueves o cualquier otro día de la semana, para tomar de sorpresa a la policía y evitar que les impidieran el acceso.

"Alrededor de 100 mujeres conocidas como Madres de Plaza de Mayo se reunieron ayer en el centro de la plaza Flores. Luego de rezar un rosario dentro de la Iglesia, las Madres caminaron en procesión en torno al monumento existente en la plaza y luego se dispersaron tranquilamente", registraba el *Buenos Aires Herald* sobre lo ocurrido el 1° de febrero. Y explicaba, en un artículo titulado "Madres, cambio de ubicación",[57] que "a partir de Navidad, la policía les ha prohibido a las mujeres continuar reuniéndose los jueves en la Plaza de Mayo frente a la Casa de Gobierno."

"Cien madres se encuentran en Constitución", fue el título de otra nota del mismo periódico, publicada el jueves siguiente. "Cien madres de personas desaparecidas se encontraron en la Iglesia de Santa Rosa de Lima, cerca de la estación Constitución, como protesta silenciosa solicitando noticia de sus seres queridos, ayer a la tarde."

El único periódico para el cual era visible lo que estaba sucediendo agrega: "A estas mujeres, quienes hasta ahora son conocidas como 'Madres de Plaza de Mayo', no les está permitido por la policía encontrarse al frente de la Casa de Gobierno todos los jueves a las 3 p.m. como lo hacían habitualmente. Plaza de Mayo ha sido declarada

57. "Mothers, change of venue", *Buenos Aires Herald*, 2 de febrero de 1979.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 245

prohibida para las madres en su cita de los jueves desde el 4 de enero de 1979, cuando la policía dispersó a todos de la citada plaza. (...) La demostración de los jueves fue creciendo en su magnitud a través del mes de diciembre, alcanzado alrededor de 2.000 personas antes de la Navidad."

No sólo la ciudad de Buenos Aires era el escenario de las Madres. Haciendo buen uso de sus relaciones con los sectores de la Iglesia Católica más próximos a ellas, intensificaron la participación en misas especialmente convocadas en relación con el tema de los desaparecidos en diversas zonas del Gran Buenos Aires. El obispo de Quilmes, Jorge Novak, a cuya diócesis pertenecían las monjas francesas, fue uno de los que más favorecieron este tipo de iniciativas. El 14 de julio, en la parroquia de San José y Santa Cecilia de Berazategui, se realizó un oficio religioso propiciado por el padre José Andrés, de la Comisión de Justicia y Paz. Luego de evocar las palabras de los obispos latinoamericanos reunidos ese año en Puebla, la invitación suscripta por el religioso expresó: "En ella pediremos a Dios por las intenciones de ustedes, por los desaparecidos, por los detenidos, y por todos los muertos en nuestra patria y en el mundo, por la Paz y la Justicia verdaderas." Esa misa la ofició el propio Novak, al igual que la del mes siguiente. El 14 de agosto se congregaron más de quinientas personas en la plaza situada frente a la Catedral de Quilmes, a unos 30 kilómetros de la Capital Federal, luego de una misa oficiada por el obispo Jorge Novak. Durante la ceremonia religiosa, Novak, uno de los pocos miembros de la jerarquía eclesiástica que respaldó el reclamo de los familiares, dijo que su mensaje era de "esperanza y reconciliación".

Según reprodujo el diario *El Día*, de La Plata, el obispo "puso de relieve el gesto del fallecido padre santo Paulo VI que ofreció su vida a cambio de la libertad de Aldo Moro, al que hicieron desaparecer de escena."[58] "Debemos releer esa carta –expresó Novak, según consigna la crónica del matutino platense– donde hace tal ofrecimiento por la libertad de un hermano. A este obispo sólo le queda ante tan magnánimo gesto que ofrecer también la suya por aquellos considerados desaparecidos."

De este modo, las Madres lograron sostener una metodología de denuncia pública que fue, sin dudas, el instrumento más original y eficaz que habían creado. A la presencia en alguna plaza sumaron los encuentros en iglesias, incluida la celebración de misas, algunas de las cuales lograban importante repercusión pública. En resumen, la dictadura había conseguido desalojarlas de la Plaza de Mayo, pero no había podido acabar con eso que ya se había constituido en un verdadero hecho maldito.

58. "Por detenidos y desaparecidos hubo ayer un oficio religioso en Quilmes"; *El Día*, La Plata, 15 de agosto de 1979, pág. 6.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 246

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 247

22. Quién las parió

Desde la perspectiva del *Buenos Aires Herald*, la responsabilidad del surgimiento de las Madres la tenía el gobierno. El periódico, que había "comprendido" las razones del golpe de Estado, que diferenciaba la dictadura de Videla de las anteriores por su proclamada vocación democrática y que defendía la política económica que llevaba adelante José Alfredo Martínez de Hoz, sostenía sin embargo que la actitud oficial hacia el problema de los desaparecidos y, en particular, el tratamiento dado a las Madres era la causa de la persistencia de ellas. Por eso salió a criticar duramente la represión que les impedía a las Madres acceder a la Plaza.

Incluso, mucho antes de que Hebe de Bonafini sostuviera con elocuencia que las Madres de Plaza de Mayo "son las únicas madres paridas por sus propios hijos", el *Buenos Aires Herald* afirmó que en realidad las había creado el propio gobierno. "Es innecesario decir que la propaganda izquierdista se apresuró a explotar el drama de las 'madres' para sus propios fines. Pero la propaganda izquierdista no creó a las 'madres' ni a la terrible situación en que se encuentran. Esto fue obra del gobierno", expresó.[59]

La paradójica conclusión, que chocaba con la versión oficial que las catalogaba de mascarón de proa de la subversión, era en realidad una opinión compartida por algunas franjas del poder que le adjudicaban al gobierno la comisión de graves errores en su política hacia lo que el *Herald* describía como "un pequeño número de personas que demuestran cuán valientes y resistentes pueden ser los argentinos comunes".

El gobierno, explicó el *Herald*, "comete un grave error si supone que las 'madres' son sólo un puñado de agitadoras impulsadas por motivos políticos, cuyo único propósito es trastornar la situación ideal que, según parece pensar, reina en este país, o si

59. Editorial "¿Un Nobel para las Madres?"; *Buenos Aires Herald*, 22 de enero de 1980.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 248

cree que todos aquellos que las admiran y se compadecen con ellas, tanto en la Argentina como en el extranjero, deben encontrarse comprometidos con la extrema izquierda. Les guste o no a las actuales autoridades, las 'madres' han llegado a representar, sin buscarlo, mucho de lo bueno que existe en la Argentina de hoy y, como las amas de casa del Ulster que ganaron el Premio Nobel de la Paz, señalan el camino hacia una futura reconciliación nacional".

A partir de ese enfoque, marcadamente distinto del que predominaba en la cúpula castrense, este vocero de un sector del establishment argumentó que el principal yerro oficial era negarles a los familiares información sobre la suerte corrida por los desaparecidos. "Con su tajante rechazo a proporcionar información a los familiares de los desaparecidos acerca de la suerte corrida por sus seres queridos –afirmó el periódico en un editorial– y con la falta absoluta de interés que demostró en ayudarlos de alguna manera, el gobierno no les dejó más opción que la de tratar de despertar la conciencia nacional. Y es lo que hicieron, a pesar del escarnio de los irreflexivos, la hostilidad por parte de la prensa y las autoridades, la persecución activa –muchas 'madres' a su turno engrosaron las listas de los 'desaparecidos'– y la indiferencia de muchos eclesiásticos."

El *Herald* criticó que se rotule a las Madres de "malas argentinas" porque no eran capaces de ocultar su aflicción. "Esperar que no acudan a los extranjeros, como lo hicieron en varias ocasiones (...), es inhumano", sostuvo. Y agregó que "lo hicieron sólo porque sus compatriotas les rehusaron la compasión y el consuelo a que tenían derecho". Consecuentes con la línea editorial que mantuvieron desde el origen mismo del movimiento de las Madres, el *Herald* anunció así el estallido de lo que anteriormente había denominado "una bomba de tiempo política";[60] señalaba que "lo que perjudica al país es su clamor 'solamente queremos saber si nuestros hijos viven o están muertos' –(y que)– si las madres se lanzaron a 'despertar la conciencia nacional' fue porque no habían encontrado respuesta" a ese reclamo, es decir, porque no se les había dado la "información" que pedían.

Lo que el diario explicaba era compartido por el matutino *La Prensa*. En una columna, firmada por el periodista argentino-alemán Manfred Schönfeld, se sostuvo "la necesidad de esclarecer los casos de los desaparecidos" y enfatizaba que "lo más grave es la falta de información".[61] Luego de "desplegar ante la imaginación del lector (...) un sinnúmero de alternativas" posibles sobre el destino de los desaparecidos para ilustrar el "estado caótico de cosas (a las que) puede llevar la falta de información", el periodista alemán defendía el derecho a saber "qué pasa". Con un particular enfoque de los métodos empleados por el Estado terrorista, argumentaba que el país "una vez elementalmente pacificado, tiene el derecho a saber lo que está pasando con cualquiera de sus ciudadanos o residentes". Es decir, que admitía implícitamente el Estado de

60. Editorial "Una bomba de tiempo política"; *Buenos Aires Herald*, 15 de mayo de 1978.
61. Manfred Schönfeld, "La necesidad de esclarecer los casos de los desaparecidos", *La Prensa*, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1978.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 249

excepción y los métodos utilizados durante una época, sólo que superado ese tiempo había que informar. Para Schönfeld ese tiempo había llegado. "El silencio es el caldo de cultivo ideal para toda clase de versiones. La falta de información, o la información manipulada, da lugar a falsedades de toda clase", manifestó.

El esclarecimiento

Cada uno a su manera, ambos medios se volcaban de lleno a una polémica que, en realidad, se había instalado en el seno del poder y que intentaba aportar soluciones al dilema en que se veía envuelto el gobierno. La idea era informar, explicar, esclarecer lo ocurrido con los desaparecidos para paliar la angustia de sus familiares y cerrar una etapa que, de lo contrario, se prolongaría agónicamente hasta perjudicar la conciliación nacional. Lo que ellos llamaban esclarecimiento era el reclamo de que la Junta Militar cambiara definitivamente su táctica de negación o silencio por otra más sutil: la construcción de una versión convincente sobre lo ocurrido. Estimaban que ése era un paso necesario para dar por finalizado un problema que había puesto al poder militar a la defensiva tanto dentro del país como en el exterior. La nueva versión, que esclarecería a los argentinos y al mundo, tendría además la virtud de evitar el desarrollo de un movimiento que los alarmaba: el de las Madres de Plaza de Mayo. Así, la nueva táctica repararía los errores de la política del gobierno que "creó a las Madres". Pero esta visión resultaba tan errada como la necedad oficial.

En primer lugar, porque las Madres ya no eran un pequeño grupo de familiares que quería saber qué había pasado con sus hijos. Si ése, ciertamente, había sido su origen, el enfrentamiento con el poder les había hecho entrever causas y metodologías de la represión que, en esta etapa, estaban también en el foco de sus críticas y reclamos. Se habían transformado en un nuevo sujeto social y político que a la par de pretender recuperar vivos a sus hijos, ahora reclamaba justicia. Aunque en el pasado las consignas de las Madres y del grupo nucleado en torno de Familiares centraba su reclamo en el esclarecimiento –por ejemplo aquello de que "por lo menos queremos saber si están vivos o muertos"– el grado de desarrollo de la conciencia de estos nuevos agentes sociales ahora exigía más. La potencialidad desmovilizadora de una "operación de información" sobre el "destino o la suerte" corrida por sus seres queridos era cuestión de tiempos idos, y ya no era eficaz para desarticular a estos movimientos. La creencia contraria centraba su mirada sólo en la capacidad del poder para operar sobre la situación y perdía de vista que las Madres y otros grupos sociales y políticos habían empezado a tener una dinámica propia, independiente de la voluntad de la dictadura y que, incluso, escapaba a sus previsiones.

Alejado de toda sospecha de humanismo liberal –como la que puede atribuirse a los redactores del *Herald* e, incluso, a alguno de *La Prensa*–, el almirante Massera, que había dejado la Junta Militar en 1978, también se atrevía a hablar de la necesidad de dar alguna explicación sobre el tema de los desaparecidos. Más allá de la dosis de opor-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 250

tunismo criminal que sin duda le cabe, el otrora dictador, puesto a impulsar un movimiento político, había comprendido la utilidad de marcar una distancia crítica sobre un drama del cual él era uno de los máximos responsables.

Massera estaba empeñado en volver al poder, esta vez por obra y gracia de un movimiento político que trataba de promover bajo su liderazgo. Era adecuado y funcional a su estrategia de diferenciación respecto de los miembros de la Junta Militar recibir, por ejemplo, al matrimonio Mignone, que buscaba alguna noticia sobre su hija Mónica. Fue la segunda entrevista con ellos. La primera había sido el 27 de marzo del año anterior, en su oficina del Comando en Jefe de la Armada. Esta vez, los recibió el 8 de marzo de 1979, en el despacho que tenía en Cerrito 1136.

Entre las Madres había polémica sobre esta clase de encuentros. Aunque en el pasado cualquiera de ellas, de haber podido, habría utilizado el recurso de entrevistarse con quien fuere para averiguar algún dato de su hija o hijo, tres años después de haberse instalado en la Plaza de Mayo, algunas pensaban que era mezquino y hasta contraproducente concurrir a esos despachos para pedir solamente por el hijo propio. De hecho, las gestiones que hacían para ser recibidas por Videla o cualquier otro integrante de la cúpula castrense eran en nombre de todas y por todos los hijos. También, cuando salieron al exterior por primera vez, una decisión muy importante que adoptaron fue la de que no viajarían para dar a conocer el caso personal sino para denunciar la situación general de las violaciones a los derechos humanos. Finalmente, claro está, no todos los familiares tenían los recursos ni los vínculos necesarios para llegar individualmente a las más altas esferas del poder. Los Mignone sí, y allí estaban frente al almirante, por segunda vez.

Massera recordaba perfectamente el caso de Mónica y la conversación que habían mantenido con anterioridad. En una minuta que elaboró el propio Mignone poco tiempo después del encuentro, consignó que Massera "reiteró que a pesar de las averiguaciones practicadas nada había sabido del destino de Mónica y que su arma le había informado que no había participado en su detención. Se mostró muy pesimista acerca de su supervivencia. Dijo que había transcurrido mucho tiempo y que era difícil pensar que tanta gente pudiese ser mantenida en cautiverio. Como le preguntáramos si esto significaba que había que considerar que los miles de desaparecidos habían sido asesinados, contestó que no necesariamente."[62]

Los Mignone, a pesar de lo que acababa de decir Massera, le manifestaron que tenían informaciones –en realidad tenían la certeza– de que Mónica había sido detenida por la Marina y que había sido llevada a la ESMA, como quedó probado unos años después en el Juicio a los ex comandantes. Sin embargo, el almirante replicó que cuando él le había preguntado a la Marina por Mónica le respondieron que no la tenían. "Pero naturalmente pueden haberme mentido", agregó en una muestra más de despiadado cinismo.

62. Mignone, Emilio; "Minuta", 24 de abril de 1979; copia en Archivo Histórico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 251

Mignone utilizó *ex profeso* durante toda la conversación la expresión "detenidos-desaparecidos" porque, como pensaban las Madres, el término resultaba más preciso que el ambiguo "desaparecido". El referir a la detención indicaba al Estado como responsable del destino de la persona. Precisamente, la cuestión era materia de polémica en el movimiento de denuncia y el término detenido-desaparecido era rechazado por aquellos que, como la APDH, se negaban a responsabilizar al gobierno en forma directa, escudándose en la difundida –aunque ya, a esa altura, bastante anacrónica– idea de la existencia de grupos de extrema derecha que la Junta Militar, y especialmente Videla, no controlaban. Por eso, Mignone utilizó conscientemente el término durante la entrevista con Massera y consideró significativo consignar que el almirante Cero –como era conocido en la ESMA– no lo contradijera.

Pero aún más interesante resultó que Massera volviera a adscribir a la idea de que la Junta Militar oficialmente informara acerca de la suerte de los desaparecidos o, más precisamente –y no era solamente un matiz– que diera la lista de muertos. "Sostuvo, al igual que en la entrevista anterior –reseña Mignone– que su criterio era que las Fuerzas Armadas debían informar a la población acerca de la suerte de todos los 'desaparecidos' cuanto antes, para acabar con la incertidumbre y para evitar males mayores. Convino que una demora en proporcionar esta información era peligrosa y que provocaría graves trastornos políticos en el futuro, por la natural reacción de los familiares. Agregó que había propuesto formalmente este criterio en reiteradas oportunidades a la Junta Militar pero que Videla y Héctor Agosti –'con una frialdad que me asombra'–, se habían opuesto, aduciendo que con el tiempo el problema se olvidaría. El Ejército no quiere –dijo– hacer saber lo ocurrido. Prometió enviar una copia del acta de la reunión de la Junta Militar donde consta lo expuesto. Respondiendo a una pregunta de sus interlocutores dijo que, a su juicio, las Fuerzas Armadas conocían exactamente los nombres de todos los ciudadanos que habían sido muertos y que, en consecuencia, estaban en condiciones de informar." "Todo aquel que ha ejecutado a alguien lo ha hecho saber a sus superiores –sostuvo Massera–. Yo también, como integrante de la Junta Militar hasta 1978, soy responsable de estos hechos y por eso estoy dispuesto a firmar, con los otros miembros de la Junta, esta comunicación con la lista de muertos. Pero es indispensable que los otros integrantes me acompañen y asuman la misma responsabilidad."

Mignone consignó que Massera dijo también que por esta actitud él era atacado y calumniado, especialmente por el Ejército, que lo acusaba de haber hecho asesinar a Elena Holmberg. "Completó luego su pensamiento diciendo –concluye la minuta redactada por Mignone– que era indispensable informar acerca de los 'desaparecidos' que habían sido muertos y los que estaban en cautiverio, haciendo saber el lugar. Dijo que comprendía que esta actitud del Gobierno daba lugar a un proceso de radicalización política de los familiares, con las consecuencias consiguientes."

Poco tiempo después de aquella entrevista, Massera tomó la iniciativa de comunicarse con Mignone para concretar un nuevo encuentro; éste accedió con la esperanza de que le diera alguna información sobre su hija Mónica. Pero no se trataba de eso.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 252

Según le dijo el propio Massera, la minuta que redactara Mignone había caído en manos de las Fuerzas Armadas y le estaban a punto de montar un Tribunal de Honor. "¿Esta minuta le pertenece, usted la ha escrito?", le preguntó Massera. "Sí señor –le respondió Mignone–. ¿No corresponde con fidelidad a lo que usted me dijo?" "No, al contrario. Es exactamente lo que yo le dije", agregó. "Además, usted no me pidió reservas." "Yo no le pedí reservas de ninguna manera." "Bueno, entonces yo me quedo tranquilo –dijo Mignone– porque si usted no me pidió reservas y la minuta refleja..." "No, yo le voy a explicar –interrumpió Massera–. Esa minuta me ha traído graves problemas personales y políticos y militares con mis camaradas, con el Ejército sobre todo. Se ha iniciado un Tribunal de Honor contra mí. Si usted hubiera contado esto, no pasaba nada, pero como usted lo ha escrito y usted lo ha firmado, entonces se ha formado el Tribunal de Honor. Yo lo he llamado, porque quiero explicarle que en el Tribunal de Honor yo he negado lo que digo aquí, pero quiero que usted sepa que yo lo he negado en el Tribunal de Honor, pero yo ante usted no lo niego, es decir, yo esto lo he dicho, simplemente lo niego en el Tribunal de Honor, para que no siga adelante." "Claro –acotó Mignone– evidentemente el Tribunal de Honor es una farsa." "Evidentemente", confirmó Massera.

Pero el mensaje que quería transmitir el almirante retirado era otro. Esa minuta, confeccionada por Mignone para informar a sus compañeros en el movimiento de denuncia, de circulación restringida, había llegado a sus manos. Aún mucho tiempo después de haberse retirado de la Junta Militar, había cuestiones que no escapaban a su control.

Adecuación táctica

A esta altura de los acontecimientos, la opinión de generar una modificación en la táctica empezaba a ser compartida por el propio gobierno, aunque no encontraba fácil la tarea. Porque en primer lugar debía enfrentar la verdad probada por el movimiento de denuncia que encabezaban los familiares de los desaparecidos, los cuales –por supuesto– no necesitaban ser "esclarecidos" por la Junta Militar. Las Madres, este flamante hecho maldito arraigado en la sociedad, sabían desde hacía un largo y angustioso tiempo qué había ocurrido con sus hijos. Era un conocimiento profundo y minucioso, lacerante y definitivo como los que nacen del combate contra la muerte. Pero los nuevos pasos que pergeñaba la dictadura no estaban dirigidos a ellas sino al resto de la sociedad.

Los sectores más lúcidos del poder concibieron la necesidad de adecuar la táctica frente al fenómeno de las Madres. El recurso de la descalificación, acuñada en el apelativo de "locas", fracasó frente a la contundencia de la denuncia que las Madres lograron estructurar. El intento de aniquilarlas, concebido inmediatamente después, que se ejecutó con el secuestro de Azucena, Esther y Mary, se frustró porque las "locas" conformaban ya un núcleo cuya existencia no dependía, exclusivamen-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 253

te, de un liderazgo sino que ya conformaban un nuevo sujeto social con una dinámica mucho más compleja.

En ambos casos falló la evaluación que el poder hizo acerca de las Madres y, en consecuencia, éste equivocó la táctica. Primero, se subestimó la posibilidad de que un grupo de mujeres reunidas espontáneamente en torno de un reclamo dramático que sólo exigía, en principio, "la verdad", pudiera mostrar "su verdad" al resto del mundo. Luego, se menospreció al movimiento al calcular que su existencia dependía de su dirigencia, cuando, pese al terrible golpe de Santa Cruz, el grupo ya se estaba forjando como un nuevo sujeto social independiente, incluso, de sus mejores cuadros.

En síntesis, no se había advertido que la acción del Estado terrorista desencadenó la formación de una fuerza social, cuyo proceso de constitución tuvo una dinámica propia, que no se derivaba exclusivamente de lo que hiciera o dejara de hacer el poder. Simultáneamente a la acción del Estado terrorista, existió otra acción realizada por las Madres. En el proceso de búsqueda del hijo ellas concibieron caminos, espacios, instrumentos que con inaudita valentía y sagacidad les servían para enfrentar a la dictadura.

La inquietante idea de que el gobierno había "creado" a las Madres por los errores cometidos era así tan equivocada como aquella que atribuía su gestación a la "subversión". Ahora, en consecuencia, la teoría de que la mera corrección de ciertos errores acabaría con las "locas" encerraba un yerro equivalente.

Cuando Hebe de Bonafini sostuvo que las Madres fueron paridas por sus propios hijos señaló, con acierto, que fue el proceso de búsqueda de los desaparecidos el que las engendró, lo cual constituyó una doble búsqueda. La física, que involucraba la recuperación de los cuerpos secuestrados, y la ideológica, que implicaba el descubrimiento o el reconocimiento de una identidad que los militares pretendían borrar para siempre de la faz de la Argentina. En ese camino nacieron las Madres. Y no nacieron de una vez y para siempre. Sucesivos partos de luchas y alegrías, frustraciones y conquistas hicieron venir al mundo a este movimiento que no cesó de transformarse a sí mismo a lo largo de toda su historia.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 254

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 255

23. Asesinar la esperanza

La ocasión elegida por el gobierno para poner en práctica su nueva táctica y lanzar su ofensiva fue el discurso que, todos los años, realiza el Comandante en Jefe del Ejército para el aniversario del arma, el 29 de mayo. El teniente general Viola sostuvo, en esa oportunidad, que el país había vivido una guerra y que en una guerra el valor de la vida tiene una dimensión distinta. "Lo peor no es perder la vida. Lo peor es perder la guerra –dijo–. Por eso el Ejército, recuperando hoy ese valor de la vida, puede decirle al país: hemos cumplido nuestra misión. Ésa es su única y creemos suficiente explicación. El precio, el país lo conoce y el Ejército también. El Ejército lo sabe, lo sabe y lo siente, porque no es inhumano ni insensible." Pero si aquellas referencias a la vida y la guerra resultaban ambiguas, lo que caería como una verdadera bomba fue el eufemismo con el que se refirió a los desaparecidos: "los ausentes para siempre", los definió el general.

Al comentar estas expresiones, el director del *Herald*, Cox, sostuvo que eran, al mismo tiempo, esperanzadoras y escalofriantes: llenas de esperanza porque indicaban que el Ejército estaba al fin moviéndose lentamente hacia la aceptación de que los diez mil "desaparecidos" constituyen realmente un problema mayor, que debía ser enfrentado; y escalofriantes porque podían implicar que, en lo que al Ejército concernía, el problema pertenecía al pasado y ninguno de los "desaparecidos" reaparecería. "Si esta interpretación de la alusión del comandante en jefe es correcta –afirmó Cox– ello sugiere que el Ejército sabe qué es lo que le pasó a la gente 'desaparecida'. Hasta ahora se suponía que el gobierno estaba tan en la oscuridad como todos los demás y asimismo tan horrorizado. A pesar de las referencias de Viola a aquellos 'ausentes para siempre', él insistió en que 'no ha habido violaciones de ninguna clase de los derechos humanos en la Argentina', haciendo del país un único ejemplo de amor y amabilidad en un mundo donde las violaciones a los derechos humanos parecen estar convirtiéndose en un modo de vida."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 256

Más allá de las agudas e irónicas observaciones de Cox sobre el discurso de Viola, entre las Madres las palabras del general sonaron como un anuncio macabro. Aunque implicaban un reconocimiento de que la dictadura sabía perfectamente qué pasaba con los desaparecidos, lo que estaba haciendo era decretar la muerte de todos ellos. Las Madres inmediatamente le salieron al cruce, y rechazaron la maniobra que no tenía la intención de esclarecer ninguna situación sino de intentar cerrar políticamente el tema.

"No podemos imaginar siquiera –le dijeron en un párrafo de la carta dirigida al general–, porque confiamos en el honor y en las tradiciones de nuestras Fuerzas Armadas y porque creemos en la necesidad de la vigencia de las normas jurídicas fundamentales, que rigen aun en la guerra, que esos miles de prisioneros –nuestros hijos– hayan podido ser ultimados. Queremos saber –tenemos derecho a saberlo como madres y como argentinas– de qué se los acusa. Sólo pretendemos que sean juzgados si se los considera sospechosos y que se nos permita verlos, asistirlos, ayudarlos a reconstruir sus vidas. En su gran mayoría son jóvenes y tienen mucho por delante para reflexionar, para vivir, para ser útiles."

Las Madres rechazaban que Viola, con sus declaraciones, intentara poner punto final al problema de los desaparecidos y, en contrapartida, reclamaban explicaciones. "Las Fuerzas Armadas no pueden dar por terminado este terrible episodio sin una explicación circunstanciada de su acción y de lo resuelto en cada caso. El señor Comandante, por primera vez –y por eso destacamos su gesto y de ahí esta carta– ha asumido en nombre del Ejército la plena responsabilidad de la llamada guerra antisubversiva, de sus métodos y de sus secuelas."

En una especie de ruego esperanzado, las firmantes se definían a sí mismas como "madres angustiadas, doloridas, desesperadas, a quienes nadie nos escucha ni responde" y, al mismo tiempo, le decían a Viola: "confiamos en usted, señor Comandante".

La carta culminaba con una sintética expresión de sus demandas, que tanto podrían inscribirse en lo que se llamó la línea del esclarecimiento, como abrir las puertas a planteos más radicalizados. "No queremos la venganza sino la paz, el amor. Por eso nos dirigimos a usted. Pero la paz no podrá reinar en nuestra patria jamás si no se aclara, franca y valientemente, lo sucedido. La verdad es el paso primero e insoslayable para reconstruir la Nación y curarla de sus heridas. Porque cada día que pasa, nuestra ansiedad, nuestra angustia, nuestro dolor, nuestro deseo de actuar para saber lo ocurrido se acrecienta en vez de disminuir. (...) Quedamos a la espera de su respuesta. Queremos saber a quiénes se alude cuando usted habla de 'ausentes para siempre'. Cuáles de nuestros hijos, detenidos en la forma señalada, están en esa situación."[63]

Con palabras similares se dirigieron a la jerarquía eclesiástica. "No podemos imaginar que todos ellos hayan sido asesinados, en su carácter de prisioneros políticos, en la clandestinidad. Sería un crimen planificado, frío, multitudinario, cobarde, del cual

63. Madres de Plaza de Mayo, carta al Comandante en Jefe del Ejército, teniente general Roberto Eduardo Viola; Buenos Aires, 27 de junio de 1979.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 257

hay pocos ejemplos en la historia universal y ninguno en nuestro país, imposible de concebir en un país civilizado. De haberse cometido quitaría toda legitimidad al régimen gobernante", expresaron ellas en una carta dirigida al cardenal Raúl Primatesta, donde a la vez le exigían a la Iglesia que no permaneciera impasible.[64]

A la vez, en una solicitada que encabezaban con el interrogante "¿Dónde están nuestros desaparecidos?", las Madres se dirigían "a los poderes del Estado, al pueblo argentino". En ella sostenían: "Las madres y esposas de centenares de desaparecidos de La Plata, Berisso y Ensenada, nos dirigimos, una vez más, a los poderes del Estado y a los hombres y mujeres de buena voluntad replanteando, de viva voz esa pregunta que, a lo largo de un tiempo cruel e interminable, nos hemos formulado una y mil veces. Y a partir de ella, toda la gama de interrogantes que no sólo hacen a su vida y a la suerte que hayan corrido, sino que apuntan al destino de nuestra Argentina como comunidad civilizada, porque un denso muro de silencio se cerró en torno a hombres, mujeres e incluso niños".[65]

La ley y la trampa

Pero no eran sólo declaraciones lo que había imaginado el gobierno. Al mismo tiempo que desalojaba a las Madres de la Plaza con el objetivo de acabar con la fuerza simbólica de sus presencias, la dictadura lanzó una ley de presunción de fallecimiento con la intención de producir un doble efecto: por un lado, transmitir a la opinión pública la idea de que, aunque el gobierno no era responsable de los "excesos" de la represión, no por ello dejaba de dar una respuesta al problema de los desaparecidos, intentando resolver al menos los problemas económicos o familiares derivados de la ausencia de personas; y, por otro lado, abría la puerta a que, quien así lo quisiera, solicitara la declaración de ausencia con presunción de fallecimiento, a los efectos que fuera, y de ese modo se iría confeccionando en forma indirecta una "lista", que no sería otra cosa que la nómina de muertos.

El cínico y frío lenguaje oficial de la ley reiteraba la táctica de la elusión de las responsabilidades, a la vez que trataba de encontrar legitimidad en una suerte de continuidad con el gobierno constitucional que lo había precedido. "Tenemos el honor de elevar a vuestra consideración un proyecto de ley destinado a regularizar la situación que aflige a un cierto número de familias argentinas motivada por la ausencia prolongada y el destino de algunos de sus integrantes, como consecuencia de los graves eventos que afrontó nuestro país en el pasado reciente", se sostuvo en los fundamentos.[66]

64. Madres de Plaza de Mayo, carta al cardenal Raúl F. Primatesta, presidente de la Conferencia Episcopal Argentina; 24 de agosto de 1979.
65. Solicitada, *Clarín*, 5 de junio de 1979.
66. *Boletín Oficial*, miércoles 12 de setiembre de 1979, pág. 2.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 258

El engendro legal reiteraba la cínica versión de la dictadura, que sonaba como una bofetada en el rostro de las Madres. "Si bien no pocos de los presuntos desaparecidos siguen en la clandestinidad o han salido subrepticiamente del país –argumentaba–, existen razonables posibilidades de que otros hayan muerto como consecuencia de sus propias actividades terroristas sin que haya sido posible ubicar el paradero de sus restos o determinar su identidad."

Humanos y sensibles, como lo proclamó el general Viola, concluían: "Elementales razones de orden obligan a definir de manera cierta tales situaciones y resolver los problemas familiares de diversa índole que ellas entrañan, mediante la norma que se propicia". "Dios guarde a vuestra excelencia", pedían por Videla (y por sí mismos) Alberto Rodríguez Varela –ministro de Justicia– y Albano E. Harguindeguy.

El artículo establecía un período entre el 6 de setiembre de 1974 –fecha de la declaración del estado de sitio– y la fecha de la promulgación de la ley, durante el cual las desapariciones ocurridas podían fundar la declaración de ausencia con presunción de fallecimiento. El macabro mecanismo funcionaría así como la fórmula legal mediante la cual el eufemismo criminal de Viola se transformaba en muerte con sentencia legitimada a pedido de familiares e, incluso, a instancias de un juez de la dictadura frente a un pedido de *habeas corpus*.

¿Acaso los organismos no pedían una lista? Como el gobierno decía no tenerla, allí estaba el mecanismo para construirla: tal era el siniestro designio oficial. Sin embargo, la totalidad del movimiento de denuncia rechazó la ley y algunos medios periodísticos registraron sus fundamentos. "Las cuatro organizaciones para la defensa de los Derechos Humanos se expresaron en conjunto (...) contra la propuesta de la ley que declara a las personas desaparecidas como presuntamente muertas", explicó el *Herald*.[67]

"Las organizaciones Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Liga por los Derechos del Hombre, el grupo llamado 'Madres y Familiares de Personas Desaparecidas y Detenidos Políticos' y el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos dijeron que la ley elude el principal punto de discusión –continuaba–. Los familiares de las personas desaparecidas quieren que se esclarezca todo sobre las desapariciones, dice la declaración en conjunto. Aunque los aspectos 'patrimoniales y jurídicos son importantes' no son los que más inquietan. La declaración cuestiona la validez constitucional de la ley y no comprende cómo jueces que han jurado respetar la Constitución podrían 'utilizar la irritativa facultad declarando la muerte de una persona desaparecida'. Puntualizando que hay una contradicción entre las reglas de la Suprema Corte donde los jueces deben utilizar todos los medios de poder para rastrear a las personas desaparecidas a través de los recursos de habeas corpus y la ley última, las organizaciones de los Derechos Humanos expresan su alarma ante la posibilidad que a jueces federales les estaría permitido declarar a los desaparecidos como muertos en oposición a los propios familiares."

67. "Ley para 'desaparecidos' elude el principal punto de discusión"; *Buenos Aires Herald*, 31 de agosto de 1979.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 259

Desde el exterior, el brillante jurista argentino exiliado Andrés López Acoto escribió en el diario *El país* uno de los más lúcidos análisis de la artimaña jurídica de la dictadura.[68] "Desde el punto de vista jurídico –explicó–, las disposiciones proyectadas aparecen, *prima facie*, como un simple acortamiento de los términos vigentes en la Argentina para la declaración del fallecimiento presunto. En efecto en Título VIII del libro, 'De las personas' –Código Civil argentino– modificado por la Ley 14394 del año 1954, trata de la ausencia con presunción de fallecimiento, disponiendo que 'la ausencia de una persona del lugar de su domicilio o residencia en la República (...) sin que de ella se tenga noticia por el término de tres años, causa la presunción de su fallecimiento'. El plazo se reduce a dos años cuando la desaparición se hubiera producido en circunstancias calamitosas, susceptibles de ocasionar la muerte. Sólo a petición de parte directamente interesada, el juez, luego de citar al ausente durante 6 meses mediante edictos periodísticos y recibir la prueba, deberá declarar el fallecimiento presunto y disponer la inscripción de la sentencia en el Registro del Estado Civil de las Personas."

Y agregó: "Aparentemente, lo que hace ahora el proyecto es reducir el plazo de dos años a uno, y la citación, de seis a tres meses, pasados los cuales se declarará el fallecimiento. Pero hay un agregado muy grave: por la ley hasta ahora vigente sólo pueden pedir la declaración del fallecimiento presunto los que tienen un derecho subordinado a la muerte del ausente. Por el proyecto que comentamos, según la información periodística, la petición podrá promoverla directamente el Ministerio Público, aun sin intervención de parte interesada, lo que significa la posibilidad de la declaración judicial masiva de todos los *desaparecidos*. Y esto es lo que se llama solucionar 'definitivamente' tan monstruoso problema".

"Si en el terreno jurídico los proyectos de marras se explican por sí mismos –sostuvo López Acoto–, en el terreno ético político sus fundamentos son gravísimos. Dado que implicarían admitir la posibilidad de que los desaparecidos ya no aparecieran nunca y la de que jamás se pudiera saber cuál había sido su verdadero destino. Eso no lo aceptará nadie."

Para fundamentar su afirmación, el abogado explicó que "los familiares de los desaparecidos defienden su derecho a saber qué ha sido de ellos. No se conformarán nunca con el mero testimonio de una sentencia judicial que declare la muerte presunta de sus seres queridos, dictada a simple requerimiento del Ministerio Público en un trámite de rutina. Por eso, los proyectos anunciados y sus fundamentos resultan escalofriantes".

"Sin embargo, con increíble frialdad se ha informado oficialmente que los detentadores del poder en Argentina, a falta ya de otra cosa, han decidido asesinar la esperanza.", concluyó.

En esa expresión, la de "asesinar la esperanza", se sintetizaba muy bien cuál era la intencionalidad –y especialmente el componente psicológico– del golpe que la dic-

68. López Acoto, Andrés; "Asesinato de la esperanza"; *El país*; Madrid, 30 de agosto de 1979.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 260

tadura pensaba asestar al movimiento de familiares y de denuncia en general. Las Madres lo advierten y, en una carta que por este mismo motivo le dirigen al Papa, se interrogan: "¿Estas leyes matan la esperanza de una madre? ¿Qué nos dicen sobre nuestros hijos desaparecidos?". En el mismo documento, sostienen: "Somos muchas las que hemos tenido referencias, indirectas o directas, de que nuestros hijos estaban con vida. No podemos entonces pensar, Santo Padre, que nuestros hijos hayan sido matados fríamente por los salvaguardas del honor de la Patria. La historia los enlodaría por siempre. Pero nosotras no podemos esperar a la historia. Esto es presente vivo y sangrante, y sobre ello debe haber pronunciamiento. No podemos llegar nosotras a la muerte sin lograr una justicia vindicatoria para nuestros hijos. Se acepta el intrincado plan de la vida: la muerte prematura, la muerte en un accidente, la muerte en un cataclismo... Así se entreteje el sentido agónico de la vida y consuela la palabra de Dios. Pero no podemos aceptar, Santo Padre, sin rebelarnos, la muerte artera, salvajemente preparada y cobardemente escondida".[69]

De algún modo, esta ley no sólo era un golpe contra el movimiento de denuncia, sino también una respuesta a la línea sustentada por el *Herald* y ciertas franjas del poder que reclamaban algún tipo de información que satisficiera las demandas mínimas de los familiares de las víctimas de la represión, tal lo sustentado por los partidarios de la línea del esclarecimiento. Pero no era una mera repetición de la táctica necia de negar la existencia de los desaparecidos.

Por el contrario, tal como aparece en las declaraciones de las Madres y en el análisis de Cox, la dictadura "reconoce" implícitamente la existencia de los desaparecidos al sostener que están muertos ("ausentes para siempre"). Se trata de un importante cambio táctico. Y ese cambio tiene una explicación: ha triunfado la denuncia y ha quedado expuesta para el mundo la evidencia de los crímenes. Entonces, de lo que se trata ahora, para la Junta Militar es de desalentar a los familiares e intentar cerrar el tema.

El crimen más atroz

La desaparición surgía, gracias a la acción del movimiento de denuncia, como el crimen más atroz, e incluso más atroz que la muerte. Poco tiempo después, Balbín, desde el exterior, diría que prefería ver a las Madres llorar a un muerto y no pidiendo algo inútil. Pero la trampa que encierra esta nueva táctica, que respalda explícitamente el dirigente radical, es que no es la verdad o la mentira lo que está en juego para el régimen. Lo que está en juego es el sentido político de la muerte. Y es el sentido político de la muerte declarada sin más por la dictadura lo que rechazarán las Madres. Es el sentido de ponerle punto final al reclamo de justicia, que ya no es sólo el de saber o no saber qué pasó con sus hijos, sino que exige responsabilidades.

69. Madres de Plaza de Mayo, carta al Sumo Pontífice Juan Pablo II, Buenos Aires, 30 de agosto de 1979.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 261

En la construcción de ese sentido de la muerte declarada por decreto y sin justicia, el régimen apela a valores muy asentados en la cultura dominante, como el del sentido del fin para la tradición judeo-cristiana, la que –se supone que por su formación y creencias– impactaría en las Madres.

Lo singular, sin embargo, será que las Madres disputarán esta táctica respondiendo a cada uno de los argumentos, del poder y de sus cómplices, como en el caso de Balbín. Esta confrontación marcará un momento decisivo en el proceso de definición del concepto de la desaparición y de los desaparecidos. No se trataba de un simple debate semántico sino de una discusión en la que estaba en juego la vida y la muerte y, si se quiere, la posibilidad futura de construir la dignidad en la Argentina.

En esta coyuntura, las Madres denuncian su verdad sobre la desaparición (una verdad que reconstruye la secuencia detención-cautiverio clandestino-tortura), y disputan el sentido de la desaparición, un sentido que es distinto al de la muerte a secas o al de la muerte abstracta y por decreto, sin autores y sin responsabilidades, un sentido que exige comprender la desaparición en toda su dimensión, y que sobre todo exige justicia.

En un principio –y por largo tiempo–, este sentido no fue fácilmente comprendido por el conjunto del movimiento de denuncia ni por la propia izquierda, que no estaba acostumbrada a pensar el tema de la vida en esa dimensión, ya que nunca se habían topado con un fenómeno así. La pregunta que todavía queda sin responder es por qué las Madres, para quienes también se trataba de una cuestión nueva y que partían de una experiencia política mucho menor que otros grupos, supieron responder con claridad a esa táctica de la dictadura, mientras que esos otros grupos tardaron mucho más en hacerlo.

Por su parte, Cox decidirá irse del país frente a las amenazas de muerte que le dirigen desde el poder, en un paso que cree transitorio, pero que será definitivo. Esa decisión no dejaba de molestar a la Junta Militar porque su partida sería, en el exterior, un símbolo de la "intolerancia" interna. Videla lo llamaría a Cox para evitar esa determinación. Pero Cox no cambió su decisión.

Él había formado parte de cierta elite, vinculada al establishment, que apoyó el golpe de Estado de 1976, convencida de que con éste se acabaría el terror –incluido su propio y personal terror a los grupos de la izquierda armada– y que, a la vez, la política económica dirigida por José Alfredo Martínez de Hoz llevaría a la Argentina por el camino de la prosperidad. Cox conoció bien a quienes detentaron el poder civil y militar de aquellos años, y muchos fueron sus amigos. Fue un liberal declarado hasta el último de sus días, pero ya entonces sus ideas sobre la dictadura habían cambiado profundamente. Ese cambio tuvo mucho que ver con las Madres de Plaza de Mayo.

Desde las primeras denuncias sobre desapariciones, hasta su rechazo a la represión ilegal y su exaltación del rol de las Madres, transcurrió un largo y trágico tiempo. "(Cox) no fue apresurado en condenar al Proceso –recordó el ex funcionario de

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 262

la Embajada norteamericana en la Argentina de aquellos años, Ted Harris,[70] quien llegó a ser amigo de Cox–. Él meditó sobre la amenaza a la sociedad argentina por parte de los terroristas y los métodos que la Junta Militar estaba usando en su contra." El contacto con los familiares de los desaparecidos fue decisivo en su conclusión sobre los militares y, también, el propio recorrido a través de sus vínculos con el poder. Esos elementos fueron fundamentales para que Cox descartara la versión sobre la existencia de grupos ultraderechistas descontrolados. "No fue fácil –dijo Harris, en una explicación que también lo involucra– porque al principio la verdad sobre las operaciones de la Junta no estaban claras. Para tener una idea de la escala de la represión y objetivos buscados por las Fuerzas Armadas, Bob Cox tuvo que armar algo parecido a un rompecabezas, que le permitió ver el infierno de violaciones a los derechos humanos."[71]

Las Madres lo despidieron, entonces, como quien despide a uno de sus mejores amigos. Y lo dejaron asentado para siempre en una solicitada que publicaron en *La Prensa* el 18 de diciembre de ese año:

A ROBERT COX
EL PERIODISTA DIGNO, EL HOMBRE INTEGRO
Con admiración, con afecto y también hoy, con pena por su partida, virtualmente amenazado por las amenazas de quienes ejercen la violencia impunemente, le decimos: ¡MUCHAS GRACIAS!
Gracias por haber sido uno de los muy pocos, poquísimos periodistas que demostró a través de su accionar profesional, comprensión para con nuestro dolor y nos hizo sentir menos solas.
Gracias por solidarizarse con nuestro reclamo de justicia ante la "desaparición" de nuestros hijos.
Gracias por abogar sin falsas concesiones por el respeto universal a los derechos humanos, también los nuestros y los de nuestros hijos (detenidos-desaparecidos).
Gracias por su valiosa contribución para que nuestra Argentina sea verdaderamente el país que soñaron los constituyentes del '53, una Argentina democrática, donde en un clima de libertad se respete plenamente al hombre como ser humano y ciudadano.
Anhelamos que este sueño se convierta en una pronta realidad y pueda Robert Cox estar nuevamente entre nosotras y continuar a través del Herald con su periodismo esclarecedor y valiente.
Nuevamente, MUCHAS GRACIAS.
Y... hasta pronto!!!

MADRES DE PLAZA DE MAYO

70. Cox, David; *En honor a la verdad, memoria desde el exilio de Robert Cox*; Buenos Aires, Colihue, 2002; pág. 17.
71. *Ídem*, pág. 17.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 263

A Cox lo sucederá –tras su partida el 16 de diciembre de 1979– en la dirección del *Herald*, James Neilson, su persona de mayor confianza en la redacción. "El tema era que nosotros estábamos en contra de la violencia de ambas partes y Neilson era uno de los que más nos apoyaba en esto", explicaría el propio Cox años después. Cox volverá a la Argentina recién en 1985 para declarar en el Juicio contra los ex comandantes. Por entonces, las opiniones sobre él estarán divididas entre las Madres. Mientras algunas lo recibirán con todos los honores, otras, con una mirada hacia sus concepciones más generales sobre el momento de la dictadura, lo criticarán con dureza. Dirá Hebe: "...Schömfeld, Cox, o el *Buenos Aires Herald*, decían que a las Madres había que respetarlas, mientras por otro lado aplaudían la política de Martínez de Hoz y sostenían que a los 'terroristas' había que reventarlos".[72]

72. Diago, Alejandro; *Hebe de Bonafini, memoria y esperanza*; Buenos Aires, Dialéctica, 1988; pág. 124.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. Página 264

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 265

24. Asociación civil

Fue en medio de esta encrucijada histórica que las Madres iniciaron un proceso de institucionalización. Era un desafío: en el momento mismo en que el poder parecía estar a punto de aniquilarlas, ellas redoblaban la apuesta y decidían convertirse en una organización con entidad e identidad diferenciada del resto del movimiento de denuncia, con el que, desde hacía varios años, mantenían una relación de unidad y diferenciación en los hechos. Este paso no sólo sorprendería a la dictadura, que creía haberles asestado un golpe decisivo, sino también a los demás organismos de derechos humanos, que las veían, a veces, como una expresión espontánea e informal de un grupo de mujeres sin práctica política ni social y, otras, como parte de sus propias fuerzas. Esta última postura era especialmente el caso de Familiares, algunos de cuyos dirigentes mantenían la aspiración de cooptar a las Madres para sus propias filas. Sin embargo, ambas visiones eran, a esa altura de los acontecimientos, profundamente erróneas y desconocían consciente o inconscientemente el proceso de evolución del movimiento.

El paso a la institucionalización estaba más que maduro entre las Madres. Su identidad se había forjado tanto en el proceso de enfrentamiento con la dictadura como a través de una compleja interacción con el conjunto de agentes sociales y políticos que actuaba bajo las especiales condiciones del terrorismo de Estado.

Sin un nombre, al principio, este grupo de mujeres que firmaba sus primeras cartas de súplicas a los dictadores como "las madres cuyos hijos están desaparecidos y que todos los jueves nos reunimos a las 15.30 en la Plaza de Mayo", que fueron bautizadas por primera vez por la Junta Militar como "locas" y que poco a poco adoptaron el nombre de Madres de Plaza de Mayo,[73] se fueron forjando en el combate

73. "Las madres que todos los jueves nos reunimos a las 15.30 en la Plaza de Mayo", "Madres de Detenidos-Desaparecidos", "Madres y Familiares", "Madres Argentinas", "Madres de Desaparecidos",

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 266

callejero, en la movilización, en la discusión con los funcionarios del gobierno, con políticos y dirigentes de la Argentina y del resto del mundo. En esa fragua se consolidaron como el mayor símbolo de la resistencia a la represión.

Después del golpe de Santa Cruz surgió la idea de consolidar aún más aquel núcleo que, a pesar de la enorme pérdida que implicó la desaparición de Azucena, había establecido vínculos internos suficientemente sólidos como para continuar aun sin el liderazgo de ella. Además, se había empezado a generar un grupo de cuadros capaz de reemplazarla en su capacidad orientadora. Pero por sobre todo, habían consolidado una línea de acción que las diferenciaba del resto de los movimientos de denuncia, una diferencia que ellas consideraban sustancial porque era aquello que las había impulsado a dejar de lado las mediaciones que otros les proponían, para pasar a actuar por sí mismas.

En ese camino, surgieron en diversos puntos del país núcleos de familiares que también empezaron a referenciarse en las Madres. De un modo informal, además, empezaron a estrechar vínculos con el grupo inicial. Era el resultado de un arduo proceso de desarrollo y consolidación.

Sin embargo, la creencia de que en cualquier momento podían ser aniquiladas y que todo aquello que habían hecho podía quedar en el olvido fue quizás lo que más las impulsó a plasmar formalmente en el papel las bases de su institucionalización. La idea, sugerida por Mignone, fue la de crear una asociación civil, algo que compartirían con la Asamblea y Familiares, no así con la Liga que jamás adoptó forma legal alguna. Eso requería poner negro sobre blanco una declaración de principios, estatutos e, incluso, los nombres de sus autoridades. Las Madres eligieron el 14 de mayo de 1979 su primera Comisión Directiva que, según consta en la misma escritura de constitución de la entidad civil, quedó integrada por "PRESIDENTA: doña Hebe PASTOR de BONAFINI (catorce votos), VICEPRESIDENTA: María Adela GARD de ANTOKOLETZ (seis votos); SECRETARIA: María del Rosario América CARBALLEDA de CERRUTI (doce votos); PROSECRETARIA: doña María Eugenia CASINELLI (tres votos); TESORERA: doña Juana MELLER (once votos); PROTESORERA: Doña Nora Irma MORALES de CORTIÑAS (cuatro votos); VOCALES: Doña Carmen AGUIAR de LAPACO (cuatro votos); Doña Sofía Renée SLOTOPOLSKY de EPELBAUM (tres votos); Doña Angélica P. SOSA (cinco votos); Doña Beatriz Haydée Catalina AICARDI de NEUHAUS (cuatro votos); Doña Elida BUSI de GALETTI (cuatro votos)".

Recién el 22 de agosto de 1979 pudieron concretar la escritura constitutiva de la asociación civil, ante el escribano de la ciudad de La Plata, Emilio María Ogando, quien accedió a efectuar el trabajo –asumiendo los riesgos que ello implicaba– entre otras cosas, por una relación de parentesco con una de las Madres.

En la escritura confeccionada ese día para constituir la asociación civil se registra, como en una radiografía, el pensamiento íntimo de las Madres, con la espontanei-

son algunas de las denominaciones con las que firmarán sus documentos en la etapa y en el proceso previo a su consolidación y adopción definitiva del nombre de Madres de Plaza de Mayo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 267

dad y transparencia que pocos documentos públicos pueden exhibir. Allí constan sus anhelos de encontrar a los hijos, la certeza de que éstos fueron detenidos por las Fuerzas Armadas y de Seguridad –tema que todavía despertaba polémicas dentro del propio movimiento de denuncia– su vocación democrática, su adhesión a la moral judeo-cristiana, y el más elemental de los pedidos, el más "correcto, humano, y cristiano" de los pedidos, según sus propias palabras: que les dijeran dónde se encontraban sus hijos.

El documento decía:

> Las madres firmantes hemos resuelto constituir la asociación Civil "Madres de Plaza de Mayo". Esta determinación de fundarla es consecuencia de los encuentros que realizamos, durante más de dos años, en la Plaza de Mayo de la Capital Federal y en otros lugares de esa ciudad y del interior del país. Dichas reuniones comenzaron espontáneamente con motivo de las gestiones que centenares y luego miles de madres argentinas efectuamos en la Casa de Gobierno de Buenos Aires en procura de conocer el paradero de nuestros hijos, detenidos por representantes de las Fuerzas Armadas y de Seguridad a partir de 1976 y cuyo destino desconocemos. Somos madres de detenidos desaparecidos y representamos a muchos millares de mujeres argentinas en igual situación. No nos mueve ningún objetivo político. Nadie nos ha convocado ni nos impulsa o instrumenta. Estamos contra la violencia y contra cualquier tipo de terrorismo, privado o estatal. Queremos la paz, la fraternidad y la justicia. Anhelamos para la Argentina la vigencia de un sistema democrático, respetuoso de los derechos fundamentales de la persona humana. Creyentes o no, adherimos a los principios de la moral judeo-cristiana. Rechazamos la injusticia, la opresión, la tortura, el asesinato, los secuestros, los arrestos sin proceso, las detenciones seguidas de desapariciones, la persecución por motivos religiosos, raciales, ideológicos o políticos. No juzgamos a nuestros hijos detenidos o desaparecidos. Ni siquiera pedimos su libertad. Sólo pretendemos que se nos diga dónde se encuentran, de qué se los acusa y que se los juzgue de acuerdo con las normas legales y con el legítimo derecho de defensa, si se considera que han cometido algún delito. Que no se los torture, que se los mantenga en condiciones decorosas. Que podamos verlos y asistirlos. ¿Puede haber una súplica más elemental, más correcta, más humana, más cristiana? Sabemos que existen muchos miles de hogares argentinos en la misma situación. Por esa razón hemos decidido unirnos y formar una asociación civil que llevará el nombre de "Madres de Plaza de Mayo", en recuerdo del hecho y del lugar que nos reunió por primera vez. Como se expresa anteriormente, nuestro primer objetivo es lograr de las autoridades del país, civiles, militares y judiciales una respuesta a nuestra angustia: ¿Dónde están nuestros hijos? ¿Qué ha sido de ellos? Con ese propósito efectuaremos todas las gestiones, actos y publicaciones que consideremos convenientes, dentro del respeto a las leyes y al orden público. Queremos, en segundo lugar, ayudarnos entre nosotras y prestar asistencia a las víctimas de los hechos reseñados. Y, finalmente, deseamos trabajar para construir una Argentina donde exista la justicia. Donde nadie pueda ser detenido y hecho desaparecer

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 268

como ha ocurrido con nuestros hijos. Donde tenga vigencia el Derecho y se pueda convivir en un clima de libertad, de tolerancia y de respeto.[74]

Estos pasos de formalización eran pensados como decisivos también para producir un salto cualitativo en el reconocimiento nacional e internacional de las Madres. En relación con este aspecto, tenían la vista puesta no solo en la posibilidad de nuevos viajes al exterior para llevar la denuncia sino también en la próxima visita de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA. En ese afán, hasta confeccionaron una ficha de afiliación y talonarios para el pago de la cuota social. En cuanto al propio movimiento de denuncia, más que reconocimiento, lo primero que cosecharon las Madres por su institucionalización fue sorpresa. "¿Cómo que se organizaron? ¿Qué asociación civil? ¿Quieren dividir el movimiento de familiares?" –exclamó Lucas Orfanó, de Familiares.

Las Madres lo tranquilizaron. No se trataba de dividir nada ni a nadie sino de presentarse ellas con una identidad propia para que no se diluyera esa forma particular de llevar adelante el reclamo. Pero, en realidad, era mucho más que una "forma particular". Si se habían iniciado como grupo a partir de haber percibido una falta, una carencia entre las organizaciones en la oposición a la dictadura para llevar adelante el reclamo por los desaparecidos, ahora se institucionalizaban porque, en el fondo, percibían que, además de que la lucha se prolongaba más allá de lo que habían imaginado al principio, ese déficit opositor era más profundo y permanente de lo que pensaron en un primer momento, y ellas encarnaban algo que ningún otro grupo asumía.

A pesar del temor de las Madres por ser acalladas y de los esfuerzos de la dictadura por conseguirlo, la fuerza simbólica de su movimiento las mantenía aún allí, donde hacía varios meses que no podían acercarse. A contrapelo de su ausencia, el escritor Julio Cortázar las continuaba situando en el centro político del país. "Es sabido que un grupo de madres y esposas (...) se reúne semanalmente en la Plaza de Mayo en un desfile silencioso frente a la Casa de Gobierno, y que su calificación de 'locas de la Plaza' contiene la mejor, exacta e implacable definición del régimen, que así pretende humillarlas y desalentarlas."

El escritor argentino radicado en París registró, con palabras simples y elocuentes, el sentido y la fuerza irrefutable de la denuncia que encarnaron las Madres. "Es igualmente claro –enfatizó– que esa presencia reiterada bajo los balcones de la Junta Militar tiene un sentido contra el cual nada pueden las explicaciones oficiales ni los disimulos de los servicios diplomáticos en el exterior; como el coro de la antigua tragedia griega, ese puñado de mujeres admirables es un testigo que turba el sueño de los déspotas."

El símbolo de las Madres se había instalado con tal fuerza, que aun desalojadas de la Plaza, ellas continuaban allí.

74. Copia de la escritura en archivo del autor. Original en el Archivo Histórico de la AMPM.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 269

Azucena Villaflor de De Vincenti, creadora del movimiento de las Madres.

Azucena junto a sus cuatro hijos: de izquierda a derecha, Pedro, Néstor, Cecilia y Adrián, en un tiempo más feliz.

Azucena y su hijo desaparecido Néstor De Vincenti.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 270

Portada del boletín *Evita Montonera*, de octubre de 1976, editado por Montoneros y de circulación clandestina. En ese número apareció la primera denuncia publicada por esa organización sobre un campo de concentración en la ESMA y la existencia de los "vuelos de la muerte".

©Asociated Press

María Luisa Castro y Rosa Bruschtein; la mirada de soslayo de una y de desconfianza de la otra revelan la actitud de permanente prevención. Al principio, el encuentro en la Plaza de Mayo fue sólo una prolongación de las gestiones para averiguar el paradero de sus hijos. Allí enfrente, en la Casa Rosada, existía una oficina al efecto. Después de hacer el trámite correspondiente, las Madres se concentraban en la vereda de ese histórico lugar. Todavía no usaban pañuelos ni marchaban en torno a la Pirámide. El encuentro servía para intercambiar información y opiniones entre ellas, así como para planificar sus actividades. Hasta 1980, no tuvieron local, por lo que la Plaza era el lugar de sus principales reuniones.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:21 a.m. PÆgina 271

Plaza San Martín, en la ciudad de Buenos Aires. Las Madres se concentran frente al hotel donde se hospeda Cyrus Vance y, cuando el representante de los Estados Unidos sale del edificio, ellas comienzan a gritar y a suplicar para que las atienda. El funcionario apenas las mira, pero la imagen captada por una agencia noticiosa extranjera recorrerá el mundo, convirtiéndose en el símbolo de sus reclamos.

Hebe de Bonafini, Élida Galetti y Alicia de la Cuadra –centro de la foto– en 1977, cuando ya habían empezado a marchar en la Plaza de Mayo, pero antes de usar el pañuelo. A mediados de ese año, frente a la orden policial para que se desconcentren –invocando que no se permitían reuniones de más de dos personas–, las Madres comienzan a caminar de a dos y formando una fila.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 272

Mary Ponce de Bianco, un sobrino y sus hijos: Ana, Alicia (desaparecida), Luis y su esposo Ángel Bianco, durante unas vacaciones en Mar del Plata. Mary, quien estuvo el 30 de abril de 1977 en la Plaza de Mayo, cuando las Madres concurrieron allí por primera vez, se había convertido en una de las más firmes sostenedoras del movimiento, y sería secuestrada en diciembre de ese mismo año en la Iglesia de Santa Cruz.

Esther Ballestrino de Careaga con sus tres hijas: Ester, la mayor; Mabel, la del medio, y Ana María, la menor. Fue una de las principales impulsoras del movimiento de las Madres, en el que participó desde sus inicios luego de la desaparición de su hija Ana María, secuestrada a los 16 años. La muchacha reaparecería pocos meses después, pero Esther continuaría la lucha por el resto de los desaparecidos, hasta que ella misma fue secuestrada en diciembre de 1977, en la Iglesia de Santa Cruz.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 273

SOLICITADA

POR UNA NAVIDAD EN PAZ

SOLO PEDIMOS LA VERDAD

AL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE
A LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA

A LOS ALTOS MANDOS DE
LAS FUERZAS ARMADAS

A LA JUNTA MILITAR
A LAS AUTORIDADES ECLESIASTICAS
A LA PRENSA NACIONAL

El Excmo. Sr. Presidente de la Nación Tte. Gral. Jorge Rafael Videla, en una reciente conferencia de prensa celebrada en EE. UU., expresó: "QUIEN DIGA VERDADES NO VA A RECIBIR REPRESALIAS POR ELLO". ¿A quién debemos recurrir para saber la VERDAD sobre la suerte corrida por nuestros hijos? Somos la expresión del dolor de cientos de MADRES Y ESPOSAS DE DESAPARECIDOS.

También prometió el Sr. Presidente en la misma oportunidad "UNA NAVIDAD EN PAZ" — LA PAZ tiene que empezar por LA VERDAD.

LA VERDAD que pedimos es saber si nuestros DESAPARECIDOS ESTAN VIVOS O MUERTOS Y DONDE ESTAN.

¿Cuándo se publicaron las listas completas de DETENIDOS? ¿Cuáles han sido las víctimas del EXCESO DE REPRESION al que se refirió el Sr. Presidente?

No soportamos ya la más cruel de las torturas para una madre, la INCERTIDUMBRE sobre el destino de sus hijos. Pedimos para ellos un proceso legal y que sea así probada su culpabilidad o inocencia y, en consecuencia, juzgados o liberados.

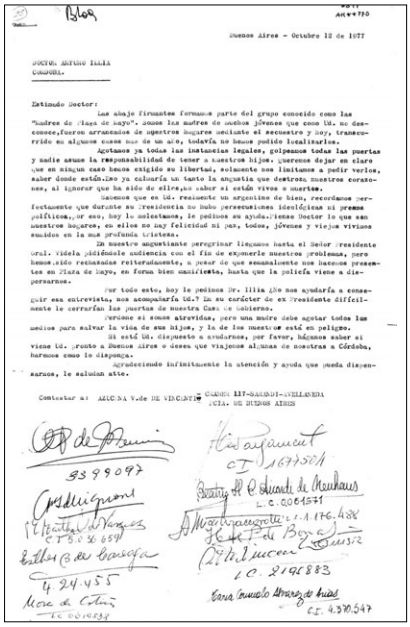
Hemos agotado todos los medios para llegar a LA VERDAD, por eso hoy públicamente, requerimos la ayuda de los hombres de bien que realmente AMEN LA VERDAD Y LA PAZ, Y DE TODOS AQUELLOS QUE AUTENTICAMENTE CREEN EN DIOS Y EN EL JUICIO FINAL, DEL QUE NADIE PODRA EVADIRSE.

SOLICITADA HA SIDO CONTRATADA CON EL APORTE —EN ALGUNOS CASOS MUY SACRIFICADO— DE LAS PERSONAS FIRMANTES

Estela Grassi C.I. 6.103.397
Clara Jurado D.N.I. 513.754
Aurora A. de D'Amico D.N.I. 10.204.844
Mirta Martínez L.C. 4.455.957
Gustavo Niño C.I. 7.696.527
María Susana Loruso C.I. 4.740.732
Gustavo Niño C.I. 7.693.727
Carmela P. de Logo D.N.I. 388.761
Sara G. Vda. de Sillón L.C. 953.414

Solicitada publicada en el diario *La Nación*, el 10 de diciembre de 1977. En ella se lee el nombre de Gustavo Niño –la falsa identidad utilizada por Astiz para infiltrarse entre las Madres– reproducido, por error, dos veces.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 274



Buenos Aires - Octubre 12 de 1977

DOCTOR ARTURO ILLIA
CASADO.

Estimado Doctor:

Los abajo firmantes formamos parte del grupo conocido como las "Madres de Plaza de Mayo". Somos las madres de muchos jóvenes que como Ud. no desconoce,fueron arrancados de nuestros hogares mediante el secuestro y hoy, transcurrido en algunos casos mas de un año, todavía no hemos podido localizarlos.

Agotamos ya todas las instancias legales, golpeamos todas las puertas y nadie asume la responsabilidad de tener a nuestros hijos. queremos dejar en claro que en ningún caso hemos exigido su libertad, solamente nos limitamos a pedir verlos, saber donde están.Nos ya calmaría un tanto la angustia que destroza nuestros corazones, al ignorar que ha sido de ellos,no saber si están vivos o muertos.

Sabemos que en Ud. reside un argentino de bien, recordamos perfectamente que durante su Presidencia no hubo persecusiones ideológicas ni presos políticos,,or eso, hoy lo solicitamos, le pedimos su ayuda.Tenga Doctor lo que sea nuestros hogares, en ellos no hay felicidad ni paz, todos, jóvenes y viejos vivimos sumidos en la mas profunda tristeza.

En nuestro angustiante peregrinar llegamos hasta el Señor Presidente Gral. Videla pidiéndole audiencia con el fin de exponerle nuestros problemas, pero hemos sido rechazadas reiteradamente, a pesar de que semanalmente nos hacemos presentes en Plaza de Mayo, en forma bien manifiesta, hasta que la policía viene a dispersarnos.

Por todo esto, hoy le pedimos Dr. Illia ¿No nos ayudaría a conseguir esa entrevista, nos acompañaría Ud.? En su carácter de ex Presidente difícilmente le cerrarían las puertas de nuestra Casa de Gobierno.

Perdone si somos atrevidas, pero una madre debe agotar todos los medios para salvar la vida de sus hijos, y la de los nuestros está en peligro.

Si está Ud. dispuesto a ayudarnos, por favor, háganos saber si viene Ud. pronto a Buenos Aires o desea que viajemos algunas de nosotras a Córdoba, hacemos como lo disponga.

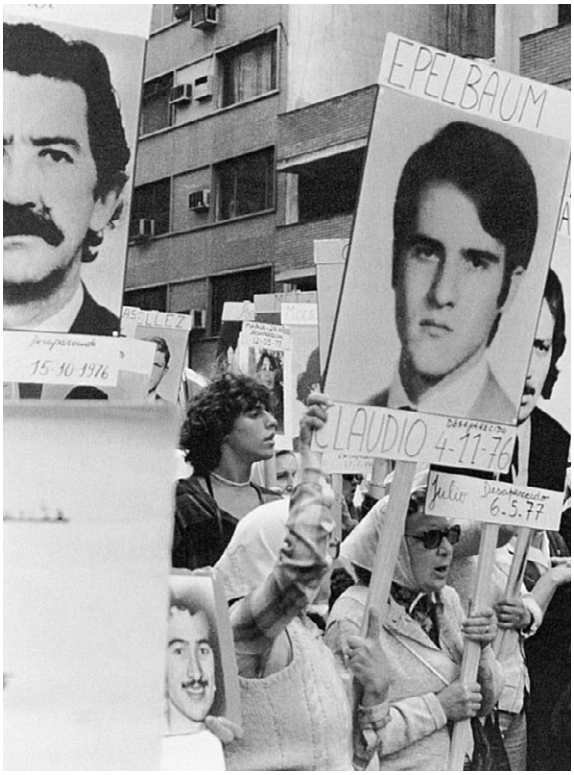
Agradeciendo infinitamente la atención y ayuda que pueda dispensarnos, le saludan atte.

Contestar a: ARACENA V.de DE VINCENTIN CALLE 117-SARANDI-AVELLANEDA
PCIA. DE BUENOS AIRES

Carta enviada por las Madres al ex presidente Arturo Illia en octubre de 1977: "Agotamos ya todas las instancias legales, golpeamos todas las puertas y nadie asume la responsabilidad de tener a nuestros hijos", le dicen. Firman de puño y letra, entre otras, Juana de Pargament, Beatriz de Neuhaus, Hebe de Bonafini, Aurora de Fraccarolli, Nora de Cortiñas, Marta de Vázquez y Azucena.

1978. Las Madres en la Plaza de Mayo y frente a la Casa Rosada. El uso de los pañuelos ya se hace una práctica repetida en cada acción pública del movimiento. Por esta época se incorporan también carteles con la foto del familiar desaparecido, su nombre y fecha del secuestro.

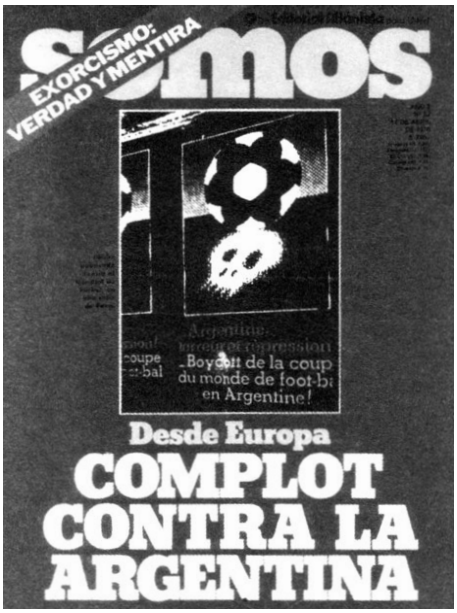
la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 275



Al marchar, cada una porta un cartel con la foto, el nombre y la fecha de desaparición. Al principio cada una llevaba el de su familiar desaparecido; luego, les será indistinto: cualquier madre llevará el de cualquier hijo.

Nutrida marcha de las Madres en 1978.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 276



Portada de la tapa de la revista *Somos*, en abril de 1978, previa al Mundial de Fútbol, denunciando una campaña "antiargentina", referida a las denuncias en el exterior sobre las violaciones a los derechos humanos.

SOLICITADA

EN EL DIA DE LA MADRE

Con profunda congoja por la ausencia de nuestros hijos en la mesa familiar, pedimos:

• QUE APAREZCAN LOS DESAPARECIDOS

● **QUE LOS DETENIDOS SIN CAUSA NI PROCESO SEAN PUESTOS EN LIBERTAD Y QUE SE PERMITA, A QUIENES ASI LOS DESEEN, SALIR DEL PAIS, COMO LO ESTABLECE LA CONSTITUCION NACIONAL EN EL DERECHO DE OPCION.**

● **QUE LOS DETENIDOS CON CAUSA Y/O PROCESO SEAN JUZGADOS DE ACUERDO CON LA CONSTITUCION NACIONAL Y LAS LEYES.**

● **QUE CESEN DE INMEDIATO LAS ACCIONES REPRESIVAS QUE AUN CONTINUAN Y QUE ATENTAN CONTRA LA SEGURIDAD Y LA UNION DE TODOS LOS ARGENTINOS.**

Anhelamos una caricia, una mirada, una sonrisa de nuestros hijos. El gesto de **JUSTICIA y HUMANIDAD** que lo posibilite y que estamos reclamando encontrará de inmediato eco en nuestros tan apesadumbrados corazones. De una **SABIA DECISION POSITIVA** surgirá el reencuentro armonioso y fraternal de todos los argentinos.

¡Nuestros fervientes votos por que así sea!

POR LAS MADRES DE DESAPARECIDOS Y DETENIDOS POR CAUSAS POLITICAS

JONS LILIA AMPARO de ORFANO
D.N.I.: 6.115.922

BERESTETZKY CLARA de ISRAEL
C.I.: 1.648.169

GIGENA SARA
L.C.: 0.983.414

BRANDER INES GERTRUDIS de MENDEZ
L.C.: 3.315.548

Solicitada de familiares de desaparecidos publicada en el diario *La Nación*, en octubre de 1978, en ocasión del Día de la Madre.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 277

Tercera parte

Resistencias

(Desde mayo de 1979 hasta marzo de 1982)

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 278

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 279

25. Agonía en Argentina

"La joven de 18 años hablaba intensamente, pero sin ninguna traza de emoción, excepto por la manera en que iba apagando un cigarrillo antes de encender otro.

"'Ellos hundieron un cigarrillo como éste en mis brazos, mis piernas o mis pechos –dijo– o me aplicaron shock eléctrico sobre las partes más sensibles de mi cuerpo. En un momento, uno de los que me interrogaba tenía un cigarrillo encendido en una mano y una picana en la otra y usaba ambos.'

"Su nombre es Ana María Careaga."

El testimonio de la ex detenida-desaparecida, hija de una de las tres Madres de Plaza de Mayo secuestradas a fines de 1977, no era reproducido en un periódico de la subversión ni estaba redactado por un escriba de la campaña antiargentina en el exterior. Era nada menos que el comienzo de un artículo –titulado "Agonía en Argentina"– publicado en el diario más influyente y poderoso de los Estados Unidos, el *New York Times*, y su autor, John B. Oakes, era por entonces editor en jefe de ese medio gráfico.[1] No se trataba, además, de un artículo circunstancial; ese mismo diario había publicado abundantes notas sobre el terrorismo de Estado en la Argentina y el propio Oakes, que había estado en Buenos Aires en mayo de 1979, había escrito una serie de dos artículos, que tuvo fuerte repercusión, bajo el título "La Argentina del terror".[2]

Aunque no era la primera publicación de este tipo en un periódico norteamericano, el hecho de que se tratara del *New York Times* indicaba que la denuncia de las violaciones a los derechos humanos había tocado el centro mismo del imperio.

Evitar que se instalara en el exterior –especialmente en Estados Unidos y Europa

1. Oakes, John; "Agony in Argentina"; *The New York Times*, 29 de junio de 1979.
2. Oakes, John; "Argentina's Terror"; *The New York Times*, 15 de mayo de 1979.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 280

occidental– una versión de la represión que le adjudicara a la Junta Militar, y en particular a Videla, la responsabilidad de los hechos, había sido una obsesión del gobierno, que pretendía transmitir por todos los medios posibles su imagen de moderación, en contraste con la dictadura pinochetista. No era una cuestión de matices en sí, sino que se trataba de sortear el aislamiento internacional, los costos políticos y diplomáticos, y también sanciones económicas y financieras que podrían haber recaído sobre el país, tal como pasó con Chile. Ahora, lo que antes había sido sólo un riesgo, se estaba convirtiendo en realidad.

Entre otros perjuicios, la Junta Militar observaba que muchos dirigentes políticos y sociales, argentinos y extranjeros, que hubieran aceptado de buen grado la versión oficial sobre la inexistencia de los desaparecidos o sobre la falta de responsabilidad del gobierno en torno a las desapariciones, ya no podían tan fácilmente, como en otros tiempos, mirar para otro lado y decir que no sabían lo que pasaba.

Signo de la época y parte de los mismos procesos que habían impulsado el giro introducido por Carter en la política norteamericana, el *New York Times* ejemplificaba el "estado de los derechos humanos en la Argentina" con el relato de una de las víctimas de la represión en nuestro país, directamente vinculado a la historia de las Madres.

Las Madres percibían en ello no sólo el resultado de sus propios esfuerzos y del movimiento de denuncia en general, sino también el decisivo aporte de un sector del Partido Demócrata y de la Administración Carter. Y ésa era la misma conjunción de factores que, desde su perspectiva, estaba impulsando la tan esperada visita al país de la CIDH.

"Creíamos en Carter, o por lo menos creíamos que era un presidente norteamericano distinto, y sobre todo creíamos en muchos de los que lo acompañaban, que lo rodeaban y que aparecían como muy solidarios con nosotras. Además veíamos todo lo que él estaba haciendo para que viniera a la Argentina la Comisión de la OEA, en la cual nosotras depositábamos muchas esperanzas", recuerda Hebe de Bonafini.

Las Madres no sólo esperaban la llegada de esa Comisión sino que la habían alentado y habían hecho todo lo posible para que interviniera en el caso argentino. Las numerosas denuncias particulares presentadas personalmente o enviadas por correo a la sede en Washington habían contribuido a generar las condiciones para esa intervención y ya habían dado un resultado concreto: el de poner en evidencia la responsabilidad del Estado en la desaparición de personas. La elusión de la responsabilidad por parte de la dictadura era una clave de esa metodología represiva y tanto el discurso público como la acción psicológica de la misma estaban dirigidas a mantener la idea de que no era una cuestión atribuible a su política y que, en el peor de los casos, se trataba de grupos aislados o de unos pocos excesos de represión. Lo esencial –el papel del Estado, la premeditación del método y la magnitud del crimen– quedaba oculto.

Sin embargo, la actividad de la Comisión frente a las denuncias de desaparición habían configurado una realidad distinta de la oficial, producto de la presión y lucha de

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 281

las Madres y otros sectores del movimiento de denuncia. Por ejemplo, luego de admitir como caso la desaparición de la hija de los Mignone, Mónica, la Comisión había seguido un procedimiento que concluyó con el reclamo al gobierno argentino de "que ponga en libertad inmediata a la señorita Mónica María Candelaria Mignone o en su caso y si ello procede, someterla al debido proceso".[3] En una carta donde la familia comunicaba a parientes y amigos el tema, Chela y Emilio comentaban: "Como verán, la Comisión acredita su detención por las Fuerzas Armadas y la negativa del Gobierno a proporcionar cualquier información sobre su paradero."[4] Ambos hechos –la detención por parte de las Fuerzas Armadas y la negativa a determinar su paradero– subrayados por el matrimonio Mignone, configuraban la condición de "detenido-desaparecido", tal como las Madres definían la situación en la que se encontraban sus hijos. Dicha definición estaba en el centro del debate político dentro del movimiento de denuncia, porque determinaba de una vez por todas las responsabilidades del Estado en la represión. Esa cuestión, que podía parecer tan obvia en la actualidad, era negada o cuanto menos puesta en duda por varios organismos.

"Esos mínimos datos despertaban en nosotras esperanzas extraordinarias –recuerda Juana de Pargament–. No importaba que se tratara del hijo o la hija de otra madre. El éxito de una lo sentíamos como propio todas nosotras y que una organización internacional diera crédito a nuestra denuncia era un triunfo bárbaro. Hay que tener en cuenta que nada de eso podíamos obtener en nuestro país y que una cosa era que nos escuchara un periodista y otra muy distinta que la OEA nos escuchara. Después, claro, con el tiempo nos dimos cuenta de que nada de eso sirvió mucho, pero bueno, así pensábamos nosotras entonces. Y esas cosas nos daban mucha fuerza. Y por lo menos sirvió para eso, para darnos fuerzas."

El factor determinante de la intervención del organismo fue la firme actitud del gobierno de Carter. La presión norteamericana, a fin de que la Junta Militar aceptara una investigación *in situ* de la situación de los derechos humanos en la Argentina por parte de la CIDH, había sido un objetivo irrenunciable de su política exterior.

A pesar de ese fuerte condicionamiento externo, la Junta Militar recién aceptó la exigencia de Carter cuando consideró que lo esencial de su plan represivo ya había sido realizado. Como resultado de casi dos años de negociaciones entre el gobierno argentino y el de Estados Unidos, Videla invitó formalmente a la CIDH a fines de 1978, tal como él se lo había prometido al vicepresidente norteamericano Mondale, en su entrevista en Roma.

La decisión de la Junta no había sido sencilla. Tanto la Marina como importantes sectores del Ejército no sólo habían argumentado en contra de "cualquier tipo de intromisión extranjera" sino que, además, mostraron públicas resistencias, que muy pronto provocarían una crisis.

3. Resolución sobre el caso 2209, aprobada por la Comisión en su 605ª sesión, celebrada el 18 de noviembre de 1978.

4. Carta de Chela y Emilio Mignone, Buenos Aires 10 de enero de 1979.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 282

Indiferentes o, cuanto menos, despreocupados por esas disidencias internas, los sectores videlistas que hegemonizaban el gobierno entendieron que, a esa altura de los acontecimientos, la actuación de la CIDH no podía afectar ninguno de sus planes esenciales y, por el contrario, la mera aceptación del procedimiento previsto en los protocolos de la OEA, destrababa algunos avales y créditos indispensables para la prosecución de la política neoliberal impulsada por Martínez de Hoz. En ese sentido, los intereses de Estados Unidos coincidían con el proceso de reestructuración económica, y ninguno de los dos gobiernos quería perder la oportunidad de llevarla adelante. Ese objetivo compartido facilitó, sobre la base de renunciamientos recíprocos, las negociaciones en materia de derechos humanos y, finalmente, la Comisión anunció, a principios de 1979, su llegada a la Argentina para el 28 de mayo de ese mismo año.

Exterminios

El anuncio planteó una disyuntiva dramática para las Madres. Porque "nosotras no éramos para nada ajenas a la visita –explica Bonafini–. La habíamos pedido, impulsado, exigido. Pero sabíamos también que mientras nosotras nos preparábamos para recibirlos con nuestro testimonio, los milicos utilizaban ese mismo tiempo para desmantelar campos, matar gente, desbaratar las pruebas de sus crímenes. Pensábamos que por un lado iba a servir, pero también teníamos un gran miedo porque escuchábamos lo que se decía, que los estaban limpiando, que los estaban matando. Ya desde 1978 habían empezado, se decía, y uno veía que aparecían cuerpos en Uruguay, que aparecían cuerpos en la parte de acá y nosotras íbamos a hacer la denuncia, pero era algo terriblemente difícil."

"Era realmente dramático, era como una contradicción que nos dejaba destrozadas –explica María del Rosario–. Teníamos información por algunos de los chicos que iban saliendo de que eso podía suceder y además era algo que entraba en la lógica de estos asesinos."

Esa información no era errónea. Años más tarde, Arturo Osvaldo Barros, ex detenido-desaparecido de la Escuela de Mecánica de la Armada, relató lo que ocurrió en ese campo de concentración algunos días antes de la llegada de la Comisión. Los militares "nos explican que vamos a ir a una isla del Tigre, porque a la Escuela iba a venir la Comisión de Derechos Humanos de la OEA", recordaba.[5]

"Una tarde –proseguía Barros– somos conducidos en una camioneta, a la que llamaban SWAT, toda cerrada; nos llevan en un viaje que habrá durado una media hora, hasta un embarcadero, ahí nos introducen en una lancha, en la parte de abajo, siempre estábamos con la capucha, con los grilletes y con las esposas, y así fuimos

5. Barros, Arturo O.; declaración testimonial en el juicio a los ex comandantes, según trascripción publicada en *El Diario del Juicio*, año I, Nº 26, 19 de noviembre de 1985; Buenos Aires, Perfil, pág. 487.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 283

en un viaje que duró bastante tiempo; no sabría decirle cuánto, a una isla, le decían la isla del Tigre."

Pero no sólo se trató de desmantelamientos y mudanzas. Barros señaló también la existencia de asesinatos. "Cuando nosotros somos trasladados a la isla, el Topo es el único que no llega a la isla, incluso, yo eso lo recuerdo bien porque estando en Capucha, mientras nos van trasladando a la camioneta, quedamos al final de todos el Topo, otro secuestrado y yo. Al otro secuestrado y a mí nos llevan hasta la camioneta, cuando subimos a la camioneta alguien pregunta quién falta y yo, ingenuamente, digo: 'Falta el Topo, y me hicieron callar la boca. 'No, no, el Topo se va para otro lado, no va a venir con nosotros'. A esa persona, el Topo, nunca más lo volvimos a ver."

Barros señaló también que, durante la época en que estuvo recluido en la isla, sus propios captores se comunicaban con su familia para advertirles que no hicieran denuncias, que no concurrieran a la OEA, "porque ponían en peligro nuestras propias vidas".

Esa extorsión era conocida por las Madres. Poco tiempo antes de los hechos que apuntó Barros, Hebe supo de los castigos que le inflingieron a uno de sus hijos como consecuencia directa de sus denuncias. "La segunda vez que me llegaron noticias de Jorge había pasado más de un año de su desaparición. Me las trajo un chico joven que había estado con él en la comisaría 5ta y me contó algunas cosas de su cautiverio. (...) Me dijo que ése era un lugar terrible y que nunca había hablado con mi hijo, pero que sí se acordaba que cuando habían empezado a dejarlo un poco tranquilo, una tarde se lo llevaron a los golpes diciéndole '¿Así que tu mamita viene a hacer quilombo?'. Le dieron una paliza tremenda. Parece que en medio de los golpes que le daban, Jorge les dijo que si era necesario yo llegaría a ver al Papa para poder sacarlo; entonces le siguieron pegando. Pero de aquella reunión con este pibe no saqué mucho en limpio. Sólo supe que quizás pasarían a Jorge durante un tiempo por la 8va, antes de decidir su destino, y que con mi escándalo en la comisaría 5ta, lo único que había ganado era más torturas para mi hijo."[6]

Las Madres, sin embargo, no dejaron de luchar ni de denunciar. Sentían que, a pesar de la perversidad de su enemigo, no había otra opción. "En general las Madres pensábamos así. Si no, no hubiéramos llegado a lo que llegamos. Pero claro que hubo otras, en cambio, que se dejaron extorsionar y dejaron de luchar. Creo que nosotras hicimos bien. Ellos tenían a nuestros hijos y la única posibilidad de salvarlos era luchar. Es cierto que no logramos arrancárselos y que la mayoría continuaron desaparecidos, pero por lo menos logramos parar el proceso y hacer que se supiera lo que hicieron. Era la única opción válida. Pero era terrible", explicó Epelbaum, otra de las Madres que sufrieron en carne propia la presión de renunciar a la lucha para evitarles un mayor sufrimiento a sus hijos secuestrados.

6. Bauducco, Gabriel; *Hebe, la otra mujer*; Buenos Aires, La Urraca, 1997; pág 133.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 284

Detenidos-desaparecidos

A pesar de esa dramática situación, las Madres comenzaron a trabajar a un ritmo febril para reunir la mayor cantidad de casos y denuncias. De todos los organismos de derechos humanos, eran las que menos preparadas estaban para encarar la tarea. Tanto la Asamblea como la Liga y Familiares habían compilado información de manera sistemática casi desde un comienzo y ya a esa altura poseían archivos abundantes que, sin duda, podían ser un punto de partida muy importante.

Además de haber comenzado con esa recopilación mucho tiempo antes, todas esas organizaciones contaban con cierta experiencia acumulada para la tarea, así como también con los elementos necesarios para desarrollarla. Familiares, por ejemplo, tenía una estructura bastante sólida y extendida hacia el interior del país, que le posibilitaba recabar una amplia cantidad de testimonios. En contraste con eso, las Madres no poseían una organización muy desarrollada –sólo llegaban a una decena de ciudades del interior– y ni siquiera tenían un local para funcionar.

Por ello, el movimiento decidió apelar a la Asamblea para que pusiera a disposición de la CIDH toda la documentación que había acumulado en esos años, que incluía las propias denuncias de las Madres, ya que al comienzo la APDH había sido uno de los lugares a los que habían recurrido en su larga peregrinación. Allí habían expuesto de manera pormenorizada sus casos y la Asamblea contaba con unos archivos que superaban las seis mil denuncias. Algunos integrantes de esa organización coincidieron con el pedido de las Madres, pero no lograron mayoría y la iniciativa fue rechazada. El hecho es muy significativo, tanto por el perjuicio ocasionado al no dar esa información a la CIDH como por los fundamentos de la negativa. En efecto, el debate que medió entre la petición de las Madres y el rechazo de la APDH giró en torno a uno de los aspectos clave del terrorismo de Estado, esto es, la situación real de los desaparecidos y la responsabilidad del régimen en relación con ellos.

Noemí Labrune, por entonces militante de la APDH, sostuvo que la discusión que ocurrió a partir de ese momento provocó incluso la fractura de ese organismo que, luego, desembocaría en la creación del Centro de Estudios Legales y Sociales.[7] "Cuando estaba por venir la OEA, pensamos que había testimonios concretos que ya existían acá adentro, en el país, que podían decir: 'Estos estuvieron detenidos aquí y desde aquí hay que seguir su historia'. Los primeros testimonios eran los testimonios de los familiares, que aportaban quién se los llevó, entre otras cosas. Pero además empezó a haber testimonios de gente que había estado en los chupaderos, que había logrado salir del país porque los habían blanqueado y les habían dado la opción; (y) de gente que estaba en el país también."

Sin embargo, Labrune recuerda que la conducción de la Asamblea decidió que no debían ser divulgados. Los argumentos de la mayoría hacían hincapié, básicamente,

7. Labrune, Noemí. Intervención en una mesa redonda organizada en el Colegio Carlos Pellegrini, en ocasión de cumplirse el 20° aniversario de la creación del CELS.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 285

en la idea de que la APDH no podía presentar esa documentación porque contenía denuncias que no habían sido verificadas por el organismo y, en consecuencia, tanto podía haber errores como información falsa suministrada por provocadores que utilizarían luego ese paso en falso para desprestigiar a la entidad.

Las Madres replicaron que la Asamblea no tenía por qué dar crédito a los contenidos de las denuncias, sino tan sólo presentarlas ante la CIDH con la aclaración de que habían sido efectuadas por terceros ante su propia organización. La gran pregunta era: si no se podían presentar de ese modo ante una Comisión, ¿para qué se había hecho todo ese trabajo de compilación, y para qué habían confiado sus denuncias los familiares de las víctimas e, incluso, algunas de las propias víctimas que habían sido liberadas?

Pero no fue la única cuestión en debate. Otro aspecto de la discusión tuvo que ver –como dijo Labrune– con una cuestión de palabras, que en realidad involucraba definiciones de fondo sobre la condición real de los desaparecidos y la responsabilidad de la Junta Militar.

"Faltaba una palabra –señaló Labrune–. En ese momento todos los documentos de la APDH hablaban de los desaparecidos. Y nosotros (...) simplemente queríamos decir 'son detenidos-desaparecidos', como una expresión de verdad histórica. Se los llevaron detenidos, están desaparecidos. Contesten: ¿dónde están? La Asamblea por los Derechos Humanos se empeñaba en todos sus documentos en hablar sólo de desaparecidos", remarcó.

Labrune recordó a Alfredo Galletti, esposo de una Madre –Élida– e integrante por entonces de la APDH, cuando explicaba una y otra vez, ante sus pares de la Asamblea, la importancia de ese tema. "Esto fue desde finales del '77. Empezó allí el malestar por la palabrita. Cuando se anunció la venida de la OEA, que tardó más de un año en venir, nosotros sentíamos que esta palabra que habíamos logrado finalmente introducir en algunos documentos de entrecasa de la APDH, ahora tenía que estar en la presentación ante la OEA." Pero no lo lograron.

Las Madres y otros militantes del movimiento de denuncia perdieron esa polémica. Con los argumentos de que había grupos paramilitares que escapaban al control de Videla, o de que no se sabía la "autenticidad" de las denuncias, frustraron la presentación de la copiosa documentación acumulada durante casi tres años de labor. Una expresión de esta disidencia fue, en pocos meses más, el surgimiento del CELS, que fundarían Galetti y Mignone, entre otros. El movimiento de denuncia seguía mostrando sus fisuras, que obedecían a las distintas estrategias políticas que cada grupo sostenía.

Derechos y humanos

No todo eran batallas discursivas. Desde el gobierno y las cúpulas castrenses empezó a verse con preocupación cómo el solo anuncio de la llegada de la Comisión había provocado una intensificación en la actividad del movimiento de denuncia,

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 286

tanto en los organismos de derechos humanos como en los grupos de izquierda, que dentro y fuera del país se encargaban de llevar al conocimiento público las consecuencias del terrorismo de Estado, motivados ahora por un objetivo concreto: hacer de la visita de la CIDH un momento de inflexión en la denuncia nacional e internacional del genocidio.

Pero las limitaciones objetivas impuestas por la represión y los golpes recibidos por esas organizaciones hacían que, cuando menos hacia el interior del país, todos sus esfuerzos estuvieran dirigidos a apoyar la organización de los propios grupos de familiares, tanto Madres como Familiares, o incluso núcleos dispersos de gente emparentada con las víctimas.

Ésa era la tarea, por ejemplo, que se había impuesto Adriana Lesgart; miembro por entonces de la dirección nacional de Montoneros, era la encargada de impulsar el trabajo de solidaridad y, en particular, el contacto con los familiares. Durante los últimos años, Lesgart entraba y salía constantemente del país llevando y trayendo información, dinero y otra clase de recursos para el movimiento de denuncia interior y exterior. Era una actividad sumamente riesgosa no sólo porque ponía en contacto a los núcleos dirigentes de Montoneros en la clandestinidad con familiares que actuaban directa y públicamente en la denuncia, sino que su rostro y demás señas particulares eran bien conocidas por los servicios y las fuerzas represivas argentinas. Ella llegaba incluso a asistir personalmente a alguna misa, en homenaje a algún desaparecido, provista de anteojos oscuros y peluca que, sin embargo, no impedían que algunos de sus propios compañeros la reconocieran y le recriminaran su temeridad. Hombres y mujeres como ella encarnaron los valores del altruismo en su sentido más elevado. Esto a Adriana le costó la vida.

A pesar de las advertencias que recibía de sus propios mandos, Lesgart no reparaba en riesgos y, gracias a ella, Montoneros llegó a contar con una importante red de ayuda a los familiares de las víctimas y, también, hacia los compañeros que debían ser socorridos en circunstancias de extremo peligro.

Conscientes de esos riesgos, sin embargo, los organismos eran en general refractarios a esos contactos, particularmente las Madres, actitud que además justificaban por las diferencias políticas.

De todos modos, la tarea más pesada de denuncia recaía en el propio movimiento de derechos humanos y, especialmente, en Familiares y en Madres, que se empeñaban en documentar sus denuncias pormenorizadamente. Para ello debían no sólo superar dificultades organizativas, sino los temores de las víctimas y familiares de las víctimas de denunciar públicamente sus casos. Pero ambas organizaciones obraban con el convencimiento de que era decisivo exhibir frente a la Comisión la verdadera dimensión del fenómeno represivo a través de una muestra cuantitativamente importante y, a la vez, seriamente documentada.

"Trabajamos muchísimo –recuerda Bonafini–. Tratábamos de que todas trajeran las denuncia. Había que llenar formularios, detallar las circunstancias del secuestro y los trámites que habíamos hecho y si tenías testigos y todos los datos que tuvie-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 287

ras. Pero no era nada sencillo, lo primero que tenías que vencer era la resistencia de la propia madre a entregar los datos, a firmar esos documentos y poner sus domicilios. Había mucho miedo. Y cuando vencías el miedo, después a alguna se le ocurría que no quería darte tal documento porque se podía perder. En fin, todo era así, muy loco."

En esa tarea, Familiares le sacaba ventaja a Madres. Familiares reunía el grupo de gente con más experiencia política e incluso militante. Esa circunstancia los hacía acreedores de criterios de organización del trabajo que facilitaba la labor. Pero además, esa misma experiencia había servido para extender la organización de Familiares a buena parte del país, en particular a las ciudades más importantes del interior. Los miembros del secretariado viajaban asiduamente para afianzar los vínculos con otros grupos de familiares e integrarlos a la organización.

Este despliegue organizativo del movimiento de denuncia lo tenía muy claro la dictadura. Un informe de inteligencia del Ejército destacaba esta circunstancia. Mientras se señalaba la capacidad de organización y la extensión de Familiares, en el caso de las Madres se ponderaba su gran repercusión internacional.

Y la dictadura actuaba en consecuencia. Por un lado impedía a las Madres instalarse en el sitio –la Plaza de Mayo– desde donde se proyectaban al mundo, e incluso, realizaban sus tareas organizativas y, por el otro, decidía golpear en la organización de Familiares.

Nuevamente les tocó a los hombres de la Marina actuar en el ataque a las organizaciones de solidaridad. El 8 de marzo un grupo de tareas colocó una bomba en el vehículo del matrimonio Orfanó, Lucas y Lilia, ambos de la conducción de Familiares. Pocos días después secuestraron a una militante de ese mismo organismo, Thelma Jara de Cabezas, quien el día 30 de abril es detenida y conducida a la ESMA.

Este último episodio es, quizás, el más siniestro de los dos ataques. Thelma será mantenida en cautiverio varios meses y recién liberada después de la partida de la Comisión de la OEA –en diciembre de 1979–. El precio de esa libertad fue la publicación de un reportaje, confeccionado mientras estaba en el campo de concentración y publicado en la revista *Para Ti*, titulado "Habla la madre de un subversivo".[8] En esa nota le hacen decir que los Montoneros la habían "usado" y que cuando se enteró de que su hijo estaba muerto dejó de concurrir a las reuniones de los grupos de Familiares y se indignó al ver su nombre publicado en una lista de desaparecidos. En la presentación de la "entrevista" se afirmaba, también, que antes de enterarse de la muerte ella había tratado de descubrir el paradero de su hijo a través de los mecanismos internacionales, hasta que se había dado cuenta de que la usaban para sus propios fines. Era el prólogo ideal para recibir a la CIDH.

Apenas dos semanas antes de la llegada de la Comisión, el juez de la dictadura Martín Anzoátegui ordenó el allanamiento y clausura del local de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, sito en Corrientes 1785, donde funcionaba desde sus ini-

8. "Habla la madre de un subversivo"; revista *Para Ti*, 9 de setiembre de 1979.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 288

cios el grupo de Familiares. Allí se incautó material documental de casos de desaparición que incluía cerca de 6.000 fichas de desaparecidos.

Todo apuntaba a desbaratar el arduo trabajo que el movimiento de denuncia había encarado antes de la visita de la Comisión que, luego de una postergación (estaba previsto que viniera el 28 de mayo), al fin arribó al país el 6 de setiembre.

Ese mismo día, se publicó una solicitada de una denominada "Liga Argentina de las víctimas del terrorismo" en el diario *La Razón*. El grupo, cuya comisión directiva estaba encabezada por Hebe Susana de Berdina, madre del subteniente Berdina muerto en Tucumán, fue recibida por Harguindeguy el día anterior a la llegada del organismo internacional.

Las Madres, entre tanto, no podrían ni pisar la Plaza de Mayo durante casi todo el año 1979.

Sin embargo, las calles céntricas de Buenos Aires exhibían una profusión de obleas que, sobreimpresas en los colores celeste y blanco, decían en letras negras: "Los argentinos somos derechos y humanos".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 289

26. Llegan los invitados

"¡Ah!, hoy lloré tanto. Pero me hizo tanto bien. Esto se va a acabar ¿no?"

Hebe de Mascia, una de las cientos de madres que se reunían allí, sonreía y buscaba en su compañera la confirmación de su esperanza: ¿estaban ahora más cerca del fin de su búsqueda? En la larga fila para ingresar a las oficinas de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos –una especie de concentración de más de cuatro cuadras de largo que se había comenzado a formar desde las 6 de la mañana– se mezclaban la alegría y la tristeza. La alegría por la satisfacción de poder hablar ante un organismo del que esperaban un aporte decisivo, que produjera un vuelco en la situación de los derechos humanos. Tristeza por las mil y una incertidumbres que les dejaba como saldo una lucha que estaba plagada de frustraciones.

Desde el 7 de setiembre, al día siguiente de su llegada, la CIDH comenzó una intensa actividad; frente a sus oficinas transitorias en la sede de la OEA, sobre la porteña Avenida de Mayo, se formaron largas colas de gente que esperaba turno para efectuar su denuncia. La visita "permitió a los organismos de familiares una movilización traducida en 'colas' de cuadras y cuadras de personas que concurrieron a presentar sus denuncias –registró una publicación de Familiares–. Por primera vez el país 've' nuestra realidad. ¿Son tantos?, se pregunta. Sí, somos tantos y no tuvimos miedo de testimoniar públicamente ante la CIDH, destruyendo las expectativas de la Dictadura, que contaba con el terror en que había sumido a la población para acallarnos".[9]

La presencia de la Comisión, la cantidad enorme de familiares de víctimas de la represión y de dirigentes políticos y sociales que concurrían para entrevistarse

9. "Testimonios sobre la represión y la tortura"; *Publicación de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas* Nº 4; abril de 1984; Buenos Aires, pág. 3.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 290

con el organismo, la repercusión mediática de la visita, el debate público que estaba provocando y la expectativa social que rodeaba el acontecimiento, excedió las peores previsiones de la Junta Militar. De pronto, el costo de la invitación a la CIDH empezaba a resultar demasiado alto para el gobierno, cuya incomodidad creciente era ostensible.

Es claro que no era la primera vez que "el país vio" lo que sucedía. El silenciamiento se había ido resquebrajando poco a poco y ya, antes de la llegada de la CIDH, "el país y el mundo habían visto mucho". De otro modo, la dictadura no habría cambiado su táctica de negar la existencia de las desapariciones para diseñar, en cambio, una clasificación de los desaparecidos que incluía la posibilidad de excesos por parte de las "fuerzas de seguridad". Incluso si se había visto obligada a pergeñar leyes de fallecimiento presunto y de otra especie fue porque además de quebrarse el ocultamiento de los métodos represivos, había comenzado a emerger una presión social y política que, aún sin una dirección muy definida, demandaba alguna clase de respuesta por parte del gobierno.

Sin embargo, con la llegada de la CIDH se produce un nuevo salto de calidad en la lucha y también en los resultados de esa lucha, que marcan un resquebrajamiento definitivo del silenciamiento y, sobre todo, la ampliación de las franjas políticas y sociales que se sienten de algún modo afectadas por el tema y comienzan a tomar posición.

"La prensa del país publica profusamente noticias referidas a desaparecidos y presos políticos. Día a día puede seguirse la labor de la CIDH y la movilización de los familiares. Diversos sectores realizan declaraciones sobre el tema y son difundidas ampliamente", consigna el documento de Familiares antes citado.

La dictadura no se resignaba, sin embargo, a perder la batalla de la opinión pública y manipuló, entonces, sentimientos y creencias nacionalistas para morigerar los efectos de la presencia de la CIDH. El mismo día en que comenzó a funcionar el organismo interamericano, finalizó en Japón el Campeonato Mundial Juvenil de Fútbol con el triunfo de la selección argentina y la consagración como estrella internacional de Diego Maradona. La coincidencia en el tiempo entre ese nuevo título deportivo y la visita de la CIDH fue aprovechada por la Junta para lanzar una campaña de acción psicológica que pretendió enfrentar el nacionalismo, activado por el suceso futbolístico, y la "intromisión" extranjera, encarnada supuestamente en la Comisión, en una suerte de *remake* de lo que había hecho durante el Mundial del año anterior disputado en la Argentina.

"Vayan a mostrar a esos señores de la CIDH cuál es la verdadera cara de la Argentina", clamó por radio José María Muñoz, un popular relator deportivo. El "Gordo" Muñoz –como se lo llamaba informalmente– desarrolló una intensa campaña que, en sintonía con la acción solapada del gobierno, logró encender los ánimos de muchos hinchas que se acercaron hasta la gente que hacía fila sobre la Avenida de Mayo. La provocación estaba disparada.

Nutridos grupos de enfervorizados futboleros que expresaban su entusiasmo por el triunfo de la selección juvenil argentina cambiaron su usual lugar de concentración –que

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 291

en esos casos suele ser la plazoleta que rodea el Obelisco, en la intersección de la avenida Corrientes y la 9 de Julio– por la más apartada Avenida de Mayo.

Al ver llegar a esos grupos, los familiares que hacían la cola para ingresar a las oficinas de la CIDH temieron lo peor. Pero ocurrió lo impensable.

Un documento, redactado por las Madres, describió el particular fenómeno que se produjo: "Se enfrentaron así los gritos, los hurras, las estridencias de pitos y matracas, los cantos, con una actitud seria y recogida. Sin embargo falló, en casi su totalidad, la intención aviesa de quienes habían dirigido la bullanguera manifestación hacia esa calle. Contrariamente a lo esperado, no se desató un frenesí de explosiones, de gritos nacionalistas, de insultos contra la OEA y, menos aún, contra los silenciosos manifestantes. Como si les naciese un respeto de sus fibras más íntimas, no sólo que no ofendían sino que hasta amortiguaban sus voces. ¿Cuántos de los que allí se incluían tendrían también un motivo para estar con el corazón en la otra manifestación? No digamos por un familiar directo, pero quién no habrá tenido un amigo, un compañero de fábrica, un compañero de estudio o de trabajo, un pariente más o menos lejano, desaparecidos. Y aunque no existiese esa posible ligazón, ¿quién podría tirar la primera piedra a esa manifestación de dolor?".[10]

Los pocos altercados que produjo la convocatoria de Muñoz fueron protagonizados por provocadores de la policía y los servicios. Y no tuvieron mayor trascendencia.

"Mucha gente que pasaba por allí y veía la cola –recuerda Mercedes Meroño, de Madres– se terminó acercando a conversar y a tratar de saber qué era lo que estaba pasando. Nosotras habíamos decidido concurrir todos los días y no solamente el día que se fijó para la audiencia que nos dieron. Lo decidimos así porque veíamos que era una oportunidad de producir un hecho, como una especie de manifestación –hay que recordar que durante todo ese año no pudimos pisar la Plaza de Mayo–, que el gobierno no podía evitar ni reprimir porque él mismo había invitado a la CIDH."

Una idea similar tuvo Adriana Lesgart. Ella había trabajado como pocas en preparar las presentaciones de los familiares; lo hacía siempre a distancia, sin involucrarse en la organización misma o en las reuniones de los familiares, pero sí guiándolos individualmente, dándoles orientaciones y opiniones, alentándolos. Luego de esa tarea, cuando la Comisión comenzó a recibir en audiencia, sintió como un deber ir ella misma a la cola, a acompañar, por lo menos, a los que ella había instado a concurrir. Su presencia no pasó inadvertida para los servicios y su secuestro sería un golpe decisivo para el trabajo de los Montoneros en el "frente de los familiares", que quedaría durante largo tiempo desarticulado. Los testimonios que refieren a ella la recuerdan, por última vez, alejarse de aquella fila, sobre la Avenida de Mayo, la jornada en que finalizó el trabajo de la CIDH.

La Comisión recibió, además, a dirigentes políticos, gremiales y de otras activida-

10. "El problema de los detenidos desaparecidos en la Argentina a partir del Informe de la CIDH"; Madres de Plaza de Mayo (MPM), copia en archivo del autor.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 292

des y, en algunos casos, se movilizó hasta determinados sitios –cárceles o desmantelados campos de concentración– para inspeccionar y observar en directo.

Muchos de los políticos y gremialistas que habían permanecido en un silencio cómplice, o de los que habían aceptado de buen grado la negativa del gobierno a reconocer el tema de los desaparecidos o que habían abonado la teoría de los grupos de ultraderecha fuera de control como responsables de las desapariciones, ahora concurrían a explicarles a los miembros de la CIDH qué era lo que ocurría en la Argentina y comenzaban a denunciar las violaciones a los derechos humanos.

Otros, sin embargo, todavía se mantenían fieles a la dictadura. Fue el caso de los dirigentes sindicales nucleados en la Central Única de Trabajadores de la Argentina (CUTA) que les manifestaron a los integrantes de la Comisión que venían a condenar el terrorismo de la subversión.

Pero la mayor sorpresa la constituyó la posición oficial del Partido Justicialista que, haciendo una excepción a su trayectoria desde la instauración del régimen, emitió un durísimo documento que provocó la ira de la Junta. La denuncia que el escribano Deolindo Bittel entregó a la Comisión subrayó la violación sistemática de los derechos humanos en defensa del privilegio y describió como "víctimas de una indiscriminada represión a los dirigentes políticos y sindicales, los docentes, las mujeres, la juventud, el obrero silencioso, el estudiante, el profesional, el empresario", además de condenar "los delirios represivos de las minorías."[11]

Lo cierto es que ese cambio de actitud del justicialismo y otros sectores políticos, aun reiterando gastadas excusas y negativas de responsabilidad, era el resultado del arduo trabajo de denuncia efectuado por las Madres y los demás organismos. Y más allá de la evaluación moral y política que les mereciera ese giro a los que denunciaron el terrorismo de Estado desde un primer momento, la proliferación de declaraciones contrarias a la Junta Militar alentó la idea de impulsar un movimiento de opinión que capitalizara ese cambio de conductas en una dirección que le torciera el brazo a la dictadura. A partir de ese momento se abría una nueva línea de trabajo en el marco de la oposición al régimen.

Todas o ninguna

Las Madres, entre tanto, fueron recibidas por la Comisión en forma separada del resto de los grupos de familiares. De algún modo, ese gesto fue evaluado por ellas como una especie de reconocimiento a su propia identidad, y efectivamente lo era. Además, consiguieron que dejaran entrar a una gran cantidad de ellas, cuestión esencial, ya que la participación de todas en cada una de las iniciativas, sin mediaciones de sus propios dirigentes, era parte de la identidad del grupo. "Quisimos que nos recibieran a todas y fuimos ciento cincuenta porque ése era el límite de las que podían entrar en

11. *La Nación*, 12 de octubre de 1979.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 293

el lugar. Los demás organismos iban de dos o tres, solamente los dirigentes. Nosotras no queríamos eso. Queríamos que nos reciban a todas y no una por una sino juntas, y ellos lo aceptaron. Eso fue muy importante para nosotras, que nos gustaba hacer las cosas colectivamente", explica Hebe.

Como era imposible que hablaran todas, se previó que el discurso principal estuviera a cargo de Élida Galetti y que, para iniciar el encuentro, Hebe explicara brevemente quiénes eran las Madres de Plaza de Mayo. Bonafini pronunció palabras simples y concretas, aunque algo inusuales en ella porque, al revés de lo que hacía casi siempre, en esta oportunidad las escribió para ser leídas. Aunque breve, su intervención contiene, concentradas, las definiciones básicas del movimiento: el carácter autogestivo, la actitud apolítica y apartidaria, el rechazo de todo tipo de violencia, y la insistencia en que el principal problema era el de los desaparecidos. Cada una de estas afirmaciones tiene una lectura hacia dentro de las Madres y otra –a veces divergente con la anterior– hacia fuera de ellas. El apoliticismo y el apartidismo, por ejemplo, implicaba en el plano interno una reafirmación del criterio unitario que las cohesionaba, con independencia de la filiación política de sus hijos y de cada una de ellas; y en el plano de la opinión pública, subrayaba la desvinculación del movimiento en relación a cualquier organización política, especialmente respecto de aquellos sectores de izquierda que actuaban en la clandestinidad. Estos aspectos eran reforzados con el rechazo de la violencia.

A su turno, Galetti entró de lleno en el tema que era centro de la polémica y que las diferenciaba –como se vio– de la APDH. Era un aspecto clave para subrayar la responsabilidad del Estado en la represión: la definición del término "detenido-desaparecido". Luego de reseñar cómo ella, al igual que tantas madres, se había acercado a la Plaza de Mayo tras el secuestro de su hija y su yerno, explicó cómo los propios familiares de las víctimas fueron encontrando la forma de conceptuar esa situación inédita y cómo enfrentaron a la opinión pública tratando de que se entendiera.[12]

"Cuando explicábamos a los transeúntes de Plaza de Mayo el sentido de nuestro andar, con una sorpresa que ponía nuestra realidad en la zona nebulosa del mito, nos preguntaban: '¿Desaparecidos? Pero ustedes los ven, saben dónde están...' '¡No! Eso es lo que queremos saber.' '¿Pero no están en cárceles, no los juzgan?' '¡No! Eso es lo que pedimos.' Y cada jueves y cada día, cuando se presentaba la ocasión, explicábamos esta realidad que, por insólita, ni nuestros compatriotas comprendían si no habían sido tocados, directa o indirectamente, por ella."

Galetti subrayó la cerrada negativa de la dictadura a reconocer las desapariciones. "El gobierno –continuó– ni caracterizaba la situación ni pronunciaba la palabra 'desaparecido'. (Más aún, en alguna solicitada se nos hizo corregir el texto por incluirla.) En las referencias oficiales a hechos de política interna o externa se habló sólo de la 'guerra sucia o la guerra no declarada', considerando que en esta sola referencia estaba la razón suficiente de su accionar."

12. En texto de la intervención de Élida Galetti ante la CIDH, en Archivo Histórico de la Asociación MPM.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 294

Frente a la sorpresa inicial por la novedad del fenómeno de las desapariciones y la táctica oficial de negarles información, Galetti explicó que sólo a través del proceso de confluencia y lucha de las Madres es que habían podido llegar a una definición del tema. Una definición que no era búsqueda intelectual sino perentoria necesidad de saber de qué se trataba para pensar, a partir de allí, una alternativa, un camino a seguir. "La experiencia que nos dio esta lucha diaria, menuda en sus logros, nos hizo madurar. Comprendimos que 'cada caso' era 'todos los casos', que de lo individual debíamos pasar a lo genérico. Si todos los casos tenían connotaciones similares podía llegar a darse una definición de lo que era un 'desaparecido'. Es tan nueva esa acepción de la palabra que al usarla la encomillamos. Urge pues precisar el trozo de realidad que se cubrió con este nuevo uso del término 'desaparecido'. Y pasar ahora de la norma al sistema."

A diferencia de la mayoría de los sectores políticos y sociales, incluso de la mayoría de los organismos de derechos humanos, las Madres no dudaban en responsabilizar a los órganos estatales de represión ("las fuerzas del Ejército y la policía en forma conjunta").

Galetti explicó cómo, poco a poco, "el problema de los 'desaparecidos' ha desbordado el silencio oficial", y las referencias al problema habían empezado a aparecer en los discursos del Jefe del Ejército, del ministro del Interior e, incluso, en los del propio Videla. Pero esa suerte de "reconocimiento" oficial había dado paso a una ofensiva de la dictadura tendiente a dar por terminado el problema, sin ningún tipo de rendición de cuentas. Se trataba de "los engendros legales para que los propios familiares de los desaparecidos soliciten la declaración de ausencia con presunción de fallecimiento", dijo Galletti. "Si los familiares vieron que los seres queridos eran sacados vivos de su casa o de su lugar de trabajo o de la vía pública, ¿cómo van a pedir un certificado de defunción? Quien supo, por fuentes directas o indirectas, que su hijo vivía ¿cómo puede pensar que está muerto?", interrogó Galetti a modo de explicación del rechazo de las Madres a tales normas.

Esos mismos interrogantes, que fundaron la posición de las Madres de repudio a la declaración legal de la muerte, exhiben a las claras hasta qué punto los distintos planos de la realidad estaban entrelazados y cómo ese entrelazamiento incidió en la génesis de sus posiciones políticas. En efecto, para ellas hay una unidad indisoluble entre el sentido común de no contradecir con actitudes lo que han visto los ojos y también la imposibilidad psicológica de aceptar algo reñido con ese sentido común a partir, desde ya, de los propios sentimientos de una madre. De ese entrecruzamiento surge la posición, la definición política frente a los hechos. "Si tales muertes ocurrieron es el Estado quien debe dar cuenta de ellas –prosiguió Galetti–. Nosotras no podemos dejar avanzar ni la sombra de un pensamiento de que ha ocurrido tal asesinato masivo. Ningún cristiano –y nuestro gobierno dice que lo es– puede dejar que en su corazón germine el sentimiento del exterminio y la muerte. Estaría en pugna con los principios de amor, paz y justicia por los que fue sacrificado Jesucristo."

Las Madres concluyeron su intervención colectiva con la formulación de su recla-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 295

mo. "Que (los familiares) tengan derecho a los archivos de listas; que obtengan las listas de los que se entregaron voluntariamente; que tengan las listas de los prisioneros y desaparecidos a las que hace mención el señor Presidente; que les entreguen las listas de las personas que las fuerzas conjuntas llevaron a sus cuarteles; que se entreguen las listas de las personas muertas en enfrentamientos cuyos nombres no han aparecido en los diarios y cuyos cadáveres no fueron entregados a sus familiares."

Esperanza y decepción

Creían firmemente que estaban frente a la oportunidad más grande que se les había presentado hasta el momento. Esos hombres, juristas de renombre internacional, miembros de una comisión de derechos humanos, que habían llegado a la Argentina para investigar y dar sus conclusiones, las habían escuchado como casi nadie lo había hecho en el país y muy pocos en el resto del mundo.

Ellas entonces les pidieron "por favor", les "rogaron" una "solución". Todavía no imaginaban la decepción que traería el informe de la CIDH; estaban muy lejos del descreimiento en esa misión para la cual se habían preparado a través de un trabajo febril, y más lejos aún del descreimiento en este tipo de organismos internacionales (como el que había manifestado Gainza Paz, de *La Prensa*).[13]

El discurso de las Madres sumado a la imagen que ellas transmitían impactó a los integrantes de la Comisión. Sus testimonios directos fueron decisivos para convencer a sus miembros de que el tema de la desaparición era muchísimo más grave de lo que antes de escucharlas habían supuesto, y eso era un triunfo muy importante para ellas. Porque el intento de dar por muertos a los desaparecidos traía aparejado un desplazamiento de la importancia del problema (si estaban muertos, quizá era perentorio ocuparse de los vivos, los presos políticos por ejemplo). Es en ese contexto que debe interpretarse la insistencia de las Madres acerca de que "los verdaderos problemas de la violación a los derechos humanos son los desaparecidos", como Hebe expresara. Aunque implicaba una aparente jerarquización de los crímenes, que no se compadece con la ética de los derechos humanos, tenía la intencionalidad de poner en el centro lo que se pretendía arrojar a la periferia o al "juicio de la historia". De algún modo eso fue comprendido por la CIDH. Poco tiempo después de concluida la labor de ese organismo, uno de sus integrantes le confesaría al periodista Cox, ya en el exilio, su fuerte impresión: "Uno de los miembros de la Comisión de Derechos Humanos me dijo que lo que le había horrorizado, más que cualquier otra cosa, era la crueldad. La desaparición de los hijos. La crueldad no convencional."[14]

Antes de la partida de la Comisión, las Madres le escribieron una carta de agradecimiento. "'Las madres de Plaza de Mayo' se hacen un deber dirigirse a los miem-

13. "Inadmisible intervención foránea", *La Prensa*, miércoles 21 de marzo de 1979.
14. Cox, David; *op. cit.*; pág. 107.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 296

bros de la CIDH y a sus colaboradores a efectos de expresarles el mayor reconocimiento por la labor desarrollada en nuestro país durante estos quince días de su estadía", manifestaron.

Por fin habían sido escuchadas y habían visto trabajar a otros casi con la misma dedicación que ellas mismas. "El intenso trajín con que llevaron a cabo su elevada misión en defensa de los derechos humanos y la responsabilidad y cortesía con que efectuaron su importante labor los hace merecedores de las mejores felicitaciones de parte de todas las madres argentinas, que se habían sentido huérfanas de toda ayuda en su postulado por averiguar 'DÓNDE ESTAN NUESTROS HIJOS'."[15]

La presencia de la Comisión, en definitiva, había obligado a todos los actores y sujetos sociales de la Argentina a definir posiciones frente al tema. Una aproximación bastante fidedigna de lo que ocurrió la dio el *Buenos Aires Herald* apenas dos días después de la partida de la CIDH. "La Comisión Interamericana sobre Derechos Humanos –sostuvo el periódico– terminó el jueves su visita de una quincena que llenó el escenario político, como ningún otro evento desde el golpe de 1976. El efecto inmediato de esta visita ha sido hacer aparecer a la Argentina más polarizada aún que antes. Los partidarios del gobierno de concepciones nacionalistas (muchos de los cuales le niega a este grupo de ruidosos extranjeros que tenga algo que hacer aquí), sostienen que las fuerzas de seguridad no se han extralimitado y acusan de estar ligados a la subversión a quienes sostienen lo contrario."[16]

El *Herald* destacó lo que había sido probablemente la mayor sorpresa en el marco de esa visita: la posición oficial del peronismo, fuertemente crítica con la dictadura. "Los críticos del gobierno, sobre todo el movimiento peronista dirigido por Deolindo Bittel, aseguran que los militares han explotado el desafío de la subversión para instaurar una dictadura terrorista." El documento, hecho público por el Partido Justicialista, con la firma de su vicepresidente (en ejercicio de la presidencia, ya que quien ocupaba ese cargo, María Estela Martínez de Perón, se encontraba presa), era en realidad producto de una actitud personal del mismo, no compartida por la mayoría de los cuadros dirigentes del peronismo. El presidente del Consejo Nacional Justicialista, Lázaro Roca, había señalado, con anterioridad a la difusión del documento, que el peronismo debía abstenerse de formular declaraciones políticas mientras la Comisión no se entrevistara con la señora de Perón. Sea como fuere, la declaración de Bittel impactó en la opinión pública y tomó desprevenido al gobierno, que no tardó en reaccionar.

Este saldo relativamente desfavorable para los militares fue el marco para que se rebelaran los sectores castrenses que, en desacuerdo con la intervención de la CIDH desde antes de su llegada, ahora se veían respaldados en sus argumentos por los hechos mismos. Era una interna militar que buscaba la excusa propicia para dirimirse. Y la encontró.

---

15. Carta de las Madres de Plaza de Mayo a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Buenos Aires, 20 de setiembre de 1979.

16 "Batalla Verbal sobre derechos humanos"; *Buenos Aires Herald*, 23 de setiembre de 1979.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 297

El caso Timerman

El pretexto inmediato fue la liberación del empresario de medios de comunicación Jacobo Timerman. El ex director del diario *La Opinión*, que hasta noviembre de 1976 sostenía una línea de apoyo crítico a Videla, y quien personalmente, ante el Congreso de Estados Unidos y la CIDH, había descalificado denuncias sobre violaciones a los derechos humanos en la Argentina, comenzó para entonces a variar su posición y a tomar distancia del régimen. Desde entonces, los servicios de inteligencia empezaron a agitar los vínculos del empresario mediático con el banquero David Graiver, al que se acusaba de manejar fondos de los Montoneros. El 1° de abril de 1977 había desaparecido uno de los más destacados periodistas de *La Opinión*, Edgardo Sajón, quien también tenía relaciones con el ex dictador Lanusse. Cuando *La Opinión* denunció la situación de Sajón y comenzó a reclamar una respuesta de la Junta Militar, el gobierno decidió intervenir el diario. Simultáneamente, desaparecen otros colaboradores periodísticos de ese medio. A su vez, Timerman fue secuestrado el 15 de abril de ese mismo año y convertido en un detenido-desaparecido más, hasta su posterior blanqueo, debido a la enorme presión internacional. Timerman pasó entonces a disposición del Poder Ejecutivo, lo que dio lugar a que sus familiares interpusieran un *habeas corpus* y a que la Corte Suprema de Justicia de la Nación exigiera su puesta en libertad en julio de 1978. Esa resolución fue uno de los dos únicos casos, entre 5.000 presentaciones, en que el máximo tribunal del país se expidió positivamente. Sin embargo, el gobierno se negó a obedecer a la Corte hasta que la insistente demanda internacional hizo que en septiembre de 1979 lo liberaran.

Todavía no se había ido la CIDH de la Argentina, cuando el general Benjamín Menéndez, comandante del III Cuerpo de Ejército, con asiento en Córdoba, sostuvo que había "quedado dolorido al tener que hablar de temas argentinos con extranjeros". A la defensiva, el ministro del Interior Harguindeguy replicó, por si quedaban dudas, que "debe quedar claro que no nos hemos confesado ante la CIDH". Fue el prólogo de la crisis.

El 29 de setiembre, el general Menéndez acusó a Videla de no cumplir "el compromiso de erradicar definitivamente la subversión" y de haber llegado a "una situación de condescendencia inadmisible".

Esa clase de episodios parecían darles la razón a los que argumentaban, incluso dentro del movimiento de denuncia de las violaciones a los derechos humanos, que había "algo peor que Videla" y que, por lo tanto, debían cuidarse de no apuntar contra él, ya que eso favorecía los planes de los sectores ultraderechistas.

En realidad, lo que se estaba disputando era una interna militar que se dividía por diferencias de táctica y no por razones de objetivos. Videla atendía el frente externo con más cuidado que, por caso, los sectores de los que formaba parte Menéndez. El dictador era consciente de que un manejo diplomático de las presiones por los dere-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 298

chos humanos convenía a los proyectos más generales de su gobierno, en particular la política económica. De ese modo, Videla era el más coherente en la aplicación de la metodología de la desaparición forzada de personas, que incluía el no reconocimiento del Estado de esas desapariciones e, incluso, la aparente condena del gobierno a esa situación. Invitando a la CIDH y liberando a Timerman se mostraba negociador y comprensivo, lejos del siniestro perfil de un desaparecedor mientras, en realidad, ganaba tiempo.

Los mandos del Ejército, que recientemente acababan de reorganizarse, continuaban bajo la hegemonía de Videla y, a pesar del significativo peso del III Cuerpo, el dictador logró controlar la crisis sin necesidad de usar la fuerza. Simplemente pasó a retiro y detuvo por 90 días a Menéndez. Pragmático, Videla comprendió que debía ajustarse a las nuevas realidades si no quería quedar descolocado ante el mundo entero. De ese modo, si frente a la presión había liberado a Timerman, frente al triunfo del movimiento de denuncia que desbarató el mecanismo de la desaparición clandestina ajustó su discurso. No le preocupaba la falta de coherencia con lo que había dicho en el pasado. Si años atrás había afirmado que los desaparecidos eran una "entelequia", y que por definición eran algo que no existía, ahora sostenía: "Los desaparecidos son un hecho real y no lo negamos". Lo reconoció frente a un periodista del matutino español de derecha llamado –paradójicamente– *El Imparcial,* ante el que dijo que había "un número de desaparecidos", pero insistió en que no era un objetivo buscado de la represión, sino un "producto de desbordes y descontroles iniciales."[17]

Más allá de la hipocresía, que continuaba alimentando la estrategia de la elusión de responsabilidades, en las declaraciones del dictador se leía una victoria del movimiento de denuncia. Una victoria costosísima y, a la vez, módica, porque ya el gobierno militar no temía tanto los efectos negativos de la verdad. Por un lado, lo fundamental de la tarea represiva estaba hecho, y el haber ganado tiempo suficiente –los años ya pasados– los alejaba del peligro del aislamiento internacional que había sufrido Pinochet.

Sin embargo, otro indicador del nuevo momento, que resultó positivo para las Madres, fue el vuelco que empezó a verificarse en la opinión pública nacional. Como si no hubiese contradicción alguna con sus opiniones y creencias del pasado, importantes sectores de la población que habían brindado su apoyo a la llamada lucha antisubversiva comenzaron a virar hacia posiciones críticas al régimen y a inclinarse a favor del reclamo de la recuperación del Estado de Derecho. Este nuevo clima social fue captado por el movimiento de denuncia, que concibió la idea de crear una corriente favorable a la vigencia de los derechos humanos. Familiares, por ejemplo, lanzó una convocatoria a "un movimiento de opinión y acción, que busque solución a la situación ilegal de los desaparecidos y detenidos por razones políticas y gremiales". La ini-

17. "'Los desaparecidos son un hecho real y no los negamos', afirmó Videla"; *Clarín*, miércoles 19 de diciembre de 1979, pág. 6.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 299

ciativa, que era compartida por las Madres, tendía a capitalizar el trabajo previo a la visita de la CIDH, que había ayudado a arrimar a numerosas personalidades a la lucha, como también a los que, por efecto de esa visita, empezaban a inclinarse hacia posiciones críticas a la dictadura. Aunque finalmente no cristalizaría en ninguna organización, esa nueva situación favorable a terminar con la represión marcaría el inicio de una tendencia que no dejaría de sumar partidarios y que alcanzaría su máxima expresión luego de la Guerra de Malvinas y en los primeros años del gobierno de Alfonsín. Pero todavía estaba lejos esa etapa. Por ahora, las Madres tenían desafíos más inmediatos y se preguntaban si la nueva situación las ayudaría a recuperar ese sitio desde donde habían emergido a la escena pública y que les había sido arrebatado, en lo que iba de ese año de 1979, por la dictadura: la Plaza de Mayo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 300

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 301

27. Plaza fuerte

La idea no la habían abandonado nunca. Sólo esperaban el momento para llevarla de nuevo a la realidad. El trabajo que habían desplegado ante la visita de la CIDH y la situación creada a partir de ese momento les dieron la confianza necesaria para retomar la ofensiva y volver a la Plaza de Mayo. La Navidad y una carta dirigida a Videla con ese motivo fueron la excusa para hacerlo.

"Más de medio centenar de mujeres, madres y abuelas de presos y desaparecidos se congregaron nuevamente ayer en una manifestación silenciosa en Plaza de Mayo y entregaron en la Casa Rosada un pedido de audiencia al presidente de la Nación, Jorge Rafael Videla", consignó el matutino *Clarín* del 21 de diciembre. El regreso no pasó inadvertido ni siquiera para los grandes medios que hasta hacía poco tiempo entretejían el velo del ocultamiento.

"El grupo, unas 70 personas en total –estimó el diario–, inició a las 17 una manifestación silenciosa, sin portar carteles, encolumnándose de a dos y dieron tres vueltas alrededor de la histórica Pirámide de Mayo. Las mujeres se encaminaron luego hacia el monumento al General Belgrano, ubicado frente a la entrada principal de la Casa de Gobierno, y permanecieron allí en silencio mientras cuatro de ellas tramitaban en la Presidencia de la Nación un pedido de audiencia al teniente general Videla. Quince minutos después de iniciada la manifestación, un patrullero de la Seccional Segunda de la Policía Federal arribó al lugar y permaneció estacionado frente al grupo de mujeres hasta que éstas se dispersaron alrededor de las 17.50. Las cuatro mujeres que ingresaron a la Casa Rosada dijeron que habían solicitado en la mesa de entradas una audiencia con el Presidente de la Nación donde dejaron una carpeta 'documentando muchos casos de presos y desaparecidos y de niños nacidos en prisión'."

En realidad, las Madres ya no tenían la expectativa de ser recibidas por el dictador. En todo caso, ellas querían dejar constancia de que no olvidaban las promesas

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 302

incumplidas y de que, en general, no olvidarían nada. "Señor Presidente, hemos llegado a la tercera Navidad consecutiva desde que usted prometió, en conferencia de prensa en los Estados Unidos 'que tendríamos una Navidad feliz'. Esa promesa no se ha concretado y los familiares seguimos llevando la cruz de la incertidumbre", escribieron.[18]

"Ahora, en los umbrales de las tradicionales fiestas, el símbolo del árbol navideño ocupará un lugar de privilegio en su hogar, pronto a recibir los regalos que llenarán de alegría a grandes y chicos –continuaba la carta–. Señor presidente, ¿Podrá usted gozarlo en fraterna paz cristiana? Cuando brinde a la media noche ¿no temblará su mano y bajará su vista pensando en los miles y miles de hogares cuyos familiares levantarán temblando su copa y se cortará su brindis con un sollozo al ver vacío el lugar de ese hijo 'desaparecido'?"

La imagen del dictador en Navidad construida por las Madres dice más de ellas mismas que del propio Videla. La idea de un Videla con cristiano remordimiento, por las responsabilidades del Videla en ejercicio del poder absoluto sobre vida y bienes, supone la creencia de que existen ciertos valores humanos compartidos por todos. Los valores del padre de familia, los valores del creyente que podrían entrar en colisión con los valores del político y el militar.

Pero las Madres habían recuperado la Plaza, la habían vuelto a pisar. Sí, habían vuelto a ese lugar que las había reunido por primera vez y donde se encontraban, a su modo, con los hijos desaparecidos. Era por sobre todas las cosas el lugar que habían convertido en instrumento para la denuncia y que habían fundido a su nombre.

Ahora los periódicos las veían y registraban el hecho: "Entregóse un petitorio en la Casa de Gobierno", tituló *La Prensa*. "Manifestación 'Silenciosa' en Plaza de Mayo", consignó *Clarín* y *La Nación* optó por referir a "Una reunión frente a la Casa Rosada".

Pero ¿sería una recuperación definitiva? Cuando volvieran el jueves siguiente, ¿lograrían permanecer sin que la policía las desalojara? ¿O la sorpresa de aquel retorno se convertiría en advertencia para que a la semana siguiente no las dejaran repetir el hecho? Las preguntas estaban planteadas desde el momento mismo en que abandonaron la Plaza, y no tenían respuesta. La única certeza era la propia decisión de las Madres de volver.

En un boletín que las Madres empezarían a editar en 1980, se da cuenta de esta paulatina reconquista de la Plaza.

"El jueves 7 de febrero del cte. año volvimos a Plaza de Mayo, como lo habíamos hecho otros muchos jueves hasta que, mediante detenciones de muchas se nos prohibió volver –escribieron las Madres.

"Esta vez el motivo fue presentar en la Casa de Gobierno un pedido de audiencia

18. Carta de las Madres de Plaza de Mayo al Excmo. Señor Presidente de la República Teniente General Jorge Rafael Videla, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1979; en Archivo Histórico de la Asociación MPM.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 303

al Presidente de la República. A las 17 hs. llegamos y como habíamos convenido formamos con el mayor orden la columna y desfilamos con la acostumbrada vuelta a la Pirámide de Mayo y nos dirigimos al lugar que da frente a la Casa de Gobierno. Cuatro madres cruzaron la calle para presentar el pedido mientras todas las demás esperábamos su salida. Luego de la entrega las madres regresaron y nos comunicaron que debíamos esperar que se nos concediera la audiencia. Con la esperanza de que esta vez se aceptara nuestro pedido, nos retiramos lentamente, sin que la policía tuviera ninguna intervención.

"El 21 de febrero, volvimos a reiterar nuestro pedido. Nuevamente, las Madres entregaron la documentación con el agregado de las abuelas. También esta vez nos retiramos lentamente, sin que ocurriera ningún incidente."

La solicitud de entrevista era una excusa. Aunque no desdeñaban la eventualidad de que el dictador las recibiera, sabían que Videla estaba muy lejos de concederles la más mínima atención. Por sobre todas las cosas, su objetivo era retomar la Plaza. "Dijimos: tenemos que ir a la Plaza pase lo que pase. Y volvimos a la Plaza y la retomamos porque tomamos desprevenida a la policía, porque fuimos un jueves que ellos no pensaban. (...) Al otro jueves pusieron policía como para la guerra, hasta en los árboles, con ametralladoras apuntando para abajo, pero igual nos quedamos. Nos golpearon, nos pusieron perros, pero igual dijimos que no podíamos dejar de ir, y que esa Plaza había que conservarla porque era la lucha, porque era el futuro", cuenta Hebe.[19]

El *Boletín* de las Madres registró ese mismo hecho:

"El 21 de marzo, al volver, vimos que la Plaza se hallaba cubierta por personal policial, uniformado y de civil, autos patrulleros y celulares.

"Nuestro empeño y voluntad por permanecer en el lugar molestó a los policías y con brutalidad y sin respeto alguno comenzaron a realizar detenciones, cumpliendo órdenes proferidas a gritos por un hombre joven, vestido de civil.

"Entre los asistentes fueron detenidos una periodista, varios hombres, a quienes creyeron padres de desaparecidos, y un numeroso grupo de madres.

"Al salir de la Casa de Gobierno las cuatro madres fueron obligadas a subir a un patrullero y llevadas a la Seccional 2ª donde permanecieron detenidas treinta horas."

Pero eso no las detuvo. Esperaron, y volvieron el 22 de mayo.

"Persevera y triunfarás" fue el título de la nota en el primer *Boletín Informativo* de las Madres. "Persevera y triunfarás es el lema que impera entre nosotras. ¡Cuántas emociones, cuántos sufrimientos! Todos se agolparon dentro de mí, cuando sentí que estábamos juntas dando la vuelta alrededor de la Pirámide de la Plaza de Mayo. Éramos más de 200 las madres, esposas, hermanas, hijas, tías y nietas, que nos hicimos el firme propósito de seguir luchando hasta que se vuelva al estado de derecho y se logre recuperar con vida a todos los detenidos-desaparecidos."[20]

19. Conferencia de Hebe de Bonafini sobre "Historia de las Madres de Plaza de Mayo", 6 de julio de 1988 en Liberarte.

20. *Boletín de las Madres Nº 1*, aparecido en junio de 1980.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 304

Poco a poco, durante el año 1980 retomarían el control del sitio, y ningún jueves más estarían ausentes de allí. Aquel boletín, que empezó a publicarse mensualmente, registró paso a paso esa conquista.

La publicación era artesanal, hasta el punto de que algunos textos estaban escritos a mano. "Boletín dedicado a la difusión de noticias sobre el problema detenidos-desaparecidos", indicaba un epígrafe e inmediatamente debajo de él había tres párrafos: uno tomado de la Declaración Universal de los Derechos Humanos ("Todo hombre tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad personal") y otros dos de la Biblia: "No matarás" y "Yo he venido para que vivan y estén llenos de vida". En la tapa, una ilustración exhibe una paloma detrás de una ventana de rejas sobre un fondo negro, y en el haz de luz que la atraviesa se lee: "Sabes que el camino es largo y siento que tú, Madre Coraje, estás dispuesta a caminarlo a pesar de todas las dificultades y puertas que se cierran, de noches sin estrellas, pero estás firme y decidida porque vives la Esperanza para construir por el Amor un mundo más justo y humano para todos."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 305

28. Informe sobre muertos

Si la intervención de la CIDH había marcado un punto de inflexión en la situación política del país y, particularmente, en materia de violaciones a los derechos humanos, no todo lo que produjo y produciría ese organismo fue favorable a la lucha de las Madres ni al resto del movimiento de denuncia.

En diciembre de 1979, la CIDH presentó su informe ante el gobierno argentino sin divulgar su contenido. La Junta Militar tenía plazo hasta abril del año siguiente para dar su respuesta y, recién entonces, se preveía su difusión pública. Durante ese período, sin embargo, se desarrollaron negociaciones reservadas entre la Comisión y los militares sobre el contenido del documento.

Entre los temas clave en discusión, que dividieron incluso a los integrantes del organismo internacional, figuraban dos exigencias del gobierno de Videla. La primera era que el informe debía incluir el descargo presentado por el Estado argentino y la segunda era que no contuviese los nombres de los represores denunciados. El gobierno obtuvo ambas concesiones.

El factor fundamental de esos logros no fue la habilidad negociadora de la dictadura sino el cambio experimentado en la política exterior de los Estados Unidos, que ya no levantaba con tanto énfasis la bandera de los derechos humanos. El recrudecimiento de la Guerra Fría entre EEUU y la URSS volvía a unir a Occidente y, en consecuencia, debían acortarse las distancias que separaban a los aliados, aun a aquellos tan poco decisivos en escala planetaria como los militares argentinos. La revolución iraní primero y la entrada de las tropas soviéticas a Afganistán después, fueron los caballitos de batalla que los sectores tradicionalmente dominantes en los Estados Unidos utilizaron para desplazar a aquellos elementos que, dentro del gobierno de Carter, sostenían una interpretación liberal de la política exterior y de la vigencia de los derechos humanos, que era criticada como una muestra de debilidad del imperio. Poco a poco, fueron perdiendo poder dentro de esa administración los que levantaban aque-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 306

llas banderas humanitarias, desplazados por los sectores duros. En junio se conocería la intención de Patricia Derian de renunciar a su cargo, precisamente porque Washington comenzó a cambiar su política en torno a la Argentina, reservándose las críticas y normalizando las relaciones diplomáticas. Ahora el gobierno estadounidense volvía a reconocer a sus viejos amigos, decía Videla, y el embajador de Carter, Raúl Castro, sostenía que el progreso de la Argentina en materia de derechos humanos era fundamental. El resultado de ese viraje norteamericano fue un informe muy por debajo de la expectativa del movimiento de denuncia sobre el trabajo de la Comisión Interamericana.

"El Informe fue particularmente suave, para que los moderados no estuviesen avergonzados y pudieran usarlo. Los nombres de todos los militares mencionados por violar los derechos humanos fueron eliminados del informe", señaló Robert Cox, del *Herald*.

El 19 de abril, el gobierno presentó formalmente su respuesta a la CIDH y, simultáneamente, se difundieron las conclusiones y recomendaciones que había formulado el organismo. El Ministerio del Interior entregó a algunos grandes medios de comunicación copia de las conclusiones del informe, pero prohibió la difusión de la versión completa del mismo, que exponía con detalle –a pesar del recorte impuesto a los testimonios y la exclusión de los nombres de los represores denunciados en ellos– algunas de las modalidades más escabrosas de la represión.

Espíritu de cuerpo

La táctica del ocultamiento era ya cosa del pasado. Tampoco servía de mucho la clasificación ensayada por Videla en torno a los desaparecidos y, en todo caso, los "excesos" de los que habló alguna vez parecían demasiados para ser sólo eso. Incluso la afirmación de que un número –"pequeño", por cierto– de esos desaparecidos era producto de extralimitaciones de las "fuerzas de seguridad" había generado cierta inquietud entre los ejecutores de las órdenes aberrantes, a quienes las sutilezas o las cobardías de la política no podían más que preocupar. Por eso, en febrero de 1980, abandonando la versión de los "grupos incontrolados" que habrían sido los responsables de los crímenes, el general Santiago Omar Riveros manifestó ante la Junta Interamericana de Defensa –organismo dependiente de la OEA, al igual que la CIDH– que las Fuerzas Armadas habían hecho "la guerra (con la) doctrina en mano y con órdenes escritas de la superioridad". Y agregó, para que no quedaran dudas, que "jamás tuvimos necesidad, como se nos acusa, de organismos paramilitares. Nuestra capacidad y nuestra organización legal son más que suficientes para combatir contra las fuerzas irregulares. Hemos ganado y eso es lo que no se nos perdona. Nos dicen que violamos derechos humanos."

Riveros, uno de los pocos que figuraban incriminados expresamente en el informe de la CIDH, apuntó a mantener el espíritu de cuerpo que se veía agrietado por la in-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 307

quietud de los que como él habían sido señalados y temían ser abandonados por los que habían dado las órdenes. Enseguida, el propio comandante en Jefe del Ejército tranquilizaría a sus subordinados y reforzaría el pacto de sangre cuando, el 12 de abril, dijo en el Colegio Militar que "las Fuerzas Armadas no admitirán ninguna revisión de las acciones llevadas a cabo contra el terrorismo. De acuerdo a nuestra ética, permitir que se acuse a aquellos que, con honor y sacrificio, han combatido para traer la paz a los argentinos, sería una traición y un insulto."

El 8 de mayo, el gobierno dio a conocer el texto completo de su respuesta a la CIDH. Allí se argumentaba que el riesgo de la disgregación nacional había creado un estado de necesidad frente al cual el Estado había ejercido su potestad de autodefensa recurriendo para ello a los medios aptos, porque no hacerlo hubiera sido condenarse a la impotencia y al suicidio.

A pesar de la benignidad del informe, el gobierno en su respuesta se veía obligado a reconocer ciertos hechos, aunque los justificaba con una nueva mentira: "la guerra sucia". Ya sin la posibilidad de negar las violaciones a los derechos humanos, trataba de construir una verdad digerible para el país y para el mundo que justificara lo actuado y, sobre todo, garantizara la impunidad.

El periodista Cox, que todavía no abandonaba su interpretación sobre la supuesta moderación de Videla y su grupo, le comentó entonces a un amigo: "Estaba esperando una respuesta más alentadora del 'Informe' de la OEA (...), pero el gobierno respondió de una forma estúpida y deshonesta. Hasta el propio Harguindeguy admitió que el informe era más bondadoso y mejor de lo que esperaba."[21]

A pesar de la tibieza política, el informe dejó asomar el horror de los hechos denunciados. La siniestra metodología represiva de la desaparición forzada emergía con nitidez, aun en los intersticios de los testimonios recortados y pese a la ausencia de los nombres de los desaparecedores. La táctica de la negación de la responsabilidad del Estado en los crímenes quedaba definitivamente sepultada y de aquí en más no se podría mirar para otro lado sin sumarse a los cómplices directos del genocidio. Esa evidencia era el mayor triunfo del movimiento de denuncia, particularmente de las Madres, que habían hecho lo imposible para darle entidad propia al problema de los desaparecidos.

El capítulo III del informe estaba dedicado exclusivamente al tema de los desaparecidos. En una de sus partes sostenía: "La Comisión no está en condiciones de dar una cifra exacta de desaparecidos en Argentina. De todas las listas de DESAPARECIDOS recibidas, a la Comisión le parece la más verosímil, por concordar con las propias denuncias que ha recibido, la lista que le fue entregada por el Ministro del Interior, Gral. Albano Harguindeguy, y que fue confeccionada por la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, la Comisión de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por razones políticas, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, la que comprende un número de CINCO

21. Cox, David; *op. cit*; 2002.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 308

MIL OCHOCIENTOS DIECIOCHO (5.818) personas que, entre el 7 de enero de 1975 y el 30 de mayo de 1979, fueron aprehendidas en sus domicilios, lugares de trabajo, o en la vía pública, por grupos armados que 'prima facie' y casi siempre invocándolo expresamente, actuaban en ejercicio de alguna forma de autoridad pública, mediante procedimientos realizados en forma ostensible, con amplio despliegue de hombres a veces uniformados, con armas y vehículos y desarrollados, en general, con una duración y minuciosidad que ratifica la presunción de que quienes intervenían obraban con la plenitud operativa que es propia del uso de la fuerza pública."[22]

Esta última frase, referida al "uso de la fuerza pública", cobraba un significado muy especial, ya que convalidaba la posición de las Madres que se acuñaba en el término "detenido-desaparecido".

Pero si casi todo lo expuesto en el informe era una irrefutable acta de acusación contra la Junta Militar, un breve párrafo del mismo avalaba una versión que la dictadura quería imponer como verdad para cerrar el debate sobre el tema. Esa versión se refería a la muerte de los desaparecidos, que era recogida en el documento. De ese modo, por primera vez, un organismo público no oficial daba aval a aquella postura, que explícitamente iba en contra de la posición que estaban sosteniendo las Madres.

En efecto, en contraste con la certificación irrefutable de la metodología de la desaparición, el informe en sus conclusiones definía a los desaparecidos como muertos: "(...) personas pertenecientes o vinculadas a organismos de seguridad del gobierno han dado muerte a numerosos hombres y mujeres después de su detención; preocupa especialmente a la Comisión la situación de miles de detenidos desaparecidos, que por las razones expuestas en el Informe se puede presumir fundamentalmente que han muerto."

De ahí en más, la lucha de las Madres –y de otros grupos, como Familiares– por establecer un sentido acertado y una definición adecuada sobre la condición de los desaparecidos, no sólo debía enfrentar a los militares y sus cómplices, sino, también, a un organismo internacional que, supuestamente, pretendía contribuir a la denuncia del terrorismo de Estado.

Para el gobierno, esa versión de la muerte asentada en el informe era una oportunidad para dar otra vuelta de tuerca a su estrategia de impunidad y tratar de convertir el problema en un tema del pasado. ¿No era la "evidencia" de la muerte el primer dato para acabar con la incertidumbre y la inquietud sobre el destino de uno de los "bandos" de la "guerra sucia" y, de ese modo, poner punto final a una discusión que impedía "mirar hacia delante" y pensar en el futuro?

Desde la perspectiva de las Madres, entonces, el saldo de la labor de la CIDH era

22. Acerca de la cifra de desaparecidos el informe consignó: "En la referida lista no se incluye a las personas cuyas familias no han presentado un testimonio ante las entidades que la confeccionaron, por lo que, en concepto de éstas, y de la Comisión, no abarca a la totalidad de los desaparecidos. Cualquiera que, en definitiva, sea la cifra de desaparecidos, su cantidad es impresionante y no hace sino confirmar la extraordinaria gravedad que reviste este problema."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 309

complejo y hasta contradictorio. Aunque ellas, junto al resto del movimiento de denuncia, se encargarían de difundir el informe, otro debate, decisivo, se abría paso, cuyo resultado final sería fundamental en la lucha contra la dictadura.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 310

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 311

29. Traslados

A principios de febrero de 1980, Hebe de Bonafini y María Adela Antokoletz viajaron a Ginebra, invitadas especialmente por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, con sede en esa ciudad suiza, para presentar el testimonio de las Madres. Su participación era sumamente importante porque uno de los principales temas a considerar por ese organismo era la creación de un grupo de trabajo especial sobre desaparecidos, que le otorgaría al problema una entidad mucho mayor que la que había tenido hasta ese momento. La cuestión que se dirimía, pues, era clave tanto para la dictadura como para las propias Madres.

Todos los esfuerzos diplomáticos de la Junta Militar se dirigieron a evitar la conformación del grupo especial, que de constituirse podía ser un golpe para sus planes. El gobierno estaba empeñado en dar una nueva imagen, tanto nacional como internacional, fuertemente afectada por las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos. Una iniciativa, en esa dirección, era la de inducir a la opinión pública a pensar que "la situación estaba mejorando en la Argentina" y que, en todo caso, aquello que se le reprochaba a la Junta Militar tenía que ver con el pasado y no con el nuevo momento que se estaba viviendo. Ésa fue la idea que se intentó transmitir con la ley de muerte presunta, las afirmaciones en torno al virtual fin de la "guerra sucia" y la apertura del "diálogo político". La macabra paradoja de este giro táctico era que la Junta Militar prefería "reconocer" la muerte de los desaparecidos, antes que la desaparición misma.

En los planes de la dictadura, la declaración de muerte era el fin de una situación que, a la vez, abría paso a un nuevo momento. La desaparición que el gobierno negaba y que la acción de las Madres, en cambio, había puesto en evidencia, era una herida abierta, que se prolongaba a través del tiempo. Y por lo tanto contradecía la idea de que las violaciones a los derechos humanos eran una cuestión del pasado.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 312

En parte, la nueva táctica del gobierno se correspondía con su propia evaluación de que la ofensiva contra la "subversión" armada había concluido y que el resultado era la victoria del régimen. Pero incluso en sus anuncios públicos, esas afirmaciones eran relativizadas con la idea de que, por la naturaleza solapada del enemigo que enfrentaban, nunca se estaba seguro de si la guerra había terminado o no. De hecho, la estructura del Estado terrorista se mantenía, en lo esencial, inalterada, y las prácticas represivas se aplicaban en toda su vasta gama, incluida la de la desaparición.

Lo que estaba en juego, pues, no era la verdad sobre la suerte corrida por los desaparecidos y mucho menos sobre el fenómeno integral de la desaparición, sino el uso y el sentido que se intentaba hacer de la idea de la muerte, con el fin de desbaratar la presión sobre el tema, desmoralizar al movimiento de denuncia, en primer lugar a los familiares, y abrir paso a la impunidad.

Sin embargo, en el movimiento de denuncia se inició un debate sumamente complejo, que no tenía como punto de partida los anuncios fúnebres de la dictadura sino informaciones e interpretaciones presentadas como producidas en su propio seno. Precisamente allí, en Ginebra, las Madres se toparon con esa otra instancia de discusión que, sin duda, iba a implicar una nueva vuelta de tuerca en torno al concepto mismo de la desaparición forzada de personas.

La historia había comenzado, en rigor de verdad, el 12 de octubre de 1979 en París. Allí, un grupo de tres mujeres –ex detenidas-desaparecidas sobrevivientes de la ESMA– había difundido públicamente su testimonio sobre los campos de concentración en la Argentina, durante una conferencia de prensa celebrada nada menos que en la sede de la Asamblea Nacional, en el Parlamento francés.

No era casual que Francia cediera un lugar de tanta trascendencia pública. Entre los países europeos, la opinión pública francesa era una de las más sensibilizadas por la situación en nuestro país. El exilio argentino había conformado una singular red de solidaridad, que actuaba incluso en coordinación con grupos de otras naciones. Por ejemplo, el Comité Argentino por los Derechos Humanos (CADHU) y el Comité de Solidaridad de Familiares de Detenidos y Desaparecidos (CoSoFam) tenían un peso importante en París, al igual que en otras capitales, tales como Roma y Madrid. Esas y otras organizaciones ya habían hecho habituales las manifestaciones frente a la Embajada argentina en París, todos los jueves, en solidaridad con las Madres. En este caso, la filial local de CADHU se había movilizado intensamente para organizar la conferencia de las tres sobrevivientes.

Las tres mujeres pertenecían al núcleo de las "recuperables", según la denominación impuesta por los marinos. Ese grupo, integrado por una cantidad muy menor en relación con la cifra total de detenidos-desaparecidos que pasaron por las mazmorras de la Marina, fue un experimento ideado por la maquiavélica cabeza de Massera, quien lo consideraba funcional a su proyecto político. Se trató de una fuerza de trabajo destinada a diversas tareas dentro del campo de concentración de la ESMA, algunas específicas de la vida del campo, y otras con la finalidad directa de elaborar

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 313

documentos y "artículos periodísticos" que hacían las veces de un reservorio de ideas para el almirante.

Ya en libertad y exiliadas en Francia, las ex detenidas-desaparecidas Ana María Martí, Alicia Milia de Pirles y Sara Solarz de Osatinsky, que habían permanecido en la ESMA casi dos años, se presentaron en la Asamblea Nacional junto a Bernardo Stasi, legislador francés y presidente de la Comisión Interparlamentaria de Derechos Humanos, para difundir sus testimonios, que resultaron escalofriantes para la opinión pública mundial a la vez que dispararon una polémica decisiva en el largo y complejo proceso de resistencia a la dictadura.

"A principios de 1977 –explicaron– la ESMA, bajo el control directo del Almirante Massera, sin abandonar el principio de exterminio masivo, se plantea para un grupo de secuestrados un nivel superior de aniquilamiento: ganarlos en el plano político-ideológico para incorporarlos en el futuro proyecto político de Massera. O en su defecto, para utilizarlos intentando desmentir –aunque no fuera más que en parte– el extermino a que condenó la Marina a los secuestrados por esta fuerza, al igual que lo hiciera el Ejército y la Fuerza Aérea."[23]

Las tres mujeres reconocían haber fingido "quebrarse" para salvar sus vidas, pero declaraban que nunca habían comprometido en ello su dignidad y que, ahora, en libertad, ratificaban su compromiso con la lucha popular en contra de la dictadura. Sus testimonios –afirmaban– eran prueba de ello. "Con este testimonio, en homenaje a los miles de desaparecidos, queremos demostrar que, muy lejos de servir a la Junta Militar y al Comandante Massera en particular, nos asumimos como testigos de cargo ante el Pueblo Argentino, la opinión pública internacional, y ante todos los Tribunales que juzguen a los responsables del genocidio argentino."

Luego de relatar las circunstancias particulares del secuestro y liberación de cada una de ellas, detallaron pormenorizadamente la vida en el campo de concentración. "Sólo quien haya estado como nosotras en la Escuela de Mecánica de la Armada, o en otros campos de concentración similares, sabe que sólo el infierno es la imagen más cercana como podemos calificarlo."

Pero la polémica que se desató no fue por el horror en sí ni, en particular, por la maquiavélica función del grupo de "recuperables". En cambio, por la repetida e insistente referencia de las ex cautivas a la muerte de los desaparecidos se produjo un debate que ya no era entre la dictadura y la oposición, sino entre los propios integrantes del movimiento de denuncia de las violaciones a los derechos humanos.

"Somos tres mujeres argentinas, unas de las pocas sobrevivientes de un campo de concentración militar de nuestro país –dijeron–. Por allí han pasado desde el 24 de marzo de 1976 hasta marzo de 1978, 4.726 personas. De todas ellas sólo hemos quedado con vida menos de un centenar."

La terrible afirmación se apoyaba en una detallada descripción del método de exterminio que se sintetizaba en una palabra clave: "traslados". "Los miércoles, excep-

23 "Traslados", *Testimonio de tres liberadas*; *op. cit*, pág. 9.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 314

cionalmente los jueves, se realizaban los 'traslados' –explicaron las mujeres–. En un principio se nos decía que a los secuestrados se los llevaba a otras dependencias o a los campos de trabajo que decían tener cerca del Penal de Rawson. Nos costó convencernos de que en realidad el 'traslado' conducía a la muerte."

Pero muy pronto no tuvieron dudas. La reunión de los detenidos en el sótano. El ingreso al sótano de los guardias acompañados con el enfermero encargado de anestesiar a las víctimas para que no advirtieran su destino. Las referencias a los vuelos desde el Aeroparque Metropolitano hasta zonas del sur del Mar argentino. El retorno de algún secuestrado que había sido llevado por error. El lento proceso de 'aceptación' de que en realidad el traslado era la muerte. Minuciosamente, cada uno de esos momentos era consignado en el testimonio, que llenó de horror e indignación a la opinión pública y sumió en el desasosiego a la mayoría de los familiares de las víctimas.

Las declaraciones de las tres mujeres estaban acompañadas de largas listas con nombres de los ex detenidos-desaparecidos quienes, a partir de la interpretación que se le daba al término "traslado", se convertían automáticamente en muertos. Allí estaba de nuevo la muerte. Una muerte quizá más contundente, por su detallada descripción, que la que había anunciado el general Viola al referirse a los "ausentes para siempre".

Golpe psicológico

Un informe similar al de estas ex detenidas-desaparecidas fue presentado, pocos meses después, con el aval de Amnesty International. El 1° de febrero de 1980, esta vez en Londres, el organismo humanitario difundió un informe sobre la base del testimonio de otros dos ex detenidos-desaparecidos, Oscar Alfredo González y Horacio Guillermo Cid de la Paz, quienes habían permanecido en diversos campos de concentración de los cuales declararon haberse fugado. Ellos consignaron con todo detalle las torturas y vejámenes sufridos, y manifestaron su certeza de que los desaparecidos eran "trasladados", lo cual significaba la muerte. El hecho de que Amnesty respaldara el informe, con la afirmación de que esa Organización No Gubernamental había "corroborado" la veracidad de muchas de las circunstancias expuestas por González y Cid de la Paz, les otorgaba a sus dichos una trascendencia mayor que la que había tenido la conferencia de París. La repercusión mediática fue enorme y el mundo entero se enfrentó a lo que se presentaba como la evidencia de un nuevo genocidio.

Sin embargo, para las Madres, e incluso para la mayor parte del movimiento de denuncia en la Argentina, ni los documentos ni los hechos relatados en ambos testimonios eran nuevos. Ellas habían tenido numerosos contactos con ex detenidos-desaparecidos a partir de los cuales habían reconstruido no sólo la modalidad y funcionamiento de los campos sino que, más aún, habían localizado con coordenadas exactas a buena parte de esos centros de detención clandestinos. El problema que ahora se planteaba para las Madres no era el del impacto o la novedad de lo que se difundía,

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 315

sino el de la interpretación que se hacía del término "traslado" y el sentido que esa palabra adquiría en el proceso político: si los desaparecidos habían sido "trasladados" y esos "traslados" eran sinónimo de muerte, los desaparecidos dejaban de ser desaparecidos para ser, de ahora en más, muertos. Pero esa muerte, aun en el marco de una muy concreta descripción de sus circunstancias, seguía careciendo de muchas explicaciones. Entre otras, quiénes eran realmente los muertos y quiénes los sobrevivientes, y sobre todo quiénes certificaban sus nombres.

Las listas confeccionadas por los ex detenidos de la ESMA ya habían circulado secretamente entre los organismos solidarios dentro de la Argentina. El matrimonio Mignone –Emilio y Chela–, que estaba directamente interesado en ellas, porque ambos tenían la certeza de que su hija había sido llevada a ese campo de concentración, se las había acercado a las Madres. Así, rápidamente se desencadenó un debate interno que anticipó la discusión que luego tendría como protagonista a todo el movimiento de denuncia.

"Ese informe, que habla de que mataron cinco mil, lo trae Mignone", confirmó Hebe de Bonafini, quien sostenía una posición muy crítica respecto de esos primeros anuncios sobre la muerte de los desaparecidos. Y aunque por su parte Mignone no recordó si fue el primero en hacerse de la información "porque las listas ya estaban en muchas manos; lo cierto es que opiné que todos tenían derecho a saber qué decían y decidir por su cuenta si creían en ellas o no".

"Se podía comprender –explicó Mignone años más tarde– el rechazo de algunos familiares a aceptar los hechos, pero además del derecho de cada uno a saber la verdad o a tener su verdad sobre su hijo, existía la obligación como organismos de derechos humanos de denunciar lo que ya sabíamos que era un asesinato en masa."

Sin embargo, lo primero que Bonafini y otras Madres advierten es el impacto psicológico y desmovilizador de los testimonios sobre la muerte de los desaparecidos. Era un efecto que ya habían padecido antes en numerosas oportunidades, en forma individual –a través de alguna comunicación oficial o judicial o de un mero rumor– o colectiva –cuando, por ejemplo, Viola había acuñado su macabra metáfora sobre la ausencia, o cuando Balbín había hablado de muertos. Pero lo distinto ahora era la fuente de la cual provenía: un sector de las propias víctimas, de gente "que había estado con sus hijos". Y eso golpeaba distinto que las palabras de Viola o de Balbín. "Las Madres que escucharon a Mignone proponer que se lean las listas salieron destrozadas. ¿Cómo le decís a una Madre 'se te murió tu hijo, lo mataron en un campo'?", insiste Bonafini al memorar aquel momento.

Paulatinamente, a esa reacción emotiva que describe Bonafini, y que un sector de las Madres oponía como fundamento a la divulgación de las listas y a la equiparación lisa y llana de los desaparecidos con los muertos, se le sumaron argumentaciones de la más diversa índole, que apuntaban a cuestionar políticamente la manera en que se pretendía imponer una supuesta verdad. Era una disputa por el significado de los hechos y las palabras, y su inscripción en el debate político. Pero tanto en el debate, cuanto en la formulación de las distintas tácticas y consignas

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 316

que representan a las Madres, aquel elemento psicológico estuvo siempre presente entre ellas.

Esa circunstancia –el peso de lo psicológico en muchas de las formulaciones políticas de las Madres– planteó y plantea problemas políticos y teóricos singulares. Detractores y defensores de las posiciones adoptadas por las Madres a lo largo de su historia, paradójicamente, coincidieron con frecuencia en el prejuicio hacia ese elemento psicológico: unos –los detractores– al fundamentar su rechazo a determinadas posturas políticas de las Madres, y otros –los defensores– al pretender respaldarlas con posiciones "racionalistas" que se afanan por fundamentar sólo en la "política", o a veces en la ética los planteos reivindicativos, como si la admisión de otros componentes –en este caso el psicológico– debiera ser ajeno a la definición de las tácticas y las estrategias de la acción política.

Con su posición sobre la cuestión de los desaparecidos, sin buscarlo conscientemente, las Madres introdujeron en el debate político de la época un problema de alguna manera nuevo que enriqueció y vigorizó el discurso político.

Por entonces, para las Madres no se trató de un problema abstracto o teórico, sino concreto. El argumento del golpe emocional que potencial o efectivamente significaba la aceptación de la muerte y la consecuente desmovilización que ello produciría, no resultó eficaz para contrarrestar las afirmaciones de aquellos que sostenían que no se podía negar lo evidente. En referencia a estos últimos, explicó Bonafini que "ellos decían que todos los hechos daban que estaban muertos y que era un capricho no querer aceptarlo."

Aunque todavía las Madres no advertían toda la dimensión de la discusión que se estaba planteando, aquel primer rechazo de la "noticia" de la muerte, que traían los propios "compañeros" de sus hijos, empezó a señalar una dirección de lucha que le otorgaría un nuevo sentido al término desaparecido.

Caprichosas

Casi inmediatamente, el problema se fue haciendo más complejo. "Ellos decían –explica Hebe sobre los que aceptaban la idea de la muerte– que lo que nosotros hacíamos no nos dejaba unirnos con los otros organismos y que éramos caprichosas. Si todos los organismos que eran tan inteligentes y preparados, y con tantos políticos y con tantos juristas adentro, tenían esa posición, nosotras que no queríamos que nadie nos diga nada, no teníamos todavía abogados, cómo podíamos mantener esa posición. Y bueno, nosotras la manteníamos a capa y espada."

Lo que estaba en debate no era un capricho sino un aspecto clave de la táctica del régimen.

Recordando aquella época, Hebe señala que la polémica se había instalado dentro del propio movimiento de las Madres. "El debate se metió dentro de nuestra Comisión –enfatiza Hebe–. Las diferencias se expresaban en un montón de cosas: por ejem-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 317

plo, en el hecho de que algunas Madres, en vez de sentir que se encontraban con los hijos en la Plaza, decían que se encontraban con ellos en la iglesia. ¿Por qué en la iglesia? Porque los daban por muertos", vuelve a enfatizar Hebe.

"Pero en general –concluye– las Madres no querían aceptar las muertes así porque sí: no es que no acepten la muerte, sino que no la quieren aceptar por la razón de no darle al Ejército, a la policía y a la Marina la posibilidad de que nosotros aceptemos la muerte sin que haya responsables."

Las Madres deciden en ese momento que, con independencia de la información que individualmente les interesara a cada una de ellas, el movimiento no podía hacerse cargo de la difusión de aquellos testimonios y listas. Sin embargo, el debate no estaba saldado.

Más allá de la difusión de los informes sobre "traslados", la discusión se presentaría, a partir de ese momento, en cada debate sobre la posición que debían sostener los organismos humanitarios y los movimientos de familiares en relación con los desaparecidos. Si el reclamo de que los desaparecidos aparecieran con vida estuvo presente desde mucho tiempo atrás, a partir de ese momento pasaría a ser un tema central que, según la forma en que se resolviera, tornaría mucho más nítida una división, que se perfilaba ya con anterioridad en el movimiento de denuncia, en dos grandes corrientes.

Desde una perspectiva, cuando menos políticamente limitada, un sector del movimiento de denuncia en el exterior concibió la idea de que "probar" la muerte de los desaparecidos daría mayor gravedad a la denuncia de las violaciones a los derechos humanos. Pero a esa posición se le escapaban aspectos fundamentales de la lucha política de ese momento. Identificar el término "desaparecido" con el de "muerto" implicaba, en realidad, negar la existencia de miles de secuestrados que se encontraban aún en los campos e, incluso, de los nuevos casos de desaparición que se iban produciendo todavía. Además, perdía de vista que la condición de desaparecido tenía ya una entidad propia, que refería a una categoría específica y diferenciada de la de un muerto o asesinado o, incluso, preso político, y que era objeto de una fuerte disputa con la dictadura, ya que detrás de lo que para algunos aparecía como un capricho de las Madres, existía una pulseada sobre cómo se resolvería la cuestión de las responsabilidades en torno al genocidio y, por ende, la manera en que se resolvería el futuro político del país.

Al fin y al cabo, buena parte de la historia de las Madres de Plaza de Mayo hasta ese momento puede resumirse en la lucha por darle un sentido determinado a ese vacío, a ese "no estar" en ningún lado que se acuñaba en la ambigua palabra desaparecido. Fueron ellas las que en el proceso de lucha fueron definiendo el término, "encontrando" lo que se encontraba atrás de ese "no sentido", de ese perderse en "la Noche y en la Niebla". Porque fue en el proceso de enfrentamiento entre las Madres y la dictadura cuando se empezó a definir ese sentido. El "perderse en la Noche y la Niebla" se transformó en detenido-desaparecido, lo que indicaba que era el Estado, y no simples grupos descontrolados de derecha, el autor de los crímenes. Ahora estaban en el momento exacto en que el sentido de "desaparecido" debía des-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 318

pegarse de la identificación lisa y llana con la muerte, no a raíz de una necedad de no aceptar la posibilidad de la muerte, sino porque se trataba de un concepto diferente, con una complejidad propia, cuya resolución implicaba procesos distintos. Muchos años después, cuando el Derecho Internacional acogió la figura de la desaparición forzada como un crimen específico, lo que hizo fue trasladar al plano jurídico un sentido que se había acuñado en ese proceso de lucha. Si el proceso previo no hubiera existido, jamás el Derecho habría llegado a la determinación de esa especificidad.

Verdad o consecuencia

La cuestión era, entonces, entender en qué dinámica se inscribía políticamente esa supuesta verdad de la muerte de los desaparecidos. De hecho, ésa era la versión que había intentado imponer la dictadura, luego de abandonar su táctica de negación de las desapariciones. Era la manera que el régimen había encontrado para convertir el tema en una cuestión del pasado cuando, sin embargo, no sólo había desaparecidos con vida sino que había nuevas y constantes desapariciones, como las hubo hasta el final mismo del gobierno militar. Esa supuesta verdad le ahorraba un buen trabajo a la Junta Militar, que de ese modo, sin mayores explicaciones, asestaba un golpe de desaliento al movimiento de denuncia.

El debate marcaría un nuevo momento en la polémica que, de distintas maneras, continúa hasta el presente. Plantea, en términos concretos, un problema no sólo político sino también teórico: quién construye la verdad y cómo lo hace, cuáles son los usos de la verdad, y, finalmente, cuáles son los mecanismos de producción de sentido. Esos mismos problemas aparecen en distintas circunstancias y en relación con diversos tópicos a lo largo de toda la historia de las Madres.

La polémica que había comenzado con aquellos testimonios de ex detenidos-desaparecidos repercutió inmediatamente en Ginebra, donde tanto las Madres como otros miembros del movimiento de denuncia –en particular gente que estaba en el exilio– se habían trasladado para librar una nueva batalla contra la Junta Militar, esta vez en el seno de las Naciones Unidas, que debatiría en esa ciudad el problema de las violaciones a los derechos humanos.

Los medios de comunicación argentinos, que durante años habían silenciado el problema, se mostraron locuaces y hasta perspicaces en la interpretación del momento. "Una de las más conocidas 'argucias' –comenta el periódico porteño *La Razón*, en un artículo titulado "Ofensiva marxista en Ginebra"–[24] es la presentación de padres o madres de supuestos desaparecidos a los que a toda costa deben mantener 'vivos' para poder seguir utilizando el argumento de que en Argentina abundan los desaparecidos."

24. *La Razón*, 13 de enero de 1980.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 319

La preocupación que manifestaba el periódico tenía su correlato en la de la Junta Militar, que estaba muy atenta a lo que la ONU decidiera en esta materia.

Se iba a librar, pues, una importante batalla en el marco de las Naciones Unidas, donde el problema se presentaba aún más complicado que en la OEA. En la ONU el tema de los derechos humanos estaba mucho más condicionado por el enfrentamiento entre las grandes potencias. El bloque occidental y los países comunistas disputaban, bajo banderas humanitarias, una batalla más de la Guerra Fría. Lo paradójico, en apariencia, era que la ex Unión Soviética parecía coincidir con los representantes de la dictadura argentina, acérrima enemiga del comunismo, en considerar cualquier iniciativa de las Naciones Unidas en esa materia una intromisión en los asuntos internos de los Estados. Sin embargo, el más poderoso frente opositor a la iniciativa estaba constituido por las dictaduras latinoamericanas y de otras partes del mundo.

Así las cosas, lo peor que podía suceder era una fractura del movimiento solidario en el exterior y en el interior a raíz de las disímiles actitudes adoptadas en cuanto a los llamados "traslados" y las listas de "muertos". Es en ese marco que las Madres toman conocimiento no sólo del documento avalado por Amnesty sino también del impacto que ha producido esa información en los grupos de solidaridad del exilio argentino en Europa.

Dos de las testimoniantes en París, Sara Osatinsky y Martí, les pidieron a las Madres una entrevista en Ginebra. Las ex detenidas estaban interesadas no sólo en debatir en torno a la polémica que ellas mismas habían desencadenado sino, especialmente, en transmitirles lo que sabían acerca de la suerte corrida por Azucena y los demás familiares secuestrados por la Marina en diciembre de 1977. Osatinsky y Martí les contaron, entonces, la primera versión del destino padecido por la iniciadora del movimiento de las Madres, con el impacto lógico que esa información produjo en ellas. También en este caso "la historia terminaba con el traslado y la muerte", recordó Hebe. Ese relato las llevó de regreso a la polémica sobre los "traslados". La posición de ambas mujeres coincidía con la de la mayor parte de los grupos políticos en el exilio.

Montoneros en particular, el grupo más activo y masivo del exilio que impulsaba el movimiento de solidaridad, tenía la convicción de que había que denunciar la muerte de los desaparecidos como una forma de poner más en evidencia la criminalidad de la Junta Militar, y pasar de ese modo a una "nueva etapa" en la campaña de denuncias. En definitiva, ellos poseían información, ya desde octubre de 1976, acerca de ejecuciones masivas y vuelos de la muerte. Ese genocidio era lo que en términos contundentes había denunciado Rodolfo Walsh en su famosa "Carta a la Junta Militar" del 24 de marzo de 1977.

El debate que emprendían las Madres, entonces, no era sencillo. Se enfrentaban con gente que tenía formación y experiencia política muy superior a la de ellas. Lo paradójico entonces es que, a pesar de la inexperiencia, o incluso de una experiencia alejada de la de las fuerzas de izquierda, ellas perciben con mayor claridad la disputa en torno de los desaparecidos. Es que estaba en discusión un fenómeno histórica-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 320

mente nuevo para la izquierda e, incluso, para el conjunto de la sociedad argentina y la comunidad internacional. Esa novedad ponía en crisis, entre otras cuestiones, las anteriores conceptualizaciones sobre las bajas y los muertos en el proceso político y militar.

Sentido propio

La clave estaba en encontrar la especificidad de la desaparición que, quizás por esa falta de experiencia política, las Madres pudieron ver con más rapidez. Porque, en este caso, la cultura de los grupos políticos funcionó como un velo que no permitió ver lo nuevo.

En Ginebra, en el marco de la reunión del organismo internacional y la polémica sobre la situación de los desaparecidos, Bonafini y Antokoletz escribieron un comunicado en el cual definían la posición de las Madres de Plaza de Mayo sobre el tema de los "traslados". "Nos dirigimos a Uds. –sostuvieron en el documento que tiene como especiales destinatarios 'a los organismos argentinos de solidaridad'– ante versiones sobre una llamada 'nueva etapa' que deberíamos comenzar, tanto las Madres de Plaza de Mayo como los organismos de solidaridad, en el exterior, etapa en la cual se deberían empezar a pedir al gobierno argentino los cadáveres de los desaparecidos."[25]

"Las Madres enérgicamente desautorizamos esa versión y nos oponemos firmemente a ella. Nuestros hijos fueron secuestrados vivos, y mientras quede en nosotras una sola gota de sangre seguiremos reclamando que nos sean devueltos con vida –afirmaron. Y concluyeron–: Tenemos la seguridad de que seremos escuchadas y comprendidas como hasta ahora. De tal forma, damos definitivamente por concluida la consideración de este tema, y agradecemos profundamente la acción de ustedes en el exterior, apoyando nuestros esfuerzos."

La posición de las Madres se vio reforzada por las manifestaciones de los representantes de la Comisión Internacional de Juristas (CIJ) y la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH). La CIJ señaló la existencia de "errores evidentes" en el informe publicado a principios de febrero por Amnesty. En declaraciones formuladas a *France Press*, un representante de esa entidad señaló que los errores no se encuentran en los "hechos relatados, sino en la interpretación que de estos hechos dan quienes los narran, los argentinos Oscar Alfredo González y Horacio Guillermo Cid de la Paz."[26]

"El problema radica en que los que testimonian dan la idea de que todos los 'desaparecidos' fueron asesinados. Muchos murieron, es cierto, pero otros sobrevivieron y

25. Documento "A los organismos argentinos de solidaridad", Ginebra, febrero de 1980, con la firma de Hebe de Bonafini, en Archivo Histórico de la Asociación MPM.
26. Agencia *France Press*, cable del 21 de febrero de 1980.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 321

hay testimonios de que actualmente otros 'desaparecidos' siguen con vida". Por su parte, la FIDH se expresó en términos similares: "El testimonio sobre campos secretos de detención en Argentina dista de reflejar toda la verdad, ya que hay pruebas de que supuestos muertos en otros tantos 'traslados' siguen con vida en otros campos secretos de concentración en Argentina.

"Ni las fuerzas democráticas argentinas, ni las comisiones de familiares de detenidos y desaparecidos aceptan el hecho de dar por muerto a todos los desaparecidos, como lo da a entender el testimonio de los argentinos supervivientes de estos campos secretos, Oscar Alfredo González y Horacio Guillermo Cid de la Paz.

"Existen pruebas –prosiguió– de que centenares de personas se encuentran todavía en los campos secretos de concentración que aún existen, ya que otros fueron desmantelados." Desde la perspectiva de la FIDH, Amnesty había sido sorprendida en su buena fe.

Ante esas definiciones, Amnesty, que rechazó haber sido engañada, aclaró sin embargo su posición sobre el documento que se había difundido en Londres con su aval. Aunque el organismo ratificó la mayor parte del informe, en lo relativo a los denominados "traslados" varió la interpretación del término. El "único punto en que pueden surgir dudas sobre el informe de dos testigos sobrevivientes de los campos de concentración secretos en Argentina es el que implica que la mayoría de las personas desaparecidas y 'trasladadas' fueron asesinadas", declaró Menno Kamminga, delegado de Amnesty en Ginebra.[27]

En realidad no fue sencillo para la ONG hacer esa aclaración, porque podía hacer mella a su credibilidad. Sin embargo, la modificación de su perspectiva no se fundó en la visión de las Madres sobre el tema –aunque sí por respeto a ellas–, sino en la falta de pruebas suficientes que acreditaran las muertes. "Amnesty International no tiene pruebas de que la mayoría de los desaparecidos y 'trasladados' fueran asesinados, pero estima que, en cualquier caso, incluso si estas personas fueron muertas, el gobierno argentino tiene la obligación de investigar estos casos y publicar sus resultados."

Si bien esta declaración tranquilizó a las Madres, no las satisfizo plenamente, porque lo que ellas realmente querían era que se comprendiese que detrás de la declaración de muerte de los desaparecidos acechaba una estrategia de la dictadura que apuntaba a la impunidad de sus crímenes.

El debate no estaba, pues, definitivamente zanjado. Una parte del exilio argentino no compartía todavía la perspectiva de las Madres; particularmente la Comisión Argentina por los Derechos Humanos, CADHU, la organización que se había destacado en la denuncia del terrorismo de Estado en la Argentina y que había auspiciado la conferencia de las tres supervivientes de la ESMA en París. Sin embargo, CoSoFam se inclinó decididamente por la postura de las Madres y terció en la polémica enviando

27 *France Press*, cable del 21 de febrero de 1980.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 322

una carta a CADHU.[28] "En vista de las ya reiteradas declaraciones públicas de distintos organismos en relación a la suerte corrida por los desaparecidos en Argentina es que nos vemos obligados a reafirmar nuestra posición y nuestra línea de solidaridad, la cual pensamos debería ser compartida por todos los organismos de solidaridad con nuestro país, en vista de una recoordinación de ideas y métodos de trabajo", expresaba el documento firmado por representantes de Italia, Suiza, Holanda, España, Francia, Suecia y México.

Los representantes de CoSoFam, que habían concurrido a la XXXVI sesión de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra, puntualizaron que "teniendo en cuenta que concretamente lo único que sabemos con certeza es que los desaparecidos han desaparecido, no aceptamos bajo ningún punto de vista que se publicite que la suerte corrida por los detenidos-desaparecidos trasladados desde algún campo de concentración signifique automáticamente la muerte. El fundamento de esta posición es que pensamos que es la Junta Militar la que debe dar respuesta sobre la suerte corrida por los desaparecidos."[29]

Cable de *Télam*

La discusión fue lúcidamente percibida incluso por los informantes del gobierno argentino. Un cable de la agencia oficial de noticias *Télam*, controlada directamente por la dictadura, fue muy ilustrativo tanto sobre el debate que allí se estaba produciendo como sobre la táctica de la Junta Militar y sus cómplices para incidir en la decisión de la ONU.

En su despacho del 15 de febrero, Julio Landívar, enviado especial de *Télam* a Ginebra, relató la intensa actividad de los "activistas de izquierda" que "debieron huir de nuestro país para escapar de la justicia", y afirmó que "se están moviendo con insistencia ante distintos órganos de prensa europea para volcar opiniones a su favor.[30]

"El tema de los 'desaparecidos' es, quizás, el más urticante –agregó–. Allí concentrarán todas sus baterías los enemigos del gobierno y resulta claro que su interés no es tanto humano como político."

Esclarecido y esclarecedor, Landívar comentó: "Lo he dicho anteriormente y lo repito: de la 'supervivencia' de los 'desaparecidos' depende que sobrevivan organizaciones no gubernamentales como la Federación Internacional por los Derechos

28. La filial parisina de CoSoFam, en realidad, ya había adoptado esta posición inmediatamente después de la conferencia de las tres sobrevivientes de la ESMA en París. Habían tenido contacto con las Madres y tuvieron la oportunidad de adelantarse. Por esa razón, esa filial ya el 22 de noviembre de 1979 había enviado una carta a CADHU del mismo tenor que la que se reproduce a continuación.
29. CoSoFam,"A los compañeros de CADHU", 21 de febrero de 1980.
30. Landívar, Julio; cable de la Agencia *Télam*, 15 de febrero de 1980.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 323

del Hombre[31] y otras. Si se llegara un día a verificar que esos tan mentados 'desaparecidos' han muerto, realmente víctimas de sus propios compañeros o de la acción de guerra que ellos mismos desataron, la principal razón de la campaña contra nuestro país que parte de estas organizaciones tendería a desaparecer."

En un nuevo despacho, esta vez del 18 de febrero, el periodista continuó con su elevada misión de informar. "(...) Se está manejando un movimiento de opinión entre activistas exiliados de la Argentina (hay más de medio centenar dando vueltas por los pasillos del Palacio de las Naciones) y delegados de países presentes en la Asamblea, para boicotear a la Argentina cuando llegue el momento en que se trate el punto 10, que trata sobre los 'derechos humanos de todas las personas sujetas a cualquier forma de detención o prisión, en particular torturas y tratos crueles, inhumanos o degradantes, que incluye el problema sobre la pérdida o desaparición de personas.'[32]

"Es en este último punto –advierte nuevamente– donde harán hincapié los subversivos en el exilio y otros activistas. Por ello es absolutamente necesario que ese tema sea tratado públicamente para poder 'concientizar' sobre la 'existencia real de desaparecidos' en la Argentina. Necesitan demostrar que están vivos para que la Federation Internacionale Des Droits de L'Homme, organización no gubernamental acreditada ante las Naciones Unidas, con sede en varias ciudades del mundo, tenga razón de existir."

Finalmente, tras negociaciones y polémicas, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU decidió la formación del grupo de trabajo especial para seguir el tema de los desaparecidos.

Al menos en esa instancia, la de la Comisión de Ginebra, las Madres ganaron una batalla. "Esta resolución fue fruto de grandes negociaciones –comentó en Buenos Aires el diario *Clarín*–, pues los países socialistas –también la Argentina– veían en ella un mecanismo que permitirá a los expertos intervenir en asuntos internos de un Estado soberano, posición coincidente con la de aquellos países a los que apuntan las denuncias sobre desaparecidos presentadas por las ONG reconocidas por la ONU".[33] Pero la pelea más importante en ese ámbito internacional todavía estaba por darse. El encuentro decisivo estaba previsto para el mes de noviembre de ese mismo año y, previamente, debía conocerse el informe de la CIDH y el tratamiento que le daría la OEA.

31. La Federación Internacional por los Derechos del Hombre es una organización no gubernamental reconocida por las Naciones Unidas, con presencia ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

32. Landívar, Julio; cable de la Agencia *Télam*, 18 de febrero de 1980.

33. *Clarín*, 1º de marzo de 1980.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 324

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 325

30. Táctica y estrategia

Si a la Junta Militar le empezaba a preocupar ahora el contenido del informe que emitiría la CIDH, todavía más le inquietaba la dinámica que había adquirido, en el ámbito interno, la discusión sobre las violaciones a los derechos humanos. Cada vez más sectores se involucraban en ese debate e iban asumiendo posiciones que, en una perspectiva mediata, podían poner en riesgo la estrategia de la impunidad. Es en esa encrucijada que el régimen concibe la necesidad de impulsar una suerte de pacto o compromiso con los partidos políticos mayoritarios que garantizara la no revisión de los métodos represivos y sus secuelas. Y el marco para llegar a ese acuerdo sería lo que se dio en llamar el "diálogo político".

El "diálogo", además, debía servir para contener las críticas a la gestión general del oficialismo, particularmente en el terreno económico, que estaba generando una intensificación de la conflictividad social. En efecto, el plan económico era ya a fines de 1979 el blanco de casi todos los sectores políticos y sociales. A pesar del crecimiento del Producto Bruto Interno (el incremento del PBI fue del 6,8 %), el proceso inflacionario, que se mantenía en un promedio del 155 % anual, había derivado en una acentuación de la desigualdad social, especialmente evidenciada en una fuerte pérdida del poder adquisitivo de los salarios. Esta situación promovió un aumento de las protestas obreras que triplicaron el número de conflictos ocurridos durante 1978, llegando en 1979 a movilizar a más de 1.800.000 trabajadores. Otras variables de la economía, de repercusión menos directa en la vida cotidiana, eran también alarmantes: la deuda externa había trepado a 19.000 millones y, por primera vez en la historia argentina, el sector privado igualó el endeudamiento externo del sector público. En ese marco, los reparos y las críticas que la política económica había recibido desde un comienzo, ahora se veían notoriamente incrementados. Incluso,

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 326

algunos sectores que compartían el poder, como parte de la oficialidad superior de la Marina, se sumaban a las críticas.

La convocatoria al "diálogo", que para el gobierno tenía el propósito de contener el malestar social y salir al cruce de la ofensiva denuncialista, conectaba, por otras razones, con las expectativas de diversos sectores políticos y sociales que esperaban conversar con los militares acerca de sus propias inquietudes y demandas. Era el caso de la mayoría de los partidos políticos que venían solicitando una apertura que les diera un poco de aire luego de haber estado más de tres años en la congeladora.

En ese camino, la Unión Cívica Radical pretendía ejercer un rol aglutinador entre los partidos no declarados ilegales. Apenas concluida la labor de la Comisión de la OEA, el 5 de octubre de 1979, la UCR solicitó "la puesta en marcha del proceso de democratización" y, simultáneamente, efectuó una convocatoria a un cierto reagrupamiento político que incluiría, además de a la UCR, a justicialistas, midistas, intransigentes y cristianos. El doble pronunciamiento estaba en el marco del nuevo clima político que se había generado en el país luego de la visita de la CIDH, aunque los radicales se cuidaban muy bien de no aparecer pegados al movimiento denuncialista ni a la oposición revolucionaria. Por ello no dejaban de consignar en su documento la "condena al terrorismo, a la subversión y a la violencia de cualquier signo, que provocan dolorosos enfrentamientos, conducen al caos y generan la disociación". Por otra parte, durante todo el mes de setiembre, se habían publicado solicitadas y difundido declaraciones de diversos dirigentes que reclamaban el retorno al Estado de Derecho, lo que constituyó un indicio claro de la creciente actividad y expectativa de los partidos políticos.

También en el área sindical había inquietud, por un lado, e interés en el diálogo, por el otro. Los sindicatos venían bregando contra una ley de asociaciones profesionales que, aunque el gobierno decía que no pretendía afectar su autonomía, ellos estimaban que apuntaba directamente contra su poder. De hecho, la ley de la dictadura preveía la organización de primer y segundo grado, pero excluía la posibilidad de conformar entidades de tercer grado, como la CGT, lo que había favorecido la dispersión del poder gremial. Una negociación con el gobierno creaba entre los gremialistas la expectativa de modificar ese escenario. Como prenda de cambio, la burocracia que aún mantenía sus puestos de conducción de los principales sindicatos, podía ofrecer a los militares cierta disminución de la conflictividad gremial.

Esta situación general hacía propicia la iniciativa de la Junta Militar de convocar a un "diálogo" que, en materia de violaciones a los derechos humanos, debía tener –desde la óptica oficial– una trascendencia decisiva.

En efecto, la visita de la CIDH había obligado a los diversos sectores políticos y sociales del país a definirse en relación a los derechos humanos en uno u otro sentido. En el caso del justicialismo, esas definiciones no habían sido siempre del agrado de la dictadura. Desde su perspectiva, el gobierno estimó que los pronunciamientos desfavorables eran producto de la presión ejercida por el movimiento de denuncia, al cual

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 327

no sólo caracterizaba como parte de la subversión, sino como el elemento más activo de la oposición política.

En ese aspecto la Junta Militar no se equivocaba: aunque la creencia de que el movimiento de solidaridad era el sector más dinámico de la oposición estaba un tanto exagerada por los propios temores oficiales, la conclusión sobre el rol jugado por este movimiento en la radicalización de las posiciones de otras fuerzas sociales y políticas y de la opinión pública se ajustaba estrictamente a lo que estaba ocurriendo.

La idea del "diálogo" apuntó, precisamente, a cambiar esa dinámica política, a frenar la ofensiva denuncialista y a comprometer a los partidos mayoritarios en un pacto de impunidad –a cambio de cierto protagonismo y promesas de futura participación en el esquema de poder– llevando a la escena pública, en definitiva, lo que muchas veces los militares habían conversado con los dirigentes partidarios en privado.

"Nosotras nos dimos cuenta enseguida de lo que significaba eso que los militares llamaban diálogo –explicó Hebe años después–. La dictadura no tenía intención de dar ningún paso atrás ni de negociar nada; sólo quería ganar tiempo y garantizar que nadie los cuestionara en el futuro, porque se daban cuenta de que cuando perdieran el poder las cosas se les podían poner feas. Además nosotras desconfiábamos profundamente de los políticos, los habíamos visto dispuestos a todo tipo de negociación a cambio de un pedacito de poder. Si con la visita de la CIDH algunos habían criticado al gobierno, era para no quedar al margen de lo que se estaba viviendo. Pero si la Junta llamaba al diálogo, era porque sabía que entre los políticos había disposición y que lo que faltaba era que ellos les dieran alguna oportunidad, algo de espacio."

Las Madres tenían frente a sí un desafío extraordinario. Enfrentaban no sólo a un poder dictatorial y sangriento sino también a una red de fuerzas políticas y sociales que, con distinto grado de compromiso según de quién se tratara, estaba dispuesta a negociar con ese poder la suerte de los desaparecidos. Con su todavía escasa experiencia política y con un grupo de dirigentes aún en formación, las Madres debían encarar la tarea de contrarrestar los nuevos planes de la Junta Militar y evitar por todos los medios a su alcance que lograra comprometer a los partidos políticos. Pero ¿estaban ellas preparadas para semejante batalla?

Aunque habían aprendido mucho en todo el tiempo de lucha, las Madres todavía se sentían inseguras y escasas de conocimientos como para afrontar esas tareas. El problema que se planteaba frente a la operación de "consenso" de la dictadura en favor de la impunidad superaba sus fuerzas. Pero, por sobre todo, parecía superar su capacidad para establecer un plan de acción, empezando por tener una idea clara acerca de la situación en la que se encontraban y, especialmente, acerca de los sujetos políticos y sociales con los que debían interactuar. Por ello buscaron consejo entre aquellas personas que sentían más próximas y afines. A las opiniones de Mignone y de Alfredo Galetti –entre otros–, que estaban junto a ellas desde los primeros días, las Madres habían sumado desde hacía algunos meses la de Pérez Esquivel. Sin embargo, ni las orientaciones de ellos tres eran totalmente coincidentes, ni todas las Madres se sentían identificadas con sus ideas por igual. Incluso, entre ellas había quienes ponían re-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 328

paros a este tipo de influencias y esgrimían, con mayor o menor contundencia, sus propias ideas.

Las Madres eran un terreno de disputas para quienes pretendían imponerles su propia orientación. Por eso ellas se veían obligadas a reiterar una y otra vez que "aunque (el movimiento) se sitúa en un terreno político, no se identifica con estructura partidaria o ideología alguna" y, en forma más reservada se comprometían a "evitar ser instrumentalizadas por el juego de ideologías y personalidades dominantes".[34] Sin embargo, todavía por esa época las resistencias de algunas Madres a las "influencias" externas al grupo tenían la debilidad de la falta de un pensamiento lo suficientemente estructurado como para asegurarse el triunfo en la confrontación política.

La resultante de esta combinación de variables –en la que se entrecruzaban diversas prácticas y representaciones políticas– era un pensamiento ecléctico en sus principios generales, aunque bastante definido en el terreno específico de la lucha contra la represión. ¿Acaso ese eclecticismo o diversidad de pensamiento, paralelo a ciertos denominadores comunes en el terreno del enfrentamiento concreto contra la dictadura, no había sido su característica esencial desde el origen mismo de las Madres?

Seres lúcidos

Por entonces, las Madres realizaron un seminario interno que, bajo la coordinación formal de su propia conducción, estaba sustanciado esencialmente por Mignone, Galetti y Pérez Esquivel. "Hay seres lúcidos y mentalmente claros que nos pueden ayudar, por eso un día los buscamos, nos hablaron y algo más se pudo comprender; buscando el camino más claro, buscando el apoyo de ellos crearíamos el anticuerpo para capacitarnos para la lucha que sería larga pero no estéril. La finalidad era preguntarnos y analizarnos, saber escuchar, aclarar situaciones políticas, económicas principalmente, fortalecer la fe en Dios y aplicar disciplinas para la elevación del espíritu y la mente", se consigna en el *Boletín de las Madres*, que publicó una versión sintetizada de aquel seminario que tuvo por finalidad definir la táctica y la acción concreta de las Madres en la nueva situación política generada por la convocatoria de Videla al "diálogo".

Las ideas que allí se expusieron resultan elocuentes, no tanto porque expresen el pensamiento mismo de las Madres en ese momento, sino más bien porque evidencian algunas de las fuentes en las que ellas abrevaban para establecer sus líneas de trabajo y tomar sus decisiones.

En ese seminario, uno de los aspectos más interesantes fue el que abordó el análisis de los partidos políticos, en el cual se ensaya una suerte de clasificación de los mismos en función de los propios objetivos del movimiento de las Madres. Por un lado, se agrupó a los partidos y fuerzas que integraban o que se consideraban aliadas de la

34. "Evangelio y Dignidad"; *Boletín de las Madres*, 1980.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 329

dictadura, entre los cuales se situó al Partido Demócrata Progresista (PDP), al Partido Socialista Democrático, al Partido Federal, a los partidos conservadores del interior, a la Unión Demócrata Cristiana y a la Sociedad de Estudios y Acción Social (SEA). Según el expositor, estos sectores eran considerados por la dictadura como los candidatos a integrar un Movimiento de Opinión Nacional, "una estructura que les dé cohesión e integración institucional a las Fuerzas Armadas". Serían los "herederos" del "Proceso" y se les asigna un "papel hegemónico" en el futuro, en función de "conducir el Proceso hasta sus últimas consecuencias". En este sentido, se evaluó que la dictadura planeaba agilizar las gestiones conducentes a dar organización a esas fuerzas y a agudizar los conflictos internos en el resto de las fuerzas sociales y políticas para que algunos de ellos se transformaran en aliados de las Fuerzas Armadas.

Un segundo grupo de partidos fue catalogado como "aliados" posibles de las Madres y "oponentes de las clases dominantes". Allí se encuadró al Movimiento de Integración y Desarrollo, al Partido Revolucionario Cristiano –oficialismo–, a los populares cristianos –oposición interna–, a la Unión Cívica Radical –oficialismo–, al peronismo –oposición interna–; al Partido Comunista, al Partido Intransigente, al sindicalismo neoperonista, a los partidos Socialista Popular y Socialista Unificado, se los caracterizaba como "oposición crítica dentro de las reglas de juego", a los cuales –se afirmaba– la dictadura asignaba, para el futuro, un papel de legitimación del "nuevo orden democrático".

Finalmente, el tercer grupo era el que reunía, según ese enfoque, a los enemigos de la clase dominante. Incluía a la oposición interna del Partido Revolucionario Cristiano, a la oposición interna de la UCR, a la conducción oficial del Justicialismo, al Frente de Izquierda Popular (FIP), a la conducción del Partido Intransigente y a la Confederación Socialista. Sostenía que el gobierno se planteaba la necesidad de dividir estas fuerzas, para aislar aquellos potenciales opositores (que también aceptaban las nuevas reglas de juego) de los enemigos irreductibles.

A su turno, Mignone, que acordó en general con esa clasificación, efectuó observaciones relativas a los sectores representativos de la Democracia Cristiana, donde señaló la existencia de grupos internos que podrían clasificarse dentro de los enemigos de la dictadura y, fundamentalmente, señaló: "Las Madres de Plaza de Mayo tienen un vasto campo de acción, como grupo de presión, entre los partidos agrupados en segundo y tercer término, particularmente los del segundo grupo, para inclinarlos hacia la oposición".

Mignone agregó, también, que "tiene que quedar claro que la solución de los problemas que han dado origen a la creación del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo (reencuentro con sus hijos, información sobre su suerte, respeto por los derechos humanos, vigencia del Estado de Derecho, justicia por los crímenes de la represión, reivindicación histórica de sus hijos) sólo será posible con la derrota de la dictadura militar y la instauración de un gobierno democrático fundado en la Constitución Nacional".

Esta suerte de clasificación, ensayada desde la perspectiva de la lucha que debían

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 330

encarar las Madres para frustrar el plan de la dictadura, es tan reveladora por lo que dice como por lo que no dice. La ausencia de cualquier mención a las fuerzas de izquierda armada o insurreccional deja bien a las claras la distancia que las Madres se imponen frente a ellos. Es cierto que si lo que ellas pretendían era sabotear el "diálogo" debían apuntar a los partidos llamados a conversar con el gobierno y, entre ellos, no estaban –obviamente– los grupos de resistencia. También puede estimarse que, aun de haberse mencionado durante el seminario a estos grupos, no habrían sido reflejados en el impreso. Sin embargo, los testimonios revelan que tampoco fueron referidos en el debate. Se trata lisa y llanamente de que las Madres no ven ninguna posibilidad de acción conjunta con estos sectores.

Finalmente, por primera vez en un documento de las Madres, aparece una frase que abrirá una perspectiva mucho mayor a la de un movimiento de denuncia y resistencia –tal como se las podía definir hasta ese momento–, que estaba en sintonía con el clima de protesta social que se extendía por el país. En efecto, entre las decisiones del seminario, las Madres se pronunciaron por "apoyar la lucha para la dignificación y la subvención de las necesidades elementales del hombre." Era el umbral para una proyección mayor de la acción de las Madres, que superaría largamente la denuncia de las violaciones al derecho a la vida y la libertad, que las había caracterizado hasta ese momento. También estaba allí la base para la confluencia con otros movimientos sociales y la identificación con los sectores que, todavía de un modo incipiente, luchaban por sus derechos contra las políticas de la Junta Militar.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 331

31. Señales divinas

Con un acto al que le asignó carácter histórico, la Junta Militar dio a conocer, el 19 de diciembre de 1979, un documento titulado de modo grandilocuente "Bases Políticas para el Proceso de Reorganización Nacional". En realidad, la declaración se limitaba a repetir una vez más que cualquier futuro político debía incluir inevitablemente a las Fuerzas Armadas. Cinco días antes, en rueda de prensa, Videla había adelantado el espíritu que alentaban dichas bases en lo referido al problema de los derechos humanos, en particular respecto de los desaparecidos. El más sanguinario dictador de la historia argentina recurrió a una comparación con las ciencias médicas para sostener, que "no podemos medir en términos matemáticos de tiempo el proceso de curación de una enfermedad que ha dejado heridas lacerantes. Los organismos reaccionan distintos según el tipo de medicación que se les aplica. Creo que un remedio importante es el tiempo; siempre lo ha sido, aun para las enfermedades físicas."

El general aclaró que, sin embargo, esta confianza en la cura que traería aparejado el transcurso del tiempo no significaba "desentenderse del problema". "Hemos dicho, hemos reiterado –insistió Videla– que la Argentina no tiene nada que ocultar, nada de qué arrepentirse. La Argentina sufrió una agresión; como lógica consecuencia se defendió de la misma. (...) Toda guerra deja una secuela de muertes, desaparecidos, prisioneros, etcétera. (...) No significa desprendernos de esta angustia; la vivimos todos los días. Tratamos por todos los medios de mitigarla. Una forma de mitigarla, dignamente, tal vez, es esta ley (de presunción de fallecimiento) tan mal interpretada, mediante la cual se pretendía, se deseaba, atender justamente a las consecuencias de la guerra en aquellas familias afectadas. (...) En la guerra ocurren cosas que no se pueden a lo mejor justificar, pero sí se deben comprender, y la comprensión también es hija del tiempo. La comprensión fue el precio que hubo que pagar para que hoy 25 millones de argentinos podamos vivir y trabajar en paz. Fue doloroso, fue costoso,

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 332

pero el hombre es producto de su propio esfuerzo. La Biblia dice 'ganarás el pan de cada día con el sudor de tu frente', y el sudor a veces es sangre."

Católico como Videla, uno de los primeros en tender su mano a la iniciativa del gobierno fue nada menos que el nuncio apostólico, Pío Lagui, quien el 4 de enero del nuevo año hizo un llamado a la reconciliación. Ya a fines de diciembre, la Comisión Permanente del Episcopado Argentino había publicado un documento titulado "Llamado a una mayor reconciliación". Ese término tiene una larga tradición en el pensamiento religioso, pero sus usos y sentidos suelen ser muy diversos. En ese caso concreto, sin duda, sirvió para que los militares pensaran que tenían un aliado en su idea de poner punto final a la discusión abierta en materia de violaciones a los derechos humanos. Y no se equivocaban. La máxima jerarquía católica pretendía apuntalar el camino de la "apertura política", en los términos que impulsaba la Junta Militar. El gesto de Lagui no pasó inadvertido para nadie; era el propio representante del Papa quien efectuaba la convocatoria.

Las declaraciones del nuncio golpearon como una bofetada en el rostro de las Madres, quienes conservaban todavía fuertes esperanzas en cuanto a lo que el Papa pudiera hacer para ayudarlas en su lucha. El fuerte componente católico, por un lado, y, por el otro, la convicción sobre el peso político, social y cultural de la Iglesia impulsaban a las Madres en esa dirección.

En igual sentido iban las opiniones de "aquellos seres lúcidos y mentalmente claros" –como caracterizaron las Madres a Mignone, Galetti y Pérez Esquivel–. En aquel seminario titulado "Evangelio y Dignidad", un equipo de colaboradores del SERPAJ había realizado un extenso análisis de la Iglesia y los sectores que la integraban, en el que se señaló que "la Iglesia no es un bloque monolítico y en ella se expresan diversas corrientes, que bajo la misma simbología e institucionalidad, expresan contenidos diferentes. Esas corrientes son expresión de bases sociales diversas y hasta contradictorias entre sí, con cosmovisiones y estrategias pastorales también diversas que pueden llegar a divergir entre sí". Esta primera aproximación coincidía plenamente con las conclusiones que extraían las Madres de su propia práctica. El trabajo señalaba, en ese sentido, la existencia de las siguientes corrientes: integristas y conservadores –a los que caracterizó como legitimadores de "los regímenes autoritarios en su origen y ejercicio, de su doctrina de Seguridad Nacional, por la capacidad de ésta de imponer orden y disciplina, y salvar al mundo de la amenaza marxista"–; modernista y neomodernista –la menciona como la corriente que predomina a nivel del Episcopado argentino y que "intenta readaptar a la Iglesia frente al mundo capitalista liberal y democrático y su proceso de secularización"–; la progresista y radical progresista, desarrollada particularmente luego del Concilio de Medellín y Puebla. Dentro de estas últimas coloca a De Nevares, Zaspe, Devoto, Hessayne y Giaquina. La apelación al Papa era vista como decisiva para inclinar a favor de las Madres la posición de la Iglesia local. Si esta idea no era una novedad, ahora se apoyaba en un razonamiento más complejo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 333

Palabra papal

Desde sus comienzos, interesar al Papa en los desaparecidos había sido para las Madres una tarea prioritaria. Con ese fin habían imaginado su primer viaje y habían llegado hasta el Vaticano en 1978. Luego, a fines de enero de 1979, habían concurrido a Puebla para asistir a la Conferencia Episcopal Latinoamericana, que inició sus deliberaciones con la presencia del Sumo Pontífice y más de trescientos obispos. En esa oportunidad, viajaron a la ciudad mexicana Marta Vázquez y Chela Mignone, por Madres, junto a Lucas Orfanó y Thelma Jara de Cabezas, por Familiares. Aunque tampoco esa vez pudieron entrevistar a Juan Pablo II, la delegación dejó en manos de algunos obispos su denuncia. Allí, además de una detallada información sobre la situación del país, expresaron "el deseo de que el CELAM se expida sobre Derechos Humanos y que ello signifique un compromiso de la Iglesia argentina con su pueblo". En otras palabras, las Madres pedían definiciones a la más alta jerarquía eclesiástica de América latina para que incidiera sobre la curia local. El más receptivo entre los miembros de la curia fue el presidente del CELAM, el brasileño Aloisio Lorscheider, quien recibió la lista de trece mil desaparecidos argentinos, que prometió llevar a las deliberaciones de los prelados latinoamericanos. La declaración final de la Conferencia contuvo algunas expresiones clave que, de algún modo, hicieron sentir a las Madres que habían sido escuchadas. "La Iglesia Católica –expresó la declaración– asume la defensa de los derechos humanos y otorga su solidaridad a todos los que luchan a su favor."[35] Eso fue todo. Y para las Madres no era poco.

El Papa, sin embargo, no daba hasta ese momento muchas señales a favor del reclamo del movimiento de denuncia, más preocupado estaba por el proceso en los países comunistas, en particular el de su natal Polonia, y las complejas alianzas de la Guerra Fría. Sin embargo, casi al concluir el invierno europeo de 1979 se registró un hecho que apareció como un relativo cambio en la actitud del Sumo Pontífice: Juan Pablo II criticó por primera vez en forma directa a la dictadura argentina y reclamó, desde el balcón de la iglesia de San Pedro, que se respondiera a los reclamos por "las personas desaparecidas en esa querida Nación". La declaración se produjo apenas un mes después de un episodio impactante que había sido comentado por la revista italiana *Panorama*: "En Roma, en la Plaza de San Pedro, el miércoles 19 de septiembre, han estado las protagonistas de una pequeña y pacífica acción: llegaron hasta el Papa, lo aferraron y por unos minutos, sin soltarlo, le han gritado su historia, suplicando su intervención. En su país las llaman las 'locas de Plaza de Mayo'".[36]

Pero la cúpula del Episcopado argentino parecía inconmovible, incluso frente a la demanda del Papa. Con excepción de los monseñores Novak, Hessayne y De Neva-

35. "Declaración de la Conferencia Episcopal Latinoamericana"; (CELAM), Puebla, 12 de febrero de 1979.

36. "Pena de muerte, aquí no se muere, se desaparece"; revista *Panorama*, 8 de octubre de 1979.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 334

res, la mayoría de los obispos se mostraba remisa, cuando no francamente opuesta, a cualquier declaración sobre los derechos humanos. De ese silencio no sólo eran testigos las Madres sino también algunos miembros de la curia que, como en el caso de los mencionados obispos, bregaban infructuosamente por una definición clara de la Iglesia. En ese marco, las declaraciones de Pío Lagui a favor de la reconciliación terminaron de anular los efectos locales de la palabra papal.

A fines de 1979, el propio Hessayne se había visto rechazado en su intento de obtener un pronunciamiento de la Iglesia sobre el tema. En una propuesta presentada por escrito ante la Comisión Permanente del Episcopado Argentino, el obispo de Viedma pedía "una adhesión clara y definida del Episcopado Argentino al inequívoco pedido de S.S. Juan Pablo II para que en nuestro país se esclarezca el caso de los desaparecidos, (...) se defina la situación de los presos sin sentencia y se respete a los culpables cumpliendo evangélicamente con todos y cada uno."[37]

Hessayne argumentó con la fuerza de los hechos, aportó datos y acusó directamente al vicario castrense, Victorio Bonamín. "Sabemos con certeza, como Iglesia –dijo–, y por diversos medios, que nuestras Fuerzas Armadas han torturado y han hecho desaparecer a hermanos e hijos nuestros en la FE, no importa el número. Las Fuerzas Armadas que detentan el poder y desde el poder se proclaman católicas y la Iglesia los sirve oficialmente desde un Vicariato Castrense."

Bonamín no sólo conocía los hechos que denunciaba Hessayne en su reclamo, sino que avalaba el argumento de los militares de que se combatía al comunismo y hablaba del "bautismo con sangre" al referirse a la acción de las Fuerzas Armadas contra la oposición política. Muchos años después, la complicidad de Bonamín con la dictadura sería utilizada como "chivo expiatorio", como un caso particular que no comprometía la responsabilidad de la institución religiosa en su conjunto. Sin embargo, la propia carta del obispo de Viedma demuestra que la cúpula de la Iglesia conocía desde el principio la actuación del vicario y que había permanecido en silencio y, por tanto, cómplice de su acción.

Como religioso, Hessayne no podía rechazar la palabra "reconciliación" invocada por el nuncio Lagui, pero con habilidad exponía, en ese mismo documento, su leal interpretación del término. "Como pastores y no como políticos molestos por la 'imagen' que tenga el país en el extranjero, debemos promover una Reconciliación de nuestra comunidad realmente dividida. Sabemos que no es una simple frase que la verdad es la fuerza de la paz. El primer paso para la reconciliación real será la verdad de los hechos. Debemos exigir sin ambigüedades ni temores que se den a conocer las listas de los desaparecidos (...)". Hessayne concluía afirmando que "el señor de la Iglesia nos pedirá cuentas de nuestros hermanos."

Hessayne sabía que no sólo estaba polemizando con Lagui sino con la mayoría de la cúpula episcopal, que con la palabra mágica de la reconciliación le tendía un

37. Hessayne, Miguel Esteban; "Propuesta a la Comisión Permanente del Episcopado Argentino", diciembre de 1979.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 335

puente de oro a Videla y estimulaba el pacto de impunidad con las fuerzas políticas y sociales. Pero la única respuesta del Episcopado fue el silencio.

En el Vaticano

En diciembre, una delegación conjunta de Madres y Familiares había vuelto al Vaticano con la renovada intención de conseguir el apoyo del Papa. A través de una carta, que firmaban conjuntamente Nora de Cortiñas, por Madres, y Lilia Jons de Orfanó, por Familiares, le habían solicitado una audiencia privada, pero sólo lograron ser recibidas por él en una de esas multitudinarias audiencias públicas que, en la práctica, no permiten más que un contacto superficial.

En la misiva, ambas organizaciones ponderaban la Declaración de Puebla, pero le reclamaban nuevamente a Juan Pablo II que tratara de incidir sobre la posición de la Iglesia en nuestro país. "En Argentina –sostenían– también conocemos algunos obispos y sacerdotes que por su lucha a favor de los pobres y perseguidos nos dan una gran esperanza. Pero lamentamos que muchas veces el pueblo queda solo e indefenso por falta de una posición firme de la Iglesia jerárquica frente a la injusticia y a la persecución."[38] Madres y Familiares se atrevían incluso a señalar las causas posibles de lo que caracterizaban como una grave falencia de la Iglesia local. "Nos parece que el miedo o la dependencia económica le impide asumir plenamente esta exigencia evangélica al servicio de los hombres. No queremos juzgar ni condenar, pero nos duele profundamente esta falta de compromiso frente a tanto sufrimiento humano", expresaban. Finalmente le decían a Juan Pablo II que confiaban en que "su ejemplo y su palabra ayude a la renovación permanente de las Iglesias locales y de la Iglesia Universal".

Por entonces, las Madres ya tenían clara conciencia de la complicidad o, cuando menos, complacencia de buena parte de la jerarquía eclesiástica con el régimen. Muchos años después, en un "examen de conciencia" difundido en abril de 1996, la Iglesia Católica rechazó toda responsabilidad institucional, aunque se "avergonzó" por aquellos católicos que participaron de la violencia política. De este modo, todas las culpas o responsabilidades recayeron sobre las personas y las complicidades nunca alcanzaron –según los obispos– el ámbito institucional.

En realidad, la responsabilidad de la Iglesia, por esos años, no se redujo a la participación directa de muchos de sus integrantes en la represión, como en el caso de Bonamín y muchísimos otros, sino que se extendió también a las políticas de "reconciliación" que apuntaron claramente a garantizar la impunidad de los crímenes. Así lo interpretaron las Madres y por ello su activa preocupación por las declaraciones del nuncio Lagui.

38. "Súplica a su Santidad Juan Pablo II a favor de la vida de los desaparecidos en Argentina", diciembre de 1979; Archivo Histórico de la Asociación MPM.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 336

Ante esas circunstancias, las Madres insistieron en dos líneas de acción. Por un lado, continuar con las presiones sobre el Episcopado argentino, con una asistencia permanente a ceremonias religiosas para dar a publicidad sus denuncias y, por el otro, insistir, por todos los medios a su alcance, en ver personalmente al Papa, sobre quien continuaban depositando fuertes expectativas.

Durante el mes de abril de 1980, las Madres intentaron ser recibidas, sin audiencia previa, en la reunión del Episcopado argentino realizada en San Miguel. Era un día lluvioso y la zona residencial donde se congregaron los obispos no ofrecía reparo alguno a las varias decenas de Madres que presionaron frente al lugar para que se las escuchara. Luego de varias horas de espera lograron ser atendidas por una representación de tres obispos.

"Las madres fuimos en gran número, a pesar de la lluvia torrencial de ese día, con la esperanza cifrada en que la Iglesia nos apoyara para esclarecer el hondo drama que significan nuestros detenidos desaparecidos", consignaron en el *Boletín de las Madres*. Los monseñores García, de Mar del Plata, y Bosler, de Gualeguaychú, las escucharon y prometieron interceder ante el gobierno. Pero ellas no guardaron muchas esperanzas en que realmente lo hicieran.

"Salíamos de esos encuentros con una sensación contradictoria. Por un lado pensábamos que era un triunfo que nos recibieran, que se vieran obligados a hacerlo, porque eso significaba un tipo de reconocimiento a la existencia de nuestro problema, pero por otro teníamos serias dudas de que realmente hicieran algo", recuerda Nora de Cortiñas, quien participó de esa reunión.

Hessayne fue todavía más duro en relación con ese episodio, que memoró posteriormente: "Se ha comido con los torturadores, los hemos recibido en la CEA para que se disculparan, o mejor dicho para que trataran de engañarnos diciendo que eran simplemente excesos –sostuvo el Obispo–. Y por otra parte no quisimos recibir a las Madres de los desaparecidos que durante toda un día, bajo la lluvia, estuvieron a las puertas de la Asamblea Plenaria del Episcopado. Como decíamos con otros obispos, ¿qué estará diciendo Jesucristo en este momento, en que no recibimos el clamor de las Madres?"

El 24 de mayo de 1980, el *Buenos Aires Herald* consignó un nuevo episodio que caracterizaba la actitud predominante entre los clérigos. "Un grupo de 50 madres de las vecinas poblaciones de La Plata y Buenos Aires, el sábado último colgaron 130 estandartes en el interior de la Basílica de Luján, durante la misa oficiada por el Arzobispo de La Plata, Antonio Plaza. Los estandartes llevaban los nombres y fechas de la desaparición de sus hijos. Ellos fueron quitados después de la misa por un presbítero de la Basílica."

El presbítero en cuestión, el padre Carli, asumió la responsabilidad y se justificó: "La Iglesia ya habló a través del Santo Padre y los Obispos", dijo. Y agregó con mayor precisión: "La palabra 'desaparecido' me compromete".

El compromiso era con la dictadura, claro, no con Dios ni el evangelio, ni mucho menos con las víctimas. Para consuelo de las Madres, existían otros clérigos, que aun-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 337

que no lograban torcer el curso definido por la jerarquía eclesiástica, contribuían con su lucha. "El hecho de retirar la ofrenda de los pañuelos me dolió más que el hecho en sí, por lo que significa –escribió a las Madres, poco después, el padre Rubén Capitanio, desde Neuquén–. La respuesta del Padre Carli, superior del santuario, no sólo me dolió sino que sobre todo me avergonzó. Me avergonzó como hombre y como sacerdote. Me avergonzó como argentino y como cristiano."[39]

En octubre volverían a Luján, en ocasión de una nueva peregrinación de la feligresía hacia la basílica. "Una multitud estimada en alrededor de un millón de personas llegó a pie ayer al Santuario de la Virgen de Luján. La marcha congregó a las diócesis de Capital Federal, Gran Buenos Aires y La Plata. (...) Entre los peregrinos se encontraban alrededor de un centenar de mujeres que se identificó como 'Las Madres de Plaza de Mayo', portaban un cartel que preguntaba: '¿Dónde están nuestros detenidos-desaparecidos?'", consignó el diario *Clarín*. En esa misma crónica periodística, se registraba la declaración de una madre que sostenía que ese año eran pocas porque las demás habían ido a Mendoza, al Congreso mariano, también organizado por la Iglesia.

A mediados de 1980 se les presentó una nueva oportunidad de reiterar sus pedidos de ayuda al Papa, cuando Juan Pablo II anunció su viaje al Brasil. "Vamos para allá", dijo inmediatamente de conocer la noticia Hebe de Bonafini.

Un grupo de veinte Madres, fundamentalmente de La Plata, pero también de Mendoza, Concordia y Gualeguaychú, encabezado por Hebe, partió en micro rumbo a Puerto Alegre, el punto más cercano a la Argentina que visitaría el Sumo Pontífice. Nora de Cortiñas y Matilde Melinosky, junto con Pérez Esquivel, salieron hacia San Pablo. De los dos, el único que logró acercarse al Papa fue el que marchó a Puerto Alegre, aunque en última instancia no obtuvo un mayor compromiso por parte de él.

39. Capitanio, Rubén; "Carta a las Madres", noviembre de 1980; *Boletín Madres de Plaza de Mayo*, Nº 4, enero 1981.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 338

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 339

32. Mano amiga

Otra mano tendida en dirección a la Junta Militar fue la del líder de la UCR, Ricardo Balbín. El dirigente fue uno de los interlocutores privilegiados de la dictadura y quien se mostró siempre cauto en sus definiciones políticas durante ese período. Incluso en temas como los económicos, que merecían críticas de los más diversos sectores políticos y sociales, Balbín era sumamente precavido. Sin embargo, no por ello dejaba de tener sus propias ambiciones y estrategias, que no necesariamente coincidían con las de los militares. Ahora que el gobierno convocaba al "diálogo político", el radical pensó que era la gran oportunidad de acabar con la veda que se les había impuesto a los partidos e iniciar una etapa de apertura. Él comprendía las señales del gobierno y supo interpretar, como pocos, el sentido que tenía para Videla el "tiempo político", particularmente en materia de derechos humanos. En perfecta sintonía con la nueva táctica oficial de dar por muertos a los desaparecidos, pero camuflado de cierto pragmatismo y hasta de una cuota de compasión por los familiares de las víctimas de la represión, Balbín fue el primer dirigente político que adhirió a esa posición de la dictadura, provocando una polémica que signaría casi todo el año de 1980.

Balbín, que se había mantenido en total silencio sobre el tema de los derechos humanos dentro del país, paradójicamente fue quien produjo una de las declaraciones más escandalosas en el exterior, donde se jactó, además, de que era la primera vez en su vida que salía de Argentina. El dirigente radical tuvo la oportunidad de hablar del tema cuando, en España, un periodista lo interrogó acerca de los desaparecidos: "Creo que no hay desaparecidos, creo que están muertos", dijo con su tono grave y bajo, el 13 de abril de 1980, durante el programa televisivo *La Clave*.

Agregó, incluso, que a él le constaba que algunas madres habían pedido que se sancionara la ley de presunción de fallecimiento porque, frente a esa realidad, era justo

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 340

que se diera alguna solución legal. Luego de haber callado durante años la existencia de los desaparecidos, el líder radical, varias veces candidato a la presidencia por ese partido, ahora repetía la fórmula mágica con que los mismos militares pretendían cerrar el tema. Igual que para el régimen, para Balbín los desaparecidos no existieron hasta que se los declaró muertos.

El dirigente, a su regreso a la Argentina ese mismo mes de abril, reiteró sus declaraciones y hasta se explayó: "En la Argentina no hay desaparecidos, sino muertos. Y lo digo porque prefiero ver madres llorando sobre sus muertos que verlas mendigar por la suerte corrida por sus hijos".

Un periodista le preguntó, tiempo después, si decir que los desaparecidos estaban muertos implicaba que había que juzgar a los responsables. Balbín no contestó la pregunta, pero en cambio afirmó: "Algún día se establecerán las responsabilidades de la subversión"

Las declaraciones del dirigente golpearon duramente a las Madres. Aunque no guardaban esperanzas sobre lo que pudiera hacer a favor suyo aquel que las había casi echado de su casa, no esperaban sin embargo que adhiriera tan abiertamente a la estrategia de la dictadura, que implicaba nada menos que declarar la existencia de un genocidio, sin siquiera reclamar explicaciones a los militares.

La táctica de Balbín, al igual que la de la dictadura, especulaba con los más profundos significados de la muerte y la necesidad del duelo en la cultura dominante. Balbín lo había entendido muy bien cuando sostuvo que prefería ver a una madre llorando sobre un cadáver antes que aferrada a una esperanza inútil. Cuando las Madres le reprocharon su "extraña compasión", ya habían aprendido a "leer entre líneas". Ellas sabían que no eran sentimientos humanitarios los que habían inducido a Balbín a hablar de la muerte, sino una coincidencia profunda con los planes de la Junta Militar de dar por acabado el tema.

"Nos sorprenden tremendamente los conceptos vertidos por el presidente de la Unión Cívica Radical, doctor Ricardo Balbín, quien al hablar en el programa 'La Clave', afirmó, según versiones periodísticas difundidas, estar seguro de que las personas desaparecidas están muertas", respondieron inmediatamente las Madres en un comunicado que fue publicado, entre otros medios, por el diario *El Día*, de La Plata, y *La Prensa*, de Buenos Aires. Las Madres agregaron que les desconcertaban tales expresiones, mucho más porque provenían de un "viejo dirigente político, que afirma haber consagrado su vida a la lucha por la democracia y que es, además, un veterano hombre de leyes". "Resulta sospechoso –sostenían– que el doctor Balbín incurra en semejante opinión, transformándose en una especie atípica de vocero oficial, conocedor profundo y bien compenetrado de la suerte corrida por los desaparecidos, información ésta que admite por su cuenta y riesgo, anticipándose a la que corresponde dar al propio gobierno."

Con cierta amarga ironía, las Madres señalaron qué "extraña resulta la forma con que el doctor Balbín pretende aliviar el dolor y la angustia de las madres que padecen la ausencia larga y penosa de sus seres queridos, imputándoles a ellas la iniciativa de

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 341

haber solicitado la sanción del decreto de presunción de fallecimiento de sus hijos desaparecidos. Ninguna madre, en tales condiciones, ha sido capaz de sustituir a un hijo por un decreto que declare sin más ni más la muerte de oficio."

Y ya sin suspicacia, agregaron: "Sustentar semejante criterio no significa tender una mano para aliviar un dolor o mitigar una angustia inefable, sino contribuir a convalidar una verdadera aberración jurídica".

En verdad, la estrategia del sector hegemónico dentro del radicalismo era recuperar protagonismo político en el marco del diálogo que había anunciado el gobierno, y así lo reconocía el delfín de Balbín, Fernando De la Rúa, en reuniones privadas. A cambio de ese espacio político, el radicalismo les ofrecía tranquilidad a los militares en el problema de los desaparecidos, para allanar el camino, para que el tema comenzara a cerrarse y no quedara como una bomba de tiempo en manos de los próximos dueños del poder. De la Rúa enfatizaba que el tema de los desaparecidos había que "solucionarlo ya y no esperar a que lo intentara un demagogo en el futuro".[40]

Aceptar la muerte

Indiferente a la indignación de las Madres, Balbín sabía de qué hablaba. El "diálogo" al que por entonces convocó la dictadura, y que era bien recibido por buena parte de las fuerzas políticas y sociales, tenía como precondición la aceptación de los términos de la muerte.

En un discurso pronunciado el 1° de abril de 1980, Videla efectuó un balance de su gestión de gobierno y volvió a plantear con más fuerza la inauguración de lo que dio en llamar "el tiempo político". El dictador dijo que como fruto de su gobierno el país estaba en marcha, lo cual permitía anunciar ese nuevo tiempo; reconocía errores, pero como nadie estaba exento de ellos, no pedía rendición de cuentas y tampoco admitía que se las pidieran.

El país, según Videla, había estado atravesado por una situación de excepción que, en realidad, no estaba del todo concluida. "La Argentina vivió una guerra –sostuvo–, una guerra que no buscamos ni deseamos, una guerra que nos fue impuesta y que aceptamos para afirmar nuestro estilo de vida. Una guerra imprecisa más que sucia, porque fue imprecisa en su comienzo ya que no tuvo una declaración formal. Una guerra imprecisa en su desarrollo porque tuvimos que combatir con un enemigo que no tenía uniforme ni bandera. Una guerra imprecisa en sus términos porque aún hoy, más allá de la victoria militar, tenemos todavía dudas de que haya terminado."

Esa situación de guerra no buscada por el gobierno, dijo Videla, era la responsable de cierto saldo doloroso: si había muertos, desaparecidos y prisioneros, se debía a aquella situación excepcional, con lo cual, implícitamente, afirmaba que no había responsables. "Queremos –agregó– una paz asentada sobre la verdad, una verdad que

40. Cox, David; *op. cit.*, pág. 78 y 79.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 342

nos conduzca a la paz, buscada por la vía de la conciliación y el consuelo, antes que por la vía fácil de la esperanza incierta."

La esperanza incierta era el anhelo de las Madres de que sus hijos aparecieran con vida; pero a esa altura de los acontecimientos, al anhelo y la esperanza se sumaba una fuerte voluntad política y de lucha.

Por esa época, simultáneamente, tomó cuerpo la idea concebida por algunos sectores del poder –en conjunción con fuerzas políticas y sociales cercanas al gobierno– de elaborar una lista de desaparecidos –a quienes oficialmente se declararía muertos– para a partir de ella empezar a negociar un acuerdo político que impidiera cualquier revisión de lo sucedido. Las fuerzas políticas, beneficiarias potenciales de los nuevos tiempos institucionales que se anunciaban, obtendrían el favor de no heredar un problema –el de las violaciones a los derechos humanos– y a cambio pagaban el precio de la "comprensión de la excepcionalidad de la guerra y sus consecuencias". El negocio tenía su precio y su contraprestación para cada una de las partes. El gobierno obtendría la impunidad como moneda de cambio de una flexibilización de las reglas del juego político y un cierto reconocimiento de la legitimidad de partidos y movimientos sociales, en la perspectiva de un futuro constitucional.

Pero el imaginado acuerdo se frustró porque no terminó de convencer a nadie. Ni la Junta Militar logró consenso en su interior para confeccionar esas listas de muertos –porque se las podía interpretar como un reconocimiento de la represión ilegal por parte del gobierno–, ni los sectores políticos dialoguistas estaban totalmente convencidos de que ésa fuese una solución aceptable frente al movimiento de denuncia, cada vez más firme en sus reclamos y con mayor peso en la opinión pública. En esa encrucijada, la Junta Militar se avenía a conversar sobre el futuro institucional, pero exigía aceptar el pasado sin admitir ningún tipo de revisión.

Las Madres salieron inmediatamente al cruce de ese planteo sosteniendo que ellas habían solicitado "repetida e infructuosamente" el diálogo y que, ahora que el gobierno se allanaba a conversar con la oposición, no se podía excluir el tema de los desaparecidos. Preguntaron una vez más dónde estaban sus hijos y si era posible excluir el tema del debate político que se anunciaba.

Por su parte, la APDH, en un extenso texto, se pronunció también sobre el diálogo convocado por Videla. Entre otras cosas, afirmó que "es necesario que se establezca la suerte corrida por millares de ciudadanos hoy desaparecidos, detenidos por grupos armados que actuaban, *prima facie*, en ejercicio de alguna forma de autoridad."

Aunque en el movimiento de denuncia las posiciones eran muy variadas –desde la petición de un mero esclarecimiento hasta la rendición de cuentas sin atenuantes–, la Junta Militar rechazó de plano cualquier tipo de conversación sobre el tema. "No admitiremos la revisión de lo actuado en la lucha antisubversiva", definió, tajante, el general Viola el 12 de abril de 1980, en el discurso con el que se despidió de la vida militar activa. Lo de Viola no era la declaración de un general más. Si pasaba a retiro era para preparar su ascenso a la cumbre del poder, en reemplazo de Videla, y según todos los análisis era a él a quien le tocaría en suerte gobernar en la etapa que el dicta-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 343

dor había denominado "tiempo político". Para que no quedaran dudas sobre la cohesión de las Fuerzas Armadas sobre el punto, tres días después, el general Camps afirmó que "las Fuerzas Armadas no tienen que rendir cuentas" y el propio Videla sostuvo que "la participación en el diálogo político implica un reconocimiento a todo lo actuado por las Fuerzas Armadas, incluida la lucha antisubversiva." Incluso, a modo de desafío a quienes se mostraban vacilantes en aceptar las condiciones impuestas por la Junta, Videla les recordó: "Entre aquellos escasos regímenes que contemporáneamente lograron vencer una agresión subversiva de gran envergadura, el gobierno argentino puede afirmar con orgullo que afrontó esa lucha con el total consenso de la ciudadanía, obteniendo una justificación y una legitimidad de origen convalidada por encima de aciertos y errores, en estos últimos cuatro años."

El cínico interrogante, implícito en el discurso oficial, era acerca de qué fundamentos esgrimirían para variar su posición los que con anterioridad habían prestado consenso a la acción represiva.

Los términos del diálogo estaban bien definidos, al menos por parte de la Junta Militar. Lo que de allí en más comenzaría a disputarse era qué actitud adoptarían frente a él las fuerzas políticas y sociales del país. Las Madres tenían clara la intención del gobierno, pero no tenían certeza de cómo se definiría el resto de los protagonistas. En todo caso, pensaban, esa definición era una cuestión en disputa. Y se preparaban para el enfrentamiento.

Las Madres definen, en ese momento, como "objetivos a corto y mediano plazo" tareas dirigidas a incidir en las fuerzas políticas y sociales del país, a fin de neutralizar la acción de la dictadura. Así, se propusieron "incrementar las relaciones con los partidos políticos, no solamente con las autoridades superiores sino también con las bases". Con cierta ingenuidad, especificaron que a los dirigentes partidarios se les solicitaría "la organización de reuniones con grupos de afiliados para exponer el problema de los detenidos desaparecidos y analizarlo en común". En general, la aspiración de las Madres era que los partidos se definieran sobre este tema.

La misma idea se estipuló para el trabajo con los sindicatos, a quienes "se les suministrará una lista de desaparecidos relacionados con cada gremio". Las Madres tenían claro que este sector era complejo y refractario, en general, a abordar el tema de los derechos humanos. Es por ello que decidieron que "en el acercamiento con los gremios habrá que tener en cuenta, dadas las dificultades encontradas, la necesidad de vincularnos con las familias de obreros víctimas de la represión y con trabajadores ya concientizados sobre el problema".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 344

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 345

33. Sobre héroes y tumbas

El martes 12 de agosto de 1980 apareció en *Clarín* una solicitada que exigía la publicación de listas de desaparecidos. Decía:

> Ante la situación de angustiosa incertidumbre por la que atraviesan los familiares de personas desaparecidas por motivos políticos o gremiales, nos solidarizamos –por razones de ética y de justicia– con el reclamo que formulan padres, hijos, cónyuges, hermanos y allegados, ante las autoridades nacionales para que SE PUBLIQUEN LAS LISTAS DE LOS DESAPARECIDOS. SE INFORME SOBRE EL PARADERO DE LOS MISMOS.

Firman, entre otros, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Ernesto Sabato, Marta Lynch, Rodolfo Alonso, Olga Orozco, Jorge Asís, Edgar Bayley, los obispos Jaime De Nevares, Miguel Esteban Hessayne y Manuel Marengo. El deportista César Luis Menotti, Alicia Moreau de Justo, José María Rosa, Luis Farinello, Vicente Saadi, Enrique De Vedia, Néstor Vicente, los sindicalistas Juan José Taccone, Roberto García y Raúl Raviti, el ex vicepresidente de la Nación Vicente Solano Lima, Carlos Saúl Menem, Oscar Alende, Raúl Alfonsín, el comunista Héctor Agosti, el dirigente de la Liga Víctor Bruschi, el artista plástico Alberto Bruzzone, Carlos Fayt, quien sería miembro de la Corte Suprema de Justicia, el presidente de la Academia Argentina de Letras, Bernardo Canal Feijóo, los actores Leonor Manso, Jorge Salcedo y Jorge Rivera López, el dibujante Hermenegildo Sábat.

Dos días después de la publicación de la solicitada y como parte de la misma ofensiva, se realizó una manifestación, organizada por Madres y Familiares, y respaldada por el resto del movimiento de denuncia, en la Plaza de Mayo. En esa ocasión, una delegación entregó un petitorio a Videla, en el cual se le exige "que el gobierno publique la lista de los detenidos-desaparecidos, lugar en que se encuentran y razón de su detención." Los medios gráficos estimaron la concurrencia en unas quinientas per-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 346

sonas y la presentación estuvo avalada por más de doce mil quinientas firmas.

La amplitud y diversidad de los que suscribían la solicitada y acompañaban con su firma el documento presentado a Videla revela que la idea de crear un movimiento de opinión, que superara los márgenes de los organismos de solidaridad, estimada como posible inmediatamente después de la visita de la OEA, era acertada. Esta iniciativa cristaliza aquella idea, al menos en parte. No es la expresión de una fuerza organizada y coherente, sino una suma de nombres. Pero la representatividad de los mismos es notoria y refleja el cambio de actitud de amplios sectores de la sociedad argentina: entre los firmantes no sólo hay personalidades de distintas esferas del quehacer nacional, sino que además la mayoría no se había expresado públicamente sobre el tema hasta ese momento. Algunos de los firmantes, incluso, habían visto cuando menos con simpatía la llegada de los militares al poder y compartido encuentros sociales con Videla, en un claro acto de legitimación de la dictadura.

La solicitada, promovida por el movimiento de denuncia, marcó el comienzo de un pasaje de numerosos intelectuales y dirigentes políticos y sociales hacia la participación activa en la lucha por los derechos humanos. Se trató de un sector amplio y complejo que incluye a los que en el pasado inmediato no imaginaron o no quisieron saber lo que verdaderamente estaba pasando, hasta aquellos que, aun sabiendo, optaron por no actuar e, incluso, a los que habían tenido alguna forma de adhesión activa a la dictadura.

Esa variada y compleja composición de los que, en esta coyuntura, se sumaban a la condena de la dictadura y a la protesta por las violaciones a los derechos humanos elementales se expresará en un discurso que, si bien ya estaba presente en sus conceptos fundamentales dentro del movimiento de denuncia –particularmente en la APDH–, ahora se verá potenciado tanto por el peso cuantitativo de sus sostenedores como porque suministraba una coartada justificadora y tranquilizadora de conciencias de una mayoría social que pasiva o activamente había consentido el terrorismo de Estado.

Los que habían apoyado el golpe o elogiado a Videla, ahora que "sabían lo ocurrido" lo condenaban. Los que habían establecido una relación causa-efecto entre la lucha de las fuerzas de la izquierda revolucionaria –armada y no armada– y la "respuesta militar", ahora "veían" una "desproporción en esa respuesta", una "desviación de la represión legal", un "exceso" que había extendido sus efectos a las "víctimas inocentes". Uno de los casos paradigmáticos de ese giro –no el único– fue el del escritor Ernesto Sabato. El autor de *Sobre héroes y tumbas*, que en 1976 había llegado a elogiar a Videla ("se trata de un hombre culto, modesto e inteligente. Es un general con civismo. Me impresionó la amplitud de criterio y la cultura del presidente"), ahora se sumaba a la protesta y denunciaba las víctimas inocentes.

La clave justificatoria de la mutación fue ese "darse cuenta". Ese descubrimiento justificaba el silencio anterior y ocultaba la complicidad que en realidad había existido. El darse cuenta marcaba el límite entre las posiciones del pasado y las del presente. Era la bisagra que articulaba lo inarticulable: el silencio y la complicidad de ayer con la denuncia actual.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 347

En particular, el "descubrimiento de los excesos y las víctimas inocentes" justificaba el cambio hacia la nueva postura. Se argumentaba que en el pasado habían creído que la lucha de los militares era contra la subversión y no contra los jóvenes idealistas o los militantes populares, pero la comprensión que había acompañado a la lucha antisubversiva no podía avalar la matanza de jóvenes de buena conciencia.

En ese momento nace el discurso que hegemonizaría la transición hacia el proceso constitucional y buena parte de los primeros años del gobierno de Alfonsín. Por ello, si la incorporación de esta nueva franja política y social a la protesta contra los crímenes del régimen era un triunfo del movimiento de denuncia y, por tanto, una derrota de la dictadura, simultáneamente traería aparejado una nueva complejidad en la lucha política e ideológica dentro de la oposición, que se continuaría durante el período alfonsinista.

Si en 1976, Videla disfrutó de un almuerzo social con escritores, entre los que se encontraba Borges, para la imagen de su gobierno, ahora el dictador debía comprender lo que significaba la firma del más célebre de los autores argentinos en el mundo junto a la de los que encabezaban el movimiento de denuncia contra las violaciones a los derechos humanos.

Un reportaje a Borges en Italia, referido a la aparición de su firma en esa solicitada, deja ver el cambio de situación que se había producido en relación al tema de los desaparecidos: "Si hubo crímenes es necesario investigarlos. Se dice que el número de víctimas ha sido exagerado, pero bastaría un solo caso; Caín mató una sola vez a Abel, Cristo fue crucificado una vez sola", dijo Borges en esa oportunidad.

La entrevista se publica en la revista italiana *Panorama,* bajo el título "No se puede callar más", a mediados de setiembre de 1980. El periodista explica en la apertura del reportaje que "cuando hacia fines del verano (invierno en Argentina) su firma apareció en un duro llamamiento para que el gobierno argentino respetara los derechos humanos, los admiradores de Jorge Luis Borges quedaron estupefactos. El gran escritor argentino había llegado a los 81 años logrando mantenerse obstinada y aristocráticamente lejos de cualquier acto de denuncia."

"Es cierto –se justificó Borges–, he hablado con retardo. Pero han venido hace poco personas a verme. Una señora que desde hace cuatro años no sabe nada de su hija. Desde hace tiempo recibo cartas que me comunican estas cosas."

Borges explicó su silencio por su escaso contacto con el mundo cotidiano: "Perdí la vista en 1955, no leo los diarios, no escucho la radio y prácticamente no salgo de casa. Las noticias me llegan con retraso. Decir que estoy preparando una serie de trabajos sobre *La divina comedia* significa que vivo en otro mundo, con una fecha diversa.

"Pero –agregó– es mi deber condenar, aunque mi juicio pueda parecer anacrónico. Los crímenes ninguno los niega...".[41]

La trascendencia internacional de Borges potenció la repercusión de su denuncia. Poco tiempo después, la cadena *Globo* volvió a entrevistarlo sobre el mismo punto.

41. "Declaraciones de Borges en Italia", *La Nación*, martes 16 de setiembre de 1980.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 348

El periodista recordó que Borges había apoyado el golpe y el subsiguiente gobierno militar "pero recientemente firmó un aviso en un diario que pidió mayor información sobre el destino de personas que desaparecieron después de ser arrestadas por agentes de seguridad".

En la entrevista, Borges condenaba lo que denominó el "ejercicio clandestino de la justicia". Después de señalar que él no podía ser calificado de nacionalista, comunista, fascista, o peronista, afirmó que habló sencillamente "como un hombre ético: no veo razón alguna de por qué la justicia debería ser clandestina, ninguna razón por la cual un acusado no pueda tener un abogado y un juicio público".

Ya ni la ceguera servía como excusa. El liberal y ético Cox, a su vez, lo señaló desde el exilio, en términos más contundentes de lo que las Madres, por entonces, decían públicamente: "Borges explicó que era ciego y que no sabía lo que estaba ocurriendo. El ejemplo que este hombre da es increíble. El problema en la Argentina es que nadie quiere saber. Borges no sabía porque era ciego. De la misma manera en que millones de personas no sabían porque no se les ha contado, y no han podido leer sobre ello. Pero también están aquellos que saben perfectamente y eligen el silencio y no tienen el compromiso de este increíble hombre. Este hombre fino. Ése es el problema y es tan similar a lo que ocurrió con los nazis, y hay tantas semejanzas que es realmente preocupante, pero quizás sea porque son todos iguales, quizás todos son nazis."[42]

Sea como fuere, entre la ofensiva de la dictadura que se erigía sobre tumbas anónimas y los nuevos héroes de la denuncia de los crímenes del régimen, nació un nuevo tiempo político.

42. Cox, David; *op. cit.*, pág. 223.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 349

34. Un golpe Nobel

A los golpes que recibió la dictadura en el plano interno, el 13 de octubre de 1980 se le sumó otro, contundente: el Comité noruego le otorgó el Premio Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel.

A principios de ese año, socialdemócratas europeos, en un caso, y sectores vinculados al Consejo Mundial de Iglesias, en otro, impulsaban la candidatura de las Madres y de Adolfo Pérez Esquivel, respectivamente, para el Premio Nobel de la Paz.

Ese anuncio ya había representado un fuerte traspié para el régimen. El prestigio del premio y la trascendencia de la nominación alertó a la opinión pública argentina sobre la trascendencia mundial de las Madres y del titular del Servicio de Paz y Justicia y, por sobre todo, de la denuncia que ambos encarnaban. Y, además, había sumido al gobierno en una sensación de impotencia.

En efecto, a diferencia de otros ámbitos, como el de la OEA, donde el gobierno contaba con un importante margen de maniobra, el distante Comité noruego encargado de definir el Premio Nobel parecía más allá de toda posible influencia de los militares argentinos, además de que ya había dado muestras de sus simpatías cuando en 1977 había galardonado a Amnesty International. Entonces, la dictadura recurrió al trillado argumento de la manipulación política y la "campaña antiargentina".

En rigor de verdad, el Premio Nobel de la Paz fue siempre un instrumento político, pero su significado concreto varió, según los casos. En 1973, por ejemplo, le había sido otorgado conjuntamente al canciller de la República Socialista de Vietnam, Le Duc Tho, y a su par norteamericano Henry A. Kissinger, quienes habían rubricado ese año el tratado que puso fin a la guerra entre sus respectivos países. La derrota que le infligieron los vietnamitas y no el anhelo de paz era lo que había llevado al imperio a retirarse del país del sudeste asiático, pero la Academia no se detenía en esos detalles. Ni en otros; como, por caso, que ese mismo año de 1973 Kissinger impulsa-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 350

ba el sangriento golpe de Estado contra el presidente chileno Salvador Allende y estimulaba a los militares argentinos a que prepararan su asalto al poder.

Con independencia de esas contradicciones, la dictadura argentina no dejó de ver el anuncio como un golpe a su política. "La propuesta que realizara un grupo de miembros socialistas del Parlamento europeo para que se otorgue el Premio Nobel de la Paz a las 'madres de Plaza de Mayo', también conocidas como las 'madres locas', recibió sin duda, tanto en Casa de Gobierno como en otros lugares, la interpretación de que se trataba de otra descarga disparada por una siniestra 'campaña anti-argentina'. Esta calificación puede parecer razonable desde el punto de vista de un gobierno que en esta cuestión se halla a la defensiva", editorializó el *Buenos Aires Herald* al comentar la noticia.

El editorialista del *Herald*, conocedor íntimo del pensamiento militar, sabía que para la dictadura las Madres, al igual que el resto del movimiento de solidaridad, eran tan sólo la cara visible de la subversión, y el sector más activo de lo que el oficialismo denominaba la "campaña antiargentina". Pero fiel a su línea editorial, el periódico señaló lo que para él era un grave equívoco. El gobierno –afirmó el *Herald*– "comete un grave error si supone que las 'madres' son sólo un puñado de agitadoras impulsadas por motivos políticos, cuyo único propósito es trastornar la armonía ideal que, según parece pensar, reina en este país, o si cree que todos aquellos que las admiran y se compadecen de ellas, tanto en la Argentina como en el extranjero, deben encontrarse comprometidos con la extrema izquierda. Les guste o no a las actuales autoridades, las 'madres' han llegado a representar, sin buscarlo, mucho de lo bueno que existe en la Argentina de hoy, y como las amas de casa del Ulster que ganaron el Premio Nobel de la Paz, señalan el camino hacia una futura reconciliación nacional."[43]

Entre otras consideraciones, el *Herald* concluyó afirmando que "es de esperar que los parlamentarios socialistas congreguen a su lado a personas de centro y a conservadoras, en Europa y en el resto del mundo civilizado, incluyendo a la Argentina, porque aquello por lo que luchan pacíficamente está más allá de todas las ortodoxias políticas". Lo que el *Herald* pronosticó como probable ya empezaba a ser una realidad. Y se ponía de relieve en la candidatura de estas mujeres al Premio Nobel.

Relaciones internacionales

Las Madres eran ya bien conocidas por la opinión pública europea y habían construido arduamente una compleja red de relaciones políticas y sociales que las respaldaba. Ese camino lo había comenzado a abrir, particularmente en Europa, el extenso y organizado exilio argentino, integrado por una trama de organizaciones y militantes de izquierda que se mantenían fuertemente activos.

Ese movimiento solidario y de denuncia en el exterior no sólo había logrado sensi-

43. "¿Un Nobel para las Madres?"; Editorial, *Buenos Aires Herald*, 22 de enero de 1980.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 351

bilizar a la opinión pública sobre lo que pasaba en el país, sino que también había establecido relaciones con importantes fuerzas políticas y sociales del viejo continente.

Montoneros, particularmente, mantenía fluidas relaciones con la socialdemocracia, relaciones que, en materia de derechos humanos, ya habían dado excelentes resultados. "Una de las primeras acciones, cuyo mérito fundamental pertenece a Oscar Bidegain, fue lograr a través del Tribunal Russell que había condenado los crímenes de Vietnam –se trata del organismo que después se transformó en la Liga de los Derechos del Pueblo, con la presidencia del senador italiano Lelio Basso, ya fallecido– la primera condena formal y oficial de todos los organismos internacionales de derechos humanos y de la estructura política de Europa a la Junta Militar argentina. Se hace un juicio desde ese Tribunal y se condena a la dictadura militar por genocidio y terrorismo de Estado. Es también la primera vez que los militares denuncian lo que llaman la campaña antiargentina y ponen en las embajadas una fuerza política de difusión muy grande, junto con el armado de un fenomenal aparato de inteligencia con capacidad operativa", recordó Fernando Vaca Narvaja, responsable de las relaciones internacionales en la conducción nacional de esa organización.[44]

A la vez, el propio Vaca Narvaja reconoce que "ese inicio de aislamiento de la dictadura militar es lo que después en los años 79-80 van a tomar con fuerza las Madres de Plaza de Mayo".

En efecto, luego del primer viaje de las Madres a Estados Unidos, Roma y el Vaticano, en 1978, ellas vuelven a Europa, primero en 1979, y después en varias oportunidades a lo largo de 1980.

En 1979, invitadas por Amnesty International, desarrollan una gira por varios países europeos que tendrá profusa difusión en los medios de comunicación locales. Viajan tres madres: María del Rosario Cerruti, Chela Mignone y Nora de Cortiñas. Y también tres personas de Familiares: Ángela Vicentini, Ángela Boitano e Hilda Sánchez. Entre el 16 de junio y el 16 de julio recorren París, Londres, Bonn, Amsterdam, Bruselas, Copenhague, Estocolmo, Oslo, Zurich, Berna, y suman una semana más en los Estados Unidos.

El escritor argentino Osvaldo Bayer, por entonces exiliado en Alemania, recordó el pasaje de las Madres por ese país. "Percibí inmediatamente el impacto de estas mujeres en la opinión pública europea. Ellas eran madres y hablaban, se movían y se vestían como madres. Eso la gente lo veía y sentía toda la tragedia que ellas transmitían. Viéndolas y escuchándolas, nadie podía decir que eso era una campaña de propaganda política inventada por terroristas. Y aunque no éramos terroristas, resultaba muy diferente cuando hablábamos nosotros, los exiliados, y sobre todo era muy diferente a cuando hablaban los militantes. Ellas producían un efecto profundo. ¿Quién no entendía el dolor de una madre?"

Ese particular efecto en la opinión pública europea permitió ampliar enormemen-

44. Vaca Narvaja, Gustavo, y Frugoni, Fernando; *Con igual ánimo, pensamiento político y biografía autorizada*; Buenos Aires, Colihue, 2002, pág. 207.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 352

te la acción del movimiento de solidaridad hacia la Argentina e, incluso, sembró las primeras semillas de lo que muy pronto se constituiría en nuevos grupos de apoyo, orgánicamente vinculados a las Madres. Fue Holanda el primer lugar en donde surgió un núcleo de esa naturaleza, integrado por mujeres de diversas extracciones sociales y políticas, y fue desde allí donde pronto se inició una colecta que permitiría, en la segunda mitad de 1980, adquirir el primer local de las Madres en la porteña calle Uruguay, a metros del Palacio de Tribunales.

En efecto, tanto la manera de proceder como las palabras que pronunciaban las Madres, aunque denunciaban los mismos hechos que el exilio argentino venía denunciando desde el comienzo de la dictadura, producían un impacto especial. Ellas cuidaban esa diferencia porque eran conscientes de que encarnaban algo distinto, y porque advertían la mayor eficacia de lo que ellas hacían respecto del resto de los sectores opositores. Las Madres cuidaron muy bien su perfil específico, diferenciado en discurso y en métodos al resto del exilio.

Sin embargo, en ocasión del segundo viaje de las Madres a Europa, las representantes del movimiento aparecieron en varias notas gráficas y en alguna televisiva de espaldas a las cámaras y sin dar su nombre. Esa manera de presentarse ante los medios de comunicación y por ende ante la opinión pública extranjera provocó un fuerte debate interno. Algunas Madres entendieron que, más allá de la seguridad personal que se intentaba resguardar, estaba en juego la imagen que ellas debían dar al mundo (y hacia el país), alejada de toda connotación de clandestinidad. Si ponían el cuerpo en la Plaza, bien podían poner la cara frente a la prensa.

Pero más allá de ese incidente, su presencia produjo un efecto contundente en la opinión pública europea y potenció la fuerza de la denuncia en el exterior.

Muy pronto la dictadura advertiría ese efecto y, en un documento de inteligencia militar, dejaría constancia de la enorme repercusión de las Madres en el plano internacional, producto –según los militares– de "un eficaz manejo de la acción psicosocial". En verdad, lo único que ellas hacían era transponer a la escena mundial lo que habían comenzado a hacer varios años antes en la Argentina, sólo que fuera del país tenían una repercusión muy superior porque no llegaban hasta allí los efectos del silenciamiento impuesto por la dictadura.

El impulso inicial a la candidatura de las Madres lo había dado un grupo de legisladores venezolanos perteneciente a la socialdemocracia y, rápidamente, la cuestión adquirió una dinámica proporcional a la adhesión que despertaban en otras partes del mundo. Los Montoneros se atribuyeron siempre un rol significativo en ese aval, sosteniendo que sus relaciones con la socialdemocracia europea habían servido para darle mayor sustento a la iniciativa. Sin embargo, ya por esa época existían fuertes diferencias entre la línea oficial de los Montoneros y la que sustentaban las Madres, lo que hizo que ellos en realidad no pusieran mucho énfasis en la iniciativa ni tampoco las Madres buscaran su apoyo. Por otra parte, la fuerza simbólica de las Madres ya tenía peso por sí misma; además, ellas habían construido una importante trama de relaciones que, ahora, se pondrían en juego para reunir más respaldos a su postulación.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 353

Uno de esos nuevos sustentos fue el de un grupo de parlamentarios del Partido Socialista Obrero Español, entre ellos el propio Felipe González, quien en pocos años más llegaría a ejercer la primera magistratura en España. Por entonces, González era un líder joven y carismático, con muy buen ascendiente en el resto de la socialdemocracia europea. A través suyo, las Madres lograron importantes contactos con el resto de los líderes socialdemócratas de Europa, entre otros con Olof Palme, Willy Brandt y François Mitterrand.

La socialdemocracia había comprendido rápidamente la fuerza simbólica que tenían las Madres y estimaron que el Nobel era un objetivo no difícil de alcanzar. La imagen de ellas les servía, asimismo, para tomar distancia de los grupos vinculados a la violencia política y les permitía canalizar una presión hacia la dictadura argentina que no se veía contaminada ni comprometida con los grupos más radicalizados de la izquierda en el exilio.

Luego del primer impulso, grupos pertenecientes a toda la socialdemocracia europea y los partidos comunistas de Francia, España, Italia, Suecia y Noruega, avalaron la candidatura que, como lo pronosticó el *Buenos Aires Herald*, se extendió a grupos socialcristianos y de centro, configurando un arco de gran amplitud política, reflejo del consenso que despertaba en el viejo continente la denuncia de las violaciones a los derechos humanos en Argentina.

Ese amplio arco de alianzas solidarias ya se había expresado en una declaración del Parlamento comunitario el 28 de setiembre de 1979. "El Parlamento Europeo –afirmaba ese documento– considerando la amplitud de la represión a que está sometida la República Argentina; escandalizado por la ley 22.068 del 14 de setiembre de 1979 que ha legalizado la muerte de millares de opositores políticos 'desaparecidos', es decir secuestrados, torturados, detenidos y asesinados en los campos de concentración del régimen; teniendo en cuenta el llamado lanzado por las más altas autoridades morales e intelectuales de América Latina: 1. Condena vigorosamente el régimen dictatorial del general Videla, el terrorismo de Estado y la masacre de opositores políticos; 2. Exige la derogación de la ley en cuestión y la libertad inmediata de todos los prisioneros políticos; 3. Convoca a la opinión pública europea para que se movilice a fin de que tales crímenes no permanezcan en silencio; 4. Invita a los Gobiernos de los Estados miembro a llamar a sus Embajadores en Buenos Aires; Encarga a su Presidente el transmitir la presente Resolución a los Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembro de la Comunidad."

Pero no estaba todo dicho. La dictadura no se quedó de brazos cruzados y a partir del anuncio de la candidatura al Nobel desarrolló una agresiva campaña, especialmente dirigida a desacreditar a las Madres. La idea básica de esa campaña fue la de vincularlas con la violencia a través de la atribución de nexos con los grupos armados. Es en esta época que comienza a arreciar el calificativo de "madres terroristas".

Un tanto inconscientes todavía de todo lo que se movía a favor o en contra de ellas, las Madres continuaban su trabajo. La mayoría vio con escepticismo la posibilidad de que el Nobel se les entregara a ellas, pero en todo caso ya consideraban un éxito la

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 354

candidatura en sí misma, que les otorgaba una presencia y una legitimidad en el interior del país, inimaginadas tan sólo unos meses atrás.

Pero esa repercusión interna era lo que a la Junta Militar le preocupaba más, sobre todo después del notable incremento de la repercusión pública de las violaciones a los derechos humanos alcanzado durante la visita de la CIDH.

Contrastes

Si en el tiempo en que los parlamentarios europeos presentaron la candidatura de las Madres al Premio Nobel de la Paz esa nominación parecía más que merecida, los sucesos de los meses que transcurrieron hasta la decisión final de la Comisión noruega sólo sumaron nuevos argumentos. Sin embargo, el galardón recayó sobre el titular del SERPAJ, Adolfo Pérez Esquivel, quien aunque estaba desarrollando una importante labor de denuncia y se encontraba incluso muy próximo a las Madres, no alcanzaba, por entonces, el renombre internacional ni la trascendencia pública de ellas. Pero Esquivel no era un desconocido.

El flamante Nobel, en realidad, había conseguido el galardón luego de tres postulaciones consecutivas y tenía el fuerte aval de importantes sectores progresistas de la Iglesia Católica. Ese respaldo ya se había manifestado con anterioridad, por ejemplo, cuando Pérez Esquivel se encontraba detenido a disposición del Poder Ejecutivo, y hasta la poderosa e influyente Conferencia Episcopal de Estados Unidos había pedido por su libertad.

En contraste con esos antecedentes, las Madres aparecían como menos definidas en su línea política y con escasos antecedentes, todo lo cual confería menos "seguridad" a los integrantes del Comité Nobel sobre la identidad pasada y futura del movimiento que ellas encarnaban, en relación con la de Pérez Esquivel. A esta diferencia había contribuido la campaña propagandística de la Junta Militar que le atribuía a las Madres vínculos con la "subversión".

Por otra parte, el SERPAJ se definía a sí mismo "como un organismo cristiano" y como "un servicio de apoyo, de solidaridad entre los grupos y movimientos de base, y organismos cristianos comprometidos en el proceso de liberación integral del hombre y los pueblos desde la perspectiva de la fe."[45]

El organismo claramente se situaba entre los sectores religiosos políticamente más radicalizados, pero contrarios a la violencia. "Frente a los problemas de la vida de los hombres y la sociedad, en su proceso de transformación, los cristianos están presentes en estas realidades. El Servicio asume su posición desde los oprimidos y comparte a partir de su raíz profundamente evangélica el camino de éstos." Esa definición era clave para todos aquellos que, como el propio Comité Nobel, pretendían marcar una equidistancia entre el terrorismo de Estado, que hacía estragos en buena parte de Amé-

45 "Evangelio y Dignidad Humana, intervención del SERPAJ"; *Boletín de las Madres*, Julio de 1980.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 355

rica latina, y las fuerzas de la izquierda revolucionaria, especialmente la armada, que a pesar de los golpes recibidos mantenía un cierto nivel de actividad.

En ese mismo sentido, el SERPAJ dejaba sentado que esa lucha contra la injusticia y las violaciones a los derechos humanos debía librarse desde una perspectiva no violenta. "Opta para ello –sostenía– por la no–violencia como fuerza Evangélica de Liberación junto a los más pobres y necesitados de América latina."

Aunque las Madres de Plaza de Mayo se habían manifestado en el mismo sentido (se presentaban por entonces como un movimiento esencialmente partidario de la paz y expresamente rechazaban el uso de las armas), no resultaron tan convincentes para la Comisión noruega, lo cual inclinó la balanza a favor de Pérez Esquivel. Además, el dirigente del SERPAJ contó con el aval del Consejo Mundial de Iglesias y, en particular, de importantes sectores de la propia Iglesia Católica, que en su conjunto superaron la apoyatura recibida por las Madres, quienes más allá de su potencia simbólica, no eran una fuerza de envergadura equivalente ni contaban con los avales orgánicos de la primera. Por último, el grado de espontaneísmo e informalidad de las Madres las tornaba un tanto imprevisibles. En suma, otorgarles el premio a las Madres tenía riesgos y sólo se quedaba bien con ellas.

Según el reglamento, las consideraciones que llevan a la determinación del elegido por la Comisión se mantienen en secreto hasta pasados cincuenta años. Sin embargo, en el propio movimiento de denuncia circuló la idea de que pesó sobre esa decisión una campaña del gobierno argentino que indicaba que las Madres estaban estrechamente relacionadas con Montoneros, algo que era abiertamente mentira. Sin embargo, esa falsa versión, que arrojaba dudas sobre las Madres, y la suma de avales a favor del titular del SERPAJ, se conjugaron para inclinar la balanza hacia el lado de Pérez Esquivel.

"La organización –sostuvo el comunicado del Comité del Nobel en referencia al SERPAJ– se basa en la perspectiva cristiana de la vida y posee un contacto cercano con el clero y los obispos críticos de las presentes condiciones en América latina. El titular de este movimiento es un promotor del respeto por los derechos humanos, una expresión que intenta incluir los derechos sociales y económicos. En la práctica, esto significa proveer de asistencia a los campesinos en su lucha por la tierra y a los sindicatos en su lucha por proteger los derechos de los trabajadores. A pesar de la oposición que él ha encontrado en esa tarea, Pérez Esquivel insiste en que su pelea debe ser llevada adelante sólo a través de la no-violencia."

Las Madres reaccionaron con alegría por esa designación. Nunca estuvieron muy seguras de que la Comisión se decidiera por ellas y, en última instancia, sentían como un triunfo propio que el premio recayera en la Argentina: la mirada del mundo, o una parte de ese ancho mundo, se posaba sobre su drama irresuelto. Y lo hacía distinguiendo a uno de sus más cercanos amigos y, también, a uno de los más dignos luchadores por los derechos humanos de todos los tiempos en América latina.

Todo el movimiento de denuncia, al fin y al cabo, recibió con ello un espaldarazo y Pérez Esquivel tuvo la generosidad y la inteligencia de conferirle al premio, que

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 356

recaía en su persona, esa dimensión general, que se evidenció en la delegación que marchó, a principios de diciembre, hacia Oslo para recibir el galardón: junto a él viajaron las Madres y representantes de casi todos los organismos de derechos humanos de la Argentina. Pero poco antes de ese evento, se iba a librar una pelea decisiva en la OEA: la Asamblea debía tratar el informe elaborado por la CIDH y, según cómo se resolviera el tema en esa instancia, la oposición al régimen podía recibir un nuevo espaldarazo o sufrir una derrota que pondría en duda lo conseguido hasta ese momento.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 357

35. Aparición con vida

La batalla en la OEA no estaba todavía definida. En noviembre de 1980, la Asamblea General de la organización, a celebrarse en Washington, debía expedirse acerca de la situación argentina, sobre la base del informe de la CIDH. En esa coyuntura, el objetivo del gobierno era que la discusión hiciese el menor alboroto posible y, especialmente, que en la declaración final no se hiciera referencia al país como "caso particular". Ésa fue la misión encomendada por la dictadura a los embajadores Raúl Quijano y Enrique Ross, con la que colaboró el propio secretario general de la entidad interamericana, el argentino Alejandro Orfila.

El movimiento de denuncia, por su parte, trató de incidir en esa misma instancia. Una delegación de Madres –Hebe de Bonafini y Nora de Cortiñas–, Abuelas, Familiares –Anselmo Assales–, CELS –Emilio Mignone– y de la APDH –Graciela Fernández Meijide y José María Sarrabayrouse– viajó a Washington para presionar con su presencia a los representantes gubernamentales de los países miembro. El paso de este grupo por Estados Unidos, además, era una escala previa en el camino a Suecia y Noruega, donde participarían de la entrega del Premio Nobel a Pérez Esquivel.

Las Madres llegaron hasta la capital norteamericana sin un plan previo sobre lo que iban a hacer. Allí mismo improvisaron su programa de actividades y se dirigieron, en particular, a cada una de las embajadas latinoamericanas ante la OEA. Esas breves y urgentes gestiones, ya iniciadas las deliberaciones de la Asamblea, les permitió entrever que el resultado final no sería muy favorable a sus posiciones.

"¿Cómo ven ustedes la marcha de las deliberaciones y el manejo que se está haciendo del problema de los derechos humanos en esta Asamblea?", interrogó un periodista a Hebe de Bonafini y Nora de Cortiñas.[46] "¿Usted le pregunta a

46. "Marcando un camino", reportaje a Hebe Pastor de Bonafini y Nora de Cortiñas, periódico *Denuncia*, Washington, diciembre de 1980.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 358

la madre o a la Comisión?" "A la Comisión y a la madre", aclaró el periodista. "Como Comisión de Madres de Plaza de Mayo tenemos gran esperanza, pero como madres nos sentimos muy mal dentro de estos pasillos donde vemos que los seres humanos son comerciados por trigo, por dinero, por petróleo", respondieron las Madres.

"Sentíamos asco –recuerda Nora–; escuchábamos comentarios de que tal o cual país cambiaba su voto por negocios, que un funcionario que parecía muy conmovido con nuestras denuncias, sin embargo, era un cínico que no sólo no iba a mover un dedo a nuestro favor sino que iba a votar en contra nuestro. Eran momentos de decepción muy profunda. Me preguntaba para qué habíamos hecho todo eso de la visita de la CIDH si terminaba en la nada."

Los medios de comunicación, entre tanto, anunciaban el gran duelo entre la posición de los Estados Unidos, que según los trascendidos sostendría que se reprochara expresamente al país por las violaciones a los derechos humanos, y la Argentina, que trataría por todos los medios de evitar una mención especial. Con la excepción del análisis que hacían las Madres, ninguno reflejaba las negociaciones que se realizaban entre bambalinas, signadas por el nuevo giro en la política exterior norteamericana.

Ese cambio fue lo que determinó que el gran duelo que se anunciaba entre Estados Unidos y la Argentina se convirtiera simplemente en una pequeña escaramuza, que frente a la amenaza de la representación argentina de retirarse de la Asamblea si se condenaba al país, terminó con la aceptación por parte de la OEA de las condiciones impuestas por el gobierno de Videla.

Así, lejos de condenar a los responsables del genocidio comprobado *in situ* por la CIDH, la Asamblea no consideró el caso argentino en particular y emitió una tan general como inservible "recomendación", plena de diplomática tibieza que, más que condenar el terrorismo de Estado, parecía sugerir que la situación no era tan grave como sostenía la "campaña antiargentina". La dictadura festejó ese resultado como un triunfo y lo exhibió como una evidencia de que no debía exagerarse el problema de las violaciones a los derechos humanos.

"Aludidos pero no mencionados" fue el título de una nota publicada en *La Prensa* por Manfred Schönfeld. "Ese hecho de 'aludir' –para colmo como producto de una transacción de último momento a fin de no provocar un enfrentamiento con carácter de 'impasse' entre los Estados Unidos y ciertos países, por ejemplo el nuestro– es prueba clara de que todo este episodio de la OEA no fue, en definitiva, más que un 'jugueteo'", sostuvo el periodista.

Las Madres, por su parte, aunque entendían que la dictadura había logrado evitar la condena tajante que ellas esperaban, no consideraban que todo fuese un triunfo de la Junta Militar ni, mucho menos, que lo hecho hubiese sido inútil. Tenían muy presente que todo ese proceso, desde la visita de la CIDH hasta la Asamblea de la OEA, había dado impulso a su propia movilización, y que ahora estaban en un nuevo momento de la lucha. "Era cosa de continuar con mucha más polenta, con más fuerza que antes y quizás así íbamos a conseguir todo, hasta el sueño de

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 359

volver a ver a los hijos", comenta Nora de Cortiñas, memorando años después lo que habían pensado entonces.

Sin embargo, los Estados Unidos y sus gobiernos títere en América latina habían tajeado los anhelos de los familiares que guardaban esperanzas en la Organización de Estados Americanos.

Años más tarde, un documento de Familiares –que bien podría haber sido suscripto por las Madres– fue terminante en su crítica a la labor de aquella Asamblea: "Es indudable que reconocer las violaciones de los derechos humanos que se desprendían del 'Informe', no estaba dentro de los intereses de la OEA. Pues ello implicaba condenar públicamente a la Dictadura Militar argentina, que garantizaba las mejores condiciones para implementar un modelo político-económico dependiente. Por eso las omisiones, el silencio, la impunidad."[47]

Pero la lucha diplomática y contra la dictadura no fue la única que tuvieron que llevar adelante las Madres en ese viaje a Washington y otras ciudades de Estados Unidos. A pesar del estrecho vínculo que las unía al resto del movimiento de denuncia, un fuerte debate se produjo durante ese mismo viaje: el tema de la muerte de los desaparecidos volvió con fuerza a dividir las posiciones entre ellos.

Nace una consigna

La polémica comenzó, en realidad, apenas las Madres arribaron a Nueva York, el 16 de noviembre, durante un encuentro con exiliados argentinos en la Union Theological Seminary, auspiciada por la Argentine Information Service Center –integrada por los exiliados Luis Ávila, Enrique Urquiza Álvarez, Irene Fernández e Inés Musachio, entre otros–. Luego de la presentación realizada por Ávila y la intervención de Pérez Esquivel –quien solicitó que las Madres lo acompañaran en el estrado–, un grupo de periodistas se interesó por las declaraciones de Balbín y los testimonios que hablaban de la muerte de los desaparecidos.

"Cuando los periodistas le preguntaron a Chela Mignone qué pensaba sobre la suerte corrida por nuestros hijos y ella responde que cree que están muertos, todas las presentes la atacaron y le dijeron que estaba equivocada", consignó Hebe de Bonafini en un informe redactado inmediatamente después del viaje. Allí agrega: "Nosotras (por Hebe y Nora de Cortiñas) a la noche le reprochamos y le dijimos que no podía decir eso". La idea de que Chela "no podía" decir lo que dijo se sustentaba en que ella no integraba, formalmente, la delegación oficial de Madres sino que había decidido el viaje por razones personales, aunque vinculadas al caso de su hija. Chela Mignone expresó, sin embargo, lo que era la opinión predominante en los otros organismos y la de su propio marido, Emilio.

47. "Testimonios sobre la represión y la tortura"; *Publicación de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas*, Nº 4, pág. 4.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 360

En realidad, la situación creada a partir de la respuesta de Chela y la inmediata réplica de las otras Madres se había constituido en un escándalo. La propia Chela, afectada por el enfrentamiento, escribirá, a su turno, en su informe: "Considero que es necesario analizar la posición de las Madres en situaciones de este tipo, para guardar un equilibrio entre la indispensable identidad del grupo y la coordinación y complementación con organizaciones de derechos humanos. Esto es necesario para mantener tanto en el exterior como en el país unidad frente al enemigo y aumentar la eficacia de nuestro trabajo." Si bien no se refería concretamente al tema de sus declaraciones frente a la prensa ni a la réplica que le efectuaron tanto Hebe como Nora, entre líneas deja constancia del enfrentamiento y señala que la posición de las Madres las separaba de la de los otros organismos que realizaban el viaje junto a ellas.

La polémica, en efecto, las acompañó durante todo el viaje, incluso cuando, ya en Europa, las Madres –junto a la mayoría de los que habían viajado a Washington– continuaron la gira hasta Estocolmo y Oslo, ciudad esta última en la cual concurrían a la ceremonia del Nobel.

Ya en Estocolmo, las Madres redactaron un comunicado que sentaría su posición y que definiría una línea fundamental en la lucha por los derechos humanos en la Argentina. Este documento sería el acta de nacimiento de la consigna "Aparición con vida", que demarcó con nitidez las diferencias con los sectores del movimiento de denuncia que se encolumnaban tras el reclamo del "esclarecimiento". "Fue el 5 de diciembre de 1980, en Suecia –testimonia Hebe de Bonafini–. Y recuerdo la fecha con precisión porque un grupo de Madres de Plaza de Mayo y algunos representantes de otros organismos de derechos humanos habíamos viajado a ese país para acompañar a Adolfo Pérez Esquivel; alguna gente, encabezada por Emilio Mignone y su mujer, empezó a decir que todos los desaparecidos estaban muertos. Ante afirmación tan rotunda, las Madres que estábamos allí decidimos oponernos e hicimos un comunicado, que nos llevó toda la noche, donde por primera vez se levanta, textualmente, la 'Aparición con vida'."[48]

El documento dice:

> Las Madres de Plaza de Mayo de Argentina somos un movimiento de expresión espontáneo e independiente que no cuenta con representantes fuera del país.
> El Movimiento de Madres de Plaza de Mayo nació como respuesta a la cruel represión desatada por las Fuerzas Armadas a partir de marzo de 1976 que provocó la detención y posterior desaparición de 30.000 personas, incluidos centenares de niños.
> Nuestro principal impulso es la búsqueda de los detenidos desaparecidos y, tras cuatro años, continuamos luchando por su aparición con vida.
> Las Madres de Plaza de Mayo desestimamos aquellos testimonios que en relación a los campos de concentración en Argentina afirman, como conclusión, la muerte de

48. Ángel, Raquel, "Reportaje a Hebe de Bonafini, Laura Arivelli y Mercedes Meroño"; *Boletín de las Madres*, año IV, Nº 37, págs. 10 y 11.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 361

todos los desaparecidos, en particular los que dan a los "traslados" el sinónimo de asesinatos.

Las Madres de Plaza de Mayo no aceptamos que ningún sector político argentino pretenda echar un manto de olvido sobre la suerte de los miles de detenidos-desaparecidos y pedimos, como acto de humana solidaridad, de ética y de justicia, que se lleve esta causa hasta su esclarecimiento definitivo.

Con Familiares no había mayores problemas porque también ese organismo adoptó la consigna e, incluso, reclamaría siempre su paternidad sobre la misma, sosteniendo que fue la primera en utilizar la expresión.

Es cierto que, en su apariencia, el reclamo no era nuevo. Madres y Familiares habían esperado y exigido desde un principio por la recuperación con vida de sus familiares. Pero en la coyuntura que estaban atravesando, la exigencia cobraba un sentido mayor y más profundo frente a la ofensiva dictatorial, que pretendía establecer la muerte por decreto. Por eso, más allá de certezas individuales e, incluso, de lo que la dictadura quería imponer como certeza colectiva, era necesario construir otra verdad. Una versión que revelara el mecanismo represivo en su conjunto, y no el hecho consumado y sin historia a partir del cual el poder pretendía determinar el curso de los acontecimientos que tendría como destino final la impunidad.[49] Otra lógica era la que impulsarían las Madres, que se acuñaba ahora en esa nueva consigna. Como bandera de resistencia frente a la historia oficial, "Aparición con vida" inició una etapa de luchas que encabezaría el enfrentamiento con la dictadura y que, a lo largo de los años, enriquecería su significado y señalaría el camino contra la impunidad.

Pero esta consigna, a la vez de definir los términos del enfrentamiento con la dictadura, demarcaba los límites y las diferencias con el resto del movimiento de denuncia que, ya fuera por una suerte de "realismo político" (que sostenía que había que aceptar la "verdad", que los desaparecidos estaban muertos, y que sólo así se podía hacer política, mientras que lo demás era pedir lo imposible), como por oscuros designios de complicidad con los militares, se encuadró tras la idea del "esclarecimiento", es decir que se informara acerca de lo ocurrido con los desaparecidos, dejando en el terreno de la ambigüedad el reclamo de justicia.

Por un pan

En Oslo, donde las Madres y los otros representantes del movimiento de denun-

49. Muchos años después, Laura Rossi y Horacio Tarcus argumentaron, en el artículo "¿Una exigencia utópica?", PMPM, diciembre de 1987, pág. 12, que "la lógica de 'los desaparecidos están muertos' representa una política sin ética, la justificación de lo real, una racionalidad muerta, sin deseo. Es una verdad pragmática, sin historia. Presenta los hechos consumados desvinculados del proceso que les dio origen (cómo, cuándo, quiénes, por qué). Reconoce en su realidad brutal la existencia de la herida, pero en nombre de lo posible, llama a cerrarla, a ponerle punto final."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 362

cia habían llegado para acompañar a Pérez Esquivel, las diferencias no se diluyeron, pero parecieron quedar en un segundo plano frente al hecho trascendente de la recepción de un premio que, como el Nobel, llevaba a la primera plana de los diarios del mundo la lucha contra el terrorismo de Estado en la Argentina. En esa ciudad, además, ellas recibieron el premio a la Paz, otorgado por el movimiento sindical de Noruega.

La actitud unitaria de Pérez Esquivel no se inspiraba solamente en el valor de la conjunción de esfuerzos frente a la dictadura: él mismo sería uno de los primeros en comprender el significado de la consigna "Aparición con vida" y, por ello, la suscribiría en numerosas oportunidades. Su discurso durante la ceremonia oficial de entrega del premio reflejó la amplitud de su concepción de lucha por los derechos humanos.

"Con humildad estoy ante ustedes –dijo– para recibir la alta distinción que el Comité Nobel y el Parlamento otorgan a quienes han consagrado su vida en favor de la paz, de la promoción de la justicia y la solidaridad entre los pueblos. Quiero hacerlo en nombre de los pueblos de América latina, y de manera muy particular de mis hermanos los más pobres y pequeños, porque son ellos los más amados por Dios; en nombre de ellos, mis hermanos indígenas, los campesinos, los obreros, los jóvenes, los miles de religiosos y hombres de buena voluntad que renunciando a sus privilegios comparten la vida y camino de los pobres y luchan por construir una nueva sociedad."

Desde la primera fila de la platea, las Madres, que trataban de disimular la modestia de su vestimenta frente al lujo exhibido por los europeos, no escondieron su emoción cuando Pérez Esquivel concluyó su discurso. El galardonado enunció uno a uno los problemas de América latina y subrayó especialmente el drama de los desaparecidos.

Pero, horas más tarde, Hebe estuvo a punto de hacer pasar un mal rato a todos cuando sintió que no podía soportar el contraste entre la pompa de la celebración del premio y la situación por la que pasaban sus hijos. "Era en un palacio –recuerda ella–, estaba la familia real, y todos vestían de gala. Al ver todo ese lujo pensé qué hago yo aquí, pensé en mis hijos, en los desaparecidos y me sentí incómoda. Se lo dije a Adolfo. En realidad tenía ganas de irme volando de ahí. Pero enseguida él dijo algo que me hizo cambiar."

En efecto, las palabras que pronunció el flamante Premio Nobel apaciguaron a Hebe y, a la vez, exhibieron en toda su dimensión la diferencia de escenarios en los que, desde Europa hasta América latina, se dirimía la verdadera vigencia de los derechos humanos. Mientras los comensales esperaban sus palabras sentados a la mesa, servida con todo lujo, él tomó un pan en su mano y, mostrándoselo al público, comenzó su último discurso de manera simple y terminante: "Por un pan como éste, en América latina, se lucha y se muere".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 363

Ayudamemoria

El enfrentamiento con las posiciones de la dictadura en el ámbito de la OEA, los tejes y manejes diplomáticos ("donde se negocia la vida de nuestros hijos"), las discusiones internas en el movimiento de denuncia y entre las propias Madres también, les dejaba a ellas un sabor amargo. Pero a la vez eran experiencias intensísimas, donde ellas aprendían mucho; si no tenían una teoría previa para la acción, demostraban una enorme capacidad de aprender a partir de lo que iban viviendo.

Al regreso del largo viaje, plagado de éxitos y fracasos, de tristezas y alegrías, Hebe escribió un texto que, en principio, estaba destinado a su propia lectura, para retener en palabras lo que había aprendido, pero que luego distribuyó entre las Madres de su mayor confianza. Allí se mezclaban, sin orden aparente, sus reflexiones sobre el viaje.

"Cómo consolidar, ampliar y mantener cada vez más unida nuestra Asociación Madres de Plaza de Mayo", tituló Hebe su escrito de ayudamemoria. Decía:

> No perder nunca la espontaneidad
> No aceptar ninguna clase de partidismo.
> No dejar que se confunda nuestra acción en el país o en el exterior.
> No hacerle el juego a los políticos que quieren hablar sólo de presos y dicen basta de desaparecidos.
> No perder nuestra identidad.
> No a los testimonios que hablan de traslados y muertes.
> No a las coordinadoras que tratan de mezclar, obscurecer y confundir en el país y en el exterior todo el trabajo de las "Madres de Plaza de Mayo".
> No hacer reuniones para tomar decisiones fundamentales fuera de los días martes.
> No permitir que ningún político, persona o testimonios, nos dé la respuesta que nos debe dar el gobierno.
> No discutir cosas pequeñas, discutir sin agredir las cosas trascendentes.
> No empezar por lo que alguna vez nos separa, comenzar por lo que nos une.
> Defender y estar orgullosa de la Asociación "Madres de Plaza de Mayo", ésa es la única forma de defender a muerte los intereses y la vida de todos los hijos.
> Esta pequeña carta o escritura, es lo que me dejó la experiencia del viaje, que fue duro, pero aclaró completamente para mí todo lo que no debemos hacer. Hebe de Bonafini. Madres de Plaza de Mayo.[50]

50. Copia del manuscrito en archivo del autor.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 364

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 365

36. Los usos de la silla

El 22 de diciembre de 1980, Roberto Rigoni se presentó en el Juzgado Federal de Neuquén, donde había sido requerido sin que la citación judicial aclarara el motivo. Preguntó por el juez y le dijeron que no estaba. Lo recibió, en cambio, el secretario. Sentado detrás de su escritorio, el funcionario apenas saludó al hombre. Lo invitó a sentarse, hizo girar una hoja que tenía en su mano y le pidió que la leyera y firmara al pie. Rigoni leyó que su hijo Roberto Daniel, desaparecido cuatro años atrás, por quien había presentado numerosos *habeas corpus*, siempre con resultado negativo, y cuya madre había decidido un día ponerse el pañuelo blanco para salir a buscarlo, había muerto en Buenos Aires el 20 de abril de 1977. Ningún dato más. Ninguna explicación. Era una muerte judicial y sin historia. De la misma manera que mil veces le informaron que nada sabían de su hijo desaparecido, ahora, de pronto, le comunicaban que podía retirar su cadáver enterrado como NN.

Rigoni pensó entonces en lo que él y su esposa sabían. La patota de uniformados que había arrancado a su hijo de su propia casa una noche, las informaciones sobre su cautiverio en el campo que los milicos –con cinismo– denominaban "La escuelita", porque decían, en alusión a la tortura, que allí les enseñaban a hablar a los "mudos". Pensó en todo lo que ocultaba ese burocrático papel que ahora le querían hacer firmar para entregarle un cadáver que nunca sabría si pertenecía verdaderamente a Roberto.

El gesto rígido e indiferente del secretario del juzgado recién se mostró alterado cuando Rigoni tomó en sus manos la silla en la que segundos antes había estado sentado e hizo un violento impacto sobre la espalda del funcionario. Un momento después Rigoni se trababa en lucha con media docena de empleados judiciales y policías que no podían sujetarlo. Fue procesado por desacato y atentado a la autoridad.

El hecho singular contiene, concentrados, todos los elementos de una táctica que

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 366

la dictadura ya venía practicando desde 1979 y que ahora se disponía a lanzar con mayor fuerza: decretar la muerte de las 30.000 personas que había secuestrado, torturado y mantenido en cautiverio clandestino.

Entrega de cadáveres supuestamente pertenecientes a desaparecidos, nóminas oficiales sobre "elementos subversivos" abatidos en combate, declaraciones genéricas sobre los "ausentes para siempre", leyes de fallecimiento presunto y otorgamiento de pensiones para los deudos fueron los sucesivos pasos de la flamante ofensiva oficial que intentaba imponer una verdad paradójica: desaparecidos no hay, pero están muertos.

Esa maniobra brutal de la dictadura golpeaba en un punto débil: el deseo y la esperanza de encontrar con vida a los seres queridos que se hallaban desaparecidos. Pero aun siendo cruel, el golpe contra las Madres de Plaza de Mayo llegaba tarde. Si la dictadura pretendió desestructurar el movimiento convirtiéndolo en el de madres de muertos en lugar de madres de desaparecidos, la treta ya no resultaría efectiva. Hacía tiempo que ellas ya no eran sólo madres de desaparecidos, sino Madres de Plaza de Mayo.

"Aparición con vida" surgió, entonces, como una respuesta a la nueva táctica de la dictadura y como expresión de un nuevo grado de resistencia al poder.

Un mes después de aquella declaración de las Madres en Oslo, que había acuñado la flamante consigna y que suscribían tan solo algunas de sus integrantes, se publicó una solicitada en el diario *Clarín* redactada sobre la base del mismo texto, en la que, esta vez, el conjunto de la organización reafirmó el reclamo de "Aparición con vida", rechazó la muerte de los desaparecidos y se exigió justicia.

Entre tantos episodios de esta disputa hay uno que resulta particularmente ilustrativo, tanto de las resistencias a la línea de las Madres, como del nivel argumentativo que ellas eran capaces de desplegar en la polémica. "Recuerdo una reunión en la Asamblea –contó Hebe– donde estaban todos los principales o, mejor dicho, los que estaban casi siempre. La presidía (monseñor Jorge) Novak, pero además estaba (Simón) Lázara, (Graciela) Fernández Meijide y Jaime (Smirgeld). Discutíamos, discutíamos, pero no había caso. Yo quería que en el documento pongan 'Aparición con vida' y ellos se negaban. La cosa estaba totalmente cocinada entre ellos y no había ningún argumento que los convenciera."

Entonces Hebe lo miró a Novak, que dirigía la reunión, y le preguntó: "Monseñor, ¿usted quiere que mis hijos aparezcan muertos o vivos?". "Vivos", contestó. "Simón, ¿vos querés que mis hijos aparezcan vivos o reventados en una zanja?" "¡Pero cómo me preguntás eso! –dijo–. Vivos, por supuesto."

"Y todos contestaron 'vivos'", recordó Hebe. Entonces insistió: "Diganmé entonces por qué no quieren poner 'Aparición con vida'.

"Pero no hubo caso. Decían que eso no tenía nada que ver. Que el tema era político. Y nosotros no podíamos ganar nunca. No teníamos un discurso preparado de antemano. Íbamos con lo que teníamos en la cabeza y lo íbamos largando", concluye Hebe.

En cada una de las tantas reuniones que sostenían los organismos, las Madres exigían la incorporación de la consigna. Pero la mayoría del movimiento de denuncia

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 367

rechazaba tajantemente la idea, en la convicción de que era demandar una irrealidad y que, por tanto, llevaba a un callejón sin salida.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 368

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 369

37. Duros y blandos

La elección de Roberto Viola para suceder a Videla como titular del Poder Ejecutivo nacional había creado expectativas entre políticos y sindicalistas y, también, en la opinión pública. Aunque el propio general se ufanaba de haber sido uno de los hombres fuertes que, desde 1976, participaban del estrecho núcleo que adoptaba las principales decisiones políticas, y por tanto estaba directamente asociado a lo más nefasto de ese período, los anuncios sobre una "nueva etapa del Proceso", que se caracterizaría por una "apertura política" y el diálogo en torno de una eventual "transición", habían hecho nacer en algunos sectores esperanzas de una flexibilización de la dictadura.

Esa nueva etapa estaba contemplada desde un principio en los planes de la Junta Militar que había asumido el poder el 24 de marzo de 1976. Particularmente Videla y sus aliados más estrechos –entre los que se encontraba Viola– habían concebido un momento en el que debía operarse la "salida" de la dictadura, lo cual comenzaría cuando se consideraran alcanzados los principales objetivos del "Proceso". Fue por esa razón que el debate que rodeó la elección de Viola, además de incluir las rencillas propias por las aspiraciones personales y sectoriales de los oficiales superiores de las tres armas, giró también en torno al balance de los casi cinco años de poder militar: ¿habían plasmado en la realidad sus fines confesados e inconfesados?

Más allá de las diversas perspectivas e intereses en juego, era evidente que no todo había ocurrido como había sido planeado y, en especial, en los últimos años la situación política y económica se había deteriorado gravemente. La palabra "crisis" había comenzado a instalarse durante el año 1980 a la par de una creciente conflictividad social. En rigor de verdad, ya en 1979, habían empezado a advertirse síntomas de malestar popular, que no se habían manifestado, al menos con esa intensidad, en el período más álgido de la represión.

El resultado económico de 1980 no podía ser peor para los sectores populares e im-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 370

pactó políticamente, incluso, en sectores de las Fuerzas Armadas y el gobierno que habían hecho de sus objetivos en ese plano parte esencial de sus postulados ordenancistas. El crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) sólo alcanzó el 0,7 % –seis puntos por debajo del de 1979–, la industria había retrocedido al extremo de que los servicios y la producción agrícola la duplicaban, el saldo de la balanza comercial fue negativo, la deuda pública y privada pasó de casi 20.000 millones en 1979 a más de 27.000 millones, la fuga de capitales alcanzó los 3.000 millones y la inflación superó el 100 %. En los últimos seis años, la cifra de hogares bajo el límite de la pobreza había pasado del 3,2 % al 10,1 % de la población total.

Además, en 1980 se puso de manifiesto un aspecto clave del modelo económico: su sensible vínculo con el sistema financiero. Gran parte de la evolución de la economía dependía ahora de la confianza de los operadores financieros en el mantenimiento de las variables que los favorecían. Pero a mediados de ese año, esa confianza se fue deteriorando. En octubre, el ultraliberal Álvaro Alsogaray señaló, por ejemplo, que las cosas se estaban acercando al "punto de inflexión de una onda de muchos años que ya agotó sus posibilidades" y, sugestivamente, agregó: "Hay en los bancos el equivalente a veinte mil millones de dólares colocados a plazos de 7 a 30 días, ¿qué pasaría si los tenedores de ese dinero deciden irse a otra parte?".

Aunque no se puede hablar de fracaso, ya que la dictadura había avanzado en el proceso de reestructuración económica sobre la base de sus postulados liberales, lo cierto es que esperaban igualmente controlar algunas variables que, sin embargo, se les habían escapado de las manos e impactado fuertemente en la economía de los sectores populares. En todo caso, el "éxito" de la política implementada por Martínez de Hoz debe medirse en otros términos: el proceso de concentración económica, la reorientación del Estado sobre la base del principio de subsidiariedad –cuando se trataba del bienestar de los trabajadores–, y la fragmentación de los sectores populares fueron los objetivos perseguidos y alcanzados.[51]

Desde distintas perspectivas políticas e ideológicas, e incluso desde la diversidad de extracciones sociales a las que pertenecía cada una de ellas, las Madres habían seguido ese proceso económico sin que, en aquellos primeros años del movimiento, reflexionaran sobre el tema desde un punto de vista colectivo o, si se prefiere, institucional. Poco a poco, sin embargo, esa circunstancia había ido cambiando. "Al principio –recuerda Nora de Cortiñas– no nos preocupaba el tema o, si nos preocupaba, era sólo por la situación económica de nuestra familia, y tratábamos de no mezclar las cosas –es decir, no mezclar nuestro reclamo por los hijos con otras cuestiones políticas–, paulatinamente algunas de nosotras no sólo fuimos comprendiendo la relación que existía entre las desapariciones y el plan económico de la dictadura, sino que además fuimos comprendiendo que para alcanzar nuestros objetivos debíamos vincularnos con otras formas de resistencia, con los que estaban resistiendo por otros motivos

51. Ver Jozami, Eduardo, Paz, Pedro y Villarreal, Juan; *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social 1976-1983*; Buenos Aires, Siglo XXI, 1985, pág. 8.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 371

y con otras causas. Aquí teníamos un problema doble: uno era que todas nosotras debíamos entender esta relación, y nuestra evolución no era pareja, y otro que los demás sectores que peleaban contra la dictadura o al menos por un aumento de salario, también comprendieran que en el fondo teníamos un objetivo común. Ésta era la cuestión más difícil, porque muchos de los que luchaban por un problema concreto no querían ni oír hablar de los desaparecidos. Y la cuestión era peor entre los dirigentes sindicales, muchos de los cuales en realidad eran cómplices de la dictadura hasta un grado que todavía no imaginábamos. Pero nosotras estábamos a esa altura decididas a encarar ambos problemas, los tiempos estaban cambiando, la gente ya se animaba a pelear un poco más y eso nos ayudaba."

Esa transformación profunda de la economía, y más exactamente sus efectos nocivos para los sectores populares, tuvo su correlato en la creciente protesta social. Esta protesta, incipiente, aislada y con planteos reivindicativos mínimos, en rigor de verdad comenzó desde los albores de la dictadura, aún sin una conducción unitaria y como fenómeno disperso y muy localizado. Como señala el historiador Pablo Pozzi,[52] las luchas obreras irán creciendo en forma sostenida hasta alcanzar la Jornada de Protesta Nacional del 27 de abril de 1979 –con un acatamiento del 40 por ciento– convocada por la burocracia sindical en virtud de la fuerte presión de los trabajadores, y una generalización de los reclamos salariales en 1981.

Etapa política

La crisis económica, el crecimiento de la conflictividad social y la ascendente proyección del movimiento de denuncia de las violaciones a los derechos humanos estaban señalando la necesidad de ajustes tácticos en el rumbo de la dictadura para alcanzar los objetivos iniciales del golpe. Así lo entendieron la Junta Militar y los mandos superiores de las tres fuerzas. Pero si el sentido de asegurar los objetivos del "Proceso" era compartido por la cúpula militar en pleno, los pasos que debían darse en esa dirección eran materia de una fuerte puja interna, en la cual las apetencias de poder, personales y sectoriales, eran tanto o más relevantes que las diferencias políticas. A grandes rasgos, mientras el sector videlista se aferraba a los planes iniciales del "Proceso", que preveían una "etapa política" de acercamiento a los sectores políticos y sociales más afines o, cuando menos, más proclives a negociar con los militares, el bando contrario rechazaba todo tipo de apertura y postulaba una "profundización" de la dictadura sobre la base de cerrar filas entre los hombres de armas. Esta disputa, promovida por la necesidad de producir cambios, no se saldó con la elección de Viola (triunfo provisorio de los videlistas), sino que continuó dirimiéndose durante todo el periodo que le tocó gobernar, y terminó definiendo el rápido final.

52. Pozzi, Pablo; *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*; Buenos Aires, Contrapunto, 1988, págs. 84, 85 y 86.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 372

En un intento por mantener sus planes aperturistas y conformar simultáneamente a los sectores militares que se le oponían, Viola emitió señales contradictorias. A la vez que advertía que no había sido designado para liquidar el "Proceso" y que seguiría las "grandes líneas de acción trazadas" por Videla, el general anunciaba modificaciones en la política económica y en la modalidad de relacionarse con las fuerzas políticas y sociales.

Esos anuncios, aún retaceados y ambiguos, despertaban profundas expectativas en sectores del radicalismo y del peronismo así como de otras fuerzas políticas menores que esperaban pacientemente el turno de reaparecer en la escena pública con un rol más protagónico. Después de cinco años de gobierno militar, las mínimas señales de diálogo, aun matizadas por las reafirmaciones de "continuidad del Proceso", alentaron esperanzas de poder legitimar ese espacio de debate, no con la idea de constituir una oposición abierta, sino como una forma de no quedar al margen de los acontecimientos. ¿No era ése además el correlato de las expectativas de la dictadura de llegar a consolidar un sistema que aun después de la retirada de las Fuerzas Armadas del poder garantizara la continuidad de sus objetivos? A la par, las referencias de Viola a un nuevo tiempo justificaban también los acercamientos de la dirigencia política al gobierno, que en vez de ser leídas como complicidad con la dictadura, podían explicarse como el diálogo necesario para alcanzar la democracia. ¿Acaso no era ése el horizonte prometido por Videla desde el principio, lo que había llevado a muchos políticos a calificarlo como un general democrático?

Por un exceso de optimismo, los más inocentes, o por colaboracionismo, la mayoría, los partidos tradicionales e incluso la mayor parte de los líderes sindicales se aferraron a las tibias promesas de Viola –a quien veían como a un representante de la línea blanda–, en contraste con los duros, que continuaban pronunciando sus diatribas contra la "partidocracia". En esta clave, políticos, sindicalistas y comunicadores interpretaban casi todas las disputas entre militares. Con base real en diferencias tácticas, la distinción entre "duros" y "blandos" era más sutil que profunda, teniendo en cuenta las fuertes coincidencias de fondo entre todos ellos, que estaban plasmadas en "los objetivos del Proceso". En definitiva, la democracia prometida por los "blandos" Videla y Viola no era otra cosa que la refundación institucional de la Argentina sobre las bases prediseñadas por los militares. Este objetivo lo conocían todos los políticos y dirigentes sindicales; en todo caso, su máxima aspiración era tener una cuota mayor de participación en el diseño de esa nueva institucionalidad, que no era ni se parecía en nada a una democracia real.

Desde la perspectiva de los políticos participacionistas, los duros eran vistos como un obstáculo. Particularmente en el urticante tema de las violaciones a los derechos humanos, los duros aparecían como los más necios e inflexibles frente a la realidad que se había ido configurando a partir de la acción del movimiento de denuncia. Aunque Videla y Viola habían reiterado una y otra vez que una precondición ya no del futuro institucional sino del diálogo y la apertura era la aceptación lisa y llana de lo actuado por las Fuerzas Armadas en materia de "lucha antisubversiva", éstos pa-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 373

recían más proclives a considerar formas de "solucionar" el tema, mientras que los duros se limitaban a una reivindicación de la represión sin admitir la más mínima insinuación componedora. Esa solución componedora no era otra cosa que una fórmula política que, consensuada entre las cúpulas militares y las de los principales partidos y movimientos empresarios y sindicales, evitaría que el tema de las violaciones a los derechos humanos emergiera como un factor desestabilizador de la futura institucionalidad política.

Desde la óptica de los sectores políticos y sindicales tradicionales, la "necedad" de los duros dificultaba el tratamiento del problema y ponía en peligro cualquier proyecto de institucionalización y, peor aun, de darse tal institucionalización, les dejaría como herencia una verdadera bomba de tiempo. Por esa razón reclamaban de los militares una "solución", especialmente del caso de los desaparecidos. Pero la solución tampoco era la revisión de lo actuado, sino otra "cosa", que nadie en realidad definía con toda claridad. No era sencillo: el grado de desarrollo del movimiento de denuncia oponía un serio obstáculo a las "salidas" negociadas. En todo caso, la única certeza que tenían era que en el futuro, de no hallarse esa "cosa", sería todavía más complejo.

Desde esa perspectiva, la situación no era muy alentadora. Los duros conservaban un margen importante de maniobra y producían hechos que hacían tambalear los planes de Viola, aun antes de que éste iniciara su gestión. Salvo algunos medios que reprodujeron la versión de los servicios de inteligencia, el resto interpretó en esa clave el golpe asestado al movimiento de denuncia el 27 de febrero de 1981.

Ese día, en vísperas del viaje del futuro presidente a Estados Unidos, un grupo de hombres armados, vestidos de civil, irrumpió violentamente en la sede del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), ubicada en la calle Viamonte al 1300 de la ciudad de Buenos Aires. Los hombres exhibieron credenciales de la Policía Federal y dijeron que el allanamiento había sido ordenado por el juez federal, Martín Anzoategui, el mismo que en agosto de 1979 había allanado los locales de la APDH, el MEDH y la Liga. En ese momento se encontraban en el lugar Carmen Aguiar de Lapacó, integrante de Madres y, a la vez, tesorera del CELS, José Federico Westerkamp, miembro de la comisión directiva del Centro, y tres visitantes circunstanciales: un joven que se postulaba como empleado de la institución, una chica de 20 años, Gabriela Iribarne, hija de un científico argentino radicado en Canadá, amigo de Westerkamp, y el médico y dirigente de la Confederación Socialista, Reynaldo Saccone. Alertados del procedimiento policial, Conte Mac Donell y Mignone comenzaron a movilizarse para lograr la libertad de los detenidos, pero el propio Mignone sería apresado cuando al volver a su domicilio se topó con otro operativo policial que procedía al allanamiento de su casa. Allí fue detenido también el joven abogado Marcelo Parrilli. Otros operativos se desarrollaron, durante la madrugada del 28, en los domicilios de los abogados Boris Pasik y Augusto Conte Mac Donell, también directivos del CELS, a quienes detuvieron. Finalmente, el 2 de marzo, fue detenida la abogada Alicia Beatriz Oliveira, colaboradora del organismo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 374

El pretexto del operativo fue la supuesta tenencia de documentos en infracción del art. 224 del Código Penal. Se trataba de un mapa y una lista de efectivos militares. El mapa, en realidad, era un croquis perimetral de Campo de Mayo, confeccionado a mano y de un modo rudimentario, cuyo contenido no superaba a una mala copia de cualquier mapa de rutas de la zona. La lista de efectivos militares correspondía a una nómina incompleta de personas que, en 1976, estaban afectadas al III Cuerpo de Ejército. Ambos documentos, en resumen, carecían de todo valor militar. La maniobra, pues, no tenía más sustento que la decisión política de golpear al movimiento de denuncia.

Ya durante la estadía de Viola en Estados Unidos, se produjo otro hecho que agravó la situación. Las Madres habían respondido a aquellas detenciones, como de costumbre, con la denuncia pública y la movilización. Durante dos jueves consecutivos, la habitual marcha en la Plaza de Mayo sumó a la consigna "Aparición con vida" el reclamo por la libertad de Lapacó y los demás detenidos. Pero la segunda vez, un fuerte operativo policial trató de impedir la manifestación y concluyó con el arresto de más de medio centenar de mujeres.

La espectacularidad de ambos operativos policiales, la relevancia internacional de la mayoría de los detenidos y la movilización solidaria que se produjo inmediatamente a los hechos, determinó una importante repercusión interna y externa.

Con la excepción de algunos que, como el diario *La Razón*, reprodujeron la acción de desinformación de la dictadura –acerca de la supuesta violación a las normas de seguridad por parte del CELS–, la mayoría de los medios nacionales y extranjeros analizó los hechos en el marco de la puja militar interna entre "duros" y "blandos".

El *Herald* publicó un editorial, el día 2 de marzo, calificando los hechos como "un paso atrás". Pocos días después, su director James Neilson sostuvo que "fue tarea de los elementos de la línea dura". Un análisis similar reprodujo el *New York Times;* luego de relatar los procedimientos, atribuyó los operativos a "un movimiento de los grupos de derecha con quienes el juez Anzoategui simpatiza, para prevenir posibles aperturas sobre los desaparecidos por la nueva administración". Y agregaba: "Los grupos derechistas tienen sobre todo temor de que esa apertura pueda llevar a investigar a los militares y a la policía". También el *Washington Post* coincidió en señalar que los hechos habían sido una jugada de la "línea dura" que "teme que el presidente designado Roberto Viola podría adoptar una actitud más comprensiva hacia las libertades cívicas y la posibilidad de una transición hacia reglas constitucionales".

Estos enfoques periodísticos sobredimensionaban las diferencias internas de la jerarquía militar. Si bien las detenciones apuntaron a crearle dificultades a Viola, tanto en su proyectada imagen de moderado cuanto en sus planes de "apertura", no marcaban una división profunda en el tema de los derechos humanos. Por el contrario, era en este problema en el cual las FF.AA. evidenciaron su mayor "espíritu de cuerpo": más allá de las diferencias tácticas, asegurar la impunidad del genocidio era un objetivo compartido y de carácter estratégico. Las piedras puestas en el camino de Viola expresaban, en todo caso, la puja entre diversos sectores militares por la hegemonía del Proceso.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 375

Tiempos y contratiempos

Por otra parte, el columnista de *La Prensa* Julio Iglesias Rouco señaló el contratiempo que significaba que las detenciones se produjeran precisamente en la víspera del viaje de Viola a Estados Unidos. "El panorama para la Casa Blanca se presenta aún más complicado si se considera que varios de los detenidos, entre ellos el señor Mignone, se entrevistaron hace apenas unos días con algunos de los miembros de la comisión de relaciones exteriores del Senado norteamericano, que vinieron a la Argentina para estudiar, *in situ*, la evolución de la situación de los derechos humanos a la hora de iniciarse la segunda fase del 'Proceso'. Más aún: los senadores que hablaron con Mignone fueron los mismos que lo hicieron con Viola."

Pero también en este punto se exageraban las dificultades, en particular si se tiene en cuenta que el 20 de enero de 1981 había asumido la presidencia del país del Norte el republicano Ronald Reagan, produciendo un giro sustancial en la política exterior. La propia prensa norteamericana se encargaba de desmentir la evaluación sobre el eventual contratiempo que podrían constituir en Estados Unidos aquellas detenciones. El *New York Times* y el *Washington Post* sostenían, coincidentemente, que el cambio de la política norteamericana en la materia había alentado a los "duros" a volver a ciertas prácticas. Además de indicar que el Departamento de Estado no había condenado las detenciones, ambos periódicos sostenían que la actitud recientemente asumida por la Administración Reagan ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas había sido una señal a favor de los sectores que, en la Argentina, proseguían con los atropellos a las garantías individuales.

En efecto, la referida Comisión se había reunido en febrero y había considerado la labor del grupo de trabajo especial sobre desaparición de personas creado en 1980. Las conclusiones de dicha evaluación tendrían efectos en la siguiente Asamblea General de la ONU. En un lapso de 12 meses, el grupo recibió informaciones sobre un número de casos estimados entre once y trece mil desapariciones, procedentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Chipre, El Salvador, Etiopía, Guatemala, Indonesia, México, Nicaragua, Perú, Filipinas, África del Sur y Paraguay. El mayor número analizado era el de la Argentina, que alcanzaba a los quinientos. En un contexto tan amplio de países, esa cifra resultaba significativa: revelaba al mismo tiempo la dimensión de la represión y la capacidad de la resistencia para ponerla en evidencia.

La representación norteamericana apuntaló la política del gobierno argentino. Más allá de toda especulación, el *New York Times* reveló la nueva dirección adoptada en la materia por Estados Unidos: "Una persona interesada preguntó a Jeane Kirpatrick, la nueva delegada de Estados Unidos en las Naciones Unidas, si la Administración había decidido no atacar al gobierno argentino. 'Sí, así es –contestó–, el fin de mejorar las relaciones con la Argentina requiere esa posición, que ya ha sido aprobada desde arriba por el secretario de Estado (Alexander) Haig'".

En realidad, el tema de la nueva actitud norteamericana en la materia no era ya un secreto para nadie. Estados Unidos había comenzado a variar fuertemente su posi-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 376

ción ya desde 1979, al promediar la administración de Carter, lo que se había evidenciado durante la Asamblea General de la OEA de 1980. A partir de enero de 1981, con la asunción de Reagan y el reemplazo de la línea más afecta al tema, representada por Patricia Derian, la situación había terminado por definirse a favor de un retorno a la vieja política de apoyo incondicional a los regímenes dictatoriales.

Precisamente ello había motivado una suerte de reagrupamiento de los sectores y personas más sensibles al tema de los derechos humanos en Estados Unidos que, desplazados de los ámbitos del poder oficial, conformaron un núcleo de apoyo a las Madres de Plaza de Mayo. En ese grupo, que se constituyó formalmente con el nombre "Amigos de las Madres de Plaza de Mayo", se integró Derian y el senador por Massachussets Edward Kennedy, entre otros. El núcleo se definía como "destinado a colaborar en la aclaración de la suerte corrida por los desaparecidos en la Argentina" y enunciaba sus tareas en tres puntos: "Proteger del hostigamiento y represalias al Movimiento Madres de Plaza de Mayo; apoyo a las justas medidas y reclamos que efectúen las Madres de Plaza de Mayo; apoyo a todos los que trabajan por la restitución de los derechos humanos y el Estado de Derecho en la Argentina." Desde la perspectiva que por entonces predominaba entre las Madres, esta iniciativa fue evaluada como muy trascendente, en particular porque a pesar de los cambios en Estados Unidos, el grupo permitiría conservar ciertos soportes externos dentro del país del norte. Así fue implícitamente reflejado en el *Boletín* número 7, de agosto de 1981. Allí mismo, en Nueva York, Hebe de Bonafini había saludado la iniciativa: "Esta asociación significa para las Madres la esperanza de la aparición de nuestros hijos, el logro de la plena vigencia de los derechos humanos, la protección del movimiento y es una demostración de apoyo a todos aquellos que trabajan por la restitución del Estado de Derecho en la Argentina."

Apenas unos días después de conformado el grupo de apoyo, las Madres recibieron desde ese país el premio Rothko que, además de la distinción, les aportaba 10.000 dólares. El premio, de enorme repercusión entre los defensores de los derechos humanos, se otorgaba en general a los defensores de "la verdad y la libertad" en el mundo.

A pesar del viraje de la política oficial, estos soportes norteamericanos eran evaluados como de enorme importancia por las Madres; una importancia que se expresaba tanto en la presión política general que hacían sentir sobre el régimen hasta en las situaciones de inseguridad cotidiana. En relación a esto último, Bonafini recordará que durante mucho tiempo llevó consigo –a modo de "amuleto", definió ella– las fotos que se había sacado con Sandro Pertini, por un lado, y con Kennedy, por el otro. "Siempre tengo la sensación de que esas fotos me protegen y hacen que el agresor retroceda ante la supuesta influencia de quien las porta", reveló.[53] La anécdota no deja de poner en evidencia tanto la dosis de picardía como de ingenuidad de las Madres acerca de las expectativas que depositaban en este tipo de vínculos.

53. Bonafini, Hebe; *op. cit*, pág. 210.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 377

Nuremberg o Virginia

La nueva política norteamericana constituyó, entonces, un inmejorable marco para la visita de Viola a los Estados Unidos. A pesar de que periodistas como Julio Iglesias Rouco sostuvieron que "el gobierno norteamericano habría recibido con 'profundo desagrado' la acción policial llevada a cabo el jueves pasado en la Plaza de Mayo contra docenas de madres y parientes de desaparecidos –entre ellos un religioso–, precisamente en vísperas del viaje que anoche emprendió el general Viola a los Estados Unidos",[54] lo cierto es que ya no existían fuertes diferencias entre ambos gobiernos en relación al tema, y el único efecto negativo de esos sucesos era que la Administración Reagan se veía un tanto más expuesta a las críticas de cierta parte de la oposición demócrata que aún levantaba banderas humanitarias.

En consecuencia, Viola fue recibido en el Congreso norteamericano con todos los honores reservados a un presidente electo democráticamente. Allí el dictador se explayó sobre las coincidencias ideológicas entre Estados Unidos y la Argentina y sostuvo que nuestro país "es una nación creada dentro de los valores e ideas occidentales y cree decididamente en la formación de lazos más fuertes con Estados Unidos". Previamente, Viola había expuesto por más de una hora acerca de las posibilidades de colaboración entre ambos países "contra la penetración del comunismo en el hemisferio, particularmente, en Centroamérica". El dictador sabía de qué hablaba. Estados Unidos se preparaba para intervenir militarmente contra la guerrilla salvadoreña, intervención en la que la participación argentina se había empezado a gestar con la llegada del nuevo embajador norteamericano Harry Schlaudeman al país. Eran los primeros pasos de una audaz injerencia argentina en esa región de Latinoamérica, en contra de los movimientos de liberación nacional, haciendo uso de los métodos de la llamada "guerra sucia", en la que los militares argentinos habían ganado fama de máximos expertos internacionales.

Hábil, el dictador suministraba a los norteamericanos el discurso que necesitaban para limar asperezas y acallar los clamores de quienes aún impulsaban la campaña de denuncia. Así, Viola aprovechó la recepción en el Congreso norteamericano para reiterar una vez más que las violaciones a los derechos humanos en nuestro país no habían sido tales, sino un conjunto de "severas medidas" para hacer frente a "una salvaje agresión" de la que Argentina había sido víctima. A la vez, no olvidó reiterar el compromiso argentino con el liberalismo económico, tan grato a los oídos norteamericanos, ya fueran republicanos o demócratas.

De este modo, el tema de los derechos humanos fue desplazado del centro de la escena, salvo por las insistentes preguntas de un sector de los medios. El episodio más interesante al respecto ocurrió frente a la pregunta de un periodista sobre si pensaba encarar alguna investigación sobre los desaparecidos en Argentina. El general, inspirado, respondió: "Me parece que lo que usted quiere decir es que investiguemos a las

54. Iglesias Rouco, J; "Tanteos y desagrados"; *La Prensa*, domingo 15 de marzo de 1981.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 378

Fuerzas de Seguridad, y eso sí que no. En toda guerra hay vencedores y nosotros fuimos los vencedores y tenga la plena seguridad de que si en la última Guerra Mundial hubieran ganado las tropas del Reich, el juicio no se habría hecho en Nuremberg sino en Virginia."

El general reiteró así el criterio que unificaba a todos los militares y daba un mentís a los analistas que diferenciaban, en este punto, entre duros y blandos. Al respecto, un incidente muy revelador ocurrió en torno al meneado tema de las listas de los desaparecidos. La cuestión había sido tratada por la propia Junta Militar que evaluó la posibilidad de confeccionar una nómina de personas incluidas en esa situación como una forma de cerrar el debate sobre el tema, pero había sido descartada desde el vamos porque, finalmente, se consideró que cualquier documento de ese tipo podía verse como autoincriminatorio, lo cual contradecía la línea oficialmente sostenida sobre la no responsabilidad del Estado en la materia. Sin embargo, la idea había trascendido y, en principio, Viola adoptó una actitud de ambigüedad pública en relación a ella. Esa ambigüedad era la única fuente de expectativa que le permitía alimentar su imagen de moderado y simultáneamente ganar tiempo, lo que parecía ser la principal estrategia de la Junta para afrontar la acción del movimiento de denuncia. Pero esa misma ambigüedad le provocó, durante su viaje, un incidente que lo obligó a definirse. "Podría ser analizada la posibilidad de publicar una lista, pero eso sí, con el pleno y cabal conocimiento de la muerte real de la persona", sostuvo el general.

Para distanciarse aún más de esa demanda, Viola explicó las supuestas dificultades para confeccionar tales nóminas. En palabras que reiteraban la táctica oficial sobre el tema, sostuvo que "es sumamente difícil el intentar siquiera establecer quiénes están muertos y quiénes están desaparecidos, quiénes fueron muertos por sus propios compañeros, quiénes desaparecieron voluntariamente y quiénes falsean esta situación." Cínico, el general agregó: "Hace cosa de dos meses un muerto, que figuraba en una lista de desaparecidos, parece que resucitó, porque regresó a la Argentina para planear una acción terrorista."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 379

38. Enemigo común

A pesar de la desmentida de Viola, la idea de que el gobierno confeccionara una lista de desaparecidos como forma de dar una respuesta al problema caló en algunos sectores del movimiento de denuncia. En contraste con la consigna "Aparición con vida", el reclamo de esa nómina era fundamentado como racional y posible de conseguir como un primer paso hacia el "esclarecimiento".

La idea de la muerte de los desaparecidos era la primera objeción frente a la demanda de "Aparición con vida", y el empeño de Madres y Familiares en ese reclamo era percibido como un obstáculo para una verdadera solución del problema. En cambio, la confección de una nómina oficial conllevaba, desde esa otra perspectiva, un reconocimiento implícito de las desapariciones por parte del gobierno. Entre los partidarios de esta iniciativa estaban los que la concebían como una primera medida hacia la justicia, hasta los que la consideraban como la forma de dar por terminada la cuestión.

En esa coyuntura, la APDH lanzó la iniciativa de publicar, el mismo día de la asunción del futuro presidente, una solicitada que, con el aval de miles de firmas, reclamara contra las violaciones a los derechos humanos y exigiera, entre otras medidas, la publicación de listas de desaparecidos. El texto propuesto por la APDH decía:

> En oportunidad de asumir la Presidencia de la Nación el Teniente General (RE) Don Roberto Eduardo Viola, designado por la Junta Militar, los abajo firmantes expresamos nuestra adhesión a las peticiones formuladas en repetidas ocasiones a las distintas autoridades por múltiples sectores del quehacer nacional: ante la situación de angustiosa incertidumbre por la que atraviesan los familiares de personas desaparecidas y detenidas por motivos políticos o gremiales, nos solidarizamos –por razones de ética y de justicia– con el reclamo que formulan padres, hijos, cónyuges, hermanos y allegados, ante las autoridades nacionales para que:

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 380

SE PUBLIQUEN LAS LISTAS DE DESAPARECIDOS Y SE INFORME SOBRE EL PARADERO DE LOS MISMOS; LIBERE A TODOS LOS DETENIDOS POR RAZONES POLÍTICAS Y GREMIALES.[55]

El texto situaba a los familiares de desaparecidos y presos como parte esencial del reclamo, por lo que el aval de las organizaciones de Familiares, Abuelas y Madres era decisivo para su publicación. Claramente se diferenciaba entre el reclamo por los desaparecidos, sobre los que sólo se solicitaba información al gobierno, y el de los presos, para quienes se exigía la libertad. ¿En qué se fundaba la distinción? El texto no lo revelaba, pero en las discusiones en torno a éste se explicitaban por lo menos dos cuestiones: la idea de la muerte de los desaparecidos y la mayor dificultad que tendría el gobierno para acceder a cualquier otro tipo de demanda.

La Asamblea convocó pues a una reunión durante el mes de febrero para tratar el tema en su propio local de la porteña avenida Callao y allí surgieron, inmediatamente, las primeras disidencias. La objeción más importante la expresaron las Madres al sostener que no iban a aceptar una lista como respuesta del gobierno. "Transcurridos casi cinco largos y penosos años no aceptamos una nómina de personas posiblemente vivas, quedando sin derecho a reclamo los ausentes de tales listas",[56] explicaron. Pero la observación fue tajantemente rechazada por la Asamblea e, incluso, por los representantes de Familiares, que se negaron a introducir ningún tipo de cambio en el texto.

El entredicho se convirtió rápidamente en un escándalo dentro del movimiento de denuncia. Mientras las Madres argumentaban una y otra vez contra la idea de las listas, la Asamblea y Familiares se negaban a modificar la solicitada y sostenían que lo más grave de esa actitud era que implicaba la ruptura de la unidad de acción, nada menos que en un momento clave, ya que no sólo se trataba de capitalizar la mayor incorporación de ciudadanos al reclamo por los derechos humanos sino de hacerlo, también, en el momento del traspaso del poder a Viola.

Este último argumento –el de no dividir al movimiento de denuncia– golpeó fuerte entre las propias Madres, que llegaron a dudar de su postura. En esa dirección apuntó un pedido que Familiares le efectuó a las Madres por escrito. La carta, elaborada por el Plenario de Familiares, se dirigió a ellas en estos términos:

(...) habiendo tomado conocimiento de vuestra nota en la que comunican la determinación de no impulsar la Solicitada a publicar con motivo de la asunción del General Viola, tarea que asumen los organismos de Defensa de los Derechos Humanos en forma conjunta con Familiares, teniendo en cuenta vuestros argumentos, que no son distintos a los nuestros, ya que procuramos la recuperación de nuestros seres queridos; que en todo caso estamos pidiendo lo mismo que en tantas anteriores opor-

55 Texto finalmente publicado en *Clarín*, el 14 de abril de 1981.

56 Las observaciones efectuadas en esa reunión fueron consignadas luego en una carta de las Madres dirigida a Familiares, el 23 de febrero de 1981.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 381

tunidades hemos hechos, y en todas ellas siempre hemos demostrado al enemigo común que estamos unidos, única forma de no ser vencidos, también en este momento necesitamos dar una demostración de mantenernos firmes en nuestras exigencias y unidos en nuestro accionar.

Que no debe olvidarse, y este Plenario lo destaca, que nadie ha podido manifestar en forma pública y convocar masivamente como lo hemos hecho en anteriores oportunidades, logrando cantidades de firmas importantes en Solicitadas que son historia en nuestra lucha, y congregando masivamente a afectados y allegados a nuestros problemas.

Que son muchos los argumentos que podrían hoy esgrimirse para fundamentar este pedido de RECONSIDERACIÓN de esta entidad ante la imperiosa necesidad de dar vida a lo que se gestó en un Plenario de Familiares. Mucho nos ha dolido enterarnos de la posición comunicada, pero tenemos la absoluta e íntima convicción que la misma será revista y finalmente estaremos todos los Organismos trabajando unidos, con un único objetivo: TENER A NUESTROS SERES QUERIDOS EN NUESTROS HOGARES.

Aunque la carta sostenía que "son muchos los argumentos" que se podían esgrimir en este debate, en realidad el único que se explicitó fue el de la unidad frente al "enemigo común". No era poca cosa. Pero las Madres no entendían por qué los otros organismos no se allanaban a modificar el texto de la declaración, también en pos de la mencionada "unidad". O sí lo entendían: hacía tiempo sabían de la férrea oposición que despertaba en la mayoría de los integrantes del movimiento de denuncia la consigna "Aparición con vida". Sin embargo, no era ése el caso de Familiares, que compartía el reclamo con las Madres. Lo sugestivo era que la propia carta de Familiares, en esa oportunidad, eludía su enunciación y la reemplazaba, sutilmente, con esa expresión final: "Tener a nuestros seres queridos en nuestros hogares". Pero, entonces, se interrogaban las Madres, ¿por qué no ser más claros aún y colocar en su lugar una consigna ya acuñada y consolidada como "Aparición con vida"?

La presión de Familiares se hizo sentir, pero las Madres mantuvieron su postura. En una respuesta por escrito, fechada el 23 de febrero de 1981, ellas reiteraron su rechazo a la consigna de las listas y recordaron que habían advertido que si eso no se cambiaba no se sumarían a la iniciativa. Pero ninguna modificación fue admitida y la división fue evidente. Sin embargo, las propias Madres trataron de relativizar esa cuestión. "Esta discrepancia con referencia a un texto no implica separación o división alguna –dijeron ellas en su respuesta por escrito– como pretenden suponer algunas opiniones seguramente interesadas en mostrar un enfrentamiento inexistente. La posición de las Madres se basa en que su movimiento se inició específicamente por desaparecidos, sin compromiso con sector alguno y ejerciendo el derecho que como madre nadie puede ni podrá negar, es por ello que no estamos dispuestas a diluir nuestro reclamo que, con el transcurso del tiempo, se torna más firme."

Finalmente, las Madres reafirmaron su autoridad, que emanaba de su trayectoria, en contraste con aquellos que "recién ahora" se sumaban a la lucha. "Las Madres sa-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 382

limos a la calle cuando nadie quiso salir. Las Madres no medimos los riesgos, por eso no nos dan tregua, pero tampoco la queremos a expensas de nuestros hijos. Compartiendo o no sus ideologías, estamos luchando por sus vidas que queremos recuperarlas; eso es lo único que nos mueve y es lo único que haremos, porque sólo sabemos quererlos."

Al fin, la solicitada impulsada por la mayoría de los organismos apareció publicada, sin firma de Madres, el 14 de abril. El espectro político, social y religioso de los que la suscribían era reflejo directo de la profundidad con que había calado entre los argentinos la denuncia de las violaciones a los derechos humanos, pero a la vez también ponía en evidencia la complejidad de la situación, en la que las Madres no sólo debían enfrentar a la dictadura sino también confrontar con diferentes objetivos y tácticas dentro del movimiento de denuncia. Ya claramente se observaba que ellas no sólo tenían que vérselas con la dictadura y sus cómplices sino, además, con todo un amplio sector de fuerzas políticas y sociales que, sin tener responsabilidades directas en el genocidio, buscaban una suerte de transacción con los militares en pos de una eventual transición política. Sin embargo, las aguas no estaban nítidamente separadas. No todos los firmantes de ese documento apuntaban hacia la misma dirección.

El caso de Pérez Esquivel, por ejemplo, es ilustrativo de la complejidad del debate dentro del movimiento de denuncia. El Premio Nobel fue, casi desde un primer momento, un firme partidario de la consigna "Aparición con vida", pero a la vez pensaba que la defensa de esa consigna no excluía su participación en iniciativas por un reclamo como el de las listas. "Así como compartí con las Madres, desde el primer momento, la consigna 'Aparición con vida', porque me parecía el más natural y elemental de los reclamos que una madre podía hacer y que todos debíamos hacer –¿porque si no, qué otra cosa pedir?–, yo pensaba que no había que desaprovechar ninguna oportunidad de buscar coincidencias más amplias frente a la dictadura. No era rebajar la intensidad de nuestros reclamos y denuncias, sino una forma de mostrar un amplio frente antidictatorial y la coincidencia más amplia posible. Se trataba de dos planos que no se contradecían ni se contradicen: el mantener la consigna más radical y el buscar también la coincidencia más amplia, todo contra el enemigo común que eran los genocidas."

Peronistas, radicales, intransigentes, democratacristianos, socialistas y comunistas. Líderes sindicales, religiosos, empresarios y cooperativistas. Dirigentes del movimiento de denuncia. Intelectuales, deportistas y artistas. Una amplia gama representativa de la sociedad argentina suscribió esa solicitada.

Silencio general

Las Madres, por su parte, optaron por la soledad de su reclamo inclaudicable:

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 383

¿Dónde están los DETENIDOS-DESAPARECIDOS?
Teniente Gral. Roberto Viola:
Usted debe enfrentar la trascendente responsabilidad sobre este tema que conmueve la conciencia humana y los más altos valores de Occidente.
QUE APAREZCAN CON VIDA LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS
¡EL SILENCIO NO SERÁ UNA RESPUESTA NI EL TIEMPO CERRARÁ LAS HERIDAS!
¡Las madres exigimos su inmediato pronunciamiento![57]

El general Viola, sin embargo, no se pronunció. Tampoco aceptó verse con las Madres, quienes, después de que asumió su cargo el 29 de marzo, le solicitaron una entrevista. Por nota formal, dirigida a las "Señoras Madres de Plaza de Mayo", el director general de Ceremonial y Audiencias de la Casa Militar, comodoro Francisco E. Constantino, les contestó que el Jefe de Estado "no podrá recibirlas, como lo solicitaron, en virtud de las múltiples tareas de gobierno que a diario debe considerar". Sin embargo, se les concedería una audiencia con un funcionario del Ministerio del Interior, expresó el aviador. Las Madres lo rechazaron. "El único funcionario en condiciones de satisfacer nuestra inquietud es el Presidente de la Nación, teniente general Viola, no solamente por la autoridad que inviste sino también por formar parte (...) de los seis hombres que a partir del verano de 1976 asumen la responsabilidad histórica de adoptar las decisiones que trajeron como consecuencia la detención y desaparición de nuestros hijos", replicaron.

El 23 de abril volvieron a la carga con la solicitud. En medio de su habitual ronda de los jueves, se acercaron a la Casa de Gobierno para insistir con el pedido y nuevamente fueron rechazadas. Todo hubiera ocurrido sin mayor trascendencia si no fuera porque desde el Ministerio del Interior se ordenó reprimir. Cuando los manifestantes ya se empezaban a retirar, la policía procedió a detener a varios periodistas que, como repetida táctica de autodefensa, acompañaban a las Madres. Se trataba nada menos que de los corresponsales del *New York Times*, *Life* y *Jornal do Brasil*.

El proceder policial produjo una fuerte reacción internacional, principalmente en la prensa extranjera, que criticó duramente el hecho. Al comentar esa repercusión, el *Buenos Aires Herald* ironizó: "Si viviéramos en un mundo inteligente sería razonable presumir que en los círculos oficiales, hay fervientes simpatizantes de las 'madres de Plaza de Mayo' resueltos a hacer cuanto puedan para ayudarlas."

El gobierno, sin embargo, parecía razonar distinto. No sólo mantenía el acoso a las Madres sino que estaba dispuesto a impedir que el 30 de abril siguiente –día del cuarto aniversario del movimiento– se efectuara cualquier tipo de movilización en la Plaza de Mayo. La Policía Federal advirtió en tres oportunidades distintas que se había decidido prohibir la marcha y, en uno de los comunicados recordó "la prohibición existente de realizar reuniones públicas" conforme a las disposiciones del art. 9 de la Ley 20.120, e informó que el anuncio previo tenía por objeto "evitar ulteriores inco-

57. Solicitada; *Clarín*, 29 de marzo de 1981.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 384

modidades a la ciudadanía por la acción que puede corresponder a la autoridad pública". La dictadura ya había demostrado ampliamente en los hechos a qué tipo de incomodidades se refería. La amenaza, sin embargo, difundida con insistencia por todos los medios de comunicación, no hizo retroceder a las Madres.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 385

39. Cuatro abriles

El hombre dijo:
–Hoy nuestra hija cumple 28 años... Sabemos que donde estén, ella y su marido, recordarán... su casa... su familia...
Le temblaba el labio inferior. Ella parpadeaba con el propósito de no llorar.
–Estamos muy orgullosos de los dos... de su amor por la libertad... y el respeto por sus semejantes... Dios quiera que en el próximo festejo... estén con nosotros... Gracias por venir... Desde el fondo de nuestros corazones les estamos profundamente agradecidos... Gracias.

ENRIQUE MEDINA, *Las muecas del miedo*, 1981[58]

El desafío estaba planteado y ellas ya tenían experiencia en ese tipo de pulseadas. En realidad, las Madres se estaban preparando para ese día desde mucho tiempo atrás. Habían pensado en una jornada que debía expresar todo lo que ellas habían logrado construir y capitalizar a lo largo de esos cuatro años, tanto en el plano mundial como en el nacional. De ese modo pensaban hacer confluir el crecimiento numérico de su movimiento, el trabajo conjunto con otros sectores del movimiento de denuncia, la solidaridad internacional y el apoyo de periodistas tanto nacionales como extranjeros. Todos esos factores, que en su propia percepción habían confluido en el curso ascendente de sus luchas, tendrían que ponerse de manifiesto en el cuarto aniversario del movimiento.

"No era una celebración, pero estábamos contentas –recuerda María del Rosario de Cerrutti–. ¿Qué íbamos a celebrar, que habían pasado cuatro años y todavía más tiempo desde que fuimos a la Plaza desesperadas a buscar a nuestros hijos? No, no celebrábamos nada. Pero mirábamos hacia atrás, veíamos cómo habíamos empezado y cómo estábamos ahora y sentíamos orgullo. Orgullo, sí, porque no se puede decir satisfacción. ¿Qué nos podía satisfacer si todavía no teníamos a nuestros hijos con nosotras? Nunca estaríamos satisfechas, pero orgullosas sí, muy orgullosas. Y se lo íbamos a refregar a los milicos en la cara."

Al mediodía de aquel 30 de abril de 1981 las Madres realizaron una conferencia de prensa, acompañadas por las personalidades internacionales que se habían acer-

58. Cita extraída de *Nueva Presencia*; "Por la vida", 8 de octubre de 1982.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 386

cado al país para respaldarlas y se leyó una lista de adhesiones que sorprendió la representatividad de las mismas. Así como la cantidad de avales revelaba la fuerza de la solidaridad que despertaban las Madres, el origen de cada una de ellas fue indicativo, a la vez, de la amplia red que se había estructurado en su apoyo. Ambos aspectos estaban señalando el momento más alto del desarrollo alcanzado por las Madres desde su aparición.

Estados Unidos aportaba una amplia gama de organizaciones y personalidades de esa nacionalidad –desde Edward Kennedy hasta dirigentes de las comunidades judías, católicas y protestantes– así como de exiliados argentinos radicados en ese país –tal es el caso de los nucleados en torno al periódico *Denuncia*–. Desde la Península Ibérica adherían personalidades de los medios, como el director del diario *El país*, Juan Luis Cebrian, pasando por importantes dirigentes del PSOE y el PCE –como Paco Frutos–, hasta las organizaciones de los exiliados argentinos. También Francia aportó un aluvión solidario, en el cual se destacaban figuras del ámbito de la cultura –estrellas de primera línea como Catherine Deneuve–, la política, el movimiento sindical y, especialmente, dirigentes humanitarios tantos franceses como del exilio latinoamericano. Algo similar ocurría también con Holanda, Bélgica, Italia y Alemania. A pesar del predominio de las dictaduras, Latinoamérica aportaba adhesiones desde Brasil, México, Venezuela y Costa Rica. Todo ello configuró un marco de respaldo que no podía ser desconocido por el gobierno sin pagar un alto costo político internacional.

La Plaza de Mayo amaneció ese día cercada por un impresionante operativo policial. Sin embargo, sorpresivamente, media hora antes del comienzo de la marcha, prevista para las 15.30, como era habitual, los uniformados que rodeaban el lugar se retiraron, dejando apenas algunos agentes de la Sección de Servicios Generales (los que se encargan supuestamente del cuidado de plazas y parques) y algunos oficiales superiores. La táctica de las Madres había surtido efecto.

La llegada al país de numerosos periodistas extranjeros –cerca de cincuenta corresponsales–, la presencia de la esposa del ex primer ministro de Holanda, Liesbeth den Ugl, la participación de Pérez Esquivel y casi cuatro mil personas que desconocieron de ese modo las intimidaciones oficiales desbarató la pretensión de impedir la conmemoración que, por otra parte, se transformó en la movilización de derechos humanos más numerosa registrada hasta ese momento.

"El jueves 30 la Plaza de Mayo tenía un aspecto casi normal –afirmó el semanario político *Somos*, vocero oficioso de la Marina–. A las dos y media comenzaron a reunirse sobre la fuente que da sobre Rivadavia cuarenta y seis periodistas argentinos y extranjeros. Una hora después, de los bancos y canteros de la Plaza se levantaron mujeres sentadas y comenzaron a dar vueltas alrededor de la Pirámide de Mayo."

"Por entonces –consignó el cronista– los uniformados de la policía se habían desplazado hacia los bordes de la plaza sin intervenir. El reloj del Concejo Deliberante marcaba las tres y treinta y ocho cuando –vestido con camisa celeste, suéter azul, sandalias y un poncho marrón en la mano– llegó Adolfo Pérez Esquivel. Unos minutos

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 387

antes, a la cabeza de un grupo que cruzó desde la vereda de la Municipalidad, apareció una invitada especial: Liesbeth den Ugl, mujer del ex primer ministro holandés Jocp Ugl.

"¿Quién es Liesbeth Ugl? –interrogó *Somos*–. En Holanda preside el grupo Solidaridad y Apoyo a las Madres Argentinas, que incluye a cinco miembros del Parlamento holandés. Ese grupo se formó hace dos años y es caja de resonancia de todos los pedidos y manifestaciones impulsados por las madres de Plaza de Mayo. La Ugl no habla castellano y durante los cinco días que pasó en el país –invitada por las madres– estuvo con Magrit Kuster, una rubia profesora universitaria especializada en Historia de América Latina, que la acompañó desde Amsterdam y le hizo de traductora.

"Diez minutos antes de las cuatro, 300 madres daban vueltas a la Pirámide de Mayo encabezadas por Pérez Esquivel y la mujer del ex premier holandés. En ese momento una de las organizadoras de la marcha mantuvo este diálogo con el cronista de *Somos*:

–¿Volvieron a pedir una entrevista con el presidente Viola?

–Lo hicimos antes y no recibimos respuesta. Tampoco la tuvimos cuando pedimos la entrevista al general Videla.

–¿Hablarían con el ministro del Interior?

–Sí, hablaríamos.

–¿Hay alguna diferencia entre este gobierno y el anterior para tratar los planteos que hicieron?

–Creo que ninguna. De todas formas, si las hay, no las sabemos, porque no hablamos con ninguno de los dos."

El semanario, que había rebajado el número de los presentes a trescientos mientras la mayoría de los medios evaluó una asistencia de casi cuatro mil personas, estaba mejor informado sobre las ideas que imperaban en la cúspide del poder dictatorial. Por ejemplo, en esa misma nota, titulada "Madres sin censura", revelaba por qué el gobierno finalmente había permitido la marcha a pesar de haberla prohibido. Según *Somos* "una fuente muy confiable de la Casa Rosada" le dijo a un cronista: "Sin duda se trató de un acto político, y por eso fue prohibido. Pero ante la insistencia de realizarlo por parte de los organizadores, se optó por el sentido común: no intervenir si todo se desarrollaba en orden. Sabíamos que si no había problemas la noticia nacía y moría pronto."[59]

El mayor incidente se produjo cuando un comisario se acercó hasta las Madres para recordarles la prohibición vigente de realizar marchas políticas, a lo que Hebe de Bonafini respondió que, entonces, la prohibición no las afectaba a ellas porque estaban realizando una marcha de dolor. Esa salida descolocaba al discurso represivo. En este caso, el dolor que invocaba Hebe aparecía como una forma de legitimación del espacio creado por las Madres.

La conmemoración sumó un hecho inusual, que marcaría de manera incipiente una

59. "Madres sin censura", revista *Somos*, 2 de mayo de 1981.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 388

tendencia nueva: la confluencia efectiva con otros movimientos sociales. Por primera vez, un grupo de trabajadores realizó, simultáneamente a la movilización de las Madres, una medida de fuerza en adhesión a sus reclamos. Fueron nada menos que los obreros de la Mercedes Benz, una fábrica en la que se había producido una de las más feroces represiones, operadas a partir de la complicidad entre la patronal, la burocracia sindical y las fuerzas represivas con el fin de hacer desaparecer a los cuadros más combativos que trabajaban en esa empresa. Precisamente allí –en la fábrica–, a las 15.30 horas del jueves, mientras las Madres comenzaban a girar en torno a la Pirámide de Mayo, el silbido de las sirenas marcó el comienzo de un paro de un minuto en solidaridad con el aniversario y en reclamo por la aparición de los dirigentes obreros secuestrados. La medida había sido adoptada después de que el grupo de familiares de los desaparecidos de ese lugar se entrevistara con la Comisión Interna que funcionaba clandestinamente.

Obreros que resisten

Los obreros de Mercedes Benz Argentina S.A. no eran unos recién llegados a la lucha contra las violaciones a los derechos humanos. A fines de 1976, los trabajadores de la planta de González Catán, distante 43 kilómetros de Buenos Aires, se dirigieron hasta el Regimiento 3 de Infantería Mecanizada del Ejército, en La Tablada, y acamparon durante 24 horas frente a los cuarteles hasta que obtuvieron la libertad de varios de sus compañeros, que se encontraban desaparecidos luego de un operativo militar. No fue ésa la reacción más frecuente entre los trabajadores, ni en ningún otro sector social, frente a esa metodología que, según estadísticas posteriores, alcanzó en un 68 % del total a la clase obrera. Sucede que en este caso había una larga historia de combates por sus derechos.

En esa historia se presentan, como en un microcosmos, los principales elementos que constituyeron aquellos trágicos años '70. Gracias a la valiente investigación de la alemana Gabriela Weber,[60] se pudo reconstruir la compleja trama que condujo a la desaparición de más de veinte obreros de aquella planta, lo cual tiene a su vez un extraordinario valor explicativo de las condiciones que determinaron el surgimiento del movimiento de las Madres.

En octubre de 1975, los obreros de Mercedes Benz de González Catán habían emprendido una fuerte lucha por mejoras en las condiciones de trabajo, cuestión que los había enfrentado simultáneamente a la patronal y a la cúpula sindical del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), liderado por el peronista José Rodríguez. Exactamente el 8 de octubre de 1975, la asamblea de trabajadores de la planta decide realizar un paro que el ministro de Trabajo de Isabel Perón decla-

60. La investigación de Weber se plasmó en el documental de su autoría "Milagros no hay. Los desaparecidos de Mercedes Benz", realizada en el año 2003.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 389

ra, inmediatamente, ilegal, apenas dos días después de haber firmado uno de los nefastos decretos de "aniquilamiento de la subversión". La declaración de ilegalidad será el fundamento "jurídico" para el despido de ciento quince obreros, medida que había sido pedida por quien se suponía debía defender los intereses de clase, el propio Rodríguez. El titular de SMATA, en efecto, se presenta ante el Ministerio de Trabajo por medio de una nota en la que declara nada menos que la Comisión Interna está "prohijada por la subversión" y califica al paro de los cuatro mil obreros de la planta de González Catán como "un acto típico de la guerrilla industrial".

En medio de ese encrucijada, se produce la irrupción en la escena de Montoneros. Mientras los trabajadores de la Mercedes Benz mantenían la huelga por tiempo indeterminado, que estaba a punto de doblegar a la patronal, la organización armada de la izquierda peronista secuestra a Heinrich Metz, directivo de la empresa, y exige para su liberación que se cumpla con las demandas obreras.

Ramón Segovia, por entonces trabajador de la Mercedes Benz, sostiene en el documental de Weber que "se produce una gran confusión entre nosotros frente a ese hecho. No sabíamos si se trataba de un secuestro real o si era una maniobra de la empresa". Sin embargo, las cosas se aclaran rápidamente. La Mercedes Benz cede inmediatamente a las exigencias de Montoneros, reincorpora a los despedidos y, además, paga un suculento rescate, tras lo cual Metz es liberado.

¿Quién había ganado la lucha? ¿Los trabajadores de la planta de González Catán o los Montoneros? La cuestión generó profundos debates entre los obreros. Muchos años después, Raúl Magario, responsable financiero de los Montoneros, sostendrá todavía que su organización "no actuaba como una vanguardia al margen de los trabajadores sino que lo hacía en consonancia con sus luchas". Lo cierto es que luego de producido el golpe militar, casi una treintena de trabajadores de la Mercedes Benz será secuestrada y desaparecida –en la actualidad permanecen en esa condición al menos quince–,[61] todos los cuales habían integrado en su momento la nómina de los despedidos durante el conflicto de octubre del '75, entre ellos los miembros de la Comisión Gremial Interna enfrentada al SMATA.

Weber prueba cómo los directivos de la Mercedes Benz entregan nombres, apellidos y direcciones de algunos de los que luego fueron secuestrados y, también, la absoluta complicidad de Rodríguez, quien muchos años después dirá que él no supo de la existencia de los desaparecidos hasta instalada la democracia. Sin embargo, él es quien suscribe un convenio con la referida empresa, en el que se crea un fondo alimentado por el 1% del valor de venta de cada automóvil a fin de promover la "erradicación de todos los factores negativos que puedan perturbar el normal funcionamiento de la actividad laboral y empresaria".

61. La nómina quizá incompleta de los desaparecidos es Oscar Alberto Álvarez Bauman, Alberto Francisco Arenas, Héctor Belmonte, Carlos Cienciala, Rubén Oscar Caddeo, Fernando Omar del Conte, Alberto Gigena, Miguel Grieco, Charles del Carmen Grossi, Jorge Alberto Leichner, Diego Eustaquio Núñez, Juan José Mosquera, Esteban Alberto Reimer, Víctor Hugo Ventura y José Vizzini.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 390

Por otra parte, familiares de algunos de los trabajadores desaparecidos reconocerán a Rubén Luis Lavallén, subcomisario de la Brigada de Investigaciones de San Justo, como uno de los integrantes de la patota de secuestradores. Este personaje, que había ayudado a "erradicar" factores que perturbaban la producción y el trabajo, fue designado el 2 de julio de 1978 como Jefe de la Seguridad de Mercedes Benz, con un sueldo sustancialmente superior a su cargo en la Bonaerense. Es el mismo sujeto que resultó ser el apropiador de una hija de desaparecidos –Paula Logares–, recuperada por su familia legítima recién en el período posdictatorial.

No son hechos extraños a la trayectoria de la empresa, cuyos antecedentes se remontan al año 1890. Nacida como una compañía dedicada a la fabricación de vehículos en Alemania, pronto se convirtió en el mayor imperio industrial-armamentista de Europa, cuando durante la Primera Guerra Mundial llegó a duplicar sus ventas. Concluida la conflagración, su suerte declinó debido a que el Tratado de Versalles prohibía el rearme alemán; la crisis del '29 la puso al borde de la quiebra. Sin embargo, la apuesta de la empresa a favor del nazismo la salvaría de la catástrofe. Hitler denunció el Tratado y comenzó a reconstruir sus fuerzas bélicas. Durante la Segunda Guerra Mundial, Dailmer-Chrysler se recuperaría económicamente y se aprovecharía también de algo inusual: durante los años del nazismo casi el 50 por ciento de sus trabajadores serían mano de obra esclava. Luego de la caída de Hitler, muchos nazis huyeron de Alemania y buscaron refugio en la Argentina. Casualidades, la primera inversión del emporio alemán en el exterior se hizo en nuestro país y, en esa misma línea de coincidencias, Adolf Eichmann –el criminal de guerra encargado de administrar los campos de concentración– trabajó en la planta de González Catán, hasta que en 1960 fue secuestrado por un comando del servicio secreto israelí y llevado clandestinamente a ese país para ser juzgado.

La represión que se abatió sobre los trabajadores de la Mercedes Benz a mediados de los '70 no logró quebrar la resistencia de quienes algunos años después protagonizarían el episodio que conmovió a las Madres, al adherir a su cuarto aniversario.

"Este suceso marca el camino que obligatoriamente deberán transitar las organizaciones por los derechos humanos para llegar al triunfo. Trasladar la lucha a los barrios, a las fábricas, las universidades y los colegios, las oficinas. A todos los lugares donde hay miles dispuestos a movilizarse por sus compañeros y dirigentes presos o desaparecidos. Allí está la gran fuerza potencial del movimiento por los derechos humanos", sostuvo el cronista del periódico *Clamor*.[62] Al estilo del militante esclarecido que "baja línea", la revista del exilio ponía el ojo en un tema clave, que no sólo tendría importancia en ese período sino durante toda la resistencia: la relación con el resto de los movimientos sociales.

Habían pasado eternos jueves desde el primer día que Azucena las había reunido allí por primera vez. Entonces nadie, ni siquiera la policía, había percibido su presencia. Ahora no sólo se habían transformado en un centro de atención nacional e inter-

62. "Mercedes Benz, un gran ejemplo"; *Clamor*, mayo de 1981, pág. 9.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 391

nacional, sino que además se habían convertido en un grave obstáculo para los planes de la dictadura.

La prensa nacional, siempre reticente a informar sobre las Madres, no pudo esta vez ocultar el hecho. Una repasada a los titulares del día siguiente da una idea de la trascendencia que adquirió la conmemoración del cuarto aniversario: "Pese a la prohibición", destacó la edición matutina del diario *Crónica*, que comenzaba haciendo referencia a las palabras pronunciadas en esa ocasión por Pérez Esquivel, quien reclamó "basta de silencio". "Realizose el 30 la reunión convocada por las madres de los desaparecidos" –tituló *La Nación*–; "Se realizó la marcha por los desaparecidos" –*Clarín*–; "Realizaron su marcha las Madres de Plaza de Mayo" –*El Día*, de La Plata–; "Madres de Plaza de Mayo: reunión sin incidentes" –*Diario Popular*–; y "Concentración en Plaza de Mayo" –*Convicción*.

La televisión y la radio, algo más remisas, tampoco dejaron de informar sobre la marcha. A pesar de las escasas palabras, las imágenes exhibidas por Canal 7 eran por demás elocuentes: miles de madres y familiares y demás gente solidaria girando en torno a la Pirámide decían mucho más de lo que los burócratas de turno, encargados de administrar esos medios, quisieron decir.

También en el exterior, los medios registraron el hecho. Entre ellos, quizás el que mayor preocupación provocaba a los militares era el artículo del *New York Times*, que tituló: "1.000 argentinos desafían una prohibición de marchar por los derechos humanos", y comenzaba diciendo: "Una de las más numerosas demostraciones de los derechos humanos en la Argentina desde que tomó el poder el gobierno militar hace cinco años tuvo lugar hoy entre un gran despliegue policial...".[63]

Las Madres habían ganado un espacio a la fuerza, a pesar de la enorme desigualdad que existía entre ellas y el poder.

63. "1.000 Argentines Defy Ban to March in Rights Protest", Edward Schumacher, *The New York Times*, viernes 1° de mayo, 1981.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 392

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 393

40. Silencio divino

Cuatro días después de la manifestación por el cuarto aniversario del movimiento, el primer lunes de mayo, alrededor de cien Madres se acercaron hasta la localidad bonaerense de San Miguel, donde se reunía la Asamblea Plenaria del Episcopado. Era un encuentro clave porque definiría la posición de la Iglesia acerca de la situación del país durante ese año de 1981. El plenario trabajaría sobre la base de un documento que actualizaba la Pastoral denominada "Diálogo, Evangelio y Sociedad".

No sólo las Madres prestaban atención a lo que pasaría allí. "Una vez más los sectores politizados y, claro está, también el gobierno tienen los ojos puestos en San Miguel. Allí, en la Casa de Ejercicios María Auxiliadora, delibera desde el lunes la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina –relató el periodista José Ignacio López, en una nota publicada en *El Economista*–. Estos cónclaves siempre despiertan el interés generalizado, aunque no pocas veces esa expectativa está demasiado cargada de una apreciación marcadamente secularizante que observa a la Iglesia primordialmente como un factor de poder. No es que esa óptica no configure un ángulo legítimo de observación, solo que requiere ser equilibrada porque, de los contrario, corre el riesgo de conducir a apreciaciones erróneas", explicó.[64]

La sutil observación del periodista, que requería un enfoque equilibrado acerca del papel de la Iglesia, no resistía sin embargo la confrontación con la realidad: el rol de la institución religiosa como sustento del poder y como factor de poder era decisivo. En todo caso, si en verdad debían moderarse las expectativas sobre lo que diría o dejara de decir el Episcopado, ello se debía a la ambigüedad cuando no al silencio que la máxima jerarquía católica mantenía respecto a los crímenes del régimen. Hasta ese momento, según la opinión de Emilio Mignone, los pronuncia-

64 "Un gesto político", José Ignacio López, en *El Economista*, 8 de mayo de 1981, pág. 4.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 394

mientos oficiales de la Iglesia abundaban en declaraciones genéricas y abstractas y, específicamente, sobre las violaciones a los derechos humanos eran sumamente ambiguos. "Todas estas generalidades –sostuvo Mignone en referencia a las declaraciones de la Iglesia–, escritas en tiempo condicional y plagadas de mitigaciones compensatorias, que suenan a pedido de disculpa, se publicaban en medio del terror desatado por el régimen, cuando diariamente se producían centenares de asesinatos, secuestros, torturas ejecutados por agentes de las Fuerzas Armadas y de seguridad. Los obispos firmantes de esta pastoral (se refiere a la del 15 de mayo de 1976) no lo ignoraban. A esa altura de los acontecimientos estaban enterados de que las gestiones privadas y personales a nada conducían. Si en ese momento la Conferencia Episcopal hubiera reaccionado con energía, señalando de manera directa a los responsables, se hubieran salvado decenas de miles de vidas. La inimaginable figura del cardenal Aramburu utilizando el púlpito de la Catedral metropolitana –como San Ambrosio en Milán frente a Teodosio– para denunciar el crimen, pudo haber detenido el genocidio. Ésta es la gravísima responsabilidad del Episcopado católico argentino."[65]

Sin embargo, entre las Madres predominaba una expectativa optimista que, más que apoyarse en la confianza hacia la cúpula eclesiástica, se sustentaba en el cambio que se estaba produciendo en la sociedad argentina, particularmente después de conocido públicamente el informe de la CIDH. Esa evaluación era la que las llevó hasta San Miguel, donde concurrieron con la esperanza de ser recibidas por los obispos y entregarles una declaración en la cual le solicitaban un pronunciamiento sobre la situación de los derechos humanos.

"En la actualidad no es posible dudar acerca de la responsabilidad de esos hechos –sostuvieron las Madres en esa declaración–. En diversos discursos y declaraciones de oficiales superiores de las Fuerzas Armadas –publicados últimamente–, en especial de los generales Riveros, Leopoldo Fortunato Galtieri y Nicolaides, se ha afirmado que las acciones represivas fueron ejecutadas, sin excepción, siguiendo órdenes de los Comandos en Jefe, a través de los Estados Mayores y bajo su supervisión.

"El transcurso del tiempo no disminuye el problema y aumenta nuestro dolor –enfatizaron las Madres–. En cambio resulta evidente que la sociedad argentina adquiere cada día una mayor conciencia de esta situación. Lo ponen de manifiesto las declaraciones, discursos, solicitadas y artículos que aparecen constantemente en los órganos de publicidad. Y se advirtió el pasado jueves 30 de abril en la multitudinaria, dolorosa y pacífica concentración de madres y familiares que tuvo lugar en la Plaza de Mayo, pese a la prohibición oficial. Ello indica la reacción general ante una situación insostenible, como es la negativa a proporcionar noticias de los detenidos-desaparecidos. Este estado de cosas constituye el mayor obstáculo para el logro de la paz y la reconciliación entre los argentinos, que sólo po-

65. Mignone, Emilio F.; *Iglesia y Dictadura, el papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*; Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986; págs. 50 y 51.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 395

drá alcanzarse como lo ha dicho reiteradamente Juan Pablo II, con la verdad y la justicia."[66]

La presencia de las Madres en la puerta misma de la bucólica Casa de Ejercicios María Auxiliadora, donde se encontraban reunidos los obispos, generó un profundo malestar en el propio Primatesta y los jerarcas católicos más cercanos al régimen. Aunque el hecho no podía torcer en nada el rumbo trazado para sus deliberaciones, y mucho menos el contenido del documento que debía emitirse a su término, el reclamo de ser recibidas por los representantes de Cristo en la tierra no era fácil de desconocer; pero si se las recibía, ese gesto podía ser interpretado como de reconocimiento implícito a sus reclamos y por lo tanto como una crítica al gobierno.

"O nos reciben, o nos quedamos aquí a pasar la noche", fue la contundente afirmación de las Madres frente a los primeros intentos de algunos secretarios del Episcopado de rechazar el pedido de entrevista. Las Madres exigían reunirse personalmente con Primatesta y los demás miembros del Ejecutivo porque "los otros obispos ya nos han recibido y conocen nuestro problema, pero Primatesta nunca quiso recibirnos y tiene la obligación de escucharnos", insistieron.

La determinación de las Madres ya era conocida por la cúpula religiosa, y la presencia de la prensa, como testigo indeseado, obligaba a darles una respuesta que no podía ser simplemente la elusión. Sin embargo, Primatesta se negó rotundamente a recibirlas, por lo que los obispos más sensibles al reclamo de las Madres impulsaron que, en su defecto, fueran escuchadas por una comisión integrada por los obispos de Río Gallegos y Mar del Plata, monseñores Miguel Ángel Áleman y Rómulo García, respectivamente. Ambos religiosos abandonaron momentáneamente el recinto de las deliberaciones y fueron al encuentro de las Madres en el jardín de la Casa de Retiro. Como para dejar claro que no les otorgaban demasiados minutos para que expusieran lo que tuvieran que decir, la entrevista se desarrolló todo el tiempo de pie. Pero la presión de las Madres prolongó el encuentro más allá de lo querido por los representantes de Primatesta. La conversación duró cerca de una hora y media, durante la cual las Madres reprocharon a la Iglesia su pasividad y falta de solidaridad frente al drama de los desaparecidos. A los obispos se les había indicado que sólo escucharan a las Madres, pese a lo cual señalaron que "el Episcopado había optado tanto por la denuncia pública como por una persistente insistencia privada ante las autoridades" y adujeron que por esa vía se habían obtenido no pocas libertades. "El obispo de Río Gallegos dijo que, además, el Episcopado estaba presente en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) con la participación en ella de tres obispos, los monseñores Jaime De Nevares (Neuquén), Jorge Novak (Quilmes), y Miguel Esteban Hessayne (Viedma) que allí están por delegación", reseñó el diario *La Prensa*.[67]

Nora de Cortiñas escuchó esas palabras con indignación. Le repugnaba que la va-

66. "Carta de las Madres al Presidente de la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Argentina, Cardenal Raúl F. Primatesta"; Buenos Aires, 4 de mayo de 1981, copia en el archivo del autor.
67. "Hubo una reunión con madres y parientes de desaparecidos", *La Prensa*, 5 de mayo de 1981.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 396

liente actitud personal de unos pocos obispos que actuaban incluso a pesar de la máxima jerarquía del Episcopado, ahora fuera exhibida como una muestra del compromiso de la Iglesia con los derechos humanos. No era la única que se indignaba. Algunas Madres empezaron a interrumpir al religioso diciéndole que las gestiones privadas habían demostrado su fracaso y que ahora eran necesarias actitudes públicas enérgicas. "El Papa acaba de hablar de misericordia en su última encíclica y nosotras, las Madres, también queremos encontrarla", gritó una de ellas. "Que nos reciba el plenario", reclamó otra. "¿Por qué no nos acompañan hoy los obispos en una vigilia de oración aquí mismo?", postuló otra Madre, cuya idea fue acogida por las demás mujeres con gritos de aprobación.

A esa altura, el diálogo se había desordenado y estaba fuera del control de los religiosos que, en realidad, parecían buscar ansiosamente la forma de dar por terminada la entrevista. Fue en ese momento que apareció Jaime De Nevares, quien fue recibido con aplausos y exclamaciones por las Madres. Con bondad y, a la vez, con firmeza, dijo que no quería interrumpir la gestión de los otros obispos pero que necesitaba transmitir personalmente su mensaje a las mujeres. Él no se escondía, como los demás, tras los representantes. Les dijo a las Madres lo que él mismo esperaba, que el documento que se estaba debatiendo contuviera palabras referidas a los desaparecidos.

Pero había algo de disculpas en sus palabras, quizás por aquello que no estaba a su alcance lograr. "Madres, sólo quiero decirles que recién ha surgido el tema en el plenario. No es que lo hayamos tratado, ha surgido y seguramente se volverá sobre él", expresó.

A las Madres no sólo no las conformaba la mala manera en que fueron recibidas, sino que, ya a esa altura, vista la confrontación con los obispos, tenían serias dudas sobre lo que, finalmente, el Episcopado expresaría en su documento. Por esa razón, ellas decidieron mantener la presión hasta el término mismo de la Asamblea y volvieron a San Miguel el viernes 8. Pero esta vez, un cerco policial, pedido por la jerarquía eclesiástica, les impidió el paso.

"Con rabia y dolor debo decir que permanecimos en la calle de pie o tiradas en el pasto, cuando ya no podíamos más, todo el día –relató por entonces una madre, registrado en un periódico del movimiento de denuncia–. Y, aunque los señores obispos paseaban por el lugar y se acercaban a unos 50 metros de nosotras, ninguno de ellos sintió un ápice de misericordia al vernos ahí hora tras hora. Se daban vuelta y volvían con total indiferencia, como si en vez de seres humanos fuéramos los guijarros del camino. Considerando que el tema de S.S. Juan Pablo II para este año es la misericordia, yo me pregunto: ¿el Papa dicta estos lemas para que los practiquemos las ovejas del rebaño y exime de ellos a sus ilustres pastores? Recién a las 17 horas mandaron a decir con un policía que iban a recibir a dos madres. Les informaron que debíamos haber ido el día sábado, que estaban haciendo lo posible",[68] concluyó.

68 "La indiferencia de los obispos"; escrito por una madre, *Clamor*, mayo de 1981, pág. 8.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 397

Tema difícil

Tal presión tuvo sus repercusiones en la interna del Episcopado. El documento que se pensaba emitir debía pronunciarse sobre diversos aspectos de la realidad nacional, pero existía el firme propósito de no incluir entre ellos el más difícil de todos y el que más interesaba a las Madres: el de los desaparecidos. Por lo menos, ésa era la intención del sector integrista que hegemonizaba aquella instancia. Las cuestiones a tratar incluían el desenvolvimiento de la crisis institucional y la crisis económica, así como las alternativas del conflicto limítrofe con Chile, en el que la Iglesia estaba jugando un papel relevante. Si estos tópicos resultaban polémicos para consensuar entre los diversos sectores con voz en el Episcopado, el tema de los derechos humanos complicaba las cosas en grado extremo.

La presencia de las Madres había contribuido a recalentar la interna en la Asamblea Episcopal y esa situación determinó que el tan anunciado documento fuera postergado. Paradójicamente, esa postergación no dejó de ser una buena noticia para los militares que, en el marco político de ese momento, lo que menos querían era que se pusiera de manifiesto la más leve crítica o distanciamiento de la Iglesia.

Si bien la jerarquía religiosa había previsto una posible postergación debido a la complejidad del tema y el escaso tiempo para tratarlo, en verdad lo que terminó de desbordarla fue la complicación que implicó la presión ejercida por el movimiento de denuncia. La indignación de las Madres frente al silencio cómplice y canalla volvió a expresarse con su mejor arma: la denuncia callejera.

La única forma que encontraron Primatesta y sus cómplices para eludir la presión que ejercían las Madres, y las que surgían de las disidencias internas expresadas por algunos obispos como De Nevares y Novak, entre otros, fue postergar el documento y evitar que los borradores del mismo trascendieran a la prensa.

Fue así que el tan ansiado pronunciamiento público de la Iglesia no ocurrió. La prensa señaló la anomalía y expresó su sorpresa. Por su parte, con la precisión y la contundencia del que puede arrojar la primera piedra, las Madres protestaron frente a la maniobra. "Nosotras, las Madres de Plaza de Mayo, exigimos a todos los Señores Obispos que cumplan con la palabra empeñada de hombres, de Ministros de Dios, de Iglesia, expresada el día 4 de mayo pasado –dijeron en una nueva carta dirigida a Primatesta, en la que exigían una pronunciamiento–. El motivo de este pedido es que habiéndose difundido la noticia de que el documento que Ustedes prometieron publicar el día 6 del mes de mayo pasado, ha sido postergado y, dada la terrible y desesperada situación angustiosa de no saber nada de nuestros hijos detenidos-desaparecidos desde hace más de cinco años, demandamos la inmediata publicación del documento, para recuperar con vida nuestros hijos. Ésta es obligación de Uds., no sólo hacia nosotras, sino ante Dios. Como Ministros, ¿no tenéis misericordia? Porque misericordia no es una palabra más de la doctrina cristiana. Misericordia es la palabra más imponente, es como dijo Juan Pablo II, 'jugarse la vida aunque sea por una sola persona', pero nuestros hijos detenidos-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 398

desaparecidos son miles. Señores Obispos, hermanos de Cristo, demuestren qué es 'misericordia'. Qué cuenta daréis a Dios?"[69]

Con su mismo idioma, las Madres desnudaban toda la mentira y la hipocresía de la jerarquía eclesiástica que, en su mayoría, se mantenía cómplice de los genocidas.

Finalmente, la Iglesia dio a conocer –en ese mismo mes de junio– el documento tan esperado. El texto hacía un fervoroso llamado a la reconciliación nacional por medio del retorno al imperio de la ley, de la justicia y de la plena vigencia del Estado de Derecho. Tras sostener que la Argentina padecía una "crisis de autoridad", manifestada tanto en el campo económico como en el social, sostenían: "La reconciliación se fundamenta en la caridad y se ejercita en la libertad, pero sólo puede ser perdurable si se edifica sobre la justicia". Advertía, a la vez, que en el campo económico "aparecen dificultades cada vez mayores que encuentra nuestro pueblo para satisfacer sus necesidades vitales, alimentación, vivienda digna, salud y educación". Además hacían hincapié en la "situación angustiosa de los familiares de los desaparecidos" y en el "problema de los que siguen detenidos sin proceso o después de haber cumplido sus condenas a disposición indefinida del Poder Ejecutivo Nacional". Para no aparecer sumamente críticos, el documento compensaba: "Esta mención no significa que olvidemos el dolor de las víctimas del terrorismo y de la subversión."

Aunque públicamente manifestaron conformidad con el texto emitido por la Iglesia, al que sabrían utilizar para apoyar su propio discurso, lo cierto es que las Madres esperaban mucho más. Esperaban aquello a lo que había hecho referencia Emilio Mignone: que la Iglesia se parara frente al poder, con toda la fuerza de su propio poder, y exigiera el fin del terrorismo de Estado. Ya no era cuestión de meros discursos, como se lo habían dicho a los propios obispos, esperaban gestos, actitudes públicas. Y éstas no parecían suficientes frente a la gravedad de los hechos. Por eso, en agosto, en una nueva carta pública dirigida a Primatesta las Madres sostuvieron: "Nosotras, Madres de 'desaparecidos' no podemos dejar de llamar a sus puertas nuevamente ante la coyuntura nacional que reclama este crucial momento. Transcurrido tan largo tiempo de injusticia, creemos llegada la hora de escuchar la voz de nuestra Iglesia. Ya no se podrá eludir la responsabilidad de un pasado que agobia al pueblo todo. Sin duda, nuestros obispos tienen claro el objetivo que fue señalado en el reciente documento y nosotras en completo acuerdo con su contenido, confiamos en ver realizado en hecho y acciones todo su contexto."[70]

69. Carta de las Madres a la Conferencia Episcopal Argentina, 4 de junio de 1981, en Archivo de la Asociación MPM.

70. Carta de las Madres al Cardenal Raúl Primatesta, 6 de agosto de 1981, *Boletín de las Madres*, Nº 7, pág. 21.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 399

41. En nombre de la madre

Los planes de Viola apuntaban a darle un nuevo impulso a la dictadura, que se encontraba empantanada entre la crisis económica, la creciente protesta social y la acción del movimiento de denuncia. En sus diferentes y complementarias líneas de acción para configurar su imagen de acercamiento a la civilidad, el gobierno esbozaba tres aspectos decisivos de su plan:

1. Incorporación de las fuerzas políticas y sociales amigas en la perspectiva de creación de un futuro Movimiento de Opinión Nacional, heredero del Proceso;
2. Reordenamiento de los sectores sindicales, en función de contener la protesta social;
3. Apertura hacia las fuerzas políticas tradicionales en función de una futura transición hacia un sistema representativo.

El primer paso imaginado y concretado por el nuevo presidente fue el de ampliar las bases del gobierno, en dirección a consolidar el aval del los "amigos civiles del Proceso". Ya no sólo se trataba de recibir el apoyo de estos sectores, sino de incorporarlos a la gestión como una manera de ganar legitimidad y consenso. La operación cooptación, que culminaría satisfactoriamente para los militares, marcó un nuevo hito en la suma de complicidades con los genocidas.

Así, luego de reemplazar en el Ministerio de Economía a Martínez de Hoz por otro civil, Lorenzo Siguat, Viola incorporó en Agricultura a Jorge Aguado, de CARBAP, en Industria y Minería a Eduardo Oxemford, de la Unión Industrial Argentina, y en Comercio e Intereses Marítimos a Carlos García Martínez. Todos ellos representaban a fuerzas "sociales". Otros cargos clave fueron ocupados por los aliados "políticos". El decisivo Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto fue otorgado a Oscar Camilión,

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 400

del MID y el no menos importante Ministerio de Justicia le tocó a la Fuerza Federalista Popular (FUFEPO). Siempre atento a reforzar la imagen que el poder quiere transmitir sobre sí mismo, el periodista Bernardo Neustadt sostuvo que se trataba de un "gabinete parlamento".

La ampliación de la base de sustentación se completaba con el reparto de algunas provincias y una importante cantidad de intendencias. Por ejemplo, también pertenecían a la FUFEPO los gobernadores designados para La Pampa y Jujuy. Al Movimiento Línea Popular se le entregó la gobernación de Entre Ríos, al Partido Demócrata Progresista (PDP), la intendencia de Rosario y al Bloquismo de San Juan la de la provincia de ese mismo nombre. Finalmente, la gobernación de Catamarca se le otorgó a Arnaldo Castillo, de extracción radical alfonsinista.

A la remodelación cosmética de la dictadura se sumaba cierta apertura dirigida a los partidos políticos y al sindicalismo. Desde el Ministerio del Interior, a cargo del general Tomás Liendo, se proyectaba una nueva ronda del diálogo, en el marco de un nuevo estatuto para los partidos. El encuadre jurídico preveía el reconocimiento a los partidos mayoritarios y algunas fuerzas menores –con exclusión de la izquierda y la "subversión"–, y con una cláusula que requería el compromiso, previo a dicho reconocimiento, de no revisión de lo actuado por las Fuerzas Armadas en el pasado, especialmente la denominada "lucha antisubversiva". Desde el Ministerio de Trabajo, el brigadier Julio Porcile convocó a sindicalistas a una serie de conversaciones que tendrían como finalidad acordar aspectos legales –vinculados a la Ley de Asociaciones Profesionales– y socio-económicos, tal como el posible aumento del salario mínimo. El movimiento sindical, siempre activo en sus bases, y casi paralizado en el nivel dirigencial, había comenzado a unificarse a partir de las tres vertientes principales –los "25", la CNT, y los "20"– y el gobierno respondía reconociéndolos como interlocutores.

Inteligencia militar

Por su parte, las Madres y el movimiento de denuncia en general, con sus diversos matices, eran objeto de un enfoque particular. En mayo de 1981, un documento de Inteligencia del Ejército[71] se refirió en forma pormenorizada a lo que ellos llamaron "las organizaciones de solidaridad", en el marco de un extenso análisis de la situación política, social y económica. El movimiento de denuncia era encuadrado dentro del "espectro subversivo actual", junto a las llamadas bandas de delincuentes terroristas y a las organizaciones políticas marxistas, y se lo caracterizaba como el sector más dinámico de la resistencia. "Las organizaciones de solidaridad constituyen el elemento vi-

71. "Directiva del Comandante en Jefe del Ejército, Nº 604 (continuación de la ofensiva contra la subversión)". Copia nº 1. Comando en Jefe del Ejército (Estado Mayor General), Jefatura III, Operaciones. Mayo '79.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 401

sible de la subversión y a través de las que se vale ésta para buscar la desestabilización y fracaso del PRN siendo los elementos más activos con que cuenta el frente de oposición política", consignó el documento.

Asimismo, describía en forma particular a cada uno de los organismos. Aunque el informe de Inteligencia no revela nada nuevo y, en verdad, resulta bastante superficial, es interesante observar la mirada de la dictadura a este respecto. La Liga era definida como una "organización de fachada del Partido Comunista", cuya "misión es mantener vigente la presencia del PC en el ámbito psicosocial (sic), canalizando las críticas a la situación de los derechos humanos en el país." En cuanto a la APDH sostenía que estaba "integrada por personas de diferentes ideologías políticas (justicialistas, radicales, socialistas, desarrollistas, demócrata cristianos y comunistas)" y destacaba lo que, a su juicio, constituían sus tareas principales: la confección de listas de desaparecidos y el fluido contacto con personalidades políticas, gremiales y eclesiásticas. En relación al Movimiento Ecuménico, luego de indicar que "participan en él, religiosos y particulares de distintos credos", manifestaba que en el ámbito internacional su contacto más importante era el Consejo Mundial de Iglesias, "organización que nuclea a sectores protestantes y católicos progresistas, cuyo objetivo principal es cuestionar la autoridad papal."

A Familiares la caracterizaba como un grupo de personas de diferentes tendencias políticas "muy influenciadas por el PC" y sostenía que "la BDT Montoneros había tratado de influir también sobre esta Comisión". Al SERPAJ lo calificó como una organización prácticamente desconocida hasta la consecución del Premio Nobel de la Paz, después de lo cual se habría prestigiado, "siendo recibido su presidente, Adolfo Pérez Esquivel, en los más distintos foros internacionales". En cuanto al CELS subrayaba su carácter esencialmente jurídico –"integrado por abogados pertenecientes a las demás organizaciones de solidaridad"–, se alarmaba por "la intensa actividad desplegada por sus integrantes", y daba cuenta de aportes económicos provenientes del extranjero, "entre los que se menciona el de la Fundación Ford, que supera los 200.000 dólares".

Es en relación a MPM que el documento resulta más interesante. Afirmaba en primer lugar que estaba "integrada por madres de personas presuntamente desaparecidas", que "no tiene homogeneidad política a pesar de que recibe influencia de la BDT Montoneros que trata de instrumentarlas para sus propios fines". Agregaba que "por su carácter de movimiento pretendidamente apolítico y a través de un correcto manejo de su acción sicológica, ha logrado convertirse en la organización de solidaridad más reconocida y escuchada en el extranjero, al punto de haber sido propuesta para el premio Nobel de la Paz en 1980". Concluía advirtiendo sobre su creciente influencia en el interior del país y hacía referencia a que habían sido recibidas por los obispos y sectores políticos, "lo que demuestra que han adquirido peso con el transcurso del tiempo".

Pero si las observaciones referidas al movimiento de denuncia en general no aportan nada que no se conociera públicamente, la evaluación final que realiza sobre el

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 402

peligro potencial que representan para la dictadura es particularmente sugestiva. Después de describir exhaustivamente "el accionar de las organizaciones de solidaridad", advertía que "las mencionadas organizaciones constituyen un peligro potencial para el PRN, que podrá incrementarse en el caso de que los partidos mayoritarios les den apoyo oficial." Y consignaba: "Su accionar ha ido 'in crescendo' no existiendo hasta el presente instrumentos legales que los limiten." En este aspecto, no sólo revelaba la profunda preocupación de la Junta Militar por la actividad que se estaba desplegando sino que mostraba claramente que había visto con precisión lo que tenían que evitar a toda costa: que la dirigencia política por convicción o por el resultado de la presión del movimiento de denuncia se volcara a favor de sus demandas.

El tema clave de esa disputa era –cada vez más intensamente– la figura de la madre. Aquello que la "inteligencia" militar calificaba como "un hábil manejo de la acción psicosocial" de este movimiento de mujeres, era el acuse de recibo de una derrota simbólica: esas representaciones tan caras a la ideología dominante estaban jugando a favor de los opositores al régimen. Pero el gobierno y sus cómplices todavía no se daban por vencidos y echarían mano a una táctica vieja, pero no totalmente agotada: reforzar aquellos elementos que, desde la perspectiva oficial y los valores hegemónicos, debían descalificar la acción de las Madres. En esta línea, los medios de comunicación cumplirían un papel fundamental.

Una muestra de las prácticas mediáticas de ese rol es la carta de lectores publicada por el diario *La Nación*, la cual reúne los principales argumentos esgrimidos en esta pelea por la opinión pública. "Siento por Uds. –en referencia a las Madres– una enorme compasión. Por dos razones: porque perdieron a sus hijos, y porque, de alguna manera, aunque no lo reconozcan públicamente, Uds. son responsables de la suerte que corrieron. Sé que suena duro. Es mucho más fácil creer que la culpa es de los demás. Pero yo hablo como madre de cinco hijos. Y si el día de mañana mis hijos no son hombres de bien, para defender a su familia, para servir a Dios y a la grandeza de la Patria, yo, como madre, habré fracasado y seré responsable, fuera de toda excusa de que ellos tomaran el camino equivocado. (...) En nuestro país hubo una guerra sucia. Una guerra en la que el que estaba a mi lado, sonriéndome, podía ser mi peor enemigo. Una guerra en que cada día se salía a la calle y no se sabía si volvería. Pero la guerra terminó. Cada una llevará ante Dios el peso de las responsabilidades que le tocaron. Cada uno llorará para sí mismo los seres que perdió. Pero ¿cómo justificarán las madres el haber dejado a sus hijos equivocarse tanto y estar tan solos?".

Este texto, firmado por Zulema D. De Coll Areco,[72] reproduce buena parte de los tópicos de la acción sociológica de la dictadura en contra de las Madres, para tratar de impugnar la legitimidad que ellas habían logrado, apoyadas en parte en las ideas predominantes acerca de la madre, su papel en la familia y en la sociedad.

El diario que durante años había intentado desconocer su existencia y que llegaría

72. "Carta a las Madres de Plaza de Mayo", de Zulema D. de Coll Areco, en *La Nación*, 29 de mayo de 1981.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 403

a calificarlas de "terroristas sentimentales", se topó inmediatamente con la respuesta de las Madres. Esa respuesta desmonta uno por uno los argumentos de aquella provocación y muestra el grado de madurez que había alcanzado el movimiento en el ejercicio de la polémica política e ideológica. Pero *La Nación* se cuidó muy bien de no reproducirla íntegramente y sólo publicó, el 8 de junio, una muy breve reseña en la misma sección. Más de dos mil quinientos caracteres le dedicó a la carta de la supuesta señora De Coll Areco; apenas novecientos caracteres les concede a las Madres.

El texto completo que *La Nación* se negó a publicar dice:

> Señora, comienza Ud. su carta abierta manifestando sentir enorme compasión por nosotras, las Madres de Plaza de Mayo, que habríamos 'perdido' a nuestros hijos. Pero inmediatamente se encarga Ud. de destruir esa presunción y demuestra que esa Virtud Cristiana capital, la Caridad, brilla en Ud. por su ausencia, pues se dedica con ahínco y casi podríamos decir con saña, a atacarnos ferozmente, (será por compasión?). Para ello elige un argumento cruel y falso, responsabilizarnos por el destino incierto y por ello terrible, corrido por nuestros hijos. Procura de esa manera destruirnos moral y emocionalmente, creándonos un tremendo complejo de culpa. Pero le informamos Sra. de Coll que ni Ud. ni nadie lograrán esa finalidad, pues tenemos fuerza moral, seguridad de la justicia de nuestro reclamo y confianza y amor por nuestros hijos.
>
> Entre otros conceptos, afirma Ud. con total audacia que nuestros hijos estaban en la guerrilla, cómo se atreve? Los conocía Ud.? Nos conoce acaso? Conoce a nuestros hogares?
>
> Le preguntamos Sra, cómo sabe Ud. que los guerrilleros –de acuerdo a las palabras por Ud. usadas– se muestran nerviosos, intranquilos, esquivos en sus miradas y respuestas. Si debemos juzgar por la seguridad que manifiesta en la enumeración de estos detalles, debe haber estado Ud. en contacto cercano con muchos guerrilleros.
>
> Cuando Ud. nos ataca desde la seguridad de su Olimpo, soslaya completamente el hecho clave, que nuestros hijos fueron secuestrados, que no desaparecieron en ningún campo de batalla sino que fueron aparentemente detenidos sin que supiéramos más nada de ellos. Es que Ud. aprueba el secuestro? Como cristiana no debería ignorar que el Papa Juan Pablo II ha condenado públicamente este crimen repetidamente. O es que tampoco le importa el juicio del Santo Padre ni la condena de las conciencias honradas del mundo, que no pueden aceptar ni el secuestro ni la tortura?
>
> Le recomendamos, Sra. de Coll, que lea el Informe de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA o, si quiere sentir el escarnio, la vergüenza y el horror hasta la náusea, el testimonio de algunas de las víctimas de esas "detenciones", relatando su paso por los sitios de detención (campos de concentración). Quizá esa lectura la sacuda y haga Ud. un examen de conciencia, o quizá no y nada pueda ya conmoverla, hacerla más humana. En ese caso lo sentimos por Ud. y por sus cinco hijos.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 404

> En fin, señora, su carta evidencia carencia tanto de los sentimientos caritativos que invoca al comienzo de la misma como de ética. Da la impresión que su esfuerzo literario tiene otra finalidad fuera del aparente de manifestar compasión (¡?). No sólo la de herirnos y así quizá anularnos, sino, sobre todo, la de distraer la atención pública sobre los responsables de esta tragedia argentina, de quienes Ud. no dice una sola palabra, es decir de los autores de los secuestros y de quienes ordenaron esos procedimientos, y éste, señora, es el nudo, el meollo de la cuestión. No se lo puede eludir con argumentaciones bizantinas o injuriosas.
> Dice Ud. bien, señora, que 'cada uno llevará ante Dios el peso de las responsabilidades que le tocaron'. Ud. también llevará el suyo. Nada más. Madres de Plaza de Mayo.[73]

La contundente respuesta a los remanidos argumentos es un indicador del grado de desarrollo alcanzado por el movimiento de las Madres. La reconceptualización de las relaciones sociales en las que ellas mismas estaban inscriptas –especialmente en referencia al rol de la madre–, la impugnación de los nexos de causa y efecto que establece De Coll y el establecimiento de una perspectiva basada en otros vínculos sobre los hechos que se examinan, revela una capacidad para la polémica que se ha fortalecido mucho, al menos en comparación con sus primeros años de lucha.

73. "Respuesta a la Carta Abierta de la Sra. Zulema D. De Coll Areco publicada en *La Nación* del 29-5-1981"; Buenos Aires, 1° de junio de 1981, en Archivo de la Asociación MPM.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 405

42. La interpretación de los signos

El 23 de junio la portada del diario *La Prensa* mostraba una foto con el rostro desfigurado de Manfred Schönfeld, periodista de ese medio que se caracterizaba por su visión crítica de la represión. La dramática imagen era la consecuencia de un ataque sufrido el día anterior en manos de uno o varios individuos que lo golpearon en la cara con una manopla de hierro, frente a su domicilio particular, minutos después de haberse retirado del trabajo. Aunque dirigido contra Schönfeld, que meses antes había fustigado sin eufemismos a la dictadura por la manifiesta ilegalidad de los métodos de aniquilamiento (en vez de proceder a la abierta aplicación de la pena de muerte), la agresión fue también un "mensaje" dirigido contra toda la política editorial del matutino porteño.

Inmediatamente después del ataque y antes de que el diario tuviera tiempo de reflejarlo en sus páginas, una comisión policial se acercó hasta la redacción y exigió ver la publicación que estaba a punto de salir. Los directivos del diario se negaron a la exigencia y respondieron a los agentes de la Federal que en esas condiciones preferían que la edición no saliera. El incidente, finalmente, se zanjó luego de que esos mismos directivos se comunicaron directamente con el jefe de la Policía Federal, el general Juan B. Sasiaiñ, quien garantizó la salida de la edición "sin censura previa".

Ya desde hacía varios meses el gobierno había restringido drásticamente la publicación de avisos oficiales en *La Prensa*, alegando razones de austeridad cuando, en verdad, no había limitado la continuidad de la propaganda oficial en otros medios. *La Prensa* entonces replicó con un gráfico que describía el aumento de la publicidad en otros medios de comunicación y sostuvo, en consecuencia, que "los hechos desmienten al gobierno". El problema era otro: la línea editorial del diario molestaba fuertemente a la dictadura y el ataque a Schönfeld, como las limitaciones a la publicidad, eran una manera nada sutil de manifestarlo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 406

El análisis de las notas de Schönfeld –al igual que el de algunos editoriales de *La Prensa*– resulta interesante porque permite ver hasta qué punto la polémica sobre las formas del aniquilamiento no estaba saldada dentro de los sectores que integraban el bloque dominante.

En una nota que tituló el periodista "El Estado de Derecho"[74] (una expresión utilizada por la oposición al régimen), Schönfeld se refirió a "ese horrendo fenómeno: el de los millares de así llamados 'desaparecidos' –muertos, cabe asumir después del tiempo que ha transcurrido y en vista del empecinado y recalcitrante silencio oficial– que fueron secuestrados por manos anónimas, encubiertos por el gobierno o por ciertos sectores dentro del gobierno, y de los cuales posteriormente sólo se supo poco o nada, ni adónde habían sido llevados ni qué había sido de ellos ni cuántos fueron en total". En su caracterización del problema, el periodista todavía daba crédito a la teoría de las bandas sin control o, por lo menos, a la idea de que no todo el gobierno estaba comprometido con esa metodología. Mencionaba incluso la respuesta de Videla frente a la preocupación de la Corte Suprema en torno a la suerte de los desaparecidos –¡la propia Corte de la dictadura!–, en la que el dictador manifestaba comprensión por la postura del alto Tribunal "pero nada más que eso", señaló Schönfeld. "Da a entender en forma tácita que no puede hacer nada, que hay innegablemente un Estado dentro del Estado, que existen áreas donde y para las cuales no rigen ni las garantías constitucionales ni las leyes ni ningún poder civilizadamente constituido".

Agregó que "es curioso que muy poca gente haya caído, en aquel entonces, en la cuenta de que semejante admisión tácita entrañaba admitir, al mismo tiempo, que ese presidente y el gobierno que lo acompañaba en su gestión, carecían de autoridad efectiva, no controlaban enteramente el país. Lo cual –salvo los directamente afectados y alguna que otra voz, en ciertos casos de personas valientes, en otros de quienes intentaban obtener algún beneficio político, lucrando incluso con el dolor y con la desesperación ajenos– pareció no chocar a nadie, ni creó una profunda incertidumbre acerca del futuro del país, en los estratos más distinguidos de nuestra elite, en muchos juristas, académicos y catedráticos del Derecho."

El enfoque que Schönfeld hacía del tema no era el de un opositor a la "lucha antisubversiva" ni el de un defensor de los derechos humanos. Él no sólo compartía la necesidad de esa "lucha" sino que estaba dispuesto a justificar determinadas violaciones a los derechos fundamentales de las personas.

Schönfeld estaba dispuesto a aceptar muertes y torturas, el aniquilamiento más cruel del enemigo, ("porque cuando una sociedad se defiende para sobrevivir, el 'inocente' mensajero al que normalmente le habría correspondido un año de cárcel, puede convertirse en un reo de pena de muerte"), pero con una condición: "sus restos tendrán una tumba –adonde podrán ir a llorarlo sus padres y a maldecir a quien ideológicamente descarrió a ese hijo o a esa hija– y, más importante aún que esto, habrá habido alguien que tuvo la resolución, la dignidad y el coraje de poner la firma debajo de

74. "El Estado de Derecho", por Manfred Schönfeld; en *La Prensa*, 24 de marzo de 1981.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 407

aquella sentencia de muerte y de asumir –con la humildad de quien no actuó más que de acuerdo con su leal saber y entender– la responsabilidad por lo que hizo.

"Esa responsabilidad en una guerra, la debe tomar sobre sí aun el más modesto de los suboficiales cuando –en circunstancias imprevistas– se convierte pasajeramente en el que ostenta el grado militar más alto en un lugar y tiene que resolver, sin pérdida de tiempo, acerca del destino de un francotirador, de un saboteador o de un espía", aleccionaba el periodista. Y exclamaba a continuación: "¡En nuestro país hasta los generales, almirantes y brigadieres se negaron a dar la cara en semejante orden de cosas! ¡Tenemos en vigencia la pena de muerte y no se aplicó ni una sola vez a lo largo de toda la 'guerra sucia'! Pero sin su aplicación se liquidó a varios millares de personas y sus restos fueron ocultados. Todo para rehuir responsabilidades."

Ésa era la cuestión.

Juego propio

Atentos a las señales dialoguistas del gobierno de Viola y especulando con la posibilidad de instalar un juego propio, en el mes de abril, Balbín y Bittel reclamaron juntos el retorno al Estado de Derecho, es decir, la misma demanda que Schönfeld formulaba en la citada nota del 24 de marzo. El reclamo vino precedido de una notoria activación de los núcleos radicales y peronistas que, reunidos en ateneos y peñas, hacían política de puertas adentro. De este modo, respondían a la iniciativa de Viola y ejercían presión para que se les otorgara un lugar bajo el sol, en la perspectiva de una salida acordada. Para ahuyentar temores de los militares acerca del alcance del pronunciamiento, el apoderado del justicialismo expresó con claridad: "Nosotros queremos que las Fuerzas Armadas acierten; no queremos ningún fracaso, porque en el acierto de las Fuerzas Armadas está la solución para el pueblo argentino." Por su parte, Balbín comenzó a moverse con el fin de reagrupar a un sector de los partidos, de modo que funcionara como interlocutor del gobierno, pero dejó muy claro que la intención no era constituir un polo civil enfrentado al militar.

Para la dictadura, sin embargo, la actitud de estos dirigentes representaba un movimiento que podía condicionar sus pasos. Temía la constitución de un frente político que inaugurara una dinámica que le resultara difícil manejar. Antes de esa apertura y de la convocatoria al "diálogo", los militares aspiraban a formar el "Movimiento de Opinión Nacional" que en sus planes debía heredar al "Proceso" y comenzar a recorrer un camino, quizás a nivel municipal, que les permitiera seleccionar los cuadros para la nueva experiencia. Por más que el líder radical no se cansaba de explicar a los militares que "aquí están sus amigos y no sus adversarios" –en alusión a él mismo y sus aliados– y que sólo estaba hablando del futuro "y al hablar de futuro estamos hablando de olvido y pacificación", al gobierno no le dejaba de inquietar que otros jugadores movieran piezas del tablero de lo que consideraban su ajedrez.

Por su parte, en correspondencia con aquellas cúpulas partidarias, la APDH impul-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 408

só una solicitada en la cual, sin aparecer explícitamente su sello sino las firmas de un arco amplio de personalidades políticas y sociales, exigía "que se restablezca la plena vigencia de la Constitución, por encima de toda otra norma de excepción" y "que se levante el estado de sitio, por no existir ninguna de las situaciones que lo torna legítimo". Con un matiz levemente más enérgico que el de Balbín, el texto publicado el 27 de mayo en el diario *Clarín* sostuvo que era "necesario e impostergable preparar con limpidez y con la auténtica participación de todos, el acto final de restitución de su soberanía a éste nuestro pueblo" y hacía referencia al preámbulo de la Constitución. Encabezaba la lista de firmantes Raúl Alfonsín, un hombre que en poco tiempo más comenzaría a jugar un papel cada vez más relevante en la escena política.

Entre tanto, a fines de julio, Balbín convocó a radicales, justicialistas, desarrollistas, democristianos e intransigentes a constituir una junta para una convocatoria multipartidaria. Al definir la iniciativa, dijo: "No va contra nadie, sino a favor de todos, puede servir incluso al Proceso, porque en el peor de los casos conocerá cómo piensa ahora la mayoría del país y eso es siempre útil a los gobernantes."

Aunque al principio Balbín pensó en extender el acuerdo a otros partidos y fuerzas sociales, muy pronto lo desechó, en coincidencia con el resto de los integrantes de la convocatoria. Temían perder el control del nucleamiento y que éste se transformara en una caja de resonancia de todos los reclamos políticos, económicos y reivindicativos en general.[75] Así, la dirección de la Multipartidaria quedaba muy estrechamente definida.

Desde la perspectiva de las Madres, que conocían muy bien a Balbín y a muchos de los que él estaba convocando, la conformación de una Multipartidaria era el nacimiento de un interlocutor extraoficial de la dictadura para una transición condicionada. Y la principal prenda de negociación, entendían ellas, era la no revisión del pasado. No había nada forzado en esta interpretación: Balbín lo decía con todas las palabras.

Esa nueva manifestación de complicidad con el régimen, sin embargo, no las paralizaba. Así como calibraban en su justa medida las intenciones del viejo dirigente radical, también observaban la existencia de contradicciones entre los convocados y confiaban, sobre todo, en su propio poder de presión para, eventualmente, ponerlos en evidencia frente a la opinión pública.

En efecto, si por un lado estaban los radicales como Antonio Troccoli, que imaginaban la transición como un proceso fundante a partir de las bases sentadas por la propia dictadura y, por tanto, instaban al diálogo con los militares para establecer reglas de juego comunes, en el otro extremo estaban algunos sectores del Partido Intransigente y de la Democracia Cristiana –esencialmente Humanismo y Liberación– que postulaban una actitud más confrontativa, apoyada en la movilización popular, que le exigiera al régimen un cronograma electoral. Estos últimos eran minoría y, para no quedar excluidos de lo que eventualmente podía llegar a constituirse en un po-

75. Novaro, Marcos, y Palermo, Vicente; *op.cit.*; pág. 397.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 409

lo de poder o, cuando menos, en una suerte de grupo de presión y negociación, terminaron allanándose a la estrategia elaborada por los sectores más conservadores y proclives a pactar con el régimen. Esta actitud posibilista del progresismo, de por sí condenable, lo era aún más por las circunstancias en las que la historia los había colocado: la de negociar con genocidas.

Contradicciones internas

A pesar de esta perspectiva, las Madres apuntaron a agudizar las contradicciones internas de la Multipartidaria; estaban dispuestas a dar una batalla presionando incluso a los integrantes del nuevo organismo a fin de que repensaran su posición o que, de no hacerlo, supieran que pagarían el precio de ser denunciados públicamente por ellas. Y no estaban totalmente desacertadas. La Multipartidaria era una respuesta del grupo de partidos tradicionales del sistema a un proceso complejo, signado tanto por la convocatoria a un cierto diálogo como por las propias debilidades del gobierno. Había pues, en ese gesto, un intento de acercamiento a la dictadura, en el marco de su propia convocatoria, cuanto un relativo distanciamiento del régimen, en la medida en que el ánimo social y político de los argentinos se encrespaba por las penurias económicas y la falta de libertades. Así, la dirección que tomaría la Multipartidaria no estuvo definida de una vez para siempre sino que fue determinada por la suerte de la propia dictadura, de los diversos posicionamientos internos y de la presión ejercida por otros actores políticos, entre ellos el propio movimiento de denuncia, particularmente el encabezado por las Madres.

El 14 de julio se reunió el denominado Comité Convocador de la Multipartidaria en la sede del Comité Nacional de la UCR. Allí concurrieron las Madres para dejar una carta con el pedido expreso de que se contemplara su incorporación a aquella instancia colectiva. La carta sostenía:

> Nos hemos informado por la prensa, como toda la ciudadanía interesada en el desenvolvimiento político del país, que la iniciativa propiciada por la Unión Cívica Radical a una reunión multipartidaria, ha recibido favorable acogida. Esa convocatoria se propone debatir entre todas las fuerzas políticas argentinas, las bases mínimas de un acuerdo para lograr una salida decorosa a la crisis que aqueja al país e instrumentar, asimismo, los pasos que posibiliten dicha salida.
>
> Conforme con versiones que insistentemente circulan, el loable llamado a las fuerzas democráticas y populares estaría condicionado a la exigencia proveniente de las FF.AA.. La misma consistiría en que esa multipartidaria aceptara todo lo actuado en la así llamada "guerra sucia". Lo que concreta y claramente significa el dejar de lado la consideración del trágico problema de los "desaparecidos". Tal aceptación, bajo la apariencia de un "olvido" –con argumentaciones históricas discutibles– se constituiría en la prenda por la cual los diversos estratos de la ciudadanía intentarían la posibilidad de buscar el reencauzamiento de la vida democrática.
>
> Sin embargo, no hay partido político que no haya aportado su cuota de "desaparecidos". Esa trágica realidad que convirtió a las personas detenidas en desaparecidas,

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 410

en seres fantasmas cuya existencia fluctúa entre el ser y el no ser. Violación de las violaciones de los derechos humanos es ésta de negar a la persona su existencia como tal: no están ni vivas ni muertas. Absurdamente no están. Es la forma más siniestra ésta de las desapariciones: crea el reinado del terror, la incertidumbre, el miedo, la censura. Porque sin una debida aclaración a fondo, que ponga fin realmente a semejante sistema represivo, cualquier persona cuyas ideas no coincidan con las predeterminadas en los más altos estratos del poder, tiene la posibilidad de su "desaparición". Y, por desgracia, el sistema represor así concebido no sólo es repetible sino que se ha expandido en otras latitudes. No en vano ha merecido el repudio unánime de todos aquellos gobiernos, instituciones, partidos que respetan las normas elementales de civilización y defensa de los derechos humanos.

No podemos pensar que semejante situación sea aceptada por los partidos, porque ese hecho nos llevaría a un descreimiento total de las fuerzas morales de nuestros partidos políticos y, por ende, del propio país.

Nos llamará poderosamente la atención que en esta convocatoria no se haga referencia alguna acerca de este sustancial problema. Porque no es posible que, precisamente las fuerzas civiles, las del trabajo, las de la Iglesia, las que sustentan a la Nación, sean las que cumplan semejante papel.

Que las FF.AA. cumplan con sus responsabilidades, que acepten las consecuencias de sus 'doctrinas' económicas y las de la denominada 'teoría de la seguridad nacional'. Y den las respuestas que todo el país exige.

La gravedad de este problema obliga entonces, a que sea tratado en una mesa de acuerdos.

Es por eso que los familiares de desaparecidos consideramos que debemos también ser convocados, ya que el llamado abarcará los distintos estratos sociales, económicos, sindicales, religiosos, aparte de los partidos políticos.

Los partidos convocantes tienen una larga trayectoria jalonadas por luchas intensas en las cuales ocupan primerísimo lugar los derechos humanos y las causas populares. No es por azar que uno de sus partidos lleve entre sus emblemas más queridos aquello de "los hombres son sagrados para los hombres."

Paralelamente, las Madres encaran una ofensiva comunicacional en la misma dirección. El 17 de julio de 1981, aparece en el diario *La Prensa* una solicitada con el título "Emergencia nacional. Convocatoria a la conciliación". El texto apuntaba tanto a la Multipartidaria como a responder al documento de la Iglesia que refería a la conciliación:

Gobierno, Iglesia, Partidos políticos tradicionales y otros sectores formulan convocatorias para superar la CRISIS. Esta crisis es económica pero, por SOBRE TODO, MORAL. NO se logrará la CONCILIACION NACIONAL que todos deseamos pretendiendo que los miles de DETENIDOS-DESAPARECIDOS SEAN OLVIDADOS.

Denunciamos cualquier intento de COMPLICIDAD con esta IGNOMINIA.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 411

> Advertimos que el pueblo en su conjunto exigirá finalmente verdad y JUSTICIA. SEPAN las instituciones y los dirigentes argentinos SER HONESTOS y responsables, adhiriendo a nuestro reclamo de que APAREZCAN CON VIDA LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS.

La muerte de Balbín –un interlocutor privilegiado y colaborador estrecho de la dictadura– implicaría un cierto giro tanto de las posiciones del radicalismo como de las de la Multipartidaria. El entierro del líder político se constituyó, paradójicamente, en un acto de oposición al gobierno militar, en el cual una parte de los asistentes coreó "Se va a acabar/ se va a acabar/ la dictadura militar". A contrapelo del rumbo político de la UCR y del sentido que el fallecido dirigente le quiso dar a la Multipartidaria, el sepelio fue un indicador del estado de ánimo de la gente, al que algunos analistas políticos denominaron "la multipartidaria de la calle", la cual no pasó inadvertida para los dirigentes. A partir de ese momento, se introdujeron algunos cambios en la conducta de éstos –como el darle cierta respuesta a la demanda de las Madres– que indicaban una variación táctica. Así, por un lado, se consolidó una concepción restringida de la conformación de la Multipartidaria, en la cual los cinco convocantes terminaron siendo los únicos participantes, y, por el otro, se decidió comenzar una ronda de diálogos.

Fue así como el 9 de noviembre de 1981, la Multipartidaria recibió a las Madres. Aunque ellas mantenían su desconfianza hacia el nucleamiento, la muerte del líder radical y la insinuación de un recambio en la UCR alentó algunas esperanzas. La reunión tenía su importancia. Por un lado, la idea de que sólo un cambio de régimen político sería la garantía para solucionar el problema de los desaparecidos obligaba a pensar que debían ser los partidos el centro de su atención. Por otro lado, el hecho de ser recibidas por estos grupos no sólo significaba que eran reconocidas como interlocutoras válidas sino que, de alguna manera, estos mismos sectores tendrían que tener en cuenta sus opiniones.

Aunque el encuentro fue breve y los dirigentes políticos se limitaron a escuchar sin responder, a ningún observador se le escapó el valor simbólico del hecho. La posición de las Madres quedó plasmada en un documento confeccionado para la ocasión, y en el cual se vertieron sus principales enfoques sobre la situación política. Se destacaban dos cuestiones: la posición del movimiento frente al surgimiento de la Multipartidaria y la actitud ante el "diálogo" convocado por la dictadura.

"Dentro de la sociedad democrática, los partidos políticos juegan un papel fundamental –afirmaron las Madres en esa declaración, bajo el título 'Exigimos'–. Son ellos los órganos naturales a través de los cuales se expresa la ciudadanía. Pero, por otra parte, también deben ser ellos los más celosos custodios y defensores de aquella protección del Estado y de aquellos derechos necesarios para poder vivir en dignidad humana. De no tomar a su cargo y afanosamente esta responsabilidad, se convertirán en indignos cómplices culposos de la conculcación de las bases mismas de la sociedad a la cual proclaman sustentar. Tarde o temprano, la ciudadanía habrá de sancio-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 412

nar o de reconocer a los partidos políticos que traicionen o no (respeten) estos elementales principios de la vida democrática.

"Por lo tanto –continuaba–, las MADRES DE PLAZA DE MAYO exigimos a los partidos políticos (que así quedarán discriminados en democráticos y en antidemocráticos) que en su búsqueda de las soluciones para la reconstrucción institucional y moral de nuestra nación, consideren como de primera prioridad el problema de los detenidos-desaparecidos y de los presos sin causa. Esta exigencia no es una simple eclosión emocional, tampoco es una mera necesidad técnica (aunque fundamental) para la vigencia de una sociedad democrática. Es un derecho inalienable, perdurable y que jamás dejará de ser férreamente ejercido por los directamente afectados, por los familiares, por sus amistades, por sus compañeros de trabajo y por toda la ciudadanía democrática. Todos ellos constituyen un gran grupo de argentinos cuya vocación de justicia entronca con los ideales sustentados desde los orígenes mismos de nuestra nacionalidad."[76]

Demanda, reafirmación de principios, advertencia, todo dirigido a los partidos políticos y, en realidad, al conjunto de actores políticos y sociales, a quienes las Madres percibían demasiado próximos a aceptar las condiciones de la Junta Militar y a echar un "manto de olvido" sobre el problema de los desaparecidos. Para impedirlo, ellas estaban dispuestas a redoblar sus esfuerzos y, como desde el principio, más que en declaraciones públicas y reuniones privadas, confiaban en la movilización. Ahora, las condiciones eran cada vez más favorables a esa metodología. Porque a esa dinámica movilizadora contribuiría objetivamente el malestar social creciente que provocaba la situación económica. La protesta social por las condiciones de vida y la acción del movimiento de denuncia –que ya se percibía en el horizonte político– se convertirían a partir de ese momento en las circunstancias más temidas por los militares.

76. "Exigimos"; *Boletín de las Madres*, Año II, Nº 8, noviembre, 1981, "Exigimos", pág. 1.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 413

43. La nueva resistencia

A Hebe de Bonafini la idea le daba vueltas en la cabeza, a partir de un episodio fortuito, ocurrido después de un viaje en ómnibus de La Plata a Buenos Aires. "Acababa de bajar del micro cuando un hombre que había viajado conmigo se me acercó y me dijo: '¿Usted es la señora Bonafini? Le quiero decir una cosa. Cuando ustedes empezaron a salir, que nadie les daba bolilla, yo le dije a mi esposa: ojo con estas mujeres, porque estas mujeres van a hacer algo grande como lo hicieron las mujeres de la resistencia'."

"Él se refería –recuerda Bonafini– a unas panaderas de no sé qué lugar. Me dio toda una explicación y me quedó eso del tipo: la resistencia de unas panaderas que no me acuerdo bien qué cosa habían hecho por su propio pueblo, esas mujeres que trabajaban el pan. Y al tiempo se me ocurrió que podíamos hacer algo como ellas."

A esa altura de los acontecimientos, la observación de aquel hombre anónimo no era, en verdad, exclusiva de él. La asociación entre la lucha de las Madres y la resistencia ya era un lugar común entre los opositores a la dictadura. Incluso en algunos periódicos del exilio, que circulaban clandestinamente en el país, se podían leer, en referencia a las Madres, expresiones tales como 'símbolo de la resistencia de los argentinos', 'la resistencia de las Locas' y otras similares. Sin embargo, ellas nunca habían empleado esa palabra públicamente o para definir una acción pública propia. ¿Sería tiempo ya de usarla? ¿De usarla contra la dictadura y también contra los que querían arrojar sobre los desaparecidos aquel "manto de olvido"?

En la cultura de los grupos revolucionarios y de izquierda, a los que habían pertenecido sus propios hijos, la resistencia era expresión de relaciones políticas y se vinculaba necesariamente con una organización política o, más raramente, a una organización social, como en el caso del movimiento obrero. La palabra tenía una fuerte connotación referida a una actividad clandestina y de vínculo con la violencia, que

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 414

no se encontraba presente en la trayectoria de las Madres. Resistencia había sido, al fin y al cabo, la lucha armada de los maquis franceses o de los partisanos italianos contra nazis y fascistas durante la Segunda Guerra Mundial, o la de los rezagos del ejército republicano bajo el franquismo, o la de los peronistas y las "formaciones especiales" luego de la caída de Perón en 1955 y hasta principios de los '70.[77]

Por esa razón –o por esa historia–, en el discurso de las organizaciones revolucionarias y de izquierda de la época, las Madres aparecían como "símbolo de resistencia", antes que expresión material misma de esa resistencia, que estaba representada esencialmente por las organizaciones políticas y sus "frentes de masas". Sin embargo, hacía más de cuatro años que las Madres encarnaban una de las más inflexibles fuerzas de oposición. Como ocurrió frecuentemente en la historia de este movimiento, los hechos precedieron a las palabras. Pero, ahora, había empezado a madurar entre ellas la idea de empezar a llamar a las cosas por su nombre. Y la oportunidad se les presentaba con un día clave en el calendario universal y en el de su propia historia.

Así, se propusieron aprovechar la fecha del 10 de diciembre, Día Internacional de los Derechos Humanos y aniversario de la desaparición de Azucena, para efectuar una multitudinaria concentración en la Plaza de Mayo. El hito elegido era lo suficientemente amplio como para que casi ningún sector del movimiento de denuncia e, incluso de la oposición política y social en general, se dejara de sumar al evento, aunque las Madres no tuvieran mayores expectativas sobre el proceder de estos últimos.

Resistir es resistir

"¿Una marcha de la resistencia?", preguntaron integrantes de otros sectores del movimiento de denuncia. ¿No era eso una provocación? En un momento tan crítico del país, en el que la crisis que envolvía al gobierno de Viola sólo se podía resolver con la llegada de un sector todavía más duro, que intentaría cerrar aquellos pequeños espacios abiertos por la oposición, ¿no era temerario ponerle como nombre a una iniciativa el de "Resistencia"? ¿No se podía acaso hacer una marcha, la más masiva de las realizadas hasta el momento, tratando de capitalizar todo el trabajo y el esfuerzo de todos esos años y producir un efecto político contundente de denuncia sin utilizar una palabra que sólo podía servir de excusa para que la prohibieran y, en el mejor de los casos, para alejar a cierta gente que se sentiría molesta con una palabra tan "fuerte"? Los cuestionamientos a la iniciativa de las Madres surgieron de casi todas partes.

"Cata Guagnini, que siempre nos corría con su experiencia política –relata Hebe– me preguntó algo burlonamente qué quería decir para mí resistencia y yo le contesté:

77 En el sentido corriente, resistencia "es un conjunto de personas que, clandestinamente, de ordinario se opone con violencia a los invasores de un territorio o a una dictadura", tal como lo define el *Diccionario de Política*, coordinado por el pensador italiano Norberto Bobbio. Y agrega que "en el lenguaje histórico-político, con el término de resistencia, entendido en sentido estricto, se indican todos los movimientos o las diversas formas de oposición activa y pasiva que se dieron en Europa, durante la Segunda Guerra Mundial, contra la ocupación alemana e italiana". Además, sin perjuicio del carácter inicialmente defensivo de la resistencia, esa forma de lucha es exaltada por un fin ulterior de liberación, que no se encontraba en las Madres, cuya meta se limitaba a la búsqueda de los hijos.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 415

'resistencia es resistir'. 'Pero ¿qué es resistir?', insistió. 'Resistir es resistir', le retruqué. Y así con cada uno que venía, le decía 'resistir es resistir'."

Guagnini no recuerda el episodio al que refiere Hebe pero sí se acuerda del debate y sostiene: "No era particularmente yo la que sostenía esa posición; lo que se pensaba en Familiares y que era compartido por otros organismos es que esa palabra no era adecuada al momento político, que podía espantar a algunos sectores e incluso que se vería, por parte de los militares, como una excusa para la prohibición."

En realidad, el debate tenía su complejidad. ¿Acaso no era la misma Bonafini la que, frente a la prohibición de las marchas políticas, le había retrucado a la policía, durante el cuarto aniversario de las Madres que la de ellas era una marcha de dolor y no una marcha política? ¿No había sido ésa una forma hábil de evitar que les cerraran el paso y llevar adelante una iniciativa? ¿Por qué, entonces, ahora, utilizar una palabra que en vez de buscar la forma de sortear las barreras del régimen para hacer una amplia manifestación, les sirviera en bandeja a los militares el pretexto para prohibirla? Esos y otros interrogantes se alzaron como una baya frente a la iniciativa.

Las Madres, sin embargo, pensaron que esta vez había llegado el momento de decir palabras más fuertes. Resistir era resistir a la Junta Militar, a sus planes de condicionar el futuro político del país, a echar un manto de olvido sobre los desaparecidos, y a que los partidos y movimientos sociales se transformaran en cómplices de esas maniobras. Con o sin los otros organismos, ellas marcharían.

Sin embargo, la polémica dentro del movimiento de denuncia apareció velada en la convocatoria de las Madres, en la que el término "resistencia" se relacionó más con el esfuerzo físico, con ese poner el cuerpo que caracterizaba a sus iniciativas, que con su connotación histórico–política.

"Convocamos al pueblo, a las Organizaciones Obreras, Estudiantiles, Profesionales, Religiosas y Políticas a concurrir a la Plaza de Mayo el jueves 10 de diciembre a las 15.30 horas, donde sostendremos una marcha, 'símbolo de resistencia de las Madres', prolongando nuestra permanencia en el lugar, como expresión del reiterado reclamo de verdad y justicia y contra el obstinado silencio que pretende tender un manto de olvido acerca de nuestro drama", sostuvo el comunicado emitido por las Madres, que el diario *Clarín* reprodujo. En él se destacaba que "es intención de la entidad prolongar la manifestación durante 24 horas."

Cuando las Madres lanzaron su primera Marcha de la Resistencia imaginaron sobre todo concretar una iniciativa que importara un esfuerzo particular, especialmente físico. Permanecer, por ejemplo, 24 horas seguidas en la Plaza de Mayo. Sí, esas viejas locas iban a demostrar lo que eran capaces de hacer como expresión de entrega y compromiso con la vida de sus hijos. De nuevo, como madres, ponían el cuerpo, más y más, como si no hubiese sido suficiente todo lo que habían hecho hasta el momento.

Lo concibieron como una prolongación de la marcha de los jueves. En sí mismo, no era distinto a lo que hacían cada semana en la Plaza de Mayo, sólo que por esta vez comenzarían a las 15.30 y no se detendrían media hora después. No, seguirían

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 416

toda la tarde, toda la noche, toda la mañana y, después del mediodía, luego de 24 horas, recién entonces abandonarían la Plaza.

Así, el jueves 10 de diciembre, a partir de las 15.30, más de un centenar de Madres inició su marcha, acompañadas por familiares y amigos. El Premio Nobel Pérez Esquivel fue uno de los primeros en sumarse solidario y, como siempre, la presencia de los corresponsales extranjeros volvió a envolver, protectoramente, a las Madres. La manifestación fue silenciosa. Incluso frente a las provocaciones e intimidaciones de la policía y los servicios, las Madres optaron por no responder y les pidieron a sus acompañantes que actuaran de la misma forma.

No fue fácil para estas mujeres, algunas ya de edad avanzada, llevar adelante la iniciativa. La caminata fue de por sí agotadora pero, además, se volvió más extenuante aún por la presión de la policía, el clima hostil –en algún momento se largó una intensa lluvia sobre los manifestantes– y la intimidación que sufrirían durante la noche, cuando apagaron las luces de la Plaza para intentar asustarlas.

Al ver todo lo que ocurría, un periodista francés, Jacques Depres, les dijo algo a las Madres que pareció darle sentido a todo el terrible esfuerzo que estaban haciendo: "Si ustedes permanecen toda la noche, ya nunca podrán sacarlas de la Plaza".

Certezas

"Sí, pensé yo –recordó Juanita–, ya no nos van a sacar más, si estas viejas aguantamos esto ya no nos sacan. Y aunque nos saquen, vamos a estar siempre aquí, porque esto se va a recordar, lo van a recordar todos. Ahora todos entenderán qué es resistir. Resistir como resistimos las Madres." La pasión de Juanita de Pargament revela la fe que las impulsaba. Y también algunas certezas.

La noche transcurrió y el viernes recibieron el aporte de los militantes y familiares del resto de los organismos de derechos humanos, especialmente de la Liga, de Familiares y del Servicio de Paz y Justicia. Al cumplirse exactamente las 24 horas, la marcha dejó de girar en torno a la Pirámide y se encolumnó por la Avenida de Mayo, hasta la avenida 9 de Julio, mientras coreaba consignas sobre los desaparecidos ("Nuestros hijos ¿dónde están?" y "Los desaparecidos, que digan dónde están") y contra la dictadura ("Libertad, libertad").

La Marcha de la Resistencia ya era un éxito. Los diarios reflejaron de diverso modo la realización de la misma.

"Más de un millar de personas iniciaron ayer –a partir de las 15.30– una marcha de 'resistencia' en la Plaza de Mayo que se extenderá por 24 horas, en reclamo por la situación de los desaparecidos y detenidos políticos. La demostración, de carácter estrictamente pacífico, que responde a una convocatoria de las Madres de la Plaza de Mayo, contó con la adhesión de instituciones ligadas a la promoción y defensa de los derechos humanos, al conmemorarse ayer el 33 aniversario de su declaración universal." Así lo reflejó *Clarín,* que entrecomilló la palabra resisten-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 417

cia como para recalcar su significado simbólico y, a la vez, relacionarla con el esfuerzo de extensión en el tiempo.

"Yo sabía que era una palabra fuerte, pero nosotras no le dábamos un sentido tan político, resaltábamos más el hecho de resistir, de aguantar, para que digan, 'mirá esas viejas lo que son capaces de hacer'. De pasarnos la noche sin dormir, de caminar todo el tiempo sin parar –explica Bonafini–. Yo no puedo decir lo que cada una tenía en la cabeza cuando dijimos por primera vez 'resistencia', pero estoy segura de que si la mayoría de nosotras, salvo unas pocas, lo hubiese relacionado con una forma parecida a la resistencia peronista, por ejemplo, no la hubiésemos ni pronunciado; sencillamente porque muchas se hubieran espantado."

El comunicado que Madres dio a conocer al concluir la extenuante jornada resaltó, precisamente, el esfuerzo físico: "Estas 24 horas de marcha que representan alrededor de 100 kilómetros, fue convocada por nuestra asociación ante el obstinado silencio de las Fuerzas Armadas, para exigir a quien corresponda la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos y para demostrar que con la sola fuerza de las madres nos opondremos al manto de olvido." Agregaban que "en horas de más afluencia de personas, fueron calculadas 2.500" y aseguraban que "en ningún momento decayó el ánimo de las Madres".

También otras crónicas periodísticas exaltaron ese mismo aspecto. "Las Madres de Plaza de Mayo completaron la anunciada marcha de 24 horas en torno a la Pirámide en reclamo por sus familiares 'detenidos-desaparecidos'", consigna el diario *La Prensa*. "Según voceros del grupo, la columna no se detuvo en toda la noche de ayer, mientras los manifestantes se turnaban para descansar, pero sin abandonar el lugar. (...) A medida que avanzaban las horas, el número de personas fue decreciendo hasta llegar al centenar alrededor de la hora cinco, cuando los que comenzaron la marcha eran unos mil. Cuando se cumplió el plazo establecido, unas trescientas personas culminaron su cometido."

Sin embargo, aquel esfuerzo "físico" tuvo un significado obviamente político. Si la mayor parte de la dirigencia política se allanaba a las condiciones impuestas por los militares para la apertura, particularmente en prestar su consentimiento a lo actuado por las Fuerzas Armadas en la denominada "lucha antisubversiva", estaba claro que las Madres no les facilitarían las cosas. Y el significado de "resistencia" alcanzó una dimensión, como era inevitable, de fuerte contenido opositor. El concepto de resistencia que las Madres ponían en acto no era exactamente, entonces, la recuperación de aquel que habían tenido sus propios hijos. Ése había quedado casi sin posibilidad de manifestarse, acotado a mínimas fórmulas y oportunidades, marginado a sangre y fuego. El de ellas manifestaba otra idea, que además de vincularse con el compromiso del cuerpo y de las personas en forma individual, lo hacía de un modo pacífico, que descartaba todo tipo de acción agresiva e, incluso, de respuesta a la agresión. Era un concepto que venía de otro lugar, el lugar de las Madres, y se instalaba en el punto exacto de un profundo quiebre social, que implicaba discontinuidades y rupturas profundas con la cultura política previa.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 418

Frente a la crisis de las estructuras partidarias, por la destrucción derivada de la represión o por la neutralización y complicidad promovida por la dictadura, las Madres que partieron desde su lugar en las relaciones de familia, emergieron como un movimiento atípico que vino a cubrir la falencia de aquéllas.

De allí que si no empleaban el término "resistencia" tal como se plasmaba en la cultura anterior a ellas, no fue por consideraciones tácticas o de oportunidad sino porque prácticamente no habían tenido conexión con aquella tradición. Si las Madres se habían "demorado" en utilizar una palabra clave, fue porque habían salido a buscar a sus hijos con "lo que tenían puesto", sin una reflexión o experiencia política previa. La reflexión vendría después, y a la par de la lucha.

Como había sucedido casi siempre con ellas, el sentido de sus acciones devino del proceso de enfrentamiento con la dictadura. Como a ciegas, tanteando en la oscuridad, por el azar de un encuentro y de unas palabras sobre unas panaderas y, sobre todo, inmersas siempre en la acción decidida contra el enemigo, ellas plasmaron su propio concepto de resistencia, que en el futuro se convertiría en el nexo con las ideas y experiencias del pasado, especialmente con las de sus propios hijos.

Ese encuentro de las Madres con la palabra "resistencia" señala la culminación de un ciclo en su desarrollo como movimiento social: es el momento de autoconciencia del pasaje ya sin retorno de la casa a la Plaza, y sobre todo, el pasaje de la búsqueda de los hijos a la apropiación de las ideas y banderas de los hijos.

La magnitud del hecho que protagonizaron el 10 de diciembre de 1981 se potenció con las circunstancias políticas que lo rodearon. Antes de que la marcha terminara, el 11 de diciembre, se produjo el relevo del general Viola por Tomás Liendo, quien asumió provisoriamente hasta que la Junta eligiera en forma definitiva a su sucesor.

La crisis económica que se venía gestando desde 1979 le había estallado en las manos al ministro de Economía de Viola, Lorenzo Sigaut. La situación de quebranto de importantes sectores sociales, que se había gestado a partir de la política de Martínez de Hoz, se puso en evidencia con particular intensidad durante su período. Pocos días después de anunciar el abandono de la famosa "tablita" –que fijaba la relación cambiaria entre el peso y el dólar de un modo que dejó totalmente desprotegida a la producción local– y devaluar un 30 % la moneda, Sigaut debió alargar los plazos de los préstamos de las empresas, lo que obligó al Estado a hacerse cargo de los vencimientos ante los bancos. Esa refinanciación de pasivos no bastó para salvar a algunas empresas, pero sirvió para que los partidarios del librecambio más salvaje y los militares duros volvieran a la ofensiva con sus críticas. Por su parte, los empresarios empezaron a exigir que el Estado pagara directamente parte de sus deudas contando con Oxenford como principal vocero. Así las cosas, Sigaut decidió emitir un bono de consolidación para financiar al sector productivo endeudado en dólares.

Pero nada cambiaba al volátil sector financiero y cambiario. Una nueva corrida del dólar obligó al Estado a desprenderse de reservas, una "corrida" que condujo a una nueva devaluación del 30 %. La fuga de capitales y el incremento de la deuda externa corrían en paralelo. En diciembre, la deuda externa alcanzaría la suma record de

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 419

35.671 millones de dólares y las reservas bajarían a 3.877 millones. Todos estos movimientos especulativos tenían su peor efecto en el costo de vida para los sectores populares, quienes incrementaron los niveles de la protesta social.

Precisamente, la conjunción de la crisis económica, la protesta social y el impacto en la opinión pública de las denuncias sobre los crímenes del régimen, además de las apetencias personales de poder, aceleraron el desprestigio de Viola y servirían de justificativo para su relevo, en manos de los que querían la "profundización del Proceso". La idea de profundización no se inspiraba en objetivos diferentes a los del general. El problema se reducía a que mientras Viola persistía en los planes aperturistas como forma de alcanzar los fines iniciales del golpe de Estado, sus contrincantes dentro del régimen percibían que el deterioro en las condiciones de vida y la creciente ofensiva del movimiento de denuncia generaban condiciones de inestabilidad que no tornaban factible la construcción de un consenso con los partidos mayoritarios.

Desde mediados de año fue notable el intento de los duros por desplazar a Viola y, de hecho, lograron vaciar a su gobierno de cualquier perfil propio, especialmente del supuesto proyecto de apertura política. Todo hacía notar que las decisiones, en realidad, se tomaban en cualquier parte menos en el seno del Poder Ejecutivo. La designación de Liendo se inscribió en ese proceso.

Una sensación de retroceso en las condiciones políticas invadía a la mayoría de los argentinos. Sin embargo, esas circunstancias habían afirmado a las Madres en su voluntad de permanecer en la Plaza.

"Nos dijimos que si no se sabía quién gobernaba y si eso acentuaba nuestra desesperación, con más razón debíamos pasar la noche en vela y no irnos de la Plaza hasta que supiéramos qué iba a pasar", recuerda Bonafini.

A la vista de buena parte del movimiento de denuncia y de la sociedad en general, la acción protagonizada por las Madres crecía paralelamente en irracionalidad y coraje. Mil veces denostadas o silenciadas, rodeadas de la indiferencia o del insulto, las Madres ahora empezaban a motivar reacciones nuevas.

"A su término –relata el *Diario Popular* en su crónica sobre la marcha–, las Madres se encolumnaron por la Avenida de Mayo hacia la avenida 9 de Julio gritando 'libertad, libertad, nuestros hijos ¿dónde están?' y 'los desaparecidos, que digan dónde están?'. Muchos transeúntes y automovilistas, en un hecho inusual, aplaudieron el paso de las Madres."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 420

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 421

44. Parte del Pueblo

El desplazamiento de Viola y la designación de Galtieri el 22 de diciembre de 1981 fue la resultante de una decisión de profundizar el "Proceso" en contraposición a la idea de abrir el camino a una transición condicionada y paulatina hacia gobiernos civiles. Esa decisión se adoptó a la vista de algunas circunstancias clave. En primer lugar, aunque todavía no veía amenazada seriamente su existencia, el régimen no lograba asegurar su continuidad y la disconformidad popular aumentaba día a día. En segundo lugar, la entronización de Reagan en Estados Unidos había supuesto un cambio favorable para la Junta Militar en el plano internacional, que descomprimía su situación y le permitía obrar sin las urgencias que le habían impuesto las presiones de la primera época del gobierno de Carter. Más aún, la contribución de los militares argentinos a la política norteamericana en la región hacía esperar una devolución de favores.

En sí mismo, sin embargo, el recambio en la cúpula del poder no suponía ningún alivio a la situación de crisis que vivía el país. Ni siquiera generaba entre los argentinos expectativas de mejoras. Por el contrario, inspiraba una idea de retroceso político.

Incluso la Multipartidaria, que otrora se mostraba moderada en sus críticas y que, en su momento, había prestado consenso a determinadas políticas de la Junta Militar, hoy tomaba distancia. Hasta amigos y voceros del régimen adoptaban sus precauciones. Desde las páginas de *La Nación*, el periodista José Antonio Mendía sostuvo al respecto: "Desde hace algunas semanas personajes del periodismo y el espectáculo han decidido mostrar un disconformismo que sorprende al punto de hacer sospechar en ellos una igual seguridad de impunidad y de cálculo. La incondicionalidad, la militancia, cede paso a los reproches. (...) Ese viraje indica en todo caso hasta qué punto han medido la conveniencia de abandonar el barco que suponen cerca del naufragio;

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 422

(...) hojeamos publicaciones que pasaron de la euforia más estricta al descubrimiento de la pobreza y la censura, (...) audacias que presagian nuevas alternativas para un oportunismo previsor, (...) audacias tardías de quienes fueron, son y serán siempre los inefables disidentes de la última hora."[78]

Exactamente el 14 de diciembre la Multipartidaria dio a conocer su "propuesta al país" bajo el dramático título "Antes de que sea tarde". En un sentido –específicamente en el tema de los derechos humanos– la propuesta confirmaba las peores sospechas de las Madres acerca de las intenciones del nucleamiento. Era un extenso documento en el que se describía en términos muy concretos la situación del país y se formulaban propuestas para las más diversas áreas de la acción gubernamental.

El pronunciamiento buscó, premeditadamente, un tono grave y fundacional (al estilo del Preámbulo de la Constitución) y, no sin cierta audacia, definía a los firmantes de la propuesta como "los representantes de la mayoría del pueblo argentino"; justificaba el pronunciamiento en la convicción de que había quedado "demostrada la falta de viabilidad del régimen de facto" y colocaba "bajo la advocación del Episcopado argentino, 'la reconciliación nacional'".[79]

El documento no contenía ninguna referencia a la puja dentro de la cúpula militar y, más bien, pretendía hacer un análisis que trascendiera la coyuntura. En ese sentido, describía la crisis como "la más profunda que atraviesa el país en toda su historia de nación organizada". Para fundamentar esta caracterización se apoyaba en dos hechos fundamentales: "El primero es que se han acentuado todos los datos negativos de la situación; por un lado, han aumentado los sufrimientos del pueblo que ve crecer su angustia, su incertidumbre, su miseria y se siente oprimido y ultrajado; y por el otro, se acelera el derrumbe del país oficial, la economía está expuesta al saqueo, se brinda el espectáculo de una puja por el poder sin principios ni ideas, que facilita planes en contra de los intereses nacionales."

Pero la aparente contundencia inicial se diluía cuando, a pesar de la crítica sobre el estado del país, que tenía como principales responsables a los militares, se buscaba compensar el discurso con la mano tendida a esos mismos responsables: "Los partidos que constituimos la Multipartidaria y aquellos otros que fueron consultados persistimos en levantar la idea de la reconciliación propuesta por la Iglesia y aspiramos a que las coincidencias que hemos alcanzado se extiendan a toda la nación, incluidas las Fuerzas Armadas."

Si bien es cierto que el llamado a la reconciliación entre todos los sectores nacionales se condicionaba a "la verdad y la justicia", sugestivamente en el tema crucial de los desaparecidos la verdad y la justicia mutaban asombrosamente en un pedido de explicación sobre lo sucedido. Al fin y al cabo la sociedad argentina, según la Multipartidaria, había tenido una clara comprensión del fenómeno "subversivo" y,

78. Novaro, Marcos, y Palermo Vicente; *op. cit*; pág. 391.
79. El texto completo de dicho documento fue publicado el 15 de diciembre de 1981, en *La Nación*, bajo el título "Propuesta de la Multipartidaria".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 423

seguramente, habría de entender. Pero por su parte, las Fuerzas Armadas debían comprender que los tiempos habían cambiado. Todo esto se decía en nombre de la moral, por supuesto.

"La etapa de la subversión deshumanizada y violenta ha concluido porque junto a la acción de las Fuerzas Armadas –sostenía el documento– existió el firme rechazo de la conciencia moral del pueblo que supo ver en el terrorismo la expresión de la desmesura del elitismo, de la insensatez y del crimen. Esta misma conciencia moral que alentada por las grandes ideas éticas de la paz y el respeto a la persona humana rechazó falsas soluciones de agresión y de dolor es la que en esta hora reclama la recuperación del estado de derecho. Tras un ciclo de dolor y muerte para toda la familia argentina, incluyendo tanto a las víctimas del terrorismo como a las de la represión, resuena el profundo sentir por el desconocimiento de los derechos humanos en las acciones represivas y por la justicia nunca satisfecha de miles de desaparecidos, cuyos destinos se ignora. Esa lacerante situación hace necesaria una explicación oficial a los familiares y al país. Así como es indispensable regularizar la situación de los presos sin proceso ni condena."

En síntesis, desde la perspectiva de la Multipartidaria, los desaparecidos no eran en realidad una cuestión de justicia. Se trataba de dar una información oficial que satisficiera a las familias y al país. A esa altura, quedaban delineadas claramente tres posiciones: la que parecía sostener la mayoría de las Fuerzas Armadas, que era la negativa absoluta a cualquier "rendición de cuentas"; la de un amplio sector de partidos políticos y movimientos sociales –incluida buena parte del movimiento de denuncia–, que reclamaba el "esclarecimiento" y, finalmente, la que sostenían Madres, Familiares y algunos grupos de izquierda, acuñada en la consigna "Aparición con vida".

Por el momento, los militares no tenían mucho que temer, ya que la posición más radicalizada sobre el tema no había calado entre las fuerzas supuestamente mayoritarias ni en la opinión pública en general. Aquella preocupación, que la inteligencia militar había expresado en sus documentos, se veía por ahora circunscripta a un tema que, en realidad, parecía menor: la de dar una explicación.

Pero si a las dificultades en relación a garantizar la impunidad de sus crímenes se les sumaban las que provenían de la crisis económica y la creciente protesta social, la preocupación de los militares por el futuro del régimen era más que justificada. Galtieri era plenamente consciente de esa situación. "Sé que el tiempo de las palabras y las promesas se ha agotado. Incluso sé que las palabras han perdido su fuerza y su poder de convocatoria. (...) No le pedimos a la ciudadanía confianza y consenso en lo inmediato, porque la confianza y el consenso se ganan con el ejemplo, coherencia y eficiencia en los actos de gobierno. (...) Sería ilusorio negar una determinada inmovilidad que nos ha ganado, una apatía que parece invadirnos, una falta de credibilidad. (...) Sé que el apoyo de la ciudadanía, sustento insoslayable para la tarea emprendida, no será posible de lograr únicamente por haber triunfado en la guerra que se libró contra la subversión marxista. (..)

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 424

Ha sido arduo el camino recorrido y grande el desgaste sufrido: ello no nos permite arriesgar lo que resta",[80] sostuvo Galtieri apenas asumido su rol de máximo referente del régimen en declaraciones al diario cordobés *La Voz del Interior*.

A punto de cumplirse el sexto aniversario del golpe militar del 24 de marzo de 1976, la Junta Militar se enfrentó a un balance profundamente negativo efectuado desde los más diversos sectores. A la crisis política que no acertaba a darle una alternativa, se le sumó una crisis económica sin precedentes y el malestar social se expandió sin paliativos. A caballo de esa situación, la oposición política y social fue recuperando algo del terreno perdido.

La protesta social

El mero recambio en la cúspide del poder no desaceleró la dinámica que, desde tiempo atrás, venía desarrollando la protesta social. La crisis económica, que durante 1981 se había ido profundizando aun más, fue el factor objetivo que impulsó un nuevo momento en el proceso de luchas obreras y reagrupamiento de los sectores sindicales. Según el ya citado trabajo de Pozzi sobre la resistencia obrera bajo la dictadura, los conflictos laborales se convertirían en una de las "principales preocupaciones del régimen militar", lo que se observa particularmente a partir del paro nacional del 22 de julio de 1981, que tuvo una apreciable adhesión de las bases, a pesar de que estaba convocado solamente por uno de los sectores que componían la conducción del movimiento sindical.

Básicamente, existían dos grandes agrupamientos sindicales, en torno a los cuales se reunían los diversos gremios. Uno de ellos estaba liderado por Jorge Triacca y Rubén Marcos y el otro por Saúl Ubaldini. Ninguno de los dos sectores se situaba dentro de lo que el régimen consideraba su enemigo principal. La dictadura, pues, no tuvo nunca la intención de destruir los sindicatos ni de desplazar a la burocracia que los dirigía. Por el contrario, les asignaba un papel en sus planes. Sindicatos y burócratas eran una barrera de contención de las fuerzas "subversivas" en el ámbito laboral y, a la vez, una forma de control de la protesta social contra el modelo económico que se estaba implementando. En ese sentido, la Junta Militar había apuntado a una suerte de debilitamiento del poder sindical (acentuando el control a los gremios, impidiendo la organización de tercer grado, y restando recursos económicos a las obras sociales), pero sólo como forma de disciplinarlo y someterlo a sus objetivos.

Los militares habían logrado generar un sindicalismo colaboracionista, al punto que su complicidad incluyó la contribución de ese sector a los métodos represivos directos contra los grupos más radicalizados del movimiento obrero, como quedó demostrado en los casos de Mercedes Benz y Ford (por sólo mencionar los más notorios) y como luego se pondría en evidencia en declaraciones de dirigentes que, como Balda-

80. Citado por Pozzi, Pablo; *op. cit.*, pág. 166.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 425

sini, dijeron que no estaban enterados de la existencia de desaparecidos.

Sin embargo, la propia esencia de la fuerza de los dirigentes sindicales les obligaba a ser permeables a las demandas de sus bases si no querían perder su calidad de representantes. Este factor determinó que, paulatinamente, una parte de los líderes se pusiera a la cabeza de las protestas, tal como venía sucediendo por lo menos desde 1979. Ya a principios de 1982, esa dinámica había alcanzado su más alto grado de desarrollo y su máxima beligerancia.

Si bien hizo temer medidas de represión más duras que las adoptadas por Viola, el ascenso de Galtieri no amedrentó a la dirigencia sindical que apuntaba a ganar algo del terreno perdido a partir de la instalación de la dictadura. Ubaldini, el líder que encabezaba el ala del movimiento sindical menos proclive a la negociación con el régimen, declaró que "el sector obrero es prescindente de la actual situación institucional y por lo único que reclama es por un cambio social y económico". Sin embargo, avaló el reclamo de "retorno al Estado de Derecho" y opinó que "la asunción del nuevo jefe militar en la más alta función pública no despierta para los trabajadores expectativa alguna." Para Ubaldini estaba claro "el fracaso total y absoluto de la pretendida gestión gubernamental del llamado Proceso."[81] Por todo ello, ratificó el plan de lucha de la CGT que debía culminar en la jornada de protesta del 30 de marzo de 1982.

El Partido Justicialista decidió apoyar la medida de fuerza y formuló una de las más duras críticas al gobierno militar. Dijo que "este Proceso debe terminar" ya que la opinión pública advierte el clima de "inmoralidad" que reina. El mismo día en que se conocía el documento del peronismo, Montoneros logró interrumpir durante unos 10 minutos la emisión del canal Argentina Televisora Color (ATC) y transmitir un mensaje de su dirigente máximo, Mario Firmenich. Desde el exterior, Firmenich convocó al pueblo a concurrir masivamente a la movilización sindical convocada para el día 30 en rechazo al gobierno de Galtieri, fustigó duramente al gobierno militar y exhortó al pueblo a que "haga tronar el escarmiento. Que arda Troya si es preciso –agregaba–. Ya han sido dichas todas las palabras y no hay nada más que esperar."

La mayor parte de los partidos de la oposición adhirió a la medida convocada por la CGT, a la que se sumaron algunos movimientos sociales, en especial los organismos de derechos humanos. Estos últimos emitieron un comunicado de prensa en el que manifestaron: "Las instituciones de Derechos Humanos abajo firmantes, convencidos de que el respeto y la vigencia de la soberanía popular son requisitos indispensables para el afianzamiento de los derechos humanos en nuestra patria, hacen pública su adhesión a la convocatoria realizada por la CGT para el día 30 en Plaza de Mayo. Nuestra sociedad, herida en su conciencia moral por la situación de los detenidos-desaparecidos y de los presos por razones políticas y gremiales, expresa también su rechazo por la experiencia cotidiana de hambre y desempleo que padecen nuestros trabajadores. Por eso acompañamos este reclamo, fundado en el legítimo derecho de

81. Pozzi, Pablo; *op. cit.*; págs. 133 y 134.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 426

nuestro pueblo a exigir el respeto por la dignidad humana, el inmediato retorno a la democracia y la plena vigencia de la justicia."

Fue evidente que la convocatoria estaba logrando reunir a todo el arco opositor, dentro y fuera del sistema, e incluso a aquellos que durante mucho tiempo prestaron su consenso y hasta llegaron a colaborar con la dictadura militar. Todo indicaba que se había llegado a un nuevo momento en el "Proceso", a un salto cualitativo que se veía cristalizado en la posibilidad de producir la movilización más numerosa de los últimos años.

"Las Madres habíamos decidido participar. No era una decisión fácil y tampoco era sencillo entre nosotras, porque no todas pensaban lo mismo. Sin embargo –recuerda María Adela Antokoletz– ya habíamos decidido que estaríamos en todos los lugares donde se reuniera gente y donde la dirigencia política o sindical decidiera cosas, para llevar nuestros reclamos. Entonces, allí estaba la cuestión. Ir a la Plaza, participar de la movilización era parte de eso mismo. Y aunque sabíamos de la hostilidad de la mayoría de los dirigentes sindicales y muchas temíamos que, ya no la policía sino los propios sindicalistas, nos maltrataran, estábamos acostumbradas a eso y por nada del mundo dejaríamos de pelear. Nos impulsaba un sentimiento más alto que el miedo, aunque el miedo no era poco."

En consecuencia las Madres llamaron a participar de la movilización convocada por la CGT. "Las Madres de Plaza de Mayo somos parte de un pueblo expectante y angustiado que comparte hoy con los trabajadores una movilización en reclamo de sus derechos conculcados" –sostuvo el comunicado del movimiento. Así se consolidaba una tendencia que había comenzado a manifestarse desde 1979 y que a todo lo largo del '80 y del '81 se había expresado con mayor o menor fuerza: la de incorporar a sus demandas los reclamos más generales de la lucha popular contra la dictadura.

Lo hacían, claro está, desde su perspectiva específica y reclamando a la vez que sus propias consignas se incorporaran a la lucha de los demás sectores: "Nuestros hijos detenidos-desaparecidos son trabajadores y vanguardia de esta lucha, por ello pedimos a sus compañeros sepan mantener la exigencia de su aparición con vida, para que la Justicia llegue a todos los hogares del país".

Lejos estaban aquellos sectores sindicales de compartir tales reivindicaciones sobre los desaparecidos. Las Madres no eran ingenuas y si lo demandaban en su comunicado no era por una esperanza cierta o una determinada confianza de que así lo harían. Pero ellas hablaban de cara al pueblo, dejaban constancia. Lo demás era problema de las cuentas que esos dirigentes deberían rendir algún día.

El 30 de marzo se realizó la mayor movilización popular efectuada por la oposición a la dictadura desde su instalación. El significado del hecho, que estaba destinado a delimitar un antes y un después en el proceso de enfrentamiento con el régimen, se relaciona tanto con su aspecto cuantitativo –el número de manifestantes–, como con la decidida beligerancia de los participantes y el amplio espectro de fuerzas que concurrieron para su materialización, ya que a los trabajadores se sumaron partidos de izquierda, militancia de los partidos mayoritarios y buena parte

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 427

del movimiento de denuncia. La propia participación de las Madres marcaría un hito en su historia.

Así las cosas, la Junta Militar no supo responder a la iniciativa opositora sino con represión.

La CGT, impedida de hacer llegar su documento a la Casa de Gobierno, hizo entrega del mismo a la prensa, que lo publicó en su totalidad. En él se exigía, entre las muchas peticiones y denuncias que formula, que se diese información sobre los desaparecidos. A pesar del fuerte operativo que cercó la Plaza y sus adyacencias, las columnas de trabajadores trataron de ingresar al lugar. Algunas lo lograron; también las Madres. Se vivió entonces una de las jornadas más tensas y dramáticas de esos años, en la cual se repitieron imágenes que hacía mucho no se veían: la policía montada y los carros de asalto lanzados contra los manifestantes, las nubes de gases lacrimógenos, las corridas, las caídas, los heridos. Fue sin duda la más dura represión masiva a una manifestación durante la dictadura. Miles de detenidos, cientos de heridos, y un muerto en la ciudad de Mendoza fue el saldo de las víctimas. Pero también era la más valiente demostración del enfrentamiento popular, particularmente de los trabajadores, contra la Junta Militar. Era la puesta en escena de todas las tensiones y conflictos que se venían acumulado y el símbolo de un tiempo distinto que se avecinaba.

"Las Madres de Plaza de Mayo no podían estar ausentes ante la expresión de una denuncia contra el Proceso que envuelve al país en la más grave crisis económica y social de su historia", afirmaron en una nota publicada en el *Boletín* del movimiento.[82]

"El gobierno recordó públicamente la vigencia de leyes que prohíben actos masivos –agregaba–. A pesar de ello, miles de personas intentaron llegar a la Plaza de Mayo, siendo violentamente impedidas por una represión que indigna y avergüenza: golpes, bombas lacrimógenas, embestidas con caballos, y hasta con los coches, la ciudad se convirtió en pocos minutos en una ciudad sitiada. Las Madres fueron también golpeadas y seis de ellas detenidas durante 30 horas, tratadas bajo amenazas y finalmente liberadas después de haber hecho abandono de la comisaría unas 300 personas. La repulsa a esta represión fue unánime, debiendo lamentarse un muerto y varios heridos.

"Sobre este hecho apareció abundante material gráfico en todos los diarios del país. Los fotógrafos y periodistas fueron blancos especiales, tratados como enemigos. Especialmente los primeros porque en sus rollos documentaban, ante la opinión nacional e internacional, tamaña barbarie. Un gobierno no demuestra su fuerza volcando sus efectivos para silenciar las justas voces de reclamo de un pueblo", concluye la nota del *Boletín* de las Madres.

La jornada de protesta expresó el momento más elevado de la resistencia obrera a la dictadura. Aun encabezada por sindicalistas de dudosa combatividad como Ubaldini y sin el apoyo real de las cúpulas de los partidos mayoritarios, el régimen se

82. *Boletín de las Madres*, año III, Nº 10, mayo de 1982, Buenos Aires, pág. 10.

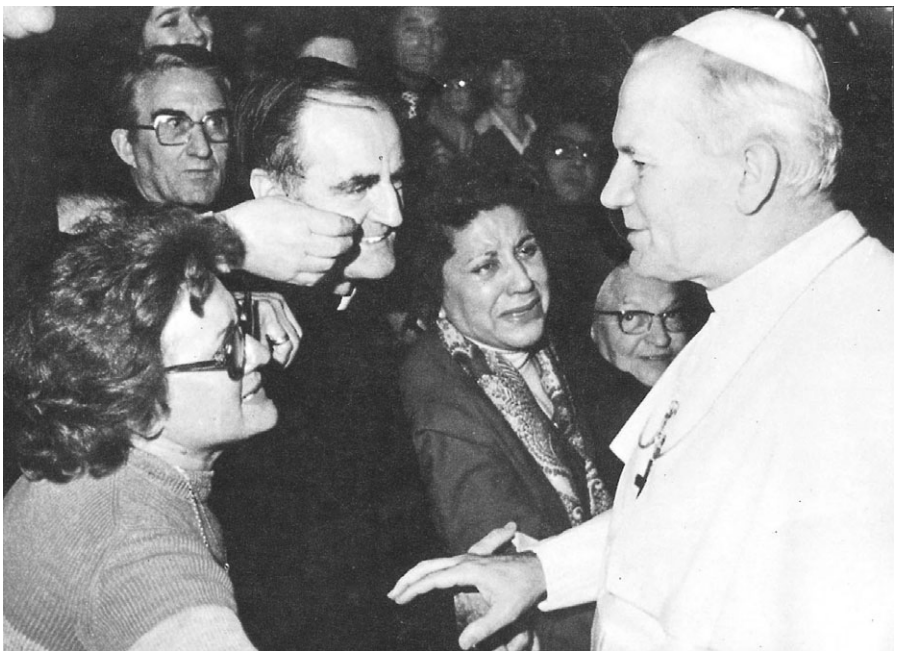
la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 428

encontró frente a la corporización de uno de los fantasmas que lo acosaban. Ni por sí misma ni sumada a otros factores –tales como la creciente presencia del movimiento de denuncia y la crisis económica–, aquella tendencia opositora era capaz de poner en serio peligro el poder militar. Pero, en perspectiva, existía una potencialidad de frustrar los objetivos del "Proceso". El gobierno, entonces, decidió jugar una carta fuerte.

Al día siguiente el *Diario Popular*, en su portada, tuvo dos grandes titulares. En la parte superior se leía: "Represión policial y 1.800 detenidos". En la parte inferior: "Aprestos bélicos en el Atlántico Sur".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 429

Octubre de 1979, manifestación en solidaridad con las víctimas de la represión dictatorial frente a la embajada argentina en México. Los militantes incorporan como propio el pañuelo de las Madres.



Nora de Cortiñas y Chela Mignone con Juan Pablo II.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 430

SOLICITADA

EL PAPA
Y LA
ESPERANZA

Su Santidad Juan Pablo II pidió ante setenta mil fieles el 28/10/79 Urgente esclarecimiento de la situación de los desaparecidos y detenidos en La Argentina.

Instando a que "haya una rigurosa adherencia a la ley y se respete la persona física y moral, aún de los culpables o tachados de violencia."

Dice L'Observatore Romano: *"hoy algunos miles de hombres y mujeres esperan que el reclamo humilde y apasionado del Papa sea escuchado".*

NOS UNIMOS A ESE RECLAMO CON EL NUESTRO DESESPERADO

¿PUEDE ARGENTINA DESOIR ESTA DRAMATICA APELACION DEL SANTO PADRE?

MADRES DE PLAZA DE MAYO

Solicitada publicada en *Clarín*, noviembre de 1979, en la cual se destacan declaraciones del papa Juan Pablo II sobre los desaparecidos en la Argentina.

ESPACIO DE PUBLICIDAD

A ROBERT COX

EL PERIODISTA DIGNO, EL HOMBRE INTEGRO

Con admiración, con afecto y también hoy, con pena por su partida, virtualmente arrazado por las amenazas de quienes ejercen la violencia impunemente, le decimos:

¡MUCHAS GRACIAS!

Gracias por haber sido uno de los muy pocos, poquísimos periodistas que demostró a través de su accionar profesional, comprensión para con nuestro dolor y nos hizo sentir menos solas.

GRACIAS por solidarizarse con nuestro reclamo de justicia ante la "desaparición" de nuestros hijos.

GRACIAS por abogar sin falsas concesiones por el respeto universal a los derechos humanos, también los nuestros y los de nuestros hijos "detenidos-desaparecidos".

GRACIAS por su valiosa contribución para que nuestra Argentina sea verdaderamente el país que soñaron los Constituyentes del 53, una Argentina democrática, donde en un clima de libertad se respete plenamente al hombre como ser humano y ciudadano.

Anhelamos que este sueño se convierta en una pronta realidad y pueda Robert Cox estar nuevamente entre nosotros y continuar a través del Herald con su periodismo esclarecedor y valiente.

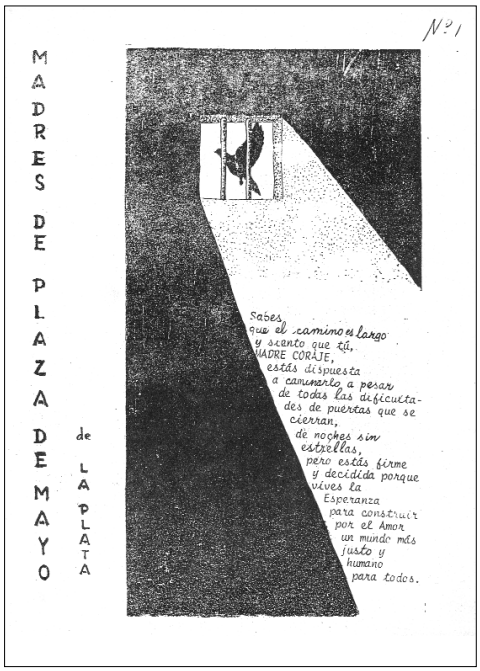
Nuevamente: ¡MUCHAS GRACIAS!
y... hasta pronto!!!

MADRES DE PLAZA DE MAYO

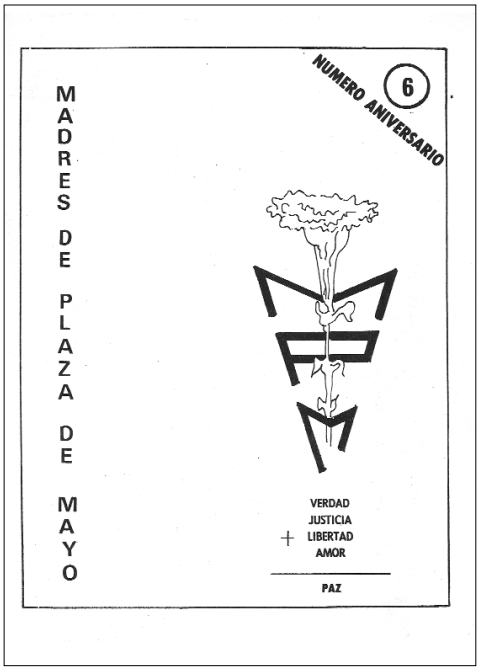
Solicitada de las Madres en homenaje a Robert Cox, director del *Buenos Aires Herald*, en diciembre de 1979, cuando el periodista se ve obligado a partir al exilio por las amenazas a él y a su familia.

Chela de Mignone, Nora de Cortiñas y Hebe de Bonafini junto a Adolfo Pérez Esquivel en Oslo, luego de que este último recibiera el Premio Nobel de la Paz de 1980.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 431



Portada del primer *Boletín de las Madres*, publicado en junio de 1980. Allí se lee una frase de Pérez Esquivel: "Sabes que el camino es largo y siento que tú, Madre Coraje, estás dispuesta a caminarlo a pesar de todas las dificultades, de puertas que se cierran, de noches sin estrellas, pero estás firme y decidida porque vives la Esperanza para construir por el Amor un mundo más justo y humano para todos".



Portada del *Boletín de las Madres*, de junio de 1981, donde se destacan las siglas del movimiento atravesadas por la flor de la azucena, en referencia a Azucena Villaflor.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 432

"Aparición con vida", en 1981, la consigna se transforma en el reclamo esencial que identifica y diferencia a las Madres de casi todo el resto del movimiento de denuncia.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 433

©Adriana Lestido

Una madre con su hija, en una manifestación en la Plaza de Mayo, en 1981.

©Daniel Merle

Las Madres en un acto de la UCR en el local porteño de la Federación de Box en julio de 1982. Por entonces adoptan la práctica de concurrir a todos los mítines políticos para efectuar sus reclamos a los partidos y ponerse en contacto con los militantes.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 434

Los rostros hablan por sí mismos. El intendente de San Miguel acaba de anunciar, en noviembre de 1982, que en el cementerio de Grand Bourg se hallaron tumbas NN. En primer plano Elisa Landin, en la fila siguiente, de derecha a izquierda Lilia Orfanó (de Familiares), María Adela Antokoletz, Hebe de Bonafini y Nora de Cortiñas.

En octubre de 1982, arrecia el "show del horror" con el desentierro de NN. Una Madre llora frente a una sepultura colectiva en el cementerio bonaerense de Grand Bourg, sin saber si allí están los restos de su hijo desaparecido.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 435

©Marcelo Ranea

El oficial Carlos Gallone, de la Policía Federal, aparece "abrazando" a una Madre. En realidad, el policía –implicado personalmente en la represión– estaba siendo insultado por las Madres. La mujer que parece estrecharse a él había sufrido una crisis nerviosa y, luego de abalanzarse sobre el oficial, es "contenida" por éste. La imagen se utilizó como símbolo de una posible "reconciliación nacional".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 436

©Guillermo Loiacono

Marcha por la vida, en octubre de 1982. Una foto que simbolizó la valentía y la pacífica forma de protesta de las Madres frente a la brutalidad de las fuerzas de la represión.

MARCHA DE LA RESISTENCIA

24 HORAS EN LA PLAZA DE MAYO

Abuelas de Plaza de Mayo,
Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas,
Madres de Plaza de Mayo.

Invitamos al pueblo a acompañarnos el jueves 9 a partir de las 15.30 hs. y

MUY ESPECIALMENTE el día 10

Día Universal de los Derechos Humanos, a las 16 hs., en que iniciaremos nuestra MARCHA desde la Plaza de Mayo al Congreso, para reclamar:

INMEDIATA

- Aparición con vida de los detenidos-desaparecidos.
- Restitución de los niños desaparecidos a sus legítimas familias.
- Libertad a todos los presos políticos y gremiales.
- Investigación sobre inhumación de cadáveres no identificados.
- Juicio a los responsables de desapariciones, torturas y asesinatos.
- Desmantelamiento del aparato represivo que intimida y secuestra con total impunidad.

RECHAZO ABSOLUTO

- A cualquier jornada de reconciliación antes de que se sepa la VERDAD y se haga JUSTICIA.
- Al dictado de cualquier Ley de Amnistía.

Y EXIGIR

- A la Jerarquía Eclesiástica, a los Partidos Políticos y a las Centrales Obreras, el reclamo de estos puntos ante el Gobierno Militar de Facto como un imperativo deber de conciencia.

Diciembre de 1982, Marcha de la Resistencia. La militancia juvenil se suma masivamente a la movilización de las Madres.

Solicitada publicada en *Clarín*.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 437

Cuarta parte

El símbolo de casi todos

(Desde el 2 de abril de 1982 hasta el 10 de diciembre de 1983)

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 438

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 439

45. Enemigo común (II)

"Tropas argentinas desembarcaron en las Malvinas. Efectivos de las tres fuerzas armadas avanzaban esta madrugada hacia la capital de las islas. Galtieri dirigirá hoy un mensaje al país. Preocupa a EE.UU. el conflicto", titulaba el diario *Clarín*. María Adela Antokoletz no podía creer lo que estaba leyendo. Ella, como la mayoría de la gente, había seguido los sucesos en torno a las islas Georgias del Sur, en poder de los ingleses, donde un grupo de obreros argentinos había estado desmantelando las instalaciones de una vieja planta ballenera abandonada. A pesar de que el Reino Unido estaba notificado de esas tareas, el hecho generó un incidente diplomático, con protestas por ambas partes y un enfriamiento de las negociaciones por la soberanía del archipiélago. Pero nadie o casi nadie preveía lo que ahora estaba pasando.

Entre la noche del 1° de abril y la madrugada del día siguiente, las Fuerzas Armadas habían ejecutado el denominado Operativo Rosario –por la Virgen del Rosario–, que consistió en el desembarco de las tropas argentinas en la Isla Soledad, con lo que se dio inicio a la que sería una fugaz recuperación de las Malvinas para el territorio nacional. El escueto comunicado del gobierno decía: "Como Órgano Supremo del Estado, la Junta Militar comunica al pueblo de la Nación Argentina que la República, por mediación de sus Fuerzas Armadas, ha recuperado las Islas Malvinas. Confiamos en que la Nación comprenda el profundo e inevitable sentido de esta decisión y en que el sentimiento colectivo de responsabilidad y esfuerzo pueda acompañar en esta tarea que permitirá, con la ayuda de Dios, legitimar los derechos del pueblo argentino, pospuestos prudente y pacientemente durante 150 años, para convertirlos en una realidad".

La trascendencia y gravedad de los hechos planteaba un escenario sustancialmente nuevo, cuyas implicancias en todos los órdenes de la vida política nacional e interna-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 440

cional eran evidentes, ya en esas primeras horas del 2 de abril. La historia estaba dando un cambio brusco.

María Adela llamó por teléfono a otras Madres e intercambió opiniones. No era día de reunión de Comisión, pero pensó que resultaba indispensable analizar rápidamente el nuevo momento. Casi todas tenían el mismo desconcierto y estaban llenas de incertidumbres. Pero también surgía una certeza: la Junta Militar había sacado esa carta de la manga como un recurso para salir del atolladero en el que se encontraba y que, entre otros aspectos, estaba signado por el aislamiento y la pérdida de consenso. Por lo pronto, apenas transcurridas algunas pocas horas del desembarco, comenzaban a observarse los primeros resultados favorables al gobierno: la enorme mayoría de los dirigentes políticos y sociales e, incluso, personalidades de la cultura, de la ciencia y del deporte se pronunciaban a favor del desembarco, y los medios de comunicación reproducían y potenciaban esas declaraciones.

"No creo que todas nosotras hayamos sentido lo mismo en ese momento, pero estoy segura de que entre emociones encontradas, contradictorias, la mayoría pensamos que la maniobra de Galtieri iba a desviar la atención de los verdaderos problemas: los de la falta de democracia, los económicos y la represión –recuerda María Adela–. Pero más que esa noticia, lo que me alarmó fue la reacción de la gente, incluso la de algunos dirigentes que dos días antes habían estado protestando en la Plaza, bajo esa terrible represión, y ahora decían que había que cerrar filas frente al enemigo común y hasta postergar algunos reclamos. Esas cosas nos alarmaron y, sin embargo, fueron sólo el anticipo de lo que íbamos a atravesar, con vergüenza ajena, en los primeros meses. Nuevamente se nos aislaba y acusaba. Tuvimos que hacer un esfuerzo tremendo para continuar en esas condiciones con nuestro reclamo."

Una manifestación más o menos espontánea se realizó ese mismo viernes 2 de abril en la Plaza de Mayo y el dictador, que tan sólo dos días antes se había atrincherado tras los vallados policiales y ordenado una represión salvaje, ahora se daba el lujo de salir al balcón histórico de la Casa Rosada a saludar al público, en un gesto que emulaba el de aquellos mandatarios que, con anterioridad, habían gozado del apoyo popular. "Euforia popular por la recuperación de las Malvinas", tituló *Clarín*. El contraste con la jornada de protesta del martes 30 de marzo no podía ser mayor.

Mientras se realizaba el festejo popular en la Plaza de Mayo, los dirigentes de los principales partidos reconocidos por el gobierno fueron convocados por el ministro del Interior, general Ibérico Saint Jean, a fin de conversar sobre la situación. Carlos Contín (UCR), Deolindo Bittel (PJ), América García (MID), Oscar Alende (PI), Martín Dip (Democracia Cristiana), Rafael Martínez Raimonda (Demócrata Progresista) y Jorge Abelardo Ramos (Frente de Izquierda Popular), entre otros, concurrieron prestos a la Casa Rosada y coincidieron en expresar su solidaridad con la Junta frente a las especiales circunstancias. Ninguno de ellos buscó ni insinuó el más mínimo margen de distanciamiento respecto del desembarco, sino que por el contrario transmitieron al gobierno y a la opinión pública su total consustanciación con la "causa de las Malvinas". Así comenzó a construirse una suerte de iden-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 441

tificación entre el histórico reclamo por la soberanía, una reivindicación ampliamente compartida por los argentinos, y el hecho consumado del desembarco, que no era otra cosa que una operación política profundamente reaccionaria. En esta "confusión" entre ambas cuestiones radicó una de las claves del proceso que devendría en los días y meses siguientes.

Desde la derecha hasta la izquierda, el apoyo a la acción militar en Malvinas fue la actitud predominante. La Multipartidaria, por caso, sostuvo: "Ante la recuperación de las islas Malvinas por las Fuerzas Armadas de la Nación, esta Multipartidaria Nacional expresa su total apoyo y solidaridad con la acción llevada a cabo, y reitera su decisión de respaldar todas las medidas conducentes a la consolidación de la soberanía argentina."

La UCR, que había sido la impulsora de aquel nucleamiento, también anunciaba que asumía su solidaria responsabilidad ante todas las implicancias que representaba el curso de acción de ese histórico acontecimiento. El sector cordobés del radicalismo, incluso, enfatizó: "La gesta cierra un ciclo de casi un siglo y medio de burlas de la soberanía nacional y encuentra férreamente homogeneizado a un pueblo orgulloso de su pasado (...) que tiene confianza en la restauración de los valores morales que han de traducirse en un venturoso porvenir." En una declaración realizada en esos primeros días, que luego el mismo Alfonsín contradiría, éste sostuvo que "el hecho tiene el respaldo de todo el país. Es una reivindicación histórica que tiene el asentimiento y la unanimidad de los argentinos". En un intento por reflejar tanto su respaldo como el generalizado consenso que se estaba produciendo, el líder justicialista, Deolindo Bittel definió los hechos como "un acto de soberanía política que nos contagia a todos los argentinos". Configurando sin fisuras el cuadro de la Multipartidaria, el intransigente Oscar Alende fue terminante: "No puede haber dos actitudes sino la plena solidaridad nacional. Y cuando se trata de Malvinas, eso se fortalece con el indiscutible derecho de la Argentina a integrar su territorio nacional, por lo que recomiendo que, en la circunstancia, se proceda con extremado dinamismo y sin pérdida de tiempo."

La Iglesia Católica, por su parte, prestó su consentimiento a la acción con expresiones como las del cardenal Juan Carlos Aramburu, arzobispo de Buenos Aires, quien explicó a *Clarín* que el momento que se estaba viviendo era "una histórica hora de unanimidad de sentimientos, objetivos y de adhesión junto a las Fuerzas Armadas". Desde sus comienzos, la jerarquía eclesiástica se refirió a la guerra como una cruzada patriótica; además, envió a monseñor Desiderio Collino y a varios capellanes a las islas para predicar entre los conscriptos y se dedicó con especial énfasis a recaudar fondos para vituallas.

Los medios de comunicación acompañaron al unísono la posición del gobierno. Los analistas políticos no dudaron sobre el valor histórico de lo que se estaba haciendo. Nada ni nadie puso en discusión el acierto de la medida ni se insinuó que, tal vez, otro camino habría sido mejor que el que se empezaba a recorrer. A ningún analista se le ocurrió que la vía más práctica y factible para recuperar las islas era continuar

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 442

con la política de disuasión diplomática, dados los obstáculos y contrariedades que afrontaba Gran Bretaña en relación al tema.[1] No era tiempo para la duda, ni para exámenes pormenorizados. Por el contrario, tal como había preanunciado Araux Castex, ex ministro de Relaciones Exteriores de Perón, un día antes del desembarco, la enorme mayoría de las opiniones reafirmaba que la solución armada sería "tal vez la que nos dé la solución definitiva del problema. Existe la alternativa de la negociación frente a la acción armada, pero no hay que olvidar que una definición bélica es la continuación de la diplomacia". Esta superficialidad, más allá incluso del uso de paradigmas cuestionables acerca de la soberanía, torna aún más grave el oportunismo de las fuerzas políticas y sociales e incluso de personalidades de la cultura argentina.

Quizás lo más esperpéntico fue el gesto de Ubaldini, quien luego de haberse plantado en la Plaza de Mayo y haber convocado a enfrentar a la Junta Militar el 30 de marzo, de pronto decidió aceptar el ofrecimiento de la dictadura de asistir a la jura del gobernador designado para Malvinas, en el territorio mismo de las islas. La burocracia sindical subordinó inmediatamente los intereses de los trabajadores al "interés nacional", supuestamente puesto en juego en el conflicto militar. La CNT-20, que durante la guerra pasó a denominarse CGT-Azopardo, apoyó la acción. "Ante los actos realizados por nuestras Fuerzas Armadas al recuperar para nuestra soberanía nacional el territorio que integran nuestras islas Malvinas, expresamos con firme patriotismo nuestro alborozo", sostuvo en un comunicado en el que, simultáneamente, convocaba a "encolumnarse con un mismo sentimiento celeste y blanco" detrás de las Fuerzas Armadas. El desembarco sorprendió a la dirigencia de la CGT Brasil en la cárcel, tras la movilización duramente reprimida del 30 de marzo. Sin embargo, rápidamente su comisión directiva publicó una solicitada, con el sugestivo título "Primero la Patria", en la cual sostuvo que "en la escala de valores de los hombres que conformamos el Movimiento Obrero Argentino siempre ha estado en primer término de nuestras consideraciones el interés supremo de la Patria, y luego las reivindicaciones de tipo sectorial". De este modo, aunque los nuevos hechos no modificaban la crítica situación preexistente y los reclamos del movimiento obrero, ellos estaban dispuestos a acompañar la decisión tomada por los militares.

Pero Ubaldini no estuvo solo en su viaje al archipiélago; el hecho que mejor simbolizó la confluencia de sectores lograda por la Junta fue el viaje que varios dirigentes políticos, sociales y sindicales realizaron a las Malvinas, para asistir a la ceremonia en la que asumió el gobernador Mario Menéndez. El militar, portador de apellido emblemático,[2] identificado con los sectores duros del Ejército, fue acompañado en el magno acto por Bittel, Contín, Abelardo Ramos, el presidente de la Unión Industrial Argentina, Jacques Hirch, el presidente de la Sociedad Rural Argentina, Horacio Gutiérrez, el titular de la Asociación de Bancos de la Argentina, Federico Zorraquín, el

1. Novaro, Marcos, y Palermo, Vicente; *op. cit.*, pág. 414.

2. Sobrino de otro general –Benjamín Menéndez, que se había levantado en 1951 contra Perón– y primo de Luciano Benjamín Menéndez –pasado a retiro por enfrentar a Viola en 1979–.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 443

juez federal Eduardo Marquardt, el cardiólogo René Favaloro y los sindicalistas Julio Amoedo, Jorge Triacca, Luis Etchezar, y Ramón Baldassini. También el ex dictador Jorge Rafael Videla estuvo presente.

El desembarco del consenso

El columnista del diario *Clarín*, Joaquín Morales Solá, en la sección Panorama Político del domingo 4, tituló su nota –sugestivamente– "El desembarco del consenso". "El régimen de los militares argentinos, que venía vacío de consenso, como ellos mismos lo aceptaban, vivió una semana en la que debió reprimir con dureza inusual los repudios y gozó luego de la adhesión popular por haber reconquistado las tierras irredentas del extremo austral del país", reseñaba el periodista.[3]

La nota describía la aparente paradoja que se había producido a partir de la toma de las Malvinas: "Sectores del mismo gobierno aceptaban hasta el jueves pasado que la frustrada marcha de la CGT había sido un 'fracaso' para el Gobierno, aunque reconocían –preocupados– que no todo el esquema militar pensaba lo mismo, lo que dejaba al poder político con escasa capacidad de maniobra para recuperar el apoyo popular." Y continuaba: "(El gobierno) Había usado con desproporción la fuerza, había golpeado con violencia a culpables e inocentes y había llenado las comisarías de Buenos Aires con más de 2.000 detenidos. (...) ¿Cómo permitir la primera concentración y desautorizar la segunda o la tercera? ¿Cómo permitir esta clase de manifestaciones en un país con un gran porcentaje de desocupados y con sueldos congelados? ¿Cómo hacer todo esto si no se estaba dispuesto a negociar líneas fundamentales del Gobierno? Tales los interrogantes del sector oficial que al final impuso la represión de los manifestantes (...)."

Morales Solá agregaba: "Las jornadas del martes y del viernes fueron los contrastes más notables de la política de los últimos tiempos. El Gobierno, que se hallaba huérfano de adhesión, había encontrado una razón de ser, con el consiguiente fortalecimiento de la figura del presidente Galtieri. Los partidos políticos y los dirigentes sindicales, divididos en moderados y duros, pero cohesionados en la crítica a rumbos fundamentales del régimen, aceptaban –hasta los más intransigentes– una reconciliación, y el Gobierno, por su lado, no hacía diferencias entre réprobos y elegidos. El problema de los derechos humanos durante el lustro pasado, que hasta hace pocos días era un tema importante en cualquier mesa de negociación entre militares y civiles, ahora –tras el despliegue profesional de los hombres uniformados– verá decrecer, tal vez sin medida en el tiempo, su influencia, en tanto –obviamente– el Estado de Derecho sea reimplantado íntegramente."

Según lo consignó el columnista de *Clarín*, en el gobierno concluían que la acción militar había logrado su principal objetivo: "el Proceso ha resucitado", decían.

3. Blaustein, Eduardo, y Zubieta, Martín, *Decíamos ayer*; Buenos Aires, Colihue, 1998, 1998; pág. 478.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 444

De pronto, la recuperación de las Malvinas obtenía el respaldo de una mayoría política y social que la dictadura no había alcanzado con ninguna otra medida de gobierno desde hacía varios años. El hecho parecía destinado a transformarse en un punto de inflexión respecto de la dinámica política que se venía desarrollando en los últimos tiempos, en los cuales cada paso dado por los militares estaba destinado a recoger el repudio popular y, en consecuencia, a estrechar cada vez más sus márgenes de acción.

De nuevo el grito de "Argentina, Argentina", como en el período del Mundial de Fútbol de 1978, iba a condensar una variada composición de elementos, que no pueden sintetizarse o simplificarse en la idea de un consenso cómplice. La complicidad, que existió, es uno de los factores que explica el resultado que inicialmente obtuvo la dictadura al desembarcar en Malvinas. Pero, a su vez, el desembarco puso en escena ideas, principios y valores sobre la Nación, que orientaron el debate público del que, por supuesto, no eran ajenas las Madres.

El discurso dominante entre los partidos políticos, los sindicatos y diversas personalidades de la cultura y la vida social fue el de la "unidad nacional" en "defensa de la soberanía" frente al "enemigo externo". Así, la mayoría de los pronunciamientos y declaraciones se solidarizaron con la determinación del gobierno, con lo cual se hicieron corresponsables de la decisión. A la vez, esta solidaridad y esta corresponsabilidad les permitió señalar –a su criterio– algunas condiciones, como la necesidad de marchar hacia la "democracia" para dar una mayor base de sustentación a la posición argentina.

En efecto, paralelamente a las múltiples adhesiones al "acto de soberanía" en Malvinas, se hizo un llamamiento al "gobierno de facto" para que regularizara la actividad partidaria e iniciara el camino hacia la democratización. Se instaba a volver al Estado de Derecho y a una pronta institucionalización democrática, puesto que la soberanía territorial era inseparable de la soberanía popular. Además, para hacer efectiva esa "corresponsabilidad" de los partidos políticos por la recuperación de las islas Malvinas, se llamaba a conformar un "gabinete de coalición nacional" a partir de un "gabinete ampliado" que permitiera una mayor representatividad interna de cara al resto del mundo. Alfonsín llegó hasta a reclamar la designación de un presidente interino –en vistas a una transición constitucional–, cargo para el que propuso al ex presidente Arturo Illia.

Más allá de los matices con los que pretendieron diferenciarse de la dictadura, las posiciones de la dirigencia partidaria y sindical partieron de considerar legítimo el paso dado por la Junta Militar. Esta aceptación, de hecho, implicó, si no una relegación de la agenda política y social que había dominado hasta el momento, por lo menos el desplazamiento a un segundo plano de las demandas económicas, políticas y sociales en pos de la "unidad nacional". De este modo, los "reclamos" no eran enteramente postergados, pero quedaban subordinados a la necesidad de la cohesión nacional que, supuestamente, requería el momento.

La idea calaba hondo en el sentido común, y viejas consignas, que en su momen-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 445

to habían tenido un sentido antigolpista y antidictatorial, parecían resignificarse ante la recuperación del territorio "irredento". "Un hecho inédito se registró en la cancha de Estudiantes de La Plata –reseñó *Clarín*–. En momentos en que el visitante –Quilmes– atacaba denodadamente en busca del empate, el árbitro suspendió el partido. Corrían los 37' del segundo tiempo. Por los altavoces se dio lectura al comunicado N° 29 de la Junta Militar, que informaba del ataque británico a las Georgias y anunciaba que 'los efectivos argentinos resisten el intenso cañoneo de las unidades británicas'. La respuesta no se hizo esperar: a voz en cuello las tribunas corearon 'El pueblo unido jamás será vencido'. A continuación surgió de los altavoces la marcha de las Malvinas."

El comunicado N° 29 no era más que parte de la acción de desinformación que se desarrollaba con la complicidad de los medios de comunicación, algunos en manos de interventores militares –como la totalidad de los canales de televisión y muchas radios– y otros en tradicionales manos privadas –como la mayoría de los periódicos y revistas. El papel de estos medios fue decisivo para garantizar la hegemonía del discurso oficial. Incluso la opositora *Humor* aportó a enardecer el patrioterismo y belicismo reinantes; el editorial del primer número de abril de esa revista sostuvo que "el gobierno ha recuperado las Malvinas poniendo, nada más y nada menos, que a la justicia en su lugar y a la arbitrariedad en el suyo (...). Irreprochable en su esencia, (...) queremos saber si la decisión con que se encaró se proyectará al resto de problemas y contradicciones que nos abruman".

Lo paradójico era que amplios sectores de la izquierda, que habían estado y aún estaban en el foco de la represión, también aportaron legitimidad a este hecho. "La recuperación de las Islas Malvinas es una causa justa para la totalidad de la Nación Argentina. Independientemente de quién la haya protagonizado en primera instancia e independientemente de las intenciones que los hubieran animado", declaró Montoneros en un documento del 9 de abril, en el que dejaron en claro que, pese a haber sido considerados por la dictadura como enemigos, respaldarían la aventura militar y se ofrecían en calidad de voluntarios para ir al frente, para "empuñar patrióticamente las armas" y "poner en vigencia el principio peronista de la Nación en armas". Firmenich, desde La Habana, le sumaría a esas declaraciones calor popular al sostener que los Montoneros acudirían "a la Plaza de Mayo de Buenos Aires para defender las Malvinas de la agresión inglesa", y agregaba que la recuperación de las islas había sido realizada "por las Fuerzas Armadas de la dictadura argentina pero, de cualquier modo, constituye una auténtica reivindicación nacional".

Otro sector, de menor peso político, como el que elaboró el denominado Manifiesto del Grupo Socialista[4] –una cofradía de intelectuales exiliados en México–, también rescató la legitimidad del desembarco. Con un enfoque pretendidamente dia-

4. Integraban el Grupo de Discusión Socialista, que suscribía el Manifiesto, José Aricó, Sergio Bufano, Gregorio Kaminsky, Jorge Tula, Haydée Birgin, Emilio de Ipola, Néstor García Canclini, Pedro Levin, José Nun y Juan Carlos Portantiero, entre otros.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 446

léctico, este grupo sostuvo que "no hay otro punto de partida que examinar con cuidado y sin prejuicios qué es lo que está en juego en este episodio, y cuáles pueden ser sus consecuencias. Ésta nos parece la única manera sensata de obtener algunos criterios que sirvan de guía para definirse ante una situación indudablemente confusa y, como se verá, tiene la ventaja de que no obliga a elegir entre los malos, sino que lleva a mantenerse al lado de los justos intereses populares". En conclusión, para mantenerse "al lado de los justos intereses populares", el manifiesto proponía apoyar la recuperación de las Malvinas realizada por las Fuerzas Armadas argentinas, pedir la paz –oponiéndose a la guerra– pero reteniendo las islas en poder de la Argentina y solicitar simultáneamente el retorno del país a la democracia.

Este amplio arco de opiniones que, desde un extremo político al otro, coincidían en la legitimidad última de lo que denominaban "justos intereses populares" llegó a su momento más elevado de euforia en la manifestación del 10 de abril en la Plaza de Mayo. "Con la adhesión de la gran mayoría de los sectores políticos nacionales, se realiza en Plaza de Mayo una concentración popular, a la que concurren más de 100.000 personas, en apoyo a la recuperación de las Islas Malvinas. Radio Rivadavia, responsable de la convocatoria (luego se sumaron las demás emisoras radiales y todos los canales de televisión), informa que adhirieren el Partido Justicialista, la Unión Cívica Radical, Saúl Ubaldini, Jorge Triacca, Luis Etchezar, el Automóvil Club Argentino, la Confederación de Maestros, Marco Denevi, Jorge Asís, Silvina Bullrich y Manuel Mujica Lainez, entre otros", relató *Clarín*.[5]

La Plaza, que lenta y duramente se había ido recuperando para la resistencia popular –recuperación protagonizada tanto por las Madres y el movimiento de denuncia cuanto por el movimiento obrero–, ahora era ganada para celebrar una acción de la dictadura. Y la trágica paradoja era que, en muchos casos, algunas personas que, hasta hacía pocos días, habían protagonizado aquella gesta, luego del desembarco en Malvinas se sumaban a esta puesta del espacio histórico y político al servicio de la Junta Militar.

Sólo unos pocos escaparon a la euforia y a los análisis que convergían en legitimar la "recuperación". A contramano del coro popular, Julio Cortázar, con su modo sintético y valiente intervino en el debate y sostuvo: "Para decirlo en otros términos, lo que necesitaba en estos momentos el pueblo argentino no era que el Ejército y la Marina entraran en las Malvinas sino en los cuarteles; pero es bastante evidente que lo primero es un procedimiento dilatorio para seguir evitando lo segundo."

Primero la Patria

La maniobra montada por la dictadura, que apuntó a restablecer el consenso y la

5. *Clarín*, 11 de abril de 1982; en *Decíamos ayer,* de Blaustein y Zubieta, pág. 472.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 447

gobernabilidad, había puesto a prueba no sólo los reflejos de todos los sectores políticos y sociales del país para adaptarse a la nueva situación, sino también –más profundamente– las categorías y los conceptos con que cada uno de ellos analizaba los hechos.

El comportamiento de las cúpulas partidarias, de los movimientos sociales, en especial el sindical, y de los sectores confesionales tiene diversas explicaciones, en las que la complicidad y el oportunismo no juegan un papel menor. Pero más allá de estos factores, el amplio consenso social que cosechó la toma de Malvinas se apoyó, entre otras cuestiones, en cierta idea de Nación que había formado parte de los valores dominantes durante décadas y, especialmente, desde el llamado período de la Organización Nacional, en la cual la nacionalidad se vincula esencialmente al territorio, en desmedro de elementos culturales, lingüísticos o étnicos.[6] Fueron esas representaciones las que se pusieron en funcionamiento a partir del desembarco en Malvinas y las que sustanciaron las diversas actitudes frente al conflicto.

La cuestión de Malvinas, además, tenía su carga específica. La idea de que las islas habían sido usurpadas por los ingleses confería tanto a nacionalistas de derecha como a antiimperialistas de izquierda un argumento común, que atravesaba asimismo a la mayoría de los argentinos. Ese fundamento diferenció fuertemente este conflicto de aquel otro con Chile, en 1978, por el Beagle. Aunque muy penetrada por esas representaciones, desde una visión contestataria, la tradición socialista y comunista –que a su vez había inficionado al progresismo y a otros sectores de izquierda– concibe a la Nación asociada más al pueblo, a la gente que habita el territorio, que al territorio mismo.

Pero, tal como lo señaló en su polémica con el Grupo de Discusión Socialista, que había emitido su manifiesto desde México, el filósofo argentino León Rozitchner, por entonces exiliado en Caracas, "el modo de enfrentar la guerra de Malvinas puso de relieve una vez más la crisis en la que se halla un modo de pensar la política y la historia: aquel que se regula sólo por las condiciones estratégicas, económico-políticas, alejadas de la puesta en juego –y en duda– de la subjetividad y de la imaginación."

En las izquierdas faltó un "análisis concreto de la situación concreta". En la posición de Montoneros o en la equivalente del Partido Comunista, por ejemplo, la reivindicación de las Malvinas apareció enfocada a través de un análisis abstracto: era la causa de las Malvinas la que se ponía en movimiento, mucho más que una maniobra de la dictadura; causa que desataría un juego de contradicciones que llevaría a enfrentar al imperialismo. Quedó sin explicar cómo se desarrollaría ese proceso, cómo se operaría la transformación de una táctica reaccionaria en otra de carácter revolucionario, cuáles serían los sujetos de ese tránsito y en el marco de qué correlación de fuerzas se haría. Sólo dejando de lado este tipo de análisis político se podía concluir que una dictadura genocida de derecha, en el marco de una impresionante derrota popu-

6. Ver Romero, Luis Alberto; en *La Nación*, miércoles 31 de marzo de 2004, pág. 17.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 448

lar y particularmente de la izquierda, podía desencadenar una dinámica antiimperialista por razones "objetivas".

El carácter profundamente reaccionario del desembarco en el archipiélago fue confundido, en el mejor de los casos, con un análisis abstracto del problema de la soberanía y se perdió de vista que en el marco de la correlación de fuerzas existente, luego de la profunda derrota de los sectores de izquierda y centro izquierda, era imposible que dominara otra dinámica del proceso que no fuera la que imponía ese grupo del régimen. A menos que, como finalmente ocurrió, la dinámica fuese impuesta por una derrota en manos de los ingleses y norteamericanos, a partir de la cual las Malvinas fueron un búmeran para los militares. Pero todavía faltaba algún tiempo para que esto sucediera y se pusiera en evidencia el profundo error de cálculo en el que la Junta Militar había incurrido.

El debate en el movimiento de denuncia reflejó la misma variedad de opiniones que en el resto de la sociedad. En la APDH, que conjugaba sectores democrático-burgueses del progresismo hasta una parte de la izquierda, se consideró que, dada la nueva situación, el primer problema a resolver era vincular de un modo coherente y sólido la "recuperación" de las Malvinas y la lucha por la vigencia de los derechos humanos. En una solicitada titulada "Soberanía y derechos humanos",[7] la Asamblea reivindicó para sí la condición de "defensora de la Soberanía Nacional" y sostuvo que esa soberanía era "uno de los fundamentos sobre los que se asienta la necesaria vigencia de los derechos humanos".

La declaración coincidía con la amplia mayoría de los partidos y movimientos sociales en conceder legitimidad a la recuperación de las islas pero exigía, a la vez, que las negociaciones con Gran Bretaña y con la intermediación de Estados Unidos, que ya se habían iniciado, se guiaran por los valores del respeto a la vida y a los derechos humanos "en los cuales la Paz constituya su valor supremo". La diferencia con la dictadura estaba en la referencia –de no poca importancia– a los derechos humanos. Pero en cuanto al discurso de la paz, había fuertes coincidencias. Porque tanto la Junta Militar como esta parte del espectro político no consideraban que el desembarco en Malvinas fuese un acto de agresión, que inició la guerra –como ya lo estaba predicando Naciones Unidas– sino que era un acto de "recuperación", que además había sido "incruento".

La mayor distinción estaba puesta en el acento en transferir ese principio de la paz, que debía reinar en las negociaciones, a la convivencia entre los argentinos. Y, también, en la afirmación de que había que recuperar la democracia. "La soberanía nacional y la soberanía popular –sostuvo la APDH– conforman una unidad indivisible en la autodeterminación de los pueblos, como lo contempla el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de las Naciones Unidas". Luego de sumar argumentos sobre esta "unidad", la Asamblea entendía que "la prolongación del estado de sitio, la no liberación de los presos políticos, el no esclarecimiento de los casos de miles

7. *Clarín*, 16 de abril de 1982.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 449

de personas desaparecidas y la no supresión de la estructura represiva –intacta e impune– no conducen a la unión del pueblo argentino, tan necesaria en estos precisos momentos".

La agrupación Familiares también declaró legítimo el acto de recuperación de las islas. En una declaración, publicada en *Clarín* el 8 de mayo, explicó que "en momentos en que miles de jóvenes argentinos, entre ellos nuestros hijos, sobrinos, nietos, están en el Sur para defender nuestra Patria, no podemos dejar de pensar en nuestros detenidos y desaparecidos, que seguramente hubieran apretado filas junto a los soldados y que no pueden hacerlo por su injusta desaparición."

También las Madres se vieron inclinadas a validar su reclamo por los desaparecidos en referencia a las Malvinas. Ellas no eran ajenas a aquellas falsas representaciones sobre la soberanía y no se pudieron sustraer a la presión general, aunque fueron ambiguas –al menos al comienzo– respecto a respaldar o no el acto de la recuperación. La historia había dado un viraje brusco y, en consecuencia, debían encontrar la fórmula para mantener vigente la demanda por los desaparecidos, adaptándola a la nueva situación. Para ello era necesario tomar clara conciencia de los diversos aspectos que involucraba esa realidad, adoptar una definición frente a los hechos concretos y, luego, establecer la nueva consigna que les posibilitaría revalidar sus planteos en el contexto de la guerra.

"Muchas de nosotras estábamos tan confundidas como el resto de la gente –explica Hebe de Bonafini–. La presión era enorme, fuertísima. Todos los medios de comunicación, todos los políticos, repetían y repetían 'la unidad, la unidad'. Teníamos provocaciones en la Plaza, pero también en nuestras casas teníamos discusiones. Nosotras discutíamos, había todo tipo de opiniones. El asunto era cómo encontrar la manera de seguir reclamando por los desaparecidos sin que nos acusaran de traidoras o de querer dividir en el momento en que teníamos, según ellos, que estar todos unidos contra los ingleses. No es que nos importara que nos acusaran de traidoras. Ya habíamos sido acusadas de tantas barbaridades que una más... Pero el problema era encontrar la forma de que no nos callaran ante la gente, que la gente comprendiera y que, incluso, alguna de nosotras no sintiera que era necesario dejar de lado a nuestros hijos porque se estaba luchando contra el imperialismo."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 450

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 451

46. La patria de los desaparecidos

Las Madres debatían sobre el giro que había tomado la situación política, pero no dejaban de ir a la Plaza. Allí habían estado el día anterior al desembarco y allí estuvieron el jueves siguiente, a pesar de la certeza de que mucha gente, incluso algunos que las habían empezado a acompañar en sus demandas, ahora estaba cambiando la perspectiva y pensaba que era un momento en que se debían postergar las reivindicaciones –que calificaban de "sectoriales"– y no "dividir" a los argentinos frente al enemigo. Se cortaban muchos lazos que tan arduamente habían tendido y volvían a sentirse aisladas y a ser, peligrosamente, vulnerables.

Era Jueves Santo y el primero después del desembarco. Las Madres marchaban en silencio, algunas consternadas, otras desafiantes. No era una jornada más. Lo sabían. De pronto, un micro embanderado con la enseña argentina comenzó a girar en torno a la Plaza. Dio varias vueltas. Las Madres lo observaron sin demostrar temor, pero ya adivinaban la provocación. El vehículo se detuvo y de él descendieron varios jóvenes que al grito de "Argentina, Argentina" cruzaron la Plaza e irrumpieron en la ronda. Algunas Madres fueron atropelladas, una cayó al suelo. Pero no reaccionaron; sabían que cualquier respuesta elevaría el grado de violencia de los agresores.

El jueves siguiente ocurrió otro hecho similar. Un grupo de diez hombres, gritando "Argentina, Argentina", se acercó a la Plaza y cortó la ronda. Ellas sabían que no se trataba de hechos espontáneos –"aunque podrían haberlo sido", dice Bonafini, "porque era el clima que habían creado"–.

"'Las Malvinas son argentinas y qué pasa con los desaparecidos', manifestaban las 350 madres de Plaza de Mayo, que desfilaron frente a la Casa de Gobierno ayer a la tarde –relata la crónica del *Buenos Aires Herald* del viernes 16 de abril–. Ello sucedió en la segunda semana desde que se inició la crisis de las Malvinas y cuando las Madres solicitaban información acerca de las personas desaparecidas fueron intercepta-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 452

das por un reducido grupo de agitadores. La vocera de las Madres dijo que ellas apoyaban el pedido argentino por las Malvinas, pero que consideraban que ello no debería ser utilizado para obstruir los esfuerzos para obtener información acerca de las personas desaparecidas creyendo que habían sido secuestradas por las fuerzas de seguridad, durante la guerra sucia contra la subversión entre 1976 y 1978. 'Ahora que ellos han liberado las Malvinas nosotros queremos que liberen a nuestros hijos e hijas', dijo una señora cuyo hijo ha desaparecido en 1977.

"Diez minutos antes de que comenzara la marcha, a las 15.30 horas, alrededor de 10 jóvenes penetraron en la Plaza a despecho de la autoridad policial, que la había cercado dejando fuera a los transeúntes, y comenzaron a tirar al aire panfletos y a cantar 'Argentina, Argentina'. Los organizadores dijeron que ellos creían que los agitadores eran provocadores pagados por un grupo de derecha, pero las demostraciones comenzaron luego sin mayores incidentes a las 16 horas", concluía el *Herald*.

En el *Boletín de las Madres*, que informa de los sucesos, les hablan a esos "jóvenes" que "no entendían el sentido de la marcha de las Madres": "Las Madres necesitan decir al pueblo y a estos jóvenes, que su reclamo (el de las Madres) es justo y humano. Nuestros hijos lucharon por causas argentinas y fueron 'desaparecidos' por fuerzas armadas. La voz de sus madres, desde hace cinco años, viene a esta Plaza a pedir, pacífica y respetuosamente, una explicación sobre ese drama. Hasta ahora no fueron oídas y no han tenido respuesta. Rogamos a estos jóvenes, que de noche, cuando saluden a sus madres, piensen en el dolor de tantas madres argentinas que viven la incógnita sobre el destino corrido por sus hijos."[8]

No es simple inocencia aquello de dirigirse a los provocadores como si fueran a convencerlos. La situación es tal que las Madres saben que tienen que tratar de hacerse entender por los que habían sido ganados por la acción propagandística del gobierno y la complicidad de los medios de comunicación. No podían pensar que todos fueran provocadores "profesionales"; entre ellos podía haber gente confundida porque la situación era extremadamente compleja. Lo comprendían, pero no cedían ni un centímetro de la Plaza. Era como decir: "la resistencia continúa". Y alguien a miles de kilómetros de ese lugar las entendía.

"La situación de los desaparecidos es tal vez la más dolorosa y grave de las realidades argentinas, que el general Leopoldo Galtieri ha tratado de borrar de una sola plumada con la ocupación militar de las islas Malvinas. Estamos de acuerdo: las Malvinas son argentinas. En ese sentido, el general Galtieri no ha hecho más que poner las cosas en su puesto. Pero lo ha hecho con un acto legítimo cuya finalidad es torcida. La Corona inglesa, por su parte, al mandar una flota de cuarenta barcos de guerra con un príncipe a bordo, no ha hecho más que tratar de reparar la humillación con el ridículo. Es un acto de capa y espada que sólo se le podía ocurrir a un imperio polvoriento. Pero cualesquiera sean los resultados de esta guerra de naftalina, el general Galtieri no conseguirá impedir que el próximo jueves, a las once de la mañana, esté en la

8. *Boletín de las Madres* Nº 10, mayo de 1982, pág. 12.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 453

Plaza de Mayo la manifestación de siempre con las madres de siempre, cuyo quinto aniversario se cumple dentro de pocos días. Estarán, como siempre, frente a la dictadura más sangrienta de este siglo en América latina, pidiéndole las cuentas que la dictadura tendrá que rendir, tarde o temprano, y con las Malvinas o sin ellas." Eran palabras del escritor y premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez publicadas en el diario *El País*, de Madrid, en un artículo que tituló "Con las Malvinas o sin ellas".[9]

Los desaparecidos también

Fue allí, en la Plaza, donde nació la consigna. Como siempre, las marchas de los jueves eran también el ámbito de conversaciones y debates que, en esta ocasión, giraban en torno a la guerra. Pero a diferencia de la mayoría de los argentinos, a las Madres les inquietaba un problema especial que les planteaba el discurso hegemónico: encontrar la forma de expresar que la protesta contra las violaciones a los derechos humanos seguía siendo tan legítima como antes y que no debía ser postergada por más grave que fuera la situación. Porque, precisamente, la presión oficial exigía aplazar cualquier demanda en pos de la unidad necesaria para la reivindicación de la soberanía sobre las islas.

De pronto, durante una de esas marchas, una madre dijo: "Sí, las Malvinas son argentinas, y los desaparecidos también". No lo dijo gritando, ni siquiera tuvo la intención de formular una frase especial, estaba sencillamente expresando en forma sintética su pensamiento. Pero las que la rodeaban dijeron: "Ahí está, ésa es la consigna, 'Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también'." Como por arte de magia, aquellas palabras parecieron abrirles el camino para resolver la compleja trama de contradicciones en las que se veían enredadas. Y, en verdad, la consigna jugaría un papel decisivo durante ese traumático período. Ésa fue la fórmula con la que las Madres intentaron resolver las múltiples tensiones internas y externas que las atravesaban. Porque ellas no estaban al margen de las ideas y creencias que envolvían al resto de las fuerzas políticas y sociales.

La consigna dirimió un debate interno e intervino en el debate público sostenido entonces por los diversos actores sociales. Si el gobierno afirmaba "las Malvinas son argentinas", la consigna de las Madres fue una respuesta a esa aserción, de un modo polémico y contestatario, pese al estrecho margen para la discrepancia sobre el tema que se toleraba en ese momento. La consigna misma revela las condiciones de ese contexto: no sale a la refutación abierta, se estructura como una concesión retórica típica, es decir, primero parece conceder la razón a su adversario para luego, en un segundo tramo de la misma consigna, avanzar con otra aserción que impugna la lógica del primero. Si las Malvinas son el "trofeo" que exhibían los militares para autolegitimarse, apelando al carácter "argentino" de las islas, el segundo tramo de la consigna ("los desaparecidos también"), al colocar a las Malvinas y a los desaparecidos al mismo ni-

9. "Con las Malvinas o sin ellas", por Gabriel García Márquez; en *El País*, Madrid, 14 de abril de 1982.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 454

vel, proyecta la deslegitimación involucrada en la desaparición de personas a la recuperación de las islas, y anula en este hecho cualquier carácter heroico.[10]

Las Madres establecieron muchos paralelismos entre Malvinas y desaparecidos, en esa época. En algunas notas periodísticas, en las que se recogen declaraciones de ellas en el mismo momento de la guerra –y cuando, a su vez, ellas ponían en circulación la referida consigna– sostuvieron, por ejemplo: "Ahora que los militares liberaron las Malvinas, que liberen a los desaparecidos". No eran ingenuas. Fue el modo de mantener presente que ese enunciador que se vanagloriaba de una gesta –supuestamente positiva y benéfica para la Nación– tenía en su haber "otra gesta", cuyo grado de inaceptabilidad, de ilegitimidad era tan profundo, tan fuerte, que no podía olvidarse y cuyo sentido se imponía por sobre cualquier otro. Pero si la consigna tiene un carácter contestatario, esto se debe principalmente a que inscribe a los desaparecidos –esos enemigos que, según la dictadura, habían atacado a la patria– en la identidad nacional, con lo cual vuelve a poner en escena el conflicto político-social y rechaza rotundamente una de las grandes ilusiones constitutivas del discurso dominante acerca de que la identidad nacional es única, homogénea y compartida por todos los argentinos.

Con esa consigna las Madres resolvieron, además, una discusión interna, ya que entre ellas mismas había surgido el debate sobre cómo debían posicionarse frente a la "recuperación" de las Malvinas. En ese sentido, estaban las Madres que repudiaban el hecho como una maniobra que de ningún modo tenía que ser reivindicada, y aquellas otras que, a pesar de compartir la idea de que la Junta estaba manipulando la histórica reivindicación territorial, consideraban que no se debía criticar el desembarco. En todo caso, la guerra sí era rechazada, pero se consideraba –en coincidencia con el discurso oficial– que ésta recién comenzaría con el ataque británico y no se pensaba que ya se había iniciado con el operativo "incruento" de la recuperación.

En definitiva, la consigna eludía otorgarle legitimidad expresa a la "recuperación" –en tanto acto de la dictadura– y aceptaba, en cambio, la validez del reclamo de soberanía sobre las islas. No es que, en esa coyuntura, tal reclamo las pusiera exultantes. Se trataba de un ardid retórico para, rápidamente, cuestionar a aquellos que con el argumento de la recuperación pretendían relegar al olvido el problema de los desaparecidos. Pero esa aceptación de la reivindicación de la soberanía no dejaba de ser una concesión al "clima" dominante, que se distanciaba del rechazo total que proponían hombres como Cortázar, Rozitchner, Bayer y Viñas, todos ellos en el exilio.

En síntesis, de la maniobra patriotera de la dictadura pocos escapaban.

En el editorial del *Boletín de las Madres*[11] titulado "El 2 de abril", aparecido durante el mes de mayo, se perciben zonas de ambigüedad y sutilezas del discurso, que ponen de manifiesto las diferencias y contradicciones dentro del mismo grupo y con el

10. El análisis de esta consigna, así como otros muchos aspectos vinculados al análisis del discurso de las Madres, fue aportado por la profesora Mariana Di Stefano.
11. *Boletín de las Madres* Nº 10, mayo de 1982, págs. 4 y 5.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 455

resto de las organizaciones. Este documento resulta importante, no sólo porque deja ver la coyuntura histórica y la forma en que las Madres se definieron frente a la misma, sino además porque permite identificar la consolidación de determinados valores e ideas en el movimiento, que caracterizan una etapa de su desarrollo.

"Algo empezó a cambiar en la Argentina", comienza. ¿Un cambio positivo o negativo? No lo dice. Se limita a una descripción de los hechos. "Los matutinos de ese día, trajeron en sus titulares una noticia que conmovió a la opinión pública: abruptamente nos enteramos de que se había producido un cambio territorial. Las Fuerzas Armadas habían entrado en las Malvinas." Tanto por la manera como se describe la forma en que ellas se enteran ("abruptamente") –que sugiere la idea de que el hecho es producto de una decisión inconsulta y en el marco de un poder que no ha tenido en cuenta al conjunto de la sociedad– cuanto en el estilo sutil de eludir la palabra "recuperación" para referir al hecho que se comenta (dicen "control territorial"), marcan fuertes distancias con el discurso dominante para evitar cualquier tipo de consentimiento expreso, como ya había prestado la mayoría de los partidos políticos y fuerzas sociales.

Además, las Madres señalan que no se puede hacer –y ellas no lo harán– borrón y cuenta nueva con la historia de la dictadura y, a la vez, advierten contra todo triunfalismo acerca del futuro: "El 2 de abril tiene a sus espaldas el 30 de marzo, golpeando con todas las reivindicaciones que lo motivaron, y a su frente, un panorama incierto de negociaciones y guerra."

A pesar de que observan posiciones oportunistas, y hasta cómplices, dentro de los partidos políticos y los sindicatos, en el discurso público las Madres buscan reafirmar su posición en las coincidencias con otros: "Ese pasado no se desvanece. Partidos políticos y grupos sindicales así lo declaran; organizaciones humanitarias se expresan para sostener la defensa permanente de los derechos humanos y reclaman por los detenidos-desaparecidos y la libertad de los presos políticos". Esta diferencia entre lo que íntimamente pensaban y el discurso público de las Madres no es un fenómeno constante en ellas. En general, es una actitud que aparece de acuerdo a las circunstancias, como la consecuencia de un cierto "aprendizaje político", es decir, una suerte de incorporación de maneras propias de la política tradicional. En otras etapas, en cambio, en las cuales ellas o algunas de ellas asumen una visión más crítica de la política, abandonan esa duplicidad y rechazan incluso los "buenos modales" o "las buenas formas".

Las Madres insisten en la vigencia del problema de los desaparecidos: "Tenemos que declarar que una cosa es la guerra y otra la defensa de los derechos humanos. Desde el punto de vista específico de los derechos humanos debemos decir que el problema de nuestros hijos detenidos-desaparecidos sigue en pie con la misma fuerza que lo levantamos cuando empezó a producirse la desaparición forzada de personas. Los procedimientos, las características de los secuestros, las violaciones ejercidas, no se borran por el estado de guerra actual. Con ella se ha pretendido silenciarlos pero la defensa de los derechos humanos no se dobla. Al contrario, se yergue y subsiste".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 456

A la par de su reclamo específico, las Madres formulan una declaración a favor de la vida que, dentro de su concepción, es un valor que está por encima de todos los demás: "Hoy el país vive la hora dramática de la iniciación de una guerra. Por encima de las reivindicaciones, por encima de las razones geográficas, está en juego la vida humana." Es la conclusión a la que han llegado a través de la lucha: "La vida, ese reclamo más elemental y humano".

"Hoy la guerra –continúa– puede llevar a situaciones límite para la existencia misma de la vida del hombre sobre la tierra. Hoy la guerra es una experiencia diabólica de laboratorio. Los mecanismos más sofisticados se manejan con instrumentos de precisión aterradores. Sobrecoge pensar al hombre –creación perfecta y misteriosa– indefenso, expuesto a juegos mortíferos que pueden poner fin a su vida en cualquier momento. Las Madres de Plaza de Mayo hace cinco años que son castigadas con el hermetismo más absoluto sobre el destino de sus hijos. Han visto cómo los llevaban vivos de sus hogares. Pero no saben nada de ellos. Se los ha puesto en la línea inestable, frágil, que separa vida y muerte. Las Madres quedaron sumergidas en el dolor. Pero ese dolor no ha sido inútil. Han aprendido, recorriendo ese camino de angustia, que la vida –ese germen que ha alimentado, cuidado y transformado en hombre– no puede ni debe troncharse por la voluntad de las personas o la decisión de los gobiernos."

Y concluyen: "Por eso las Madres, al exhortar por la paz, expresan su ferviente deseo de que el conflicto se encamine, por decisión de los gobernantes o por la ayuda feliz de un mediador, por dicha vía, rescate de nuestra condición humana y de su dignidad."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 457

47. No bombardeen Buenos Aires

Hasta ese momento la guerra no había sido mucho más que el desembarco, la muerte del capitán Pedro E. Giachino, las bravuconadas y los discursos altisonantes de Galtieri, el envío de las tropas, las cartas de algunos soldados con sus impresiones sobre las islas, la mentirosa resistencia de Los Lagartos y el largo viaje de la Task Force británica hacia las Malvinas. Entre tanto, se mantenían conversaciones con la esperanza de llegar a una solución diplomática del conflicto. Pero el 1° de mayo los ingleses bombardearon por primera vez Puerto Argentino –tal como el gobierno había rebautizado al Puerto Stanley– y comenzó una batalla que terminaría recién el 13 de junio, con el asalto a las posiciones nacionales en ese puerto y formalmente con la rendición de las tropas argentinas del día 14. En correspondencia con el curso de los acontecimientos, la posición de la mayoría de las fuerzas políticas y sociales, los medios de comunicación y la opinión pública en general fue virando desde el respaldo incondicional, pasando por el acompañamiento crítico, hasta la acusación a la Junta Militar de ser el único y exclusivo responsable de la debacle que sumergiría al país luego de la derrota.

Durante las primeras semanas de los enfrentamientos armados, hubo diversas expresiones que ratificaban la "vocación patriótica" de los argentinos y su respaldo al gobierno. Mientras Galtieri sostenía en su discurso en cadena, emitido el día del primer ataque británico, que "les hemos respondido y les responderemos con el fuego y esa será siempre nuestra respuesta si el enemigo intenta convertir nuevamente en colonia la tierra argentina", el PJ defendía "la aspiración de los argentinos a que las Fuerzas Armadas de la Nación, depositarias activas hoy del mandato libertario de San Martín y Bolívar, presenten batalla y tomen represalias, devolviendo golpe por golpe". La UCR manifestaba enfáticamente su identificación con la afirmación de la soberanía argentina en las islas australes, y señaló la necesidad de "robustecer el frente interno

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 458

con las pautas inmediatas que hagan posible la organización de los partidos y la puesta en marcha de la recuperación institucional de la Argentina". Las Fuerzas Armadas, según la mayoría de los dirigentes políticos y sociales, expresaban la voluntad popular, incluso no faltaban elogios hacia Galtieri –a quien "se le notaba gran vocación de sacrificio"–. El 25 de mayo, con motivo de conmemorarse un nuevo aniversario de la Revolución de Mayo, diversos dirigentes políticos concurrieron al izado de la bandera en la Plaza de Mayo, especialmente invitados por el gobierno, y sostuvieron que en esos momentos difíciles debíamos "enfrentar a los imperios que actúan contra la Nación". Sólo en la medida en que comenzó a percibirse la posibilidad de una derrota y el alto costo humano, económico y político que la guerra estaba teniendo, empezaron a sentirse las primeras voces disidentes.

A pesar de la campaña de desinformación de la dictadura y los medios de comunicación, que prácticamente hasta unos pocos días antes de la rendición transmitieron la idea de un triunfo argentino, con el transcurrir del tiempo los argentinos sospecharon seriamente de la suerte final de la guerra y temieron que ésta dejara de ser un escenario lejano, que sólo involucraba a las tropas asentadas en el archipiélago y a los familiares de los soldados, para convertirse en una amenaza mucho más cercana. El hundimiento criminal del Crucero General Belgrano, que se encontraba fuera de la zona de exclusión establecida por los propios británicos, fue una señal inconfundible. El miedo, entonces, se hizo sentir y el cantautor Charly García le puso música a unos versos, en los cuales suplicaba "No bombardeen Buenos Aires". Años después, se supo que Margaret Thatcher había contemplado esa posibilidad, y la alternativa además de bombardear Córdoba o Rosario. Pero la derrota cayó mucho antes sobre los argentinos.

En efecto, la Junta Militar había incurrido en un profundo error cuando elaboró su estrategia de "golpear para negociar". Nunca pensó que debería enfrentar una verdadera guerra. La acción militar del desembarco era "el golpe" que debía "obligar" a los ingleses a negociar. La hipótesis de una guerra abierta era relegada al último lugar y se evaluaba que sólo después de mucho tiempo podría llegar a ocurrir tal cosa.

Pero la mediación encabezada por Alexander Haig fracasó en menos de un mes. La Junta Militar, que había apostado su futuro a un éxito sin mediastintas de su operación política, preanunciado además con total triunfalismo, rechazó cualquier opción que no fuese la permanencia en las islas: allí jugó su subsistencia. Y entonces la máquina de la guerra, ya puesta en funcionamiento, fue imparable.

Piel de lagarto

Apenas cuatro días antes del fin de la mediación norteamericana que abrió paso a la escalada bélica, el 25 de abril, los británicos sitiaron el emplazamiento de Los lagartos, denominación del comando argentino en las Islas Georgias del Sur. Esa agrupación militar argentina venía precedida de una fama –cultivada en poco tiempo pe-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 459

ro en forma intensa por los medios de comunicación– que exaltaba el entrenamiento y la voluntad de combate de sus hombres. Fue uno de los tópicos donde la propaganda del régimen desbordó en imaginación. Supuesta superelite de los Infantes de Marina, el grupo comando estaba capacitado para heroicas empresas en cualquier terreno contra enemigos infinitamente superiores en número y armamento. Los diarios destacaban, en un intento de blanqueo patriótico de las acciones represivas internas, que el grupo de Lagartos estaba "preparado para operaciones altamente riesgosas en combates declarados, como el de las Georgias, o bien para contrarrestar acciones de tipo guerrillero" –¿combates no declarados?–. "No se rinden", decía el repetido slogan que daba a entender que lucharían hasta morir.

La primera información de la Junta Militar acerca del asalto británico a la posición de Los Lagartos confirmaba aquella exaltación publicitaria. "La reducida dotación naval allí acantonada –en las Georgias– ha resuelto resistir en la posición hasta agotar su capacidad defensiva. El comandante del grupo, en su último mensaje comunicó que se han destruido las claves y que hará lo propio con sus equipos de radio antes de enfrentar el combate final". Sin embargo, la capacidad defensiva de Los Lagartos se agotó ni bien fueron intimados por los infantes británicos. El épico combate final anunciado no llegó a realizarse porque el comandante se rindió sin presentar batalla y entregó "incondicionalmente la base de Leith y sus alrededores en nombre del gobierno argentino a los representantes de la Marina Real de Su Majestad Británica". Tiempo después, ante la Comisión Investigadora Interfuerzas, el comandante en jefe de la Marina en el momento de la guerra diría con pesadumbre: "Nunca se me pasó por la cabeza que este muchacho se iba a rendir, jamás".

La noticia impactó duramente en la opinión pública, que esperaba una primera confirmación del potencial de lucha de las Fuerzas Armadas. Pero a las Madres les sorprendió otro aspecto, que para la mayoría pasó inadvertido: al frente de ese comando, informaron los británicos, estaba nada menos que aquel que consideraban un judas, el por entonces capitán de corbeta Alfredo Astiz. El mismo que, con el nombre de Gustavo Niño, se había infiltrado en el movimiento de denuncia para secuestrar y hacer desaparecer a más de una decena de sus integrantes y terminar por desbaratarlo, en un típico "combate no declarado". Sin picana y sin capucha, en combate declarado, frente a soldados capaces de responder al fuego, careció del temple ostentado frente a militantes indefensos en la sala de tortura.

Fue como un mazazo que cayó sobre ellas. En ese hecho se acuñó simbólicamente la esencia aberrante de aquella guerra, donde los secuestradores y asesinos de miles de argentinos, ahora aparecían al frente de las tropas que debían defendernos de los ingleses y que, coherentemente con su preparación militar e ideológica, sólo atinaron a rendirse sin disparar un solo tiro contra el enemigo.

El 28 las mismas fuentes británicas distribuyeron una foto en la cual se veía a Astiz firmando el acta de rendición frente a la mirada atenta de los oficiales ingleses; sentado a la mesa, inclinado sobre el papel y frente al enemigo, el oficial argentino estaba vestido con uniforme de fajina; su rostro sólo era visible de perfil; barbado y con el

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 460

pelo largo, no era tan sencillo de identificar para quienes lo habían conocido mucho tiempo atrás, de civil y en muy diferentes circunstancias. "No había vuelto a ver su cara desde aquel día de los secuestros en Santa Cruz, pero no tuve dudas, no tuvimos dudas, era Gustavo Niño", recuerda María del Rosario Cerruti, testigo de los revoloteos que el Cuervo Astiz había realizado sobre sus víctimas, el 8 de diciembre de 1977, más de cuatro años antes de Malvinas. "Era como una burla macabra, daba asco, ésos eran los que dirigían a nuestros soldaditos, los asesinos, allí estaba todo lo que realmente era esta guerra", afirma.

Recién entonces se supo que Astiz había desembarcado del buque Bahía Paraíso, el 25 de marzo, en Puerto Leith en las Georgias, para escoltar al grupo de charreteros argentinos cuya actividad desatara el "primer incidente" que derivaría en la guerra. Ése era el último paso de un recorrido que, luego de los secuestros en la iglesia Santa Cruz, lo había llevado primero a Francia –en 1978– donde actuó en el Centro Piloto de la Marina que operaba desde la Embajada argentina en París, con el objeto tanto de desarrollar una labor de contrainformación e inteligencia (en vísperas del Mundial de Fútbol) como de infiltración en el movimiento de exiliados y de solidaridad. Allí fue reconocido por militantes del Comité Argentino de Información y Solidaridad, ante el cual se había presentado con el nombre de Alberto Escudero. Esa situación, que fue puesta en conocimiento de las autoridades francesas, lo obligó a abandonar el país rumbo a España y finalmente a regresar de nuevo a la Argentina, para reintegrarse a sus funciones de secuestrador en la ESMA. Esa etapa fue breve porque ya en 1979 era destinado, en premio a su desempeñó, a la Embajada de Sudáfrica, en Pretoria, donde ya se encontraban el ex jefe de la ESMA, contraalmirante Rubén Chamorro y los capitanes Jorge Perren y Jorge Eduardo Acosta, alias el Tigre. Pero también allí, muy pronto, la presencia del criminal empezó a ser denunciada por los medios de comunicación, por lo que finalmente, en diciembre de 1981, debió regresar a la Argentina, su único refugio seguro.

Mientras la prensa nacional publicaba noticias sobre una resistencia heroica de los comandos en las Georgias, Astiz, en su nuevo destino, firmaba sin presentar batalla su rendición incondicional frente a las tropas británicas y, por poco tiempo, se convertía en su prisionero, junto a otros 180 militares. Según la exhaustiva investigación realizada por Uki Goñi, "oficialmente Astiz rehusó dar otra información que su nombre, rango y número. Extraoficialmente, se entregó a largas charlas con sus carceleros en las que éstos dijeron simpatizar con la metodología argentina en su lucha antisubversiva, iniciando una amistad que Astiz continúa por correo hoy día."[12]

La circunstancia de la detención de Astiz en Malvinas fue aprovechada por el movimiento de denuncia en el exterior y un grupo de abogados para solicitar su captura internacional por los crímenes de la sueca argentina Dagmar Hagelin y las monjas francesas Léonie Duquet y Alice Domon. Tanto desde Francia como desde Suecia se reclamó la detención de Astiz para ser interrogado y, eventualmente, juzgado por esos

12 Goñi, Uki; *op. cit.*, pág. 206.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 461

delitos. Alarmado y solidario, el presidente del muy cristiano Centro de Estudios San Juan Apóstol, Juan José Taboada, presentó un recurso de amparo ante la justicia argentina a favor del criminal Astiz, según él, "retenido ilegítimamente por las fuerzas británicas que desembarcaron en las Islas Geogias del Sur". Taboada agregaba que se pretendía "conformar un nuevo tribunal de Nuremberg, donde las falsas acusaciones de torturas y desapariciones son producto de otra guerra que libró la Argentina contra la subversión marxista en la que nuestras Fuerzas Armadas han defendido postulados de orden, libertad y justicia, mientras los subversivos fueron defendidos por los llamados foros de derechos humanos". Sin embargo la preocupación del señor Taboada tuvo su alivio casi inmediato. Luego de un breve período de tejes y manejes, el gobierno de Thatcher decidió devolver al prisionero a la Argentina, donde arribó vía Brasil, el 10 de junio.

Las Madres, entre tanto, presentaron una denuncia ante el Juzgado Federal a cargo del juez de la dictadura José Nicasio Dibur, en la Secretaría del doctor Rafael Oliden, que fue identificada con el número 4386/82. En la presentación, reclamaban una investigación exhaustiva sobre los secuestros de la iglesia Santa Cruz y, especialmente, el de las Madres Azucena, Esther y Mary. Pedían, entre otras medidas, que se citara a declarar al oficial de la Marina. "El testimonio del capitán Astiz debe conducir a la aparición de las personas antes mencionadas y la de miles de detenidos-desaparecidos después de procedimientos similares", decían en el escrito judicial.

Al referirse a esa iniciativa, Bonafini la define como "una cosa más, que había que hacer para que la gente viera la farsa de estos jueces y además para que los diarios dijeran algo sobre este asesino. Pero no creíamos en la justicia. Ya sabíamos lo que era". Y efectivamente, la denuncia y el pedido de declaración fueron desestimados por Dibur.

Quinto aniversario

Todavía bajo el impacto de esa reaparición del Ángel de la Muerte –otro de los alias de Astiz–, las Madres marcharon a conmemorar el quinto aniversario del movimiento. La convocatoria, que se distribuyó algunas semanas antes del 30 de abril, reafirmó el principio de que el conflicto bélico no podía ser excusa para la postergación del problema de los desaparecidos. "Las circunstancias que se desprenden de la vida nacional son el marco que envuelve nuestro drama, de allí nacen prioridades que respetamos, pero no son la esencia misma de nuestro quehacer. Por ello, conforme a esas prioridades las Madres de Plaza de Mayo mantienen un respetuoso silencio sobre los hechos que son de público dominio, en busca de soluciones fundamentales a la desesperante situación de nuestras familias", decía.

Ese jueves 30 de abril de 1982, un poco más de trescientas madres y familiares conmemoraron el aniversario, una asistencia muy inferior a la del año anterior, y menor aún si se la compara con la primera Marcha de la Resistencia. La presión y el aisla-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 462

miento surtían su efecto. Rodeadas por la policía, que las separaba del resto de los transeúntes, las Madres fueron agredidas por provocadores que la vigilancia no vigilaba. Un grupo de hombres con stickers en sus espaldas que simbolizaban la patria, entre ellos algunos portando cuchillos en la mano, amenazaron a las mujeres y demás familiares. Ellas no respondieron. Y continuaron su marcha en silencio.

Sólo conversaron con los periodistas que se les acercaban, casi todos extranjeros. Les entregaron un comunicado muy breve, que titularon "Un año más". Allí sostenían: "Hoy se cumple el quinto año de la búsqueda incesante de nuestros hijos detenidos-desaparecidos, búsqueda que nunca podrá cesar. Hoy el país está al borde de una guerra. Esa realidad no nos encuentra indiferentes. Al contrario, nuestro sufrimiento acrecienta nuestra sensibilidad ante ese hecho. Castigadas con la incertidumbre sobre el destino de nuestros hijos e integrantes de un movimiento pacífico, compartimos el dolor y la angustia de todas las madres argentinas y redoblamos nuestros votos fervientes por la Aparición con vida de nuestros hijos y por la solución pacífica de la actual situación".

Por dentro, muchas Madres sintieron crecer la desesperanza. La perspectiva inminente de las acciones armadas (en rigor, la guerra había comenzado) luego del fin de la mediación, sólo podía sumar dificultades a su lucha. La sensible disminución de los asistentes a la marcha, las provocaciones, el renovado silenciamiento de la prensa las hacía retroceder en el tiempo. Un nuevo cerco las rodeaba y había que juntar fuerzas para seguir la pelea. Pero el rumbo de los acontecimientos también marcaba el tiempo, un tiempo difícil para los dictadores.

Pocos días antes del fin, el patrioterismo y la provocación todavía reinaban en las calles y acosaban a las Madres. El jueves 10 de junio, día de la "reafirmación nacional" y víspera de la llegada del Papa, las mujeres del pañuelo blanco marcharon sobre la Plaza de Mayo; el dictador Galtieri habló desde el balcón de la Rosada unas horas más tarde, mientras en el local porteño de la Federación de Box, Vicente Saadi, Simón Lázara y Luis Brandoni hicieron su acto aparte. Un exiliado argentino en Caracas, que había regresado por unos pocos días al país, se acercó entonces a la Plaza de Mayo a observar a aquellas mujeres de las que tanto había oído hablar en Venezuela y, enseguida, percibió la hostilidad que las rodeaba, además del acoso policial y la indiferencia de la gran ciudad.

El hombre llegó cerca de las tres de la tarde a la Plaza, que estaba llena de gente. "Vendedores de banderas argentinas ofrecen su mercancía a un palo y medio. Van llegando los pibes de las escuelas –escribirá después, en un relato de su experiencia que les entregó a las Madres–. Hay que hacer número, el gobierno quiere demostrarle al Papa que aquí lo queremos más que en Inglaterra. Multitud de gente cruza hacia los subtes o a la zona bancaria. Hay mucha cana de uniforme. Hay mucha cana de civil con ostensibles walkies-talkier coordinando la seguridad –dice Ricardo.

"En uno de los costados de la Plaza, sentadas en los bancos de piedra, hay una centena de mujeres grandes conversando entre sí –continúa–. Aunque nadie habla de ellas, aunque nadie las mira, aunque están notoriamente solas, su presencia es osten-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 463

sible, casi ominosa. Toda la gente sabe que son las Madres de Plaza de Mayo. Nadie se acerca a la zona en que están sentadas. Los canas de uniforme pasean a su alrededor, como advirtiendo, más que en otras direcciones. Yo me siento cerca de ellas, saco el *Clarín*, y comienzo a leer.

"Espero.

"El día es difícil para desfilar. Hay mucho fervor. Muchos vendedores de banderas.

"Espero.

"Las miro. La mayoría pasa los cincuenta. Tienen, decididamente, cara de madres. Si no fueran tantas, si uno no supiera por qué están, pensaría que son unas tranquilas abuelas conversando en una plaza.

"Es para pensar en los miedos. No parece real que estas jovatas con pinta de mamás bondadosas hayan sido la oposición visible más importante de la dictadura.

"Van llegando más madres. Se dirigen al que parece ser su lugar de reunión habitual. También llega más gente a la concentración. También aparecen carros de asalto de la policía.

"De pronto se paran. Uno se da cuenta de que todos estaban advertidos. Hay una expectación general.

"Como en una tragedia cuidadosamente ensayada, se van trasladando en pequeños grupos, no más de diez, hasta el centro de la Plaza, alrededor de la Pirámide. En grupos de a dos, tomadas del brazo, comienzan a ponerse sobre las baldosas blancas que forman un círculo alrededor del monumento. Van llegando de a pocas. Se advierte que fueron llegando muchas más. Calculo que serán unas mil.

"Se encolumnan de a dos. Todavía no marchan. La gente les abre paso. Los vendedores de banderas buscan otro lugar, casi no gritan. La policía se acerca. Yo también. En la Plaza se advierte la expectativa.

"El semicírculo se va ensanchando, aparecen los pañuelos blancos. La mayoría tiene inscripciones 'mi hijo Teodoro X desapareció el 12-6-76; Argentina'. En el centro del semicírculo con fotos colgando del pecho unas cincuenta madres uruguayas testimonian la desaparición de un centenar de sus hijos en Argentina.

"Después de unos minutos comienzan a desfilar ya todas con pañuelos blancos en la cabeza. Caminan lentamente en medio de un cuasi silencio general. Al lado mío una chica le susurra a otro 'son las madres de los desaparecidos'. Otro tipo dice: 'Todavía siguen reclamando, si desaparecieron en el '76'; pero lo que más se escucha es 'son las Madres de Plaza de Mayo'.

"Verlas desfilar es impresionante. Rostros serios dando una y otra vuelta a la plaza en protesta muda, pero intensamente viva. Rostros serios, caminan despacio, los pañuelos blancos testimonian a los ojos casi indiferentes de la ciudad su dolor y su bronca. Otras, además de los pañuelos llevan fotos de sus hijos, nueras y nietos también desaparecidos.

"Sobre la Plaza de Mayo una garúa como la que canta el Polaco Goyeneche me moja la cara.

"La marcha se termina. Se me aproxima la hora de una cita. Como en las buenas

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 464

obras de teatro el silencio de la gente cambió. Comienzo a caminar despacito en busca del subterráneo. Garúa. Levanto la vista y veo a mi ciudad hermosa, gris y no sé, tal vez un poco indiferente. El cielo plomizo me hace recordar la luz de Caracas de un amarillo pleno, intenso, prepotente. Pienso en qué dirían mis compañeros de allá si hubiéramos estado juntos esta tarde.

"Casi llego al subte, cuando las Madres se aprestan a completar su último círculo. Sé que el próximo jueves volveré a acompañarlas.

"Siento que todas ellas son valientes, que quisiera que mi madre fuera así. Miro a Buenos Aires y la sigo viendo linda, aunque ahora también un poco amenazante. Me hundo en la boca del subte, anónimo, contenido, triste. Estoy en Buenos Aires, tengo una proa en Caracas. Bajo las escaleras despacito y siento que hay mucho que hacer, en cualquier momento, siempre... ."

Las Madres reprodujeron esta reseña en su *Boletín*. La precedía la siguiente aclaración: "Esta colaboración pertenece a un exiliado, Ricardo, que vino a ver Buenos Aires y nos dejó este relato. Nosotros consideramos que por él corren, trasmutadas al mundo narrativo, algunas de las dudas del exiliado. El relato avanza y retrocede como quien debe tomar una difícil decisión. Quizás volvamos a hablar con él, con otros, con muchos. Quizás vuelvan a querer convencernos de algo... Quizás los querramos convencer de algo... Visitaste Buenos Aires, Ricardo. La visión de la ciudad se agiganta en el encuentro. Se hace tierna, nostálgica. Palpitan las responsabilidades. Las dudas también. Tomamos fuerzas. ¿Serán suficientes? ¿Habrá que esperar más?"[13]

La desmalvinización

A medida que se filtraba por entre el cerco informativo la verdadera situación en el frente, la dirigencia social y política comenzó a tomar distancia del gobierno y a asumir una posición más crítica, poniendo simultáneamente el acento en una salida negociada a través de la vía diplomática. Los obstáculos para esta alternativa eran dos. Por un lado, la misma Junta Militar que, habiendo proyectado su futuro unido a un éxito absoluto en su operación Malvinas, no podía admitir las condiciones que exigían los ingleses. Por otro lado, la enorme mayoría de los argentinos, implicada en esa dinámica, alentaba sentimientos beligerantes. En ese contexto, el único personaje de Occidente capaz de calmar los ánimos del pueblo luego del desengaño brutal y recomponer la gobernabilidad fue el papa Juan Pablo II.

La Iglesia Católica y numerosos sectores políticos apostaron a la visita del Santo Padre para poner fin al conflicto. El conflicto finalmente terminó; a esa altura, era ya la derrota. Pero la forma de la derrota a la que aspiraron estos sectores fue "la desmalvinización". Este término, surgido días antes de la rendición y difundido con más intensidad después del fin, tuvo significados diversos, pero el sentido más palpable que

13. *Boletín de las Madres* Nº 11; setiembre de 1982, págs. 37 y siguientes.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 465

le dieron el establishment local, los partidos mayoritarios y hasta los propios norteamericanos designaba una serie de operaciones: el desplazamiento de los sectores más involucrados en la aventura bélica, una transición hacia formas de gobierno civil y constitucional, y, en el plano ideológico, la disipación de las ideas que, desde el resentimiento o una conciencia más cabal del papel de las grandes potencias, podían impulsar cualquier suerte de antiimperialismo. En esa transición era fundamental, desde esta perspectiva político ideológica, no tirar al niño con el agua sucia. Es decir, no se trataba de arrojar a la dictadura por la ventana, sino de hacer beneficio de inventario y discriminar.

El 11 de junio, el Papa inició su estadía de 32 horas en la Argentina, tras haber visitado el Reino Unido, con la misión de evitar un daño mayor para las Fuerzas Armadas argentinas y lograr que no se efectuara una retirada del poder desordenada.

Las Madres, sin embargo, no percibieron esta intencionalidad y celebraron la llegada del Sumo Pontífice. Concebían la posibilidad de la paz como la mejor condición para su lucha y no entraban a considerar otros aspectos, con los cuales, sin embargo, se enfrentarían muy pronto. "Si algo ha marcado el magisterio de Juan Pablo II fue su repetido clamor por la paz –sostenía poco tiempo después el *Boletín de las Madres*–. Su amor por la Argentina lo trajo a esta difícil misión: hablar de paz en un país en guerra. Hablar de paz implica reconocer los derechos que el hombre, como tal, tiene acordados. Juan Pablo II es el defensor de la solidaridad social y de los estratos menos favorecidos."

A la vez, en una solicitada que proclamaba la "adhesión a la visita papal", las Madres recordaron las palabras pronunciadas por el máximo exponente de la Iglesia Católica en el Angelus del 28 de octubre de 1979, en el que expresó que "no perdemos la esperanza que problemas tan penosos sean esclarecidos para el bien, no solamente de los familiares interesados, sino también para el bien y la Paz interna de aquellas comunidades para nosotros tan amadas. Pedimos que sea acelerada la ansiada definición de la situación de los encarcelados y sea mantenido un empeño riguroso para tutelar en toda circunstancia en la que se pide, la observancia de las leyes".

Aquellas palabras, que muy tempranamente se inscribieron en la línea del esclarecimiento y que tardaron bastante en llegar, eran ahora revalorizadas por las Madres como una fuente de legitimación de su reclamo. Sin embargo, ellas le agregaban lo que le faltaba: "Sin verdad ni justicia no habrá paz posible. Que aparezcan con vida los detenidos-desaparecidos."[14] Con ese espíritu, las Madres trataron de aprovechar las multitudinarias manifestaciones de recepción organizadas por la Iglesia para relanzar su reclamo. Más de trescientas Madres se concentraron en el porteño Parque Rivadavia con sus pañuelos blancos, portando carteles alusivos y flores en las manos, para saludar su paso hacia la Catedral de Luján. El día anterior, habían pasado la noche en busca del lugar más visible, en el marco de la concentración que se hizo en el barrio de Palermo.

14. Solicitada "En adhesión a la visita papal", viernes 11 de junio de 1982, *Clarín.*

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 466

Sin embargo Juan Pablo II no recibió a las Madres, tal como ellas lo habían pedido. De todas formas, lo justificaron: "En este viaje (las Madres) han intentado obtener una audiencia, pero por la brevedad del mismo no pudo concertarse. Entonces intentaron hacerle llegar una carta y consiguieron que un cronista la pusiese en su mano en la conferencia de prensa de Ezeiza." En el viaje de regreso, el Papa anunció haber recibido el mensaje de las Madres; y aclaró que él había planteado a las autoridades argentinas el problema de los desaparecidos.

Cuando partió el Papa, faltaban sólo horas para que el gobernador Menéndez firmara la rendición de Puerto Argentino, el 14 de junio, exactamente a las 21 hora local. Un profundo sentimiento de defraudación cundió en la gente, tanto por el engaño informativo del que había sido víctima cuanto por la derrota misma. Ese día, una manifestación espontánea, que intentó llegar a la Plaza de Mayo exigiendo una explicación, fue duramente reprimida. Pero lo que no se podía reprimir era la bronca que la gente tenía contra el gobierno, que la había traicionado, y contra los Estados poderosos de Gran Bretaña y Estados Unidos, que se habían salido con la suya. Los políticos, por su parte, se apresuraron a tomar distancia de la situación de la que, en realidad, eran corresponsables, asumiendo una actitud que ya habían puesto de manifiesto días antes del fin de la guerra, cuando ya era evidente la derrota.

Así, "el desembarco del consenso", al decir de Morales Solá, había terminado en un naufragio. El general Galtieri, pese a ello, intentaría mantenerse al frente del gobierno luego del desastre, pero la cúpula militar, y principalmente, el Ejército tenían otro plan en marcha, cuyo primer paso era la cabeza del majestuoso general de tiempos idos. La aventura del Estado terrorista devino en tragedia. El pueblo, una vez más, pagaría con su sangre las costosas ambiciones de los de arriba. Tres mil jóvenes habían muerto bajo la nieve de Malvinas, donde la OTAN tiene su base más austral.[15]

Los generales relevaron a Galtieri –quien frente al hecho decidió "renunciar" el día 17– y designaron en la comandancia del Ejército a Cristino Nicolaides e, interinamente, al general Saint Jean como presidente. La Junta, en la que continuaban Anaya y Basilio Lami Dozo, se abocó a la resolución de la sucesión presidencial, pero las reticencias de la Armada a un nuevo período militar y las ambiciones del titular de la Fuerza Aérea de aterrizar en la Casa de Gobierno hicieron fracasar las negociaciones. La Multipartidaria, entonces, proclamó altisonante que "la Nación asiste defraudada y absorta al espectáculo que se brinda desde los estrados del poder".

El 22 de junio, en una decisión que causó cierta sorpresa a pesar de que había tras-

15. Es interesante para la reflexión la observación que realizan Novaro y Palermo. "El hecho de que no se repitieran protestas ni movilizaciones tras la rendición, y de que no surgiera en torno a los muertos en Malvinas un movimiento como el suscitado por las desapariciones no puede ser atribuido exclusivamente a la evidencia inapelable de la derrota y la muerte. No surgió después del 14 de junio, principalmente, porque no había surgido antes; porque las familias, aunque con dolor y angustia, dejaron ir a sus hijos a la guerra sustraídas esta vez no por la fuerza brutal del terror estatal sino por la autoridad política y la misión nacional que le reconocían al Estado que los convocaba"; *La dictadura militar 1976/1983*; Paidós, Buenos Aires, 2003, pág. 464.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 467

cendidos sobre la profundización de las diferencias entre las armas después de la derrota, se comunicó oficialmente que el Ejército se hacía cargo unilateralmente del Ejecutivo, y se nombraba al ex secretario de esa fuerza de la Junta Militar, general Reynaldo Bignone, al frente de un nuevo mandato, a partir del 1° de julio. Así, los marinos y aviadores se desligaban del gobierno y la Junta se desintegraba.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 468

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 469

48. El problema de los problemas

La conciencia ética de nuestra sociedad exige hoy que toda alternativa política reconozca como piedra basal el respeto por la vigencia de los derechos humanos en nuestro país.

MADRES DE PLAZA DE MAYO,
Marcha por la Democracia, Olavarría,
Pcia. de Buenos Aires, noviembre de 1982.

La derrota en Malvinas desencadenó una grave crisis de dominación política. Nunca como entonces el poder militar fue tan frágil. "Lo que ha quedado concluido no es el gobierno de Galtieri, sino un sistema de gobierno establecido en 1976 por las Fuerzas Armadas", sostuvo, agudo, el diario *La Nación*. Eran los propios sectores en el poder los que advertían que ese esquema estaba agotado y que había que encontrar otra estructura de gobierno.

Pero no por agotado había que desechar el Proceso. Después de proclamado el fin de un momento histórico, el diario justificaba –como lo había hecho desde un principio– el surgimiento de "aquel sistema de gobierno", porque eran las mismas Fuerzas Armadas las que habían acometido "la tremenda tarea de afrontar la guerra al terrorismo de acuerdo con los métodos elegidos por los propios agentes de la subversión. Sin duda, no había en la Argentina posibilidades de optar por métodos diferentes, al menos si se quería cerrar el camino a la subversión marxista-leninista de un modo tan rápido y absoluto como el que ella concibió para tomar el poder"[16]. Una afirmación que vale la pena recordar cada vez que este medio opina sobre democracia y derechos humanos.

Pero más allá de la precavida salvedad efectuada por el editorialista de *La Nación*, lo cierto es que la crisis de la dictadura era terminal y los militares lo sabían. Fue en ese marco que el Ejército, que había quedado solo en la tarea de gobierno, anunció que la nueva etapa que se abría tendría como único objetivo "institucionalizar la Nación en el menor tiempo posible, el que será acordado con los dirigentes políticos, en función de los pasos necesarios para la organización de los partidos". Al tiempo que se abría un espacio para la actividad política y se reactivaban las expectativas de poder

16. Editorial, "El fin del Proceso"; *La Nación*, 23 de junio de 1982.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 470

para otras franjas de la sociedad, la promesa insuflaba algún aliento vital al mandato de Bignone, para negociar la transición. De este modo, se inauguraba un proceso de cambio en la forma de articulación política del sistema.

Pero los políticos no tenían apuro. Ellos, siempre prestos a ocupar espacios vacíos como los que abundaban en ese momento, esta vez prefirieron mantenerse cautos, por lo menos hasta que vislumbraran la manera en que se iba a resolver lo que eufemísticamente denominaban "la pesada herencia dictatorial". "La gran fuerza de los políticos moderados estima que debe haber un breve período –tal vez el mismo que proponen las FF.AA.– para que civiles y militares acuerden una manera de convivir y afrontar el principio de solución para el puñado más grave de problemas nacionales; esto es: la crisis económica, la conclusión del conflicto con Gran Bretaña y el epílogo de la lucha contra la subversión", opinó el siempre bien informado y por entonces analista político de *Clarín* Joaquín Morales Solá.

Si antes de Malvinas los principales partidos y movimientos (en especial los agrupados en la Multipartidaria y las dos CGT) no habían querido constituirse en un polo civil enfrentado a la dictadura, luego de la derrota y frente a la ingobernabilidad derivada de la crisis del entramado cívico militar del Proceso tampoco se plantearon una política de desplazamiento total de los militares ni reclamaron a éstos una rendición incondicional. Por el contrario, convencidos de que de uno u otro modo necesitaban a los que ahora estaban en retirada, los políticos exigieron que estos últimos permanecieran en el poder hasta que llegara el momento oportuno para el traspaso. Requerían que deslindaran cuanto menos las responsabilidades por Malvinas y por la represión. Pero la actitud asumida no era meramente coyuntural, sino que tenía raíces en una concepción del sistema político y del papel asignado a las Fuerzas Armadas dentro de él.

En efecto, después de la derrota de Malvinas y con el arrastre de la crisis irresuelta (que con la guerra habían pretendido esquivar), sólo la complicidad de los partidos, la dirigencia sindical y el respaldo consecuente del poder económico y financiero posibilitó la continuidad del gobierno militar. Cada uno de estos sectores, con sus propios fines –coincidentes y divergentes, según los tópicos–, necesitaba un tiempo más de dictadura para resolver temas pendientes que no deseaba heredar. Esa actitud de "darle tiempo" a los militares para una recomposición, en un momento de agotamiento de las Fuerzas Armadas, se explica a partir de la particular relación que, hecha de silencios y complicidades, cada uno de ellos había mantenido con el régimen. Y también, con independencia de la coyuntura política, se explica porque dentro de sus concepciones esas Fuerzas Armadas eran el pilar coercitivo de su propio poder. Es decir, que una cuestión era "poner a los militares en su lugar" (subordinados al poder civil, diría el eslogan de Alfonsín) y otro tema, muy diferente, era poner en duda el papel institucional de los órganos armados.[17] Como se verá, aunque las Madres en su con-

17. En el caso de Alfonsín, esta concepción se expresaría en la tríada democracia, desarrollo y seguridad, que expondría más claramente durante su gobierno.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 471

junto no habían desarrollado una actitud antisistema, en la práctica, su rechazo a esas Fuerzas Armadas era tan radicalizado y absoluto que se constituía objetivamente en una actitud rayana con la temeridad, desde la perspectiva de los partidos políticos dominantes. Por caso, luego de la derrota y a partir de las nuevas condiciones creadas, Hebe de Bonafini sostendría que "no queremos, como se dijo, que la institución (las Fuerzas Armadas) sea juzgada: (queremos que se juzgue) hombre por hombre, militar por militar, marino por marino, policía por policía. A quien sea".[18]

En esa encrucijada, un grupo de dirigentes de los principales partidos –a excepción de las agrupaciones de izquierda– se apresuró a reunirse con Bignone en el Congreso de la Nación, para investirlo de la mínima legitimidad necesaria para mantenerse en el poder, cuando todavía las otras armas ni siquiera habían prestado su consentimiento a esa gestión y se mantenían esquivas a asumir responsabilidades compartidas. Esa iniciativa se justificaba, como otros hechos similares de complicidad, por el "mayor peligro" que representaban los militares "duros", siempre al acecho para abortar una salida electoral. Con ese fino aval de los políticos, Bignone asumió la presidencia pronunciando un discurso de tono francamente psicoanalítico: "¿Qué nos pasa a los argentinos?", interrogó el general que pocos meses después sería inculpado del secuestro y desaparición de los conscriptos Luis Pablo Steimberg y Luis Daniel García, quienes en 1976, en el momento de su desaparición, se encontraban bajo su mando directo. Por su parte, Nicolaides –el verdadero nuevo hombre fuerte del momento– convocaba repetidamente a la institucionalización, esa palabra tan arduamente ensayada por los militares cada vez que, resquebrajado su poder, buscaron el auxilio de sectores civiles. El jefe del Ejército agregaba que la transición debía ser "ordenada, concertada y compartida". Una rima cuyo significado real –el condicionamiento de la transición– las Madres conocían muy bien. En esa dirección, la principal cuestión que les preocupaba a los militares era la de los desaparecidos.

Si algo impulsó al poder militar a reconstituir mínimamente su unidad –que se expresó en la Cuarta Junta de gobierno–, fue garantizar que no se revisara judicialmente lo que ellos llamaban "la lucha contra la subversión". La necesidad de presentar un frente común para negociar con los principales partidos políticos y movimientos sociales fue el argumento decisivo utilizado por el Ejército a fin de sumar el respaldo de la Marina y la Aviación a la gestión de Reynaldo B. Bignone. Sin embargo, recién el 21 de setiembre, completada la renovación de los comandantes –con el reemplazo de Anaya por Rubén Franco en la Armada y de Lami Dozo por Augusto I. Hughes en la Fuerza Aérea– se reconstituiría la Junta.

El tratamiento político que debía merecer la cuestión de los desaparecidos era el único tema en el que coincidían, al menos en los aspectos esenciales. En cuestiones como la crisis económica, las responsabilidades derivadas de la Guerra de Malvinas, el rol de las Fuerzas Armadas en la etapa siguiente, entre otras, les era imposible uni-

18. "Mientras no haya libertad, estarán vivas las Madres de Plaza de Mayo", *La Voz*, 21 de diciembre de 1982, pág. 4.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 472

ficar posiciones. Particularmente, las viejas diferencias sobre el modelo económico dentro de la coalición golpista, que nunca habían logrado salvarse, ahora aparecían sencillamente como una cuestión fuera de todo posible debate.

De este modo, el tema de los detenidos-desaparecidos ocupó, por su propio peso, un lugar prioritario en la concertación imaginada por la dictadura. La táctica inicial se dirigió a colocar el problema como condicionamiento de la salida electoral y del futuro gobierno para garantizar que no habría investigaciones sobre las violaciones a los derechos humanos y que esos crímenes quedarían impunes. En esa dirección, la Junta daría una versión oficial sobre lo ocurrido, la cual tendría carácter de punto final.

La preocupación sobre este aspecto clave invadía también a los sectores políticos que aspiraban a suceder a los militares en el gobierno. Ya en aquella primera reunión de dirigentes partidarios con Bignone, el conservador Francisco Manrique había planteado la inquietud por las que llamó "secuelas de la guerra sucia" y sugirió la remanida artimaña de la publicación de una lista de desaparecidos. El resto de los sectores presentes, más allá de coincidir o no con esa propuesta, se alineaban tras la idea del "esclarecimiento" y concordaban en la necesidad de que el gobierno brindara algún tipo de información que sirviera para descomprimir la presión del movimiento de denuncia –especialmente el encarnado por los movimientos de familiares– y de la opinión pública en general. La línea del "esclarecimiento" contaba con fuertes partidarios también en el movimiento de denuncia. Por esos días, la Liga publicó una solicitada en la que reclamaba, junto a la derogación del estado de sitio, la libertad de los presos políticos, la revisión de los procesos y condenas por tribunales castrenses, la derogación de la legislación represiva, la plena vigencia de la Constitución nacional y el "esclarecimiento inmediato de la situación de los desaparecidos".[19] Esa actitud era compartida por la APDH, el MEDH y otros nucleamientos. Representaban algo así como el ala progresista de una corriente –no formalizada ni estructurada, pero sí coincidente en una idea clave– que incluía a sectores de la derecha y la ultraderecha, pero que –a diferencia de estos últimos que fundaban el reclamo del esclarecimiento en una táctica orientada a ponerle fin al debate y eludir la justicia– argumentaban su posición en el reclamo de "lo posible". "¿Acaso no era imposible la demanda de 'Aparición con vida'?", cuestionaban. Por eso, cada vez con mayor intensidad, la lucha de las Madres se dirimía en dos frentes: uno contra el bloque que integró el poder político durante la dictadura, y otro contra el que comenzaba a conformarse como reemplazo del que se estaba cayendo. Ambos bloques se diferenciaban, mantenían fuertes contradicciones y representaban intereses diversos, pero tenían algo en común: la necesidad de pactar las condiciones de la transición. Y en ese pacto, la cuestión clave era la de los desaparecidos.

Desde el punto de vista del bloque político que aspiraba a suceder al poder militar,

19. "Declaración"; en *Clarín*, viernes 25 de junio de 1982.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 473

el gobierno debía dar algún tipo de información que pusiera fin al problema. Así se reflotó la idea de que el gobierno publicara una lista de los desaparecidos que surtiera el efecto de una suerte de rendición de cuentas sobre la denominada "Lucha contra la subversión". No era una ocurrencia novedosa, pero la imaginación estaba acotada por la presión del movimiento de denuncia que tras la derrota bélica emergió como un factor de decisiva influencia política. La iniciativa se inscribía claramente en la llamada línea del "esclarecimiento" que pretendía que la "verdad" y el consecuente juicio "ético" sellarían para siempre el debate. Sin embargo, la vieja idea de las listas volvió a frustrarse no por la resistencia que oponían las Madres sino, paradójicamente, también por el rechazo de algunos sectores militares que interpretaban que cualquier nómina de ese tipo implicaría un reconocimiento implícito de que los uniformados conocían la suerte corrida por las personas que se incluyeran en ella.

El 21 de julio, bajo el título de "Bignone con el *Herald*", el diario publicó un resumen de una entrevista de una hora y media que el director y el vicedirector del periódico, James Neilsen y Ronald Hansen respectivamente, habían mantenido con el dictador. En respuesta a una pregunta de los periodistas, Bignone expresó que "es imposible publicar listas de desaparecidos porque el gobierno simplemente no sabe qué les ha pasado, si están muertos o si están vivos en otra parte". Hasta ahí, era la repetida táctica de la hipocresía y el ocultamiento que ya había fracasado tantas veces y que sin embargo reiteraban como quien insiste en golpearse contra las paredes de una habitación sin salida. Pero enseguida agregó un elemento que, sin ser novedoso, insinuaba otra vuelta de tuerca: "No hay modo de que podamos informar que una persona está muerta –acotó– a menos que sepamos dónde está el cadáver". Era la argucia siniestra de dar por muertos a los desaparecidos colocando algunos restos humanos en la escena pública.

Prestos, conspicuos representantes del bloque político que aspiraba a suceder a los militares, volvieron a avalar esa estrategia.

Fantasmas

Más o menos simultáneamente, los radicales Antonio Tróccoli y Juan Carlos Pugliese efectuaron declaraciones con contenidos casi idénticos, en las cuales sostenían que el país había vivido tres guerras: la primera contra la "subversión", la segunda contra la economía nacional y la tercera en Malvinas.[20] Metafórico, Pugliese, además, se refería a los desaparecidos llamándolos "fantasmas", una *remake* de lo que en su momento el fallecido correligionario Balbín había dicho: "Los desaparecidos están muertos".

Las Madres salieron al cruce de las infamantes expresiones con una declaración, que enviaron a los principales medios periodísticos. En ella señalaron que "de las

20. Tróccoli; en revista *Siete Días*, 28 de julio de 1982, y Pugliese, en *Clarín*, 1º de agosto de 1982.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 474

tres guerras a que se refieren los citados hombres políticos sólo la tercera, la de Malvinas, ha sido una guerra real". "La denominada eufemísticamente guerra económica por ambos hombres públicos –continuaban– no fue sino el saqueo del país, 'la corrupción más desenfrenada', como la calificara recientemente el ex titular de la Fiscalía de Investigaciones Administrativas, doctor Sadi Massué." Más adelante, enfatizaron que "en cuanto a la guerra antisubversiva, llamada también 'sucia' por quienes ejercieron la represión más brutal en aras de una teoría de la 'seguridad nacional' estamos completamente seguras que tanto el Dr. Tróccoli como el Dr. Pugliese saben muy bien (y nosotras lo hemos afirmado una y mil veces) que los 'detenidos-desaparecidos' no desaparecieron durante una batalla, como ocurriera con quienes desaparecieron durante la guerra de Malvinas, sino que fueron detenidos en una abrumadora mayoría indefensos, sin armas y ante la vista de testigos. Hemos señalado como prueba irrefutable que en toda guerra siempre es mucho más elevada la cantidad de heridos y muertos que la de 'desaparecidos'. En la llamada 'guerra sucia' no hay heridos, cosa muy extraña, y el porcentaje de muertos en reales o supuestos enfrentamientos es mínimo comparado con la enorme cantidad de desaparecidos". Finalizaban el documento contestando expresamente a Pugliese: "No son fantasmas (...), son seres humanos de carne y hueso que fueron llevados vivos y vivos deben aparecer".

Pero no todas eran batallas discursivas. El martes 24 de agosto a las 3 de la madrugada, unos 15 hombres de civil, que manifestaron pertenecer a la Policía Federal, irrumpieron violentamente en el edificio de la calle Oro 2366, en la ciudad de Buenos Aires, donde vivía María Adela Gard de Antokoletz, vicepresidenta de la Asociación. Luego de forzar la puerta de entrada, procedieron a pegar carteles en el hall de la planta baja, en el pasillo del piso décimo, donde se encuentra el departamento de una de sus hermanas, y en las adyacencias de la vivienda. Los carteles decían:

> Si no denunciamos la injusticia y sólo clamamos por la paz, somos cómplices de la guerra. Acusamos a María A. Gard de Antokoletz –Vicepresidente de las Madres de Terroristas, que vive en Oro 2366, 10, F– Por antiargentina: porque desean el fracaso de toda política de pacificación nacional, deleitándose con el sufrimiento de las familias argentinas, alimentando su egoísmo y descargando su resentimiento. Por Antipatria: porque se identifican y reciben apoyo de organizaciones internacionales que quieren acometer y avasallar nuestra soberanía. Por resentimiento: por no haber cumplido en su momento su rol de madres permitiendo que sus hijos buscaran destruir la Nación, responsabilizan ahora a la sociedad que los expulsó de su seno y no tienen vergüenza en viajar por todo el mundo con dinero de las organizaciones terroristas (Montoneros, ERP) fomentando el odio hacia nuestro país.

Dos días más tarde, un operativo similar se llevó a cabo en el domicilio de la tesorera del movimiento, Juana M. de Pargament, y se recibieron llamadas telefóni-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 475

cas amenazantes contra la vida de Bonafini, Lapacó y Chela Mignone. Ese viernes se empapelaron del mismo modo los frentes de las casas de Cerruti, Cortiñas, Chidíchimo y Neuhaus y fueron amenazadas de muerte Galletti y Epelbaum.

No eran, claro está, las únicas víctimas de la acción represiva de la dictadura. El aparato represivo seguía en ejercicio de sus funciones: entre el 21 y el 30 de julio, se tuvo conocimiento de nuevas desapariciones. Pero algunas cosas empezaban a cambiar. El 21 había desaparecido Héctor Edgar Cassani durante su viaje desde La Plata a Buenos Aires. Siete días después la policía, frente a las denuncias y presiones, se vio obligada a reconocer que Cassani se encontraba detenido, aunque no se informó a la familia sobre el lugar donde se hallaba ni las causas por las que se lo privaba de su libertad. En Córdoba, el militante sindical Miguel Ángel del Plá fue detenido el 22, a las 5.30 de la madrugada, en su domicilio. Recién seis días más tarde la policía provincial reconoció su detención, aunque tuvieron que pasar quince días más para que fuera puesto a disposición de un juez, revisado por un médico forense y para que la familia pudiera visitarlo. En esa misma provincia, el 30 de julio desaparecen Eva Luz Killah y Juan Carlos Interlandi, quienes posteriormente son reconocidos como detenidos por las fuerzas de seguridad.

Avances y retrocesos del aparato represivo, que ya no gozaba del poder absoluto.

Concierto y connivencia

Las Madres advierten enseguida tanto la posibilidad de una connivencia entre los militares y las principales fuerzas políticas cuanto el factor desequilibrante que podría constituir, para ese pacto potencial, un heterogénea opinión pública convencida de la necesidad de una perspectiva verdaderamente democrática. Ellas lo expresan en una carta dirigida a la Multipartidaria:

> Señores políticos: la Junta Militar ha expresado en su comunicado oficial de ayer, en su punto 2, que "acordará prioritariamente con los sectores representativos del quehacer nacional los aspectos esenciales de un plan político, económico y social para transitar esta etapa". El general Bignone mismo ha dicho que escuchará primero y preferencialmente a los representantes de los partidos políticos reconocidos, a quienes considera los legítimos representantes del pueblo. Pues bien, Señores, los instamos a que demanden la solución de las circunstancias que viven nuestros seres queridos "detenidos-desaparecidos" ilegalmente y sin haber podido ejercer una legítima defensa. (...)
>
> No podemos esperar menos de Uds., compatriotas de nuestros detenidos-desaparecidos. Sin embargo, hemos leído con preocupación que en el documento elaborado por esa Multipartidaria y publicado en los diarios de hoy, nada se dice al respecto, habla, sí, de los detenidos políticos pero no menciona la exigencia ineludible de que se libere también a los detenidos-desaparecidos.
>
> Sin que se resuelva este drama con justicia no podría haber "principio y germen de

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 476

paz" ni surgir la "armonía y reconciliación" que todos deseamos para nuestra patria y su pueblo, tan malamente heridos estos últimos años.
La atención de todo el mundo civilizado y de nuestro pueblo está fijada en Uds. Confiamos en un recto accionar que no defraude las expectativas.
Señores: los jóvenes esperan, nosotras esperamos, el pueblo espera. De Uds. es la responsabilidad.[21]

En realidad las Madres no esperan. No confían en la fuerza que pueda ejercer su pedido sin el ejercicio simultáneo de la movilización popular. Por eso, su táctica fue movilizarse para introducir un elemento de presión, que tendría consecuencias inesperadas y hasta desconcertantes para quienes menospreciaban su capacidad de incidir en los acontecimientos. Inesperadas y desconcertantes incluso para ellas mismas.

Para las Madres, el vacío de poder dejado por los militares era un hecho indiscutible, pero no por eso estaba garantizada una salida favorable a sus demandas. A pesar de la catastrófica situación en la que había desembocado la dictadura, ellas perciben que no estaba asegurado el fin del régimen. Esa percepción coincidía con la de la mayoría de la población; una encuesta realizada por esa época entre la ciudadanía de la Capital Federal revela que sólo el 30 por ciento pensaba que se llegaría a una salida electoral.[22] "Estamos lejos aún de encontrar la salida –sostienen las Madres en ese editorial–.[23] Abundan las promesas de institucionalización del país y de la entrega del poder en el año 1984. Los políticos estudian sus tácticas. Los obreros están faltos de trabajo y el hambre merodea sus hogares. La industria ha llegado casi a la recesión." En este escepticismo pesaba y mucho la actitud reticente de los partidos políticos, de la que no sólo las Madres dan cuenta.

El periodista Jorge Lozano escribe en el matutino porteño *Diario Popular*:

Si un pesquisa extranjero eligiera al azar a cien argentinos para preguntarles si los partidos políticos recuperarán el sistema democrático a partir de marzo de 1984, seguramente no menos de ochenta no arriesgarían una respuesta afirmativa. Es que, si se excluye de las encuestas a los sectores vinculados al establishment económico-financiero –que ahora auspicia con fervor el retorno a la Constitución– nadie en la Argentina imagina cómo llegar sin mayores desgarramientos a las elecciones. No lo imaginan los militares convencidos de la necesidad del "repliegue" ni los veteranos dirigentes políticos que, de ahora en adelante, se verán obligados a sobrellevar los riesgos del "retorno" a la democracia.(...) Esto significa que el Proceso va a transferir a la futura administración civil un verdadero universo de problemas financieros, económicos y sociales, más una carga adicional de asuntos verdaderamente explosivos para un gobierno constitu-

21. Carta de las Madres a la Multipartidaria, junio 24 de 1982; Archivo Histórico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.
22. *Todo es historia. 20 años registrando la historia nacional*; 1987, pág. 165.
23. *Boletín de las Madres,* año III, Nº 11, setiembre de 1982, Buenos Aires, págs. 4, 5 y 6.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 477

cional que, se adivina, nacerá débil y paupérrimo. Estos asuntos explosivos son: 1) La mediación del Vaticano en el "caso Beagle"; 2) Los "desaparecidos" por causas políticas; y 3) Las consecuencias locales e internacionales de "la guerra de Malvinas".[24]

Precisamente, ese cúmulo de problemas irresueltos es lo que hace pensar a las Madres y a parte de los argentinos en la improbabilidad de que los militares accedan a dejar el gobierno y, sobre todo, a dejarlo sin condicionar a sus sucesores en la Casa Rosada. "Estas realidades llevan a los analistas a establecer la existencia y perdurabilidad de tres problemas fundamentales –expresaron en su *Boletín*–. Estos tres problemas competen a los derechos humanos y en primerísimo término al de los detenidos-desaparecidos, al desastre económico y a las consecuencias de la aventura guerrera. El pueblo vuelve a retomar sus temas: paz, pan y trabajo y pregunta por los desaparecidos. Ya inquiere sobre los desaparecidos y agrega el de las Malvinas."

Pero si la suma de cuestiones de real gravedad es apabullante, el tema crucial es el de los desaparecidos. Advirtieron las Madres: "Nos detenemos en el problema de los detenidos-desaparecidos, que no sólo compete a nuestro accionar sino que afecta a la esencia misma de la nación. El problema de los detenidos-desaparecidos es el que está más hondamente enraizado en la realidad argentina. Tender un 'manto de olvido' –es decir, sortear la dilucidación de estos aberrantes hechos– es creer ciego y sordo a todo el país. A esta altura nadie desconoce el problema: en todos los actos partidarios se pide por la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos".

Ocupar un lugar

En efecto, las Madres han puesto en práctica su táctica movilizadora y ya están viendo los resultados. Los pañuelos blancos están en todas partes. Van a los actos políticos, a las procesiones religiosas, golpean la puerta de los locales partidarios y se presentan en cuanto sitio se reúna la gente para exigir una respuesta a sus reclamos. Y la gente reacciona.

Un hecho singular ocurrió el viernes 16 de julio. Ese día, en el local porteño de la Federación Argentina de Box, se realizó el primer mitin político que, significativamente, tuvo como protagonista al Movimiento de Renovación y Cambio de la UCR, liderado por Raúl Alfonsín. Allí, tres mil personas se reunieron para escuchar al dirigente del llamado "sector progresista del radicalismo" que, anticipándose al resto de los políticos, picaba en punta en la carrera por la dirección de su partido, con miras a la competencia electoral. Por primera vez, también, los pañuelos blancos de las Madres se hacían presentes en un acto partidario, sosteniendo un cartel que, a la izquierda del estrado donde se hallaban los oradores, reclamaba por la "Aparición con vida de los detenidos-desaparecidos".

24. Lozano, Jorge; "Las cargas explosivas"; *Diario Popular*, junio de 1982.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 478

El primero en hablar fue el dirigente juvenil Marcelo Stubrin quien, señalando a las Madres, sostuvo que el problema de los desaparecidos no debía ser heredado por la democracia. Y, anticipando el enfoque alfonsinista, agregó que debía haber una respuesta moral, que no alentara el espíritu de revancha, pero que ejerciera "un modo de acción ética". A su turno, el propio Alfonsín tomó la palabra para decir que "el tema de los desaparecidos constituye un desafío a todos los estratos del país, porque no puede ser algo que herede la democracia, sino que es algo que requiere una solución moral. De la misma forma en que no se puede construir la democracia sobre la revancha, tampoco podrá edificarse sobre la base de una claudicación ética".[25]

Entonces sucedió lo inesperado. En paralelo al discurso oficial de los oradores comenzó a levantarse otro discurso. O en realidad era un diálogo que se entablaba entre los pañuelos blancos, que la gente reconocía sin vacilaciones, y la multitud, que en sus cánticos recogía la consigna de las Madres: "Los desaparecidos, que digan dónde están", coreaban miles de voces, que exigían bastante más que lo que prometían Stubrin y Alfonsín.

"El acto de Renovación y Cambio –expresó un periodista que registró el hecho– permitió comprobar que ingresó decididamente a la escena política un nuevo y poderoso factor de presión, que lo es aun cuando no se entre a discernir si es bueno o malo: la presencia de las Madres en la Plaza de Mayo. Plantadas ahí, figuras casi fantasmales de un doloroso pasado que muchos se empeñan en olvidar, esas mujeres, por sí mismas mantienen viva la caldera, mucho más allá de los intereses de agitación que puedan moverse a su alrededor."[26]

Una acción similar se desarrolló al día siguiente en la sede central del radicalismo y también el 26 de julio en un acto peronista que conmemoró un nuevo aniversario de la muerte de Eva Perón. En este último caso, un grupo de militantes que había advertido el ingreso de los pañuelos blancos empezó a pedir que las Madres subieran al palco, donde se encontraban los oradores oficiales. Ellas, sin embargo, no aceptaron "para que no se las embandere con ningún partido" –aclaró en su crónica la revista *Gente,*[27] que de pronto descubría también a estas mujeres después de años de silenciamiento cómplice–. Una Madre tomó entonces la palabra en representación de todas: "Yo solamente quiero decir al público y a los políticos que las Madres no cejaremos en nuestra lucha hasta que no aparezcan con vida nuestros hijos desaparecidos y dejaremos en ello nuestra última gota de sangre". La concurrencia que se agrupaba en esta oportunidad bajo otras siglas y carteles identificatorios, ovacionó a las doscientas mujeres que sostenían el mismo reclamo de "Aparición con vida".

El *Boletín de las Madres* da cuenta de esta etapa en la que ellas ya no conversan sólo con las cúpulas partidarias, sino que entran en diálogo directo con sus bases a tra-

25. "Exigió explicación por la represión el 'alfonsinismo'"; *La Nación*, 17 de julio de 1982, pág. 12.
26. Jorge Ezequiel Sánchez; "La maldición de los tuertos"; revista *Búsqueda*, setiembre de 1982, pág. 12
27. *Gente y la actualidad*; "Los primeros pasos de un país sin veda"; año 17, Nº 888, 29 de julio de

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 479

vés de la movilización: "Iniciada la lucha política en el país, las Madres tuvieron muy claro, inmediatamente, que en esa lucha tenían que ocupar un lugar. Repetimos, no partidario. Concurrirían a todas las reuniones políticas y llevarían con su presencia de pañuelos blancos, su voz de reclamo por la aparición de sus hijos. A todos, porque el problema de los detenidos-desaparecidos es el problema más enraizado y de más imperiosa solución en este período de la historia argentina. Nadie puede dejar de tratarlo. Ningún partido cuya plataforma se sustente en los principios republicanos y democráticos, podrá dejar de exigir el esclarecimiento del problema de los detenidos-desaparecidos. Ésa es la razón de la presencia de las Madres en las convocatorias políticas".[28]

Frente a la táctica oficial de la concertación y la perspectiva de una renovada complicidad de las cúpulas de los partidos políticos con la dictadura, las Madres buscan gestar la presión popular que introduzca una cuña en ese proceso.

Así, además de movilizarse, advierten que "cuanto más se intente ocultar la realidad (de los desaparecidos), más aumentará la presión" y que "el silencio cómplice" con los que exigen la no revisión de lo actuado implica "una subversión moral" para quien lo acepte. La inicial subestimación de este discurso, tanto por parte de la dictadura como por el lado de la dirigencia política y sindical dominante, empezó a transformarse en preocupación. Estos sectores estaban de un modo o de otro acostumbrados a la presencia de las Madres y a sus "advertencias" admonitorias y confiaban en que podrían controlar la situación. ¿Cómo podía compararse y competir este pequeño grupo de mujeres con los aparatos del Estado, los medios de comunicación, e incluso las organizaciones políticas y sindicales? Pero a partir de esta práctica fundamentalmente movilizadora y de denuncia impulsada por las Madres, que eludía el "filtro" de los medios y de las cúpulas dirigenciales, se fue estructurando, al principio lentamente y luego con mayor celeridad, un consenso social sumamente amplio y capaz de convocar a sectores sociales y políticos heterogéneos. Ese consenso iba a desbaratar la táctica dictatorial secundada por buena parte de la dirigencia política, que aspiraba a un "olvido" liso y llano del genocidio.

Las Madres se habían convertido en una potente fuerza simbólica. Eso fue rápidamente percibido por los partidos políticos, que empezaron a temer por el costo electoral que eventualmente tendría desairar las demandas de justicia.

Si antes de la derrota de Malvinas y, aun después, durante el tiempo que concedieron a los militares para su recomposición, los partidos se mostraron dispuestos a una negociación que garantizara impunidad a los crímenes cometidos a cambio de un cronograma electoral, ahora la dirigencia social y política no se mostraba dispuesta a ninguna conciliación que la expusiera frente a la opinión pública compuesta, al fin y al cabo, por electores.

28. *Boletín de las Madres*, año III, Nº 11, setiembre de 1982; Buenos Aires, págs. 4, 5 y 6.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 480

Atractivo turístico

Lo que tiempo atrás había sido un fenómeno a nivel internacional, ahora comenzaba a ocurrir dentro del país: las Madres eran un símbolo para las grandes mayorías. Semejante repercusión provocaba reacciones indignadas de la prensa canalla: "El mundialmente famoso show del dolor" rezaba el titular de la *Revista 10*, acompañado por una volanta que "aclaraba": "Las Madres de Plaza de Mayo son, cada jueves, el gran atractivo de millones de turistas que invaden Buenos Aires". Y remataba: "Vergonzoso".[29] La popularidad de las Madres hacía sangrar por la herida a más de uno. Esa repercusión, en principio, comenzó por abrir una brecha entre ciertos proyectos de la dictadura y los principales partidos políticos.

Uno a uno, los intentos negociadores iban fracasando[30] y se hizo evidente la posibilidad de que, al fin, militares y políticos no llegaran a ningún acuerdo.

Fue entonces que la Iglesia Católica intentó un acercamiento entre la dictadura y las cúpulas de los partidos, ofreciendo un servicio de "reconciliación nacional" para que los políticos pactaran las condiciones de la sucesión. La negociación, en la que participaron directamente los comandantes en jefe de cada arma y altos funcionarios de la administración de facto, incluyó el tema de la autoamnistía, que empezaba a concebirse como una de las alternativas más firmes para garantizar la impunidad. Incluso llegó a trascender que la ley se difundiría en diciembre y que la Iglesia celebraría una Misa de Reconciliación para el 19 de ese mes. La esencia de la operación volvía a ser el canje de una fecha electoral próxima por el olvido legal de los crímenes. Mientras públicamente la cúpula episcopal reclamaba "un amplio informe sobre desaparecidos", en privado negociaba la impunidad. La astucia de la Iglesia fue comprender que el silencio necio de los militares sólo complicaba la situación y que, en cambio, había que conceder algo para que la inflexibilidad castrense no terminara volcando a la opinión pública a favor de los grupos y movimientos humanitarios.[31]

En un principio, la iniciativa se frustró por las disidencias internas castrenses, ya que muchos uniformados opinaron que una amnistía implicaba el reconocimiento de los delitos que se les imputaba y que, además, nada se podía "informar" como pe-

29. *Revista 10*, 10 de agosto de 1982.

30. Es el caso del plan de transición elaborado por el experto radical en temas militares Ricardo Yofré, quien con anterioridad, desde el Ministerio del Interior había organizado exitosamente la salida política de 1973. A partir de 1976, había sido subsecretario general de la presidencia de Videla, quien proponía la inclusión de dirigentes políticos al gabinete. Los políticos querían tomar distancia del gobierno y las diferencias internas de las Fuerzas Armadas tampoco hacían propicio ese esquema. Por lo que Bignone terminó por rechazar el plan.

31. El presidente de la Conferencia Episcopal Argentina y arzobispo de Buenos Aires, cardenal Juan Carlos Aramburu, dijo que "es un requisito esencial para que exista reconciliación, que se brinde un amplio informe sobre desaparecidos". Añadió que la preocupación de la Iglesia era que "la situación pueda ser tratada de acuerdo a normas de justicia, de derecho, de humanitarismo y también de perdón y reconciliación". La propuesta de la Curia no era –según él– política, sino que miraba "al futuro"; *Clarín*, 15 de agosto de 1982.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 481

días la Iglesia y la cúpula de los partidos. El diario *La Nación* lo había anticipado el 29 de agosto en un editorial que daba cuenta de la proyectada amnistía: "¿Qué es lo que se le puede reclamar hoy al Poder Ejecutivo –dijo a *La Nación* un alto funcionario– cuando en estos años la justicia ha intervenido en más de mil casos de *habeas corpus* y en todos ellos las fuerzas de seguridad han informado no saber nada de los requeridos? ¿Qué se puede decir de nuevo –inquirió– cuando ya se ha dicho todo lo que se sabía en las causas judiciales?". Es claro que la necedad se había convertido en uno de los rasgos del "ser militar". Ante el fracaso de la iniciativa, y una vez fijado el calendario electoral, los partidos entendieron que no era negocio continuar con esas conversaciones, particularmente por la fuerte presión del movimiento de denuncia que había hecho pie en sus bases de votantes.

El tema de la autoamnistía, de todos modos, volvería a la palestra con similares auspiciantes, pero ya estaba claro –tanto para la dictadura como para la Iglesia y los partidos tradicionales– que para desbrozar el camino en dirección hacia algún tipo de impunidad había que tener una política específicamente dirigida hacia el grupo de las Madres y, secundariamente, hacia otros componentes del movimiento de denuncia –como Familiares– que se mostraban absolutamente refractarios a cualquier componenda y, lo que era peor, con la fuerza suficiente para arrastrar tras sus posiciones a franjas importantes de la opinión pública.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 482

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 483

49. El show del horror

Los amigos del barrio pueden desaparecer,
los cantores de radio pueden desaparecer,
los que están en los diarios pueden desaparecer,
la persona que amas puede desaparecer.
Los que están en el aire pueden desaparecer en el aire,
los que están en la calle pueden desaparecer en la calle,
los amigos del barrio pueden desaparecer,
pero los dinosaurios van a desaparecer.,

CHARLY GARCIA, Los dinosaurios.

De algún modo, Bignone lo había anticipado cuando sostuvo que no había posibilidad de informar sobre los desaparecidos "a menos que sepamos donde está el cadáver". Esas palabras fueron el prólogo del espanto. Los cementerios empezaron a vomitar cadáveres sepultados como "NN" –las iniciales de la fatídica fórmula nazi de Noche y Niebla–[32] mientras algunos juzgados iniciaban investigaciones que hasta muy poco tiempo antes se habían negado a realizar. "La gente no denunciaba las cosas que denuncia hoy, y en los tribunales se dicen cosas por escrito y personalmente que nadie decía hace tres o cuatro años", se justificaban los jueces de la dictadura, Eduardo Marquart y José Nicasio Dibur, burlándose de los miles de *habeas corpus* en torno a los cuales se habían acumulado inútilmente hasta entonces enormes cantidades de pruebas que no sólo involucraban a desaparecidos, sino también a desaparecedores.[33]

En octubre se "descubren" cientos de tumbas colectivas, sin identificación, en el cementerio bonaerense de Grand Bourg, en las proximidades del emplazamiento militar de Campo de Mayo. Poco tiempo después, se suman "revelaciones" similares en la Chacarita, dentro de la propia ciudad de Buenos Aires, en Mar del Plata y en la provincia de Córdoba. Por entonces, el Centro de Estudios Sociales y Legales (CELS) se atribuyó investigaciones que derivaron en el "hallazgo" de algunos de esos entie-

32. Hitler, admirador de Richard Wagner, había tomado de la ópera *El anillo de los nibelungos*, los versos de Schiller que refieren a ese pueblo –de los nibelungos– como perdidos "en la Noche y la Niebla" (Nacht und Nebel, en alemán) para aplicarlos al decreto que ordenaba la "solución final" para el pueblo judío.

33. Moncalvillo, Mona; Fernández, Alberto, y Martín, Manuel; *Juicio a la impunidad*; Buenos Aires, Tarso, 1985, pág. 17.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 484

rros clandestinos,[34] aunque el fenómeno de descubrir cadáveres se extendió mucho más allá de los datos aportados por ese organismo.

Sugestivamente, el desentierro de NN se convertía en otra forma de confeccionar una lista de desaparecidos-muertos, que tenía la cualidad especial de no revelar un conocimiento oficial de lo ocurrido y que tampoco indagaba sobre responsabilidades. En realidad, con este método no surgieron "nombres", porque aquellos desentierros, efectuados con gran acompañamiento mediático pero sin técnica alguna, sólo sirvieron para amontonar huesos inidentificables y potenciar el horror. Los medios de comunicación transmitían imágenes espeluznantes que mostraban a acongojados familiares de desaparecidos presenciando las exhumaciones que realizaban funcionarios públicos, rodeados de huesos recién extraídos.

La campaña mediática, además, fue aprovechada por algunos sectores para sugerir que el reclamo de "Aparición con vida" estaba fuera de la realidad, comprensible en el mejor de los casos por la condición de madres de quienes esgrimían la consigna, pero de ningún modo asumible por el resto de los ciudadanos, partidos y movimientos políticos.

El movimiento advirtió enseguida la maniobra y salió al cruce de esos argumentos. "Ya reiteradamente hemos manifestado que no reclamamos listas de 'desaparecidos' –sostuvieron las Madres en una carta al dictador de turno–, sino aparición con vida puesto que los detenidos-desaparecidos no desaparecieron en ningún campo de batalla o durante alguna acción militar naval... sino que fueron detenidos vivos por fuerzas de seguridad y llevados de sus hogares, lugares de trabajo o de estudio o de la vía pública, en su inmensa mayoría ante testigos." Agregaban con ironía que "si el gobierno simplemente desconoce qué les ha pasado a los detenidos-desaparecidos puede recabar información a su asesor coronel Minicucci quien, con el grado de Mayor, ha estado al frente de sitios de detención clandestina por donde pasaron y estuvieron alojados cientos o miles de detenidos-desaparecidos".(...) "También puede pedirle información al capitán de corbeta Alfredo Astiz, de reconocido prestigio mundial por sus méritos como secuestrador y torturador de las monjas francesas, de la joven sueca de 16 años Dagmar Hagelin y de muchísimos ciudadanos argentinos."[35]

"De todos modos –agregaban– queremos dejar en claro que las Madres de Plaza de Mayo no estamos reclamando 'listas' sino la 'liberación' de los detenidos-desaparecidos, *su aparición con vida*." Y concluían: "Es disparatado pensar que la detención ilegal y desaparición posterior de miles, sí de miles de personas, bebés, niños, jóvenes, adultos y hasta ancianos, pueda cubrirse con un velo, con un manto de silencio. La verdad, la ética, así lo exigen".[36]

Se produjo, entonces, una situación paradójica. Mientras los desentierros aportaban su cuota de horror y se exhibían como una suerte de punto final, la difusión otor-

34. Ver Novaro, Marcos, y Palermo, Vicente, *op. cit.*; pág. 485.
35. *Boletín de las Madres,* año III, Nº 11, setiembre de 1982; Buenos Aires, págs. 11 y 12.
36. Réplica pública al general Bignone, julio 22 de 1982, en Archivo Histórico de la Asociación MPM.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 485

gada al tema por los medios de comunicación contribuía, sin pretenderlo, a poner aún más en el centro del debate el problema de los desaparecidos. Pero el fenómeno no sólo provocó una nueva polémica pública con la dictadura y con los partidos políticos, sino que además disparó un fuerte debate entre los organismos de derechos humanos. Quizás el que más afectaba a Madres era el que sostenía con Abuelas, ya que eran conscientes de la influencia de los políticos en las posiciones de la APDH y otros organismos. El caso de las Abuelas era distinto porque tenían con ellas una estrecha relación, tanto que habían surgido en octubre de 1977 de su propio seno. Sin embargo, en ese origen estaba la semilla de lo que hoy se debatía. ¿Acaso el hecho de recluirse en el reclamo por los nietos –ya en los albores de la lucha por los derechos humanos– no había implicado un abandono de la lucha por sus hijos, una aceptación incluso de la muerte de una parte de los desaparecidos?, reflexionaban las Madres. Ahora, Abuelas había enviado una carta a la Multipartidaria donde insistía con su reclamo centrado exclusivamente en los hijos de desaparecidos apropiados por la dictadura. Aunque no era una novedad –desde el momento en que estaba implícito en todas sus acciones–, la trascendencia del pedido cayó como una bofetada para las Madres, quienes se sintieron obligadas a la polémica. De un modo fraternal, llamándolas repetidamente "queridas Abuelas",[37] escribieron en una carta fechada el 14 de julio: "Diarios de Buenos Aires durante la semana han dado a conocer un documento que las Abuelas han enviado a la Multipartidaria, en el que se reclama por 96 niños desaparecidos. No es nuestro propósito hacer críticas a su muy bien llevado esfuerzo por recuperar las criaturas, sino realizar un análisis y evaluación sobre la influencia que dichas declaraciones ejercen sobre instituciones o personas que –bien intencionadas probablemente, pero con alguna ligereza– adoptan una posición contraria a nuestros objetivos de justicia para con los miles de 'detenidos-desaparecidos'".

En una actitud fuertemente crítica, Madres argumentó que "en primer término destacamos el juicio que Uds. formulan sobre 'la necesidad de reintegrar esos niños a sus legítimas familias como corresponde a una sociedad civilizada hasta tanto sean liberados sus padres hoy desaparecidos'. (....) Nosotras consideramos errónea esa declaración, ya que no puede aceptarse que una sociedad civilizada mantenga secuestradas o 'detenidas' a personas durante seis años sin acusación, sin proceso. Por otra parte, no nos parece justo que Uds. se avengan a que les entreguen los niños sin saber por qué fueron secuestrados sus padres ni qué es de ellos".

Las Madres señalaban cómo, con este tipo de pedido y con esta clase de definiciones, las Abuelas contribuían –quizás sin quererlo– a sustentar posiciones contrarias a la reivindicación de los desaparecidos. "(...) Es así que el escritor Ernesto Sabato ha dicho: '¿qué culpa tienen estos niños de los errores de sus padres?' Palabras del mismo tenor fueron dichas recientemente por Magdalena Ruiz Guiñazú al comentar el documento que hoy analizamos. Con estas declaraciones va implícita una admisión de culpabilidad de los 'padres' desaparecidos de esos niños, o sea de los hijos de Uds.

37. Carta de las Madres a las Abuelas, 14 de julio de 1982, en Archivo Histórico de la Asociación MPM.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 486

y por extensión, de todos los desaparecidos adultos. Eso supone una sustitución de la justicia."

A la vez, las Madres advertían contra una posición que consideraban "excesivamente legalista" de reclamar sólo sobre los casos de niños desaparecidos que estaban totalmente probados: "Es nuestro convencimiento adoptar una decidida posición de defensa de la vida humana y creemos que reclamar sólo por los niños 'desaparecidos' que han sido denunciados deja a los restantes faltos de amparo (...) Si bien es cierto que legalmente se puede reclamar sólo por los casos concretos, es decir, por aquellos que es factible denunciar, también es cierto que un movimiento que ha tomado –por sus trágicas motivaciones– una gran dimensión, no puede restringirse sólo a los casos denunciados, sino que debe luchar por todos en procura también de que esta aberrante práctica represiva del secuestro sea eliminada para siempre."

Marcha por la Vida

Fue en medio de esa dramática coyuntura que varias organizaciones de derechos humanos impulsaron la realización de una movilización para el día 5 de octubre de 1982, que se convirtió en la más numerosa de las registradas en relación con los desaparecidos desde la instalación de la dictadura. Las Madres junto a las Abuelas, el CELS, Familiares, la Liga, el MEDH y el SERPAJ convocaron a la "Marcha por la Vida y la vigencia integral de los derechos humanos", cuyo punto de reunión inicial fue la Avenida de Mayo y la calle Cerrito, en la ciudad de Buenos Aires, aunque tuvo además sus seguidores en el interior del país.

A pesar de la prohibición oficial y de los 800 efectivos de la Federal que se apostaron en torno a la Plaza de Mayo y sus adyacencias, la manifestación comenzó a tomar forma poco antes de la hora fijada por los organizadores, con las Madres de Plaza de Mayo a la cabeza y el acompañamiento de los obispos católicos Jaime De Nevares y Jorge Novak, el obispo metodista Federico Pagura, el ex vicepresidente de la Nación Vicente Solano Lima, el Premio Nobel Pérez Esquivel, los dirigentes socialistas Alfredo Bravo y Simón Lázara, los democratacristianos Guillermo Frugoni Rey y Néstor Vicente, el intransigente Raúl Rabanaque Caballero, la peronista Nilda Garré y el científico y dirigente de la APDH Federico Westerkamp. Pero si las presencias eran demostrativas del grado de representatividad y poder de convocatoria que se estaba alcanzando, tanto o más lo era el arco de organizaciones y personalidades adherentes a la marcha, entre quienes se encontraba hasta el senador Edward Kennedy. Prácticamente la totalidad de los partidos políticos de centro, centro-izquierda y de la izquierda, así como buena parte del movimiento sindical y el movimiento estudiantil, se había plegado a la iniciativa. En algunos de estos participantes, el gesto de adhesión tuvo la intención de autolegitimarse en –y a través de– la lucha por la vigencia de los derechos humanos. Luego de años de soledad, las Madres observaban ahora cómo los políticos y sindicalistas necesitaban exhibir-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 487

se a su lado. El tiempo del terror y las complicidades cedía su lugar al negocio de la imagen y el marketing electoral.

A las tradicionales consignas de las Madres, "Con vida los llevaron/con vida los queremos", "los desaparecidos/que digan dónde están" y "a los presos, libertad", ese día se sumó otra que empezaba a tomar cada vez más fuerza y anunciaba los nuevos tiempos: "Se va a acabar, se va a acabar la dictadura militar". "Una excitada concurrencia", titularía una de sus crónicas del día siguiente el diario *Clarín*.

Los manifestantes, sin embargo, no pudieron acercarse a la Plaza de Mayo y, en cambio, acordaron efectuar la demostración recorriendo la avenida Belgrano hasta la calle Defensa, donde se entonó el Himno Nacional, tras lo cual Pérez Esquivel exhortó a una desconcentración pacífica. Un hecho insólito lo protagonizó un joven que, portando una imagen de la Virgen María, atravesó la barrera de caballos de la policía montada, desafiando golpes y empujones de sus jinetes, para luego retornar a reunirse con los demás participantes de la marcha. "El objetivo de llegar a la Plaza de Mayo no se pudo lograr, pero hemos llegado a la conciencia del país", declaró pocos minutos después a la prensa el Premio Nobel, acuñando en una frase el verdadero alcance de un proceso que, marcha incluida, estaba indicando un verdadero salto cualitativo en la lucha del movimiento de denuncia.

A pesar de la prohibición oficial, la marcha congregó a más de diez mil personas que recorrieron el centro de Buenos Aires, demandando "Aparición con vida". Actos similares se realizaron en Rosario, Córdoba, Mendoza, Tucumán, General Roca y Neuquén, entre otros puntos clave del interior del país. Pero lo más destacado fue, más allá del número de participantes, la enorme adhesión popular y repercusión mediática que la rodeó.

Esa repercusión mediática, sin embargo, incluyó una de las maniobras de manipulación informativa más escandalosas de la historia negra de la prensa bajo la dictadura. Al día siguiente de la movilización, el matutino *Clarín* publicó en tapa una foto singular. En ella un oficial de la Policía Federal aparecía con rostro compungido abrazando a una madre de desaparecido. Según el diario porteño, el episodio ocurrió durante la marcha y el oficial sostenía a la mujer contra su corazón, "en una mezcla de acto de servicio y actitud humanitaria".[38] La imagen había sido tomada por el reportero gráfico Marcelo Ranea, quien al año siguiente recibió por ese trabajo el premio que los reyes de España otorgan al mérito periodístico. Los grandes medios de comunicación la reprodujeron hasta el infinito. *Radiolandia* titulaba "A pesar del dolor y del uniforme, ella es madre, él es hijo".[39] "La foto que conmovió al país", rezaba la revista *Tal cual*. Por su parte, el diario *La Voz*, dirigido por el caudillo peronista Vicente Leónidas Saadi y financiado con recursos de los Montoneros, ensayó otra perspectiva analítica: "La imagen está detenida y es en sí misma una explicación, pero no es posible llamarse a engaño. Si la orden hubiera sido reprimir, ese hombre hubiera cum-

38. *Clarín*, 6 y 7 de octubre de 1982.
39. Revista *Radiolandia*, 13 de octubre de 1982.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 488

plido 'con su deber'". Sin embargo, anticipando curiosamente el curso domesticado que seguiría buena parte de la cúpula montonera en ese período, el cronista anónimo de *La Voz* remataba su artículo con un alegato pacifista: "Sin dejarnos caer en el escepticismo ni el autoengaño, la fotografía del policía y la abuela de Plaza de Mayo ha permitido desgranar un espacio de paz, como un remanso dentro de un contexto social sombrío y, por un momento, se coló entre los argentinos santificando un camino que jamás se debió haber perdido, el de la hermandad social".[40] Pero la verdad estaba tan distante del símbolo acuñado por la prensa más reaccionaria como de esta reinterpretación de la fraternidad entre víctimas y victimarios de *La Voz*: el oficial retratado era el subcomisario de la comisaría 4ta. de la Policía Federal, Carlos Enrique Gallone, y la mujer era Asunción de Leguía. Lo que el periodista no se preocupó por saber,[41] lo que la mayor parte de la prensa ocultó y la policía no se interesó en aclarar es que la mujer, desde su puesto en la marcha, había estallado en una crisis de nervios y se había abalanzado a los gritos sobre él, reclamando que el policía, que obstruía el paso de los manifestantes, los dejara pasar. "Yo soy un funcionario y cumplo órdenes. No avancen, es imposible", dijo el oficial.

Leguía avanzó con los puños en alto, acompañada de otros familiares que también reclamaban que les abrieran paso. En ese momento ella sufrió un leve vahído provocado por la tensión. Fue entonces que el funcionario la atajó entre sus brazos y puso cara de circunstancias. Cómo se había llegado a esa unión física entre la madre y el policía podía advertirse en la secuencia fotográfica completa, que sin embargo no se divulgó. Gallone, además, era uno de los responsables de la llamada Masacre de Fátima, en la que el 20 de agosto de 1976 habían sido asesinadas treinta personas que se encontraban ilegalmente detenidas en la Superintendencia de Seguridad de la Federal, como represalia por el atentado en el que murió el general Omar Actis, presidente del por entonces ente organizador del Mundial de Fútbol de 1978. Muchos años después, en el 2004, cuando la Justicia ordenó la detención de Gallone, quien gracias a la impunidad reinante llegaría a ser comisario inspector, este asesino diría en su defensa que tenía buena relación con los organismos de derechos humanos y recordó: "Soy el que aparece en la foto con una madre de Plaza de Mayo".[42]

Paradojas de la comunicación y de las imágenes que, más allá de la realidad, *Clarín* empleó para editorializar, por primera vez, sobre el tema de los desaparecidos. El diario, después de advertir sobre la magnitud de la marcha que se había realizado pese a la prohibición oficial, que "tuvo un decurso pacífico favorecido por la actitud firme

40. "La policía también es pueblo. De la represión a la esperanza por la magia de la fotografía"; *La Voz*, jueves 7 de octubre de 1982.

41. Ranea dijo, por entonces, que "la foto es síntesis de dos posiciones encontradas. Creo que logró una muy feliz síntesis, y eso es todo. Para eso me pagan. Sólo tengo temor de que mi obra sea usada políticamente" (*La Voz,* "Después del abrazo del policía y la madre. El pueblo se pregunta si algo cambió en el país", viernes 8 de octubre de 1982). "Ranea tuvo razón –consignó el diario–. Su foto fue manipulada por el régimen para dar una imagen de humanidad al Proceso."

42. "Trucho como abrazo de represor"; por Victoria Ginzberg; *Página/12*, 23 de junio de 2004.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 489

pero dialogante de los efectivos policiales", señaló que "el problema de los derechos humanos encarna una preocupación legítima, no solamente de las familias afectadas, sino también de la comunidad nacional en su conjunto".

"Nadie ignora que en la Argentina hubo una lucha antisubversiva, ni tampoco que una guerra de esa naturaleza entraña crueldades", agregaba. "No se pretende tampoco volver atrás el reloj de la historia." Pero, sostenía enfático, era imprescindible encontrarle una solución al drama que enlutaba al país, aunque –encubridor– continuaba: "Las madres y los familiares de los desaparecidos quieren información. No se resignan a llorar a sus hijos sobre la base de un sobreentendido. Tampoco tienen conciencia culpable. La figura de 'madre de delincuente terrorista' no aparece en nuestros códigos, ni se compadece con el sentido moral. Está en la naturaleza que una madre brinde protección y comprensión a su hijo, más allá de la calificación que merezca su conducta. No es ése el atributo solamente de la civilización, pues la protección de las crías se registra en las sociedades primitivas y tiene relevantes ejemplos en la vida animal. Ignorar ese dato significa renunciar al primero de los valores de nuestra cultura que es la defensa ardiente de la humanidad".

El periódico culminaba su alegato humanista exigiendo al gobierno que diera los pasos que fueran necesarios para ir al encuentro de esas preocupaciones para que ellas no se volvieran obsesivas y terminaran enquistándose profundamente en la vida social y política argentina. Manifestando su deseo de una nueva actitud oficial en la materia y sin aceptar a la subversión capaz de erosionar la autoridad del Estado, el editorial sostenía que "es posible superar los crueles tramos recientes de nuestra historia mediante el simple expediente del diálogo, de las explicaciones, de la comprensión". Es decir, todo menos verdad y justicia.

El proyecto de la impunidad, bajo la bandera de la reconciliación, volvía a la palestra como la fórmula que debía evitar que, en el futuro, el problema de las violaciones a los derechos humanos retornara obsesivamente sobre sus responsables y, de ese modo, afectara la estabilidad de la "transición".

La Iglesia y los partidos tradicionales volvieron entonces a la carga, apoyados por comunicadores como el editorialista Eduardo van der Kooy: "Algunos jefes militares –parafraseando al mismo Reston– insisten en que 'no habrá solución mágica' sobre los desaparecidos. Y es verdad. Mal puede haberla en un tema que se define con dos términos tajantes: vida o muerte. La civilidad, es bueno señalarlo, tampoco espera milagros, pero, en cambio, exige los calmantes imprescindibles para que las heridas abiertas por la lucha antisubversiva puedan ir cicatrizando".[43]

Cuatro días después de la marcha, apareció el cadáver del empresario Marcelo Dupont, cuya desaparición había sido denunciada por su hermano unos días antes. La Asociación publicó, entonces, con motivo del Día de la Madre, una solicitada en la que se preguntaba: "¿Hay una esperanza para el país? En el Día de la Madre, recorda-

43. "Ejes y dificultades de la concertación", por Eduardo van der Kooy; *Clarín*, Panorama Político, 7 de octubre de 1982.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 490

mos la Marcha por la vida. Miles de argentinos no se rindieron frente al imperio del terror. Miles de argentinos se volcaron a las calles sin miedo y sin armas, clamando por una Argentina digna, sin crímenes impunes, sin 'manto de olvido', sin ocultamientos cobardes. Miles de argentinos demostraron que existe en nuestro país CONCIENCIA-CORAJE-SOLIDARIDAD".

La dictadura podía seguir arrojando muertos, pero estaba perdiendo la batalla. Quizás, lo que más le irritaba a los militares era que les hubiesen arrebatado algunos de los símbolos más preciados. Así, mientras algunos diarios recordaban el Día de la Madre con la publicación de una foto de las Madres durante su marcha en la Plaza de Mayo, un ignoto Movimiento Argentino para la Defensa de la Soberanía –nombre salido de la inefable imaginación de los servicios de inteligencia militar–, las acusó, a través de una solicitada,[44] de usurpar títulos y honores. Según ese libelo, ellas no merecían el título de madre. "Porque un grupúsculo de mujeres –argumentó la dictadura con el sello inventado para la ocasión– eludieron la maternidad responsable y permitieron por omisión, que la muerte, el dolor y el llanto enseñorearan a lo largo y ancho del país."

Tampoco merecían el honor de la Plaza. "Porque la Plaza de Mayo, a través de la historia patria, es un símbolo sagrado argentino –chillaban–, dignísimo escenario de anhelos, esperanza, fe y patriotismo. Porque la Plaza de Mayo no es ni puede ser propiedad de grupo alguno. Es propiedad exclusiva de la Patria; en ella un (sic) 25 de Mayo de 1810 escogió la libertad. Porque, ni aún en los momentos más conflictivos de nuestra patria, ningún sector, grupo, movimiento o persona se atrevió a adjudicarse la propiedad de la Plaza de Mayo."

Los señores de la vida y la muerte de los argentinos sangraban por la herida. Como contrapartida, en la vereda opuesta a la del régimen, un militante de izquierda destacó en una carta dirigida a las Madres el nuevo significado que ellas habían aportado a una celebración tradicional:

> Aunque el Día de la Madre es una celebración burguesa, inspirada por los empresarios del regalo y capitalizada por los panegiristas de la madre como centro de la familia y de ésta como columna de la sociedad "occidental y cristiana", en rigor compulsiva, represiva y castradora, quiero hacer llegar, simbólicamente una flor a cada una de las madres que no la recibirá el domingo próximo de manos de su hijo desaparecido.*

44. *La Razón*, 7 de octubre de 1982.

* Carta original en archivo de la Asociación MPM.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 491

50. La Plaza es de las Madres

A fines de noviembre, las Madres decidieron convocar para el 9 y el 10 de diciembre de 1982 la segunda Marcha de la Resistencia. Esta vez se sumaron a la convocatoria Familiares y Abuelas, y adhirió un sinnúmero de organizaciones políticas y sociales, tanto del país como del exterior. Un significado especial tuvo la incorporación de las Juventudes Políticas, un nucleamiento que había surgido como expresión de confluencia de la militancia en los '70 y que ahora, aunque disminuido y cambiado parcialmente en su composición, volvía a reorganizarse con la participación de jóvenes justicialistas, intransigentes, socialistas y comunistas. Expresión de un sector generacional menos comprometido con la etapa dictatorial que los dirigentes de sus respectivos partidos, esta participación juvenil fue vista por las Madres como el resultado de su prédica y como una cuña metida en las estructuras políticas.

Si las Madres durante años habían dicho que allí, en la Plaza, se "reunían" con sus hijos, ahora allí estaban sus "nuevos hijos", representados en dos sectores: el de las juventudes políticas renovadas, y el los sobrevivientes de la militancia de los setenta que volvían a salir a la luz luego de la noche represiva. En esa marcha se produce lo que las Madres llamaron el "reencuentro con la militancia", que nutrió de nuevas fuerzas al movimiento de denuncia. Sin embargo, el fenómeno no implicó simplemente un engrosamiento de las filas de la resistencia; también generó diferencias, que se expresaron en diversos debates. La polémica, por ejemplo, acerca de la identidad política de los desaparecidos fue, en ese sentido, la más significativa.

Para las Madres era importante recuperar esa identidad política ya que ésta resultaba explicativa de los fines y objetivos de la represión. El genocidio había apuntado a cortarle el paso a la radicalización de la sociedad, expresada en ciertos grupos políticos, para imponer una reestructuración liberal conservadora de la Argentina. Por contraste, se veía a los que sobre la base de complicidades y silencios habían "esquivado

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 492

el golpe" y eludido cualquier acto de resistencia. Pero, mientras los militantes de otros tiempos reclamaban a las Madres una identificación partidaria de los desaparecidos –destacando su carácter revolucionario–, ellas se limitaban a definirlos como jóvenes con ideales de justicia o, a lo sumo, como comprometidos con los ideales populares.

Estaba previsto que la marcha se realizara en la propia Plaza de Mayo, pero la policía cercó fuertemente el lugar impidiendo todo acceso a los manifestantes. Un cronista de *Clarín* señaló que "la demostración estuvo rodeada de tensión desde su comienzo, ya que decenas de policías a pie, a caballo y en vehículos, con brigadas lanzagases, tendieron un cerco en doce cuadras a la redonda de la Plaza de Mayo". "Sin embargo –explicó en aquella oportunidad Hebe de Bonafini– la actitud oficial terminó por favorecer nuestros propósitos. En lugar de circunscribir la movilización, lo que hizo la policía con su despliegue impresionante fue paralizar el microcentro y demostrar que el gobierno está profundamente preocupado por el problema de los desaparecidos."

Además de la preocupación de la dictadura, las Madres observaron un notable cambio en el "entorno" de su marcha. Hebe agregó: "El pueblo dijo sí a las Madres. Durante mucho tiempo la gente no se animó a manifestarse en este problema, pero a partir del fracaso y la mentira de las Malvinas, se generalizó la toma de conciencia. La marcha fue algo muy importante para las Madres, porque pudieron comprobar el grado de solidaridad y cariño del pueblo, especialmente de los jóvenes. Inclusive los comerciantes de la Avenida de Mayo nos hicieron llegar su solidaridad y su ayuda. La casa Modart[45] por ejemplo, nos abrió sus puertas y el propio gerente nos ofreció todo lo que necesitáramos (baño, heladera, etc.) sin importarle la 'imagen' y 'los millones en juego' por dicha ayuda. Por otra parte, los Amigos de la Avenida de Mayo nos dieron vales gratis para aquellas Madres que no podían pagarse la comida y un hotel ubicado en las inmediaciones del lugar donde se realizó la marcha dejó una guardia especial nocturna, habilitando un baño con jabón, toalla y hasta perfume. Además los dueños de los bares nos dejaron las sillas en la vereda durante toda la noche. La solidaridad del pueblo, en otras palabras, fue enorme. Los jóvenes repartían permanentemente bebida y los estudiantes de medicina levantaron una posta sanitaria por cualquier emergencia. En cambio, a la policía, que también estuvo 24 horas en el lugar (por razones, por supuesto, muy distintas: para impedir el acceso a la Plaza), nadie le acercó siquiera un vaso de agua".[46]

Los numerosos adherentes que no pudieron ingresar a la Plaza se fueron agrupando sobre la Avenida de Mayo y frente a los cordones policiales. Muchos de ellos jóvenes, y de una apariencia identificable con la de los militantes que hasta ese momento habían sido criminalizados, levantaban sus manos con los dedos índice y mayor en forma de V (típico de la izquierda peronista) o con el puño cerrado en alto. En medio de forcejeos y algunas escaramuzas entre los participantes y la Policía Fe-

45 Modart es una tradicional tienda de ropa para hombres.

46 "No pedimos venganza, sino justicia"; *Nueva Presencia*, diciembre de 1982.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 493

deral –recibida con el grito "Qué vergüenza, qué vergüenza", coreado por la multitud, y la renacida consigna "Policía Federal, la vergüenza nacional"–, fue creciendo la tensión. En ese clima, nació una consigna que quedaría grabada para siempre en la historia de las Madres y del país: "La Plaza es de las Madres y no de los cobardes". La multitud que la coreaba instalaba así, como evidente, esa conclusión de todos esos años de lucha y resistencia. Era una consigna que se disparaba como una munición de perdigones, que se incrustaban en distintas partes del cuerpo social y político: algunos impactaban en la policía y otros en los dirigentes que nunca se habían atrevido a denunciar nada.

Al anochecer del primer día de la marcha, Madres hará una vigilia en la calle, rodeada principalmente por los jóvenes. Al amanecer, algunos descansaban en las sillas o sentados en el cordón de la vereda y otros continuaban, junto a ellas, la caminata incesante. Así transcurrió todo hasta las 17, cuando se produjo el pico de asistentes. *Clarín* dijo que fueron siete mil los asistentes y *La voz,* quince mil. La cifra, sin embargo, era lo de menos. Si, al decir de Pérez Esquivel, la Marcha por la Vida había alcanzado a las conciencias, la Marcha de la Resistencia se había instalado en el corazón de la gente. Aunque, en realidad, no de toda la gente.

La delantera

Esa llegada del movimiento de denuncia a la conciencia y al corazón de al menos una parte significativa de la sociedad preocupaba tanto a la dictadura como a otros grupos políticos, en especial a los partidos nucleados en la Multipartidaria. Aunque la mayoría de las organizaciones que la integraban habían participado en aquella Marcha por la Vida –aún de manera parcial y con reticencias en algunos casos– y otras iniciativas similares, los problemas que se les planteaban se pueden resumir en dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, la dirección de la movilización no estaba en sus manos, sino en un conjunto de movimientos en los que tenían un peso especial los núcleos de familiares de las víctimas, especialmente el de Madres; en segundo lugar, la movilización reciente y toda la dinámica social que se venía desarrollando, no tenía los contenidos que ellos deseaban imprimirle al problema de las violaciones a los derechos humanos.

La conclusión que extrajo el grupo hegemónico dentro de la Multipartidaria –conformado por el PJ, la UCR y el MID, más un sector de los democratacristianos y otro de los intransigentes– fue que la actitud reticente que habían mantenido hasta ese momento en ese aspecto clave de la agenda política había dejado la iniciativa a las fuerzas más radicalizadas y eran éstas las que estaban imprimiendo su orientación a los acontecimientos en la materia. En ese clima, los partidos nucleados en la Multipartidaria comprendieron que no podían negociar abiertamente con la dictadura sin pagar un alto precio. O pasaban a la ofensiva o el futuro se les escaparía de las manos.

En esa coyuntura, la pretensión de la dictadura de concertar con los partidos polí-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 494

ticos fue rechazada por la Multipartidaria con el argumento de que era "extraña a la Constitución Nacional y condicionante del próximo gobierno elegido por el pueblo". Treinta días después de esa declaración –y apenas una semana más tarde de la Marcha de la Resistencia– la Multipartidaria realizó la Marcha por la Democracia, a la que adhirieron los partidos de izquierda y la totalidad del movimiento de denuncia, incluidas las Madres, que se constituyó en la más numerosa de todas las que se habían registrado hasta ese momento.

La policía volvió a montar un notable dispositivo de "seguridad", que prácticamente abarcó todo el radio céntrico de la ciudad de Buenos Aires. Cuando todavía los cinco principales representantes de los partidos nucleados en la entidad (Bittel, Contín, Frondizi, Alende y Francisco Cerro) no habían podido llegar a la Plaza de Mayo, se produjeron los primeros incidentes. Con el pretexto de dispersar a un grupo que había avanzado más allá de las vallas colocadas por la policía cerca de la Casa Rosada, comenzó una represión salvaje contra la multitud que hasta ese momento parecía participar de una fiesta, coreando consignas contra el régimen, llevando a sus hijos de la mano, sobre los hombros y aun en cochecitos para bebés. La movilización terminó abruptamente y, al concluir los enfrentamientos, frente al edificio del Cabildo, Dalmiro Flores, un joven obrero metalúrgico, yacía muerto sobre el pavimento. Testigos del crimen afirmaron que los asesinos habían descendido de un vehículo policial. Los dirigentes de la Multipartidaria denunciaron el crimen, pero tanto el justicialismo como el radicalismo, en el fondo, lamentaron en secreto que aquel "desgraciado hecho" –como lo calificaron– terminara de cortar todos los caminos para un acuerdo de transición.

La trascendencia de la movilización, más allá de los incidentes y la muerte de Flores, sirvió a los objetivos de los organizadores, quienes la utilizaron, entre otras cosas, para tratar de imponer su propia perspectiva al rumbo del país. Esto último había quedado claro en el debate por los contenidos mismos de la marcha, en el que los dirigentes multipartidarios exigieron a los concurrentes que portaran sólo banderas argentinas.

Las diferencias de las Madres ante esa exigencia la explicó Hebe: "Concurrimos a la marcha con nuestros carteles y con nuestro pedido de aparición con vida, porque no adherimos al pedido de la Multipartidaria de que no se llevaran más que banderas argentinas. Creemos que no era lo que correspondía. La Multipartidaria debía haber tomado conciencia de que debe salvar a los desaparecidos que están todavía con vida y yo creo que eso es lo que está obviando, y eso es una cosa muy grave. Deben tomar conciencia de que hay que salvar la vida de los desaparecidos y restituir a los niños a sus hogares. No puede ser que una Multipartidaria de seres humanos esté obviando temas como éstos. Por eso concurrimos con nuestro pedido y con nuestras banderas, no a hacerle número a la Multipartidaria".

La persistencia del aparato represivo y la existencia de los desaparecidos no eran una mera suposición. Apenas dos días después de la marcha de la Multipartidaria, un grupo de la Armada dirigido por el capitán de corberta Fernando Enrique Pe-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 495

yón, secuestró en plena Capital Federal a Ricardo René Haidar, dirigente montonero y sobreviviente de la masacre de Trelew, quien pasaría a engrosar desde entonces la lista de desaparecidos.

Por su parte, la vicepresidente de las Madres, María Adela Antokoletz, destacó que "nosotras, tal como sucedió en la reciente Marcha de la Resistencia, encontramos una gran adhesión de la gente, recibimos muestras de apoyo y de afecto muy edificantes, lo que demuestra una vez más que el tema por el que luchamos realmente es del pueblo".

"¿A qué atribuyen ustedes esa 'no conciencia' de la Multipartidaria y otros sectores políticos?", preguntó a las Madres un periodista del diario *La Voz*.

"Yo creo que la gente está entrando en la concertación o en la conciliación o ya ha entrado –respondió Bonafini– y esto es una cosa muy grave."

"Las Madres estamos en franco desacuerdo, doloridas y sumamente extrañadas de que este problema horrible, este drama candente que no deja que nada se componga en el país, no haya sido tomado en primer lugar por la Multipartidaria", agregó Antokoletz.

Y Bonafini remató: "Pero tenemos grandes esperanzas en que el pueblo revierta esto y que en un solo pedido seamos todos para la aparición con vida, para la libertad de todos los presos políticos y gremiales, para la restitución de los niños desaparecidos, para el levantamiento del estado de sitio, seamos todos para todas las cosas que queremos y fundamentalmente para la libertad."[47]

La puja entre el sector que exigía justicia y los que sólo pretendían una solución de compromiso que no les obstaculizara su acceso y mantenimiento en el poder estaba en pleno desarrollo. No sería una lucha que se dirimiría de una vez y para siempre, sino una constante, incluso más allá del fin del régimen. Para unos y otros, en esa batalla habría pérdidas y ganancias, triunfos y derrotas nunca del todo definitivas. Una característica de la llamada "transición", y por más de veinte años de gobiernos posdictatoriales sería la centralidad del tema de las secuelas del terrorismo de Estado.

Culpables, inocentes o qué

La condena al terrorismo de Estado se había transformado en un sentimiento de las mayorías. Pero esa mayoría se conformaba por un arco muy variado de opiniones, teorías y creencias en torno a lo que había ocurrido. Así, estaban los que suponían que las Fuerzas Armadas se habían involucrado en la violencia como respuesta a la violencia de la izquierda, pero que se habían excedido tanto en los métodos como en la represión a grupos que no estaban armados y por tanto eran "inocentes"; aquellos que condenaban a los militares y reivindicaban las luchas populares sin hacer referencia o desconociendo la existencia de los grupos armados de la izquierda revoluciona-

47. *La Voz*, 21 de diciembre de 1982, págs. 4 y 5.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 496

ria y, finalmente, los que consideraban legítimo el uso de la violencia contra el poder y a favor de la revolución. Ese debate se mezclaba, de manera inevitable, en el otro debate acerca de la identidad política de los desaparecidos que se desarrollaba tanto fuera como dentro del movimiento de las Madres.

Entre ellas mismas la discusión llevaba muchos años. En los inicios, casi como una forma de legitimar sus reclamos y también de autodefensa, se habían impuesto una actitud de "no discriminación" acerca de esa identidad. No se preguntaban sobre la militancia de los hijos. Ésa, en todo caso, era una pregunta que hacían los represores. Entre las Madres, en cambio, bastaba la condición de desaparecido para considerar legítima la lucha. Además, se fue forjando un argumento de tinte jurídico: si las Fuerzas Armadas no decían haber buscado a sus hijos ni se los responsabilizaba individualmente de nada, pues entonces eran inocentes. Una variante del principio jurídico de la inocencia hasta que se demuestre lo contrario.

Ese argumento todavía estaba vigente a fines de 1982. Por ejemplo, cuando el gobierno prohibió la Marcha de la Resistencia con la acusación de que eran "madres de delincuentes terroristas", ellas replicaron:

> Denunciamos ante la opinión pública argentina y mundial a los responsables de esta calumnia. ¿Cómo pueden calificar de delincuentes terroristas a los "detenidos-desaparecidos" cuando repetidamente afirmaron no saber NADA de ellos? Los jueces del régimen han determinado que no pesan cargos contra los detenidos-desaparecidos. Esta acusación sólo pretende justificar lo injustificable: la detención ilegal y posterior desaparición de miles de personas.[48]

Este argumento también fue recogido por otros sectores, como el periódico *Buenos Aires Herald*, en un artículo titulado "Una cruel ofensa":[49]

> En su prohibición de la Marcha por la Vida, del martes, el gobierno se refirió a una de las entidades de derechos humanos organizadoras –las Madres de Plaza de Mayo– como "Madres de Delincuentes Terroristas". Esta clase despreciable (y cruel) de ofensa podía esperarse de quienes embadurnando paredes o llamando por teléfono desde la seguridad del anonimato, trataron de intimidar a los defensores de los derechos humanos a fin de que abandonasen su empeño. Ha sido un desengaño comprobar que semejantes recursos eran imitados en un comunicado oficial aprobado en las más altas esferas de un gobierno que sostiene estar buscando la "reconciliación" de los argentinos.

Aunque se podría argüir que lo que originaba la réplica de las Madres era el término "delincuente-terrorista", ellas habrían rechazado también los términos "subversi-

48. Declaración: "Las Madres de Plaza de Mayo denunciamos la infamia", diciembre de 1982.
49. "Una cruel ofensa", editorial aparecido en *The Buenos Aires Herald*; 7 de octubre de 1982.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 497

vo", "guerrillero" o "integrante de un grupo armado revolucionario". Por diversas razones, a veces de oportunidad, otras de táctica y otras más por simple creencia, se optaba por negar cualquier identificación política de los desaparecidos más allá de la genérica denominación de "militante popular". Pero esta actitud escondía las diferencias. Entre quienes consideraban legítima la lucha armada de sus hijos y quienes sólo se referían a su condición de luchadores populares se desarrolló una sorda disputa. En la medida en que la apertura política animó a un debate más franco, esas diferencias salieron a la luz, impuestas incluso por factores externos, como fue el reclamo de algunos grupos militantes por el reconocimiento de la condición de revolucionarios de los desaparecidos. Fue el inicio de un nuevo momento, una nueva instancia de un debate que se prolongaría a través de los años y que llegaría a producir fisuras insalvables, incluso entre las Madres.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 498

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 499

51. Igual que Borges

Si algo habían aprendido las Madres era el efecto particular que producían, sobre la política interna, las denuncias efectuadas en el exterior. Aunque habían perdido la ingenuidad de creer en todo aquello que les decían los representantes de gobiernos extranjeros, tenían la certidumbre de que en la etapa que estaban atravesando podían obtener un alto beneficio de un viaje a Europa, en especial en los países del Sur, donde la "ola socialdemócrata" había dejado como saldo una serie de gobiernos más proclives a escuchar sus demandas.

Lo prepararon con tiempo; contaron con la ayuda de los numerosos grupos de apoyo a Madres que se habían formado en el exterior y, también, de las innumerables relaciones que habían sabido construir a lo largos de estos años. ¡Qué diferencia con aquel primer viaje de 1978! ¡Y qué diferencia, también, entre la recepción que les brindaron los políticos europeos y el trato que les daban los dirigentes locales!

La gira que a principios de 1983 iniciaron Hebe de Bonafini y María Adela Antokoletz por varios países de Europa fue una demostración más de la trascendencia que estaban alcanzando las Madres. En su breve estadía en el Viejo Continente recorrieron España, Francia, Bélgica, Italia, El Vaticano y Suiza. En cada lugar fueron recibidas por numerosas entidades sociales y políticas y, además, por las principales autoridades de sus respectivos gobiernos.

"Ningún representante argentino podría obtener semejante recibimiento oficial en una gira europea de dos semanas. Recibidas sucesivamente por el primer ministro español Felipe González, por el presidente francés François Mitterrand, por el presidente italiano Sandro Pertini, numerosos ministros de dichos gobiernos y eventualmente también el papa Juan Pablo II en esta pasada por Roma, las Madres se han convertido así en un símbolo internacional de la vida política argentina de los últimos años", registró la revista *Siete Días*.[50]

50. "En Europa se hacen oír", por Germán Sopeña; *Siete Días*, 23 de febrero de 1983; págs. 67 a 70.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 500

El periodista señalaba que los reclamos de las Madres por los desaparecidos, así como las habituales reuniones en la Plaza de Mayo, habían ganado "un espacio propio en la gran prensa internacional y muchos comentarios las comparan con Borges, porque en cada mes de octubre se supone que les darán el Premio Nobel de la Paz, tal como a Borges deberían darle el de literatura". También ensaya una explicación de ese fenómeno. Refiere primero a las palabras de un veterano diplomático argentino en París durante la dictadura, que no identifica y que supuestamente responde a la "indignación" de un coronel por la trascendencia de las Madres en el exterior: "Mire, coronel, el problema es que no hay madres de terroristas o madres de víctimas. Hay simplemente madres". Y explica: "Ése es el centro del problema. Las Madres hablaban como madres y como tal son escuchadas. Nada puede ser más emotivo que el argumento de una madre que busca a su hijo cuyo paradero es desconocido, y es por eso que los principales gobernantes europeos no han dudado en escuchar a las dos representantes de ese drama argentino...".

Sin embargo, ésa era tan sólo una parte de la verdad. Otro aspecto era la dimensión política que habían adquirido las Madres. En la misma nota, se consigna la opinión de un sociólogo francés –que tampoco identifica– que advierte que hay un factor particular en el caso de este movimiento, que trasciende el tema de la maternidad: "No es casualidad que un grupo como el de las 'Madres de Plaza de Mayo' haya surgido en la Argentina. Lamentablemente, el mundo actual nos da a diario innumerables ejemplos de violación de los derechos humanos más elementales bajo todo tipo de regímenes. ¿Cuántos desaparecidos no ha habido acaso en Irán, o ajusticiados en forma sumaria, sin defensa alguna? ¿Y en Afganistán? O en países de América Central, o en África, y ni hablar en Camboya, donde se habla de la muerte de casi tres millones de personas. Todos esos hechos producen indignación en el mundo occidental, pero muy poco es lo que se puede hacer en esos mismos países. En ningún lado surgió un organismo o una asociación similar a las Madres de Plaza de Mayo. Pienso que esa particularidad argentina es fruto de un grado de madurez política del país. Por su nivel cultural, por sus experiencias democráticas anteriores, el hombre común argentino parece menos dispuesto a soportar cualquier arbitrariedad sin reaccionar en forma política. En otros países menos avanzados, no queda otro recurso que la resignación. Pero Argentina produjo una asociación de madres que protesta, que se mueve políticamente, que hace reclamos. Creo que es justamente la sorpresa de encontrarse con una reacción interna de esa dimensión lo que le da tanta fuerza internacional a las Madres de Plaza de Mayo".

Las Madres, en Europa, despliegan una actividad febril, en un amplio programa de actividades y entrevistas. El 1º de febrero, apenas descienden del avión en el aeropuerto de Barajas, en Madrid, son recibidas por un centenar de exiliados al grito de "Con vida los llevaron, con vida los queremos". Desde ese momento, no paran más.

Ese mismo día se entrevistaron con el ministro de Relaciones Exteriores del gobierno socialista, Fernando Morán, con el ministro de Justicia F. Ledesma, y con el alcalde de Madrid, Tierno Galván; inmediatamente después dieron una conferencia de pren-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 501

sa. Durante la segunda jornada, estuvieron con el presidente del Congreso, G. Peces Barba, con el defensor del Pueblo, J. Ruiz Guzmán, y con los integrantes de la Comisión Senatorial que investigaba el caso de los desaparecidos españoles en la Argentina. Al día siguiente, un jueves, realizaron una manifestación en coincidencia con la ronda en Buenos Aires, frente a la Embajada de la Argentina, acompañadas por más de trescientas mujeres, entre ellas la legendaria presidente del Partido Comunista de España, Dolores "la Pasionaria" Ibarruri, quien con sus 88 años manifestó que "a partir de ahora, todos los jueves primeros de cada mes estaremos aquí, acompañándolas a vosotras en vuestra causa y en la causa de todas las mujeres de América esclavizadas por dictaduras". En esa misma semana viajaron a Sevilla y a Barcelona, para retornar a Madrid, ciudad en la que el día 12 se reunieron en el Palacio de la Moncloa con el presidente Felipe González.

Dos días más tarde ya estaban en París, donde el 14 fueron al encuentro del primer ministro François Mitterrand. Esa entrevista duró más de 40 minutos; en ella, además de plantearle que se interesara por los desaparecidos franceses –entre ellos las monjas Alice Domon y Renée Léonie Duquet– y por el resto de los desaparecidos en la Argentina, le reclamaron que cancelara el contrato de venta de armas suscripto por Francia y Argentina.[51] En París se repitió lo que había ocurrido en España: movilización frente a la Embajada argentina, de la que participaron artistas y personalidades como Yves Montand, ruedas de prensa, reunión con el Parlamento francés. De allí viajaron a Bélgica, donde entrevistaron al presidente del Parlamento europeo, Piet Dankert.

El 16 de febrero comenzó en Ginebra, Suiza, la 39 sesión de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y allí estaban Hebe y María Adela. Fue, quizás, la etapa más crítica del viaje. En el mismo aeropuerto, a los pocos minutos de llegar, Hebe declaró que "las madres de desaparecidos nunca tuvimos ocasión de dirigir la palabra al pleno de esa Comisión, por lo que consideramos que los pueblos no nos podemos sentir convenientemente representados. Es triste comprobar que se truecan nuestros hijos por trigo o petróleo, mientras que las Naciones Unidas no han recuperado a ningún desaparecido, ni hicieron los esfuerzos necesarios."[52] Luego, ese mismo reproche fue planteado ante integrantes de la Comisión.

Los destinos siguientes fueron Roma y El Vaticano. El 24 de febrero, se entrevistaron con el presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Diputados, el democratacristiano Giulio Andreotti, quien prometió que viajaría a la Argentina para realizar gestiones por los desaparecidos; el 26, se encontraron con el presidente de Italia, el socialista Sandro Pertini, quien señaló que "personalmente, si es necesario", se comunicaría con Bignone para que diera "una pronta respuesta al problema de los desaparecidos". El 28 se reunieron con la presidenta de la Cámara de Diputados italiana, Nilde Jotti, y finalmente, el 2 de marzo, estuvieron con las tres cen-

51. "Apoyo a la gestión sobre desaparecidos"; *Clarín*, 16 de febrero de 1983.
52. "Las Madres de Plaza de Mayo hacen oír su voz en la ONU"; *La Voz*, 17 de febrero de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 502

trales obreras, quienes conjuntamente decretaron un paro simbólico en reclamo por los desaparecidos en Argentina.

La entrevista con el Papa, el 1º de marzo, fue sumamente breve. No las recibió en privado –como habían pedido con insistencia– sino en el marco de las entrevistas colectivas que otorga el Sumo Pontífice. Recién al término del encuentro, cuando Juan Pablo II se acercó a la primera fila de invitados especiales, las Madres que estaban allí sentadas se pusieron enseguida de pie y le tomaron las manos para retenerlo. Habían pensado en eso porque sabían que, de lo contrario, la visita al Vaticano pasaría inadvertida para los medios. Y lo que ellas buscaban era, precisamente, la repercusión del hecho en la Argentina. Entonces María Adela le dijo: "Venimos a pedirle que la Iglesia haga más por los desaparecidos de la Argentina". "La Iglesia se ha interesado en este problema y continuará interesada", le respondió el Papa. "Hay que salvar a quienes todavía están con vida", acotó Hebe.

En el tono de ambas se mezclaba el ruego y el reclamo. "Buscaremos una nueva forma para volver a pedir por ellos", dijo el Papa y retiró las manos para rodearlas a ambas en un amplio abrazo. "¿Cuántos?", preguntó en alusión a la posibilidad de que hubiera desaparecidos con vida.

Las Madres no podían responder a eso, sencillamente porque no lo sabían. Entonces, Hebe le pidió que bendijera a las Madres y a sus hijos, a lo que el Papa accedió enseguida. Le entregaron, además, una carpeta con un detalle de la represión y la situación de los detenidos políticos. "Le pedimos que haga por las Madres de Plaza de Mayo lo mismo que haría por las madres de su país", agregó Adela. "La Iglesia argentina podría hacer mucho por los desaparecidos –afirmó Hebe–. Y usted también." "Espero de todo corazón que el Papa esté tan cerca de la Argentina como lo está de Polonia, porque la jerarquía eclesiástica de nuestro país calla ante nuestro problema", concluyó Adela.[53]

En todas las entrevistas, en las conversaciones con políticos, con dirigentes sociales y religiosos, con presidentes e, incluso, en ruedas de prensa, las Madres demuestran una aptitud política que las sitúa en un lugar muy distante de aquel punto de partida inicial, cuando recién se instalaban en la Plaza. "En todo caso –apunta el periodista en el artículo referido de la revista *Siete Días*–, es innegable que las dirigentes del grupo de Madres de Plaza de Mayo han adquirido una impresionante gimnasia política. Así lo demostraron sus respuestas en las conferencias de prensa en Europa y sus diálogos con los líderes principales. Hebe de Bonafini emerge sobre todo como una mujer de gran ímpetu y que no duda en proclamar sus propias limitaciones cuando afirma que 'de lavar y planchar como cualquier ama de casa nos encontramos de pronto en esta tarea sin saber nada de política'. Sin embargo lo han aprendido indiscutible-

53. La entrevista del Papa con las Madres está reconstruida a partir de las notas periodísticas publicadas en *Clarín, La Prensa, La Voz* y *La Nación*, todas aparecidas el miércoles 2 de marzo de 1982 y confeccionadas sobre la base de cables de las agencias noticiosa UP, ANSA, EFE y AP, además de los testimonios de las dos madres que participaron del encuentro.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 503

mente, sobre todo para plantear sus propias opciones con claridad."

La prensa argentina ha seguido paso a paso la gira de las Madres. La repercusión es impresionante. "Denuncia en España de Madres de Plaza de Mayo" –*Clarín*, 2 de febrero; "Defensa de una causa justa. Madres de Plaza de Mayo entrevistaron a Tierno Galván –*La Voz*, 3 de febrero; "Apoyo a Madres de Plaza de Mayo" –*Clarín,* 4 de febrero; "Están en Sevilla las Madres de Plaza de Mayo" –*Clarín*, 6 de febrero; "Las Madres de Plaza de Mayo, en Sevilla" –*Clarín*, 7 de febrero; "Contactos de las Madres de Plaza de Mayo en Barcelona" –*Clarín*, 8 de febrero; "Las Madres con Felipe González –*La Voz*, 13 de febrero; "González trató sobre los desaparecidos" –*La Nación*, 13 de febrero; "Piden al jefe español por los desaparecidos" –*Clarín*, 13 de febrero; "Denuncian en París que hubo 30 mil desaparecidos" –*Clarín*, 15 de febrero; "Las Madres entrevistan a Mitterrand" –*La Voz*, 15 de febrero; "Mitterrand con Madres de Plaza de Mayo. Apoyo a la gestión sobre desaparecidos" –*Clarín* 16 de febrero; "Mitterrand recibió a las Madres de Plaza de Mayo" –*La Nación*, 16 de febrero; "Las Madres de Plaza de Mayo hacen oír su voz en la ONU" –*La Voz*, 17 de febrero; "Madres en áspera crítica a la ONU" –*Crónica*, 17 de febrero; "Madres: fin de gestión" –*Crónica*, 23 de febrero; "Eco de la gira de las Madres" –*La Voz*, 27 de febrero; "Las Madres con el Papa" –*La voz*, 1º de marzo; "Solicitan ayuda al Papa Madres de Plaza de Mayo" –*La Prensa*, 2 de marzo; "Juan Pablo II dialogó con las Madres de Plaza de Mayo" –*La Nación*, 2 de marzo; "Gestión papal por los desaparecidos. Diálogo con las Madres de Plaza de Mayo" –*Clarín*, 2 de marzo; "Sindicalismo europeo por desaparecidos. Paro simbólico. Madres denunciaron desapariciones" –*Crónica*, 3 de marzo; "Desaparecidos: apoyo de países europeos" –*Clarín*, 11 de marzo; "Madres: 'Juan Pablo II buscará nuevas formas para reclamar'" –*Diario popular*, 11 de marzo.

Nunca, como hasta ese momento, las Madres habían tenido tanta repercusión en los medios. La dictadura y el resto de los sectores políticos tomaban nota del fenómeno, que indudablemente incidía en la opinión pública. Bonafini volvió a la Argentina el 10 de marzo y María Adela continuó viaje a Alemania. "Todo el apoyo recibido contribuirá a desenredar esta madeja tan apretada que es la desaparición de nuestros hijos", dijo Hebe esperanzada, entre abrazos y besos de las Madres que la aguardaban en Ezeiza.

Dolores

Él afirmó que quería limpiar su apellido y por eso "dije lo que dije en televisión". El lunes 2 de mayo, en el programa "28 millones" –en alusión a la cifra del último censo poblacional de la Argentina de entonces–, Daniel Antokoletz, el ex marido de María Adela Gard de Antokoletz y padre de Daniel, que estaba desaparecido, expresó que tanto su ex mujer como su hija Silvia eran comunistas y que su hijo desaparecido, en realidad, estaba vivo.

Qué mejor noticia para el primer canal de televisión en colores del país inaugurado

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 504

para el Mundial de Fútbol por la dictadura. Qué mejor noticia para la dictadura después de esa gira europea de las Madres.

Después, el señor Antokoletz siguió haciendo la limpieza de su apellido y le respondió a la revista *Gente*, que lo fue a buscar –gajes del periodismo de investigación– al pueblo cordobés de Unquillo. "¿Cómo es posible que viajen tanto? ¿Con qué dinero? Fíjese, a lo mejor las demás Madres tendrán fortuna personal, pero mi ex mujer no tiene un peso. Y aparece en todas las capitales europeas. Además, el asunto de los desaparecidos se está explotando muy bien y en una forma inteligente. Por eso cuando me entero que a ella le habían pintado el departamento con la palabra 'comunista', me preocupé por limpiar mi apellido, que yo no tengo nada que ver con esa señora. Que mi apellido no es mío sino de mi padre, que es ilustre en la Argentina. Que no se puede ensuciar como lo está haciendo esa gente. Esto para mí es muy doloroso."[54]

Totalmente canoso, algo encorvado después de 73 años de vida y una dilatada labor en el Servicio de Relaciones Exteriores de la Argentina, del cual se retiró en 1968, el ex marido de María Adela hacía casi tres décadas que no la veía a ella y, desde entonces, tampoco había vuelto a ver a su hijo Daniel. Salvo una vez. "Perdí a mi hijo hace 26 años al separarme y solamente una vez hablamos en Mar del Plata –explicó el ex diplomático a la revista de investigaciones–. El trato con él era muy frío, no malo, muy esquemático. Con sus fantasías a cuestas junto con su título de abogado. Pero le aclaro algo: estoy seguro que él con todo esto no ha ganado un solo centavo. Ni siquiera ha especulado. Porque él, interesado, no ha sido nunca. No, eso no era. Era... un idealista. Idealista..."

A los 65 años, María Adela había visto y sufrido mucho en la vida, pero cuando vio a su ex marido por televisión no lo podía creer. ¿Qué era más grande, la sorpresa, el dolor, la indignación? Tan luego este hombre –pensó María Adela–, que no había criado a sus hijos, que no había hecho nada por el que estaba desaparecido, que en realidad no sabía nada de nada, que ahora salía a hacer esas preguntas sobre el dinero y los viajes, que era convertido en noticia por los medios que, en su devoción por la verdad, habían llegado hasta Unquillo para encontrarlo, aunque durante años no habían visto siquiera a las Madres en la Plaza. Tan luego estos medios.

"Adela Gard de Antokoletz, Adela, lucha y luchará por la aparición con vida de su hijo Daniel, detenido en su domicilio de Buenos Aires, el 10 de diciembre de 1976 y a partir de esa fecha desaparecido –dijeron en un comunicado de prensa sus compañeras de lucha, Nora de Cortiñas, Nélida de Chidíchimo, Juana de Pargament y Élida de Galetti–. Su voz de denuncia por el drama que lacera a los argentinos, se levanta, valiente, en su país y en otras tribunas a las que fuera invitada a declarar. Hoy el gobierno pretende ensuciar la figura de esta madre ejemplar. Usando los medios televisivos que están bajo su absoluto control, difundió, con total impudicia, una novela para desprestigiarla. Desconocemos cuáles fueron los sucios manejos de que se valió para armar ese programa, pero el resultado es perverso y es ruin. Y forma parte de la

54. Revista *Gente*, mayo de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 505

campaña de desprestigio, intimidaciones, y hechos aún más graves, que este gobierno instrumenta contra sus opositores. Equivoca el gobierno sus métodos. Con infames mentiras, con oprobiosas calumnias, sólo aumenta su desprestigio y se gana el desprecio de su pueblo."

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 506

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 507

© Daniel García

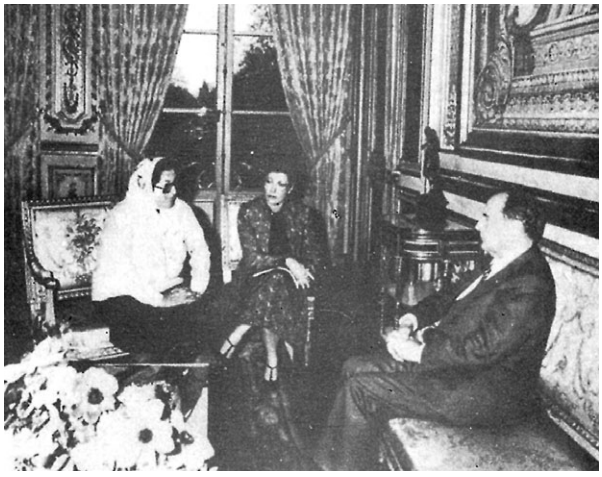
La inundación que cubrió de bote a bote la Plaza de Mayo no impidió la movilización del indeleble jueves 28 de abril de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 508

Mayo de 1983, en la Plaza Moreno, de la ciudad de La Plata. Hebe de Bonafini portando el cartel con las fotos de sus hijos desaparecidos, Jorge y Raúl, y su nuera, también desaparecida.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. Página 509

Marcha contra la autoamnistía decretada por la Junta Militar, en agosto de 1983.



Encuentro con el presidente francés, François Mitterrand, en París, en febrero de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 510

El reconocido actor Ives Montand (centro, brazos cruzados) encabeza un acto por los desaparecidos argentinos y en solidaridad con las Madres en el centro de París.

Hebe y María Adela. Encuentro en El Vaticano con Juan Pablo II, febrero de 1983.

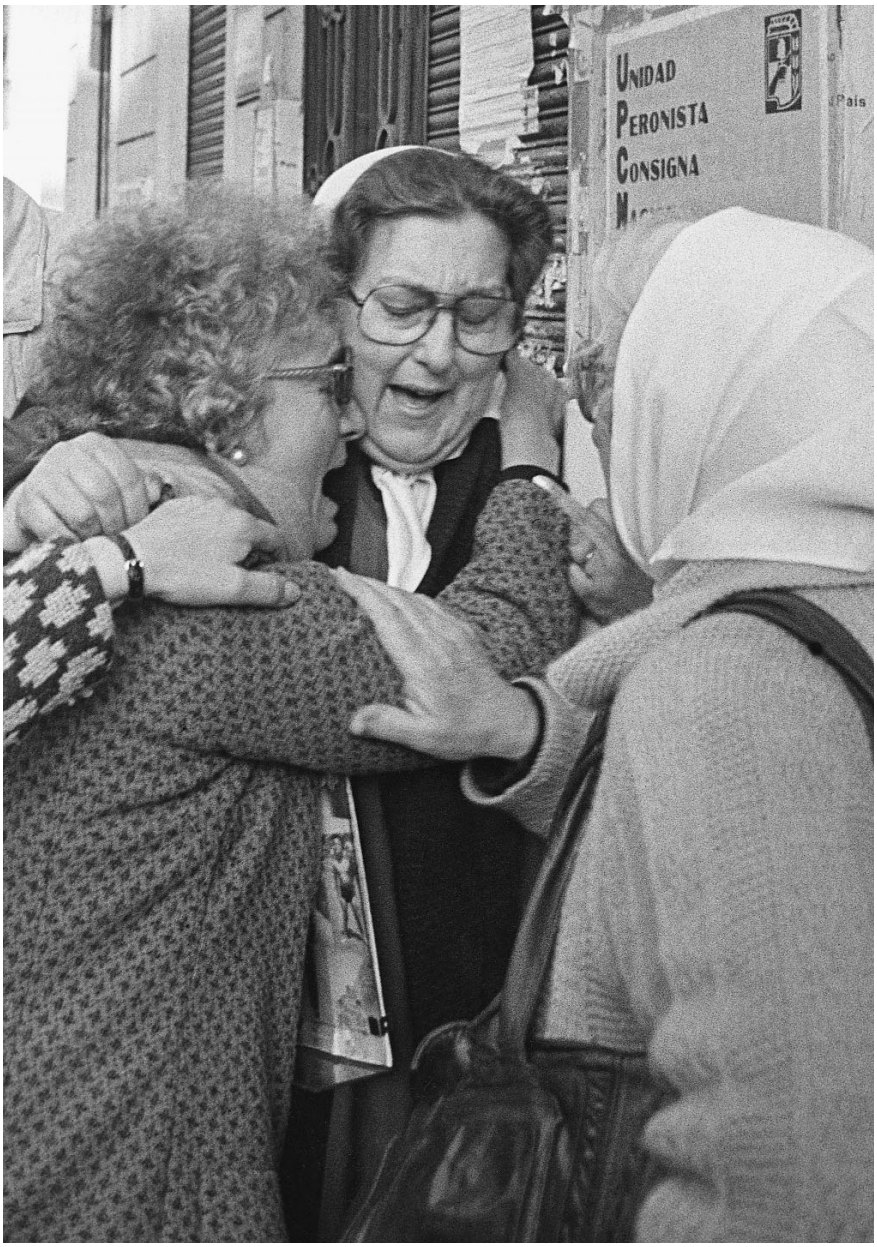
la rebelion.qxd 10/03/2011 01:22 a.m. PÆgina 511

En 1983 Ugo Vetere, intendente de Roma, recibe en su despacho a María Adela y a Hebe.

©Daniel García

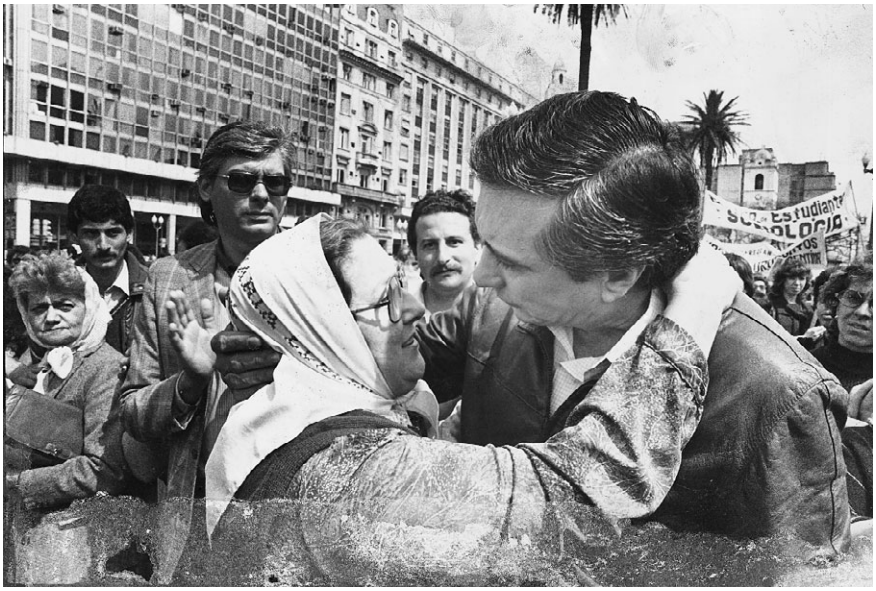
Manifestación de rechazo del "Informe Final de la Junta Militar sobre la lucha antisubversiva".

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 512



Hebe se abraza a una Madre que llora, luego de la agresión que sufrieron de parte de una patota de la CGT Brasil.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 513



Abrazo de Hebe con Ubaldini, secretario general de la CGT-Brasil, en la Marcha de la Resistencia de setiembre de 1983.

Militantes solidarios emplearon sus propios cuerpos para trazar una figura humana que luego sería pegada en distintas ciudades de la Argentina. En este caso, puede apreciarse el frente de la Catedral metropolitana colmado por las siluetas que representan a las de los desaparecidos, durante la última Marcha de la Resistencia bajo la dictadura.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 514

©Daniel García

Reunión de las Madres en el Comité Nacional de la UCR, con Adolfo Gass y Horacio Ravena, miembros de la conducción de ese partido.

Primer afiche callejero de las Madres, a fines de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. Página 515

52. No les creas

Todavía cantamos, todavía pedimos,
todavía soñamos, todavía esperamos,
que nos den la esperanza
de saber que es posible
que el jardín se ilumine
con las risas y el canto
de los que amamos tanto.

VICTOR HEREDIA

El 28 de febrero de 1983 el dictador Bignone anunció que los comicios para la elección de las autoridades republicanas se realizarían el 30 de octubre de ese mismo año. El haber tenido que hacer esa promesa, sin antes consolidar un pacto con los partidos mayoritarios acerca de las violaciones a los derechos humanos, mostraba a las claras la debilidad de la coalición gobernante, aunque todavía confiaba en un acuerdo de último momento. No era una esperanza totalmente absurda sino que estaba fundada en el conocimiento de las más secretas intenciones de las cúpulas políticas que con mayor probabilidad heredarían el poder, y también en las señales que provenían del exterior, particularmente de los Estados Unidos y, aun, de ciertos gobiernos europeos, tal como el del Estado español.

Sin embargo sus cálculos se parecían más a una simple suma matemática que a lo que realmente eran: una ecuación con varias incógnitas. Cuando esas incógnitas quedaron despejadas, el resultado final constituyó una sorpresa. No sólo para los militares sino para la mayoría de los políticos.

La variable más importante que menospreció la dictadura fue la extraordinaria fuerza simbólica del sector más radicalizado del movimiento de denuncia y su singular plasmación en influencia sobre una amplísima franja de la opinión pública. Esa particular conciencia ética y política nacida en el ocaso del régimen no coincidía plenamente con los reclamos de las Madres, cuyas consignas eran sin dudas las más exigentes, pero bastaba para desbaratar las aspiraciones de una impunidad absoluta como pretendían los militares y consentía más de un político.

Aunque no fue la única expresión artística que reflejó esa conciencia, por entonces una canción de Víctor Heredia se convirtió casi en un himno que canalizaba el estado de ánimo reinante en el sector de los argentinos más sensibilizados con las demandas del movimiento de denuncia: "Todavía cantamos". Heredia había pertenecido a

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 516

la generación más joven del Movimiento de la Nueva Canción Latinoamericana –que integraron, entre otros, Armando Tejada Gómez, Hamlet Lima Quintana, César Isella y Mercedes Sosa– y había tenido una temprana militancia en el Partido Comunista. Tenía, además, una hermana desaparecida a la que le dedicó una hermosa canción titulada "Mariví". Con la particularidad del lenguaje poético, que no admite interpretaciones lineales ni unívocas, la letra de Heredia reflejó el clima, los sentimientos y, también, las consignas del movimiento de denuncia, aunque en ella se entremezclan con cierta vaguedad la ambigua demanda del "esclarecimiento" y la más precisa de la "aparición con vida". En este tema se confundían, al igual que en el pensamiento de muchos argentinos, líneas que en realidad sostenían fuertes diferencias entre sí.

Nuestras listas

"¿Por qué las Madres exigen 'Aparición con vida' y no 'Esclarecimiento' o listas?", les preguntó por entonces la periodista Lidia Droz a las Madres. "No puede haber esclarecimiento, tiene que haber aparición con vida porque ¿quién ordenó la muerte de tantas personas? ¿Cómo se va a admitir un asesinato en masa y decir que se esclarezca? ¿Que se esclarezca qué? Tienen que estar vivos porque si no fueron 'asesinados' y eso es una cosa mucho peor, entonces tiene que haber justicia, tiene que haber una legislación. ¿O se puede matar porque sí?", contestó Hebe. "Ahora, con respecto a las listas, de hecho que tenemos que rechazarlas. Caso por caso tiene que ser indagado e informado –acotó María Adela–. Bajo ningún concepto aceptaremos listas. Las listas pueden ser incompletas, de manera que nosotras tenemos nuestras listas, éstas saldrán directamente de las organizaciones de Derechos Humanos, serán las que nosotras presentemos, y la información deberá ser dada caso por caso y ampliamente informada."

En lo inmediato, sin embargo, ambas líneas –la del esclarecimiento y la de aparición con vida– representaban obstáculos insalvables para la dictadura, en la medida en que la creciente influencia que ejercían sobre la opinión pública se erigía en un sólido bloque contra el que chocaba su necedad política y las más sutiles elucubraciones de los cómplices del régimen, que –como la máxima jerarquía eclesiástica– les ofrecían la salida de la reconciliación. Esa particular correlación de fuerzas a favor del movimiento de denuncia se vio con claridad inmediatamente después de la difusión oficial de lo que los militares, pretenciosa y vanamente, llamaron "Informe Final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo", que se dio a conocer el 28 de abril; el mismo día en que las Madres conmemoraron, bajo una torrencial lluvia y la compañía solidaria de otros organismos y de algunos simpatizantes, un nuevo aniversario –el sexto– de su instalación en la Plaza.

La imagen ya histórica de aquella concentración las muestra a ellas de pie, con el agua hasta los tobillos, sobre la vereda inundada que da frente a la Casa de Gobierno y una hilera de policías que las separa de la sede del poder; sostienen carteles de mano con la foto y el nombre de sus hijos, como si portaran una antorcha, que no se ex-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 517

tingue a pesar del viento y la lluvia. Hay, a veces, casualidades que contribuyen a forjar un símbolo. Sin embargo, no era una mera casualidad esta combinación de elementos: las Madres en la Plaza, la lluvia y una maniobra final de la dictadura. No hay casualidades en este contraste de persistencia, lucha y contratiempos. ¿Cómo llamar casualidad a lo que había ocurrido siempre, con buen o mal clima, con mentiras y represión? Allí estaban las Madres porque, siempre, en todas las circunstancias, ya se sabía, ellas estaban y estarían.

El "Informe" fue producto de arduas negociaciones intra e interfuerzas. Se asentó en un Acta Institucional de la Junta Militar cuyo objetivo era "cerrar" el tema de los desaparecidos y, en general, toda investigación futura sobre las violaciones a los derechos humanos. Los altos mandos de las Fuerzas Armadas asumían la "responsabilidad histórica" por todas las acciones represivas protagonizadas por las fuerzas de seguridad, aunque afirmaban que todo lo hecho había sido en cumplimiento de los decretos de Isabel Perón e Ítalo Luder, suscritos en 1975. En consecuencia, se declaraba muertos a todos los desaparecidos "que no se encontraban fuera del país o en la clandestinidad"; se definía a sus acciones como "actos de servicio" y se sostenía que, en ese marco, no se descartaban "errores", es decir, hechos "que pudieron traspasar los límites de los derechos humanos fundamentales", pero que, en todo caso, ellos "quedaban sujetos al juicio de Dios". Se repetía la cínica afirmación de que aun en el caso de ciertos desaparecidos-muertos, había que contemplar la posibilidad de que se hubiesen suicidado o de que hubiesen sido ejecutados por sus propios compañeros de armas. Finalmente, se rechazaba la existencia de centros clandestinos de detención.

Aunque en un sentido era un nuevo golpe a sus más caras esperanzas –al menos las de muchas de ellas, que todavía alentaban la ilusión de recuperar a sus hijos–, nada en este documento sorprende a las Madres. El "Informe" era la reiteración de una táctica que a esta altura de los hechos mostraba más la impotencia del régimen que su eficacia para encontrar una salida negociada. Ni siquiera iba a conformar a los sectores que les tendían una mano bajo el nombre de reconciliación, ni a los que pedían "un gesto" de los militares que les permitiera decir "bueno, ahí tienen, ellos han hecho un aporte y ahora hay que mirar hacia el futuro". Las contradicciones internas y la falta de cohesión entre los militares les impedía cualquier gesto conciliador, aún el más mínimo; el resultado era un cerrado no a toda morigeración táctica de sus posiciones.

"Ese documento lo tuvieron que hacer porque estaban muy presionados internamente y desde el exterior", advirtió entonces Renée Epelbaum[55] durante un reportaje.

"Ese documento no es otra cosa que una sarta de mentiras, desde el principio hasta el final. Es un intento de conseguir la impunidad. Esos señores de uniforme –bueno, lo de señores es demasiado para ellos–, esos gangsters de uniforme que arrogantemente dijeron ser tan valientes, tienen miedo de afrontar las consecuencias de todo lo que han hecho. Entonces, procuran asegurarse de que no van a ser juzgados por

55. Epelbaum, Renée; "Seguiremos demandando justicia"; en *Denuncia*, abril, mayo, junio, 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 518

todos los crímenes que cometieron. ¡Imagínense...! Califica de acto de servicio a todo lo que hicieron... Y yo les pregunto a ustedes: ¿son actos de servicio el asesinato, la mentira descarada, el secuestro?", continuó Epelbaun, indignada.

El discurso de las Madres se había vuelto más frontal y directo. Los tiempos habían cambiado. Ya no tenían que probar los crímenes de la dictadura; contaban con el conocimiento de la mayoría de la gente. Algo había cambiado no sólo respecto de los comienzos de su lucha y de otros hitos importantes de su resistencia, como después del Mundial de Fútbol, en el '78, o durante la visita de la Comisión de la OEA, en el '79. La acción del movimiento de denuncia había llevado el proceso político a un punto del que ya no habría retorno. Pero esa nueva conciencia, ¿alcanzaba para que se rechazara el documento de los militares y se les negara la pretensión de poner punto final al tema?

"¿Cuán profundo es en el seno de la Nación ese repudio?", le pregunta el anónimo periodista a Epelbaum. "Tengo la impresión de que ha sido bien profundo. Se palpa. El estado de indignación es general. La radio, los diarios, por televisión... Bueno, ustedes saben que los medios de comunicación son el vehículo a través del cual se expresa la gente. (...) Pero lo más importante ocurrió al jueves siguiente que se dio a conocer ese documento: cuando las Madres llegaron a la Plaza, una multitud impresionante las acompañó esta vez. Esto revela lo que siente la gente espontáneamente. No estuvo preparada, no hubo convocatoria y ¡había más de 5.000 personas!"

En efecto, ese jueves una movilización espontánea se sumó a la marcha de las Madres. La cifra referida por Epelbaum no es significativa si se la compara con cualquier otra manifestación anterior, en las que los participantes ya se contaban por decenas de miles. Pero es relevante si se tiene en cuenta la espontaneidad de la reacción; un fenómeno que iba a repetirse con frecuencia en el futuro, inaugurando una modalidad de respuesta inmediata, de protesta callejera sin convocatoria: cada vez que ocurra un hecho vinculado a los derechos humanos, la militancia concurrirá "naturalmente" y sin aviso previo a ese espacio creado por las Madres en la Plaza de Mayo. ¿A qué otro lugar ir a expresar la indignación, el repudio, el rechazo frente a un hecho de estas características? ¿Qué más lógico que ir a la Plaza de Mayo, los jueves a las 15.30, donde las Madres están siempre, en una cita que se da por descontada?

Cosecha de repudio

De un modo o de otro, prácticamente todos los sectores políticos y sociales se definieron frente al documento de la Junta. Aun con matices muy significativos, la totalidad del movimiento de denuncia y buena parte de los partidos políticos lo rechazaron.

"La Junta Militar en un vano y soberbio intento de poner punto final al grave problema de la violación a los derechos humanos produce un informe que desprecia la vida al no dar respuesta sobre el destino de miles de detenidos-desaparecidos, entre

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 519

los que se cuentan cientos de niños", declaró la APDH. Según este organismo, la cúpula militar "falta a la verdad porque pretende que en el país hubo una guerra sucia, mientras existen innumerables pruebas que nos permiten afirmar que el 80 por ciento de los detenidos-desaparecidos fueron secuestrados de sus hogares, en la vía pública o en los lugares de trabajo, ante testigos". Finalmente, la declaración rechaza también la pretensión de respaldar jurídicamente el terrorismo de Estado en normas legales del gobierno peronista y sostiene que la Junta "niega la justicia al justificar el terrorismo de Estado mencionando una legislación anterior cuyo fin no era instrumentar la desaparición forzada de personas".[56]

El CELS, por su parte, señaló que "las Fuerzas Armadas ponen de manifiesto su cobarde ocultamiento de los crímenes cometidos; su desprecio hacia el país y la opinión pública; su inhumanidad ante el dolor de miles de familias argentinas y su total prescindencia de los valores esenciales de la tradición nacional", y advirtió que "el pueblo ya los conoce y juzgará su responsabilidad a través de las leyes penales que ellos no supieron respetar".[57]

"El informe de la dictadura –denunció Familiares– es otro atropello a la dignidad del país" que "pretende desconocer el incalificable accionar sobre sus víctimas". "Los miles de detenidos-desaparecidos son y serán perfectamente identificables" afirmaba, a la vez que coincidía con la Asamblea en señalar que "en el 82 por ciento de los casos denunciados, éstos fueron sacados con vida de sus hogares, lugares de trabajo y estudio ante testigos".[58]

La Liga sostuvo que "al darse por sentado que los detenidos-desaparecidos están muertos, incluyendo los niños, estamos ante un horror que la historia y los hombres deben juzgar hoy". "Pese al intento de poner 'punto final' a este dramático problema, aduciendo una verdad de Estado, este informe reconoce el terrorismo de Estado y, así, lleva al pueblo a desplegar una nueva etapa en la lucha por desmantelar el aparato de represión política."

"Si como se dice en el informe –expresaron las Abuelas– los errores de los militares quedan sujetos al juicio de Dios, ya deben estar preparándose para ir al infierno. No vamos a esperar que el juicio histórico determine las responsabilidades de quienes cometieron las más atroces violaciones de todos los derechos humanos. La desaparición de niños y bebés, como todas las demás, son responsabilidad directa de las Fuerzas Armadas y deben responder por ello. (...) ¿Apoderarse de los niños, quitarles su identidad, abandonarlos por ahí, son actos de servicio o muestras de la más horrenda inhumanidad?"[59]

Ya en la arena partidaria, con excepción de las fuerzas políticas de izquierda, las declaraciones se iban moderando. El más contundente fue Alfonsín quien, en un do-

56. "Una recepción crítica"; *Clarín*, viernes 29 de abril de 1983.
57. *Ídem.*
58. *Ídem.*
59. *Ídem.*

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 520

cumento que firmaba como líder de su partido, "Esto no será la última palabra", prometió que en caso de asumir el gobierno haría realidad la consigna "Verdad y justicia". Su correligionario De la Rúa, en cambio, era menos audaz: "Nadie discute el derecho del país a defenderse de la agresión subversiva, pero las violaciones de derechos humanos son más que errores. Son hechos graves que por lo menos requerían público arrepentimiento y el compromiso de jamás repetirlos. Precisábamos la verdad para la Justicia. Es difícil que pueda ser ésa la palabra final. Los obispos propusieron la reconciliación, sobre la verdad y la enmienda. Esto es lo que se aguardaba. Esto es lo que todavía sigue faltando".[60]

Todavía más patéticas fueron las declaraciones de Ítalo Luder. "No puedo dejar de señalar que el documento no satisface las expectativas de la opinión pública, con respecto al esclarecimiento de hechos que han sido denunciados como violatorios de las leyes. (...) Sin embargo resulta positivo el reconocimiento que se hace de la decidida actitud del general Perón y de la señora de Perón y mía cuando ejercitamos la presidencia de la República, al dictar los decretos que autorizaron a las Fuerzas Armadas a combatir contra la subversión, dado que las fuerzas de seguridad no habían logrado su derrota (...). No creo que este documento pueda cerrar un capítulo de nuestra historia, tan doloroso, porque el Estado no puede adoptar los procedimientos de las bandas terroristas que la comunidad civilizada rechaza."[61]

Por su parte, las centrales sindicales mantuvieron un absoluto silencio, como si nada de lo que estaba ocurriendo les concerniera y la mayoría de los presos, muertos y desaparecidos no pertenecieran a la clase obrera. En ese campo, sólo figuras por entonces de menor incidencia y trascendencia pública, como el dirigente de los trabajadores estatales, Víctor De Genaro, expresaron su repudio.

En cuanto a la Iglesia Católica, las reacciones fueron disímiles. La cúpula episcopal, que con cierta lucidez les pedía a los militares un gesto mayor, que legitimara su llamado a la reconciliación nacional, fue levemente crítica y consideró que el "Informe" era "insuficiente", aunque opinaba que tenía "elementos positivos". En los pronunciamientos individuales hubo de todo: voces de condena, como las de Novak, Zaspe y De Nevares, y otras de elogio, como las de Quarracino y Rubiolo, quienes sostuvieron que la actitud de la Junta era "valiente" y que el documento estaba "bien hecho". Desde el exterior, el Papa eludió manifestarse directamente sobre el paso dado por la Junta Militar, pero expresó su "solidaridad" con los familiares de los desaparecidos. "En estos días –dijo el Sumo Pontífice– la opinión pública mundial centra su atención, con nueva y comprensible sensibilidad, en el doloroso drama de los desaparecidos en la Argentina." Mientras, el diario del Vaticano, *L'Osservatore Romano* sostuvo que "aunque se quiera tener la 'comprensión' que las mismas autoridades solicitan para los 'errores' cometidos en años tan atormentados no es comprensible ni aceptable la lógica de una toma de posición

60. "El informe según los argentinos"; *Siete Días*; mayo de 1983.
61. *Ídem*.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 521

(...) que parece abrir nuevos y más angustiosos interrogantes, si es que todavía es posible".[62]

La reacción internacional también se hizo sentir. El Parlamento europeo, los gobierno de Italia, España y Francia, entre los más importantes, expresaron su rechazo al "Informe Final de la Junta", poniendo en evidencia no sólo el aislamiento definitivo en el que había caído la dictadura militar, sino también una tendencia cada vez más fuerte a favorecer la instalación de gobiernos democráticos en América latina.

Golpe a la esperanza

Además de expresar su profundo y público repudio al "Informe", las Madres dirigieron su atención hacia el interior de su movimiento. Más allá de las falsedades que contenía el discurso de los militares, la nueva declaración de muerte por decreto de los desaparecidos las había golpeado en lo más íntimo de sus esperanzas. Se escriben, entonces, una carta dirigida a *ellas mismas* en la que sostienen:

> Queridas Madres:
> La hipócrita información ofrecida por el Gobierno Militar encierra elementos que son la coartada perfecta para que la justicia no pueda acusarlos de criminales.
> Madres de Plaza de Mayo quiere señalarles a los afectados que aceptar la muerte del "detenido-desaparecido" entorpecerá el juicio a los responsables. Sólo ante el reconocimiento de los restos de nuestro ser querido podremos aceptar su muerte. Este hecho significa comprobar, fehacientemente, que fueron ultimados en forma criminal.
> Las Fuerzas Armadas declararon que los desaparecidos que estaban en las listas de Derechos Humanos si no se encontraban en el exterior o clandestinos en el país, estaban todos muertos y que muchos de ellos, que habían caído en enfrentamientos, fueron enterrados como NN por no poder ser identificados.
> En ambos casos se nos oculta el cuerpo, con lo cual se intenta borrar las pruebas para eludir la responsabilidad de los culpables.
> Ante lo diabólico de este frío plan, Madres de Plaza de Mayo sostiene que sólo se podrá enjuiciar a los responsables mediante leyes que emanen del Congreso Nacional y que declaren culpables de delitos de lesa humanidad a las Fuerzas Armadas.
> Hechos de tal magnitud no logran, sin embargo, anular nuestra esperanza, único elemento de sostén moral a tanta desgracia.
> Somos conscientes de que las Fuerzas Armadas han asesinado en forma ruin y cobarde, pero sabemos también que durante el cautiverio nazi muchos seres humanos lograron salir de aquel infierno.
> Esa llama de fe y esperanza nos sostiene y no cejaremos de luchar desesperadamente

62. Las referencias a los dichos del Papa y de *L'Osservatore Romano* están tomadas de la nota "Condena el Vaticano el informe de la Junta sobre desaparecidos", en *Clarín*, 4 de mayo de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 522

para recuperar con vida a nuestros hijos al tiempo que una justicia soberana y ejemplar castigue a los responsables.[63]

La última parte de la carta hace referencia a la apertura por parte de la dictadura de un registro de desaparecidos que, en el futuro, habilitaría a solicitar la presunción de fallecimiento y a realizar otros trámites por el estilo. La muerte lisa y llana, pero a la vez general y abstracta, sin la visibilidad de los cuerpos o la certeza de los detalles, llamaba otra vez a sus puertas, demoledora. Muchas, aferradas todavía a la más mínima ilusión, otras, con la certidumbre de que no debían aceptar ni confiar en el poder, todas rechazaron el documento. Y, en cambio, se acercaron a otras palabras que comprendieron que reflejaban lo que ellas sentían y pensaban.

Eran palabras que circulaban entre las Madres, que pasaban de mano en mano. Poemas como el del escritor uruguayo Mario Benedetti titulado "Los héroes", que alude en algunos versos a los desaparecidos, un fenómeno que también había asolado a su país:

en mi lejano país en cambio
no pueden ser bandera
ni siquiera aludidos por el llanto
sencillamente no han sido autorizados
a existir como cadáveres
y menos aún
como cadáveres reverberantes...

O como el poema escrito por un exiliado político chileno, el escritor Ariel Dorfman, sugestivamente llamado "Testamento", cuyos últimos versos dicen:

No les creas nada de lo que digan,
nada de lo que te juren,
nada de lo que te muestren,
no les creas.

Y cuando finalmente llegue ese día
cuando te digan que pases a reconocer el cadáver
y ahí me veas
y una voz te diga:
lo matamos. Se nos escapó en la tortura,
está muerto.

Cuando te digan que estoy enteramente, absolutamente,

63. "Carta de la Asociación MPM a las madres de desaparecidos", 5 de mayo de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 523

definitivamente muerto...
No les creas
No les creas
NO LES CREAS.

Ambos poemas, junto a la "Carta a las Madres", están en la misma carpeta del archivo histórico de la Asociación, lo que resulta indudablemente revelador del significado que adquirieron para ellas en ese momento. Además de los componentes afectivos y psicológicos presentes en la Carta –como en el propio significado de la consigna "Aparición con vida"–, en ella también aparecen las definiciones políticas y los elementos de análisis jurídico, como el de evitar el desbaratamiento de pruebas y la posibilidad de que en el futuro se intente esgrimir la prescripción, contada a partir de la fecha de la presunta muerte.

El sentido de la consigna "Aparición con vida" –que enarbolan como una bandera inclaudicable–, se irá definiendo, sin embargo, a través de una compleja búsqueda, y será cambiante según las diferentes circunstancias y alternativas que les presenten sus enemigos, aunque nunca deja de tener un núcleo "duro" de resistencia a las "verdades" oficiales y a las artimañas del poder. En un documento de esa época, en el cual enumeran y explican cada una de sus reivindicaciones, agregan, por ejemplo, otros matices a su reclamo. Allí dicen:

> La exigencia de aparición con vida significa que sólo las Fuerzas Armadas deben responder por la vida de los "detenidos-desaparecidos".
> Nadie que no sean los responsables debe asumir la respuesta, porque ellos los llevaron vivos e indefensos y sin acusación legal alguna, ante testigos y existen pruebas irrefutables que demuestran que los "detenidos-desaparecidos" permanecieron en lugares clandestinos de detención en condiciones infrahumanas, por ello exigimos su inmediata aparición con vida.
> Si algunos de ellos no lo estuvieran, habrían sido alevosamente asesinados, por las Fuerzas Armadas que los detuvieron, los aislaron y los torturaron despiadadamente, cometiendo un gravísimo delito contra la humanidad que el mundo entero repudia y condena considerando que ese delito es imprescriptible y no amnistiable.

El documento en el que consta esta explicación contiene, además, una lista de demandas y planteos que constituyen una especie de programa completo de sus reivindicaciones: la restitución de los niños secuestrados y nacidos en cautiverio a sus legítimas familias; la inmediata libertad de todos los detenidos por razones políticas y gremiales; la investigación de la inhumación de los cadáveres no identificados; el juicio a los responsables de desapariciones, torturas y asesinatos; el levantamiento del estado de sitio; la derogación de la legislación antidemocrática y el desmantelamiento del aparato de represión política que "sigue operando con impunidad"; y, finalmente, el rechazo a cualquier tipo de amnistía o manto de olvido.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 524

Esta enumeración, aunque no era la primera vez que la hacían, revela un momento nuevo en el desarrollo del movimiento, que ha dejado ya muy atrás la etapa en la que ceñían sus reclamos, exclusivamente, al tema de los desaparecidos. Su pensamiento político se ha hecho mucho más complejo, y no sólo indaga y propone sobre cuestiones vinculadas a los derechos humanos en su sentido más restringido sino que aborda problemas de fondo vinculados con esos derechos, tales como la política económica de la dictadura. A más de uno, este giro del movimiento le produce alarma.

Conservar la calma

Algunos de los que se preocuparon por esa "extralimitación" de las Madres en temas que "no eran de su específica incumbencia" habían sido, tanto en el pasado inmediato como en los tiempos más duros de la represión, aliados fieles de ellas. Y aún decían serlo. Por ejemplo, un editorial del *Buenos Aires Herald* titulado "Conservar la calma"[64] sostuvo, en relación a declaraciones de Bonafini sobre el plan Martínez de Hoz que "es lamentable (...) que la presidente de este admirable movimiento pro derechos humanos haya hecho declaraciones, en nombre de la organización, que tienden a confundir las cuestiones y a empañar los sentimientos que despierta la causa fundamental del grupo. En reciente conferencia de prensa (...) la señora Bonafini excedió los límites de representante de los derechos de los desaparecidos y de sus familias cuando bajo la infundada afirmación de que la Argentina se veía 'ante una actitud prefijada por la dictadura militar para aplicar el plan económico de Martínez de Hoz y para cuyo efecto se hizo desaparecer a 30.000 jóvenes o más.' Una declaración tan imprudente y al parecer carente de base es más que incongruente y parece destinada a aprovechar la actual impopularidad del Dr. Martínez de Hoz por la falta de éxito de su plan económico, con el fin de marcarlo como genio culpable de todos los males de la Argentina, sean económicos, morales o políticos".

El *Buenos Aires Herald* se sentía autorizado para fijar los límites de la actuación de las Madres, y rechazar la relación que ellas denunciaban entre los objetivos político-económicos y sociales de la dictadura y el terrorismo de Estado. Es probable que, para el editorialista, el vínculo entre estos aspectos haya sido sólo una terrible casualidad. El *Herald*, además de haber puesto sus esperanzas en el golpe de Estado, había sido uno de los más firmes sostenedores de la política implementada por aquel ministro de la dictadura, aun en los momentos en que esta política mostraba su rostro más cruel para los intereses populares. Por alguna razón, asimismo, el editorialista trataba de establecer diferencias entre la presidenta y la asociación.

> Las infundadas declaraciones en nombre de la organización es un peligroso antecedente sentado por la presidente de las Madres de Plaza de Mayo, y es de esperar que sus

64. "Conservar la calma"; *The Buenos Aires Herald*, 5 de junio de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 525

compañeras del importante grupo defensor de los derechos humanos serán los suficientemente sensatas como para señalar el desatino de formular denuncias tan calenturientas. Aunque es verdad que Martínez de Hoz fue un leal partidario del Proceso de Reorganización Nacional y de ninguna manera un censor de las violaciones a los derechos humanos, es una grave injusticia acusarlo a él y a su plan económico de ser responsable de las 'desapariciones' de 30.000 personas. Y después de todo, es contra la injusticia que luchan las Madres de Plaza de Mayo. Es absolutamente esencial para mantener la confianza en la organización como uno de los principales grupos defensores de los derechos humanos en la Argentina que se mantenga claridad absoluta en relación a sus propósitos.

En síntesis, las compañeras de la "calenturienta" Bonafini que había sentado el "peligroso" antecedente de establecer una relación entre los objetivos económicos del Proceso y el aniquilamiento de toda oposición a sus planes, debían responder, para que Neilson no se confundiera sobre los propósitos de las Madres. En una carta dirigida a Neilson,[65] escribieron:

Después de leer su artículo del 5 del corriente y pensar por un rato a qué podía obedecer su ataque directo a la Sra. Hebe de Bonafini, la Asociación Madres de Plaza de Mayo desea responder a sus críticas.

En primer lugar queremos hacer uso del derecho a réplica y en segundo lugar decirle que es Ud. dueño de opinar como le plazca porque, sobre todo, luchamos por la libertad. No obstante debemos aclarar un error vertido en su mencionado artículo.

La opinión de que la represión fue ejecutada por y para servir un plan económico diabólico dirigido por Martínez de Hoz no es una frase imprudente de la Sra. de Bonafini, sino que es la más triste y penosa realidad vivida por los argentinos que en cantidad sumamos varios millones que fuimos acorralados por el terror a la capucha, el falcon y la itaka, mientras Martínez de Hoz y Harguindeguy cazaban rinocerontes en África, en tanto los amigos de estos señores esquilmaban los bolsillos de nuestros sufridos conciudadanos que no sólo fueron pobres y desprotegidos obreros sino honestos comerciantes y fabricantes que vieron sus esfuerzos convertidos en cenizas.

Pero debemos reconocer que quienes pudieron salvarse del incendio y se convirtieron en feroces financistas, crecieron a un ritmo exitoso, tal como lo planificó el proceso Hoz Harg.

Una vez explicada la frase que Ud. juzga imprudente de la Sra. de Bonafini, queremos decirle que ésta es la opinión de nuestra Asociación, razón por la cual cuando vuelva Ud. a mencionar el tema, no personalice sino diríjase a esta Comisión.

Con todo nuestro respeto y sincero afecto, porque siempre se lo dispensamos a pe-

65. "Carta de las Madres a James Neilson"; Buenos Aires, 9 de junio de 1983; en Archivo de la Asociación MPM.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 526

sar de tener a veces distintas opiniones, lo saluda a Ud. muy atte. Madres de Plaza de Mayo.

Tampoco era la primera vez que las Madres relacionaban a Martínez de Hoz con los desaparecidos. Algunos meses antes, otro episodio había tenido como protagonistas a las Madres y al ex ministro. A mediados de enero, había trascendido que en 1980, "Joe" –como lo llamaban en la intimidad los miembros de la Junta Militar– había comprado el cuerpo ya sin vida de una jirafa, conocida popularmente como "Carolina", al producirse su muerte en el zoológico de La Plata. Sin embargo, el rumor fue desmentido por su esposa, Elvira Bullrich de Martínez de Hoz, quien dijo, en una carta al director del diario *La Nación*, "lamento tener que informarle que en cuanto a mi familia respecta, Carolina tendrá que pasar a engrosar la lista de desaparecidos. (...) Digo que lo lamento, pues de otro modo se podría haber continuado la historia, tal vez sugiriendo que el doctor Martínez de Hoz obtenía una suculenta ganancia, a fruto de la venta de entradas para verla expuesta. Pero no, ese negocio se nos escapó".[66]

La desaprensiva y vulgar humorada de la pretendida aristócrata fue replicada inmediatamente por las Madres. Respondieron ellas:

...La Sra. Elvira B. de Martínez de Hoz, utilizando en su parte final expresiones usuales en boca de los jerarcas del "proceso", reconoce la existencia de "desaparecidos", tragedia de la que son responsables la cúpula militar y los encumbrados miembros civiles del "proceso", al que ha servido y sirven fielmente al mismo tiempo que, sin duda, a sus propios intereses particulares.

Es deplorable que la Sra. de Martínez de Hoz trate con tanta frivolidad un drama, el de las "desapariciones", que ha movido al papa Juan Pablo II a expresar su preocupación y aflicción en forma pública.

Resulta evidente que la Sra. Martínez de Hoz ha tenido la fortuna de no tener un "desaparecido" en su núcleo familiar para que pueda hablar con tanta ligereza de este horroroso drama, pero también es evidente que carece de la mínima sensibilidad necesaria para no intentar "agudezas" verbales que colocan en un mismo plano la "desaparición" de miles de seres humanos y la del cadáver de una jirafa, probablemente objeto de una ratería.

ES LAMENTABLE.[67]

En aquella ocasión, las Madres también habían relacionado a Martínez de Hoz con los crímenes de la dictadura, e incluso el episodio llegó a tener una fuerte repercusión mediática. Pero Neilson, entonces, no salió en defensa del ex titular de Hacienda. Buscó un momento más oportuno, sin las connotaciones del mafioso y vulgar lenguaje de la esposa del ministro.

66. "Ese negocio se nos escapó"; *La Nación*, 16 de enero de 1983.

67. Comunicado de las Madres de Plaza de Mayo, en el Archivo Histórico de la Asociación

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 527

53. La marcha no es militar

El mayoritario repudio popular contra el "Informe final" de la Junta Militar, más allá de las diferentes posiciones de la dirigencia política y social, confluyó en una masiva movilización el 20 de mayo, convocada por los organismos. "Más de 30 mil personas marcharon ayer a lo largo de 25 cuadras del centro de Buenos Aires para repudiar el documento final de la Junta Militar sobre la lucha antisubversiva, y frente al monumento de los Dos Congresos compartieron los reclamos de dirigentes y organizaciones defensoras de los derechos humanos para que 'cese el terrorismo de Estado, se acaben las mentiras oficiales, sean liberados los presos políticos y se devuelvan a sus hogares los niños desaparecidos'", consignó *Clarín* en su crónica del día siguiente.[68] En cuanto a la masividad de la marcha, sostuvo que "oficialmente, la policía estimó la concurrencia en ocho mil personas. Los organizadores, a través del dirigente Alfredo Bravo, la evaluaron en cuarenta y cinco mil. Lo cierto es que se trató de la mayor concentración que las entidades dedicadas a la defensa de los derechos del hombre llevaron a la práctica desde la asunción del gobierno militar del 24 de marzo de 1976".

Mientras prácticamente la totalidad de las agrupaciones de izquierda se hicieron presentes, con sus principales dirigentes a la cabeza, la crónica del periódico señala que "de los partidos de la Multipartidaria no se observaron delegaciones numerosas del Partido Justicialista ni de la Unión Cívica Radical, aunque distintas líneas internas de ambas agrupaciones, como Intransigencia y Movilización Peronista y Renovación y Cambio, respectivamente, se sumaron a la marcha".

Los partidos mayoritarios no sólo se apartaban ya de la dinámica movilizadora de los organismos, para no verse comprometidos con la orientación que emanaba del movimiento de denuncia, sino que comenzaban a dejar atrás la estructura política

68. "Pacífica marcha por los desaparecidos"; *Clarín*; sábado 21 de mayo de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 528

pluripartidaria que habían montado en común, para lanzarse ahora a la competencia electoral. De hecho, la última gran manifestación conjunta impulsada por ellos se había producido en diciembre del año anterior, y ese tipo de iniciativa ya no volvería a repetirse.

Ratificando una tendencia que se había insinuado a fines del '82 y que se iría desarrollando a lo largo del año siguiente, las Madres aparecieron a la cabeza de las movilizaciones por los derechos humanos. Esa etapa fue, sin dudas, la de mayor desarrollo, capacidad de convocatoria e impacto social del grupo, no sólo por la fuerte adhesión de la opinión pública que habían cosechado sino, además, por su propia evolución movimientista, que por entonces se había extendido orgánicamente a los puntos más importantes del interior del país. Las Madres se habían constituido en el símbolo de casi todos. En ese clima social, con aceptada resignación, en el caso de muchos, o con sincera identificación, en el caso de los menos, los dirigentes políticos y sociales se legitimaban a sí mismos "mostrándose" al lado de las Madres.

Pero en ese proceso de aceptaciones resignadas e identificaciones buscadas ansiosamente, hay una disputa por el significado de las Madres. Los que intentan apropiarse del símbolo, proviniendo de los más diversos sectores políticos e ideológicos, lo hacen con la clara intención de resignificarlo según sus propios intereses. La mayoría de los peronistas y de los radicales se muestran al lado de las Madres para alejar toda sospecha de un pasado cómplice con el régimen y alentar la expectativa de que en ellos está depositada la esperanza reparadora. Por su parte, los Montoneros y la izquierda en general, se acercan porque consideran que la de ellas es "su propia lucha", además de para legitimarse y asociarse, en su marginalidad política y electoral, a un símbolo de enorme popularidad. Así, la imagen de las Madres sería utilizada en campañas electorales de diversos partidos y, aun más, los sectores políticos más radicalizados tratarían de incorporar –y algunos lo lograron– a alguna Madre de Plaza de Mayo a sus listas, lo que sería fuertemente rechazado por el movimiento, que pretendía mantenerse al margen de las identificaciones partidarias.

De alguna manera, todo ese fenómeno no dejaba de ser un éxito para las Madres; pero era un éxito paradójico, que tenía mucho de espejismo, en tanto la apropiación que unos y otros hacían de ellas tenía la intención de trastocar el sentido de su lucha. Aunque muchos se exhibieran junto a ellas, no todos se identificaban con su discurso político, sus métodos y sus reclamos, sino con una muy variada gama de ideas y creencias –que se podían referenciar con las Madres– sobre la maternidad, la compasión por el sufrimiento y la reinterpretación sobre las víctimas de la dictadura, a la luz de las denuncias sobre el terrorismo de Estado. Sea como fuere, semejante popularidad de las Madres era intolerable para el régimen.

La misma noche del 20, al término de la movilización, Hebe recibió una llamada: "Abandoná la presidencia de las Madres porque tenés las horas contadas. El plazo vence mañana jueves", escuchó que decía una voz masculina a través del teléfono de su casa.

La llamada se reiteró la madrugada del jueves. Si bien amenazas de ese tipo se con-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 529

taban por decenas desde que había empezado a pelear, en los últimos tiempos se habían intensificado. El sábado 7, a plena luz del día, a las dos y veinte de la tarde, en el trayecto que iba desde la puerta de su casa hasta el Camino General Belgrano –apenas 30 metros–, tres hombres jóvenes, de entre 20 y 30 años, vestidos con pantalones vaqueros, le habían cerrado el paso. Hebe trató de apresurar su marcha hacia la esquina del Camino y, entonces, la dejaron seguir; pero uno de ellos se puso a su lado y le dijo: "Ahora sí que se te vencieron todos los términos, renunciá a la presidencia o te liquidamos".

Hebe no creía que fueran a cumplir su amenaza. Pero también pensó que un acto desesperado de la dictadura, para desbaratar todo e impedir la entrega del gobierno, bien podía ser asesinarla. El aparato represivo seguía actuando y golpeaba duro. En una evidencia contundente de que la lucha por la vigencia de los derechos más elementales aún no era una batalla ganada, el 14 de mayo se produjo el secuestro y posterior asesinato de los dirigentes montoneros Osvaldo Cambiasso y Eduardo D. Pereira Rossi. Ambos habían sido detenidos en el Bar Magnum, en la ciudad de Rosario, en un operativo del que participó el por entonces subcomisario Luis Abelardo Patti, y fueron inmediatamente fusilados. Como en casos similares, Bignone afirmó que habían caído en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad.

En campaña

Sin embargo, eran los últimos zarpazos del régimen que moría. Si en los primeros meses del año todavía se podían albergar dudas sobre el fin de la dictadura, ya a esta altura de los acontecimientos y con el proceso electoral en marcha, el advenimiento del cambio institucional comenzaba a transformarse en una certeza. El indicador más claro, en ese sentido, fue la masiva afiliación de los ciudadanos a los partidos políticos, sobre todo al PJ y a la UCR. El peronismo sumó más de tres millones de afiliados y el radicalismo cerca de un millón y medio. Hasta pequeños partidos de izquierda, que debían vencer dificultades de todo tipo, especialmente el miedo inculcado por el terrorismo de Estado hacia ellos, actualizaron sus padrones.

Fue un fenómeno singular. Después del desprestigio y el desgaste en que los había sumido el breve período constitucional anterior (entre 1973 y 1976) y la acción psicológica preparatoria del golpe de Estado, después incluso de su cuanto menos desvaído rol bajo la dictadura, los partidos parecían renacer de sus cenizas y se los percibía como la única alternativa para dejar atrás el horror de la represión, el aventurerismo, el autoritarismo e, incluso, la crisis económica. Pero en este vuelco masivo a favor de la institucionalización y el Estado de Derecho se percibía, a la vez, la marca del terrorismo de Estado y la reestructuración política y social de la Argentina producida por ese régimen, especialmente verificable en la sensible disminución de las fuerzas de izquierda, de tan notorio protagonismo una década atrás.

Se aceleraba una rearticulación política que, en reemplazo del bloque de poder que

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 530

había gobernado hasta ese momento, sería la encargada de gestionar lo que se daba en llamar la "transición democrática", es decir, un nuevo régimen político que funcionara como una bisagra entre el pasado dictatorial y el futuro democrático. Sin embargo, esa conceptualización se revelaría sumamente equívoca con el transcurso del tiempo. La imagen de un interregno entre dos épocas y sistemas claramente diferenciados, ocultaba más continuidades que rupturas. La trama política, militar, institucional, económica, social y corporativa que fue el sustento del denominado "Proceso", persistía más allá de lo que sugería la metáfora de la bisagra.

La atención pública se centró, entonces, en la definición de los candidatos y de las propuestas políticas de gobierno, especialmente la evolución interna del peronismo y del radicalismo, en torno a los cuales se polarizaron las preferencias y las expectativas de sucesión en el poder.

Dentro del justicialismo, la decantación interna se volcó hacia el binomio Luder-Bittel, dos hombres que, con sus trayectorias, representaban la continuidad de dos momentos clave: el inmediato anterior al golpe de Estado, en el cual el candidato a presidente había ejercido la presidencia interina, y el período dictatorial, durante el cual Bittel, en ejercicio de la vicepresidencia del partido –y de la presidencia de hecho, en ausencia de Isabel Martínez– había jugado un papel prominente, a la par del fallecido Balbín. Ambos tiempos se entrelazaban de un modo singular, y la cuarta Junta militar se había encargado de relacionarlos al referir a uno de los denominados decretos de aniquilamiento, suscrito bajo el interinato de Luder en 1975.

En relación a la interna radical, algunas circunstancias fortuitas dieron ventaja a Alfonsín, que le permitieron acceder más o menos rápidamente a la presidencia del partido radical y a la candidatura presidencial por esa fuerza. A la muerte de Balbín se le sumaron algunos otros fallecimientos (como el caso de Francisco Rabanal) que impulsaron cierto relevo generacional, despejando su camino de viejos contrincantes, en desmedro de Contín y Fernando De la Rúa. Incluso el fallecimiento del ex presidente Arturo Illia, en enero de ese año, había contribuido al fortalecimiento de Alfonsín. El sepelio del referente progresista del radicalismo se convirtió, en su oportunidad, en un verdadero acto político, en el que confluyeron no sólo casi todas las figuras de ese partido, sino también de otras fuerzas políticas. Una nota singular lo constituyó la presencia de las Madres y un comunicado que, por exaltar la figura del muerto, parecía tomar partido de un modo inusual entre ellas. "Ha muerto un ciudadano honesto que desempeñó el último gobierno democrático de nuestro país. El Dr. Arturo Illia será el mejor ejemplo del respeto que los gobernantes deben a su pueblo: RESPETO y HONESTIDAD; son virtudes inapreciables para la dignidad humana que prevalecerán sobre toda ideología", sostuvieron las Madres.[69] La afirmación de la condición democrática de Illia era, cuando menos, cuestionable: en primer lugar porque lo situaba en la historia como "el último gobierno democrático", descartando los de Héctor J. Cámpora y el del propio Perón; en segundo lugar, porque olvidaba que su pre-

69. Comunicado de las Madres de Plaza de Mayo, 20 de enero de 1983. AHAMPM.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 531

sidencia se había logrado sobre la base de la proscripción del peronismo en las elecciones que lo consagraron.

Alfonsín había representado desde más de una década atrás a un sector progresista y a la vez minoritario dentro del radicalismo, lo que determinó un papel subordinado y menos expuesto públicamente que el de la plana mayor del partido. Balbín había cumplido un papel relevante en el apoyo a la dictadura y, muy especialmente, en lo que el régimen había denominado "lucha antisubversiva". Alfonsín no estaba mucho menos comprometido que la mayoría de la dirigencia política tradicional con el proceso que estaba finalizando, pero ese segundo plano le estaba permitiendo esquivar las principales críticas. Además, su rápido giro en el tema de Malvinas, en el cual pasó de un entusiasta apoyo inicial a un veloz frente crítico, le otorgaba un prestigio que pocos líderes partidarios podían merecer.

Por otra parte, su alianza interna con la Junta Coordinadora Nacional (integrada entre otros por Federico Storani, Enrique Nosiglia, Marcelo Stubrin, Luis Cáceres, Raúl Alconada Sempé) y su influencia en la Juventud Radical, reforzaban su imagen progresista y lo asociaban a un cierto espíritu juvenil de primavera democrática, con la que se ilusionaba la mayoría de los argentinos. Su acercamiento simultáneo a viejos representantes de la Línea Nacional que había liderado Balbín, tales como Antonio Tróccoli y Juan Carlos Pugliese, no parecía hacer mella en esa creencia y, por el contrario, lo exhibía como un hábil constructor de tramas de poder.

Estas características le dieron ventajas también sobre sus principales competidores electorales, los peronistas. Atrapados todavía en los fantasmas del pasado y arrastrando algunos cadáveres vivos, como Isabel Martínez de Perón y Herminio Iglesias, los justicialistas aparecían frente a la opinión pública más asociados a lo que debía quedar atrás que al futuro democrático al que se aspiraba.

La lucidez de Alfonsín

Sin ser el único factor, ni mucho menos, en estas ventajas incidieron, en una importante medida, sus definiciones en relación a la democracia, sus firmes manifestaciones en torno al Estado de Derecho y sus referencias contundentes a los derechos humanos. Alfonsín percibió tanto la especial fuerza moral y política que habían adquirido los organismos y movimientos contra el terrorismo, como el creciente apoyo que la opinión pública brindaba a sus reclamos. Supo que no podía mirar hacia otro lado y, a diferencia de Luder, comprendió que debía tener una política específica que diera, al menos, una cierta satisfacción a ese estado de ánimo. Esa política, además, debía entroncar con el rol que él le asignaba a las Fuerzas Armadas dentro del futuro institucional.

La situación era sumamente compleja, por los diversos actores e intereses que se enfrentaban. Según la describió el propio Alfonsín años después, "distintos sectores y agrupamientos sociales habían radicalizado sus demandas de manera extrema. Algu-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 532

nos sectores de derecha, afines con el pensamiento militar, demandaban reconocimiento hacia quienes habían posibilitado la democracia derrotando al enemigo marxista, y entendían que toda política de revisión del pasado constituía un ataque a las Fuerzas Armadas. De otro lado, algunos organismos y movimientos de derechos humanos exigían la aparición con vida de los desaparecidos y el 'castigo a todos' los responsables. Estaban también quienes entendían que el juzgamiento de los graves delitos cometidos generaría en las máximas jerarquías castrenses un clima de tensión, miedo y resentimiento que pondría en peligro a la recién recuperada democracia. Es decir, basaban su opinión en la posibilidad de un nuevo golpe militar, algo que por entonces nadie podía descartar de plano.[70]

"En este contexto de realidad concreta, no en el abstracto del gabinete científico o la elucubración intelectual sin compromiso, es que hubo que trazar las estrategias y las medidas que combinaran lo deseable y lo posible para saldar las deudas del pasado; pero siempre teniendo en miras el futuro, pues las decisiones que se tomaran en el período de transición resultarían clave para poder cimentar la cultura política de la nueva democracia".[71]

Según señaló Carlos Nino –uno de los abogados que integraron el grupo de "Los filósofos", que diseñó la política del candidato radical en materia de derechos humanos–[72] en su libro *Juicio al mal absoluto*, "al articular un programa para tratar las violaciones a los derechos humanos, Alfonsín identificó tres categorías de autores: los que planearon la represión y emitieron las órdenes correspondientes; quienes actuaron más allá de las órdenes, movidos por crueldad, perversión, o codicia; y quienes cumplieron estrictamente con las órdenes. Alfonsín creía que mientras las dos primeras categorías merecían el castigo, los que pertenecían al tercer grupo debían tener la oportunidad de reinsertarse en el proceso democrático".[73] Es decir que, a pesar de haber prometido inicialmente que llevaría ante la justicia civil a todos los criminales, Alfonsín adoptó esta clasificación que estaba diseñada para que la mayoría de ellos sorteara la acción judicial.

La tarea de Nino fue darle forma jurídica a los planes del candidato radical. Redactada por el jurista "la propuesta intentaba delinear y distinguir las tres categorías de Alfonsín. La primera categoría se distinguía en virtud de la capacidad de deliberación de sus miembros, el rango y el nivel de comando. Distinguimos el segundo y el tercer grupo examinando detalladamente la justificación de la obediencia debida. Per-

70. Alfonsín, Raúl; *Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos*; Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004; pág. 37.

71. *Ídem.*

72. El grupo estaba integrado por un núcleo de docentes de la Facultad de Derecho de Buenos Aires y de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF). Además de Nino, incluía a Genaro R. Carrió, Eugenio Buliging, Eduardo Rabossi, Jaime Malamund Goti, Martín D. Farrel y Ricardo Guibourg, a los que luego se sumarían Ricardo Gil Lavedra y Andres D'Alessio.

73. Nino, Carlos S.; *Juicio al mal absoluto, los fundamentos y la historia del juicio a las juntas del Proceso*; Buenos Aires, EMECÉ, 1997, pág. 106.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 533

mitimos que esa justificación funcionara en el caso de la tortura. A pesar de que es cierto que la obediencia debida no es una excusa viable cuando se conecta con acciones aberrantes como la tortura, reconocíamos que en este particular contexto histórico, se debía hacer una excepción. Tales actos aberrantes fueron cometidos bajo una intensa campaña de propaganda dirigida a legitimar la violencia bajo una presión permanente. Además, existían fuertes razones prudenciales para restringir el castigo a aquellos que actuaron fuera de ciertos límites y otorgar a otros (quienes seguía órdenes) la oportunidad de cooperar en la reconstrucción democrática. Esta distinción se hacía especialmente relevante si el castigo no se comprendía como retributivo sino más bien como una garantía del orden social para el futuro".

Este testimonio desmiente rotundamente la pretendida "ética alfonsinista": mientras su mentor proclamaba públicamente que "no se podían construir los cimientos de la naciente democracia en nuestro país desde la claudicación ética",[74] en secreto urdía la trampa jurídica. ¿Qué mayor claudicación que esta exculpación de torturadores y violadores? La defección moral se hizo en nombre de la política de lo posible. Según el ex presidente, el tratamiento de las violaciones a los derechos humanos "había que hacerlo sin perder de vista la situación de fragilidad de la democracia. Muchas veces me pregunté si por defender los derechos humanos que habían sido violados en el pasado no arriesgaba los derechos humanos del porvenir".[75]

Las Madres se situaban en la perspectiva opuesta. Para ellas no existía tal disyuntiva o contradicción. Opinaban que las violaciones a los derechos humanos básicos habían abierto el camino para la violación de todos los derechos, y que si se dejaba impune lo primero, no sólo quedaba abierta la repetición de esos crímenes, sino que estaba también latente el avasallamiento del resto de las conquistas populares. Ésta era la convicción que las había llevado a denunciar al propio Martínez de Hoz y la concepción que estaba en la respuesta al periodista Neilson.

La cuestión de fondo era hasta qué punto Alfonsín y, en general, el régimen que sucedería a la dictadura iba a romper con el pasado. Pero, como se vio, la concepción dominante en la dirigencia de los partidos mayoritarios era que las Fuerzas Armadas iban a ser el reaseguro de su propio poder y, por tanto, no se podía hacer una "limpieza" tal que pusiera en cuestión a la institución militar. Lo mismo pensaba el candidato radical acerca del Poder Judicial: "Éramos conscientes de que se trataba de una situación histórica inédita: por un lado, por la magnitud y el carácter de lo ocurrido bajo la dictadura; por el otro, porque su investigación y juzgamiento implicaba colocar a las instituciones armadas de la Nación bajo la lupa de una justicia independiente, pero al mismo tiempo preexistente".[76] "Fuerzas Armadas de la Nación" y "justicia independiente, pero al mismo tiempo preexistente": ¿se justificaba

74. Alfonsín, Raúl; *op. cit.*; pág. 36.
75. *Ídem.*
76. *Ídem.*

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 534

esto por una correlación de fuerzas desfavorable a la democracia? ¿Era imposible atacar el continuismo?

Alfonsín se refirió a un momento de excepcionalidad histórica: "La derrota militar en la Guerra del Atlántico Sur en junio de 1982 provocó el colapso de la dictadura militar, y la misma sociedad que había sufrido –o, en muchos casos, tolerado, por desconocimiento, por convicción o por temor– la violación sistemática de los derechos humanos y la falta de libertades públicas se levantó para romper con el pasado autoritario. Hubo un quiebre en nuestra historia, porque tal vez nunca se había llegado tan lejos en la degradación moral de la República, y entonces la mayoría de los argentinos abrazó la causa de la recuperación de la democracia en forma definitiva".[77]

Pero entonces, ¿cuál era la evaluación de las relaciones de poder y de fuerzas existentes? Si había un colapso del régimen, si se produjo un quiebre en nuestra historia, y las mayorías abrazaban la causa democrática, ¿no era una oportunidad para un cambio profundo, que al menos estableciera un corte con el pasado dictatorial? La única explicación posible es la falta de decisión política de Alfonsín de apoyarse en esas circunstancias excepcionales que él mismo describía y dejar sentados esos cimientos éticos a los que aludía.

Para justificar esa claudicación emplearía el argumento de "la fuerza corporativa de los militares", pese a que se trataba de un poder que él mismo describía como "colapsado". Ahora le preocupaba que "la represión ilegal de la guerrilla se había llevado a cabo desde las propias Fuerzas Armadas, comprometiendo a gran cantidad de personal en su ejecución, bajo el manto de una ideología justificatoria de tal comportamiento", lo cual –según él– "provocaba el serio riesgo de reacciones de naturaleza corporativa, en defensa de camaradas, agravado esto por el hecho de que, en los primeros años de toda transición, las autoridades civiles no poseen el total dominio y control de los resortes de las seguridad estatal, dado que, por el mismo carácter transicional del proceso, algunos de éstos se encuentran en manos de personas que estuvieron involucradas en episodios de violaciones a los derechos humanos".[78]

Confiesa Nino que el núcleo de "Los filósofos" creía que "esta distinción entre quienes excedieron los límites de órdenes superiores y quienes cumplieron estrictamente con ellas, debía ser decidida dentro de las Fuerzas Armadas en una audiencia que debía ser conducida por oficiales retirados antes de 1973. Ningún autor podría ser castigado a menos que tal cuerpo determinara que el oficial individual actuó más allá de sus órdenes, sea por codicia o por algún motivo personal. Dicho cuerpo determinaría la admisibilidad del castigo, y no la legalidad del acto. Esta distinción preservaba la igualdad entre los autores dado que no se hacía ningún juicio sobre la legalidad (todos habían ejecutado conductas ilegales, pero existían consideraciones prudenciales que llevaban a limitar el castigo sólo a algunos)".[79]

77. *Ídem*; págs. 33 y 34.
78. *Ídem.*, pág. 36.
79. Nino, Carlos S.; *op. cit.*; , págs. 107 y 108.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 535

El discurso que trataba de darle visos de legitimidad a las claudicaciones de esta política posibilista invocaba como fuente de autoridad lo que algunos llamaban el "modelo de la transición española". Según esta versión, la relativamente joven democracia de la "madre patria" había sido exitosa porque los partidos nacionales –desde el liberal Unión de Centro Democrático, pasando por el Socialista, hasta el Comunista– habían aceptado un "olvido" de los crímenes de la guerra y la posguerra civil del régimen franquista. Ese olvido habría posibilitado estabilizar un proceso que derivó en la instalación plena de las instituciones representativas de la llamada democracia occidental.

Aunque se trató de una versión que distorsionaba la realidad –crímenes del franquismo, como el asesinato de los abogados laboralistas de la calle Atocha, en Madrid, fueron sometidos a la Justicia–[80] y omitía señalar las enormes diferencias entre el caso argentino y el del Estado español –entre otras la existencia de una guerra civil y el largo tiempo transcurrido desde entonces–, se puso de moda invocar aquel modelo. Además de una cuestión discursiva, había otras circunstancias e intereses que estimulaban esa asociación. La alianza establecida entre el presidente socialdemócrata del Estado español, Felipe González, quien desde mucho tiempo atrás se había solidarizado con el movimiento de denuncia argentino, y el candidato radical, le otorgaría al primero la calidad de mentor de la transición en nuestro país.

En ese mismo mes de febrero en que las Madres estuvieron por España, Alfonsín se entrevistaría con González en el Palacio de la Moncloa, donde se mantuvieron conversaciones a fin de consolidar el apoyo de la socialdemocracia europea al candidato radical y a un modelo de transición democrática acorde con sus intereses y definiciones en la materia. A la vez, la Embajada española en la Argentina fue sede principal de una operación política tendiente a influir en el proceso argentino en una dirección todavía más estratégica, la de modelar el futuro institucional del país, con especial énfasis en el problema de las Fuerzas Armadas y el tratamiento de las secuelas del terrorismo de Estado.

Pero si en secreto se mantenían estas conversaciones y en público se invocaba la experiencia española, en forma todavía más reservada se cosechaba el aval norteamericano –especialmente del Partido Demócrata, pero también de la Administración en el poder– para el proyecto de rediseño institucional de la Argentina, que no por ca-

80. El día 24 de enero de 1977 nueve personas eran ametralladas en el segundo piso del número 55 de la madrileña calle de Atocha, en un despacho de abogados de Comisiones Obreras, vinculadas al Partido Comunista español. Cinco de ellas murieron. Un mes más tarde se procesó a siete personas. El 4 de octubre de 1979 se cerró el sumario y en febrero de 1980 se celebraba el juicio en la Audiencia Nacional. Durante la vista de éste fueron llamados a declarar conocidos dirigentes de la extrema derecha española, como Blas Piñar y Mariano Sánchez Covisa. La Audiencia condenó a los acusados a un total de 464 años de cárcel. José Fernández Cerdá y Carlos García Juliá, autores materiales de los hechos, fueron condenados a 193 años de prisión cada uno; Francisco Albadalejo Corredero (fallecido en la prisión de Valladolid en junio del '85), a 63; Leocadio Jiménez Caravaca (fallecido en julio de 1985 de un cáncer de laringe) a 4 años y un día, y Gloria Herguedas Herrando, a 1 año.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 536

sualidad coincidirá con el retorno a las formas republicanas en más de una decena de países en América latina, según el modelo de democracias viables elaborado en el Departamento de Estado.

Más allá de la situación concreta por la que estaba pasando la Argentina, el pasaje a una democracia restringida se correspondía con el pensamiento del establishment norteamericano sobre la viabilidad de ciertas formas democráticas en América latina, a partir de la eliminación del peligro de las izquierdas revolucionarias, las llamadas democracias restringidas.[81] No por casualidad fue designado por Reagan Henry Schlaudeman –uno de los ideólogos de este tipo de "democracia"– como embajador en Buenos Aires. Esta coincidencia, sin embargo, como después se vio en el gobierno de Alfonsín, no significaría una identidad de intereses y de objetivos con Estados Unidos.

81. Un análisis de este enfoque puede encontrarse en la versión sintetizada de las investigaciones realizadas por el chileno Luis Maira, en Verbitsky, Horacio, *Civiles y militares, memoria secreta de la transición*; Buenos Aires, Contrapunto, 1987, pág. 225.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 537

54. ¿Qué hacer con las Madres?

De repente están en todos lados. Van al cine a ver "Missing", están en los actos políticos, hablan con la policía para liberar a un chico en una manifestación, siguen todos los jueves en la plaza. Son, y serán, ineludibles.

GABRIEL LEVINAS [82]

Ese jueves 8 de setiembre, después de su habitual marcha en la Plaza, las Madres se dirigieron a la sede de la CGT-RA, en la porteña calle Brasil al 1600. Querían ser recibidas por la cúpula sindical, a la cual, en varias oportunidades, le habían solicitado infructuosamente una entrevista. Sabían por los diarios que el Consejo Directivo de la central obrera se encontraba reunido y estaban decididas a presionar directamente con su presencia en el lugar para que las atendieran. Iban acompañadas por un grupo de jóvenes y también habían convocado a los medios de comunicación para, en caso de que no las recibieran, denunciar esa actitud públicamente.

Marcharon con sus emblemáticos pañuelos blancos y algunos carteles. Un cartel exigía aparición con vida, otro, preguntaba "¿Qué hizo, qué hace, qué hará la CGT por los detenidos-desaparecidos?". La pregunta no era inocente. Las Madres tenían la convicción de que la cúpula del famoso "movimiento obrero organizado" no sólo no había aportado nada a esa lucha, sino que, en muchos casos, había colaborado con la represión. Sin embargo, la iniciativa de pública presión que ellas habían decidido realizar no se diferenciaba demasiado –o nada– de la que ejercían frente a la mayor parte de las fuerzas políticas y, en todo caso, su creencia era que la CGT-RA, de los dos nucleamientos en los que estaba dividido a nivel nacional el sindicalismo peronista, representaba el sector más proclive a adoptar posiciones favorables a su reclamo. Ellas entendían que especialmente Saúl Ubaldini, dirigente máximo del grupo, había enfrentado en alguna medida a la dictadura, en evidente diferenciación con Jorge Triacca, referente de la otra corriente.

82. "Madres de Plaza de Mayo: Esas viejas que molestan"; copete del reportaje a Hebe de Bonafini publicado en la revista *El Porteño*, octubre de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 538

Algunas semanas antes, precisamente el 18 de agosto, Triacca había estado en la mira de las Madres. El sindicalista se dirigía a la Casa Rosada, a una reunión del denominado Equipo Económico–Social convocado por el gobierno, cuando, imprevistamente para él, fue identificado por las Madres que efectuaban su habitual ronda en la Plaza de Mayo. Ellas se acercaron pero Triacca, asustado, comenzó a correr hacia la puerta de Balcarce 50 mientras Hebe lo perseguía, megáfono en mano, y le gritaba que "la libertad es el principio de la justicia", en alusión al temario del encuentro oficial sobre el salario y la demanda cegetista de salario justo.[83] Pero ahora era el turno de Ubaldini. "Saúl no está, y no hay nadie que las pueda recibir", fue la primera respuesta que les dio, aquel jueves 8, un hombre alto y rubio que las atendió interponiendo su cuerpo entre las dos hojas de la enorme puerta del edificio de la calle Brasil.

Era mentira y ellas lo sabían. Insistieron y le explicaron al custodio que sólo querían dialogar con los dirigentes y dejarles un documento especialmente dirigido a ellos. Pero el hombre tenía instrucciones y no cedió. Entonces las Madres decidieron plantarse en la puerta y corear sus consignas. "Cegeté, apoye de una vez", gritaban ellas y los jóvenes que las acompañaban. La prensa se había hecho presente y registraba lo que estaba pasando, lo cual tuvo su repercusión en el interior del edificio. Fue Ubaldini quien convenció a los demás dirigentes de que debían recibirlas si no querían ser escrachados al día siguiente en los medios de comunicación. Todavía resonaba en sus oídos la denuncia de Alfonsín sobre la existencia de un pacto militar-sindical y eran conscientes de que no habían salido muy bien parados de ese hecho frente a la opinión pública.

Sin problemas por desmentirse a sí mismos cuando habían negado que estaban, decidieron hacer pasar a sólo tres Madres y excluir la presencia del periodismo. Bajo protesta, porque ellas querían ingresar todas y estar acompañadas por los cronistas, ingresaron solamente Bonafini, Cerruti y Cortiñas. Tres hombres de prensa también lograron entrar, a los empujones, pero enseguida les dijeron que no podían presenciar el encuentro y los encerraron en una oficina contigua a la de la reunión.

Las recibieron de pie y no las invitaron a sentarse. La cosa estaba clara, se trataba de sacárselas de encima lo más rápido posible y evitar, sobre todo, que los diarios dijeran que no las habían recibido. Hebe tomó la palabra, con un estilo que no abundó en sutilezas: "Venimos a dejarles nuestro documento y a preguntarles por qué nunca hicieron nada a favor de los desaparecidos", dijo.

Ubaldini intentó retrucarle manteniendo la calma, pero ya las palabras de Hebe empezaban a generar tensión. "Eso no es así", replicó él, escueto. "El movimiento obrero cada vez que pudo plantear el problema, lo planteó."

Hebe elevó la apuesta. "Entonces no habrán podido nunca." "Sí –insistió Ubaldini– ustedes están desconociendo un hecho, desconocen nuestros documentos." "No-

83. Ver diario *La Voz*, "Incidentes en la habitual ronda de las 'Madres de Plaza de Mayo'", 19 de agosto de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 539

sotras nunca nos enteramos, pero si tienen documentos, por qué no nos los muestran. Deben tener archivos. Si nos lo muestran..."

No la dejaron terminar. Las voces se habían ido elevando rápidamente y ya algunos sindicalistas comenzaban a gritar y a decir que los estaban provocando. Entre estos últimos, el jefe de los taxistas, Roberto García, tomó la palabra y le reclamó a las Madres que dejaran el documento que traían y se retiraran. "Primero queremos saber qué van a hacer con este tema", terció Cortiñas. "Otras centrales obreras, las de Italia y España por ejemplo, adhirieron a nuestras consignas y hasta hicieron paros por los desaparecidos. Queremos saber si ustedes van a hacer algo parecido o no", presionó Hebe. "Esto es intolerable –gritó García–. Es una provocación. Váyanse. Ya las recibimos, ahora salgan de aquí."

Los periodistas, que estaban en la habitación de al lado, no escuchaban lo que decían, pero sí oían los gritos y los insultos. Las tres Madres salieron. En la puerta las esperaban las demás. Hebe les informó allí mismo lo que había ocurrido. No habían tenido la expectativa de que las recibieran de lo mejor, pero tampoco pensaron que iban a animarse a gritarles y a echarlas del edificio. Después de que escucharon el informe, el grupo de mujeres y jóvenes empezó a alejarse del lugar. Estaban indignadas. Pero todavía no había ocurrido lo más grave.

A pocas cuadras de la sede sindical, un grupo de matones bajó de un par de vehículos; comenzaron a insultarlas, a arrojarles piedras y a atacarlas con golpes de puño y con palos. Les pegaron tanto a las Madres como a los muchachos que las acompañaban. Un patrullero pasó por el lugar, en medio de la agresión, y ni siquiera se detuvo. Algunas Madres sufrieron una crisis de nervios y un par de jóvenes debieron ser hospitalizados.

Al día siguiente, el episodio salió en los principales diarios. "Incidente con Madres de Plaza de Mayo tras una reunión en la CGT", tituló *Clarín*; "Agreden a las Madres", consignó *Crónica*. Además de relatar el enfrentamiento verbal y el ataque de la patota, los periódicos registraban la versión de ambas partes. Las Madres acusaban a los sindicalistas de la violencia y los sindicalistas negaban su responsabilidad y sostenían que "todo estaba preparado de antemano" y que habían sido víctimas de una "provocación".

Esas dos versiones contradictorias fueron el comienzo de un debate que trascendió largamente las diferencias acerca de los hechos. Una revista de información general reveló con claridad el sentido de lo que de algún modo se había empezado a discutir antes de la agresión y que, a partir de ella, se potenciaría: "¿La actitud de los dirigentes sindicales, que discutieron en voz alta con las representantes de las Madres, marca la tónica de todo el sindicalismo respecto del tema de los desaparecidos? ¿Se transformarán las Madres, durante el próximo gobierno civil, en un problema aún más difícil de resolver para las autoridades que lo que fue para el régimen militar?",[84] preguntó el periódico *La Semana*. Si el primer interrogante repro-

84. "¿Quién les pegó a las Madres de Plaza de Mayo?"; *La Semana*, 15 de setiembre de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 540

ducía un debate que no era para nada nuevo, el segundo –referido a la actitud de las Madres– tenía la virtud de expresar por primera vez en forma explícita la preocupación que muchos dirigentes políticos y sociales, incluso del movimiento de denuncia, no se atrevían a manifestar.

Apenas un mes antes había ocurrido otro episodio que, sin la violencia de este último, revelaba la tensión y el nerviosismo que generaba la presencia constante de las Madres en cuanto lugar ocurriera un hecho relevante de la campaña electoral, ya fuera una movilización, una conferencia, o cualquier otro suceso político o social. En este otro caso, había sido el turno de Alfonsín. Una numerosa delegación de Madres había concurrido a la conferencia de prensa convocada por el candidato presidencial. Al promediar el encuentro, Nora de Cortiñas le preguntó de viva voz: "¿Cómo van a hacer con la Justicia ordinaria si no hay pruebas, si los militares ocultaron los cuerpos del delito, y cuál va a ser la primera medida que adoptará en el gobierno para hacer aparecer con vida a los desaparecidos?" "Ya hemos dicho lo que vamos a hacer y usted ahora está actuando en contra de lo que usted misma necesita (la información), ya que no está dejando trabajar a los periodistas en este tema tan importante", contestó, tajante, Alfonsín.

La discusión no terminó allí sino que continuó con increpaciones y réplicas recíprocas. Y fue uno de los tantos incidentes que las Madres protagonizaron en ese período y que promovió la inquietud entre políticos y analistas.

El debate sobre el papel de las Madres involucró a la izquierda, algunos de cuyos grupos (paradójicamente, o no) aparecieron también preocupados por lo que, pensaban, era una actitud provocadora de ellas, tal vez influenciadas por grupos de "ultraizquierda". Fue el caso del periódico *Liberación*, por ejemplo, en el que Mario H. Geller sostuvo que "los que no tenemos 'cola de paja', porque denunciamos al terrorismo de Estado desde el primer día y apoyamos a las 'Madres' desde sus orígenes, tampoco tenemos falsa vergüenza para decirles respetuosamente que el ultrismo es un peligro y que conviene repasar cómo se fue el 8 de setiembre a la CGT. Es bueno que se haya ido. Pero es malo que en esa iniciativa se aceptara la presencia de consignas y actitudes dirigidas a atacar al movimiento sindical con el pretexto de 'desenmascararlo'".[85] Como hasta hacía muy poco tiempo se justificaba (o, más eufemísticamente, se explicaba) la represión militar por la provocación de la guerrilla, ahora se "explicaba" la reacción cegetista por la actitud "provocadora" de las Madres.

La clave no estaba, sin embargo, en esa lógica de causa y efecto (en la cual la causa era la "provocación de las Madres" y el ataque a ellas el efecto) sino en una dialéctica mucho más compleja de la que no era ajena la trayectoria plagada de claudicaciones y complicidades de esos sectores sindicales, que alegaban haber sido provocados. ¿Acaso no habían sido parte del silenciamiento? ¿Acaso muchos de ellos no habían sido cómplices de la dictadura? ¿Rodríguez, por caso, no había sido hasta denunciante de

85. "¿Qué es lo que se viene?", por Mario H. Geller; *Liberación*, octubre de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 541

desaparecidos de extracción metalúrgica? Entonces, si la intención de las Madres había sido desenmascararlos, ¿era incorrecto?

Ahora, la democracia

En relación a ese mismo incidente en la CGT, la crítica más sutil y de mayor repercusión en la opinión pública provino de un intelectual, que había ganado rápida fama como autor del libro *La República perdida*, base de la película homónima, que operó como una suerte de imaginario radical de la transición. No era casualidad: Luis Gregorich –de él se trata– fue asesor en la campaña electoral de Alfonsín. El libro repasa la historia argentina, haciendo eje en un proceso de enfrentamiento entre la oligarquía, asociada al autoritarismo, y el pueblo, relacionado con la democracia. Hábilmente, desde su perspectiva, las vicisitudes de la dictadura aún vigente y la trama de complicidades que la sustentaba eran evitadas. Este ideólogo de la transición, pues, publicó un artículo en la revista *Humor* –una publicación emblemática de la época y del progresismo–, que tituló, sugestivamente "¿Qué hacer con las Madres de Plaza de Mayo?".[86]

Ese título ya decía mucho. Aunque la nota comenzaba refiriendo al episodio entre la CGT y las Madres, la reflexión de Gregorich se orientaba a analizar el papel que este movimiento de mujeres había desarrollado en lo que él parecía ya situar en el pasado, y el rol que debería desempeñar bajo el período democrático. Era, sin lugar a dudas, una cuestión clave que preocupaba fuertemente a las cúpulas políticas, especialmente a Alfonsín.

Lo que Gregorich buscó poner en discusión fue el lugar que, de ahí en más, debían ocupar los llamados "organismos de derechos humanos", en especial las Madres. Su tesis central sostenía que si bien en el pasado inmediato ellas habían sido el símbolo de la resistencia a la dictadura, ahora, con la llegada de la democracia, la responsabilidad y la gestión del problema de las violaciones a los derechos humanos debía quedar en manos de las instituciones republicanas.

La (sutil) embestida contra las Madres empezaba en el copete mismo de la nota:

> El lamentable episodio ocurrido durante la visita de las Madres de Plaza de Mayo a la Confederación General del Trabajo de la República Argentina no puede menos que motivar una reflexión detenida. Desmentidas aparte, lo cierto es que las Madres fueron muy descortésmente atendidas dentro de la central sindical; se las calificó en seguida, a los gritos, de "terroristas", y por fin, ya fuera del edificio, fueron físicamente agredidas por una patota que, haya salido o no de la CGT, evidentemente tenía alguna relación con los sindicalistas. ¿Cómo calificar el hecho? ¿Se trató de una "provocación"

86. "¿Qué hacer con las Madres de Plaza de Mayo?", por Luis Gregorich; revista *Humor*, N° 113, octubre de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 542

de las Madres o de un gesto de irritada intolerancia?

El copete plantea la necesidad de dirimir responsabilidades –"¿provocación de las Madres o irritada intolerancia?"–. Sin embargo, el texto dedicará muy poco a analizar la actitud de los dirigentes sindicales y sí, en cambio, se explayará extensamente sobre las mujeres de pañuelo blanco, su pasado y su perspectiva futura. Si las Madres habían preguntado a la cúpula cegetista "¿Qué hizo, qué hace, qué hará la CGT por los detenidos-desaparecidos?", a Gregorich lo orienta una única inquietud: ¿Qué hizo, qué hace, qué hará Madres de Plaza de Mayo? Éste es el "problema" que implícitamente analiza su artículo. Pero a diferencia de las Madres que plantearon la pregunta a los sindicalistas, el escritor no las interroga a ellas, porque lo que a él le preocupa es en realidad "¿Qué hacer con ellas?". El texto comienza así:

> Más allá de la interpretación política que merezca el hecho –y es indudable que por lo menos algunos sectores del sindicalismo no quedan muy bien parados después de los sucedido–, una pregunta queda flotando en el ambiente. ¿Qué hacer con las Madres de Plaza de Mayo?"[87]

La pregunta sonó brutal en los oídos de las Madres. Y era brutal. El mismo Gregorich lo advertía:

> Es probable que la pregunta esté mal planteada, porque sugiere que hay un país enfrentado a las Madres, y que deben ensayar con ellas algún tipo de "solución final". En realidad deberíamos interrogarnos así: ¿Qué hará el país, en el tránsito a la democracia, con sus organizaciones de derechos humanos, cómo las tratará, de qué modo podrá satisfacer sus requerimientos? ¿Qué les diremos a las Madres? ¿Buscaremos para ellas la verdad, les mostraremos indiferencia o las reprimiremos?

Gregorich percibe las connotaciones cuanto menos equívocas de su interrogante inicial e intenta explicarse. Sin embargo, colocándose en el lugar del que reflexiona y plantea las "dudas de todos los argentinos", identifica tres caminos posibles a seguir con las Madres: la verdad, la indiferencia o la represión –la "solución final"–. Pero ¿cuál de esas opciones es la que elige el autor?

> Ante todo, vale la pena que nos pongamos de acuerdo en un punto. Las Madres de Plaza de Mayo, las "Madres locas", han sido la conciencia viviente de la resistencia civil contra el régimen militar durante los siete años que han pasado. Han dicho "no", al margen de todo partidismo político, con una salvaje y desolada actitud de defensa de la vida, sin retroceder ante el escamoteo de la verdad ni doblegarse ante las amenazas y el castigo físico. Ya por eso solo les debemos un respeto que no puede retacearse

87. La bastardilla y las negritas son del original.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 543

ni aun en las discrepancias políticas.

Gregorich elige, pues, el respeto. El respeto por lo que "han sido" (...) "durante los siete años que han pasado". Perspicaz, rápidamente sitúa a las Madres en el pasado: "Por eso solo les debemos respeto", dice. Y ¿qué hay del hoy? ¿Acaso lo insinúa al referirse a las diferencias políticas? Todavía no lo sabemos. Sin embargo, escamotea la dimensión política de las Madres al mencionar una "salvaje y desolada actitud". Si bien la adjetivación no es en sí misma impugnable, al reducir a ella la definición de lo que las Madres hicieron "en defensa de la vida", desplaza o directamente elude que el movimiento adquirió un sentido fuertemente político, con definiciones muy claras y contundentes, que se gestaron en el proceso de enfrentamiento con la dictadura y, también, en la polémica con los más diversos grupos y sectores de la vida nacional. Pero, para Gregorich, era preferible conceptualizarlas como madres "salvajes" y "desoladas", que como mujeres que habían logrado poner al descubierto no sólo el terror negado, sino su trama de complicidad. Y lo habían hecho con una lógica política que trascendía en mucho su condición de madres. Pero la estrategia de Gregorich fue hablar de ellas sólo en tanto madres. Por eso las compara, a continuación, con las "otras" madres:

> Se podrá decir que también merecen nuestra consideración las madres –esposas e hijas– de quienes fueron muertos por la guerrilla y sus seguidores. Y ciertamente es así: no hay muertos buenos y muertos malos, no hay pena lícita y pena culpable. Pero esas otras madres –cuyo sufrimiento no ha sido menor– deberían tener la grandeza de reconocer que ellas, al menos, han recuperado los cuerpos de sus muertos, les han dado sepultura según su religión, han recibido el homenaje y el reconocimiento oficial, y han visto, en la gran mayoría de los casos, cómo los culpables de esas muertes eran descubiertos y castigados. Las Madres de Plaza de Mayo, no. Lo insondable de su dolor reside precisamente en la duda, en el vacío absoluto y la falta de respuestas que se levantan frente a su requerimiento. (...)
>
> La primera conclusión es que, en consecuencia, no podemos darles a las Madres de Plaza de Mayo, en sus reclamos, un trato parecido al de cualquier otra solicitud sectorial. En la medida en que son, además de seres concretos que sufren, el vivo símbolo de los desgarramientos de nuestra sociedad, debemos brindarles afecto y una comprensión especiales, incluso si nos piden lo imposible. No es fácil olvidar que mientras nosotros aplaudíamos los triunfos del Mundial de Fútbol, viajábamos a Miami y dábamos vuelta la cabeza, ellas recibían las cargas de la caballería policial por pedir acerca de la suerte de sus hijos.

"Comprensión especial, aunque nos pidan lo imposible." El dolor "insondable" es el fundamento de esa comprensión. El que hayan "recibido (no enfrentado) las cargas de la caballería" es el otro fundamento. ¿Sólo el dolor las movía? ¿Sólo el coraje alcanzaba para enfrentar las "cargas de la caballería"? Ya hacía rato que las Madres ha-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 544

bían comenzado a decir que no querían que entendieran su dolor, sino que comprendieran su lucha. Pero Gregorich no se hacía cargo del debate político que ellas impulsaban. Deslizaba, sí, mucha comprensión, aunque pidieran "lo imposible". Exaltaba el dolor y la salvaje y desolada actitud. Virtudes en el pasado, ¿lo serían en el futuro? "La democracia debe ser distinta", subtitula Gregorich. Y continúa:

> No puede negarse, en cambio, que una vez instalado el régimen democrático y mientras busque consolidarse en medio de una maraña de obstáculos, ni siquiera las Madres de Plaza de Mayo podrán estar a salvo de cometer errores políticos o, lo que es lo mismo, de enfocar su lucha con análoga inflexibilidad a la empleada en tiempos del proceso militar. Nos apresuramos a señalar que hasta en ese caso el nuevo gobierno no debe perder la calma ni impacientarse, porque las Madres, a pesar de choques ocasionales, son sus naturales aliadas, y la democracia y los derechos humanos no pueden sino formar una asociación indestructible en que la ausencia de uno de los dos términos dañaría gravemente, y enseguida, al otro.
>
> Los años más duros de las vidas de las Madres, aquellos años que quizá borren y diluyan el resto de su pasado, transcurrieron en medio de la represión y el despotismo. Su lucha fue justa y las marcó para siempre. No puede pedírseles que acepten con una sonrisa la lentitud y la persuasión de la democracia. Pero conviene emplear todos los esfuerzos posibles para convencerlas de que sólo la instauración de este sistema de vida al que los argentinos conocen poco, será capaz de impedir que otros hijos desaparezcan. Ellas pueden convertirse en constructoras hábiles del edificio democrático, aunque es bueno que sepan que también pueden contribuir, sin quererlo, a su derrumbe.

Está claro: Gregorich no es la brutal burocracia sindical, ni siquiera el maliciosamente astuto Ubaldini. Él no es partidario de enviar patotas ni tampoco de levantarles la voz a las Madres. Prefiere la persuasión. Hasta las quiere convencer de las virtudes de la democracia como si ellas no la hubieran estado reclamando a los gritos durante años. Incluso, como si la lucha de ellas no hubiera tenido nada que ver con el advenimiento de la democracia. Pero ¿el advenimiento de qué democracia anuncia Gregorich que puede derrumbarse por el reclamo de las Madres? Lo explica de algún modo tras el subtítulo "Las respuestas mínimas":

> Hay, por supuesto, algunas respuestas que el gobierno democrático deberá ofrecer en forma inmediata y que se merecen, no sólo las Madres de Plaza de Mayo, sino el país entero. El aparato siniestro del terrorismo de Estado debe ser desmontado implacablemente, y sus responsables castigados de modo ejemplar. Ninguna de las desapariciones denunciadas y comprobadas durante estos años puede quedar impune, porque la valla puesta en el camino de la República pronto se convertiría en insalvable. Hace falta la verdad acerca de todo lo ocurrido, y debemos conocerla por más que queden en el camino muchos escrúpulos institucionales y muchos intereses personales. Hace falta justicia, y sobre todo para los conductores de esta catástrofe nacional.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 545

Si éstas son las respuestas mínimas a las que se refiere Gregorich en el subtítulo, casi se podría decir que se identifican con el programa de máxima de las propias Madres. Salvo que el futuro funcionario del gobierno de Alfonsín estuviera pensando, como ya lo había proclamado su candidato presidencial, en diferenciar los "distintos niveles de responsabilidad" y, en consecuencia, el distinto tratamiento que debía recibir una parte de la cúpula militar, "conductores", y el resto de los uniformados. El "sobre todo", ¿debe entenderse como una reducción?, ¿es por ello lo de "respuestas mínimas"? En este punto, Gregorich es, cuando menos, ambiguo. En el párrafo siguiente introduce, sí, una diferencia con las Madres, según su interpretación:

> Mucho nos tememos que una inmensa mayoría de los desaparecidos no esté con vida; lamentamos no coincidir en este punto con las Madres, que esperan más allá de toda esperanza. Todo parece indicar que esos desaparecidos fueron ejecutados por una decisión orgánica de las autoridades militares, y sus cuerpos destruidos u ocultados mediante variados procedimientos. Pero si uno solo de los desaparecidos aún vive y por cualquier motivo –estado físico lamentable, temor a que cuente sus experiencias– se lo tiene en cautiverio, es evidente que su situación debe ser esclarecida inmediatamente y, si corresponde, ser puesto en libertad sin dilaciones.

¿En qué caso no correspondería poner en libertad sin dilaciones a un detenido desaparecido, que como tal sufrió una detención y un secuestro ilegal por una dictadura genocida? Aun dejando de lado ese interrogante, o Gregorich está mal informado o induce a confusión sobre la consigna –"Aparición con vida"– de las Madres. Es cierto que el movimiento exigía "Aparición con vida". Es cierto que muchas Madres esperaban más allá de toda esperanza. Pero ellas mismas se encargaron de decir, hasta el cansancio, que no es ése el significado de esa frase que acuñaron en 1980. La mayoría de ellas podía creer o no que sus hijos estuvieran con vida. Pero el reclamo estaba dirigido a rechazar la muerte oficial, por decreto y sujeta sólo al juicio de Dios y la historia, que la dictadura quiso imponer, con la complicidad de muchos radicales, peronistas y de otros muchos sectores. La consigna apuntó a imponer una lógica distinta: la muerte del desaparecido debía surgir, en todo caso, de la justicia verdadera. Y no de la palabra de la dictadura o aun tampoco de los temores o creencias de Gregorich. Pretender, en cambio, que las Madres pedían lo imposible era otra forma de insistir en aquello de "salvaje y desolada".

El verdadero objetivo del artículo de Gregorich era poner en discusión y, más aún, definir el rol al que las Madres (y por lo tanto también el resto de los organismos) debían someterse. El problema era evitar que se enfrentaran a los planes de Alfonsín en el gobierno y para ello postula mecanismos sutiles de cooptación de un sector del movimiento de denuncia:

> El próximo gobierno debería, quizá, buscar alguna clase de institucionalización de los

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 546

> organismos de derechos humanos. No hablamos de institucionalizar a las Madres, porque su acción de defensa de la vida no admite encuadramiento ni parcialización algunos. En cambio, es probable que la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, para no hablar de otros entes, debiera merecer un apoyo permanente y sistemático, incluso de orden pecuniario, por parte del Estado, sin que éste exigiera nada a cambio ni se inmiscuyera en ninguna de las actividades de la institución.

En síntesis, el artículo tiene la singular virtud de expresar lo que muchos no se animaban a decir entonces: la idea que de ahí en más serían las instituciones democráticas las que se harían cargo de gestionar el problema de las violaciones a los derechos humanos, lo cual obligaba a las Madres a reformular sus demandas y situarse en un lugar distinto al que habían ocupado hasta el momento; debían resignar protagonismo, porque ahora el protagonismo iba a ser de otros. De algún modo, esta teoría se correspondía con aquella otra de que el surgimiento de las Madres se explicaba por la eliminación de las instituciones republicanas que había impuesto la dictadura y la anulación de toda mediación política democrática (incluida la de los partidos políticos). Cara y ceca de la misma mentira.

Réplica al señor

La Asociación salió inmediatamente al cruce de los argumentos de Gregorich. Su pensamiento reflejaba, con claridad, un debate que se había comenzado a instalar en ese período y que se prolongaría por mucho tiempo, ya bajo la etapa posdictatorial. La historia arrojaría todavía más claridad sobre el significado concreto de ese artículo. Por lo pronto, las que se encargaron de hacerlo fueron las propias Madres. También en este caso conviene, a riesgo de ser extensos, reproducir con amplitud su respuesta.

La dieron en una carta dirigida al director de la revista *Humor*, Andrés Cascioli, pero bajo el título "Réplica al Sr. Luis Gregorich":[88]

> El título en forma de pregunta ("Qué hacer con las Madres de Plaza de Mayo"), con que encabeza su nota publicada en la revista *Humor* N° 113, y algunas de las respuestas que se infieren de la misma, nos dan oportunidad de hacerle llegar con todo respeto, nuestro disenso.
>
> En primer lugar, pensamos que dicha pregunta sólo se la podrían hacer las fuerzas armadas, que no saben cómo encarar el drama que desencadenaron en el país, ya que descontamos que todo ciudadano que sepa discernir mínimas normas de ética, tiene la respuesta ante un delito que carece de precedentes en la Argentina.

88. *Boletín de las Madres*, octubre de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 547

Consideramos que este criterio, servirá para mostrar por qué disentimos con el subtítulo "la democracia debe ser distinta" de su publicación: si los gobernantes democráticos y los representantes del pueblo en el Congreso Nacional no hicieren lugar a la Justicia, creemos que nuestro pueblo continuará sin el sustento indispensable de garantía moral en defensa del prioritario derecho a la vida, derecho violado por quienes debían dar precisamente las garantías legales y totales que nuestro pueblo merece.

Deja Ud. entrever que para quitarnos de en medio, habrá que decirnos algo en sus "respuestas mínimas", y manifiesta su temor por la vida de nuestros hijos. Nosotras en cambio sostenemos que los secuestrados desaparecidos tienen que estar vivos, hasta tanto no se demuestre que los han asesinado.

Jamás aceptaremos su muerte por decreto: queremos pruebas y juicio a los responsables, como corresponde a un país civilizado que fue duramente golpeado por crímenes contra la humanidad.

Creemos también, como Ud. señala, que los desaparecidos no son un problema de las madres, es un drama nacional, y que si no lo encaramos como tal, el miedo, la indiferencia y los intereses políticos serán buen caldo de cultivo para que cada habitante de nuestro país siga siendo un desaparecido en potencia. Por ello seguiremos en la Plaza de Mayo hasta que se haga Justicia, y no para desestabilizar, sino para que la Democracia se fortalezca con la participación de un pueblo que debe saber que la miseria, el sub-desarrollo, la dependencia y otros elementos destructores de nuestro país, continuarán vigentes porque no se quiso juzgar, sino que se permitió amparar a los responsables.

Nada ni nadie podrá reparar tanto dolor, pero aún así las madres intentamos dejar nuestra experiencia en la lucha por la verdad y la justicia como el mejor de los tributos a esta patria castigada, para que el pueblo aprenda a defender sus derechos y a exigirlos a sus gobernantes, sin políticas mezquinas, y además, para evitar que jamás un militar nos vuelva a gobernar.

Luchar con la Verdad y la Justicia no desestabiliza, fortalece, y nuestros futuros gobernantes tendrán que aprender a defender la vida y la integridad de todo argentino, ya que en estos años de ignominia transcurridos, permitieron con su silencio y falta de acción, tan violento y denigrante atropello militar.

Esta lección fue demasiado dura para no haberla aprendido; por eso, no basta una reparación por decreto, queremos todas las pruebas, queremos la Justicia, y que la vida humana tenga el privilegio de ser respetada para que podamos creer que estamos en la ansiada Democracia.

Finalmente, las madres no estamos de acuerdo con su criterio cuando expresa que todas las víctimas son iguales: los militares eligieron su destino: 'las armas'; con ellas se defienden o atacan al enemigo. Nuestros hijos fueron llevados vivos e inermes, en forma ruin y cobarde, por militares y policías armados con las mismas armas que el pueblo pagó con su sudor para que ellos defiendan a la Patria.

Con todo respeto, consideramos el disenso como un buen ejercicio democrático.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. Página 548

Las Madres no sólo contestan a lo que Gregorich dice con todas las letras, sino que leen entre líneas. Es cierto, ya perdieron la ingenuidad. Saben que hay que leer entre líneas. Que hay que saber quién dice qué cosa, por qué la dice, qué es lo que calla y oculta, qué deja naufragar en la ambigüedad. Entonces, optan por responder a todo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 549

55. ¿Madres de quiénes?

Otra polémica que involucró a las Madres, por esta época, se refirió a la llamada "identidad política" de los hijos. En realidad, el tema fue (y es) objeto de un debate constante en la historia del movimiento, debido, en parte, a que especificar la pertenencia de los hijos desaparecidos a tal o cual fuerza política podía implicar relacionarlos con la lucha armada. En este sentido, la última parte de la respuesta a Gregorich exhibe un momento del discurso de las Madres respecto de este tema. Allí, ellas sostienen que sus hijos "fueron secuestrados inermes", descripción que muestra las dificultades del grupo para asumir a aquellos otros hijos que efectivamente habían peleado con armas en la mano o a aquellos que habían adherido o integrado alguna organización armada, más allá de las circunstancias de su detención. Esta actitud de negación, sin embargo, chocaba con la evidencia de que la enorme mayoría de los desaparecidos, presos, exiliados y muertos –es decir, de aquellos que habían estado y aún estaban en la mira principal de la represión– integraba fuerzas de izquierda y revolucionarias, armadas o desarmadas. Era una evidencia que las hacía caer en una contradicción: si ellas eran las Madres de todos los desaparecidos, si habían incluso asumido más allá del reclamo por su hijo el reclamo por todos los hijos, si, como sostenían, habían socializado la maternidad, ¿eran o no, también, las Madres del escritor y oficial de inteligencia montonero Rodolfo Walsh, del novelista y marxista Haroldo Conti y del líder del Ejército Revolucionario del Pueblo Roberto Santucho, todos ellos desaparecidos?

La cuestión de fondo era definir por qué era inaceptable la represión y masacre llevada a cabo por la dictadura, y si esto seguía siendo inaceptable aun cuando sus hijos hubieran pertenecido a agrupaciones que practicaban la lucha armada, en busca de una transformación revolucionaria del país. Pero esta distinción no era sencilla no sólo por la presión externa de las ideas dominantes, que condenaban "todo tipo de vio-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 550

lencia, provenga de donde provenga", sino porque esas ideas estaban instaladas en el interior mismo del movimiento.

La demonización de las fuerzas políticas de izquierda, en particular de las que se habían involucrado en la lucha armada, era una cuestión con la que las Madres se habían topado en muy diversas coyunturas a lo largo de su historia y frente a la cual, elaboraron distintas respuestas. La primera, inscripta en el origen mismo de las Madres,[89] era la del rechazo a cualquier tipo de encuadramiento político de sus hijos, tanto para esquivar las acusaciones de la dictadura y sus cómplices como para evitar la eventual desavenencia resultante de las diversas interpretaciones y opiniones internas sobre el tema. Argumentaban, con total justicia en ese sentido, que su reclamo se fundaba en el valor mismo de la vida humana, al margen de cualquier otra razón. Pero, sin perjuicio de la validez de este fundamento, la manera de encarar el reclamo mostraba las dificultades de defender a los desaparecidos también desde la perspectiva de su lucha y su enfrentamiento al régimen: allí pesaba la pérdida de legitimidad y la condena social que recayó particularmente sobre ciertos métodos de lucha y que padecieron la totalidad de las fuerzas políticas y sociales más radicalizadas.

Todavía en el ocaso del régimen, se observan muy pocos cambios en este sentido: fue una de las formas en las que se manifestó más claramente la derrota y crisis de la izquierda, que no se veía ni siquiera atenuada por la monstruosidad del denominado Proceso de Reorganización Nacional.

El matiz, sin embargo, que se consolida en la opinión pública en la última etapa de la dictadura en decadencia, pero aún en el gobierno, es que nada justifica lo que se ha hecho con los "disidentes" políticos. Hay allí un cambio de actitud generalizado en la sociedad, porque en el momento en que se da el golpe de Estado el argumento que fundamentaba, cuando no justificaba, la instalación de los militares en el poder y sus métodos represivos era la violencia política ejercida por las fuerzas de izquierda.

¿Cómo se explica este cambio? En parte, por el "develamiento" del horror. El reclamo de verdad y justicia, con el que ahora parecía identificarse la mayoría de los argentinos, dejaba de lado cualquier indagación sobre la identidad de los desaparecidos. Ellos habían sido víctima del terror y no había justificativo alguno: sólo cabía juzgar a los responsables.

Por supuesto que en este razonamiento existía una alta dosis de hipocresía, en tanto el supuesto reciente develamiento del terror no era tal: hacía más de un lustro que la sociedad conocía lo ocurrido. Al menos lo sabían con absoluta certeza y detalles todas las cúpulas dirigentes, políticas, sociales y religiosas, y buena parte de la sociedad en general.

Pero la excusa de la ignorancia y el argumento de la revelación parecía el mecanis-

89. Lo que las Madres hicieron en un primer momento fue no indagar en la militancia política de los desaparecidos, así, lo que predominó entre ellas fue "de eso no se habla".Como dijimos anteriormente esta decisión fue un facilitador de la unión entre las Madres, a la vez que acentuó el alejamiento respecto de otros organismos.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 551

mo adecuado para justificar a todos, desde a las capas dirigenciales hasta al más simple ciudadano. La ignorancia anterior explicaba –según ellos– los no tan lejanos aplausos a la victoria obtenida por las Fuerzas Armadas frente al enemigo subversivo. Así, a la antigua condena a la violencia de izquierda se sumaba ahora con vehemencia la condena al terrorismo de Estado, al que se le atribuía una mayor responsabilidad por haber contado con un poder infinitamente superior al del oponente y por haber actuado desde el lugar de la estructura social que debía garantizar los valores contrarios a los que defendió. En conclusión, la sociedad había sido víctima de dos bandos violentos, en medio de cuyo fuego cruzado habían quedado la mayoría de los ciudadanos indefensos, inocentes e inermes. Era, pues, el apogeo de la que se dio en llamar la "teoría de los dos demonios".

Esta teoría, incluso, se apoyaba en el mito de la llamada "represión indiscriminada" que había producido víctimas "inocentes": en la vorágine de violencia, la ferocidad del terrorismo de Estado no había discriminado entre culpables-subversivos-terroristas-violentos y quienes estaban al margen de esas categorías y, en consecuencia, eran "inocentes". En el debate, las palabras se intercambiaban y se trastrocaban los sentidos. Desde un punto de vista "jurídico liberal", hasta los revolucionarios eran inocentes en tanto no se los había siquiera acusado de ningún delito, pero en un sentido político no eran "inocentes" en tanto habían intentado subvertir el "orden establecido". Por esa última cuestión –la no inocencia política–, el tema de la identidad partidaria o de la militancia de los desaparecidos era excluido del debate. En todo caso, si no se podía negar que entre esas víctimas existieran subversivos-violentos-terroristas, ésos serían una fracción de los desaparecidos, pero no todos ellos. Es que el mito de la "inocencia", ya no jurídica sino política, parecía facilitar y reforzar –desde la óptica de ciertos sectores– el reclamo por las violaciones a los derechos humanos. Ésa es la versión que dominó la transición.

En estas circunstancias, sin embargo, las Madres deciden dar un paso que desencadenará un debate aún hoy inconcluso: reivindicar la lucha de los desaparecidos. Esta decisión implica un paso hacia su identificación política.

En octubre de 1983, las Madres imprimen su primer afiche callejero: un enorme cartel de más de dos metros de ancho por un metro veinte de largo, con la imagen de la marcha de los jueves en la Plaza de Mayo, la Casa Rosada al fondo, y en primer plano las propias Madres con sus emblemáticos pañuelos blancos. Sobreimpreso en letras azules, se lee:

> MADRES DE PLAZA DE MAYO
> Convocan al pueblo a acompañarlas todos los jueves a las 15.30 hs. para pedir aparición con vida de los detenidos-desaparecidos, que con profundo amor a su pueblo lucharon por la dignidad, la justicia y la libertad.
> Aparición con vida para defender la vida y Juicio y castigo a los culpables para defender la Nación.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 552

El impacto fue mayúsculo. ¿Es oportuno "reivindicar" la lucha de los hijos?, se preguntaban muchos militantes de derechos humanos, incluidas algunas Madres. Hasta ese momento lo que habían hecho o dejado de hacer los desaparecidos prácticamente no había aparecido como tema en el discurso de las Madres. Incluso, hasta avanzada la etapa posterior a la derrota de Malvinas, las Madres habían definido a sus hijos sólo como "disidentes políticos". Por fin, ese tiempo se acababa. Pero sentían que ya podían y debían dejar de estar a la defensiva y decir a todos los argentinos y al mundo quiénes eran sus hijos, qué habían hecho y por qué luchaban. Sin embargo, los cuestionamientos comenzaron antes de que se diera a publicidad e, incluso, antes de que se imprimiera el afiche, en cuanto transcendió el texto que habían elaborado.

Augusto Conte y Emilio Mignone fueron dos de los principales voceros de la impugnación. Sostenían, como en el pasado, que el reclamo a favor de los desaparecidos no tenía que validarse por la condición de luchadores sino por el simple hecho de haber sido víctimas de una terrible violación de sus derechos, de un crimen de lesa humanidad. Pero argüían además que traer a la palestra la discusión sobre "lo que habían hecho los desaparecidos", aun desde una perspectiva tan general como el haber luchado "por la dignidad, la justicia y la libertad", era entrar en el terreno al que el enemigo –la dictadura– había querido llevar la discusión, cuando los calificaba de terroristas y subversivos. Finalmente, alegaban, muchos desaparecidos "no habían estado en nada" y no se podía hacer esa generalización. Pero la presión no prosperó, aun cuando las ideas que la sustentaban eran compartidas por algunas Madres.

La convicción de que no era posible seguir admitiendo las acusaciones que la dictadura había arrojado sobre sus hijos –y sobre ellas mismas– y el sentimiento de que ya no podían seguir tolerando la cada vez más extendida hipocresía que demonizaba por igual a víctimas y victimarios del terrorismo de Estado, las afirmaron en la idea de que debían a sus hijos una reivindicación política. No era solamente una deuda moral con ellos; sabían que allí, de algún modo, se dirimía también el sentido de todo lo que había ocurrido, el significado de la dictadura y, también, de su propia lucha.

A la vez, esa reivindicación política no era equivalente a una reivindicación partidaria. Todo lo contrario. Ellas habían resistido firmemente la presión de algunos sectores de izquierda, en especial la de Montoneros, que les reclamaba directa e indirectamente (pero más en privado que en público) que se reconociera que la mayoría de los desaparecidos integraban sus filas. En numerosas oportunidades, desde los primeros momentos de la represión hasta el presente período, con mayor intensidad a medida que transcurría el tiempo y se desmoronaba la dictadura, esta fuerza política particularmente había tratado de convencer a las Madres de que debían hacer ese reconocimiento. Incluso sostenía que ellas escamoteaban esa identidad y que una forma más o menos consciente o inconsciente de esa actitud había sido la invención de las máscaras uniformes y blancas con que representaron a los desaparecidos en una movilización.

Según uno de sus máximos dirigentes, Roberto Cirilo Perdía, no se trataba de un reclamo mezquino o sectario, sino de la forma en que tenía que empezar a cerrarse la

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 553

brecha, el abismo existente entre el movimiento de denuncia y los sectores revolucionarios. Había que ponerle rostro, nombres, apellido y filiación política a cada desaparecido. Perdía había comenzado a hacer esta reflexión en su exilio en México, cuando observaba en ese país la separación existente entre las organizaciones de izquierda y el movimiento contra las violaciones a los derechos humanos. "Vivía en México, en la década de los 80 –recuerda Perdía– y un día con un grupo de compañeros escuchamos un discurso de Rosario Ibarra de la Piedra, una señora que es la defensora de los derechos humanos en México, por los presos políticos y demás, que en alguna oportunidad fue candidata a presidenta por el PRT de México... Yo me acuerdo que le dije a los compañeros: 'Miren, esto es lo que tenemos que evitar que nos pase, que se separe la lucha por las violaciones a los derechos humanos y la del movimiento popular. Si esto se logra separar, va a ser difícil reconstruir'. Esta mujer representaba el 1,5 por ciento de los votos, o el 0,5 por ciento de los votos. Entonces, el movimiento de masas iba por un lado y ella iba por el otro. Era muy importante lo que ella hacía, pero no estaba inserto para nada en el movimiento general y en la lucha de masas, iba por fuera de la lucha de masas. Y eso era lo grave." Perdía no lo dice, pero parece estar sugiriendo que eso es lo que terminó ocurriendo con Hebe de Bonafini y el resto de las Madres.

Sin embargo, desde la perspectiva de las Madres, incluso entre las más radicalizadas, el reclamo de los Montoneros era llevar el tema exactamente en la dirección contraria a zanjar la brecha con las mayorías. Era volver a ponerlo en la dirección de los enfrentamientos y la falta de unión que habían llevado a la derrota de las fuerzas de izquierda y populares en general.

Montoneros reclamaba también que algunos familiares peronistas, como Juanita Betanin, pasaran a integrar la dirección de las Madres, cuestión que ellas rechazaron aun más firmemente: la conducción la integraban quienes se lo habían ganado con su lucha, sostenían. Betanin integraba una familia que había sido fuertemente afectada por la represión, había vivido mucho tiempo en el exilio, y desde allí había realizado una importante campaña de denuncia de las violaciones a los derechos humanos. Las Madres no desconocían –no podían desconocer– el aporte efectuado por personas como Juanita, ni tampoco por los propios Montoneros, como por otras organizaciones, a la resistencia y la denuncia contra los crímenes. Pero –pensaban– no habían sido las estrategias de estos grupos las más acertadas ni habían logrado abrir el espacio político que sí consiguieron crear ellas. En esta exigencia de Montoneros se percibía, además, toda una concepción "aparatista" de la política: pretendían resolver con "acuerdos políticos" lo que no habían logrado solucionar en el proceso de la lucha contra la dictadura.

A diferencia de lo que había ocurrido una década atrás, cuando la reivindicación de los detenidos políticos había estado encarnada por las propias fuerzas a las que éstos pertenecían, e incluso las organizaciones de familiares no eran más que una expresión, disimulada por razones de legalidad, de esas mismas fuerzas, ahora la división existente entre la izquierda, los partidos populares y el movimiento de denuncia (especialmente el de las Madres) era un reflejo del diferente rol que habían cumplido

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 554

unos y otros bajo el Proceso y de la crisis y derrota que habían padecido las fuerzas políticas de izquierda. Mientras que otrora, peronistas radicalizados y otros grupos de izquierda habían encabezado la lucha contra la dictadura de Onganía-Levingston-Lanusse y de un modo decisivo habían contribuido a la derrota del régimen, en esta etapa no habían cumplido un papel equivalente. El mismo proceso electoral en curso exhibía la crisis de la izquierda. Es por eso que, tal como sostenía Bonafini, las Madres "esperaban" algo de los partidos tradicionales –y no de la izquierda–: porque eran esos partidos los que heredarían el poder y los que harían desde allí algo, o nada.

Montoneros iba a zanjar esa disputa con las Madres de un modo peculiar, que se correspondía con esa concepción "aparatista" de hacer política: crearon Familiares Peronistas de Detenidos y Desaparecidos, Presos y Mártires de la Represión, cuya existencia sería efímera. Uno de los primeros folletos de esa nueva entidad llevaba en la tapa una foto de la ronda de las Madres, lo que causó la protesta de éstas, aunque tras una conversación con Rodolfo Puiggrós, el incidente quedó superado. Una de las primeras declaraciones públicas de esta organización sostuvo que frente a las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura "no cabe otra cosa que el castigo", porque "para llevar adelante este proyecto las minorías del privilegio se propusieron aplastar la voluntad soberana del pueblo y de un movimiento, el Peronista, que desde mediados de este siglo fue la expresión política de esas luchas; porque transformaron el Estado en un Estado Terrorista, que no tuvo reparos morales ni jurídicos en asesinar, torturar, secuestrar y reprimir a todo opositor político; porque la mayoría de los mejores y más consecuentes hombres del peronismo son los que han sido presos, muertos o desaparecidos por la dictadura, mientras otros siguen aún proscriptos de la vida política, pagando el precio de la no claudicación en la defensa de los intereses nacionales y populares".[90]

Especialmente en estos tiempos electorales, las Madres cuidaron que no se usara su imagen –ahora tan apreciada por casi todos– con fines partidistas. Y no sólo la imagen. Una militante de Madres muy destacada, Nelly Bianchi, se había postulado en la lista de diputados que presentaba en los comicios el Partido Obrero. Esta agrupación también llevaba en su fórmula presidencial, como candidata a vice, a Cata Guagnini, de Familiares. La comisión directiva de Madres trató especialmente el caso de Bianchi, y aunque no objetaba su adscripción a ese partido, sí exigía que no invocara su pertenencia a la Asociación. Frente a la negativa de Bianchi, le reclamaron su renuncia inmediata al movimiento con el argumento de que "nuestro objetivo –expresaban en la resolución de la comisión directiva– es precisamente alcanzar una total unidad de criterio con respecto a este drama nacional y no el pensamiento unilateral que desvirtuaría un frente como el que se necesita para lograr la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos y el inmediato castigo a los culpables".[91] "Los desaparecidos son del pueblo", sostenían entonces.

90. "No cabe el olvido del pasado"; *La Voz*, viernes 2 de diciembre de 1983.
91. Carta de Madres a Nelly Bianchi, 14 de octubre de 1983; Archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 555

La reivindicación de los hijos no pasaba pues, para las Madres, por una identificación con tal o cual partido, sino por sus ideas, aunque todavía de un modo muy vago y general, como se advertía en el afiche.

En un reportaje a Hebe de Bonafini para la revista *El Porteño*,[92] Gabriel Levinas se hacía eco, a través de sus preguntas, del reproche que les efectuaran Conte y Mignone a las Madres por la leyenda del cartel: "Independientemente de sus ideologías, de sus actividades –interrogó el periodista– cuando se pide aparición con vida de detenidos-desaparecidos, Uds. dicen que 'con profundo amor por su pueblo han luchado por la dignidad, la libertad y la justicia', ¿no es una contradicción?"

–Estamos reivindicando a nuestros hijos, –contestó Hebe– porque el gobierno se la pasa diciendo que son terroristas, que son pone-bombas, que son criminales. Queremos con esto reivindicar, nuestros hijos no eran criminales, ni terroristas, ni pone bombas.

–Aun en el caso de que todos ellos –acotó Levinas– (sabemos que no es así) hayan sido terroristas, eso no implica que no deba pedirse su aparición con vida, también sabemos que no todos los desaparecidos tenían militancia política.

–Pero luchaban dentro de una comunidad. –replicó Hebe.

–Algunos sí luchaban, otros desaparecieron por confusión.

–Ese asunto de la frase que aparece en el afiche es sobre todo para la reivindicación porque, hasta ahora, por pedir la aparición con vida por todos y para todos, nunca le hemos dicho al pueblo quiénes son los desaparecidos y qué quería cada uno de ellos. Y creo que es hora de que empecemos realmente a levantar esa consigna, explicar a la gente qué quería la mayoría de los desaparecidos, qué hacían, cómo trabajaban, dentro de qué lugar estaban haciendo su pelea. (...) Entonces creo que somos las encargadas de decirle al país todo lo contrario de lo que dijo el gobierno hasta ahora.

–Creo que la 'calidad' del desaparecido no hace más justa o injusta su desaparición –insistió Levinas.

–En siete años no permitimos que el gobierno y mucha gente que no es del gobierno nos dijese: 'Terroristas, terroristas'... Nosotras tenemos que entrar en la otra, y la única forma de entrar en la otra es decir quiénes son.

Si realmente se pudiera marcar una clara línea divisoria entre la resistencia y la ofensiva políticas, éste es el punto de uno de esos límites. Las Madres dan, si se quiere, un pequeño paso. Pero el espacio que recorren las sitúa ya en un lugar distinto. Estaban entrando, como expresó Bonafini, "en otra cosa".

92. *El Porteño*, Reportaje a Hebe Pastor de Bonafini, "Madres de Plaza. Esas viejas que molestan", por Gabriel Levinas, octubre de 1983, págs. 13 a 18.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. Página 556

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 557

56. La resistencia continúa

Una corona de siluetas humanas dibujadas en tamaño natural y estampadas en papel rodea la Plaza de Mayo y cubre las paredes de la Catedral, el Cabildo, los edificios públicos, con la sola excepción de la propia Casa Rosada, a la que una barrera policial cuida para que nadie, indeseable para la dictadura, se acerque. Es el resultado de una iniciativa conjunta de las Madres y un grupo de jóvenes artistas plásticos que han decidido colaborar con ellas en la tercera Marcha de la Resistencia. Representan "el contorno de un cuerpo humano, sin rostro, connotativo del carácter de 'anónimos' o 'NN' que se les dio a los desaparecidos durante la llamada 'guerra sucia'", según explica uno de los tantos jóvenes que ponen sus propios cuerpos para que los circunden con un pincel.

Las Madres han decidido adelantar la fecha de esta iniciativa, que tradicionalmente desarrollan en el mes de diciembre, a fin de producir un hecho de presión en un momento clave de la disputa por el tema de los derechos humanos, tanto en relación a la dictadura en retirada cuanto al proceso electoral y el futuro gobierno. "Contra la ley de amnistía y por la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos", son las dos consignas que presiden la movilización en el marco espectral de las siluetas.

El impacto visual de estas figuras produce a su vez un impacto emocional y político. Su expresividad estética, que empieza a ser una característica de las Madres, se suma a los múltiples signos creados o resignificados por ellas, desde el clavo de Cristo, la flor de la azucena, el pañuelo, hasta las más recientes máscaras inexpresivas, o mejor dicho expresivas de una uniformidad anónima, similar a las de las siluetas.

Aparición de lo desaparecido, representación de lo negado, presencia de lo ausente. Estas siluetas refieren a los desaparecidos, pero a la vez, indudablemente, a los nuevos jóvenes, a los nuevos hijos de las Madres, que ponen sus cuerpos para dibujarlas.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 558

No son un símbolo vacío. Allí están las Madres que unen la memoria de los desaparecidos y los militantes de las juventudes políticas a los jóvenes en general que se suman, en el día de la primavera, a la Marcha de la Resistencia.

Es el 21 de setiembre de 1983. Las Madres comienzan a caminar en torno a la Pirámide de Mayo –cubierta de pintadas con consignas– y no se detendrán hasta el día siguiente, cuando a las 15.30 orienten la marcha hacia la Plaza del Congreso.

Además de los organismos, que adhieren en su totalidad, y los partidos de izquierda que asisten junto a los jóvenes militantes, la asistencia de Ubaldini pondrá una nota singular y novedosa a este momento de la historia de las Madres. "La presencia del dirigente obrero –le dirá Hebe a un periodista de *Clarín*– nos ha emocionado mucho a todas. Él manifestó que la causa de los desaparecidos es la del movimiento trabajador y además pidió disculpas, aunque dijo desconocer el origen de la agresión producida en la sede cegetista de la calle Brasil. Es la primera vez que una central obrera apoya nuestro reclamo."[93]

Sin embargo, Bonafini exageraba. Ubaldini estaba asistiendo a título personal y no había impulsado ninguna adhesión y mucho menos una participación obrera en la marcha. Los únicos trabajadores presentes pertenecían a la Asociación de Trabajadores del Estado, al gremio de periodistas y a los gráficos, todos ellos enfrentados a la conducción del secretario general de la CGT-Brasil. La presencia, en todo caso, trataba de cerrar con un saldo menos negativo para su persona el episodio ocurrido pocas semanas atrás.

Eran las 19 de ese primer día de marcha cuando una anciana, envuelta en un gastado tapado marrón, con un pañuelo negro en su cabeza y apoyándose en un bastón, caminó hacia el centro de la plaza. Llevaba en la mano tres claveles rojos y se los entregó a Bonafini, que tenía puesto su pañuelo blanco y un poncho rojo salteño. Ambas se abrazaron emocionadas: era Alicia Moreau de Justo.

Otra particularidad fue la asistencia de las Madres del interior. Aunque en un número relativamente pequeño, habían venido de distintas provincias y reflejaban un nuevo momento en el proceso de construcción y desarrollo del movimiento. Por primera vez, ese desarrollo superaba en estructura y representación al otro nucleamiento de Familiares, que desde un principio, muy tempranamente, había extendido su influencia hacia el conjunto del país. Las Madres, en cambio, durante varios años centraron su actividad sólo en la Capital Federal y en algunas plazas del conurbano bonaerense, además de la ciudad de La Plata. Temían, por entonces, no poder controlar el movimiento y que su palabra se dispersara en diversas interpretaciones. Ahora se consolidaba otro criterio de construcción del movimiento, más amplio, aunque todavía existían contradicciones entre ellas acerca del lugar que debían ocupar esas otras madres.

Al terminar la marcha, en la escalinata del monumento, Bonafini habló bajo una

93. "Presencia de Ubaldini"; *Clarín*, viernes 22 de setiembre de 1983, pág. 4.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 559

torrencial lluvia. Pronunció un discurso con especial énfasis en la unidad para "defender entre todos la vida, la libertad y la justicia".

Al día siguiente los diarios reflejaron como nunca, y como tampoco lo volverían a hacer, el suceso. Estimaban entre ocho y quince mil personas la concurrencia y algunas crónicas ocupaban más de una página, además de estar anunciadas en la tapa. Las siluetas, la Pirámide cubierta de consignas, Ubaldini, los miles de jóvenes, la Plaza del Congreso, el amplio cartel de 10 metros de largo que rezaba "Que aparezcan con vida los 30.000 desaparecidos", que suscribían las Madres y que había encabezado la marcha por la Avenida de Mayo, aparecían, profusamente, en imágenes fotográficas, mientras la televisión y la radio, controladas directamente por la dictadura, hacían como si nada hubiera pasado.

La autoamnistía

Fue como si hubiese esperado que terminara la marcha de las Madres para hacerlo. El 23 de setiembre, poco más de un mes antes de las elecciones, Bignone firmó la Ley 22.924, que se conoció como "Ley de autoamnistía". El dictador sostenía que era un paso hacia la reconciliación nacional y la pacificación. Argumentaba que las Fuerzas Armadas habían defendido la dignidad humana y que los métodos crueles y siniestros del terrorismo exigían una respuesta que, reconocía, era incompatible con el propósito general anterior. En consecuencia, el engendro disponía una amnistía total a favor de los que hubieren participado tanto en acciones "subversivas" cuanto en acciones "antisubversivas" entre el 25 de mayo de 1973 y el 17 de junio de 1982. Sin embargo, excluía de ese "beneficio" a los "subversivos" que no residían en el país en el momento de la sanción de la ley. Por todo ello, se establecía que los jueces no podrían citar o interrogar a aquellos que a *prima facie* demostraron que esta ley les era aplicable.

Como lo había expresado claramente la manifestación del 19 de agosto convocada por el movimiento de denuncia, la mayoría de los organismos y las propias Madres rechazaron la validez de la ley. Singularmente, las consignas que se habían coreado en esa marcha no sólo apuntaban contra el autoperdón de los militares sino también contra la teoría que predominaba entre la dirigencia de los partidos políticos tradicionales: "No hubo errores, no hubo excesos, son todos asesinos los milicos del proceso", sostuvieron los manifestantes.

Las protestas, que tuvieron lugar a lo largo y a lo ancho del país y que en la Capital Federal llegaron a reunir entre treinta y cinco y cincuenta mil personas, según las estimaciones de los medios de comunicación, sólo reflejaban una mínima porción de la opinión pública que mayoritariamente se pronunciaba en contra de la impunidad.

Más especulativos, los dirigentes políticos tuvieron reacciones diversas frente a la ley. Una diferenciación muy importante se estableció entre los dos principales contendientes electorales. Luder manifestó su oposición a la norma, pero teorizó que ya

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 560

no era posible volver atrás en virtud de lo dispuesto por el artículo 2 del Código Penal, que garantiza a los imputados el beneficio de la ley más benigna existente desde el momento de la comisión del hecho hasta la sentencia, y la autoamnistía seguramente lo era. Alfonsín en cambio se pronunció por la invalidez. Esta postura tendría incidencia decisiva en el resultado electoral.

Parte del grupo de "Los filósofos" alfonsinistas, Carrió, Malamud, Rabossi, Jorge Baqué y Nino publicaron una carta en *La Nación* refutando los argumentos de Luder. Sostenían que era imposible juzgar la validez de la norma independientemente de un criterio moral y la cuestionaban utilizando dos argumentos. Uno de ellos estaba enraizado en el artículo 29 de la Constitución que prohíbe la atribución de poderes extraordinarios al Ejecutivo; el otro, fundamentaba que las leyes de facto carecen de legitimidad ya que "sólo las normas de origen democrático gozan de la presunción de aceptabilidad moral".

Doctrinas había muchas. Desde cierta perspectiva, incluso, el tema era muy sencillo: valores jurídicos prácticamente generalizados en Occidente, luego de la Segunda Guerra Mundial, establecieron la idea de que los delitos de lesa humanidad son imprescriptibles e inamnistiables. Ya en las últimas semanas de la dictadura, jueces del régimen se rehusaron a aplicar la Ley de autoamnistía, fundamentando la decisión en su nulidad. Sugestivamente, a pesar de la debacle de la dictadura los sectores más concentrados de la economía, del campo, el comercio y la industria publicaron una solicitada en respaldo de la impunidad:

> Los argentinos estuvimos en una guerra. Todos la vivimos y la sufrimos. Queremos que el mundo sepa que la decisión de entrar en la lucha la provocó e impuso la subversión, no fue privativa de las Fuerzas Armadas. Tampoco fue privativa del Gobierno Argentino. Fue una decisión de Argentina. Todos, absolutamente todos los hombres de buena voluntad que habitan el suelo argentino, pedimos en su momento a las Fuerzas Armadas que entraran en la guerra para ganar la Paz. A costa de cualquier sacrificio. Y todos deseamos que la guerra terminase cuanto antes. Hoy, la guerra terminó; aunque no la vigilia. Y tal como cualquier otra guerra, la nuestra también tuvo su precio. Su enorme cuota de dolor y sacrificio. Porque en ella hubo muertos y desaparecidos. Argentinos que cumplían su deber, defendiendo nuestro derecho a la Paz, y nuestro tradicional modo de ser, que una minoría cuestionaba. Y murieron también muchos de aquellos que, temerariamente, pretendieron imponernos ideologías extremistas, y un sistema de vida totalmente ajeno a nuestro sentir nacional. Ése fue el precio de la guerra en la Argentina.[94]

Firmaban, entre otros: Asociación de Bancos Argentinos, Asociación de Industriales Metalúrgicos, Bolsa de Cereales de Buenos Aires, Bolsa de Comercio de Buenos

94. Publicada en el diario *Convicción*, el 21 de setiembre de 1983. Citada por Novaro, Marcos,y Palermo, Vicente en *La dictadura militar. 1976/1983*; editorial Paidós, Buenos Aires, 2003, págs. 505 y 506.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 561

Aires, Cámara Argentina de Anunciantes, Cámara Argentina de Comercio, Cámara Argentina de Editores de Libros, Cámara Argentina de la Construcción, Cámara de Comercio, Industria y Producción de la República, Centro Argentino de Ingenieros, Consejo Empresario Argentino, Consejo Publicitario Argentino, Sociedad Rural Argentina.

De un modo o de otro, es decir, a la manera de las Madres o a la manera de la Multipartidaria, los militares sienten que perdieron la batalla. Algunos años después, un documento reservado del Ejército consignaría el pensamiento predominante de la oficialidad superior del arma en ese período. "En 1976 las Fuerzas Armadas hicieron promesas a la ciudadanía que no fueron cumplidas, porque los objetivos del Proceso no se cumplieron, generando un sentimiento de frustración. A esto se agregó el de la guerra perdida en Malvinas y que había concitado el apoyo general. Por lo tanto todas esas frustraciones se transformaron en un sentimiento de bronca contra los militares. Además hay que tener en cuenta que la victoria militar contra la subversión no se materializó de igual modo en el campo político POR LO QUE LA GUERRA CONTRA LA SUBVERSIÓN FUE UNA GUERRA PERDIDA. Así se llega a las elecciones que fueron para el Ejército una retirada desorganizada sin que se pudiera negociar nada", sostuvo casi tres años después el por entonces comandante en jefe del Ejército, general Héctor Ríos Ereñú, en una exposición ante trescientos oficiales del Comando Logístico de Palermo, el 5 de mayo de 1986.[95]

Estas palabras revelan hasta qué punto los militares eran conscientes de su incapacidad para imponer condiciones que garantizaran de un modo o de otro la impunidad total de sus crímenes.

La elección de los desaparecidos

Como ocurrió casi siempre en relación a las prácticas políticas de las Madres, la incorporación de discursos al final de la ronda también surgió de un modo espontáneo. En este caso fue el jueves 28 de julio de 1983. Ese día, al término de la manifestación, las Madres estaban a punto de dispersarse cuando un helicóptero del Ejército descendió en el helipuerto de la Casa Rosada. Entonces, con la vista y las manos dirigidas al helicóptero, las Madres empezaron a gritar "asesinos, asesinos" y "Bignone, fascista, vos sos el terrorista". La primera en hablar fue Dorama Pozo de Bazze, quien comenzó señalando su número de documento, domicilio y demás datos de identidad. A continuación contó la historia, es decir, la historia del secuestro de su hijo y la de su lucha. Cuando concluyó, una pareja de turistas españoles se acercó a Dorama y le dijo que ellos ya la habían escuchado relatar su caso en la televisión de su país. "¿Es que todavía no le han dado una respuesta?", preguntó el hombre. El 26 de octubre, las

95. Publicado en *Civiles y Militares. Memoria secreta de la transición*, por Horacio Verbitsky; Contrapunto, Buenos Aires, 1987, pág. 417.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 562

Madres emitieron una declaración, que leyeron durante la marcha de los jueves, sobre la plataforma del monumento a Belgrano, en una nueva modalidad de expresión que habían incorporado algunos meses antes. Hasta ese momento las marchas habían sido silenciosas.[96]

En el documento leído en esa ocasión, las Madres, que recapitulaban la historia argentina de los últimos años, definían el sentido de su lucha y establecían sus expectativas en torno al gobierno que iría a surgir después de las elecciones:

> Cumplidos siete años y siete meses del golpe militar que destruyó vidas y bienes de la Nación, estamos en esta Plaza –escenario de la tenaz resistencia de las Madres– en la misma y denodada lucha del primer día. Pero ya no estamos solas, parte del pueblo se ha sumado conscientemente a la impostergable exigencia de la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos y el castigo a los responsables.
> Las Fuerzas Armadas sin Ley y sin Justicia, secuestraron, torturaron y asesinaron. Ésos son crímenes sin atenuantes que merecen condena en la Argentina y en cualquier país del mundo.
> (...) Las Madres salimos a la calle cuando cundió el terror, se propagandizó la mentira, se premió la indiferencia y así con la complicidad de la innoble Justicia que les sirvió a sus fines y el vergonzoso silencio de muchos, avanzó la tragedia, salvo honrosísimas excepciones, la Iglesia, los partidos políticos y los sindicatos también silenciaron su voz por infames prejuicios, creados por el régimen, permitiendo que se cometiera el mayor delito de nuestra historia.
> El tiempo no ha pasado en vano, hoy todos aborrecen de la Dictadura, sus crímenes son execrables, pero aún existe el miedo o quizá el compromiso que les permita salir indemnes de sus delitos. El drama de más de 30.000 detenidos-desaparecidos se lo quiere interpretar como un problema de familias afectadas.
> Esto que ha ocurrido acá en la Argentina, no es un drama familiar, es un terrible problema nacional, que daña la moral de un pueblo, porque nos muestra la bajeza y ruindad de las Fuerzas Armadas, la corrupción de civiles que son cómplices y la ineficiencia de las instituciones.
> (...) Hace falta que estemos dispuestos a hacer la democracia palmo a palmo.
> Hoy estamos ante la elección de un gobierno constitucional que con los hechos deberá demostrar que es democrático. Seguramente lo aprenderemos juntos, pueblo y gobierno, porque en algo ya estamos de acuerdo, que jamás vuelvan los militares al poder, que se garantice la vigencia de la Constitución, cumpliendo y permitiendo que se cumplan los deberes y los derechos que tenemos y que se haga juicio a los responsables de este dolor nacional que no tiene otra reparación que la Justicia.
> Las Madres no estamos luchando por ningún poder, salimos a la calle a defender la vida, principio y fin de todos los derechos, no tenemos banderas ideológicas, socia-

96. Este episodio esta reconstruido sobre la base del artículo publicado por el diario *Río Negro*, de General Roca, "No a la amnistía. Sí castigo a los culpables", 29 de julio de 1983, pág. 17.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 563

les, ni religiosas pero defenderemos la libertad de pensamiento como el elemento principal de la vida del hombre, lucharemos sin tregua por esos bienes que les fueron arrebatados a nuestros hijos y denunciaremos todo cuanto impida que esos derechos se cumplan.
Para conquistar esta ansiada democracia, ejerceremos la participación, la crítica, el disenso y la petición y nos movilizaremos para conquistar los derechos legítimos del pueblo, por eso al inminente gobierno electo le pedimos:

APARICION CON VIDA DE LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS
LIBERTAD A TODOS LOS PRESOS POLITICOS Y GREMIALES
JUICIO A LOS RESPONSABLES

Al Presidente Constitucional como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, que disponga la inmediata libertad de los detenidos-desaparecidos en poder de las Fuerzas Armadas.
Que se establezca una comisión parlamentaria bicameral con plenos poderes y atribuciones en la que tengan voz las Madres de Plaza de Mayo y demás representantes de organizaciones de Derechos Humanos. (...)
Que el Congreso reglamente de inmediato la Ley de Instalación del Juicio por Jurados para la determinación de las condenas a los crímenes cometidos, juicios que no deben someterse al sistema de derecho penal común.

Las cartas estaban echadas. Finalmente, llegaron las elecciones sin que los militares lograran sellar el pacto de impunidad que pretendían y sin que los partidos mayoritarios se atrevieran a rechazar abiertamente las demandas de las Madres y de buena parte del movimiento de denuncia.

El 30 de octubre llegó y con él parecía comenzar un nuevo tiempo. La primavera estaba a pleno y el nombre de esa estación definía también el momento político. Esperanzas e ilusiones, miedos e incertidumbres todavía se mezclaban en el ambiente, pero las estimaciones de los medios de comunicación, algunas apoyadas en estudios de opinión, anunciaban una concurrencia masiva a las urnas como pocas veces antes se había visto en la historia argentina. Los jóvenes estaban entre los más entusiastas.

Tres días antes de los comicios, las Madres junto con la totalidad de los organismos habían publicado una solicitada inquietante que, al revelar una ausencia, dejaba flotando en el aire el debate que signaría la nueva época.

Decía:

¿CÓMO Y DÓNDE VOTARÁN LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS?

Miles de detenidos-desaparecidos, víctimas del terrorismo de Estado, no podrán ejercer sus derechos ciudadanos: elegir o ser elegidos y participar en el encauzamiento democrático del país.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 564

> Es indispensable que todos los argentinos pensemos en ellos.
> El tiempo de la MENTIRA y la INJUSTICIA debe acabar.
> El pueblo sabe que estas personas padecieron las más atroces violaciones a los derechos humanos. Y exige el fiel cumplimiento de los principios supremos del derecho a la vida, la libertad y la justicia, puntales sobre los que se asienta un país civilizado.
> EXIGIMOS a las Fuerzas Armadas, responsables de esta trágica y aberrante situación, la aparición con vida e inmediata libertad de los detenidos-desaparecidos. E instamos a los futuros gobernantes a que hagan suyas estas exigencias.[97]

Ante el desconcierto de sus integrantes, el 30 de octubre numerosas Madres se presentaron en las mesas electorales donde debían votar sus hijos desaparecidos. Solicitaban que conste en acta su asistencia y declaraban que la inclusión en los padrones de los detenidos-desaparecidos era una burla siniestra.[98]

97. Solicitada "¿Cómo y dónde votarán los detenidos-desaparecidos?, *Clarín*, martes 25 de octubre de 1983. Además de las Madres, firman la solicitada las Abuelas, la APDH, el CELS, Familiares, la Liga, el MEDH, y el SERPAJ.
98. *Boletín de las Madres*, año I, Nº 11, noviembre de 1983, pág. 18.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 565

57. Ahora Alfonsín

Aunque lo venían anunciando las nuevas pitonisas de la época –las consultoras de opinión, que por primera vez en la Argentina se abocaban al tema electoral–, el triunfo de Alfonsín en los comicios del 30 de octubre sorprendió –cuando no dejó pasmado– a más de un observador político. La hasta entonces invencibilidad peronista en las urnas fue arrollada por más de 7 millones de votos a favor del binomio presidencial de la UCR, contra casi seis millones a favor del Partido Justicialista, que representaban un 52 y un 40 % respectivamente de los sufragios emitidos. Muy lejos de esa cifra, se situaron el PI con 344.434 y el MID con 179.589, seguidos por un pelotón de candidatos que no superaba la barrera de los 60.000 votos.

Más allá de vencedores y vencidos, entre la mayoría de los argentinos reinaba un clima festivo. Si al principio los votantes peronistas acusaron el impacto de la derrota y había para ellos –sobre todo entre los más humildes– algo de mortificante en lo que se daba en llamar, equívocamente, el triunfo de la clase media, esos sentimientos muy pronto dejaron paso a una euforia casi generalizada por el fin de la dictadura y la perspectiva constitucional. Incluso para una buena parte de la joven generación que se incorporaba por primera vez a la política, esta época fue el inicio de una "primavera democrática". Un momento en el que a nadie le resultó sencillo enunciar prevenciones sobre la calidad de la democracia que se avecinaba o, tan siquiera, esbozar alguna crítica a lo que empezaba a denominarse la "transición".

¿A quién se le podía ocurrir aguar la fiesta? Las voces todavía amenazantes del régimen, y de la derecha en general, provocaban reflejos de miedo, pero nadie creía, en lo inmediato, en un regreso al pasado. Desde la izquierda, las advertencias contra la "democracia vigilada" y el reformismo "pequeño-burgués" no pasaban de ser expresiones minoritarias. En ese contexto festivo, el más mínimo reparo sobre el futuro parecía fuera de lugar.

Sin embargo, la primera piedra la tiraron las Madres. Más precisamente Hebe de

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 566

Bonafini. La incipiente crítica que efectuó apenas dos días antes de la asunción del nuevo gobierno provocó polémicas en el medio político y, también, entre las mismas Madres. En realidad, no dijo nada sustancialmente nuevo respecto de lo que ellas venían sosteniendo en los últimos meses de 1983; solamente reafirmó la necesidad de estar alerta frente al futuro gobierno.

Sin embargo, la objeción que se le hizo a las Madres (y a Hebe en especial) por esas palabras fue que se estaban anticipando a los hechos. ¿Serían las Madres –y Hebe, en particular– las agoreras de la historia? Desde la perspectiva de cierto sentido común, "todo" estaba por verse. Y lo cierto era el fin del régimen más sangriento y autoritario del siglo XX y el inicio de una etapa que podría significar un punto de inflexión en el devenir histórico de los argentinos. ¿En qué se fundaban, entonces, esas suspicacias e insinuaciones sobre lo que haría o dejaría de hacer el futuro gobierno y la afirmación de que la lucha contra la impunidad debía continuar?

Tendría que pasar cierto tiempo para que se comprobara el sentido real del cambio que se estaba produciendo. En lo inmediato se insinuaban tanto líneas de ruptura como de continuidad con el pasado, pero nadie podía afirmar, sin cometer una imprudencia, cuál iba a ser el futuro político. Si el sistema represivo que funcionó hasta ese momento quedaría neutralizado en lo inmediato por el fin del régimen, la estructura y los cuadros militares que la ejecutaron permanecerían casi intocados por el gobierno de Alfonsín. Además, la caída de la dictadura no significaría un borrón y cuenta nueva respecto de sus políticas y, mucho menos, implicaría la revocación de los cambios que se operaron en esos poco más de siete años que duró. De hecho, el proceso por el cual la valorización financiera pasó a ser el rasgo principal del modelo de acumulación capitalista, continuó en la práctica inmodificado durante el gobierno de Alfonsín. Y el aparato estatal y las prácticas políticas mostrarían una sorprendente adecuación a ese modelo.[99] Ni Bonafini ni los sectores más radicalizados de la política imaginaban hasta qué punto se había transformado la estructura del país y en qué medida esos cambios condicionaban el futuro. La fuerza de esos condicionamientos estaría en la base de la tensión entre los que propiciaban transformaciones drásticas y progresistas, y los "posibilistas".

En los días previos a su asunción, los principales esfuerzos de Alfonsín e, incluso, las más importantes y resonantes medidas de los inicios de su gobierno, que se estaban gestando por entonces, serían las políticas para el tratamiento de las secuelas del terrorismo de Estado y el disciplinamiento de la estructura militar y judicial de la dictadura. En los anuncios de las medidas que adoptaría el líder radical, los problemas económicos y otros temas aparecían relegados frente a la dimensión que se les otorgaba a los primeros.

Desde su triunfo electoral hasta la efectiva asunción de su cargo, el presidente electo desarrolló una intensa actividad con el objeto de organizar su gobierno y tomar contacto con diversos sectores sociales y políticos. Entre esos encuentros, la reunión

99. Ver Pucciarelli, Alfredo; *op. cit.*, 2004.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 567

de Alfonsín con las Madres de Plaza de Mayo tuvo una relevancia simbólica que no escapó a ningún observador político. Ese significado estaba en relación directa con el lugar que este movimiento de mujeres había llegado a ocupar en la política argentina y que, por ese entonces, fue definido con palabras exactas por el historiador Fermín Chávez: el de las Madres –afirmó por entonces– "es un fenómeno visible de cómo un hecho atroz, como ha sido el de los desaparecidos, congrega un grupo y no solamente que congrega este grupo sino que este grupo modifica la actitud de la sociedad argentina. Creo que hay una sociedad argentina antes y después de las Madres".

Alguien con poder

La reunión se celebró el 23 de noviembre en el Hotel Panamericano, donde Alfonsín había instalado su comando de operaciones. Concurrieron Hebe, María Adela Gard de Antokoletz, María del Rosario Cerrutti, Renée Epelbaum y Élida Galetti. Y no habría sorpresas. Alfonsín conocía los planteos que realizarían las Madres y ellas habían tenido un anticipo de los planes del próximo mandatario en la reunión que mantuvieron con Adolfo Gass y otros dirigentes de la UCR en la Casa Radical. Las diferencias entre la posición de las Madres y la de Alfonsín eran apreciables.

Aparición con vida de todos los detenidos desaparecidos; libertad a todos los presos políticos y gremiales; juicio a los responsables de las violaciones a los derechos humanos; que el presidente constitucional, como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, disponga la inmediata libertad de los detenidos-desaparecidos; que se forme una comisión parlamentaria bicameral con plenos poderes y atribuciones en la que tengan voz las Madres y los demás organismos fueron los principales planteos programáticos de la Asociación.

La respuesta de Alfonsín fue tan significativa por lo que dijo como por lo que dejó sin contestar. Por un lado, no hizo declaraciones en torno al problema de los juicios y de los presos políticos y prefirió comenzar con una afirmación que produjo un fuerte impacto entre las Madres presentes y que, también, iba a tener una importante repercusión mediática.

En primer lugar, sostuvo que creía que existían desaparecidos con vida que estaba dispuesto a investigar ese tema y que, si fuese necesario, iría personalmente a las cárceles para esclarecerlo. En segundo lugar, en relación a la demanda de las Madres de formar una comisión investigadora bicameral, aseguró que dejaría "en libertad de acción a los legisladores para que tomen la decisión que crean conveniente", lo que no tenía otra lectura que la que ya ellas habían escuchado de boca de los dirigentes radicales en la última entrevista: que ése era un tema de la Justicia y que, por lo tanto, quedaría excluido del debate parlamentario.

Más allá de las diferencias en las posiciones de ambas partes, el hecho mismo de que el encuentro se llevara a cabo tenía un enorme significado. Era la primera vez que las Madres eran recibidas por quien ejercería el cargo de mayor poder político de la

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 568

Nación y la posibilidad de conversar mano a mano con él implicaba un vuelco sustancial en el reconocimiento de la legitimidad del movimiento.

El *Buenos Aires Herald*, observador atento de todo el debate sobre los derechos humanos, resaltó la actitud del futuro presidente y la justificó como una retribución a las Madres. "Fue en parte gracias a su valor (al de las Madres) y a su negativa a aceptar que mejor era olvidarse de esos crímenes que la Argentina pronto será nuevamente una democracia. Ellas, y otros grupos, mantuvieron en alto la llama de la humanidad en medio de un desierto moral, y al hacerlo contribuyeron a deshelar más de una conciencia que había permanecido congelada por demasiado tiempo. De no haber ocurrido así el régimen militar finalmente se hubiera derrumbado, pero el régimen siguiente no habría sido conducido por un hombre como Raúl Alfonsín", apuntó el diario.[100] No le faltaba razón al *Herald* para establecer ese vínculo, al menos en el sentido de lo que el dirigente radical había sabido capitalizar a la hora de los votos.

"Se trata de una reunión histórica, puesto que es el primer presidente con el que hablamos. Ésta es la primera vez que alguien con poder nos recibe", le dijo a la prensa Hebe de Bonafini al salir de la entrevista. El tiempo se encargaría de matizar esa opinión.

"Lo que había hecho Alfonsín era prometer que, como él tenía la convicción de que había desaparecidos con vida, él iba a entrar a las cárceles a buscarlos. Había madres con mucha esperanza y otras no tanto. Esa promesa de él nos pone a todas en estado de expectativa. Pero un tema era esa esperanza y otro, muy distinto, era la diferencia que sosteníamos con sus planes respecto a los militares. En ese aspecto no le teníamos demasiada confianza", explica Nora de Cortiñas.

Hebe también explica que por la experiencia que había tenido hasta el momento en que Alfonsín las recibe, ella, en realidad, no esperaba nada de él: "El primer político que fui a ver fue Alfonsín –explicó sobre un pasado encuentro con el líder–. el atendía en la calle San José, en el barrio de Congreso, en Buenos Aires, y pertenecía a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Las Madres, en la Plaza, nos pasábamos listas con referencias para ver gente que nos pudiera ayudar. Bueno, uno de los que fui a ver fue Alfonsín; fui con mi carpetita, toda prolija, tipo madre de barrio. Llegué a la mañana y su secretaria, Margarita Ronco, me dijo que no estaba, que volviera a la tarde. Después volví y tampoco estaba. Finalmente, más cerca de la noche, llegué y el lugar estaba lleno de gente. Había una sala grande y al costado, una cocinita, y yo me puse ahí, en la cocina, a esperarlo. Al rato Alfonsín vino a la cocina y me dijo: 'Señora, quédese tranquila, yo ya hablé por usted', y ahí se me representó el comité, el viejo comité de radicales y conservadores. Entonces le dije: 'Cómo me puede decir eso si yo todavía no le di nada, ni le expliqué nada, ni sabe de qué se trata'. Entonces se dio cuenta y dijo: 'Ah, bueno, bueno, entonces no se haga problema, yo ya me voy a ocupar'. Yo le dejé todo, pero con una desilusión, con un vacío… en ese momento lo conocí realmente a Alfonsín. Porque no se

100. "Conciencia y poder"; *Buenos Aires Herald*, 25 de noviembre de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 569

puede engañar a las personas que van con el dolor, con la angustia… me acuerdo que agarró la carpetita y dijo: 'Ya está, sí, sí'".

Salvo por la impactante afirmación de Alfonsín sobre su convicción de que existían desaparecidos con vida, el contenido del encuentro con el primer mandatario no difirió mucho de lo que habían conversado con la plana mayor de la UCR el 1° de noviembre, en la Casa Radical, donde, por la mayoritaria presencia de legisladores de ese partido, el intercambio de opiniones se centró en el rol parlamentario. En ese sentido, los radicales dejaron en claro que "el radicalismo no apoyará la formación de comisiones investigadoras sobre derechos humanos en el Congreso, debido a que entiende que 'cuando hay un poder judicial independiente y libre no se necesitan comisiones investigadoras' a la vez que instruirá a sus legisladores para que 'estén atentos de que la Justicia funcione dentro de la ley."

Las Madres también se reunieron con el justicialismo. En ese caso, el que las recibió fue Diego Ibáñez, presidente del bloque de diputados peronistas. Este encuentro era considerado más importante que la reunión con la cúpula partidaria o los ex candidatos derrotados del peronismo. Al fin y al cabo, más allá de la derrota de la fórmula presidencial, el movimiento fundado por Perón había cosechado una importante representación parlamentaria e, incluso, tenía mayoría en la Cámara de Senadores.

En esa oportunidad, las Madres estaban acompañadas por Abuelas, Familiares y la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos y Desparecidos (FEDEFAM). Ibáñez les expresó que los diputados de su partido compartían las aspiraciones del movimiento de denuncia y "hacían suyo el dolor de los familiares". Señaló además que, como hombre del movimiento obrero, él mismo había sufrido en carne propia la desaparición de compañeros, entre los que recordó al dirigente de Luz y Fuerza Oscar Smith.[101] Libres de la "carga del poder", los justicialistas se sentían más cómodos para opinar sobre los derechos humanos que los radicales y efectuaban declaraciones como si no tuvieran responsabilidades sobre el pasado y, por supuesto, mucho menos compromisos con el futuro. El problema lo tenía Alfonsín.

El debate y las definiciones en materia de derechos humanos trascendía en mucho a lo que ocurría en reuniones como las reseñadas, en las cuales el protocolo, lo simbólico y el discurso público ocultaban más de lo que revelaban. Otras instancias –en las que se desarrollaban otros contenidos y métodos– completaban el cuadro de lo que ocurría. Por ejemplo, las presiones que en este período debieron resistir las Madres fueron parte de esa realidad, como la desencadenada por el artículo de Gregorich. Eran presiones dirigidas a que las Madres morigeraran sus posiciones y, de ese modo, allanaran el camino al futuro gobierno de Alfonsín.

101. "Derechos humanos: compromiso peronista"; *Clarín*, jueves 8 de diciembre de 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 570

Civiles y militares

Antes que una política de derechos humanos, lo que Alfonsín definió en esos días previos a la asunción de su cargo fue una estructura de poder en la que se reformulaba la relación entre civiles y militares; de ahí que, lo que el presidente electo denominaba política de derechos humanos era, en realidad, un instrumento para modelar esa relación, que tendría importantes efectos políticos e institucionales.

En relación al tema que más específicamente interesaba a las Madres, el asesor Nino reveló –años después– los lineamientos que guiaron al presidente electo:

> 1) tanto el terrorismo de Estado como el subversivo serían castigados;
> 2) habría límites para quienes deben ser responsables, porque sería imposible perseguir eficazmente a todos los que cometieron delitos; y
> 3) los juicios deben ser limitados a un período finito de tiempo durante el cual el entusiasmo por este programa se mantuviera en niveles altos. Alfonsín también impuso metas más lejanas con la esperanza de institucionalizar mecanismos jurídicos diseñados para prevenir la violación futura de derechos humanos.[102]

Este testimonio guarda correspondencia con los hechos que se registraron a partir del 10 de diciembre, cuando, ya ganadas las elecciones, Alfonsín produce un giro decisivo en su política al introducir la idea de que también se debe enjuiciar a algunos dirigentes de la izquierda revolucionaria, que paradójicamente representan a sectores que se encuentran entre las víctimas principales del régimen en retirada.

También Alfonsín, después de haber asumido, se retractó de hecho de su afirmación de someter a juicio civil a los militares que habían delinquido. A pesar de la sugerencia de dos de sus asesores (Nino y Malamud) de imponer la justicia ordinaria para el tratamiento del problema, se terminó inclinando a favor de la posición de Jaunarena y Borrás sobre "utilizar tribunales militares en primera instancia, con un amplio derecho a apelación ante los tribunales civiles".[103] Así, como confirma el propio Nino, Alfonsín "volvió sobre los pasos de su anterior posición" y marchó en dirección contraria a sus promesas electorales. De este modo, dejaba en manos de las propias Fuerzas Armadas la misión de "hacer justicia". Una verdadera parodia de justicia, que no sólo implicaría un grave riesgo para el proceso de institucionalización sino también una gran pérdida de tiempo.

Se podía verificar en un análisis de la acción represiva de la dictadura que la misma había sido producto de una decisión institucional de las Fuerzas Armadas, como lo comprobó posteriormente la Cámara Federal de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal, que juzgó a los ex comandantes. En consecuencia, dejar en manos de un órgano de esa institución el enjuiciamiento de los crímenes, más que un

102. Nino, Carlos; *op. cit.*; pág. 111.
103. *Ídem*; pág. 113.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 571

contrasentido era una farsa que implicaba una claudicación en relación a las promesas electorales. Si luego, a pesar de la decisión tomada por Alfonsín, se logró enjuiciar a una parte de la cúpula militar del "Proceso", ése fue el resultado de una conjunción de factores, entre los cuales la presión del movimiento de denuncia y de la opinión pública fue decisiva.

Por otro lado, lo que Nino presentaba como "límites a la responsabilidad" por la imposibilidad de "perseguir eficazmente a todos los que cometieron delitos", significaba de hecho una amnistía de los militares implicados personalmente en la comisión de delitos de lesa humanidad, lo cual es inadmisible desde los más elementales principios del derecho. El único sentido de estos límites impuestos a la acción judicial era el de preservar la institución militar, aunque oficiosamente se justificaba en la necesidad de romper el espíritu de cuerpo de los uniformados, introduciendo una división entre ellos que permitiera, gracias a dejar libres a unos, juzgar a los otros.

Es el propio Nino el que revela la gestación de estas medidas: "Jaunarena sostenía la visión más estrecha de la justicia retroactiva afirmando su impresión de que sólo los miembros de la Junta deberían ser llevados a juicio. Galván, Jaime y yo creíamos que los juicios, para superar la extendida práctica de la impunidad, deberían ser más amplios. Tróccoli tomó la posición más neutral, a pesar de que en general se alineaba con Jaunarena.

"Dentro de este grupo de trabajo, redactamos una ley aprobada por Alfonsín, diseñada para limitar la responsabilidad basada en la capacidad de deliberación y en una reinterpretación de la cláusula de obediencia debida del código militar."[104]

Otro aspecto fundamental, que se insinuó en la entrevista con las Madres, fue el rechazo de Alfonsín a una comisión bicameral, tal como pedía la totalidad de los organismos. En la entrevista, el presidente electo sostuvo, engañosamente, que iba a dejar en libertad de acción a sus legisladores. Nada menos cierto. Él ya tenía decidido que no debía seguirse ese camino y pensó que la única forma de evitarlo era formar otro tipo de comisión, mucho más manejable. Según su interpretación, formulada muchos años después, "La CONADEP[105] se creó el 15 de diciembre de 1983 como parte de la política de Estado instituida para esclarecer el pasado violento de la Argentina. Fue, además, la respuesta específica del gobierno a los reclamos de constituir, con el mismo fin, una comisión parlamentaria bicameral. Ése era el planteo de muchos dirigentes de los organismos de derechos humanos y de algunos partidos políticos que pensaban que sólo una comisión de ese tipo podía llevar adelante la tarea, munida de poderes especiales. La propuesta se descartó porque estábamos convencidos de que no era la solución que el problema requería", explicó.[106]

Asimismo, agregó que "era fácil prever que una comisión bicameral podía verse envuelta en manejos políticos, tener dificultades para llegar a acuerdos efectivos en cuan-

104. *Ídem*; pág. 112.
105. Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas.
106. Alfonsín, Raúl; *op. cit.* pág. 39.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 572

to a la materialización de los objetivos perseguidos, entrar en conflicto con el Poder Judicial y, en definitiva, fracasar en el cumplimiento de su misión".

Su estrategia fue nada de libertad de acción a los legisladores. Mientras, en simultáneo, Alfonsín preparaba medidas contra lo que llamaría los "violentos de la izquierda".

Los dos demonios

El anuncio de que el nuevo gobierno no sólo impulsaría el procesamiento de los implicados en el terrorismo de Estado sino que también sometería a juicio a las cúpulas guerrilleras tenía como sustrato la llamada "teoría de los dos demonios". Además de funcionar como una suerte de "contrapeso" a su política hacia los militares –que se complementaría con la continuidad en prisión de muchos militantes de la izquierda revolucionaria encarcelados por la dictadura militar–, lo que el escritor Osvaldo Bayer denominaría el mito de los dos demonios[107] se convirtió en una forma de convalidar las relaciones de fuerza y de poder existentes.

En la particular perspectiva de esta doctrina, los que montaron el Estado terrorista, que sometió a la más feroz represión al pueblo argentino e implementó un modelo económico al servicio de intereses minoritarios, tenían la misma responsabilidad que los que dirigieron a los diezmados grupos armados de izquierda que, paradójicamente, habían resistido a la dictadura.

Tras la apariencia de equilibrio político y equidistancia moral, esa posición escondía una profunda hipocresía. "Se conviene pronto en condenar las violencias vengan de donde vinieren, se denuncian las guerras, las insurrecciones, los terrores, sin discriminación alguna, pero al hacerlo así no se señala sino lo más visible en la violencia y se encierra uno en un moralismo de frágiles contornos. Quien de tal modo pretende renunciar a todo compromiso, aunque sea invocando a principios humanitarios, se expone a correr consciente o inconscientemente en apoyo de una violencia estructural ante la que ha optado de una vez por todas por cerrar los ojos, convirtiéndose con ello en su cómplice y su rehén", sostiene el ensayista Jean María Domenach.[108]

Ese fácil moralismo es el que dominó en gran medida la transición y brindó consenso a la política de Alfonsín en esta materia. Como señaló Bayer en relación a la década del '70, "faltó en la Argentina de esos años el gran grupo de intelectuales que hiciera un análisis de la violencia argentina y sus raíces históricas, y no que se conformara con cerrar la puerta por dentro y ponerse algodón en los oídos para no oír los ayes de las víctimas. Así como fracasó nuestra sociedad toda, así fallaron nuestros intelectuales".[109]

En realidad, el fallo involucra especialmente a la izquierda. El imperio de este "mi-

107. Bayer, Osvaldo; "Severino Di Giovani y la violencia. El mito de los dos demonios"; revista *Crisis*, marzo de 1986; pág. 24.
108. Citado por Osvaldo Bayer en el artículo referido.
109. Bayer, Osvaldo; *ídem*.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 573

to de los dos demonios" es parte del fenómeno de la nueva hegemonía que se instalaba en la Argentina, cuya contracara era la derrota de la izquierda y la crisis en la que ésta se veía sumida.

Y el fallo, también, involucra a las Madres. De algún modo, el surgimiento de las Madres, la definición de sus formas de lucha y enfrentamiento, las consignas levantadas por ellas, son otra expresión de las circunstancias concretas en las que floreció el mito de los dos demonios. En el complejo proceso de formación de este movimiento hubo posturas que abonaron el camino a esta nueva hegemonía, así como también, indudablemente, anticiparon su réplica. El pensamiento colectivo de las Madres encerraba profundas paradojas que, tarde o temprano, iban a estallar. Justamente, la etapa de la "primavera democrática" se va a caracterizar para las Madres por el enfrentamiento con las nuevas formas de poder que están surgiendo y el estallido entre ellas de fuertes contradicciones internas.

La posibilidad de una crisis del movimiento era algo que no pasaba por la mente de las Madres. Sin embargo, el último discurso de Hebe bajo la dictadura contenía, incipientemente, algunos de los aspectos clave que pocos años más tarde la desencadenarían.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. Página 574

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 575

58. La otra lucha

Vamos a empezar la lucha otra vez
otra vez vamos a empezar nosotros
contra la gran derrota del mundo
compañeritos que no terminan/
o arden en la memoria como fuegos/
otra vez/ otra vez/ otra vez.
JUAN GELMAN

Era la última marcha de las Madres bajo la dictadura. A nadie se le escapaba el significado de este último jueves. Culminaba para ellas un ciclo, desde sus dramáticos y solitarios comienzos hasta ese momento, en el que parecían haberse convertido en el símbolo de casi todos los opositores al régimen surgido en 1976. Estaban en los umbrales de una nueva época; ésa que alguna vez habían anhelado como el punto de llegada, la meta en la cual alcanzarían, si no la posibilidad de encontrar con vida a sus hijos, al menos la justicia. Sin embargo, las Madres ya empezaban a entrever las nacientes dificultades con las que deberían lidiar.

La esperanza, la tristeza, la alegría, la nostalgia por otros tiempos más felices, cuando los hijos todavía estaban con ellas y no imaginaban siquiera lo que sucedería, la conformidad por lo que habían logrado construir en medio del terror y el dolor, se les mezclaban ese día con la satisfacción por la presencia de los miles de jóvenes que ahora las rodeaban, como nuevos hijos, nacidos en esa lucha que no había tenido más razón que la vida.

La movilización venía siendo preparada desde varias semanas antes. Nuevamente, como había sucedido en una marcha anterior, miles de siluetas humanas recortadas en papel de diario por centenares de jóvenes –pertenecientes a diferentes agrupaciones políticas, gremiales, estudiantiles y de derechos humanos–, que representaban, según las propias Madres, "la presencia y la permanencia de los desaparecidos en la conciencia del pueblo", circundaban la Plaza de Mayo.

Esta vez, la manifestación se prolongó por varias horas y, al concluir su marcha en torno a la Pirámide, se dirigieron por la amplia Avenida de Mayo hacia la Plaza del Congreso. Allí Hebe –recién llegada de Madrid, donde había ido entre otras cosas a filmar la película que dirigiera Rodolfo Kuhn, titulada *Todo es ausencia*, que se constituyó en el primer testimonio fílmico de las Madres– pronunció un discurso que marcaría un punto de inflexión en la historia del movimiento.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 576

Hebe había estado pensando mucho lo que diría ese día, pero, como siempre, no tenía nada escrito, ni había pensado en las palabras con las que empezaría. Ella confiaba en lo que le inspiraran el momento y la gente. Se colocaría frente a los manifestantes –entre los cuales los rostros conocidos eran los menos–, los contemplaría por unos pocos segundos, y comenzaría a hablar, con las ideas que le surgieran en ese instante. Así lo hizo; no tenía otro método.

Miró a los jóvenes, hombres y mujeres que esperaban atentos sus palabras, y pensó que las Madres habían triunfado. No era, es claro, el triunfo de conseguir aquello por lo que habían salido de sus casas y por lo que se habían instalado en la Plaza. Pero era el hecho extraordinario de ver a los militares derrotados y repudiados por el pueblo.

"Compañeras y compañeros –comenzó–, este último jueves, con la dictadura en la Casa de Gobierno después de largos siete años de lucha, ha tenido un gran significado, porque nos ha acompañado todo el pueblo argentino que ha entendido la lucha de las Madres."

Sí, el pueblo había entendido que su lucha había sido justa y necesaria. No era una falsa ilusión, ellas mismas sintieron el fervor con el que las habían saludado y acompañado durante los meses previos. Pero, ¿entendería ahora la gente lo que faltaba hacer, lo que vendría? ¿Entendería que lo que ahora comenzaba era sólo una mejor posibilidad de luchar para alcanzar lo que todavía no estaba de ningún modo garantizado? Si tenían una certeza era que no estaban al final del camino y que les faltaba mucho por recorrer.

"El jueves que viene –continuó– empieza nuevamente la otra lucha de alcanzar, entre todos realmente, esa democracia de la que tanto se habla; tenemos que conseguir desarmar el aparato represivo, que todos los militares se vayan a los cuarteles."

Estas palabras arrancaron los primeros aplausos y gritos de adhesión. Entonces, Hebe alzó más la voz y exigió: "¡Las Madres pedimos que en las primeras cuarenta y ocho horas dejen en libertad a todos los desaparecidos que están con vida en los campos!". Los aplausos se hacían más intensos, mientras ella seguía con su discurso: "Que queden en libertad todos los presos políticos y gremiales. Juicio político a las FF.AA. Tenemos que lograr con el aporte de todos la mayor cantidad de pruebas para juzgar y condenar a los culpables del horror. Tienen que ir a la cárcel, a la misma cárcel que durante mucho tiempo ocuparon los nuestros, y que sus mujeres tengan que ir a visitarlos y hacer cola como lo hicieron las mujeres nuestras, no a cárceles privilegiadas, tienen que ir a las mismas cárceles que ellos les hicieron ocupar a nuestros hijos".

Hebe sabía que entre los que la escuchaban había gente de muy diversos partidos políticos y quizás, todavía más, gente sin filiación partidaria alguna pero que, tanto unos como otros, las apoyarían en su lucha. Sin embargo, pensó también en los que en ese momento no la escuchaban. En los que pensaban que con la llegada del nuevo gobierno habían alcanzado ya la democracia. Y entonces dijo: "Nosotras les pedimos a todos, cada vez más tenemos que estar unidos por encima de las ideologías políticas, para defender la vida y la libertad que es lo más importante. Compañeros, la democracia es participativa. Por lo tanto, para demostrar que realmente el gobierno

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 577

es democrático va a haber que hacer muchas cosas, pueblo y gobierno juntos tenemos que alcanzarlas. Pero, compañeros, no vamos a permitir que se nombre a hombres del Proceso o sus cómplices. ¡No vamos a permitir que los nombren!".

Las Madres sabían a qué se estaba refiriendo: ellas querían justicia verdadera, pero allí estaban todavía, en sus puestos, los mismos jueces que habían jurado por las actas del "Proceso" y que Alfonsín parecía dispuesto a dejar en su lugar.

"Las Madres pedimos –continuó– que dejen cesantes a todos los jueces que no dieron curso a los *habeas corpus*, que sabiendo que había torturas callaron; esos jueces tienen que quedar cesantes, no vamos a permitir que ninguno de ellos esté en los tribunales."

Otra vez la gente comenzó a aplaudir, pero Hebe hizo un gesto con la mano para que la dejaran seguir: "Desde aquí también digo que el jefe de policía de la Provincia de Buenos Aires, el señor Stefanini, actuó en la represión, queremos que lo saquen. Cada vez que sepamos que los jefes de las Fuerzas Armadas que actuaron en la represión están ocupando algún puesto, tenemos que denunciarlos, y no es para desestabilizar, es porque realmente queremos vivir como le corresponde a un pueblo que durante siete años ha vivido con esta feroz represión, por la que este país fue convertido en un campo de concentración por estos milicos malditos que se llevaron a nuestros hijos".

Los aplausos y las consignas volvieron a tapar su voz. Esta vez, Hebe se detuvo un momento y dejó que la multitud se explayara. "Milicos, muy mal paridos/ qué es lo que han hecho con los desaparecidos/ la deuda externa/ la represión/ son la peor mierda que ha tenido la Nación", coreó la gente.

Hebe continuó: "Tienen que ayudarnos, acompañando nuestras marchas todos los jueves, sin agresiones, pero con fuerza y con firmeza, para realmente alcanzar la aparición con vida de nuestros hijos detenidos-desaparecidos, de todos los que todavía están en los campos de concentración, la libertad de todos los presos políticos y gremiales, la devolución de los niños que fueron entregados, que fueron regalados y que a lo mejor están con las familias represoras. Esos niños son nuestros, ¡los queremos! También queremos el juicio y el castigo a los culpables; esa justicia con mayúscula tenemos que hacer que se aplique, porque ninguno de nosotros...".

La gente seguía cada vez más enardecida las palabras de Hebe; en medio del entusiasmo, un sector del público interrumpió nuevamente el discurso y comenzó a corear la consigna: "Paredón, paredón, a todos los milicos que vendieron la nación". La mayoría de las Madres mostró su disgusto y trató de acallar a los manifestantes. La propia Hebe les replicó: "No compañeros, esa consigna no; nosotras no la queremos, nosotras queremos ¡Justicia! ¡Con mayúscula! Todo ha sido inédito, entonces también habrá que reformar la justicia, también la justicia tiene que ser inédita, nunca antes se supo lo que era un detenido-desaparecido, por lo tanto para condenar este horror también tiene que ser nueva la justicia, y entre todos lo tenemos que lograr. Hemos elegido un gobierno, hemos elegido más de trescientos hombres entre diputados y senadores, a ellos tenemos que exigirles, como también al doctor Alfonsín para que real-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 578

mente este país empiece a caminar ese camino que todos ansiamos. Pero, compañeros, no debemos olvidar ni perdonar porque esto que pasó no se olvida ni se perdona. Los pueblos que olvidan no tienen historia".

El público, que había seguido con tensión el altercado, comenzó a aplaudir las expresiones de Hebe. Algunos no quedaron satisfechos, pero interpretaron que las Madres, en ese momento, no podían sostener públicamente otra posición. Sin embargo, no era un posición táctica; era una convicción muy fuerte, una conclusión que extraían de toda su lucha. Así Hebe concluyó: "Las Madres seguiremos defendiendo la vida y la libertad, pero la vida y la libertad del otro es lo que tenemos que empezar a defender. Y tenemos que saber muy bien qué significa la palabra solidaridad, que en este país los milicos han hecho que nos olvidáramos. Hoy somos todos solidarios compañeros. ¡Juntos hasta vencer!".

Los aplausos fueron la cortina de cierre de la manifestación, mientras toda la Plaza cantaba "Madres de la Plaza, el pueblo las abraza".

Aquella polémica pública con los manifestantes no sería, sin embargo, la que pesaría más entre las Madres. El debate que ya había comenzado entre ellas, y que se acentuaría a partir de ese momento, era sobre la táctica a seguir frente al gobierno de Alfonsín. Las posiciones todavía no estaban totalmente definidas, pero ya se iban delineando claramente dos actitudes, en una de las cuales se inscribía el discurso de aquel último jueves bajo la dictadura. ¿Qué había querido decir la presidente de las Madres en ese momento?

Hebe lo explicó mucho tiempos después. "Lo que quería decir (con el discurso) es que empezaba una lucha mucho más fuerte, muy difícil, mucho más difícil. Yo me daba cuenta; primero porque sabía quiénes eran los radicales. No soy una experta, pero sabía quién era Alfonsín, qué habían hecho antes. Que no eran de nuestra propia clase. Que era gente que luchaba siempre por una clase más privilegiada. Entonces yo no confiaba para nada que Alfonsín nos iba a dar lo que pedíamos. Sabía que los militares iban a seguir estando y eso se lo dije a las Madres. Los militares van a seguir estando. No van a estar sentados en el sillón del presidente pero van a estar mimetizados ahí nomás, cerquita y eso va a implicar que va a ser más difícil la lucha y había que ser mucho más audaces para darnos cuenta dónde están. Yo lo tiré en la Plaza (...). Las Madres que se fueron y algunas otras radicales dijeron que yo no tenía conciencia política y que yo no sabía hacer política. Yo les decía que lo que yo no sabía hacer era diplomacia. Y no me importaba la diplomacia y lo que ellas querían era que yo fuera diplomática. Y una mujer que ha luchado desde la base del pueblo no puede ser diplomática, que era todo lo contrario de decir que no era política. Pero yo decía esto y había ochenta que gritaban '¡ahhhh!'. Y entonces dije que yo no iba a cambiar y que el jueves que viene que hable otra. Pero nadie quería asumir la responsabilidad de hablar. ¿Por qué otra no habló? Porque no querían o no se animaban, porque cuando hablaban nadie les daba bola".

Por su parte, Nora de Cortiñas sostiene que aquel último jueves todavía la discusión no era tan intensa. "La cosa recién empezaba –recuerda–. Pero es cierto que co-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 579

menzaba cierta polémica. Había Madres con mucha esperanza y otras que no. Hebe decía que iba a ser lo mismo. Y otras que no, porque terminar con la dictadura militar había marcado un hito en la historia. Yo repito que no es lo mismo un gobierno militar que un mal gobierno constitucional; si no olvidaríamos lo que fue la dictadura militar. Eran quinientos campos de concentración donde se torturaba en todos lados, donde no había ningún tipo de libertad para decir absolutamente nada en contra de la dictadura, para denunciar. Ahora había resquicios."

Identidad y crisis

La identidad de las Madres, su pensamiento, sus reivindicaciones, sus símbolos y sus formas de lucha se habían ido forjando en el proceso de enfrentamiento con la dictadura y en la interacción con otros grupos sociales y políticos. No hubo, como punto de partida, una concepción común de estas mujeres, sino que las definiciones colectivas del grupo se habían ido tomando en medio del devenir político y social, con una alta cuota de espontaneísmo, en la que frecuentemente las palabras iban por detrás de los hechos. De modo que, en ese momento de la historia, la identidad de las Madres era resultante del proceso de enfrentamiento con el régimen. Un régimen que ahora se extinguía.

El llamado "período de transición" va a poner en cuestión toda la experiencia pasada de las Madres y las obligará a replantearse reivindicaciones, formas de lucha y modos de actuación política, atravesados por una fuerte presión de varios sectores para que esos cambios se produzcan en la dirección que creen conveniente a sus intereses.

Esta rearticulación política y social, y la emergencia de una nueva modalidad de ejercicio del poder político, pondrá en crisis a las Madres. ¿Qué seguirá siendo válido en su pensamiento y en su práctica política a partir del nuevo gobierno? Ese interrogante sintetiza el eje del replanteo que, más o menos inorgánicamente, se produce en el seno mismo del movimiento. Cada una de sus integrantes tiene sus respuestas, que conducirán primero a un debate y luego a un enfrentamiento interno, del que no serán ajenos el gobierno y algunos partidos políticos.

Contradicciones entre las propias Madres, que habían transcurrido de un modo larvado o que habían permanecido en estado latente, surgirán ahora con intensidad y serán el germen de luchas que, en última instancia, conducirán a la división del movimiento en pocos años más. Incipientemente, en el último discurso de Hebe bajo la dictadura se encuentran algunas de las cuestiones que se empezaban a dirimir entre ellas mismas.

Empezaba a bajarse el telón de uno de los momentos históricos más dramáticos del siglo XX en la Argentina. El fin de la dictadura cívico-militar que había perpetrado el genocidio y la transformación regresiva del país.

Para la mayoría de los argentinos era el fin de un camino y el ingreso a una etapa sin las crispaciones y las violencias del pasado. Para las Madres, en cambio, era el ini-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 580

cio de una nueva lucha, quizás más compleja que la anterior. El enemigo permanecía agazapado; el gobierno de los políticos urdiría tramas para entorpecer el reclamo que ellas seguirían sosteniendo.

Las Madres intuyen las dificultades, sospechan de los políticos, pero todavía no imaginan lo que deberán enfrentar. Saben sí que su lucha, la que habían iniciado bajo la dictadura, todavía no está terminada. Ahora el enemigo no aparecerá tan claro. ¿Es posible que todo se torne más difícil? No lo saben.

Lo cierto es que con su recorrido desde los no tan lejanos días en que iniciaron una pelea casi solitaria, hasta las jornadas previas a la asunción de Alfonsín, en que parecían haberse convertido en el símbolo de casi todos los oponentes al régimen que caía, las Madres se instalaron definitivamente en la historia de los argentinos, como resultado de la crisis más profunda de la misma sociedad que las vio emerger.

Entre las múltiples singularidades de este movimiento de mujeres está la índole peculiar de su fuerza. El peso político y ético de las Madres y su incidencia en la sociedad (que hizo decir a más de un analista que existía un antes y un después de la aparición de las Madres en la historia argentina) no estuvieron ni estarían vinculados con la dimensión cuantitativa de su organización, ni siquiera medida por su capacidad de convocatoria respecto de otros grupos y fuerzas sociales. Fue y es, en cambio, su calidad la que marca la distinción, su enorme fuerza simbólica, esa que, al decir de Osvaldo Bayer, salvó la dignidad de los argentinos y, sobre la cual, en palabras del filósofo León Rozitchner, es posible imaginar la refundación de la nación: una nueva forma de ser argentinos.

FIN DEL PRIMER TOMO

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 581

Fuentes

Libros

–Alfonsín, Raúl; *Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos*; Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

–Andersen, Martín; *Dossier secreto, el mito de la guerra sucia*; Buenos Aires, Planeta, 1993.

–Anguita, Eduardo, y Caparrós, Martín; *La voluntad*, Tomo III; Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1998.

–Arditi, Rita; *De por vida, una historia de las Abuelas de Plaza de Mayo*; Buenos Aires, edición del autor, 2000.

–Arrosagaray, Enrique; *Biografía de Azucena Villaflor. Creadora del Movimiento Madres de Plaza de Mayo*; edición del autor, 1997.

–Bauducco, Gabriel; *Hebe, la otra mujer*; Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, 1997.

–Blaustein, Eduardo, y Zubieta, Martín; *Decíamos ayer*; Buenos Aires, Colihue, 1998.

–Bousquet, Jean-Pierre; *Las locas de la Plaza de Mayo*; Buenos Aires, El Cid, 1983.

–Bonafini, Hebe; *Historias de vida,* redacción y prólogo de Matilde Sánchez; Buenos Aires, Fraterna, 1985.

–Calderón, Fernando, y Jelín, Elizabeth; *Clases y movimientos sociales en América latina: perspectivas y realidades*; Buenos Aires, Cedes, 1987.

–Cox, David; *En honor a la verdad, memorias desde el exilio de Robert Cox*; Buenos Aires, Colihue, 2002.

–Diago, Alejandro; *Hebe de Bonafini, Memoria y esperanza*; Buenos Aires, Dialéctica, 1988.

–De Riz, Liliana; *La política en suspenso. 1966/1977*; Buenos Aires, Paidós, 2000.

–Duhalde, Eduardo Luis; *El Estado terrorista argentino;* Buenos Aires, El Caballito, 1983.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 582

–Filc, Judith; *Entre el parentesco y la política, familia y dictadura, 1976–1983*; Buenos Aires, Biblos, 1997.

–Gilbert, Abel, y Vitagliano, Miguel; *El terror y la gloria. La vida, el fútbol y la política en la Argentina del Mundial '78*; Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1998.

–Goñi, Uki; *Judas, la verdadera historia de Alfredo Astiz, el infiltrado*; Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

–Granovsky, Martín; *Misión cumplida, la presión norteamericana sobre la Argentina, de Braden a Todman;* Buenos Aires, Planeta, 1992.

–*Historia de las Abuelas de Plaza de Mayo*. Serie *Documentos*. Ediciones de *Página/12*.

–Jozami, Eduardo; Paz, Pedro y Villarreal, Juan; *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social 1976-1983*; Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.

–Kordon, Diana, y Edelman, Lucila; *Desaparecidos, efectos psicológicos de la represión*; Buenos Aires, Planeta, 1982.

–Martí, Ana María; Milia de Pirles, Alicia, y Solarz de Osatinsky, Sara; *Traslados: Testimonios de tres liberadas*; Buenos Aires, edición de Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, 1979.

–Mattini, Luis; *Hombres y mujeres del PRT-ERP, de Tucumán a La Tablada*; Buenos Aires, De la Campana, 1996.

–Mignone, Emilio F.; *Iglesia y Dictadura, el papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*; Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986.

–Moncalvillo, Mona; Fernández, Alberto, y Martín, Manuel; *Juicio a la impunidad*; Buenos Aires, Tarso, 1985.

–Nadra, Fernando; *Reflexiones sobre el terrorismo*; Buenos Aires, Aporte Ediciones, 1976.

–Nino, Carlos S.; *Juicio al mal absoluto, los fundamentos y la historia del juicio a las juntas del Proceso*, Buenos Aires, EMECE, 1997.

–Novaro, Marcos, y Palermo, Vicente; *La dictadura militar, 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*; Buenos Aires, Paidós, 2003.

–Pozzi, Pablo; *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982);* Buenos Aires, Contrapunto, 1988.

–Pucciarelli, Alfredo Raúl (coord.); *Empresas, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*; Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

–Seoane, María y Muleiro, Vicente; *El dictador*; Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

–Vaca Narvaja, Gustavo, y Frugoni, Fernando; *Fernando Vaca Narvaja. Con igual ánimo, pensamiento político y biografía autorizada*; Buenos Aires, Colihue, s/f.

–Verbitsky, Horacio; *La última batalla de la tercera guerra mundial*; Buenos Aires, Legasa, 1984.

–Walsh, Rodolfo; "Carta Abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar", en *Operación Masacre*; Buenos Aires, De la Flor, 1984.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. Página 583

Artículos periodísticos y de divulgación

–Arenes, Carolina, "Entrevista a Silvia Sigal"; *La Nación*, *Enfoques*, 12 de diciembre de 2004.

–Bayer, Osvaldo, "Severino Di Giovanni y la violencia. El mito de los dos demonios"; revista *Crisis*, marzo de 1986.

–Díaz, Fanor, "El silencio de los políticos"; *La Opinión*, Segunda Sección, jueves 24 de marzo de 1977.

–López, Ignacio José, "Si el Estado no recupera el monopolio de la fuerza, acrece el peligro de aislamiento"; *La Opinión*, sección Contratapa, 22 de agosto de 1976.

–Rossi, Laura, "Las Madres de Plaza de Mayo o cómo quitarle la careta a la hipocresía burguesa"; *Alternativa Feminista*, año I, Nº 1, 8 de marzo de 1985.

–*Todo es historia. 20 años registrando la historia nacional*; edición libro, número especial; Buenos Aires, mayo de1987.

–Vezzetti, Hugo, "Activismos de la memoria: el 'escrache'"; revista *Punto de vista*, Nº 62, diciembre de 1998.

Diarios y revistas

Clarín, *Crónica*, *La Nación*, *La Opinión*, *El Día*, *Buenos Aires Herald*, *Nueva Presencia*, *Somos*, *Gente*, *Para Ti*, *Mensuario Madres de Plaza de Mayo*, *Boletín de las Madres*, *La Prensa*, *El diario del juicio* (1985), *Página 12*, *El Periodista*, *Tres Puntos*; *The New York Times* (EE.UU.), *Washington Post* (EE.UU.), *El País* (España), *Interviú* (España), *Denuncia* (EE.UU.).

Archivos

Asociación Madres de Plaza de Mayo, Ministerio del Interior de la Nación, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas.

Entrevistas

A los fines de la investigación realizada para este libro se realizaron entrevistas con las siguientes Madres: Mirta Acuña de Baraballe; Beatriz *Ketty* Aicardi de Neuhaus; María del Rosario *Negra* Carballeda de Cerruti; María de las Mercedes *Porota* Colás de Meroño; Nélida *Quita* Fiordeliza de Chidíchimo; María Adela Gard de Antoko-

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 584

letz; Elsa Issa de Becerra; Dolores Noemí *Lolín* López Candal de Rigoni; Juana Meller de Pargament; Aurora Molina de Fraccarolli; Nora Irma Morales de Cortiñas; Marta Ocampo de Vázquez; Hebe Pastor de Bonafini; Hebe Pavero de Mascia; Inés Ragni; Sofía Renée *Yoyi* Slotopolsky de Epelbaum.

Asimismo se entrevistó a Raquel Ángel; Osvaldo Bayer; Clara Berestetzky de Israel; Jean-Pierre Bousquet; Víctor Bruschi; Ana María Careaga; Cecilia De Vincenti; Marta Diana; Catalina *Cata* Guagnini; Enrique Israel; Diana Kordon; Simón Lázara; Jorge Omar Lewinger; Luis Mattini; Emilio Fermín Mignone; Jaime De Nevares; Lilia Orfanó; Roberto Cirilo Perdía; Adolfo Pérez Esquivel; Padre Richard; Herman Schiller; Fernando Vaca Narvaja y Cecilia Vázquez.

En los casos en que no se menciona la fuente de la entrevista, es porque la misma fue realizada específicamente para este libro.

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 585

Indice onomástico

A

Acosta, Jorge Eduardo ("Tigre"): 130, 149, 150, 460
Actis, Omar: 488
Agnelli, Susana: 227
Agosti, Héctor P.: 345
Agosti, Orlando Ramón: 11, 25, 251
Aguado, Jorge: 41
Aja Espil, Jorge: 95
Alconada Sempé, Raúl: 531
Áleman, Juan: 172
Áleman, Miguel Ángel: 397
Alende, Oscar: 24, 345, 440, 441, 494
Alfonsín, Raúl: 23, 24, 148, 308, 345, 347, 408, 441, 444, 470. 477. 478, 519, 530 a 536, 540, 541, 545, 560, 565 a 572, 576 a 578, 580, 581
Allende, Salvador: 28, 228, 350
Allende, Virginia: 216
Alonso, Rodolfo: 345
Alsogaray, Álvaro: 370
Altman, Blanca: 216
Álvarez Bauman, Oscar Alberto: 389
Álvarez, Roberto: 217
Amoedo, Julio: 443
Andersen, Martín: 90, 164, 581
Anderson, Jack: 174
Andreotti, Giulio: 224, 501
Andrés, Liliana María: 58
Anguita, Eduardo: 38, 41, 581
Antokoletz, Daniel Víctor: 59, 503, 504
Antokoletz, María Adela Gard de: 50, 52, 58, 59, 72, 82, 185. 233, 234, 266, 311, 320, 426, 434, 439, 474, 495, 499, 503, 504, 567, 583
Anzoategui, Martín: 373, 374
Aramburu, Juan Carlos: 80, 98, 205, 207, 217, 394, 441, 480
Arauz Castex, Manuel: 31
Arditi, Rita: 581
Arenas, Alberto Francisco: 389
Arenes, Carolina: 52, 583
Arias, Carlos: 216
Aricó, José: 445
Arrosagaray, Enrique: 56, 111, 142, 146, 147, 148, 581
Asís, Jorge: 345, 446
Astiz, Alfredo: 16, 83, 130, 131, 133, 138, 140, 144, 148, 149, 151, 152, 156, 175, 373, 459, 460, 461, 484, 582
Ávila, Luis: 359

B

Balbín, Ricardo: 32, 136, 137, 260, 261, 315, 339,

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 586

340, 341, 359, 407, 408, 411, 473, 530, 531
Baldassini, Ramón: 443
Baqué, Jorge: 560
Baravalle, Mirta Acuña de: 50, 115
Barre, Raymond: 223
Barros, Osvaldo Arturo: 282, 283
Basso, Lelio: 351
Bauducco, Gabriel: 283, 581
Bayer, Osvaldo: 7, 42, 351, 454, 572, 580, 583, 584
Bayley, Edgar: 345
Beaufre, Anche: 91
Bedoián, María: 216
Bellingeri, Héctor Aníbal: 216
Belmonte, Héctor: 389
Benedetti, Mario: 143, 152, 522
Benítez, Antonio Juan: 128
Berdina, Hebe Susana de: 288
Bianchi, Nelly: 554
Bianco, María Ponce de: 16, 50, 133, 135, 140, 272
Bidegain, Oscar: 351
Bignone, Reynaldo Benito: 74, 467, 470 a 473, 475, 483, 501, 515, 529, 559, 561
Bioy Casares, Adolfo: 345
Bittel, Deolindo: 292, 296, 407, 440, 441, 442, 494, 530
Blasco, Eduardo: 111
Blaustein, Eduardo: 581
Bobbio, Norberto: 414
Bogo, Aída: 142
Bolívar, Simón: 457
Bonafini, Hebe María Pastor de: 5, 13, 50, 57, 66, 67, 68, 82, 85, 97, 110, 133, 134, 141, 158, 161, 177, 178, 213, 215, 216, 217, 218, 224, 247, 253, 263, 266, 271, 274, 280, 282, 286, 293, 303, 311, 315, 316, 320, 337, 357, 359, 360, 363, 376, 387, 413, 415, 417, 419, 430, 434, 449, 451, 461, 471, 475, 492, 495, 499, 502, 503, 508, 524, 525, 537, 538, 553, 554, 555, 558, 566, 568, 581, 584
Bonafini, Humberto Alfredo ("Toto"): 67, 169
Bonafini, Jorge Omar: 67
Bonafini, María Alejandra: 67
Bonafini, Raúl Alfredo: 67
Bonamín, Victorio: 385, 386
Borensztein, Patricia: 59
Borges, Jorge Luis: 47, 110, 113, 345, 347, 348, 499, 500
Botines, Alex J.: 194
Bousquet, Jean-Pierre: 71 a 75, 109, 151, 157, 581, 584
Bózzoli, Horacio: 80
Braden: 165, 582
Brandoni, Luis: 462
Brandt, Willy: 353
Bravo, Alfredo: 486, 527
Bruschi, Víctor: 345, 584
Bruzzone, Alberto: 345
Bulit, Raquel: 110, 133, 140
Bullrich, Silvina: 446
Bumpus, Jimmy: 217

C

Cabezas, Thelma Jara de: 287, 333
Cabrera, Rosa: 61 a 64
Cáceres, Luis: 531
Cacciatore, Osvaldo: 21
Caddeo, Rubén Oscar: 389
Cafiero, Antonio: 31
Caimi, Élida de: 50
Calderón, Fernando: 19, 581
Califano, Celia Giovanola de: 115
Cambiasso, Osvaldo: 529
Camilión, Oscar: 399
Cámpora, Héctor J.: 29, 32, 530
Camps, Ramón: 343
Canal Feijóo, Bernardo: 345
Caparrós, Martín: 34, 41, 581
Capitanio, Rubén: 337
Careaga, Ana María: 279, 584
Careaga, Esther Ballestrino de: 16, 65, 66, 103, 133, 135, 139, 140, 152, 157, 234
Carpintero, Carlos P.: 71, 72, 83, 127, 128, 129, 151
Carretoni, Tulia: 227
Carrió, Genaro: 532, 560
Carter, Hodding: 120
Carter, James Earl: 81, 90 a 95, 99, 120, 121, 125, 126, 162 a 166, 210, 211, 213, 219, 280, 281, 305, 306, 376, 421
Carter, Rosalyn de: 163
Cascioli, Andrés: 546
Cassani, Héctor Edgar: 475
Castelnovo, Oscar: 7
Castillo Barrios, Eva Marquez de: 98, 115, 141
Castillo, Arnaldo: 400

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 587

Castro, Raúl: 94, 121, 161, 162, 165, 166, 212, 306
Cerro, Francisco: 494
Cerruti, Fernando: 64, 65
Cerruti, María del Rosario ("Negra") Carballeda de: 63, 64, 72, 82, 90, 215, 216, 224, 233, 234, 266, 351, 460, 475, 538, 583
Cerruti, Gabriela: 149
Chamorro, Rubén Jacinto: 130, 460
Chari, Sally: 82, 111
Chávez, Fermín: 567
Chidíchimo, Nélida ("Quita") Fiordeliza de: 137, 138, 159, 475, 504, 583
Cid de la Paz, Horacio Guillermo: 314, 320, 321
Cienciala, Carlos: 389
Cohen, Roberta: 217
Collino, Desiderio: 441
Constantino, Francisco E.: 383
Conte Mac Donell, Augusto: 373
Conti, Haroldo: 549
Contín, Carlos: 440, 442, 494, 530
Contreras, Rosa: 50
Cortázar, Julio: 16, 123, 268, 446, 454
Cortiñas, Nora Irma Morales de: 66, 69, 83, 98, 107, 110, 137, 142, 148, 158, 266, 274, 335, 336, 337, 351, 357, 359, 370, 395, 429, 430, 434, 475, 504, 538, 539, 540, 568, 578, 584
Cox, David: 262, 295, 307, 341, 348, 581
Cox, Robert: 83, 84, 87, 144, 242, 255, 256, 260 a 263, 295, 306, 307, 348, 430, 581

D

Daleo, Graciela: 130, 149, 150, 151
Dankert, Piet: 501
De Coll Arecó, Zulema D.: 402, 403, 404
De Genaro, Víctor: 520
De la Rúa, Fernando: 30, 341, 520, 530
De Nevares, Jaime: 204, 332, 333, 345, 395, 396, 397, 520, 584
De Pirro, Héctor: 28
De Riz, Liliana: 30, 581
De Vedia, Enrique: 345
De Vincenti, Azucena Villaflor de: 16, 49 a 58, 60, 61, 65, 66, 73, 76, 77, 79, 82, 84, 85, 89, 100, 102, 103, 110, 111, 126, 131, 134, 136 a 139, 141 a 150, 152, 155 a 159, 161, 162, 234, 252, 261, 266, 274, 319, 390, 414, 431, 461, 581
De Vincenti, Cecilia: 56, 57, 584
De Vincenti, Néstor ("Paco"): 56, 57, 269
De Vincenti, Pedro: 57, 147
De Vincenti, Pedro Carmelo: 57
Del Carril, Mario: 217
Del Conte, Fernando Omar: 389
Del Plá, Miguel Ángel: 475
Deneuve, Catherine: 386
Denevi, Marco: 446
Derian, Patricia: 91 a 94, 120, 121, 162, 164 a 166, 213, 217, 306, 375
Devoto, Antonio: 332
Di Giovanni, Severino: 583
Diago, Alejandro: 263, 581
Díaz, Fanor: 22, 583
Dibur, José Nicasio: 461, 483
Dip, Martín: 440
Domenach, Jean María: 572
Domon, Alice: 110, 133, 140, 223, 234, 460, 501
Dorfman, Ariel: 522
Duhalde, Eduardo Luis: 20, 581
Dupont, Marcelo: 489
Duquet, Leonie: 140, 223, 234, 460, 501

E

Eichmann, Adolf: 390
Elbert, Horacio: 133, 140
El Kadri, Envar: 149
Épelbaum, Sofía Renée ("Yoyi") Slotopolsky de: 158, 186, 205, 206, 207, 215, 216, 266, 283, 475, 517, 518, 567, 584
Erlich, Margarita: 127
Escudero, Alberto: 460
Etchezar, Luis: 443, 446

F

Farinello, Luis: 345
Favaloro, René: 443
Fayt, Carlos: 345
Fernández Cerdá, José: 535
Fernández Meijide,

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 588

Graciela: 131, 357, 366
Fernández, Alberto: 582
Fernández, Irene: 359
Filc, Judith: 20, 582
Firmenich, Mario Eduardo: 41, 94, 184, 425, 445
Flores, Dalmiro: 494
Fondevilla, José Julio: 133, 140
Ford, Gerald: 93
Foschi, Franco: 226, 227
Franco, Gabriela: 7
Franco, Rubén: 471
Frondizi, Arturo: 137, 494
Frugoni, Fernando: 351, 582
Frugoni, Guillermo: 486

G

Gainza Paz, Alberto: 128, 129, 295
Galeano, Beba: 110
Galeano, Eduardo: 197
Galizzi, Julio César: 191
Galetti, Alfredo: 215, 216, 285, 327, 328, 332
Galetti, Élida Busi de: 215, 224, 266, 271, 293, 294, 504, 567
Galetti, Liliana Élida: 216
Gallone, Carlos Enrique: 488
Galtieri, Leopoldo Fortunato: 394, 421, 423 a 425, 439, 440, 443, 452, 457, 458, 462, 466, 469
García, América: 440
García, Charly: 458, 483
García, Luis Daniel: 471
García, Roberto: 345, 539
García, Rómulo: 395
García Buela, Haydée de: 50
García Canclini, Néstor: 445
García Irureta Goyena, María Eugenia Cassinelli de: 115
García Juliá, Carlos: 535
García Márquez, Gabriel: 41, 453
Gard, Felicia Cándida: 50
Gard, María Mercedes: 50
Gard, María Adela: 50, 52, 58, 59, 72, 82, 185. 233, 234, 266, 311, 320, 426, 434, 439, 474, 495, 499, 503, 504, 567, 583
Garré, Nilda: 486
Gass, Adolfo: 567
Gelbard, José B.: 128
Geller, Mario H.: 540
Gelman, Juan: 575
Genovés, Ángela Aguad de: 133, 140
Giachino, Pedro E.: 457
Giaquina, Carmelo: 332
Gigena, Alberto: 389
Gilbert, Abel: 582
González, Delicia: 50
González, Felipe: 353, 499, 501, 503, 535
González, Oscar Alfredo: 314, 320, 321
Goñi, Uki: 83, 111, 144, 146, 460, 582
Gordillo, Lucrecia: 201, 202
Goyeneche, Roberto ("Polaco"): 463
Grandi, Julia de: 75, 76
Granovsky, Martín: 165, 582
Gregorich, Luis: 541 a 547, 549, 569
Ginzberg, Victoria: 162
Grieco, Miguel: 389
Grossi, Charles del Carmen: 389
Guagnini, Catalina: 48, 72, 73, 112, 134, 414, 415, 554, 584
Gutiérrez, Horacio: 442
Gutiérrez, Vilma Delinda Sesarego de: 115

H

Hagelin, Dagmar: 460, 484
Haidar, Ricardo René: 495
Haig, Alexander: 375, 458
Hansen, Ronald: 473
Harguindeguy, Albano José: 49, 73, 76, 127, 167, 190, 220, 240, 241, 258, 288, 297, 307, 525
Harris, Franklin Allen ("Tex"): 89, 91 a 94, 161, 162, 210, 211, 216, 262
Heredia, Víctor: 515, 516
Hernández, Marcelo Camilo: 139
Hessayne, Miguel Esteban: 204, 332 a 334, 336, 345, 395
Hidalgo Solá, Héctor: 95
Hirch, Jacques: 442
Hitler, Adolfo: 390
Holmberg, Elena: 251
Horane, Gabriel Eduardo: 133, 140
Hughes, Augusto I.: 471

I

Ibáñez, Diego: 569
Ibarra de la Piedra, Rosario: 553
Ibarruri, Dolores "La Pasionaria": 501
Iglesias, Herminio: 531
Iglesias Rouco, Julio: 375, 377

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 589

Ikonicoff, Ignacio: 254
Illia, Arturo: 137, 444, 530
Interlandi, Juan Carlos: 475
Iribarne, Gabriela: 373
Isella, César: 516
Israel, Clara Berestetzky de: 48, 72, 152, 188, 189, 234, 584
Israel, Enrique: 584
Israel, Teresa: 72, 152

J

Jelín, Elizabeth: 19, 20, 581
Jotti, Nilde: 501
Juan Pablo I: 209
Juan Pablo II: 223, 225, 233, 260, 333 a 335, 337, 395 a 397, 403, 429, 430, 464 a 466, 499, 502, 503, 510, 526
Jurado, Clara: 115
Justo, Alicia Moreau de: 24, 237, 345, 558

K

Katz, Julius: 120
Kennedy, Edward ("Ted"): 93, 218, 376, 386, 486
Killah, Eva Luz: 475
King, Martin Luther: 219
Kissinger, Henry: 94, 165, 210, 349
Kordon, Diana: 68, 69, 176, 183, 582, 584
Kuhn, Rodolfo: 575
Kuster, Magrit: 387

L

Labayrú, Silvia: 131, 140, 149 a 151
Labrune, María: 284, 285
Lacoste, Carlos Alberto: 172
Laghi, Pío: 79
Lami Dozo, Basilio: 466, 471
Lamotta, Luis: 216
Landívar, Julio: 322
Lanusse, Alejandro Agustín: 29, 43, 56, 171, 297, 554
Lapacó, Carmen Aguiar de: 373, 374, 475
Lapeña, Víctor: 111
Lastiri, Raúl: 128
Lavallén, Rubén Luis: 390
Lázara, Simón: 366, 462, 486, 584
Ledesma, Fernando: 500
Leichner, Jorge Alberto: 389
Lemos, Haydée de: 115
Lesgart, Adriana: 286, 291
Levinas, Gabriel: 537, 555
Levingston, Roberto Marcelo: 29, 554
Lewinger, Jorge Omar: 56, 584
Liendo, Tomás: 400, 418, 419
Lima Quintana, Hamlet: 516
Lister, George: 217
Llambí, Benito: 128
Logares, Paula: 390
Logiurato, Fabián: 215
Logiurato, Haroldo: 215
Logiurato, Luis: 215
López Acoto, Andrés: 259
López Rega, José: 25, 32, 72, 128
López, Ignacio José: 24, 93, 583
Lorscheider, Aloisio: 333
Lozano, Jorge: 476
Luder, Ítalo Argentino: 31, 137, 517, 520, 530, 531, 559, 560
Lynch, Marta: 345

M

Magario, Raúl: 389
Maguín, Raquel: 147
Malamud, Jaime: 560, 570
Manrique, Francisco: 472
Manso, Leonor: 345
Maradona, Diego: 290
Marcos, Rubén: 424
Mariani, María Isabel Chorobik de: 115
Marizcurrena, Raquel Radio de: 115
Marquardt, Eduardo: 443
Márquez de Castillo Barrios, Eva: 115
Martí, Ana María: 148, 313, 319, 582
Martínez de Hoz, Elvira Bullrich de: 526
Martínez de Hoz, José Alfredo: 21, 142, 161, 172, 247, 261, 263, 282, 370, 399, 418, 524 a 526, 533
Martínez, Carlos García: 399
Martinis, Francisco: 62
Mascia, Hebe de: 289, 584
Massera, Emilio Eduardo: 711, 25, 58, 60, 72, 80, 91, 92, 111, 127, 161, 249 a 252, 312, 313
Massué, Sadi: 474
Mattini, Luis: 38, 40, 582, 584
Mazzini, Ana María: 225
Mazzini, Giuseppe: 13
McKay, Raymond: 83
Medina, Enrique: 385
Melinosky, Matilde: 337
Méndez, Jorge Eduardo: 129
Menem, Carlos Saúl: 345

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 590

Menéndez, Luciano Benjamín: 297, 298, 466
Menéndez, Mario: 442
Menotti, César Luis: 169, 170, 345
Meroño, Mercedes de ("Porota"): 291, 360, 583
Metz, Heinrich: 389
Mignone, Angélica Sosa ("Chela") de: 66, 90, 94, 103, 137, 207, 211, 215, 250, 281, 315, 333, 351, 359, 360, 429, 430, 475
Mignone, Emilio Fermín: 90, 94, 137, 139, 211, 212, 250 a 252, 266, 281, 285, 315, 327 a 329, 332, 357, 360, 373, 375, 393, 394, 398, 552, 555, 582, 584
Mignone, Mónica María Candelaria: 251, 281
Mingorance, Antonio: 151
Minicucci, Antonio: 55, 484
Miralles: 228
Mitterrand, Françoise: 353, 499, 501, 503
Mompardo, Delicia: 146
Moncalvillo, Mona: 582
Mondale, Walter: 95, 223, 224, 281
Monsegur, Pablo José: 59
Montand, Yves: 501
Montes, Oscar Antonio: 91, 95, 120, 122
Morales Solá, Joaquín: 443, 466, 470
Morán, Fernando: 500
Moremans, Lidia: 110, 148
Moro, Aldo: 245
Mosquera, Juan José: 389
Moyano, Pacífico: 146
Mujica Lainez, Manuel: 446
Muleiro, Vicente: 96, 151, 582
Muñóz, José María ("Gordo"): 290, 291
Musachio, Inés: 359

N

Nadra, Fernando: 23, 24, 582
Neilson, James: 113, 114, 263, 374, 525, 526, 533
Neuhaus, Beatriz Haydée Catalina ("Ketty) Aicardi de: 50, 61 a 63, 69, 76, 103, 115, 139, 145, 149, 155, 156, 266, 274, 475, 583
Neustadt, Bernardo: 400
Newson, Eric D.: 166
Nicolaides, Cristino: 394, 466, 471
Nielsen, Gerardo: 7, 56
Nieva, Jacinto: 235
Nino, Carlos S.: 532, 534, 560, 570, 571, 582
Niño, Gustavo: 131, 133, 138, 140, 155, 228. 273, 459, 460
Noia, Josefina García de: 50, 110
Nosiglia, Enrique: 531
Novak, Jorge: 204, 245, 333, 366, 395, 397, 486, 520
Novaro, Marcos: 41, 182, 408, 422, 442, 466, 484, 560
Nun, José: 445
Núñez, Diego Eustaquio: 389
Nye, Joseph: 120

O

Oakes, John B.: 279
Olave, Nora: 217
Oliden, Rafael: 461
Oliva, Alberto: 162, 163
Oliveira, Alicia Beatriz: 373
Onganía, Juan Carlos: 29, 30, 171, 554
Orfanó, Lilia Jons de: 142, 234, 287, 335, 434, 584
Orfanó, Lucas: 48, 109, 135, 188, 190, 268, 287, 333
Orfila, Alejandro: 357
Orozco, Olga: 345
Ortiz, Al: 122, 123
Osatinsky, Sara Solarzs de: 148, 313, 319, 582
Otero, Ricardo: 128
Oviedo, Patricia: 110, 133, 140
Oxemford, Eduardo: 399

P

Padilla, Miguel: 190
Page, Diana: 111
Pagura, Federico: 486
Palach, Ián: 52
Palermo, Vicente: 41, 182, 408, 422, 442, 465, 466, 484, 560, 582
Palevi, Reza: 219
Palme, Olof: 353
Panellas, Dora: 66
Pargament, Juana Meller de: 66, 87, 135, 146, 157, 182, 274, 281, 416, 474, 504, 584
Parrilli, Marcelo: 373
Pasik, Boris: 373
Pastor, Robert: 95, 120, 163 a 165, 208

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 591

Patti, Luis Abelardo: 529
Paulo VI: 79, 204, 205, 208, 212, 222, 245
Paz, Edgardo: 217
Paz, Pedro: 370, 582
Percichilli: 225, 228
Perdía, Roberto Cirilo: 552, 553, 584
Pereira Rossi, Eduardo D.: 529
Pérez, Leontina Puebla de: 115
Pérez Esquivel, Adolfo: 327, 328, 332, 337, 349, 354, 355, 357, 359, 360, 362, 382, 386, 387, 391, 401, 416, 430, 431, 486, 487, 493, 584
Pernía, Antonio: 130, 150, 151
Perón, Eva: 57, 478
Perón, Isabel (María Estela Martínez de): 31, 37, 41, 49, 171, 296, 388, 517, 520, 531
Perón, Juan Domingo:29, 32 a 34, 40 a 42, 72, 171, 296, 414, 442, 520, 530, 569
Pertini, Sandro: 224, 225, 376, 499, 501
Peyón, Fernando Enrique: 494
Pilatos, Poncio: 93
Pinochet, Augusto: 21, 39, 94, 232, 233, 298
Pirles, María Alicia: 148, 313, 582
Plaza, Antonio: 336
Porcile, Julio: 400
Pozo de Bazze, Dorama: 561
Pozzi, Pablo: 3714, 424, 425, 582
Primatesta, Raúl: 257, 395, 397, 398
Pucciarelli, Alfredo Raúl: 22, 26. 566, 582
Puebla, Carlos: 143
Pugliese, Juan Carlos: 23, 473, 474, 531
Puiggrós, Rodolfo: 554

Q

Quarracino, Antonio: 520

R

Rabanal, Francisco: 530
Rabanaque Caballero, Raúl: 486
Rabossi, Eduardo: 532, 560
Radowitzky, Simón: 87
Ramírez, Julio: 116
Ramos, Jorge Abelardo: 440, 442
Ranea, Marcelo: 487, 488
Raviti, Raúl: 345
Reagan, Ronald: 375, 376, 421, 536
Reimer, Esteban Alberto: 389
Reston, Llamil: 489
Reuss, Henry: 166
Richards, Fred: 133
Rigoni, Roberto: 365
Rigoni, Roberto Daniel (h): 365
Ríos Ereñú, Héctor: 561
Rivera López, Jorge: 345
Riveros, Santiago Omar: 306, 394
Robledo, Ángel Federico: 23, 31, 128
Roca, Julio Argentino: 11, 27
Roca, Lázaro: 296
Rockefeller, David: 165, 210
Rodríguez Varela, Alberto: 258
Rodríguez, José: 388, 389, 540
Rolón, Juan Carlos: 130
Rosa, José María: 345
Rossi, Laura: 17, 18, 361, 583
Rowan, Carl T.: 218, 218
Rozitchner, León: 447, 454, 580
Rubiolo, Cándido: 520
Ruckauf, Antonio: 31
Ruiz Guiñazú, Magdalena: 485
Ruiz Guzmán, J.: 501
Ruiz Palacios, José: 76, 77, 127, 147, 159

S

Saadi, Vicente Leonidas: 345, 462, 487
Saavedra Lamas, Carlos: 59
Sabat, Hermenegildo: 345
Sabato, Ernesto: 345, 346
Sacco, Nicolás: 87
Saccone, Reynaldo: 373
Saint Jean, Ibérico: 440, 466
Sajón, Edgardo: 95, 297
Salcedo, Jorge: 345
Samoré, Antonio: 232
San Martín, José Francisco de: 122, 124, 457
San Román, Vicente Manuel: 188 a 190
Sánchez Covisa, Mariano: 535
Sánchez, Hilda: 351

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 592

Sánchez, Jorge Ezequiel: 478
Sánchez, Matilde: 141, 581
Santucho, Roberto: 38, 40, 549
Sarrabayrouse, José María: 357
Scarímbolo, Marta: 110
Scheller, Raúl Enrique: 130, 139, 150
Schiller, Herman: 483, 584
Schlaudeman, Henry: 377, 536
Schneider, Mark: 217
Schönfeld, Manfred
Schumacher, Edward: 391
Segovia, Ramón: 389
Seoane, María: 96, 151, 582
Sette, Pierre: 224
Sigal, Silvia: 52, 583
Sigaut, Lorenzo: 418
Smirgeld, Jaime: 366
Smith, Gerard: 120
Smith, Oscar: 95, 127, 238, 569
Solano Lima, Vicente: 345, 486
Solyenitsin, Alexander: 201
Somoza, Anastasio: 164
Sosa, Angélica: 66, 266
Sosa, Mercedes: 516
Starr, Joyce: 218
Stasi, Bernardo: 313
Stefanini, Walter: 577
Steimberg, Luis Pablo: 471
Storani, Federico: 531
Stubrin, Marcelo: 478, 531

T

Taboada, Juan José: 461
Thatcher, Margaret: 458, 461
Taiana, Jorge: 128
Tarcus, Horacio: 361
Tejada Gómez, Armando: 516
Tho, Le Duc: 349
Timerman, Jacobo: 95, 297,l 298
Todman, Terence: 81 a 84, 89, 91, 94, 95, 121, 162 a 166, 582
Torres, Juan: 7
Torres, Juan José: 28
Torres, Liliana: 110
Trattner, John: 120
Triacca, Jorge: 424, 443, 446, 537, 538
Tróccoli, Antonio: 473, 474, 531, 571
Tula, Jorge: 445

U

Ubaldini, Saúl: 424, 425, 427, 442, 446, 513, 537, 538, 544, 558
Ugl, Jocp: 387
Ugl, Liebeth de: 387
Urquiza Álvarez, Enrique: 359

V

Vaca Narvaja, Fernando 56, 351, 582, 584
Vaca Narvaja, Gustavo: 351, 582
Vainstein, Gloria: 216
Vallese, Felipe: 39
Van der Kooy, Eduardo: 489
Vance, Cyrus: 93, 95, 119 a 121, 134, 271
Vanzzetti, Bartolomeo: 87
Varela, Florencio: 202
Varela, Gustavo: 2216
Vargas Carreño, Edmundo: 217
Vázquez, Cecilia: 133
Vázquez, Inés: 7, 18
Vázquez, Marta: 147, 148, 274, 333, 584
Velazco Alvarado, Juan: 28
Velazco, Hilda: 188
Ventura, Víctor Hugo: 389
Verbitsky, Horacio: 32, 37, 91, 161, 217, 219, 536, 561, 582
Vezzetti, Hugo: 19, 583
Viau, Susana: 139
Vicente, Néstor: 345, 486
Videla, Jorge Rafael: 10, 11, 21, 23 a 25, 47, 50 a 52, 60, 65, 66, 76, 79 a 82, 84, 87, 91, 93 a 96, 99, 101, 102, 105, 119, 120, 125, 126, 147, 167, 170, 191, 173 a 175, 181, 184, 192, 193, 205, 220, 223, 224, 232 a 235, 237, 239, 241, 247, 250, 251, 258, 261, 280, 281, 285, 294, 297, 298, 301 a 303, 305 a 307, 328, 331, 332, 334, 339, 341 a 343, 345 a 347, 353, 358, 369, 372, 387, 406, 443, 480
Vignes, Alberto J.: 128
Vildoza, Jorge: 130
Villarreal, Juan: 370, 582
Vinci Mastroiácomo, Oronzo: 133
Viñas, David: 454
Viola, Roberto Eduardo: 161, 220, 255, 256, 258, 314, 315, 342, 369, 371 a

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. Página 593

375, 377 a 390, 383, 387, 399, 407, 410, 414, 418, 419, 421, 425, 442
Vitagliano, Miguel: 582

W
Walsh, Rodolfo: 25, 41, 42, 52, 319, 549, 582
Warren, Christopher: 162
Weber, Gabriela: 388, 389
Westerkamp, Federico: 373, 486
Wilson, Derek: 122, 123

Y
Young, Andrew: 219

Z
Zaratiegui, Horacio: 80
Zaspe, Vicente: 204, 332, 520
Zubasnabar de la Cuadra, Alicia: 115
Zubieta, Martín: 581

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. Página 594

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. PÆgina 595

Indice

Agradecimientos 7

Prólogo: Dar a luz, *por Osvaldo Bayer* 9

Introducción 13

PRIMERA PARTE: Las locas
(Desde fines de 1976 hasta el 10 de diciembre de 1977) 45

1. Una fecha esencial 47
2. Amas de Plaza 55
3. Esas mujeres 71
4. La propia fuerza 79
5. El amigo americano 89
6. Los pañuelos 97
7. Lucha de calles 109
8. Distinguido señor 119
9. Solicitadas 125
10. El golpe de Santa Cruz 133
11. El trato 141

SEGUNDA PARTE: Desde la Plaza al mundo
(Desde fines de diciembre de 1977 hasta abril de 1979) 153

12. Volver 155
13. La diplomacia silenciosa 161
14. La guerra de la imagen 169
15. Copa de sangre 181

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. Página 596

16. Para ti 197
17. Poderes terrenales 209
18. Nuestro Norte 225
19. Camino a Roma 221
20. Mediaciones 229
21. Desplazamientos 237
22. Quién las parió 247
23. Asesinar la esperanza 255
24. Asociación civil 265

TERCERA PARTE: Resistencias
(Desde mayo de 1979 hasta marzo de 1982) 279

25. Agonía en Argentina 281
26. Llegan los invitados 289
27. Plaza fuerte 301
28. Informe sobre muertos 303
29. Traslados 311
30. Táctica y estrategia 325
31. Señales divinas 331
32. Mano amiga 337
33. Sobre héroes y tumbas 345
34. Un golpe Nobel 349
35. Aparición con vida 357
36. Los usos de la silla 365
37. Duros y blandos 369
38. Enemigo común 379
39. Cuatro abriles 385
40. Silencio divino 391
41. En nombre de la madre 399
42. La interpretación de los signos 405
43. La nueva resistencia 413
44. Parte del Pueblo 421

CUARTA PARTE: El símbolo de casi todos
(Desde el 2 de abril de 1982 hasta el 10 de diciembre de 1983) 437

45. Enemigo común (II) 439
46. La patria de los desaparecidos 451
47. No bombardeen Buenos Aires 457

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. Página 597

48. El problema de los problemas 469
49. El show del horror 483
50. La Plaza es de las Madres 491
51. Igual que Borges 499
52. No les creas 515
53. La marcha no es militar 527
54. ¿Qué hacer con las Madres? 537
55. ¿Madres de quiénes? 547
56. La resistencia continúa 557
57. Ahora Alfonsín 565
58. La otra lucha 575

Fuentes 581

Indice onomástico 585

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. Página 598

la rebelion.qxd 10/03/2011 01:23 a.m. Página 599

Esta edición de 500 ejemplares
se terminó de imprimir en Línea Gráfica, Argentina,
en el mes de mayo, 2017